

Todavía hoy, al cabo de 60 años, continúa presente en el recuerdo de los cubanos la epopeya del desembarco del Granma, con su lección de patriotismo e inquebrantable voluntad de lucha.

Testimonios, documentos, artículos periodísticos, fotos, entre otros recursos, empleó el autor para recrear este segmento de nuestra historia, verdadera odisea protagonizada por un puñado de hombres guiados por Fidel Castro.

Es este un texto necesario para entender mejor la razón de aquel esfuerzo titánico para la preparación de la expedición liberadora de diciembre de 1956.

**Heberto Norman Acosta** (San Antonio de los Baños, La Habana, 1945). Licenciado en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de La Habana. Guionista y director de documentales cinematográficos. Ha publicado *La palabra empeñada* (2005), sobre los preparativos de la expedición del Granma; *el Diario de la guerra 2* (2010) y *Diario de la guerra 3* (2015), acerca de la lucha guerrillera en la Sierra Maestra, y *El retorno anunciado* (2011), que narra las vicisitudes de la travesía del yate Granma desde su salida de México, el desembarco en Cuba y los días posteriores hasta finales de diciembre de 1956, todos bajo el sello de la oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. Ernesto Che Guevara, preludio de una leyenda, relata la estadía del joven argentino en Guatemala y México, fue editado en Italia en el 2005 y por la Editora Política en el 2009. Actualmente es investigador de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y dirige el proyecto investigativo sobre la lucha insurreccional en el Primer Frente de la Sierra Maestra. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.



9 789592 741430

**LA PALABRA EMPEÑADA.**  
Heberto Norman Acosta



**TOMO 2**

**TOMO 2**

**Heberto Norman Acosta**

# LA PALABRA EMPEÑADA

**EL EXILIO REVOLUCIONARIO CUBANO**

**1953 - 1956**



**LA PALABRA  
EMPEÑADA**  
**EL EXILIO REVOLUCIONARIO CUBANO**  
**1953-1956**



**Heberto Norman Acosta**

# **LA PALABRA EMPEÑADA**

**EL EXILIO REVOLUCIONARIO CUBANO  
1953-1956**

**Tomo 2**



**Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado  
La Habana, 2016**

- © Heberto Norman Acosta
- © Sobre la presente edición:  
Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2016

Primera edición: enero de 2006  
Segunda edición: octubre de 2016

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción, total o parcial, de esta obra, por medios poligráficos, electrónicos o de cualquier otra índole, sin la autorización del autor o la editorial.

ISBN Obra completa 978-959-274-156-0  
Tomo 2 978-959-274-143-0

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba, calle 8 no. 210, entre Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba, teléfono: (537) 836-8846, correo: [publice@enet.cu](mailto:publice@enet.cu)

# Índice

13		
La cuestión final	1	
14		
Desembarcaremos en Cuba	35	
15		
Cumplíamos con una ley histórica	87	
16		
Seguimos en pie de lucha	133	
17		
La impudicia debe tener un límite	173	
18		
De los pequeños reveses	211	
19		
Los principios valen más	245	
20		
Hay un solo camino	279	
21		
Después puede ser demasiado tarde	323	
22		
Lo que nunca haremos es renunciar	381	
23		
A cumplir un deber sagrado	423	
Bibliografía general	465	
Testimonios	470	
Índice onomástico	475	



Fidel Castro durante las prácticas en el campo de tiro Los Gamitos, Ciudad México, marzo de 1956.

## La cuestión final

**E**l martes 1ro. de mayo transcurre en Cuba con el mismo ambiente represivo y de falta de garantías. El gobierno prohíbe los desfiles obreros, mientras la dirigencia entreguista de la CTC efectúa un deslucido acto como colofón del IX Congreso Nacional Obrero, en el que resulta electo como secretario general, por supuesto, Eusebio Mujal Barniol.

El jueves 3 el jefe de la Policía, Rafael Salas Cañizares, informa del arresto de diecisiete integrantes de Acción Libertadora, involucrados en un nuevo plan insurreccional dirigido supuestamente por el ex presidente Carlos Prío Socarrás, para realizar sabotajes y agresiones. Se revela la ocupación de armas en distintos lugares de la capital y documentación que menciona como jefes de grupo al doctor Justo Carrillo, Isaac Santos Domínguez y Raúl del Mazo. Entre los detenidos se encuentra el joven Marcelo Salado, al ocupársele diversas armas en una casa de San Lázaro 1 209 donde se hospeda.

Ese propio día, también son detenidos en Jaruco los jóvenes Tomás David Royo y Noelio Capote, entre otros, acusados falsamente de haber tomado parte en el ataque al cuartel Goicuría. Conducidos al cuartel de la Guardia Rural, fueron golpeados salvajemente durante tres días hasta dejarlos inconscientes, luego trasladados para un frigorífico existente en la entrada del pueblo, donde son colgados por los pies y nuevamente golpeados. No satisfechos con las torturas, una noche los guardias los montan en un camión para trasladarlos al cuartel de Matanzas, con el propósito de entregarlos al sanguinario Pilar García, pero en el camino se encuentran con el teniente jefe del cuartel de Jaruco, quien ordena regresar a los



detenidos. Más tarde son conducidos al cuartel de San Antonio del Río Blanco, donde continúan las torturas. Durante once días no se sabrá de ninguno de los jóvenes presos. Ante la imposibilidad de probar su participación en los hechos del Goicuría y después de incomunicarlos hasta que sanen los golpes que les propinaron, los jóvenes son remitidos al Castillo del Príncipe, acusados en esta ocasión de sabotear una locomotora del central Rosario e interrumpir el tránsito ferroviario por más de una hora.

También ese día, el Tribunal de Urgencia de La Habana absolvía a las martianas Aida Pelayo y Enma Surís, acusadas de participar en la manifestación del pasado 5 de diciembre en Galiano y San Rafael, que no estaba autorizada.

### Estar en las primeras líneas

Luego de una semana de ausencia, el jueves 3 de mayo Fidel Castro regresa a Ciudad México después de entrevistarse con Justo Carrillo. Los resultados de ese encuentro los comentaría en carta a Juan Manuel Márquez, fechada ese propio día:

El viaje fue, no obstante, muy útil, con el sr. J.C. Me entregó 5 mil pesos, donación especial suya, y además puso a mi entera disposición el pequeño equipo que posee. De Cuba había recibido días antes 4 500 pesos, recaudación popular. Por otra parte, Fofó<sup>1</sup> y el socio<sup>2</sup> me han hecho formal promesa de una cantidad que pienso destinar junto con lo que tú recaudes en esa a la cuestión final que tú conoces.

Como ves, te puedo brindar buenas noticias, a las que hay que añadir por parte nuestra la más febril intensificación de nuestros preparativos. Comprenderás la agonía de estos días bajo la tremenda presión de los acontecimientos en Cuba.

Seguidamente, insiste Fidel en algunos asuntos de importancia que ha encomendado a Juan Manuel Márquez, durante su recorrido por distintas ciudades de los Estados Unidos:

Espero que puedas realizar con éxito tus gestiones. Ruego no te olvides de la necesidad de personal. Hay que apresurar ese

1 Alfonso Gutiérrez López.

2 Probablemente se refiera a Carlos Maristany Sánchez, con quien tuviera contacto días antes en México y le ofreciera aportar cierta suma de dinero del ex presidente Carlos Prío para los preparativos insurreccionales.

capítulo que es de la mayor importancia en este minuto. Todo a mi entender podrá realizarse en el tiempo de que hablamos al partir tú, quizás antes... Con la promesa de nuestro amigo Fofó puedo ya ir gestionando lo último y el lunes a más tardar pienso hacer un viaje a ese fin.

Todo parece indicar que, ya por entonces, Fidel ha resuelto intensificar los preparativos de la expedición para hacerla coincidir con una fecha cercana al 26 de julio de ese año, como digno homenaje a sus compañeros caídos en la heroica acción del Moncada, y al parecer de ello conversó con Juan Manuel antes de su partida. Respecto a la conducta irresponsable del ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de Miami ante los últimos acontecimientos en Cuba, señala:

Nuestra gente en Miami está bajo los efectos de una verdadera locura. Me temo que a estas horas, según noticias, hayan invertido los 700 pesos que tenían en fondos en comprar materiales. Esta noche hablaré con ellos y les pienso exigir que reintegren los mismos de cualquier forma. Es lo más disparatado que podían hacer; tú sabes que equivale a botar el dinero. Estando yo ausente, comunicaron que tenían 30 hombres listos para partir hacia Cuba; esa fue su reacción ante los acontecimientos. ¡Ojalá podamos disponer aunque sea de la mitad de esos hombres!

Por último, informa de otras cuestiones de importancia para los preparativos insurreccionales:

Palacios se encuentra en esta. Hoy conversaré detenidamente con él. Según me informa, los aparatos que tenía Prisco no se han recuperado. Te ruego pienses qué puedes hacer en ese sentido, pues nos hace mucha falta. De Cuba, me informan los compañeros de la Dirección que aceptan el plazo tope señalado por nosotros y que además debe ser improrrogable; de acuerdo con esta convicción están dando ya los pasos finales. Adjunto te envío los recibos en blanco para que los llenes. Va también un modelo lleno como sugerencia, pero tú los puedes redactar como estimes conveniente.

Hoy me pienso comunicar contigo por teléfono.<sup>3</sup>

Ese propio día, Fidel Castro conversa largamente en la capital mexicana con Juan Palacios, quien le informa sobre los trabajos

<sup>3</sup> Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 288.

realizados por el Movimiento en la provincia de Pinar del Río y recibe nuevas orientaciones del líder revolucionario. Pocos días después, Palacios regresa a Cuba para proseguir las tareas clandestinas. A partir de esta fecha continuarán arribando a la capital mexicana otros cuadros provinciales de la organización con el mismo objetivo, entre ellos René de los Santos y otros más.

Por otra parte, la *cuestión final* que menciona Fidel en el inicio de la carta a Juan Manuel Márquez se refiere, sin dudas, a la obtención de un medio de transporte para la proyectada expedición. En la medida que se intensifican los entrenamientos y arriban nuevos combatientes a la capital mexicana, la preocupación por el medio de transporte a utilizar en la expedición continúa latente en el líder revolucionario y sus más cercanos colaboradores, a la cual debe destinar con toda seguridad una fuerte suma de dinero.

Días antes, llegó a manos del mexicano Antonio del Conde, *el Cuate*, un ofrecimiento de comerciantes de material de guerra sobrante en Dover, estado de Delaware, entre ello una lancha torpedera, que reúne excelentes condiciones y puede adquirirse con buenas facilidades. Al enterarse, de inmediato Fidel se interesa por conocer las características de la lancha conocida por las siglas "PT", que quiere decir *Patrol Torpedo Boat*, una embarcación sumamente rápida de mucha maniobrabilidad y que cuenta con dos motores de gasolina de gran potencia, muy útil para transportar pequeños grupos. Originalmente está artillada con cañones de 40 mm., además de los torpedos, y con generadores de humo que le permite ocultarse en la huida. Como es de suponer, le han hecho algunas modificaciones para su empleo y



Foto tomada por Antonio del Conde, *el Cuate*, a la lancha torpedera "PT" en Dover, Delaware, Estados Unidos, principios de mayo de 1956.

comercialización. A partir de entonces, el mexicano Antonio del Conde queda encargado de iniciar las gestiones para su compra y rápidamente hace el viaje en avión hacia los Estados Unidos.

Dover era por entonces un pequeño puerto de mar que no poseía aeropuerto, de manera que el viaje le toma a Antonio del Conde varios días. Al llegar y ver la embarcación, le causa buena impresión. Luego de tomarle varias fotos, pide navegar en ella y queda satisfecho, aunque el único problema es que consume mucho combustible. Regresa y se lo informa a Fidel, quien considera conveniente que en los días próximos vaya Jesús *Chuchú* Reyes con él a verla y dé el visto bueno.<sup>4</sup>

Mientras tanto, Juan Manuel Márquez permanece en la ciudad de Nueva York. Poco después de su arribo, se reúne con el ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de esa ciudad para exponerle la misión especial que le confiara Fidel, que contempla un esfuerzo más en la recaudación económica de la emigración cubana en los Estados Unidos y la selección de hombres dispuestos a incorporarse al contingente expedicionario. Así, el jueves 3 de mayo se reúne el Comité Ortodoxo de Nueva York en la casa de Arnaldo G. Barrón, haciendo entrega a Juan Manuel de la cantidad de \$1 583.00 dólares, resultado de la recaudación.

A dicho empeño se suman también los compañeros de Bridgeport, estado de Connecticut. El lunes 7 de mayo se levanta acta de la reunión del Club Patriótico 26 de Julio de esa ciudad en la casa de Luis García Leal, calle Andover no. 85, procediendo al balance de los fondos recaudados por el Club, que asciende a 1 719,12 dólares y que serán entregados al compañero Juan Manuel Márquez. Asimismo se cumple con las orientaciones de la dirección nacional del Movimiento, al adjuntar una relación debidamente detallada de la procedencia de las recaudaciones, tanto los aportes individuales de sus asociados y otros ingresos, como de todos los egresos desde la fecha de constitución del Club.<sup>5</sup>

Continúa en Cuba el envío de combatientes a la capital mexicana. El viernes 4 de mayo el joven habanero Norberto Godoy de Rojas arriba al puerto de La Habana para tomar el vapor español Marqués de Comillas, que realizará su último viaje a Veracruz. A su pesar, Godoy debe viajar solo, pues el día antes supo que no podrían acompañarlo, como estaba previsto, sus compañeros Andrés Luján

4 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

5 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio. Exilio.



y Ángel Plá, presos o perseguidos después del frustrado asalto al cuartel Goicuría. Godoy subió al barco, se mete en el camarote y sólo cuando la nave se aleja de la costa decide salir.

En la madrugada del lunes 7 de mayo entra al puerto de Veracruz el viejo vapor español, pero no es hasta por la mañana que descienden los pasajeros. A todas estas, no conoce Godoy la dirección a dónde debe dirigirse. Hace memoria y recuerda que su amigo Antonio Darío López, cuando partió para México, le dio una dirección para que le escribiera. Tomó entonces un ómnibus con rumbo a Ciudad México, en compañía de un mexicano que conoció en el barco, y se dirigió a Emparan no. 49. Cuando tocó a la puerta le abrió Reinaldo Benítez, a quien ya conocía, y lo hizo pasar al apartamento. Desde hace algunos días, Benítez pasó a desempeñar otras responsabilidades, fundamentalmente en la recepción y ubicación de los compañeros que arriban a la capital mexicana. Benítez salió y al poco rato regresó con Raúl Castro, quien le preguntó por qué había llegado solo. Luego de explicarle la situación, Raúl orientó a Benítez llevarlo al hotel hasta que Fidel hablara con él, pues no podía ubicarse todavía en las casas.

Ese propio día Norberto Godoy se hospeda en el hotel Galveston, en la Avenida Insurgentes no. 50, donde aguarda por el esperado encuentro. Transcurren los días y la inquietud crece. Un día, estando en el lobby, vio pasar a *Chuchú* Reyes con el mexicano Zelaya. Al poco rato, llegó Benítez y le avisó que al día siguiente irían a la casa de una familia donde se encontraría con Fidel. Al otro día, por la noche, después de la comida, llegó Benítez con *Chuchú* Reyes y Antonio Darío López, y lo llevaron a la casa de Alfonsina González. Al poco rato de estar conversando, llegó Fidel con María Antonia y casi todo el grupo. Se abrazaron y Godoy recuerda que lo primero que Fidel le preguntó era si traía algún tabaco de Cuba. Luego le indicó que sería ubicado en la casa de la Avenida México 33, cuyo responsable era Juan Almeida, a quien ya conocía pues trabajaron juntos en la construcción.

Tomaron un ómnibus y llegaron a la dirección indicada en la colonia Hipódromo. El edificio le pareció a Godoy algo oscuro y misterioso, frente a un parque. Al rato de estar allí, llegaron Calixto García, Calixto Morales, Norberto Collado, Israel Cabrera y Armando Bello, quien recién arribara a la capital mexicana para incorporarse a los preparativos de la expedición.

A la mañana siguiente, sobre las 5:00, lo despiertan para asistir al campo de tiro Los Gamitos, a donde van tres veces a la semana. También entrenan en el gimnasio de Bucareli y en el Bosque de Chapultepec,

donde corren y reman sin despertar sospechas. Cuando concluyen las prácticas dan algunas vueltas por la ciudad, siempre en pequeños grupos y advertidos de establecer las relaciones mínimas.<sup>6</sup>

Continúa en Cuba la ola represiva después del fallido asalto al Goicuría. La noche del lunes 7 de mayo son ocupadas por la policía en La Habana cien granadas de mano, quince fusiles M-1, cuatro fusiles Garand, diez mil balas, mechas, fulminantes, etc. en los laboratorios Drean, en Rancho Boyeros no. 63, entre Bruzón y Lugareño. El brigadier Salas Cañizares asegura que el hallazgo se debe a una confidencia y agrega que dichas armas están destinadas a un complot dirigido por Eufemio Fernández Ortega y Jesús González Cartas, ya desde hace algún tiempo vinculados a la conspiración trujillista.

La represión alcanza también a figuras opositoras. El martes 8 de mayo se le prohíbe al ex presidente Carlos Prío Socarrás salir de su residencia de La Chata y se le desconecta el teléfono. Más tarde se llega incluso a cortar la electricidad y evitar que los suministradores de víveres lleguen a su residencia. Al día siguiente, con gran despliegue de perseguidoras, policías y armas largas, Rafael Salas Cañizares y Conrado Carratalá llegan a La Chata y obligan a Prío a acompañarlos hasta el aeropuerto de Rancho Boyeros, para embarcarlo al extranjero. A las 11:45 de la mañana del miércoles 9 de mayo, en el vuelo 414 de la Pan American Airways sale hacia Miami el ex presidente Carlos Prío Socarrás, en unión de su ayudante, el ex coronel Rafael Izquierdo. En el aeropuerto, es despedido por su esposa Mary Tarrero. Antes de embarcar, Prío se niega a hacer declaraciones a la prensa.

Aquel propio miércoles 9 de mayo el Tribunal de Urgencia de La Habana señala juicio contra Juan Pedro Carbó Serviá, Rolando Cubela y otros estudiantes, hasta el número de diecinueve, acusados de participar el pasado 13 de febrero en una alteración del orden en la escalinata de la universidad habanera, donde resultaron heridos de bala tres policías.

Debido al interés por la preparación de los futuros cuadros revolucionarios que conducirían la guerra liberadora, el jueves 10 de mayo Félix Elmuza redacta en la capital mexicana unas cuartillas con el título de *¿Sabe Ud. ser jefe?*, donde comenta algunos párrafos seleccionados de varios textos consultados sobre el tema, en que aborda fundamentalmente el estudio de las causas que operan sobre

6 Entrevista del autor a Norberto Godoy de Rojas, junio de 1986.

la fuerza moral del combatiente en campaña que le permitirán soportar sin desfallecimiento todo género de privaciones y fatigas, y afrontar todos los peligros, hasta ofrendar la vida voluntariamente, cuando fuese necesario. Apunta el escrito que no basta poseer únicamente los medios materiales necesarios y una perfecta instrucción, sino que quienes lo empleen tengan la fuerza moral suficiente para llegar hasta el triunfo. Por lo que considera que el jefe revolucionario debe poseer conocimientos indispensables de psicología, necesarios para una dirección eficaz de la tropa bajo su mando, así como las cualidades morales y experiencia del jefe militar, que inspiren la confianza y el respeto del combatiente, entre ellas, la rectitud, la equidad, la imparcialidad y espíritu de justicia. Se trata, en otras palabras, de un nuevo ejército organizado por motivaciones bien distintas a otras fuerzas militares convencionales, donde las virtudes morales y patrióticas son la esencia de su disciplina y empeño.<sup>7</sup>

Estas y otras razones son las que decidieron al joven emigrado cubano Camilo Cienfuegos Gorriarán, quien se halla en los Estados Unidos, a incorporarse a los planes insurreccionales dirigidos por Fidel Castro. Ese propio jueves 10 de mayo, Camilo escribe desde San Francisco a un amigo:

Quando estuve en Miami, hice conexiones con un muchacho allegado al MR 26 de Julio, he mandado a buscar la dirección de otro, hoy exiliado en México, muy amigo mío,<sup>8</sup> le escribiré para hacer contacto directo con el Movimiento. Mi único deseo, mi única ambición es ir a Cuba a estar en las primeras líneas cuando se combata por el rescate de la libertad y de la hombría. Es imposible para mí permanecer alejado de los problemas. Cuba en estas horas negras necesita de cada ciudadano, de cada hombre, su mayor esfuerzo; el mío fue, es y será pequeño pero será íntegro para ella. Estos días que he vivido aquí han sido peores que los de allá. Más me duele estar tan lejos que lo que duelen los golpes o lo que duele un tiro...<sup>9</sup>

7 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

8 Reinaldo Benítez Nápoles

9 Citada en William Gálvez: *Camilo, señor de la Vanguardia*; Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1979, pp. 136-140.

## Excelente tirador

Aproximadamente por esta fecha Jesús Montané Oropesa parte de Ciudad México rumbo a Cuba, con la misión de unirse a Melba Hernández en la tarea de recaudación económica especial que orientara Fidel. Comienza su labor en la ciudad de La Habana y luego se traslada con Melba al resto de las provincias. También por estos días la cubana Esperanza Olazábal viaja de Ciudad México a La Habana, con el propósito de renovar su visa como turista, además de realizar algunos contactos. Un mes después, regresa a la capital mexicana.

Cerca de esta fecha, arriba a Ciudad México, enviado por el Movimiento, el italiano Gino Doné, de 32 años, quien combatiera como *partisano* contra los fascistas durante la Segunda Guerra Mundial. Radicado en Cuba desde 1951, trabajó en la construcción de la carretera del Circuito Sur y poco tiempo después contrajo matrimonio en Trinidad con la cubana Norma Turiño, vinculándose a las tareas revolucionarias en la provincia de Las Villas. En 1953 se fue a vivir para La Habana, para trabajar en la construcción de la Plaza Cívica, y residía en los altos del Liceo Ortodoxo, en Prado 109.

A principios de 1956 llegó a Trinidad el moncadista Gustavo Arcos y Carlos Turiño lo llevó a su casa, donde vivía su hermana Norma. Arcos inquirió sobre Gino, y Norma dijo lo que sabía de él, que no había estado nunca preso, que era un hombre de confianza, y le entregó su dirección en La Habana. Esa noche durmió Arcos en la casa de *Pancho Zayas*,<sup>10</sup> cuñado de Norma, sita en la calle Maceo y Simón Bolívar de esa ciudad. Al otro día, Carlos Turiño con otros compañeros buscó una máquina de confianza y partió Gustavo Arcos de Trinidad.<sup>11</sup> Poco después, hizo contacto con Gino en La Habana y a principios de 1956 este se incorporó al Movimiento 26 de Julio, manteniendo vínculos con los compañeros de la organización en Trinidad.

A inicios de mayo se consideró oportuno enviar a Gino Doné a Ciudad México, para incorporarse a los preparativos de la expedición. El pasaporte lo tenía listo, pero le faltaba todavía la visa. Fue a la embajada, la solicitó y se la dieron enseguida. Los compañeros del Movimiento le dieron cartas y dinero para llevar, que ocultó dentro de sus ropas, y partió hacia México.

Luego de una breve escala en Mérida, la nave de Cubana de Aviación donde viaja Gino arriba al aeropuerto de la capital mexicana y

10 Francisco Zayas Salabarría.

11 OAH: Testimonio de Norma Turiño Guerra, 5 de mayo de 1973.



de inmediato el joven italiano se dirige al apartamento de Emparan 49. Recuerda que tocó en el apartamento, salió una muchacha y después una señora que lo hizo entrar. Al poco rato, llegó Raúl Castro y luego Fidel, a quienes no conocía. Luego de un abrazo, Gino le entregó a Fidel las cartas que llevaba y fue caminando a la casa campamento donde lo ubicaron, no muy lejos.

Durante los días que permanece en la capital mexicana, Gino Doné se aloja en el apartamento de Insurgentes 5 y participa en el entrenamiento que se efectúa por entonces: las caminatas por la ciudad, la ascensión de los cerros cercanos, el gimnasio de Bucareli y el campo de tiro Los Gamitos.<sup>12</sup>

El viernes 11 de mayo el Servicio de Inmigración estadounidense informa que se le negó el asilo político al ex presidente Carlos Prío Socarrás, alegando que su entrada al país es perjudicial y que dispone de cinco días para oponerse a lo dispuesto. Prío fue arrestado el miércoles 9 de mayo, a su llegada a Miami.

Ese propio viernes 11 de mayo el Tribunal de Urgencia de La Habana ratifica la prisión de Juan Pedro Carbó Serviá y José Machado Rodríguez, acusados de haber participado en el asalto al estudio del canal 4 de televisión el 20 de abril, cuando se transmitía el programa "Paso a la Juventud", que conduce el dirigente juvenil del PAP, Luis Manuel Martínez.

Pese a todos los reclamos, el sábado 12 de mayo una comisión mixta del Congreso de los Estados Unidos aprueba una rebaja de un millón doscientas mil toneladas de la cuota azucarera cubana en el mercado norteamericano, entre 1957 y 1960, lo que significa un rudo golpe para la economía cubana.

Por su parte, la emigración cubana en Nueva York continúa realizando un mayor esfuerzo en la recaudación de fondos para la proyectada expedición. El domingo 13 de mayo, en la casa de Arnaldo G. Barrón, en 208 W, 88 St. apto. 5, se hace entrega a Juan Manuel Márquez de las recaudaciones hechas en menos de una semana por los Clubs Patrióticos 26 de Julio de las ciudades de Nueva York, Bridgeport y Union City, y que ascienden a la suma de \$7 200. 23 dólares, resultado del esfuerzo especial orientado por Fidel a mediados del mes de abril, y por el cual reciben un recibo de honor firmado por el líder revolucionario.<sup>13</sup>

12 Entrevista del autor a Gino Doné, diciembre de 1995.

13 OAH: Fondo: Exilio, Estados Unidos, Nueva York, no. 32.

El lunes 14 de mayo, se conoce en La Habana que un informe elevado al Tribunal de Urgencia acusa al ex presidente Carlos Prío Socarrás de ser el autor intelectual del ataque al cuartel Goicuría y los atentados a miembros de las Fuerzas Armadas en Santiago de Cuba, entre otros hechos recientes. Y como si aún esto fuera poco, se le acusa, además, de aprobar el secuestro del hijo de un funcionario del Estado, para lo cual su sobrino Fernandito Prío contrató a un tal Lamothe y otros individuos, aunque dicho plan al parecer fracasó al ser detenido por el SIM otro individuo nombrado Flores Iglesias.

El martes 15 de mayo, coincidiendo con la salida del primer número del periódico *Aldabonazo*, órgano clandestino del Movimiento 26 de Julio en Cuba, resulta asesinado el joven Rubén Aldama Argüelles, responsable de una célula de acción del Directorio Revolucionario. Su cadáver aparece tres días después, con evidentes huellas de torturas. Ese propio martes 15, el Tribunal de Urgencia ratifica la prisión de tres acusados de distribuir propaganda subversiva, según consigna la policía, entre ellos el joven Pablo Noriega Chemical, de Quivicán. En las actuaciones, se señala que en los bolsillos del detenido ocuparon propaganda del Movimiento 26 de Julio, igual a la fijada en las paredes de esa localidad.

Para el miércoles 16 de mayo está señalado juicio en el Tribunal de Urgencia contra los jóvenes Noelio Capote Figueroa, Tomás David Royo y otros, acusados de distribuir proclamas subversivas en el municipio de Aguacate y haber cerrado la llave maestra del servicio de agua a los trenes del central Rosario el pasado día 8, según informes de la policía, en señal de protesta por un conflicto laboral que allí había surgido.

Ese propio miércoles 16 la policía informa del arresto de ocho personas responsables de un arsenal descubierto en la finca Los Martínez, en Calabazar de La Habana, relacionado con una conspiración supuestamente dirigida por el ex presidente Carlos Prío Socarrás. Se ocupó un mortero de 81 mm., 19 obuses, 8 bombas, 100 granadas de mano, 6 fusiles M-1, 500 cartuchos de dinamita, mechas, fulminantes, etc. Entre los principales encartados figuran Eufemio Fernández Ortega, Jesús González Cartas, Menelao Mora Morales y Cándido de la Torre.

Después de cumplir una parte de la misión encomendada por Fidel de recaudación urgente de fondos entre la emigración cubana en los Estados Unidos, el jueves 17 de mayo Juan Manuel Márquez regresa a Ciudad México y ese mismo día escribe a Arnaldo G. Barrón, del ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, informándole que del sábado 19 al domingo 20 de mayo se

encontrará de nuevo en Miami y desde allí le comunicará la dirección para que le envíe la correspondencia y el acta de recaudación recientemente hecha, pues piensa mostrárselas a los compañeros de Miami para que les sirva de estímulo.<sup>14</sup>

Ese propio jueves 17 de mayo, Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*, fecha en Ciudad México sus *Observaciones sobre el personal entrenado*. Dichas evaluaciones a los jóvenes combatientes que asisten al entrenamiento en el campo de tiro Los Gamitos contemplan tanto la asistencia a las prácticas regulares y la cantidad aproximada de cartuchos disparados, como la disciplina y actitud mostrada en el entrenamiento, la resistencia física, su actitud como soldado de primera línea y para el mando de tropas.

Aparecen relacionados con su correspondiente evaluación los combatientes Héctor Aldama, Calixto Morales, Félix Elmuza, Juan Almeida, Ernesto Guevara, Calixto García, Reinaldo Benítez, Carlos Bermúdez, Armando Bello, Norberto Abilio Collado, Antonio Darío López (*Gallego*), Ramiro Valdés, Julito Díaz, Israel Cabrera, Melba Hernández, Jesús Montané, Alfonso Guillén Zelaya, Ciro Redondo, Horacio Rodríguez, José Smith Comas, Cándido González y Jesús Reyes (*Chuchú*). Llama la atención algunas de estas evaluaciones, como las siguientes:

Ernesto Guevara

Tirador Excelente

Asistió a 20 prácticas regulares disparando un aproximado de 650 cartuchos. Disciplina excelente, cualidades de mando excelentes, resistencia física excelente. Algunas planchas disciplinarias por pequeños errores al interpretar órdenes y leves sonrisas.

[...]

Gallego<sup>15</sup>

Buen tirador

Asistió a 16 prácticas regulares disparando un aproximado de 500 cartuchos. El más resistente de todo el personal. Agilidad mental para captar cualquier situación. Muy disciplinado y con cualidades de mando buenas, que fueran excelentes si fuese algo más serio. Excelente como explorador y combatiente de primera línea. Agilidad física extraordinaria, trepa como un

14 OAH: Fondo: Exilio, no. 33.

15 Antonio Darío López García.

felino y corre como un ciervo. Nunca se ha cansado en las prácticas.

José Smith

Excelente tirador

Asistió a 50 prácticas regulares disparando un aproximado de 1 500 cartuchos. Excelente resistencia física. Muy disciplinado. Apto para mandar tropas en combate. Mucho deseo siempre de aprender. Un poco arriesgado y extremadamente decidido.<sup>16</sup>

Miguel Sánchez  
1)

Mayo 17/56

OBSERVACIONES SOBRE EL PERSONAL ENTRENADO

Mano delano. Asistió a 10 prácticas regulares disparando un aproximado de 600 cartuchos. Buena resistencia física y buena expresión. Buena disciplina. Buena resistencia física en todas las actividades de combate.

---

Óscar Morales Asistió a 10 prácticas regulares, disparando un aproximado de 400 cartuchos. Buena resistencia física y buena expresión. Buena disciplina. Buena resistencia física en todas las actividades de combate.

---

Rafael Álvarez Asistió a 10 prácticas regulares, disparando un aproximado de 400 cartuchos. Buena resistencia física y buena expresión. Buena disciplina. Buena resistencia física en todas las actividades de combate.

---

Alfonso Asistió a 10 prácticas regulares, disparando un aproximado de 400 cartuchos. Buena resistencia física y buena expresión. Buena disciplina. Buena resistencia física en todas las actividades de combate.

Observaciones sobre el personal entrenado en el campo de tiro Los Gamitos, por Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*, 17 de mayo de 1956.

16 Instituto de Historia de Cuba: Fondo 17: Fidel Castro Ruz.



Por último, aparecen anotados en dichas observaciones los nombres de Juan Manuel Márquez, Raúl Castro, Gustavo Arcos y Gino Doné, sin las evaluaciones señaladas, y se precisa que durante todo ese período de entrenamiento en el campo de tiro se hizo uso de un total aproximado de 10 460 cartuchos en las prácticas. También se distribuyen cuestionarios entre algunos combatientes para conocer sus relaciones y preocupaciones. Uno de ellos inquiriere sobre las amistades hechas en el Distrito Federal y si consideran sospechosas algunas de estas personas. Otra de las planillas, calificada de *estrictamente reservada*, trata de profundizar en las relaciones entre los propios combatientes, solicitando mencionar a los que consideran más amistosos, educados, preparados, reservados y estudiosos, así como los que desean fuesen designados oficiales del Estado Mayor y los que consideran más aptos para llevar el Diario de Operaciones. Resulta interesante constatar que casi todos coinciden en señalar como los más aptos para desempeñar tales responsabilidades al joven argentino Ernesto Guevara, conocido entre sus compañeros como el *Che*, así como a José Smith Comas y Cándido González.<sup>17</sup>

Como norma habitual en cuanto a la disciplina y el orden que deben imperar en las casas que ocupan los revolucionarios cubanos en la capital mexicana, aquel jueves 17 de mayo Félix Elmuza, en su condición de responsable jefe de la casa campamento de Insurgentes no. 5, comunica a Universo Sánchez, quien por esos días ocupa la responsabilidad de orden interior de la casa, que ha comprobado con desagrado que no se observa en dicho departamento la suficiente limpieza y espera que ordene a sus subalternos las medidas que estime convenientes.<sup>18</sup>

Los órganos de inteligencia de la dictadura continúan vigilando los pasos de Fidel Castro y sus compañeros en la capital mexicana. Ese propio jueves 17 de mayo el Agregado Naval de la embajada de Cuba en México, Nicolás Cartaya Gómez, envía un informe confidencial asegurando que desde los primeros días de ese mes Fidel Castro se ausentó de la ciudad y desde su regreso recibe constantemente diversas personas procedentes de los Estados Unidos y Cuba, así como exiliados de otros países. Añade que desde hace tres días no se ve a ningún exiliado en el Distrito Federal, pues al parecer no

17 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

18 Ibid.

se encuentran en la ciudad y están tratando de localizarlos. Por último, dice poseer informes sobre una embarcación de unos 110 pies reformada, de la pasada guerra, adquirida por Fidel para utilizarla en la expedición.<sup>19</sup>

Prosigue en La Habana la búsqueda de armas relacionada con la recién descubierta conspiración. La noche del sábado 19 de mayo la policía continúa el registro en la finca Los Martínez, en Calabazar, y encuentran además varias bombas de cien libras. Poco después, el presidente Batista declara a la prensa que dichas bombas están destinadas a un ataque aéreo contra instalaciones del gobierno, lo que confirma lo dicho anteriormente, en cuanto a los planes de elementos opositores que permanecen en el extranjero.

El domingo 20 de mayo arriba al puerto de Veracruz, a bordo de un vapor procedente de La Habana, el joven Ricardo Bonachea León, de 25 años, piloto aviador de profesión. Luego de permanecer algunas horas en Veracruz, se traslada en ómnibus al Distrito Federal, donde hace contacto en Emparan 49-C y finalmente es ubicado en el apartamento de Insurgentes 5.

Ese propio domingo 20 de mayo un grupo de cuatro emigrados cubanos en Miami, integrado por Oscar Rodríguez Delgado, Santiago Liberato Hirzel González (*Jimmy*), Celso Maragoto Lara y Francisco González Rodríguez, se apresta a partir rumbo a Ciudad México en un auto Packard del año 1951, adquirido el 15 de mayo anterior por el Club Patriótico 26 de Julio de la ciudad a nombre de Oscar Rodríguez.

Luego de conocer las características de la lancha torpedera conocida por las siglas de "PT", en Dover, Delaware, Fidel Castro ordenó al mexicano Antonio del Conde, *el Cuate*, viajar a los Estados Unidos en compañía de Jesús Reyes García, *Chuchú*, para comprobar el estado de la embarcación. Con este propósito, el domingo 20 de mayo parte *Chuchú* Reyes por vía aérea hacia San Antonio, Texas. El viaje debió hacerlo acompañado de Antonio del Conde, pero un imprevisto impide al colaborador mexicano llegar a tiempo al aeropuerto y *Chuchú* debe hacer el viaje solo. El cubano no sabe hablar inglés y nadie habla español en aquel avión lleno de "gringos", por lo que terminó perdiéndose en la ciudad y pasando el apuro más grande de su vida.<sup>20</sup>

19 OAH: Informes de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre las actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1956.

20 Testimonio de Jesús Reyes García en el rodaje del documental *La guerra necesaria*, de Santiago Álvarez, 1980.

En breve, el mexicano Antonio del Conde viaja a San Antonio, localiza a *Chuchú* y ambos se dirigen a Delaware, a cumplir la tarea encomendada. Pero antes, Jesús Reyes aprovechó el martes 22 de mayo para renovar la visa por seis meses, en el Consulado de México en San Antonio, Texas. En Delaware subieron a bordo del barco y lo probaron en el río, comprobando que realmente es muy rápido. Tras cumplir la tarea, emprendieron el regreso a la capital mexicana para informar el resultado de sus gestiones. Entonces Fidel decidió adquirir el barco. Su valor ascendía a 20 mil dólares.<sup>21</sup>

No obstante, ya desde hace algún tiempo Fidel considera otra opción de transporte para la expedición: el empleo de un avión Catalina, utilizado en la Marina de Guerra, con el que es posible incluso amarizar cerca de las costas. Para ello cuenta con la pericia de Alberto Bayo Cosgaya, hijo del coronel español y piloto de profesión desde hace más de diez años, quien junto con su padre planea la adquisición de la aeronave. Fidel le preguntó si podía localizar alguna, y con este objetivo Albertico Bayo se trasladó a los Estados Unidos y recorrió las dos costas buscando quien tuviera a la venta un avión Catalina.

Por supuesto, dicha operación debía tener una fachada suficientemente adecuada. Idearon crear una especie de compañía de aviación fantasma, con el propósito de llevar el avión a Salina Cruz y allí utilizarlo, mientras tanto, para transportar pescado y camarones a Miami. Las gestiones de Albertico Bayo dieron resultado. Después de recorrer varios estados, cerca de Nueva York pudo encontrar un avión en buenas condiciones y barato, a un costo de 13 000 dólares.

Al mismo tiempo, era necesario prever la composición de la tripulación de la nave, incluido un copiloto. En principio se pensó en la posibilidad de utilizar a Ricardo Bonachea, quien reside en la casa campamento de Insurgentes no. 5 y asegura ser piloto de profesión. Pero al cabo del tiempo este no convenció a Albertico, quien se fue a Puebla con un muchacho seleccionado por él para enseñarlo. Comenzaron a volar en una empresa llamada GOSA, pues Albertico conocía al dueño y le dijo que quería hacer horas para su bitácora de piloto, sin cobrar. Realizaron algunos vuelos en uno de aquellos aviones bimotores y el muchacho aprendió algo.<sup>22</sup>

Otro de los integrantes de la tripulación propuesto fue Universo Sánchez, quien sería el artillero en una misión propiamente de

21 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

22 Testimonio de Alberto Bayo Cosgaya, en Minerva Salado: *Cuba. Revolución en la memoria*; Instituto Politécnico Nacional, México, 1994, pp. 81-82.

apoyo al desembarco. Albertico Bayo, que iba de piloto, le habló de un plan para bombardear Columbia y otros lugares.<sup>23</sup> No obstante, dicha opción quedó como reserva.

### Ir a jugar pelota en Mexico

El lunes 21 de mayo el jefe de la Policía, Rafael Salas Cañizares, con un grupo de esbirros viola una vez más la autonomía universitaria, al penetrar en el recinto en busca de *elementos subversivos*.

No obstante, continúan partiendo hacia la capital mexicana nuevos combatientes para incorporarse a los preparativos de la expedición. Ese lunes 21 de mayo el matancero Luis Crespo Castro se traslada a un espigón del Puerto de La Habana, para tomar un vapor de la Trasatlántica Española que lo conducirá a Veracruz. Por entonces Crespo era obrero del central Carolina, en el municipio Carlos Rojas, y meses atrás participó junto a José Smith Comas y Horacio Rodríguez en diversas acciones del Movimiento en la ciudad de Cárdenas, incluyendo algunos sabotajes durante la huelga azucarera de diciembre de 1955. Cuando concluye la zafra, Crespo comienza a preparar sus papeles para irse a México y un día, cuando salía del ingenio para dirigirse a Coliseo, tropieza casualmente con un compañero del Movimiento que acompaña a Faustino Pérez, quien le orienta acudir a una dirección en La Habana, para ultimar los detalles de su partida.

Cuando Crespo llega hasta el espigón, coge su maleta y entra al barco, encuentra en el camarote con Rolando Santana, a quien no conoce y que también viaja a México con el mismo propósito. Casi no hablan y, en un momento cuando Santana sale del camarote, le registra el equipaje para tratar de conocer su identidad. A su vez, en un descuido, al otro día Santana le registró las pertenencias a Crespo. Pero no comentaron nada entre sí.<sup>24</sup>

Ese propio lunes 21 de mayo arriban por vía aérea, en un mismo vuelo procedente de Cuba, el abogado villareño Tomás Electo Pedrosa Pinto, de 35 años, y el joven habanero Félix Aguedo Aguiar Rodríguez, de 26 años. Tomás Electo Pedrosa era notario público en Santo Domingo, una combativa zona de la provincia de Las Villas donde se encuentra el central "Washington" y la Cervecería Modelo de Manacas. Un día lo fueron a visitar a su bufete Melba Hernández

23 Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1980.

24 Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

y Faustino Pérez, en pleno trabajo de captación de compañeros para organizar la lucha en aquella región. Pero después de la huelga azucarera de diciembre de 1955, en la cual Tomás Electo junto con otros participó activamente, la situación se pone violenta en la región y el enfrentamiento con las autoridades locales es de tal naturaleza que el abogado villareño tiene que abandonar prácticamente su profesión. Ya por entonces están organizados en varias células, cuyo jefe es Santiago Riera. El Movimiento se extiende por una zona bastante extensa y de gran actividad. Su hermano Darío Pedrosa encabeza una célula bastante fuerte en la Cervecería Modelo. Hasta que un día Santiago Riera les plantea a los hermanos Pedrosa que se preparen, pues fueron seleccionados para partir hacia México y regresar con las armas en la mano. Ambos aceptan, no hay dudas en aquel momento.<sup>25</sup>

El diario que por entonces comienza a escribir Tomás Electo Pedrosa, narra los pormenores de su llegada a la capital mexicana:

En la misma fila de pasaportes ordinarios había un robusto mocetón que se distinguía del resto por su atuendo desaliñado, corbata a un lado y cuello a otro, que me llamó la atención. Quizá porque le simpaticé o porque yo era el único que venía sin compañía, lo cierto es que se me acercó para decirme que si nos poníamos de acuerdo iríamos los dos en el mismo carro hacia Ciudad México. Las instrucciones super-secretas que yo traía para presentarme en Empan 49 me hicieron vacilar algo sobre si aceptar su proposición, que por otra parte no me molestaba; y pensando que en definitiva siempre tendría el recurso de la dirección falsa, acepté. Pero cuál no sería mi sorpresa al ver que, ya con nuestras maletas en ristre, descuidado y espontáneo, mi compañero dio sin ambages ni ocultamientos, la misma dirección que yo traía al primer chofer de “libre” que paramos al pasar! Roto de este modo el secreto, nos identificamos.

- ¡Tú vas donde yo voy!
- Yo soy Aguiar.
- ¡Y yo Pedrosa!<sup>26</sup>

Aquella tarde Tomás Electo Pedrosa y Félix Aguedo Aguiar se dirigen a Empan 49, apartamento C, donde los recibe Reinaldo

25 Entrevista del autor a Tomás Electo Pedrosa Pinto, agosto de 1983.

26 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

Benítez. Poco después llega María Antonia González y luego Raúl Castro, quien conversa con los jóvenes y los ubica en distintas casas campamento. Tomás Electo Pedrosa pasa a residir en la casa de la calle Morena no. 312, cuyo responsable es José Smith Comas, mientras Félix Aguedo Aguiar es ubicado en el apartamento de Insurgentes 5, cuyo responsable sigue siendo Félix Elmuza.<sup>27</sup>



Casa campamento de Morena 312, Ciudad México.

Al día siguiente de su arribo, Aguiar y Pedrosa comienzan su entrenamiento en el campo de tiro Los Gamitos. En la medida que pasan los días, son tantas las caminatas que el calzado de Félix Aguedo se deteriora y se encarga al mexicano Zelaya llevarlo a comprar un par zapatos. Y emplean todo un día buscándolos, pero resulta muy difícil encontrar el número apropiado, pues Félix Aguedo calza el once, hasta que al fin opta por comprarle unos *guaraches* mexicanos.<sup>28</sup>

El miércoles 23 de mayo Juan Manuel Márquez parte nuevamente de la capital mexicana rumbo a Miami, como continuación de su recorrido por los Estados Unidos, cumpliendo la misión encomendada por Fidel de realizar una recaudación especial de fondos para los preparativos expedicionarios. Ese mismo día, desde Miami, Juan Manuel escribe a Arnaldo G. Barrón, del ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, comunicándole su llegada a la Florida y comentándole cómo se encuentra Fidel de contento con el resultado

27 Entrevista del autor a Félix Aguedo Aguiar Rodríguez, junio de 1980.

28 Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.



de las gestiones en esa ciudad. Por último, le anota su dirección a donde puede enviarle los documentos solicitados anteriormente, que debe dirigir a: "Haroldo Cancio. Hotel Miller, 229 NE First Avenue, Miami, Fla".<sup>29</sup>

Ese propio 23 de mayo el auto que conduce al grupo de cuatro emigrados cubanos procedentes de Miami, integrado por Oscar Rodríguez Delgado, Santiago Liberato Hirzel González (*Jimmy*), Celso Maragoto Lara y Francisco González Rodríguez, llega al puesto fronterizo de Nuevo Laredo, estado de Tamaulipas. El trayecto por carretera demoró más de lo esperado, debido a algunas roturas del vehículo. Momentos antes, Hirzel, Maragoto y González recibían sus correspondientes visas como turistas en el Consulado de México en Laredo, Texas. No así Oscar Rodríguez, quien la obtuvo con anterioridad en Miami, el 11 de mayo pasado. En la aduana mexicana los cubanos tramitan el permiso de importación temporal para el auto Packard, modelo 1951, con chapa IW-55655 de la Florida, en que viajan.<sup>30</sup> Pero un nuevo incidente con las autoridades mexicanas retrasa por algún tiempo más el viaje de los cubanos. Salvado el motivo del incidente, los cubanos obsequian a las autoridades aduanales con un mazo de tabacos, dos botellas de ron y diez dólares que llevan, todo se arregla y continúan viaje.<sup>31</sup>



De izquierda a derecha, Oscar Rodríguez, *Jimmy* Hirzel y Celso Maragoto,

29 OAH: Fondo: Exilio, no. 34.

30 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, 1956.

31 Entrevista del autor a Francisco González Rodríguez, septiembre de 1983.

El jueves 24 de mayo el ministerio de Estado da a conocer oficialmente el asilo del ex concejal habanero Cándido de la Torre, en la Embajada de México en La Habana.

Ese mismo jueves, arriban al puerto de Veracruz, a bordo de un vapor de la Trasatlántica Española procedente de La Habana, los cubanos Luis Crespo Castro, de 32 años, y Rolando Santana Reyes, de 24 años. Crespo parte de inmediato en ómnibus hacia la capital mexicana, mientras Santana permanece algunos días más en Veracruz y posteriormente se traslada al Distrito Federal. Ya tarde en la noche, arriba Crespo a la capital mexicana y se dirige de inmediato a Emparan 49-C. Crespo recuerda que cuando toca a la puerta del apartamento, sale María Antonia, a quien le enseña el papelito que lleva. Ella lo lee y le dice que pase. Crespo entra, se sienta en una silla y allí estuvo sin moverse toda la noche. Hasta la mañana siguiente, que cuando María Antonia se levantó, le preguntó extrañada qué hacía allí. Al parecer la noche anterior se levantó dormida cuando recibió al cubano y volvió a acostarse sin recordar nada. Luego que Crespo le informa que es amigo de Horacio y de Smith, María Antonia decide llamar por teléfono a Smith para verificarlo.

En esos momentos, Crespo advierte que Raúl Castro duerme en un rincón del apartamento y, luego de entregarle la carta que lleva para Fidel, aquella propia mañana es ubicado en la casa campamento de la calle Morena 312, colonia Valle, donde vuelve a encontrarse con sus amigos Horacio Rodríguez y José Smith Comas, quien es el responsable de la casa, así como con Tomás Electo Pedrosa, recién llegado. Ese día lo pasan conversando, luego Crespo se acuesta a dormir. Al otro día llega Fidel a verlo y habla con él. Le pregunta por la situación del país y quién lo mandó. Por último, le dice que debe entrenarse bien, para luchar.

Al día siguiente Crespo va al campo de tiro Los Gamitos. Le comunica a Smith su propósito de asistir por las mañanas y también por las tardes, para ponerse a la par del resto de sus compañeros. A partir de entonces, Crespo asiste a las dos sesiones de entrenamiento en el campo de tiro. Sale bien temprano por la mañana, regresa al mediodía con Smith a almorzar y vuelve con otro grupo por la tarde.<sup>32</sup>

El sábado 26 de mayo arriba por vía aérea a la capital mexicana, procedente de Miami, el emigrado cubano Arturo Chaumont Portocarrero, de 35 años de edad. A su llegada, acude al apartamento de Emparan 49-C, tal como le fue orientado, donde permanece

32 Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

algunas horas hasta ser ubicado en la casa campamento de Morena 312. Ya el joven Rolando Santana, que llegara a Veracruz el jueves 24 y se trasladó al Distrito Federal, reside en la misma casa.

Por esta fecha llegan en auto a Ciudad México los emigrados cubanos Oscar Rodríguez, Santiago Liberato Hirzel (*Jimmy*), Celso Maragoto y Francisco González Rodríguez, luego de un largo y agotador viaje por carretera desde la frontera de Nuevo Laredo. De las afueras de la ciudad, *Jimmy* Hirzel llama

por teléfono y un rato más tarde se aparece Raúl Castro, que viene manejando un viejo y destartado auto, con quien continúan hasta la casa de César Gómez, en la avenida Chapultepec 512, apartamento 20. Media hora más tarde, después que tomaron café y descansaron, llega Fidel y conversan. A partir de ese momento, el auto Packard modelo 1951 que traían desde Miami pasa a ser utilizado por Fidel, conducido siempre por Jesús Reyes García, *Chuchú*, y Cándido González.<sup>33</sup>



Edificio San Antonio, en Chapultepec no. 512, Ciudad México.

De inmediato, los cuatro combatientes comienzan el entrenamiento en el campo de tiro Los Gamitos. Como los demás, luego de los ejercicios de calentamiento y las prácticas de tiro, realizan los ejercicios tácticos de guerrilla en las elevaciones cercanas, bajo las instrucciones de Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*.

Fernando Sanche-Amaya continúa su vida normal en la capital mexicana, asistiendo a su trabajo, hasta que se encuentra con Fidel Castro, quien le orienta asistir a Los Gamitos para entrenar. En verdad, aquel entrenamiento militar le resulta necesario, pues no ha disparado con un arma en su vida ni siquiera en un tiro al blanco. Trata de aplicarse al máximo en lo que le enseñan. Recuerda que hacía quince disparos –cinco tendidos, cinco de rodilla y cinco de

<sup>33</sup> Entrevista del autor a Francisco González Rodríguez, septiembre de 1983.

pie—, corrigiendo la puntería. Se lleva un récord en una libreta de los blancos que anota cada uno. En una oportunidad tira con un fusil de mirilla telescópica y parte tres platos, uno al lado del otro, a 250 metros. A Celso Maragoto lo vio allí por primera vez tirando y le llama la atención el gancho que usa para disparar, pues le falta una mano. Después pasan con Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*, a realizar los ejercicios tácticos de guerrilla en las elevaciones cercanas.<sup>34</sup>

La decisión de incorporarse a los preparativos expedicionarios dirigidos por Fidel Castro en México, se hace cada vez más fuerte en muchos emigrados cubanos en los Estados Unidos. Tal es el caso del joven Camilo Cienfuegos Gorriarán, quien el domingo 27 de mayo escribe a sus padres y hermanos, inquiriendo por la dirección de Reinaldo Benítez en la capital mexicana:

[...] quiero que me averigües la dirección de aquel muchacho que trabajó contigo, el que dejó el trabajo para ir a jugar pelota a México, me gustaría escribirle para que me cuente cómo le va.<sup>35</sup>

Desde hace algunos días se encuentra en la capital mexicana el moncadista artemiseño Rosendo Menéndez García, quien permanece sólo por unas semanas en una casa campamento. De igual forma, llega, procedente de Cuba, Eduardo Roig Castellanos, mecánico de aviación, de 30 años. Como es habitual, a su arribo acude al apartamento de Emparan 49-C y poco después es ubicado en la casa campamento de Insurgentes 5.

### En Chalco hallamos un rancho

Ya por estos días finales de mayo de 1956, se hace necesario buscar un terreno más apropiado para intensificar los entrenamientos de los futuros combatientes que se encuentran en México, en condiciones reales de campaña. Para ello es comisionado el ex coronel español Alberto Bayo Giroud, acompañado por el cubano Ciro Redondo. Años después, Bayo escribió al respecto:

Cuando creí que la instrucción en casas particulares estaba terminada, al decirle a Fidel el estado de los alumnos, me dijo este que debía de buscar en los alrededores de México un rancho grande con capacidad suficiente para albergar en él la totalidad de los

34 Entrevista del autor a Fernando Sanche-Amaya Pardo, julio de 1983.

35 Citada en William Gálvez: *Camilo, señor de la Vanguardia*; Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1979, pp. 140-141.

alumnos, al mismo tiempo que debía tener montañas para poder hacer ejercicios de tiro. Me dio un automóvil guiado por Ciro Redondo y la orden de encontrar un rancho para alquilarlo de dos a tres meses para que todos los muchachos de todas las casas a los que yo les había dado clases, recibieran ya juntos el entrenamiento militar correspondiente, para que después estuviéramos en perfectas condiciones de dar el brinco final hacia Cuba.

Por varios días recorren Bayo y Ciro Redondo algunas zonas cercanas a la capital mexicana, buscando el lugar apropiado. Y apunta Bayo:

Ya llevábamos varios días buscando sin resultado positivo, con la impaciencia de Fidel, que al ver nuestras dificultades iba aumentando la autorización del importe del alquiler del rancho, para ver si con los precios altos podíamos encontrar lo que deseábamos. Por fin, en el pueblo de Chalco hallamos un rancho que ni pintado para lo que queríamos. Era muy grande, el mayor de los que habíamos visto desde entonces.

En Chalco, Estado de México, a unos 40 kilómetros al suroeste de la capital mexicana, encuentran un rancho que reúne excelentes condiciones para lo que requieren. Mide aproximadamente unas 200 hectáreas, en una franja de terreno pedregoso muy larga y de forma rectangular, de unos 16 kilómetros de ancho, que se adentra en la árida zona montañosa. La casa de vivienda, de mampostería, está circundada convenientemente por un muro de ladrillos de unos dos metros de alto, en cuyas esquinas tiene cuatro torres almenadas con varias troneras para los centinelas, y al frente una gran portada de madera. Parece, en fin, una verdadera fortaleza construida precisamente al pie de las montañas.

Fidel autoriza a Bayo ofrecer hasta 3 mil pesos mexicanos mensuales, unos 240 dólares, por el alquiler del rancho, para rentarlo sólo por dos o tres meses. Deciden buscar más informes por el vecindario, y conocen que el rancho lleva varios años parado, su dueño lo quería vender y no alquilar, por 300 mil pesos y ha rechazado a varios compradores que pretenden pagarle a plazos. Todos estos datos y otros más recogen en los alrededores, antes de decidirse a conversar con su propietario, el mexicano Erasmo Rivera Acevedo. Continúa relatando Alberto Bayo:

Con todos esos datos ya en el bolsillo, dije a Ciro Redondo que fuéramos a ver a Rivera, minutos después llegamos a su casona colonial de tipo severo y señorial en la misma Villa de Chalco [...]

— Señor Rivera — le dije cuando me encontré frente a él— Un negocio que nos interesa a ambas partes me obliga a presentarme ante Ud. para proponerle lo que aquí me trae. Sé que Ud. quiere vender esa finca por 300 000 pesos, pues la ha anunciado varias veces. Yo la he visto y me interesa. Quiero comprarla bajo ciertas condiciones:

1a.- Voy a traer a unos 50 hombres para que la trabajen, la pinten, la arreglen y la pongan en condiciones de venta, pues yo soy el representante de un coronel centroamericano que quiere invertir medio millón de pesos en México y como no le interesa que aparezca su nombre en escritura, yo figuraré como comprador, aunque la finca será del coronel. Y como no quiero perder mi tiempo, pues soy ya viejo, llevo más de veinte años trabajando con él y no tengo un centavo, quiero comprarle esta finca en 330 000 pesos y usted me entregará a mi 30 000 pesos, que serán mi comisión como agente de ventas.

Luego de mostrarse el propietario de acuerdo con la proposición, Bayo le aclara que debe preparar las cosas de forma tal de mantener a aquellos 50 hombres que traerá a trabajar la finca aislados de los pobladores cercanos, para así evitar incidentes. Y puntualiza:

Ud. puede comprender que 330 000 pesos no se dan así como así. Es necesario que el coronel le guste mucho la finca, y para ello es preciso que yo esté en ella seis meses arreglándola, puliéndola, pintándola. Después de este tiempo, él vendrá y la comprará de seguro, pues él siempre compra lo que yo le propongo. Llevo ya veinte años representándolo y él tiene una absoluta confianza en mí.<sup>36</sup>

Para cerrar la operación, regresa Bayo con Ernesto Guevara, quien firma el contrato. Respecto a la renta que deben pagarle durante los meses que ocupen el rancho, el propietario acepta sólo recibir la pequeña suma de 200 pesos mexicanos.

Por esta fecha el propietario del rancho, Erasmo Rivera Acevedo, cuenta 56 años de edad y una larga historia revolucionaria en su país. Con sólo 17 años participó en la Revolución Mexicana, primero en San Luis Potosí y después bajo las órdenes de *Pancho* Villa, precisamente cuando el general mexicano se enfrentaba a las tropas norteamericanas y sufría duros reveses. Luego de finalizada la

36 Alberto Bayo: *Mi aporte a la Revolución Cubana*; Imprenta del Ejército Rebelde, La Habana, 1960, pp. 64-66.



guerra, Rivera adquiere el rancho y se casa. El rancho por entonces está abandonado y Erasmo quiere trasladarse a Chalco.

Aunque en lo adelante para los cubanos el rancho es conocido por Santa Rosa, en realidad tiene el nombre de San Miguel, y así es llamado por todos los pobladores de la zona, debido a una pequeña iglesia en el pueblito cercano de Ayolcingo llamada de igual forma. El nombre de Santa Rosa le venía dado por los productos lácteos que la familia Rivera comercializa en la región.<sup>37</sup>



Rancho San Miguel o Santa Rosa, en Chalco, Estado de México.

Mientras Fidel y sus colaboradores más cercanos ultiman los detalles para la salida de los combatientes hacia el rancho, un desagradable incidente se produce el día antes de la fecha prevista para el traslado, cuando uno de los integrantes del grupo, Armando Bello, deserta del apartamento de la Avenida México no. 33, donde reside y estaba sancionado por indisciplina. No obstante, al día siguiente comienza el traslado del primer grupo de combatientes hacia el rancho de Chalco para comenzar una nueva etapa de entrenamiento.

Aquella noche Fidel, acompañado de Raúl Castro y Ciro Redondo, se encargan de organizar el traslado del grupo hasta el rancho. El viaje lo realizan de forma escalonada en varios autos. Integran este primer grupo, provenientes de las casas campamento de Insurgentes 5 y Avenida México 33, los combatientes Juan Almeida, Antonio Darío López, Israel Cabrera, Calixto Morales, Norberto

<sup>37</sup> Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Erasmo Rivera Acevedo, 7 julio 1975.

Abilio Collado, Reinaldo Benítez, Julito Díaz, Ramiro Valdés, Norberto Godoy, Universo Sánchez, Carlos Bermúdez, Arnaldo Pérez, Luis Junco y Alfonso Guillén Zelaya. El coronel Alberto Bayo queda encargado de la instrucción militar del contingente y Ernesto Guevara como jefe de personal.

Una de las vías de acceso al rancho pasa por el pueblo de San Pablo de Atlazalpa y luego por el pueblito de Ayolcingo, en Chalco. Al arribar los primeros autos al lugar, atraviesan el portón del alto muro que circunda la casa de vivienda. Esta consta de sala, un pequeño comedor, dos habitaciones, su baño y un pequeño portalito en el fondo. Detrás, un viejo y amplio cuartón que sirve de establo. María Antonia González hace también el viaje hasta el rancho y regresa esa misma madrugada a la capital mexicana, con un planito pintado en un papel indicando el acceso al lugar, por si ocurre algún imprevisto.<sup>38</sup>

Al día siguiente, los combatientes comienzan a acondicionar el rancho para su estancia. Al principio, una de las cuestiones que molesta más es el gran número de moscas que invade la casa y sus alrededores, debido a los residuos de leche agria de cabra que se obtiene allí para la producción de queso y que provoca mal olor, sobre todo en el viejo y amplio cuartón que sirve de establo. De inmediato, los combatientes emprenden una batida contra el indeseable insecto, sirviéndose de matamoscas e ideando además prenderle fuego a periódicos viejos envueltos en la punta de un palo, que pasan sobre las paredes y techos donde se posan. Otros tratan de limpiar un viejo pozo que se encuentra a la entrada, para utilizar su agua.

Cuando todo está dispuesto comienzan las actividades de entrenamiento, con un rígido horario que apenas deja un minuto de descanso. El toque de diana se da a las 5:00 de la mañana. Después de la limpieza de los locales y el aseo personal, comienza el programa de clases, iniciándose con ejercicios de adiestramiento militar, entre ellos arme y desarme, lanzamiento de granadas, defensa personal, etc. Alberto Bayo recuerda en su libro:

El armamento lo conocían todos perfectamente. A más de saber rápidamente todas las partes de que se componían los armamentos, todos estaban prácticos en armar y desarmar el fusil y la ametralladora, con los ojos vendados. El mejicanito Alfonso Guillén Zelaya, que era el alumno más joven que yo tenía, me

38 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

ayudaba en ese cometido y él llegó a tener tal velocidad en armar y desarmar un fusil a ciegas, que llegó a hacerlo en tiempo record.<sup>39</sup>

No obstante, el aspecto más importante dentro del plan de entrenamiento consiste en las marchas nocturnas por las montañas cercanas al rancho, que deben realizarse con el armamento y el parque, además de cargar la cantimplora y otros equipos. Los combatientes parten aproximadamente a las 8:00 de la noche y el tiempo de marcha, que de inicio es de cinco horas, se va extendiendo de forma gradual, con la sola orientación de una brújula. En su libro, Alberto Bayo recuerda:

Se inició, pues, la primera etapa de 5 horas por la noche. Yo les avisé que tenían que levantar mucho los pies como si fueran a montar en bicicleta, si no querían caerse y rodar por tierra por culpa de las piedras y las ramas caídas que atravesaban el camino. Después de las marchas de 5 horas, hicieron las de 7. Las marchas eran duras, pues en ellas no se podía hablar ni fumar. Los descansos estaban regulados a diez minutos cada 2 horas.<sup>40</sup>

Atardeciendo, salen por el portón a tomar el camino de las montañas cercanas. Van entre siete a diez compañeros, con sus mochilas, cantimploras y fusiles, agarrados uno al otro con una soga por la cintura, para evitar caídas o perderse en la oscuridad, y con un guía que lleva una brújula o tratan de orientarse con las estrellas. Todos los días va un guía distinto. Caminan hasta las 11:00 de la noche y, a esa hora, deben emprender el regreso al campamento, a donde llegan sobre las 6:00 de la mañana. Antes de salir se reparte un limón para chupar, por la sed. Llevan botas altas por las serpientes y está prohibido además fumar. Pasan toda la noche caminando, sin poder hablar.

Con el tiempo, los combatientes bautizan a una de las lomas con el nombre de La Pirámide, por su forma, y a la otra la nombran La Colosa, por ser más grande y escabrosa su subida. El ascenso se hace en dos etapas y siempre marchan por rutas distintas. La vegetación en algunos lugares es bastante espesa y hay muchos pinos en la zona. A la vuelta de cada ejercicio, Bayo corrige en la barraca que sirve de comedor los defectos cometidos por los combatientes e imparte nuevos conocimientos teóricos.

39 Alberto Bayo: *ob. cit.*, p. 75.

40 Alberto Bayo: *ob. cit.*, pp. 79-80.

Dos veces al día y a la hora del ordeño, el propietario del rancho, Erasmo Rivera, llega al lugar para trasladar la leche y observa extrañado el constante movimiento de los combatientes por las serranías cercanas.



Alberto Bayo y campesino mexicano en el rancho de Chalco, mayo de 1956.

Aunque sometido al mismo régimen de vida del rancho, el coronel Alberto Bayo no participa en las marchas nocturnas, lo cual provoca comentarios entre algunos compañeros. Pero en realidad el viejo militar se ha impuesto una rigurosa dieta para bajar rápido de peso y apenas come. Al lado de Bayo, Ernesto Guevara cumple con sus tareas como jefe de personal, sin que por ello sea excluido de sus deberes de entrenamiento, las largas caminatas y las guardias, además de la atención a los enfermos. En su libro, Bayo relata:

El doctor Guevara, llamado por nosotros cariñosamente “Che” Guevara, era el que Fidel nombró jefe de personal en el campamento. Desde luego, Guevara sobresalía sobre todos los demás por su gran cultura y su dedicación al estudio y a la observación. Fue con quien más trato tuve porque vi en él un afán de preguntarlo todo, de apuntar cuanto yo decía, y además de pedir ampliaciones a lo que enseñaba y explicaba. Había también otro punto de constante contacto con Guevara, y ese era el asunto de los diarios partes de guerra que él todas las noches, como jefe de personal daba a Fidel, partes que yo le ayudaba a hacer, pues por las noches le veía cansado de las marchas que yo le metía y que lo dejaban desencuadrado, y él, muy responsable, con un grandísimo afán de cumplir con el deber que tenía asignado, trataba de llevar a cabo al pie de la letra.

Además, Guevara y yo éramos los dos únicos ajedrecistas de igual fuerza que estábamos en el campamento, y a la luz de un cabo de

vela de llama oscilante, bailadora y juguetona, nos echábamos todas las noches grandes partidas de ajedrez a “cara de perro”. Aunque se indigne y eche los pies por alto, diré [...] que yo era mejor que él y le ganaba más partidas que las que él me ganaba a mí.<sup>41</sup>

Luego de cumplir los ejercicios y las tareas diarias que se les asignan, los combatientes duermen en el piso del interior de la casa, metidos dentro de sus sacos de dormir. Alberto Bayo anota en su libro:

Se dormía en el suelo, todos dormían en el suelo, excepto yo que tenía una cama vieja y mal intencionada con unos muelles locos y ofensivos, que cuando variaba la posición me clavaban en los costados las afiladas puntas de sus muelles, haciéndome muchas veces desistir de mi viraje.

Todo el mundo dormía en el suelo, incluso Fidel cuando allí llegaba, acomplejándome y sintiéndome molesto cuando no aceptó jamás dormir en aquella cama y siempre en el duro piso de mosaico.<sup>42</sup>

De vez en cuando visitan el rancho de Chalco, casi siempre de noche, Ciro Redondo, Jesús *Chuchú* Reyes, Héctor Aldama y otros compañeros que permanecen en la capital mexicana junto a Fidel realizando algunos trabajos de fiscalización o suministro, y aprovechan su estadía en el rancho para recibir algún entrenamiento.

### Tendremos limpias las alas

Al mismo tiempo que se intensifican los entrenamientos de los futuros expedicionarios, se trabaja en la confección de los uniformes. La relación de tallas se realiza con minuciosidad, incluyendo algunas mujeres que han colaborado y participado en los entrenamientos, como son los casos de la cubana María Antonia González y las mexicanas Marta Eugenia López y Piedad Solís.<sup>43</sup>

El lunes 28 de mayo Juan Manuel Márquez escribe desde Miami a Pablo Díaz, del ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, orientándole ponerse en contacto con el compañero José Hidalgo, quien durante su estancia en esa ciudad lo acompañara por las noches a las distintas visitas que hicieron a las casas de los

41 Alberto Bayo: *ob. cit.*, p. 76.

42 Alberto Bayo: *ob. cit.*, p. 71.

43 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

emigrados cubanos y quedó en facilitar una planta de radio para el Movimiento, pero como Juan Manuel tuvo que seguir viaje a la Florida no le fue posible coordinar el asunto. Agrega que en México vio al compañero René Bandonedes Martínez, residente en Nueva York, el cual ofreció su auto al Movimiento y la promesa de trasladarlo personalmente a Miami, aprovechando el viaje para llevar la planta, cuyo destino posterior desconoce, pues hay rumores sobre su persona, y encomienda a Pablo Díaz coordinar su traslado.<sup>44</sup>

Al día siguiente, martes 29 de mayo, Pablo Díaz escribe desde Nueva York a Fidel Castro, comunicándole que *cuatro amigos de aquí* piensan salir muy pronto en auto hacia México, en un *viaje de vacaciones*. Pero antes, desea tener su visto bueno. A estos efectos, le informa sus nombres y direcciones, con algunos datos que pueden serle de utilidad. Son ellos Walfrido Moreno (*el Barbero*); Reynaldo Hevia Fernández, de 25 años; Francisco Damas Guerra, de 21 años — los dos últimos, miembros del Comité Obrero Democrático de Emigrados Cubanos, recién llegados de Cuba y de Miami, donde trabajaron activamente con el Movimiento. El *cuarto excursionista* es el mismo Pablo. Agrega que todo lo referente al viaje se hizo dentro de la mayor discreción, pero que no se moverán de allí hasta que Fidel no lo ordene; y si tiene alguna objeción sobre alguno de ellos se lo haga saber a tiempo.<sup>45</sup>

Ese propio martes 29 de mayo, las embajadas de México y Costa Rica en La Habana informan al ministerio de Estado del asilo de diversas personas en sus respectivas sedes. El embajador mexicano, Gilberto Bosques, informa del asilo de los hermanos Carlos Miguel y José Raúl Vega, del ex concejal auténtico Antonio Santiago Ruiz y del joven matancero Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, quien luego del asalto al cuartel Goicuría permaneció oculto en distintas casas de la capital. Por su parte el embajador de Costa Rica, Mario de Goicochea, informa del asilo, entre otros, de Armando A. Rodríguez Moya, también asaltante del cuartel Goicuría que logró escapar. Asimismo del asilo de Cándido de la Torre en la embajada de México, y de Orlando García Vázquez y Francisco González Obregón en la de Costa Rica, desde la semana anterior.

Mientras tanto, Juan Manuel Márquez continúa en Miami esforzándose en recaudar los fondos necesarios para llevar adelante los planes insurreccionales, aun las aportaciones más modestas llegadas desde Cuba. El miércoles 30 de mayo recibe de un representante de

44 OAH: Fondo: Exilio, no. 35.

45 OAH: Fondo: Exilio, Estados Unidos, Nueva York.



los trabajadores de la Cervecería Hatuey la cantidad de 75 pesos, resultado de una colecta realizada como contribución al Movimiento 26 de Julio, y para constancia de ello expide un recibo de honor firmado por Fidel Castro, al que añade su propia firma.<sup>46</sup>

Ese mismo día Juan Manuel Márquez escribe desde Miami a Carlos González Seijas, del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, así como una extensa carta a Luis García Leal, presidente del Club Patriótico de Bridgeport. En esta última, comunica la gran impresión que recibiera Fidel por el esfuerzo realizado. Y reflexionando sobre la ardua misión que cumple, señala:

La tarea es difícil, ya que no en todas partes se encuentra el material humano que nosotros hemos encontrado en los hombres de New York, de Connecticut, de Union City. Pero si en hombres como nosotros, que tenemos por lema la humildad, floreciese alguna vez la tonta flor del orgullo, sólo nacería esta flor del cúmulo de dificultades presentes y nunca de los éxitos futuros. Difícil esta empresa, y más difícil aunque la gente llegue a persuadirse del desinterés absoluto del grupo de hombres que se proponen realizarla.

Respecto al escepticismo reinante aún en algunos sectores del pueblo y de la emigración cubana, Juan Manuel apunta:

En Cuba los engaños han sido en cadena y la gente piensa que este es un nuevo eslabón de la larga cadena. Claro que la sensibilidad del combatiente se resiente con esta duda que más o menos disimulada se encuentra en todas partes, pero el mérito está en llevar en sí el antídoto para estas amarguras. Nosotros no nos detendremos, ni pensamos que haya nadie que pueda detenernos. Sabemos que nuestro destino es vencer o caer como cae en la arena el gladiador, y si la sonrisa incrédula y el guiño de ojo de los que dudan lacera el alma de los que luchan, la colaboración franca y la mirada limpia de los que creen, nos está diciendo que no estamos solos.

Seguidamente, comenta el resultado de su labor en Miami y otras localidades del sureño estado:

De mis gestiones por la Florida les diré que no marchan bien. No hay acá el espíritu de lucha, de unidad, de sentido revolucionario que allá tienen Uds. Agréguese a esto el hecho de que el estado económico de aquí es bastante malo. La organización que dejamos

46 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 288.

en nuestro recorrido anterior la destruyó el afán de mando, la intriga menuda, la inconstancia en la defensa de los ideales, la torpe política de aldea y campanario. ¡Estremece pensar que ciertos cubanos no comprendan que esta es la hora de los grandes sacrificios! Que la dramática situación de Cuba reclama con urgencia el olvido total de las querellas inútiles y del orgullo venenoso. ¡Estremece pensar que no se percaten de la gravedad de la situación cubana, pues si este movimiento fracasa, Cuba entraría en la etapa más sombría de su historia y la tiranía se consolidaría quizás por cuántos años! Nosotros vemos bien claro lo que viene y nos disponemos a juntar nuestros huesos con los próceres que en el pasado siglo y en este mismo siglo, todo lo dieron para legarnos una patria, y ver si con nuestro sacrificio podemos evitarle a nuestro pueblo el bochorno infamante de la traición.

De su propósito de recaudar los fondos necesarios en Miami, donde encontró a su llegada un pobre espíritu revolucionario, señala:

Aquí llegué con el fin de levantar cinco mil pesos y creo que si se logran dos mil quinientos es un verdadero milagro. Hay quien sirve a esta causa a regañadientes como si la patria fuese una limosnera. Y no falta tampoco la duda de los malvados que dejan entrever con preguntas infames si a los dineros recaudados se les dará un empleo honesto. ¡Esto de conquistar libertades es un duro oficio! ¡A la larga, Luis, el pan del revolucionario es siempre amargo! Pero nada nos detendrá, con más o menos, diremos ¡presentes! y cumpliremos hasta el final nuestros deberes.

Y para concluir, reitera Juan Manuel los nobles y limpios ideales que los animaban para llevar adelante la Revolución, recordando:

Cecilio Acosta dijo de Martí: Que cuando levantó el vuelo tenía limpia las alas. Nosotros, que no somos nada más que soldados de la idea de Martí, podemos decir que cuando levantemos el vuelo, tendremos limpias las alas.

Al final de la carta, en una pequeña posdata advierte Juan Manuel:

Yo estaré en Miami un par de semanas más, aunque no espero grandes resultados. Me pueden escribir a la dirección de este hotel, pero a nombre de Haroldo Cancio. La dirección continúa siendo: Hotel Miller, 229 NE, First Avenue, Miami, Florida.<sup>47</sup>

47 OAH: Fondo: Exilio, no. 36.



De izquierda a derecha, Arsacio Vanegas, María Antonia González, Fidel Castro, Elvira Belmonte en la boda de Reinaldo Benítez y Piedad Solís, en el apartamento de Pedro Baranda no. 18, el 9 de junio de 1956.

## Desembarcaremos en Cuba

**E**l viernes 1ro. de junio se reportan en Ciudad México violentos desórdenes provocados por grupos de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, que atacaron varias dependencias del gobierno como apoyo a la huelga decretada en reclamo de algunos derechos.

Aquel propio día se divulga en la capital mexicana una invitación para asistir a las honras fúnebres, con motivo del primer aniversario del asesinato de Jorge Agostini Villafaña por la dictadura de Batista, que se celebrarán el próximo 9 de junio a las 11:00 de la mañana en el Templo de San Hipólito, en Avenida Hidalgo y Zarco. Entre los firmantes aparecen su viuda Enma Surís e hijos, así como sus compañeros y amigos, David Díaz de la Rocha, Miguel A.G. Calzadilla y Fidel Castro.<sup>1</sup>

Mientras, los órganos de inteligencia de la dictadura continúan su labor. Ese 1ro. de junio el Agregado Naval de la embajada de Cuba, Nicolás Cartaya Gómez, envía un informe confidencial asegurando que todo el grupo de Fidel Castro ha concluido sus prácticas de tiro y existen rumores de que muy pronto se lanzarán a la revolución.<sup>2</sup>

1 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Informes de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre las actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1956.

2 *Ibíd.*

Por su parte, Juan Manuel Márquez permanece en Miami esforzándose en recaudar los fondos necesarios para llevar adelante los planes insurreccionales. Ese día escribe a su amigo Eurice B. Rojas, del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, informándole que por esos días trabajaba “tratando de completar la cantidad requerida para poder poner los pies en la isla que espera por nosotros”. Hostiga a Juan Manuel por entonces la incomprensión de ciertas personas que no acaban de situarse a la altura del sacrificio que en esos instantes la Revolución demanda. No obstante, expresa su pleno convencimiento de que ni esas actitudes ni otras por el estilo impedirán el triunfo y afirma: “haremos la revolución sin componenda y desembarcaremos en Cuba aunque sea en una piragua india”.<sup>3</sup>

La mañana del domingo 3 de junio, Raúl Castro efectúa algunas compras de víveres y otros artículos en el abarroto Las Antillas, propiedad del español Ramón Vélez Goicochea. Como otras anteriores, la compra se hace a crédito y entre los artículos adquiridos se encuentran velas, cigarros, fósforos, paquetes de avena, barras de chocolate y alguna comida, por un monto de 240,15 pesos mexicanos. Días después, en compras realizadas en este y otros almacenes, figuran artículos como tela metálica, tachuelas, cepillos y pasta de dientes, cuadernos, alguna ropa, toallas, un juego de ajedrez con su tablero, medicamentos, pan, frutas, café y alguna comida, obviamente destinados al rancho de Chalco.



Cumpleaños de Raúl Castro, celebrado en el apartamento de Empan 49 C, el 3 de junio de 1956.

3 OAH: Fondo: Exilio, no. 38.

En horas de la tarde de ese día, María Antonia González celebra en el pequeño apartamento de Empan 49-C una modesta fiesta a Raúl Castro, que cumple 25 años de edad. La noche anterior le preparó un pequeño pastel, con sus veinticinco velitas.

Se encuentran presentes, además, los jóvenes cubanos que permanecen en la capital mexicana, entre ellos Félix Elmuza, Cándido González, Jesús Reyes, Horacio Rodríguez, *Jimmy* Hirzel, Luis Crespo, Héctor Aldama, Rosendo Menéndez, Tomás Electo Pedrosa, Félix Aguedo Aguiar, Arturo Chaumont, Ricardo Bonachea y Eduardo Roig. También algunos amigos y colaboradores, entre ellos David Díaz de la Rocha y las mexicanas Alfonsina González, Piedad Solís, Fina Reyes y Alicia Zaragosa. Todos aguardan por Fidel, quien tarda porque realiza algunas gestiones en relación con su próximo viaje a Costa Rica y pidió a María Antonia que lo esperaran.

Algunas fotos de la ocasión muestran al grupo de cubanos portando un simpático cartel diseñado por Arsacio Vanegas que dice "Fonda el Desengaño de la Tía Toñita", aludiendo en broma a aquella casa donde tantas veces encontraron un plato de comida seguro en los momentos difíciles.



Cumpleaños de Raúl Castro, celebrado en el apartamento de Empan 49 C, el 3 de junio de 1956.



En otra de las fotos, María Antonia aparece en su cuarto con el acostumbrado cigarro en la mano, algo malhumorada. Detrás, se advierte a través del espejo de la cómoda a uno de los *muchachos* sentado en la cama y en un rincón varias colchonetas colocadas una sobre otra, utilizadas por los cubanos que duermen en el pequeño apartamento.<sup>4</sup>



María Antonia González en Empan 49 C, 3 de junio de 1956.

### Y se negó a seguir

A varios kilómetros de la capital mexicana continúa el entrenamiento de los futuros combatientes en el rancho de Chalco. Además de las caminatas nocturnas y otras actividades que desarrollan, a fin de prepararlos físicamente para resistir las duras condiciones de campaña, por esta fecha se establece un campamento fijo con tiendas de campaña en una de las montañas aledañas situada a algunos kilómetros de distancia. Universo Sánchez es designado responsable de dicho campamento, donde un grupo debe permanecer varios días adaptándose a las características más duras de la vida del guerrillero: marchas de exploración, ejercicios físicos, prácticas de tiro y explosivos, guardias y otras actividades, con una alimentación irregular y expuestos a las inclemencias del tiempo, en aquellas serranías en las que por las noches la temperatura baja en ocasiones a varios grados bajo cero. Debido a estar situado en un lugar tan inhóspito, donde escasea el agua y los alimentos, es necesario adquirir dos burritos para trasladar el agua y las provisiones

<sup>4</sup> Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

hasta los cerros cercanos. Durante los primeros días, por inexperiencia de sus conductores, las bestias llegan al campamento sin parte de la carga.

Muy pronto en el campamento ubicado en los cerros cercanos al rancho comienzan las prácticas de tiro, marchas de exploración, ejercicios con explosivos y otros entrenamientos. Gran parte de la dinamita, las mechas y los fulminantes utilizados –cuya venta está prohibida– fueron adquiridos por Ciro Redondo y Albertico Bayo, hijo del coronel español, a un módico precio en unas canteras cercanas a la capital mexicana.<sup>5</sup> Como medida de precaución, en las ramas de los árboles los combatientes cuelgan bien visibles algunas señales con tela blanca para avisar cuando realizan estos ejercicios.

Las continuas prácticas de tiro y los ejercicios con explosivos en los cerros se oían de lejos y preocupan a los pobladores del lugar. Algunas autoridades se acercan al propietario del rancho para preguntar, pero Erasmo Rivera les responde que no les hacen ningún daño.<sup>6</sup>

Durante las semanas iniciales, Fidel Castro visita el rancho de Chalco en varias oportunidades, acompañado de *Chuchú* Reyes y algunos de sus colaboradores, y asciende incluso los cerros cercanos donde se encuentra el campamento de los combatientes para inspeccionar la marcha del entrenamiento.

Una de aquellas noches se produce un grave incidente, cuando uno de los combatientes que se entrena, Calixto Morales, se niega a continuar los ejercicios asumiendo una posición de insubordinación. Alberto Bayo relata en su libro:

En un ejercicio, Calixto Morales Hernández se plantó en una de las marchas, se puso a descansar y se negó a seguir, encendiendo un cigarrillo. El escándalo que se armó fue mayúsculo. El oficial responsable de la columna le obligó a seguir, pues no era tiempo de descanso y Calixto dijo que no le daba la gana. Le dio orden entonces de bajar al campamento. Todo el mundo se puso en movimiento y hasta el mismo Calixto aceptó gustoso aquella orden.<sup>7</sup>

5 Testimonio de Alberto Bayo Cosgaya, en Minerva Salado: *Cuba. Revolución en la memoria*; Instituto Politécnico Nacional, México, 1994, p. 84.

6 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Erasmo Rivera Acevedo, 7 julio de 1975.

7 Alberto Bayo: *Mi aporte a la Revolución Cubana*; Imprenta del Ejército Rebelde, La Habana, 1960, p. 83.

De inmediato la dirección del rancho se comunica por teléfono con Fidel para informarle del incidente, quien orienta celebrar un juicio disciplinario, el cual presidirá. Algunos fragmentos del diario que por entonces escribe Universo Sánchez ofrece más detalles sobre lo ocurrido en los siguientes días:

Fui llamado al Rancho Base para tener un descanso de tres días, pues al ser yo jefe del campamento número 1 y al estar distante este del Rancho B., no me había podido bañar en nueve días y parecía un carbonero por la mugre que tenía encima. Recibí órdenes del Jefe de Personal, Dr. Guevara, de traer conmigo al prisionero para proceder al aseo del mismo a las 3 de la madrugada, con la orden que no podía dejar escapar al comp. C.M.,<sup>8</sup> pues este sabe muchas cosas del movimiento. Le expliqué el caso a los comp. Almeida y a Carlos Bermúdez para que, apostados convenientemente, me ayudaran en caso necesario. El comp. C.M. se pasó todo el día bastante bien, pues yo busqué otro comp. para que le dijera poesía, él es poeta y enseguida se puso a decir poesías. Como él tiene simpatías por mí, le pude tener todo el día ocupado trabajando [...], se montó en el burrito que compramos ese día, el burro lo tumbó. El general A.B.<sup>9</sup> llegó como a las 7 p.m. Hacía dos días que había ido a la capital. A las 7 p.m. llegaron el Dr. Che y Benítez, y le informé al primero de mis observaciones hacia el comp. C.M. Me puso en una guardia especial de 8 p.m. a 9 p.m. junto con el comp. Ciro Redondo. Cada uno se apostó en cada una de las puertas de salida del rancho con la orden de que C.M. no podía salir. Estábamos bien armados. A las 9 p.m. fuimos relevados y nos fuimos a comer. Nos acostamos. El comp. Alejandro vendría a las 2 a.m. para formar un Consejo de Guerra a C.M. A la hora señalada, llegó Alejandro, acompañado por Raúl Castro, Gustavo Arcos, Aldama y Cándido, primo del enjuiciado C.M. Se nombró a R.Castro y a Aldama como fiscales [...]<sup>10</sup>

Aquella madrugada el ambiente del rancho resulta en extremo tenso, aunque no falta alguna nota de humor, cuando un compañero

8 Calixto Morales Hernández.

9 Alberto Bayo Giroud.

10 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

pasa cerca del líder revolucionario y, tratando de suavizar la atmósfera, expresa que aquel gallego —refiriéndose a Bayo— los quiere liquidar a todos.

Luego que Fidel toma declaración a Calixto Morales, se forma el Consejo de Guerra sumarísimo, que se celebra en la más amplia habitación de la casa, con la sola luz de algunas velas. En la presidencia se sientan Fidel, Alberto Bayo y Gustavo Arcos. Actúan como fiscales Raúl Castro y Héctor Aldama. Habla primero Fidel, cuya exposición es convincente. No resulta grato al líder revolucionario ni al resto de sus compañeros juzgar a Calixto Morales, aquel maestro rural al que todos estiman por su preparación y devoción al estudio, que abandonó familia y hogar para unirse a la lucha. Pero, por otra parte, deben velar por los principios y castigar la indisciplina cometida. No puede permitirse en el rancho la más mínima insubordinación que mine la disciplina de la organización que tanto esfuerzo costó alcanzar y, por ello, espera que se dará al culpable un merecido castigo.

Después habla el coronel Alberto Bayo, en su condición de responsable de la instrucción de los combatientes, quien afirma que si ese incidente no hubiera surgido en México, sino en Cuba, no habría vacilado en pedir para el acusado la pena de muerte. No obstante, considera que la aplicación de la pena máxima al acusado en esas circunstancias no es oportuna, pues puede implicar un riesgo para la salida de la expedición.

Luego se deja hablar a Calixto Morales, quien se dirige a todos muy serio. Su defensa es breve, ratificando su determinación de no realizar aquellas agotadoras marchas nocturnas.

Interviene entonces uno de los fiscales, Raúl Castro, quien reitera que la falta del acusado atenta contra la disciplina revolucionaria de la organización, por lo que merece la más severa pena. Luego la presidencia se retira al comedor para deliberar.

Pasado algún tiempo, regresa la presidencia del Consejo para dictar sentencia. La habitación es invadida por un profundo silencio. Todos los allí reunidos tratan de adivinar el resultado. De pie frente a la mesa, Fidel expresa que han acordado por unanimidad, después de examinar detenidamente el caso, que Calixto Morales sea separado del grupo y permanezca prisionero hasta que abandonen el territorio mexicano, con una custodia armada que lo vigile día y noche. Calixto oye en silencio la sentencia y desde aquel momento dos custodios se hacen cargo de él, conduciéndolo de nuevo al campamento en los cerros cercanos.

En realidad, Calixto sufre de una desviación ósea, que le impide andar mucho tiempo y le produce fuertes dolores. Pero decide ocultar sus limitaciones físicas, pues de revelarlas pondría en peligro su permanencia en el rancho y su único deseo es poder embarcar con sus compañeros hacia Cuba para reiniciar la lucha. Esto lo desconocen por entonces sus compañeros.

Por esta fecha parte por vía aérea de regreso a Cuba el italiano Gino Doné, portando un grueso sobre con varias cartas que envía Fidel Castro a distintas personas en la capital. Al parecer, es el más indicado para llevarlas a La Habana sin despertar sospechas. Recuerda Gino que el sobre era voluminoso, desconocía qué llevaba adentro y la dirección a donde era remitida tuvo que memorizarla. En el avión viaja un grupo folclórico mexicano que va a actuar en Cuba e incluso conversa con una de sus integrantes. Pero al arribar al aeropuerto de Rancho Boyeros, apenas desciende del avión un agente de Inmigración le informa que no tiene el permiso de regreso, por lo que es detenido y conducido a Tiscornia, con la amenaza de ser deportado.

No obstante, desde allí Gino logra comunicarse por teléfono con su cuñado en Trinidad y avisarle de su situación. Entonces Carlos Turiño, en compañía de Francisco Zayas, se traslada rápido a La Habana con la certificación de matrimonio que le envía su esposa Norma y acude de inmediato a verlo a Tiscornia. Cuando los dejan hablar a solas, Gino le confía el sobre que trae, con la encomienda de que lo entregue urgentemente en una dirección de la calle Paseo, donde reside algún dirigente político.<sup>11</sup>

Pocos días después, las autoridades de Inmigración ponen en libertad a Gino Doné, quien se aloja, como en otras oportunidades, en la casa de su amigo Agapito José Chassagne, en Trocadero 155, apartamento 7, en La Habana.<sup>12</sup> Pero Gino permanece sólo algunos días en la capital, pues pronto se traslada a Trinidad, donde reside su esposa, y durante algún tiempo trabaja en un taller de escogida de tabaco, mientras renueva los contactos con el Movimiento en la provincia.<sup>13</sup>

11 Al parecer el sobre que enviaba Fidel iba dirigido al doctor Justo Carrillo Hernández, quien residía en Paseo no. 151, esquina a Calzada, en el Vedado.

12 OAH: Testimonio de Agapito José Chassagne, mayo de 1973.

13 Entrevista del autor a Gino Doné, diciembre de 1995.

## Tu regalo está aquí

Aproximadamente por esta fecha se dispone partir hacia la capital mexicana José Joaquín Martínez González, conocido por *Ñe*, responsable bélico del Movimiento en la provincia de Pinar del Río. En uno de los viajes de José Suárez Blanco a la provincia, este le sugirió que debía ir a México para instruirse un poco en armas. Y en quince días le tramitó el pasaporte, recolectó un poco de dinero y a principios de junio *Ñe* Martínez partió por vía aérea hacia México, en vuelo directo a Mérida. Le informaron que resultaría menos costoso viajar a Mérida, allí tomar un barco de cabotaje para Veracruz y luego trasladarse en ómnibus hasta Ciudad México. Y eso mismo trató de hacer, pero cuando en Mérida se instala en un hotel, le advierten que no viaje en uno de aquellos barcos, porque la travesía es muy mala por esa parte del Golfo y hay muchos salteadores. Entonces toma un ómnibus hasta Campeche y allí un tren que lo lleva hasta Quetzacoalcos. Luego, en Veracruz, toma un ómnibus hasta Ciudad México.

Ya en la capital mexicana, *Ñe* se dirige a Emparan 49, es recibido por María Antonia y conversa con Raúl Castro, que se encuentra allí. Recuerda que en esos momentos llegó César Gómez, quien lo condujo a su apartamento en la avenida Chapultepec 512, donde ya residen Jimmy Hirzel, Oscar Rodríguez, Celso Maragoto y Francisco González, quienes días antes llegaron de Miami. Luego se entrevista con Fidel, hablan sobre cómo pueden conseguirse armas en Cuba, salen una noche en el auto Packard de 1951, que recién le trajeran de Miami, y conversan sobre algunos propietarios de barcos en Cuba.

El pinareño José Joaquín *Ñe* Martínez comienza casi de inmediato su adiestramiento en el campo de tiro Los Gamitos. No obstante, a mediados de junio debe regresar a Cuba, debido a una repentina enfermedad de su madre.<sup>14</sup> También por motivos similares, regresa a Cuba el joven artemiseño Rosendo Menéndez.

El lunes 4 de junio se reporta desde Miami que el ex presidente Carlos Prío Socarrás ha obtenido de las autoridades de Inmigración el asilo político en los Estados Unidos. Prío hace declaraciones a la prensa, prometiendo respetar las leyes y la tranquilidad del país.

14 Entrevista a José Joaquín Martínez González realizada por Mario Mencía, 31 julio 1982.



Por esta fecha, la dirección nacional del Movimiento en la Isla decide enviar a Ciudad México con una importante encomienda al joven Arsenio García Dávila, empleado de comercio e integrante del Movimiento en la zona de Güines, por cuyas actividades sufrió prisión en numerosas ocasiones. Recuerda Arsenio que un día lo citaron al apartamento de Jovellar y allí Haydee Santamaría y Melba Hernández le preguntan si está dispuesto a cumplir una misión en México y lo envían a un bufete en la Manzana de Gómez, para que le saquen rápido el pasaporte. Le dicen que su misión es llevar unos documentos y un dinero, y que debe tomar todas las precauciones, porque ese dinero de ninguna forma puede ser detectado en el aeropuerto. Son como diez mil dólares, envueltos convenientemente en un paquete de regalo. Pero no previeron los 90 pesos que cuesta el pasaje de ida y vuelta a México, y en ese momento la mamá de Melba recuerda que tiene los 90 pesos del alquiler de la casa y se emplea aquel dinero para el pasaje.

El día 4, Arsenio García parte del aeropuerto de Rancho Boyeros, en La Habana, con rumbo a Ciudad México. Previamente acuerdan que, cuando llamen para la salida del vuelo, se le acercará una compañera para darle un abrazo y pasarle el paquetico con el dinero, que Arsenio guardará de inmediato en el bolsillo interior del sobretodo que lleva en el brazo. Y así se hace. Las cartas las lleva aparte, en otro bolsillo del sobretodo.

El viaje lo realiza sin contratiempos. A la hora señalada, la nave de Cubana de Aviación aterriza en el aeropuerto de la capital mexicana. Al preparar su equipaje, Arsenio tuvo la precaución de colocar encima de la ropa algunas cajas de tabacos, para cuando le abrieran la maleta obsequiarle alguno a los funcionarios que lo atendieran y salir pronto y sin dificultad.

Luego de concluir los trámites aduanales, el joven cubano abandona la terminal aérea, toma un taxi y se dirige de inmediato a Empanan 49-C, donde debe preguntar por Fidel y entregarle personalmente el dinero y los documentos que lleva. María Antonia abre la puerta y lo hace pasar; sale y como a la media hora se aparece con Raúl Castro, a quien Arsenio le informa que trae documentos y dinero, pero que no debe entregarlos a nadie más que a Fidel.

Entonces Raúl sale en su busca y como a las dos horas, ya atardeciendo, regresa con Fidel. Después que el líder revolucionario le hace varias preguntas sobre la situación en Cuba y los últimos acontecimientos, Arsenio le entrega el paquete con el dinero, que Fidel abre y cuenta. Por último, le pregunta qué instrucciones lleva y le orienta

que mejor permanezca en México, pues ya dentro de poco partirán hacia Cuba, que aproveche aquellos días para entrenarse un poco. Entonces se vuelve y le ordena a Raúl que lo lleve para la casa campamento de Insurgentes 5. Salen caminando hacia el lugar, muy cerca de allí, y se queda en aquel apartamento ocupado prácticamente todo por los compañeros, que apenas le toca un rinconcito en el recibidor donde puede poner su catre.

Al siguiente día, Arsenio García comienza su adiestramiento. El responsable de la casa le comunica que a las 6:00 de la mañana debe estar en pie; luego de desayunar, rápidamente bajan del edificio. Abordan un tranvía, se apean en un punto y allí toman un pequeño ómnibus. Emplean alrededor de una hora y cuarto en llegar al campo de tiro Los Gamitos. El grupo lo forman de diez a catorce compañeros, de distintas casas. Arsenio recuerda que nunca ha disparado con un fusil calibre 30,06 y cuando le toca el turno, el entrenador le da unas cajitas como con 90 proyectiles y le dice que los tire todos hacia la montaña, para que se familiarice con el arma. Le entregan un fusil Mendoza de cerrojo y empieza a hacer disparos hacia donde le indican. A los 60 disparos, ya el hombro le duele terriblemente, pero sigue disparando.

Los días siguientes continúa a toda marcha el adiestramiento, tanto en el campo de tiro como en el gimnasio de Bucareli y en el lago de Chapultepec. Al poco tiempo empieza a tirar bastante bien y a hacer muchos blancos. Luego pasa a los cerros cercanos, donde recibe el entrenamiento táctico de guerrilla que imparte Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*. Arsenio recuerda que salía el grupo, pasaban cerca de una emboscada que les abría fuego y tenían que tirarse al suelo y arrastrarse. Y todo el día sin tomar agua, subiendo y bajando aquellas lomas con la mochila encima, la canana con mucho parque y la cantimplora con agua que no podían beber. Reciben muchas clases teóricas también y así aprenden cómo luchar contra un tanque, contra un enemigo más numeroso, cómo tomar una posición, cómo alejarse, caminar de noche o de día. Se aplica tanto Arsenio que después *el Coreano* lo selecciona como instructor. Recuerda que Electo Pedrosa, por ser grande y grueso, pasaba mucho trabajo para subir las lomas aquellas, y un día se desprendió por uno de aquellos farallones que subía con una soga y se dio un fuerte golpe que creyó se había fracturado una pierna, pero después se repuso.<sup>15</sup>

15 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

En horas de la tarde del martes 5 de junio parten por vía aérea hacia México cinco cubanos asilados en la sede diplomática de ese país en La Habana, después de recibir los correspondientes salvoconductos. Recibieron asilo, según la prensa, tras evadir la persecución policíaca por sus actividades subversivas. Se trata de Cándido de la Torre, el ex concejal auténtico Antonio Santiago Ruiz, los hermanos Carlos Miguel y José Raúl Vega Vega, y el joven matancero Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, integrante del Movimiento 26 de Julio.

Ya en Ciudad México se hospedan en un hotel. Luego Cándido de la Torre consigue una casa y se ponen de acuerdo para alquilarla entre todos. Días después, Montes de Oca se dirige a Emparan 49 para hacer contacto con los compañeros del Movimiento y entregar algunas cartas, tabacos, cigarros y otras cosas que lleva para Fidel. En el apartamento de María Antonia está Raúl Castro, a quien le deja un número de teléfono donde localizarlo. Raúl lo llama aquella misma tarde y lo cita para las 8:00 de la noche en una casa donde estará Fidel. Allí acude y se presenta ante Fidel, que está acompañado por Cándido González, *Chuchú* Reyes y otros compañeros, a quienes narra todo lo ocurrido en el asalto al cuartel Goicuría en Matanzas, entrega las cartas, los tabacos y cigarros que trae. Por último, Fidel le encomienda concertar una entrevista con Cándido de la Torre.

Aquella propia noche, Evaristo Montes de Oca regresa a la casa donde para y, después de concertar la cita con Cándido de la Torre, recibe el aviso de Raúl de abandonar al día siguiente aquel lugar y presentarse en horas de la tarde al apartamento de María Antonia con todo su equipaje. Así lo hizo y es ubicado en la casa campamento de Insurgentes 5, donde de inmediato comienza su entrenamiento en el campo de tiro Los Gamitos.<sup>16</sup>

Pocos días después, Fidel Castro se entrevista con Cándido de la Torre. Según algunas fuentes, el líder revolucionario trata de informarse de primera mano de la conspiración que desde hace algún tiempo fraguan algunos insurreccionalistas auténticos con la ayuda del sátrapa dominicano Rafael Leónidas Trujillo, rechaza tajantemente cualquier aporte del Movimiento a dicha conjura y advierte de sus peligros.

El jueves 7 de junio el pasaporte de Fidel Castro recibe la visa como turista en la embajada de Costa Rica en la capital mexicana, como parte de los preparativos para su próxima visita a ese país centroamericano.

16 Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.

Continúan llegando a la capital mexicana nuevos combatientes para incorporarse a los preparativos de la expedición. Por esta fecha arriban, procedentes de Cuba, el joven matancero Armando Francisco Huau Secades y Hepifanio Diego García Febles, trabajador de los Autobuses Modernos. También arriba por vía aérea Enrique Félix Cuélez Camps, a quien van a esperar Raúl Castro y Héctor Aldama.



De izquierda a derecha, Elio Treto, Armando Huau detrás, David Díaz de la Rocha, Miguel A. G. Calzadilla, Enrique Félix Cueles, Oscar Rodríguez detrás y Calixto García, junio de 1956.

El viernes 8 de junio el Ministerio de Estado anuncia la concesión de salvoconductos a cinco asilados en la Embajada de Costa Rica en La Habana, entre ellos al joven Armando A. Rodríguez Moya, quienes saldrán hacia ese país centroamericano el lunes 11 en horas de la mañana.

Ese viernes 8 de junio arriba a Ciudad México la joven santiaguera Vilma Espín Guillois, después de haber concluido sus estudios de postgrado en la ciudad estadounidense de Boston. Años atrás, Vilma perteneció al Movimiento Nacional Revolucionario y Acción Revolucionaria Oriental, devenida después Acción Nacional Revolucionaria, dirigidas por Frank País en la capital oriental. Semanas antes recibió una carta de Gustavo Arcos invitándola a pasar por México antes de regresar a Cuba, para enviar con ella algunas instrucciones a la isla. Vilma Espín relata:

Hacia el mes de mayo recibí una carta de un compañero de los que había estado en el Moncada, y decía que había llegado a

México. Inmediatamente le escribo y le digo que me cuente todo lo que ha pasado en ese tiempo —yo llevaba siete meses fuera— y me contó toda una serie de cosas que habían pasado aquí y que allá no se sabían. Le contesté diciendo que en junio volvía a Cuba, que me avisara si hacía falta que yo pasara por México para cualquier cosa. Fidel necesitaba enviar muchísimas cartas y quería pedirle a Frank toda una serie de datos y mapas ya con vistas al desembarco, y me mandó a decir que sí, que fuera, pero me contesta cuando yo creía que no me iban a contestar, cuando estaba recogiendo las cosas para salir al otro día para acá. Entonces salí para New York y me pasé cuatro días tratando de conseguir un pasaje para México, que era lo más difícil del mundo allí, porque hay un turismo tremendo para México. Por fin, al cuarto día, consigo un avión que iba hasta Kansas y de ahí a México. Cuando llegué, me estaban esperando en el aeropuerto Fidel, Raúl y tres o cuatro compañeros más.<sup>17</sup>

Dos días y medio permanece la joven santiaguera en la capital mexicana, alojada en la calle Fuego 791, esquina a Risco, Jardines del Pedregal de San Ángel, donde reside Orquídea Pino y su esposo Alfonso Gutiérrez, *Fofó*.

A mediados de junio comienza a partir gradualmente hacia el rancho de Chalco el segundo grupo de combatientes que permanece en la capital mexicana, para recibir entrenamiento en las duras condiciones de campaña. Forman parte de este segundo grupo José Smith Comas, Horacio Rodríguez, Luis Crespo, Rolando Santana, Tomás Electo Pedrosa, Calixto García, Arturo Chaumont, Félix Aguedo Aguiar, Ricardo Bonachea, Eduardo Roig, Diego García Febles, *Jimmy Hirzel*, Oscar Rodríguez, César Gómez, Celso Maragoto y Francisco González Rodríguez, quienes proceden de las casas campamento de Morena 312, Avenida Chapultepec 512 e Insurgentes 5. Con la llegada del segundo grupo, se amplía casi a treinta el número de combatientes en el rancho de Chalco.

Comienza para los recién llegados la etapa de largas marchas nocturnas por las montañas cercanas, que toman toda la noche y parte del día, además de las prácticas de tiro y con explosivos, arme y desarme, guardias, corte de leña y otras obligaciones propias del campamento. Al regreso de estas, reciben las clases teóricas que sobre

17 Vilma Espín: “Déborah”, en revista *Santiago*, no. 18-19; Santiago de Cuba, junio-septiembre 1975, pp. 57-98.

táctica guerrillera, contraespionaje, lucha antitanque, fortificaciones y otros temas imparte Bayo, quien continúa la drástica dieta sólo a agua para adelgazar.

Resulta curioso para los combatientes que se encuentran en el rancho de Chalco advertir cómo el joven Félix Aguedo Aguiar, alto y robusto, realiza las marchas nocturnas y el resto de los ejercicios calzando aquellos *guaraches* que adquiriera hacía sólo unos días, por no encontrar su número de botas.

Debido a la cantidad mayor de combatientes, la dirección del rancho decide crear un segundo campamento en las montañas, más próximo a la casa y bajo el mando de José Smith Comas. Este se sitúa en las estribaciones de una serie de pequeñas elevaciones que forman una pequeña hondonada, en el centro de un bosquecito, donde se instalan las tiendas de campaña para protegerse de la lluvia y el frío. Allí se incorporan, entre otros, Horacio Rodríguez, Israel Cabrera, Luis Crespo, Celso Maragoto y Tomás Electo Pedrosa, quienes continúan las prácticas de tiro y con explosivo, además de las largas marchas de exploración.

En ocasiones, los víveres y el agua que son trasladados desde el rancho en los burritos se retrasan y pasan días sin llegar a los campamentos situados en las serranías. No obstante las advertencias, algunos combatientes ensayan una escapadita del rancho, para comprar algunas provisiones en el pueblito cercano.

El sábado 9 de junio, a las 11:00 de la mañana, Fidel Castro deposita una ofrenda floral en las honras fúnebres que, con motivo del primer aniversario del asesinato de Jorge Agostini, se realizan en el Templo de San Hipólito, en Avenida Hidalgo y Zarco, en Ciudad México.

En horas de la noche de ese sábado 9 de junio, se celebra en el apartamento de Pedro Baranda 18 el matrimonio de Reinaldo Benítez, salido del rancho recientemente, y la joven mexicana Piedad Solís. Desde hace algún tiempo Benítez mantiene relaciones con la joven mexicana, hija de Alfonsina González, lo que llegó a oídos de María Antonia González, quien toma cartas en el asunto y se lo comunica de inmediato a Fidel.<sup>18</sup> Una noche Fidel habló con Alfonsina sobre el deseo de los muchachos de contraer matrimonio, pero advirtiéndole que tenían un compromiso y partirían pronto.<sup>19</sup>

18 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

19 Entrevista del autor a Alfonsina González Urbina, septiembre de 1984.



A la sencilla ceremonia asisten, además de los familiares y amigos, Fidel Castro —como testigo de la boda—, Félix Elmuza, *Chuchú* Reyes, Oscar Rodríguez y otros compañeros. También María Antonia González y los mexicanos Arsacio Vanegas y su esposa Elvira Belmonte. Casi al inicio de la fiesta, Cándido González irrumpe en la casa en busca de María Antonia, informando que Raúl Castro chocó contra un taxi cuando conducía a Héctor Aldama a su casa, no llevaba consigo su cartera dactilar y un policía lo tiene retenido con la amenaza de conducirlo a la Delegación. María Antonia parte de inmediato al lugar, donde encuentra a Raúl todo mojado bajo un fuerte aguacero junto al auto. Entonces hizo un aparte con el chofer del taxi para tratar de llegar a un acuerdo y se dirigen al abarrote Las Antillas, donde Ramón Vélez Goicochea, *el Gallego*, les da algún dinero para arreglar el asunto con el policía.<sup>20</sup>

Después, Reinaldo Benítez y Piedad Solís parten en viaje de novios hacia Acapulco, en la costa sur del Pacífico, donde permanecen cuatro días.



Boda de Reinaldo Benítez y Piedad Solís, en el apartamento de Pedro Baranda no. 18, la noche del 9 de junio de 1956.

Esa propia noche Fidel Castro se dirige hacia el Pedregal de San Ángel, acompañado de Gustavo Arcos y de la joven santiaguera

<sup>20</sup> Vilma Espín: “Déborah”, en *Santiago*, no. 18-19; Santiago de Cuba, junio-sep. 1975, pp. 57-98.

Vilma Espín, a quien invitó a la boda. Allí están hasta las 4:30 de la madrugada, todo ese tiempo Fidel escribiendo e indicándole a Vilma las gestiones a hacer y las personas que debe ver.<sup>21</sup> Ya en horas de la madrugada del 10 de junio, Fidel redacta, entre otros mensajes, unas breves líneas a Melba Hernández, sin saber exactamente dónde podrán entregarle dicha comunicación en Cuba:

Tengo todas las esperanzas puestas en tu esfuerzo; realiza tu esfuerzo final con la alentadora idea de que en tus manos está el día y la hora y que te esperamos con el más fuerte y fraternal abrazo. Tu regalo está aquí, bien cuidado y esperándote. Espero darte por mi parte también las más agradables noticias.

Por supuesto, el mencionado *regalo* que guardan en México no es otra cosa que el fusil que desde un principio le asignó a Melba. Y agrega:

Me consume la impaciencia de que me cuente sus impresiones personalmente. Realmente les tocó un instante muy difícil; pero ya nada nos puede detener y triunfaremos. Salgo hoy para Costa Rica. Regresaré lo antes posible, a más tardar el día 15. Hoy, como otras tantas veces que tú conoces, no podré dormir un minuto, pero estoy contento y optimista.<sup>22</sup>

Luego de entregar las cartas a Vilma y trasmitirle las orientaciones que debe llevar a Cuba, la conversación de Fidel con la joven santiaguera se centra en la figura de Frank País y el extraordinario trabajo que realiza por entonces en la provincia oriental. Vilma Espín relata:

Después le pregunté cómo estaba Frank, y recuerdo que me dijo: “Frank es como los personajes esos de las películas, que hacen millones de cosas y nunca les pasa nada. Tú vas a ver cómo está Santiago, te vas a encontrar sorpresas...” [...] Fidel habló mucho esa noche de la personalidad de Frank, lo que significaba, que estaba trabajando muy activamente, que era muy importante el trabajo de él.<sup>23</sup>

21 OAH: Entrevista a Vilma Espín Guillois, 29 abril 1985, no. 1901.

22 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 289.

23 Vilma Espín: “Déborah”, en revista *Santiago*, no. 18-19; Santiago de Cuba, junio-septiembre 1975, pp. 57-98.

## Ante el problema trujillista

Tal como estaba previsto, el domingo 10 de junio Fidel Castro parte por vía aérea rumbo a San José de Costa Rica, en compañía de Gustavo Arcos, para reunirse con el reducido grupo de exiliados cubanos que allí permanece, entre los que se encuentran los moncadistas José Ramón Martínez Álvarez, José Ramón Ponce Díaz y Jaime Costa Chávez, y emprender gestiones con algunas personalidades del país centroamericano que puedan colaborar con los planes insurreccionales.

Antes de partir de la capital mexicana, Fidel le dijo a Vilma Espín que fuera a practicar al campo de tiro. Pero ese día la llama Raúl Castro por teléfono a la casa del Pedregal de San Ángel, donde permanece hospedada aguardando por su regreso a Cuba, y le dice que no vaya pues no tienen balas. Pero ella no queda plenamente convencida de la explicación, aunque en verdad los combatientes no acostumbran ir los domingos al campo de tiro porque asiste mucha gente.

Al día siguiente, lunes 11 de junio, Vilma Espín parte por vía aérea rumbo a Cuba, con los documentos y orientaciones recibidos de Fidel. A su arribo a La Habana, entrega varias cartas a Armando Hart, conversa con Melba y Montané, y luego viaja a Santa Clara para entrevistarse con Santiago Riera, Margot Machado y sus hijos. Por último, arriba a Santiago de Cuba el 18 de junio y al día siguiente visita a Frank País, con quien conversa de su viaje a México, de las actividades desarrolladas a su regreso a la Isla y le hace entrega al dirigente clandestino de una carta de Fidel, donde le pide que se traslade cuanto antes a México para entrevistarse con él.<sup>24</sup>

Ese propio lunes 11 Esperanza Olazábal regresa por vía aérea a Ciudad México, después de permanecer algunas semanas en La Habana. A su arribo, se dirige a la casa campamento de Avenida Chapultepec 512, apartamento 20, en el segundo piso, del que ella y su esposo César Gómez fueron nombrados responsables. Pero al llegar no encuentra a nadie, pues están entrenando en el rancho de Chalco. Recuerda que en el apartamento más pequeño de la misma dirección, donde residiera anteriormente con su esposo César, vive ahora Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*.<sup>25</sup>

24 Entrevista a Vilma Espín Guillois, 29 de abril de 1985, no. 1901.

25 Entrevista del autor a Esperanza Olazábal Acosta, junio de 1980.

También ese día parten de Cuba por vía aérea con destino a San José de Costa Rica los cinco cubanos que recibieron asilo en dicha embajada en La Habana, entre ellos Armando A. Rodríguez Moya, quien no tarda en hacer contacto con el resto de los exiliados cubanos en esa capital.

El martes 12 de junio el Tribunal de Urgencia de La Habana recibe las actuaciones del Buró de Investigaciones de la Policía, acerca de la ocupación de varias ametralladoras, carabinas M-1 y municiones, en la cisterna de una fábrica de envases de cartón en Herrera 361, en Luyanó. Se afirma que dichas armas pertenecen al movimiento revolucionario dirigido por Fidel Castro, donde aparecen involucrados además Pedro Miret y Faustino Pérez, ya detenidos, así como Jesús Montané, Armando Hart, Melba Hernández, Haydee Santamaría, Léster Rodríguez, Gustavo Arcos y Juan Palacios, entre otros. Los magistrados radican causa contra los poderes del Estado y ratifican la prisión de Miret y Faustino, además de ordenar las investigaciones pertinentes.

El miércoles 13, se conoce que la Casa Blanca desea se aplase la reunión de presidentes de Panamá, fijada para el 24 y 25 de junio próximos, y que el mandatario yanqui *Ike* Eisenhower, operado el 9 de junio de una oclusión intestinal, se sentirá muy feliz si se fija una nueva fecha. Por supuesto, la orden es rápidamente acatada por el resto de los mandatarios del continente.

Ese 13 de junio los magistrados del Tribunal de Urgencia de La Habana estudian el informe del jefe del Buró de Investigaciones, coronel Orlando Piedra, denunciando la existencia de un plan para atentar contra la vida del presidente Batista, respondiendo a orientaciones trujillistas, y radica causa por delito contra los poderes del Estado. Se acusa a Menelao Mora Morales y Eufemio Fernández Ortega como dirigentes del complot, a Jesús González Cartas como responsable de la acción, así como a Herminio Díaz García y al ex capitán de la Policía, Narciso Ravelo Menéndez (*Capitán Maravillas*) como jefes de células, entre otros.

Ese mismo día parte de La Habana por vía aérea, rumbo a Miami, Carmen Rosa Rodríguez López con su pequeña hija Albita de sólo 8 años, para tener un nuevo encuentro con su esposo Juan Manuel Márquez. Ambas se hospedan en el Hotel Miller, donde se aloja desde hace varios días Juan Manuel, en su incesante labor de obtención de los fondos necesarios para la expedición.

Mientras tanto, Fidel Castro permanece en San José de Costa Rica junto al reducido núcleo de exiliados cubanos que allí se encuentra.

Según algunas versiones, durante esos días sostiene entrevistas con algunas altas personalidades del gobierno, que se comprometen a colaborar. Por lo que decide que Gustavo Arcos permanezca en la capital costarricense al frente del grupo y continúe las gestiones para lograr el apoyo necesario a los planes insurreccionales.

Al mismo tiempo, el líder revolucionario aprovecha su estancia en Costa Rica para actualizar su documentación migratoria a punto de vencerse. El miércoles 13 renueva su visa como turista en la embajada de México en San José. Al día siguiente, jueves 14 de junio, parte Fidel Castro del aeropuerto El Coco, de San José de Costa Rica, de regreso a México.

Por su parte, Melba Hernández y Jesús Montané continúan su recorrido por las distintas provincias de Cuba para realizar la recaudación extraordinaria de fondos orientada por Fidel. Luego de recorrer numerosos poblados de la provincia oriental, siempre acompañados de la maestra santiaguera María Antonia Figueroa, tesorera provincial del Movimiento en Oriente. Montané y Melba redactan dos detallados informes a Fidel Castro, fechados ambos el jueves 14 de junio, acerca del trabajo realizado en las provincias y sobre la confusa situación que se presenta en las propias filas del Movimiento, relacionada con la amenaza de la anunciada conjura trujillista. María Antonia tiene la orden de partir cuanto antes a México con parte del dinero que se recaude y portadora también de los informes de Melba y Montané. En el primero, Melba Hernández comienza expresando:

Muy querido Alex: Espero recibieras mi último informe enviado desde Oriente, así como las partidas de dinero que te hemos enviado rompiendo con la disciplina reglamentaria, dada la necesidad de que llegara cuanto antes y atendiendo a las alteraciones surgidas como consecuencia de la represión actual.

Con anterioridad, le había comunicado su impresión sobre la provincia oriental, que acaba de recorrer y la preocupación que siente en esos momentos. Luego de hacer un análisis del trabajo de los responsables provinciales de los distintos frentes, considera que los contactos que se efectúan con elementos trujillistas ocasionan una grave confusión, en especial del propio coordinador provincial, de quien ya confirmara su vinculación con tales elementos, al extremo de recibir algunas armas y entrevistarse con figuras notables de ese grupo.

Opina asimismo que el responsable de acción posee capacidad de trabajo, pero manifiesta ciertos rasgos de independencia, pues se le autorizó recaudar dinero independientemente y que lo invierta en la compra de armas. Plantea este, además, la necesidad de que el 50% de lo recaudado se entregue a los responsables de acción y otros criterios, entre ellos que no resulta táctica la consigna lanzada de liberación en el año 1956. Su actitud, en principio en contra de los contactos con los trujillistas, la depuso después y opina que la provincia funcione independiente, sin esperar órdenes en caso de un ataque por parte de Trujillo.

Continuando con el análisis del trabajo de los distintos frentes en la provincia, señala Melba que no existe en Oriente el sector juvenil, sino una brigada con tal independencia que actúa sin coordinación con el resto de los frentes. Considera que con las Brigadas Juveniles hay una anarquía nacional, pues también se les autorizó recaudar con independencia. Por todo ello, opina Melba que cuanto antes debe enviar Fidel instrucciones concretas para salir de la gran confusión, que en principio parte de los propios niveles de la dirección nacional. Agrega que, ante la gravedad de la situación y la amenaza trujillista, así como la orden del propio líder revolucionario de no intervenir, que conociera el día anterior en una reunión en Santa Clara, acordaron allí enviar algunos compañeros a la provincia de Oriente, entre ellos al *italiano*,<sup>26</sup> en labor de fiscalización y todo lo necesario para evitar un alzamiento en caso de ataque extranjero. Pese a los trastornos propios de tal situación, considera finalmente exitosa la visita a la provincia oriental, pues tienen recaudados 7 mil pesos, aunque falta la mayor parte de los municipios.<sup>27</sup>

Bajo similar óptica a lo anterior redacta Jesús Montané su informe a Fidel Castro, que comienza:

Empecé a recorrer La Habana en las gestiones económicas con bastante éxito. No pude adelantar más, pues se reclamó mi presencia en O<sup>28</sup> para el gran problema que allí confrontamos. Debido a que la Dra.<sup>29</sup> estaba ya un poco quemada, decidimos que yo fuera a Guantánamo y otros lugares, pero al llegar al aeropuerto tuvimos

26 Se refiere a Gino Doné.

27 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

28 Oriente.

29 Melba Hernández Rodríguez del Rey.



que desistir del viaje por los riesgos que suponía hacer escala en Stgo., que se encuentra bajo fuerte custodia.

Referente a los éxitos alcanzados en la recaudación, anota: “De Isla de Pinos ya tenemos 400.00 de la extraordinaria y alrededor de 250.00 en la popular. ¡Miren eso!”

Alude Montané, igualmente, el asunto de las armas trujillistas obtenidas por algunos compañeros del Movimiento y agrega: “Pensaba trasladarme a Santiago para hablar con el Jefe de Acción, pero la represión me lo impidió”. Añade, sin embargo, que al pasar por Santa Clara se reunieron y decidieron proponer al *italiano* como sustituto provisional del Jefe de Acción, en espera que el líder revolucionario se entreviste con la persona que le dirá la portadora.

Considera, de igual forma, que el momento es grave y requiere de la intervención directa de Fidel, reiterando la necesidad de que se lance al país la denuncia de la conjura trujillista. Asimismo, considera necesario que Fidel mande a buscar a *Ñico* López que, aunque permanece fiel al Movimiento, parece confundido en cuanto a la cuestión trujillista por las armas que pueden ofrecer. Por último, agrega Montané:

Considero necesaria la presencia nuestra aquí para atajar cualquier problema que se avecine. Esperamos tu orden para regresar. Sabemos que Cándido<sup>30</sup> habló contigo y que rechazaste el aporte nuestro a la conjura, pero *Ñ.*<sup>31</sup> tiene otra opinión. Considero necesario aclarar a la nación nuestra posición ante el problema trujillista.

Y como acostumbra, firma Jesús Montané con el seudónimo de *Canino*.<sup>32</sup>

Debido a la falta de recursos necesarios para la adquisición de los medios con qué enfrentar a la tiranía, no vaciló Frank País, junto con Léster Rodríguez y otros revolucionarios de Oriente y otras provincias en aprovechar los preparativos insurreccionales de elementos auténticos en contubernio con la conjura trujillista, para apoderarse de enormes alijos de armas que arriben a las costas de Cuba.

30 Cándido de la Torre Herrera.

31 Antonio López Fernández, *Ñico*.

32 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

El pasado mes de mayo llegó a Santiago de Cuba el dirigente de la Triple A, Marcel Manet, con la misión de coordinar el desembarco de gran cantidad de armas facilitadas por Trujillo en la provincia oriental. El enlace de la operación era Policarpo Soler y se habla de varios desembarcos de armas, uno de ellos en Oriente. Pero Manet comprende rápidamente que no cuenta con el personal capaz de recibir las armas en la costa y trasladarlas a la ciudad. Entonces localizó a Léster Rodríguez, coordinador del Movimiento 26 de Julio en la provincia y conocido suyo, para proponerle participar en la operación a cambio de entregarle la mitad del cargamento. El contacto se haría por medio de Antonio Sagará, dirigente de la Triple A en Oriente y gerente de una compañía de seguros marítimos en Santiago de Cuba. El yate *Serena*, propiedad de Radulfo Ibarra, se utiliza para trasladar el cargamento desde una nave dominicana en la zona de Mar Verde. La operación se realiza sin contratiempos. Luego de terminar la descarga, los marinos deben regresar a su país, no sin antes recoger a cinco pasajeros que bajaron a tierra, entre ellos a Policarpo Soler y Jesús González Cartas. Pero fue suficiente las luces de un barco que se acercaba, para que la nave dominicana partiera velozmente, dejando en tierra a los que aguardaban.

Las armas y el parque desembarcados quedaron ocultos en una finca cercana a Boca de Cabañas y al día siguiente comenzó su traslado para la ciudad, que realizan miembros del Movimiento 26 de Julio, entre ellos, *Pepito Tey*, Otto Parellada y el propio Frank País, utilizando varios vehículos. La parte de las armas que le corresponde al Movimiento fueron guardadas en varios puntos y la correspondiente a los auténticos en dos casas. Una parte de estas últimas quedó al cuidado de un joven ya vinculado por entonces al Movimiento, en contacto con Frank País y Carlos Iglesias (*Nicaragua*), quienes conocieron dónde estaban situadas y aguardan para apoderarse de estas.<sup>33</sup>

Por otra parte, la concepción de Frank País acerca del funcionamiento del aparato de acción, con todas las normas requeridas de compartimentación con respecto al resto de los frentes, resulta al parecer aún incomprensible por algunos miembros de la dirección nacional del Movimiento, que la juzgan como una peligrosa tendencia independiente dentro de la organización y sin la debida

33 William Gálvez: *Frank, entre el sol y la montaña*, t. I; Ed. Unión, La Habana, 1991, pp. 299-301

fiscalización por parte de su dirección superior. La necesidad imperiosa de obtener armamento con qué combatir a la tiranía se ve por entonces entorpecida por las normas de distribución de los fondos recaudados, cuya mayor parte es destinada a la dirección nacional, quedando sólo la provincia con una cantidad insignificante que no les permite realizar las operaciones de compra de armas que tanto necesitan. Asimismo, considera por entonces Frank un error táctico el hecho de haberse proclamado la consigna de *en 1956 seremos libres o seremos mártires*, en momentos en que la dictadura posee recursos y medios superiores que ponen en peligro el inicio de la lucha, pues resulta en fin de cuentas un claro aviso al enemigo. De ello conversará semanas después con el propio Fidel.

### Uu humor de perros

El viernes 15 de junio la maestra santiaguera María Antonia Figueroa toma en el aeropuerto de Rancho Boyeros, en La Habana, la nave que la conducirá a Ciudad México. Lleva cerca de 4 mil dólares recaudados en la provincia oriental y algunos documentos. Al aeropuerto va a despedirla René Reiné.

Cuando ocupa el asiento en el avión, María Antonia Figueroa advierte a un joven alto que se pasea por el pasillo y a cada rato le pregunta cómo se siente. Ella se molesta por su insistencia y el joven no vuelve a acercársele. Pero cuando en una bajada brusca del avión se da un golpe en la cara, el joven se acerca enseguida preocupado y se identifica. Se trata de Ifraín Alfonso Liriano (*Cheché*), jefe de acción del Movimiento en la provincia de Las Villas, quien viaja en el mismo vuelo y a quien Melba le pidió cuidarla. Este le informa que en el avión viaja también Isidoro González, hermano de María Antonia, y le anuncia que Raúl Castro los espera en el aeropuerto. Entonces María Antonia recuerda, sobre todo, el consejo de Melba para cuando arribe al aeropuerto de Ciudad México de no saludar a los muchachos del Movimiento, pues los espías de Batista fotografían a los viajeros y ella tiene que regresar a Cuba. Y lo mismo le recomienda a Ifraín Alfonso.

En horas de la tarde del viernes 15 de junio, la nave de Cubana de Aviación procedente de La Habana toca la pista del aeropuerto internacional de Ciudad México. En breve, los pasajeros descienden del avión y penetran en el edificio de la terminal aérea. Allí los aguarda Raúl Castro y un grupo de compañeros, quienes por los cristales los saludan. Pero María Antonia y *Cheché* Alfonso tratan de disimular

y les dan la espalda. Luego del habitual chequeo de la documentación y el paso por la aduana, ambos abandonan presurosos con sus maletas el edificio de la terminal aérea mexicana. Ya en la calle, cambian impresiones sobre los pasos a seguir. Toman un taxi y llegan al hotel Regis, en Avenida Juárez, entre Balderas y Dr. Mora, donde bajan sus maletas. Pasado un tiempo, toman otro taxi y se dirigen a Empan 49, donde los espera Raúl Castro con un grupo de compañeros.

La maestra santiaguera inmediatamente pregunta por Fidel. Le responden que está fuera de la ciudad, pero lo esperan de un momento a otro. Entonces María Antonia pide a Raúl pase con urgencia un cable a Cuba, mandando a buscar a Sergio Sanjinés que debe viajar a México dos días después para entrevistarse con Fidel. Se trata de un individuo de Nicaro, ex combatiente de la guerra civil española, buen tirador y experto en el manejo de las armas, pero que en fin de cuentas resultaría un charlatán. Raúl sale a pasar el cable y, como a los diez minutos alguien avisa de la llegada de Fidel en un auto.

María Antonia sale a recibirlo y este, cuando la ve, corre hacia ella y en plena calle la levanta en peso. Entonces Fidel le advierte que debe salir de aquella casa enseguida y esa propia tarde la conduce, en compañía de Cándido González y *Chuchú Reyes*, a la casa de Cuzco 643, entre Montevideo y Ricaurte, colonia Lindavista. Recuerda que era una casa muy buena en las afueras de la ciudad, en un lugar muy apartado, donde Fidel duerme algunas noches. La maestra santiaguera le hace allí entrega a Cándido, entonces tesoro en sustitución de Montané, del dinero traído de Cuba. Antes de salir, Fidel le orienta que lo espere allí hasta que regrese a buscarla. Y María Antonia pasa unas de las horas más amargas de su vida en aquella casa deshabitada y a oscuras, no sabe dónde encender la luz. Había oído hablar mucho de atracos y bandoleros. Tiene mucha hambre, pues no come desde su salida de Cuba, siente un frío terrible y no hay calefacción. Decide acostarse en un sofá, abrir unos periódicos y cubrirse. Para colmo, como a las 7:00 de la noche empieza a llover.

En eso siente cuando dan unos golpes en la puerta, se levanta para ver y es Raúl Castro, quien le hace señas para que le abra. María Antonia trata infructuosamente de abrir la puerta, pero Fidel pasó llave por fuera. Raúl, incómodo, rompe el cristal de una ventana y entra. Después salen en el auto viejo que trae, donde llueve tanto adentro como afuera, y la lleva a un restaurante cercano para

comer. Se sientan a una mesa, pero María Antonia pide algo tan picante que no se lo puede comer y sale casi con la misma hambre. Cuando regresan a la casa, Fidel está esperándolos muy incómodo y le echa tremenda reprimenda a Raúl. La lleva entonces a la casa del Pedregal, donde vive Orquídea Pino y su familia, pero estos se encuentran en Acapulco, y la conduce después hasta un apartamento en el edificio San Antonio, en la avenida Chapultepec 512, que ocupa Esperanza Olazábal. En ese momento no hay nadie en la casa y Fidel pide a María Antonia que se quede allí, prometiéndole regresar.<sup>34</sup>

Esa noche Esperanza Olazábal había ido a visitar la casa de una familia yucateca, una de cuyas hijas es novia de Fernando Sanche-Amaya, y cuando regresa a su casa y enciende la luz, se sorprende ante la inesperada presencia de María Antonia Figueroa, a quien encuentra durmiendo en el sofá.<sup>35</sup> Poco después regresa Fidel, le explica a Esperanza la situación y él mismo, cerca de las 12:00 de la noche, prepara algo de comer. Y en aquel apartamento María Antonia se queda todo el tiempo que permanece en la capital mexicana.

Los días siguientes son de mucha actividad para la maestra santiaguera, quien participa junto a Fidel en las múltiples tareas que se desarrollan. A las 6:00 de la mañana llegaba este a recogerla en un auto de color verde oscuro, siempre acompañado por Cándido González y *Chuchú* Reyes, y mientras aprovecha para conversar con ella sobre el trabajo del Movimiento en la provincia de Oriente.

Luego de hacer con Fidel los recorridos por las mañanas, la tesorera oriental regresa a almorzar a la casa y, a eso de las 2:00 de la tarde, Fidel retorna con *Chuchú* Reyes y Cándido González en su busca y, después de recoger a otros compañeros en otras casas, se van al campo de tiro Los Gamitos, donde entrenan los combatientes. Recuerda que allí mandaban a unos muchachitos a poner un *guajalote* como blanco para tirar y era sorprendente con la velocidad que corrían por aquellas montañas y lo colocaban a una distancia enorme. Fidel tenía una gran puntería y una vez le pidió tirara con un fusil de mirilla telescópica, pero pesaba mucho y casi no pudo disparar. A veces les daban las 7:00 de la noche en aquellas lomas.

Al concluir las prácticas, la volvían a dejar en el edificio de la Avenida Chapultepec 512, donde también reside Miguel Ángel

34 Entrevista del autor a María Antonia Figueroa Araújo, junio de 1980.

35 Entrevista del autor a Esperanza Olazábal Acosta, junio de 1980.

Sánchez, *el Coreano*. Apenas pudo María Antonia conocer Ciudad México, aunque llevó algún dinero para pasear y comprar algunas cosas, porque Fidel no le dejó tiempo libre. Un solo día pudo pasear con Esperanza Olazábal por la Avenida Chapultepec y ambas se retrataron con un fotógrafo ambulante.<sup>36</sup>



María Antonia Figueroa y Esperanza Olazábal en Ciudad México, junio de 1956.

Prosигuen los contactos con el grupo de exiliados cubanos que permanece en San José de Costa Rica, aguardando la oportunidad para trasladarse a México. El lunes 18 de junio María Antonia González acude a las oficinas de la Wells Fargo en Ciudad México,

<sup>36</sup> Entrevista del autor a María Antonia Figueroa Araújo, junio de 1980.



para enviar por la American Express Company la suma de 220 dólares, a favor de Gustavo Arcos Bergnes, hotel Pan American, San José de Costa Rica, con un escueto mensaje: *Sesenta tuyos, resto pasajes Juan y Armando*,<sup>37</sup> firmado por Fidel Castro con el seudónimo de *Alejandro*.<sup>38</sup>

No obstante, la intensa actividad revolucionaria de Fidel Castro no resulta ajena a los agentes de la dictadura. Cada vez más la vigilancia sobre su persona se hace notoria en la capital mexicana. Desde fines del año anterior, recibe reiterados informes desde Cuba por parte de compañeros y simpatizantes advirtiéndole que se trama un atentado contra su vida e instándolo a tomar medidas de precaución. Dicho plan, elaborado de forma minuciosa desde hace varios meses por algunos personeros del régimen, procura evitar en lo posible dejar huellas. Días después, en un artículo escrito para la revista *Bohemia*, fechado el 9 de julio y con el título de *¡Basta ya de mentiras!*, Fidel Castro ofrece detalles al respecto:

El agente encargado de esta misión hizo dos viajes a México los últimos meses. En ambas ocasiones se hospedó en el Hotel "Prado" que es el más lujoso de México. La primera fue descubierta por compañeros nuestros mientras rondaba la casa de Empanan. Al parecer, desalentado, regresó a Cuba, informando que no le era fácil llevar a cabo su cometido. Semanas más tarde regresó con otros dos agentes más. Fue entonces cuando se les aseguró que en México la única persona capaz de realizar con éxito la empresa era un sujeto cubano, prófugo de la Justicia, que reside en México con papeles de veracruzano, conocido aquí por Arturo "el Jarocho", que es además, agente del Servicio Secreto y hombre de confianza del General Molinari, jefe de la Policía. Entiendo sin embargo que Molinari no tenía nada que ver en este asunto, pues los agentes cubanos trataron directamente con "el Jarocho" y estipularon el precio de diez mil dólares que este tenía que compartir con otro individuo que debía llegar de Venezuela, pues, "no querían mexicanos en el asunto". Sabían que alguna persona me acompañaba siempre y tenían el propósito de eliminarla también. Su plan era presentarse uniformados en un carro patrullero de la Policía, detenernos, esposarnos, secuestrarnos y desaparecernos después sin dejar rastro. Se me

37 Probablemente se refiera a Armando A. Rodríguez Moya.

38 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 292.

asegura que tenían un papel con mi firma perfectamente falsificada con la que pensaban enviar una carta desde otro país, dirigida a Emparan 49 diciendo que había tenido que ausentarme urgentemente de México. Aunque bastante burda la trama pretendían que con ello se sembraría la confusión inicialmente, mientras se echaban a rodar distintas versiones. Después de dejar ultimados todos los detalles, regresaron a Cuba los agentes el 10 de junio aproximadamente.

Advertidos del miserable plan, Fidel Castro y sus compañeros aguardan tranquilamente los acontecimientos, adoptando algunas medidas de elemental precaución, como salir poco y en dos autos, evitando frecuentar los mismos lugares, aunque siempre armados y listos para defenderse.<sup>39</sup>

A ello se une la vigilancia de las propias autoridades mexicanas. Desde meses atrás, el teniente de Corbeta Ignacio A. Solís, de la Inteligencia Naval, hijo de Alfonsina González, da constantes viajes a Mazatlán ocupado en la campaña contra narcóticos y a su regreso a la capital mexicana ha sido encargado por el comandante Julián H. Brañas Pastor de infiltrar a los exiliados cubanos que ya comienzan su entrenamiento, pero decide no informar. Así pasa algún tiempo, hasta que su jefe lo manda a llamar y le advierte que si desea unirse a esos “aventureros” cubanos, le dará baja del cuerpo y le recomienda que regrese a Ciudad México y trate de enderezar sus asuntos. Pero Ignacio continúa en la capital mexicana cumpliendo algunas tareas y cada vez que sus superiores le preguntan por los cubanos, evade el asunto con excusas. Una noche acompaña incluso al comandante Brañas Pastor a visitar al Agregado Naval de la Embajada de Cuba, Nicolás Cartaya, quien durante la conversación asegura que Batista envió agentes a México para vigilar a Fidel Castro y si se ven en la necesidad, no dudarán en secuestrarlo y llevarlo a Cuba. Aquella propia noche, Ignacio informa a Fernando Sanche-Amaya y a otro cubano lo escuchado, para que lo trasmitan a Fidel. Hasta que un buen día, Ignacio es detenido por varios agentes y conducido en avión a Mazatlán, donde lo aguarda el comandante Brañas, quien muy disgustado le ordena que permanezca allí mientras él viaja al Distrito Federal esa semana, para tratar de arreglar el asunto. Los cargos contra él

<sup>39</sup> *Un grano de maíz*, conversación con Tomás Borge; Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1992, p. 253.

son graves, pues ha faltado a sus deberes al no informar de la investigación y prácticamente causado deserción. Además, la Secretaría de Defensa Nacional lo reclama por la sustracción de algunas pistolas y parque, que consiguiera para los cubanos, pero que le fue imposible trasladar a Ciudad México y permanecen en el cuarto de su hotel en Mazatlán. Con tan mala suerte que, a su arribo a la capital mexicana, el comandante Brañas Pastor fallece de un ataque al corazón e Ignacio debe permanecer preso durante más de dos años.<sup>40</sup>

Mientras, a varios kilómetros de la capital mexicana continúa con creciente rigor el entrenamiento de los combatientes en el rancho de Chalco, bajo la dirección del ex coronel español Alberto Bayo Giroud. Ya por entonces, la condena que cumple Calixto Morales por indisciplina fue suspendida, ante el buen comportamiento del sancionado. Arrepentido de su falta, el combatiente cumple afanosamente con sus deberes, tratando de recuperar la confianza perdida entre sus compañeros. Alberto Bayo relata:

Como por el hecho de que sus guardianes tenían que perder su entrenamiento para custodiar a Calixto, este suplicó y obtuvo permiso para ir a las marchas custodiado, cosa que se le permitió. El más sufrido en las marchas, el más callado, el que más sudaba en silencio, el que más jadeaba para caminar, era Calixto, que desde entonces efectuó las etapas de 14 y 15 horas diarias, que fueron las de tope máximo.

Al retornar al campamento todos traían leña para guisar la comida del campamento, y desde aquella fecha Calixto trajo más leña que nadie, y trabajó con más devoción que el resto de sus compañeros. Tanta simpatía despertó la prueba de su arrepentimiento, que el mismo Fidel ordenó que se le volviera a dejar marchar sin escolta, aunque eso sí, siempre vigilado por los dos guardias que le acompañaban, por si todo aquello era una estrategia para huir del campamento.<sup>41</sup>

Las duras condiciones de campaña, con la acostumbrada irregularidad en cuanto al suministro de comida y agua a los campamentos ubicados en las montañas, a varios kilómetros del rancho, provocan un creciente descontento y en ocasiones una airada reacción

40 OAH: Testimonio de Ignacio A. Solís González, enero 1999.

41 Alberto Bayo: *ob. cit.*, p. 93.

por parte de algunos combatientes, que lo atribuyen a cierta indolencia por parte de la dirección del rancho. Tomás Electo Pedrosa anota en su diario:

La labor en el Rancho era intensa o porque el personal, terminado su entrenamiento en “la loma” no querían subirla mucho, lo cierto es que casi siempre se dificultaba la llegada del avituallamiento, sufriendo nosotros las consecuencias. No obstante esto, el entrenamiento seguía en toda su intensidad, haciendo ejercicios fuertes de caminatas, tiros y patrullaje, durante cinco o seis horas, vencidas las cuales el cansancio y desfallecimiento no era fácilmente vencidos porque la falta del líquido vital hacía imposible el cocinar algún condumio; y entonces el único medio de reparar las fuerzas perdidas era acostándose. Ahora bien, acostarse quería decir tirarse en una colcha puesta dentro de una casa de campaña —encima de la tierra viva— en la que por el día las moscas en profusión y por la noche el frío y el agua, las más de las veces imposibilitaban todo descanso. Es fácil comprender que sólo una alta moral producto del convencimiento ideológico de llegar a Cuba para enfrentarse a la tiranía, fuera posible la permanencia en aquel lugar. Pero también es fácilmente comprensible que desde el punto de vista humano, estas incidencias nos tenían de un humor de perros. Llegamos a pensar que no era posible que Alejandro conociera nuestra situación y nos creímos objeto de una total indiferencia por parte de la dirigencia del rancho. Si bien las opiniones estaban divididas en cuanto a que fuera ex profeso o consustancial esta actitud. Lo cierto es que había verdadera uniformidad de criterios en cuanto a que debíamos protestar ante Alejandro.<sup>42</sup>

Entre jóvenes de probado carácter y algunos de temperamento explosivo, provenientes en su mayor parte de la ciudad, no resulta extraño en esas circunstancias que surja algún incidente. El martes 12 de junio Universo Sánchez anota en su diario:

Fui llamado por Raúl C., Aldama y Chuchú para que informara del incidente que produjera el comp. José Smith en el campamento No. 1. Se encontraban presentes el dr. Guevara, jefe de personal,

42 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

el General A.B. y Ciro Redondo. Se acordó enviar una comunicación escrita a J. Smith, la que redactó Raúl Castro.<sup>43</sup>

El lunes 18 de junio se precipitan los acontecimientos. Tomás Electo Pedrosa relata en su diario:

Así las cosas, teniendo en el estómago un sopón que hicimos alrededor de las cuatro de la tarde del día anterior, veinticuatro horas después acordamos reunirnos el personal de ambos campamentos y bajar al Rancho para provocar la venida de Alejandro, aunque a las dificultades de orden físico que teníamos se uniera la de insubordinación. En eso estábamos, habiendo acordado levantar un acta de nuestra postura, cuando alrededor de las seis de la tarde sonaron dos tiros de fusil cerca del campamento anunciando la llegada de una patrulla. Y efectivamente era una patrulla integrada por el Che Guevara, el Mexicano<sup>44</sup> y Carlos Bermúdez, trayéndonos agua y una cazuela conteniendo arroz sobre el cual habían echado frijoles negros formando un condumio poco apetitoso. Claro es que fueron recibidos con actitud poco amistosa, porque considerábamos que en ellos residía la causa de nuestras desgracias y las vituallas rechazadas. Pero el Che Guevara venía con una orden expresa de Alejandro de desbaratar el campamento No. 2 y dejar solamente dos hombres en el campamento No. 1, que fueron bajo protesta de ambos: César Gómez y Oscar Rodríguez. El resto del personal bajaría a la Granja para esperar a Alejandro que vendría esa noche. Todos obedecimos la orden, que por lo demás se ajustaba a nuestros planes; y las dos horas largas que duró el recorrido bajando la loma hasta el Rancho, las conversaciones y conjeturas de todos, nos hacían ir en silenciosa marcha. Llegamos al Rancho alrededor de las ocho y media. Nuestra facha era algo de película: sucios con costra de tierra en los pies, barbudos de 6 ó siete días, [...] agotados físicamente, cansados y hambrientos, éramos la estampa viva de los reconcentrados weylerianos.<sup>45</sup>

43 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

44 Alfonso Guillén Zelaya Alger.

45 *Ibíd.* nota 43

Al entrar en el rancho, todos permanecen agrupados en una sola habitación de la casa en espera. Poco después arriba Fidel Castro al rancho de Chalco, acompañado de algunos colaboradores. Tomás Electo Pedrosa continúa relatando en su diario:

Alrededor de las diez de la noche llegó Alejandro. Con él venían Raúl, Aldama, Chuchú, Cándido y el hijo del General.<sup>46</sup> El frío que irradió sus buenas noches era anuncio de que estaba impuesto al menos de un lado de las divergencias que sucedían en el Rancho.<sup>47</sup>

Por su parte, Universo Sánchez anota ese día:

El día 18 estuvo en el Rancho Base el comp. F.C. junto con Raúl C., Aldama, Cándido y Chuchú, se celebró una reunión. El comp. F.C. criticó rudamente la actitud de algunos comp. Se habían hecho algunas protestas exageradas, fundamentalmente el comp. Smith, Pedrosa y Francisco González.<sup>48</sup>

El diario de Tomás Electo Pedrosa continúa relatando:

Y en la misma habitación donde estábamos comenzó la asamblea. El cuarto se llenó de compañeros haciendo un círculo, algunos sentados en el suelo y otros de pie, dejando un vacío en el centro. El cuarto en la semipenumbra que dejaban algunas velas encendidas arrojando sombras fantasmagóricas sobre las blancas paredes, el silencio cargado que preludió el comienzo y el ambiente preñado de hostilidad no presagiaba nada bueno. La voz de Alejandro se dejó oír para decir que la reunión era un cambio de impresiones en que todos podrían expresar sus ideas y sus quejas. Le dio la palabra a Smith, que se irguió en su corta y chaparra estatura. La voz perdida por la emoción y el coraje no le acompañaba en su descarga de disgusto y la expresión no envolvía todo su pensamiento, que salió incoherente y vago, pero con tembloroso dramatismo, trató de pintar la justa realidad de nuestra situación. Hizo acusaciones que se vieron interrumpidas por la tajante voz de Alejandro; y no pudo continuar, pidiendo entonces al autor de estas líneas que expresara las ideas que a él

46 Alberto Bayo Cosgaya.

47 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

48 *Ibidem*.



se le imposibilitaban en ese momento. Traté de llenar mi cometido, aunque el agotamiento y una fuerte [...] trataba de impedirlo; y expresé mi criterio pintando un cuadro total de nuestro estado en “las lomas” que comprendí que para algunos era nuevo, incluyendo Alejandro; dije de la indiferencia de la Dirección del Rancho a nuestras calamidades y terminé calificando de “campo de concentración” a aquel campamento que por humanidad debía desaparecer. Me sucedió el compañero Francisco González (Pancho), que se mostró inconforme con las marchas nocturnas y alegó estar enfermo. Alejandro lo interrumpió diciéndole que si estaba enfermo no debió venir al Movimiento.<sup>49</sup>

Después hablaron otros compañeros, en su mayoría relatando las desventuras sufridas en los campamentos situados en los cerros cercanos y atribuyendo la causa a la recia conducción del *Che*. Entonces expone su opinión Ernesto Guevara, quien como jefe de personal refuta las quejas expuestas, alegando que el primer grupo de combatientes llegados al rancho soportó las mismas calamidades sin quejarse. Luego le toca el turno a coronel Bayo, quien se muestra inconforme con tal clase de reunión, recomendando ponerle fin y que todas las quejas deben elevarse por los canales reglamentarios.

Por último, Fidel Castro habla a los combatientes allí reunidos. Es en verdad aquella una situación desagradable, en la que algunos combatientes incluso impugnan la jefatura del *Che* porque no es cubano. Entre otras cosas, Fidel critica aquella actitud ingrata que desconoce el valor humano hacia quien, a pesar de no haber nacido en aquella tierra, está dispuesto a derramar su sangre por ella.<sup>50</sup>

Aquella noche Carlos Bermúdez recuerda que hacía guardia en la entrada del rancho con un fusil que le entregaron y permanecía ajeno a lo que sucedía dentro de la casa. Pero cuando Fidel comienza a hablar inspirado, se le acerca y le advierte que habla muy alto y se oye desde afuera. Entonces Fidel le hace un gesto con la mano mandándolo a callar y Bermúdez regresa disciplinado a su posta.<sup>51</sup>

49 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

50 Discurso pronunciado por Fidel Castro en la Comuna San Miguel, Santiago de Chile, el 28 de noviembre de 1971, en *Cuba-Chile*; Ed. Políticas, COR, La Habana, 1972, p. 393.

51 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

A altas horas de la noche finaliza la reunión. Fidel y sus acompañantes se disponen a partir del rancho, no sin antes ordenar a un pequeño grupo de combatientes que se preparen para regresar a la capital mexicana, donde pasarán unos días de descanso. Entre ellos se encuentran Carlos Bermúdez, Israel Cabrera, Arnaldo Pérez y Universo Sánchez. El diario de Universo Sánchez de aquel lunes 18 de junio apunta:

Terminada la reunión, nos comunicaron a los comp. Carlos Bermúdez, Arnaldo Pérez y U. Sánchez que nos preparáramos para regresar a la capital, para unos días de descanso; en el carro de F.C. venían los comp. Chuchú de chofer, Cándido, F.C., Raúl, yo y el hijo del general.<sup>52</sup> Llegando a los suburbios de la capital, nos trasladamos a la máquina de Raúl C., un Ford del 36. También nos acompañaba Israel Cabrera, que no sé por qué motivo se le había ordenado que regresara a la capital.

Llegamos a las 2 de la mañana a nuestra nueva casa, situada en la colonia Anzures, calle Juan Képler esq. a Nicolás Copérnico. Hablamos con Raúl hasta las 7 a.m., y a esa hora nos acostamos.<sup>53</sup>

Por su parte, Carlos Bermúdez y otros combatientes parten aquella noche del rancho en un auto conducido por Ciro Redondo, hasta la casa de Képler y Copérnico.<sup>54</sup> También lo hacen José Smith Comas y Francisco González Rodríguez, quienes se alojan aquella noche en el apartamento de Emparan 49-C, donde Fidel les orienta que se queden refrescando una semana y después regresen para acabar el entrenamiento.<sup>55</sup> Al parecer, días antes Diego García Febles salió del lugar por encontrarse enfermo.

### El frío cañón de una pistola

El martes 19 de junio está señalado el juicio en el Tribunal de Urgencia de La Habana contra Faustino Pérez Hernández y Pedro Miret Prieto, detenidos desde el 1ro. de junio y acusados, según consigna el Buró de Investigaciones, de planear asaltar cuarteles del ejército y

52 Alberto Bayo Cosgaya.

53 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

54 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

55 Entrevista del autor a Francisco González Rodríguez, septiembre de 1983.

estaciones de policía, siguiendo un plan dirigido por Fidel Castro. También aparecen involucrados entre otros Jesús Montané, Armando Hart, Melba Hernández y Haydee Santamaría, que no han sido aún detenidos.

Ese martes 19 de junio, Jesús *Chuchú* Reyes arriba a la ciudad de Miami, procedente de México, donde debe encontrarse con Juan Manuel Márquez y entregarle una carta que le envía Fidel, fechada ese propio día, donde le advierte:

El cuate amigo nuestro hará escala mañana en esa para ocuparse del traslado de los regalos que tengo en esa, si es que todavía podemos disponer de ellos. *Chuchú* adelanta un día para ponerte al tanto del asunto. Luego proseguirán viaje para realizar gestiones de mucho interés. Yo le entregaré en esta a nuestro amigo cerca de tres mil dólares (sic); pero hacen falta mil quinientos más. Te ruego le entregues esa cantidad cuando haga escala ahí, si como espero puedes disponer de ella. *Chuchú* te informará lo adelantado que va todo. Estamos muy satisfechos. Espero tu pronto regreso con los demás compañeros para que se pongan al día.<sup>56</sup>

En horas de la noche del martes 19 de junio otro grupo de combatientes sale del rancho de Chalco con rumbo a la capital mexicana, integrado por Juan Almeida, Ramiro Valdés, Norberto Abilio Collado, Julito Díaz, Calixto Morales, Norberto Godoy, Alfonso Guillén Zelaya y Antonio Darío López, este último enfermo de tifoidea. En grupos de a cuatro, Ciro Redondo los conduce en su auto a la casa de Képler no. 26, esquina a Copérnico, colonia Anzures, donde ya se encuentran otros compañeros desde la noche anterior. El diario de Universo Sánchez anota en esa ocasión:

El día siguiente vinieron, procedentes del Rancho B., otro grupo de comp. Eran en total 12. Me nombran responsable de la casa, hasta que no llegara J. Almeida, que era el responsable de esa casa. Al llegar este, fui nombrado tesorero de la casa, es decir, todo el dinero de todos los gastos debían ser administrados por mí.<sup>57</sup>

Después de varias semanas en el rancho, a los combatientes la casa de Képler 26 les resulta confortable. Aún sin conectar la electricidad

56 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 290.

57 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

y la calefacción, aprovechan para tomar un necesario baño y quitarse el olor a monte y queso de cabra que traen. También César Gómez sale del rancho de Chalco y regresa junto a su esposa Esperanza Olazábal al apartamento de la Avenida Chapultepec 512.

El miércoles 20 de junio es un día frío y lluvioso en Ciudad México. Algunos de los combatientes que permanecen en la casa de Képler 26 salen temprano en la mañana a comprar víveres. Antonio Darío López continúa enfermo y esto preocupa a sus compañeros. Carlos Bermúdez avisa a María Antonia González, quien de inmediato localiza al médico mexicano doctor Salvador Penichet, residente en la calle General Anaya y a quien conoce desde hace varios años.

Aquella tarde, el médico mexicano consulta al combatiente enfermo de tifus y le receta los medicamentos adecuados. Después de comprar las medicinas, María Antonia regresa a su apartamento de Empanan 49-C, acompañada de Carlos Bermúdez. Recuerda que, a la salida de la casa, vio a un individuo sospechoso debajo de un árbol y lo comentó con Bermúdez. Entonces, siguieron a su apartamento en busca de un reloj despertador para darle la medicina a su hora al combatiente enfermo.<sup>58</sup>

Ese día, el mexicano Antonio del Conde, *el Cuate*, arriba a la ciudad de Miami, procedente de México, donde debe encontrarse con *Chuchú* Reyes y entregar un mensaje que le envía Fidel al emigrado cubano Armando Vázquez, del Club Patriótico de la ciudad, donde le comunica:

Si tienes dinero disponible te ruego le entregues a nuestro portador quinientos dólares (sic) más de lo que te indiqué en mi anterior comunicación. Esos fondos se están dedicando al objetivo que tú conoces. Como supongo nos veremos muy pronto, no te añado nada más.<sup>59</sup>

Esa tarde Fidel Castro decide reunirse con los combatientes recién salidos del rancho, alojados en la casa de Képler, acompañado de Cándido González, Ramiro Valdés y Universo Sánchez, quienes desde ese momento asumen la protección del jefe revolucionario. Durante la conversación, Fidel se interesa por el estado de salud de Antonio Darío López, quien desde su salida del rancho viene enfermo, y advierte que si continúa así lo trasladen a la casa de María

58 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

59 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 291.

Antonia González. Al cabo de algunos minutos, llega al lugar Ciro Redondo y este le informa a Fidel que ha dejado su auto estacionado cerca de allí.

Lo sucedido entonces lo relata Alfonso Guillén Zelaya, en un informe escrito pocos días después:

De pronto vemos pasar un carro de patrulla a poca velocidad enfrente de la casa. Todos nos agachamos, unos se apostaron con pistolas en las ventanas y en fin cosas que se hacen en esos momentos. Vemos que se bajaron los patrulleros de su carro y empiezan a revisar el carro de Ciro.

Varios agentes de la policía revisan el auto que antes conducía Ciro Redondo, un Oldsmobile modelo 1942 con chapa mexicana, parqueado cerca de la casa. A partir de ese momento los hechos se suceden a una velocidad tal que resulta difícil precisar. Continúa Guillén Zelaya con su relato:

Alejandro me dice que agarre su carro y vaya al Monumento de la Revolución. Mientras tanto, Cándido y Julito van a ver qué pasa con el carro de Ciro. Ciro y yo salimos disparados en el carro de Alejandro y Alejandro sale a pie con Ramirito y Universo [...]

Mientras Cándido y Julito acuden a ver lo que ocurre con el patrullero, Ciro y Zelaya toman el auto Packard que usa Fidel, modelo 1951 con chapa norteamericana, y parten a toda velocidad del lugar para dirigirse al Monumento de la Revolución. En esa ocasión Zelaya conduce el auto, pues posee licencia de conducción mexicana. Continúa Zelaya su relato:

Nosotros damos vueltas a la manzana y le decimos a Alejandro y a sus compañeros que monten en el auto. Alejandro me dice: Dale a toda máquina al Monumento de la Revolución. Yo arranco y Ciro me dice: Da vuelta a la derecha, que nos vienen siguiendo. Yo imprimí más velocidad al auto, cerca de los 100 ó 110 Kms/h. Después de andar 15 minutos corriendo, le digo a Ciro que abandonemos el carro y lo abandonamos. Al bajar, lo primero que vemos es a Cándido y a Julito en una comandancia de policía. Entonces, agarramos un libre para recoger a Alejandro a como diera lugar, pero ya no lo encontramos.

Momentos antes, Cándido González y Julito Díaz fueron detenidos en la propia esquina de Képler y Copérnico por agentes del Servicio Secreto, que arribaron posteriormente en un auto al lugar, y

conducidos a la Cuarta Delegación de Policía, en cuya entrada son vistos por los dos combatientes. Luego de transcurrido algún tiempo, Ciro y Zelaya desisten de esperar a Fidel en el lugar acordado. Continúa relatando el joven mexicano:

Entonces regresamos al mismo lugar, tomo el carro y doy marcha atrás como a 2 cuadras para no pasar enfrente de la policía y a la vez recoger a Ciro. Cuando vamos caminando unas cuadras, le digo a Ciro que yo creía conveniente que uno de los dos debería quedarse a ver dónde llevaban a los compañeros Cándido y Julito. Y él me dice: Zelaya, quédate tú. Toma 10 pesos para carros. Yo desde ese momento no supe nada de Ciro. Empecé a caminar rumbo a la policía, manteniéndome un poco retirado. Pero en una de esas vueltas, me vio Cándido y dijo: Mire, ahí está nuestro amigo dueño de la casa que estábamos visitando. Entonces, ya no pude irme.<sup>60</sup>

Finalmente, Zelaya resulta también detenido y los tres jóvenes son trasladados esa noche al Servicio Secreto, en la calle Revillagigedo, donde se les despoja de todas sus pertenencias y los fichan.

Mientras tanto, Fidel Castro, acompañado por Ramiro Valdés y Universo Sánchez, han salido caminando de la casa de Képler para alejarse lo más rápidamente posible del lugar. Universo camina delante, Fidel en el medio y Ramiro detrás, a cierta distancia uno de otro. Los tres van armados, con pistolas ametralladora ocultas en sus abrigos. Pero a pocas cuadras del lugar, en la calzada Mariano Escobedo, varios agentes de la Dirección Federal de Seguridad se abalanzan sobre ellos sin darles tiempo a reaccionar, logrando reducir primero a Ramiro Valdés, luego a Universo y finalmente a Fidel, pese a intentar oponer resistencia.

Todo ocurre muy rápido y en segundos. Ramiro Valdés vio acercarse dos hombres y no percibe nada extraño en ellos. De pronto, lo levantan en vilo y un tercero lo desarma por la espalda. Entonces se acerca un auto de la Federal de Seguridad y lo tiran en el piso del vehículo.<sup>61</sup> Fidel y Universo continúan caminando, sin conocer lo ocurrido. Cuando ya creen que evadieron la persecución, al llegar a una esquina bastante oscura, Universo recuerda que convergieron

60 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio. Exilio.

61 Testimonio de Ramiro Valdés Menéndez, en Katiuska Blanco: *Después de lo increíble*; Ed. Abril, La Habana, 1993, p. 16.



varios autos iluminándolos con sus reflectores y descienden algunos policías gritando con pistolas en la mano. Universo se impresiona tanto que no puede siquiera sacar su arma.<sup>62</sup>

Ya anocheciendo, luego de avanzar una cuadra por una calle transversal y llegar a una esquina donde hay un edificio en construcción, Fidel Castro ve que se acerca un auto sospechoso y se oculta detrás de una columna. Cree que a su lado se encuentran sus compañeros y, cuando intenta sacar su pistola ametralladora, lo que siente es el frío cañón de una pistola que un agente de la Federal de Seguridad le puso en el cuello.<sup>63</sup>

De esta manera se pone en práctica un nuevo plan de la tiranía para frustrar las actividades de Fidel Castro y sus compañeros en el exilio mexicano. Utilizando la embajada cubana como fachada, los agentes de Batista no escatiman grandes sumas de dinero para hacer contacto y sobornar autoridades y pagar a determinados funcionarios de la Dirección Federal de Seguridad, el Servicio Secreto y otros cuerpos policíacos para que contribuyan al logro de sus propósitos, facilitándoles el número de circulación del auto que acostumbra utilizar el líder revolucionario, además de sus señas particulares, con instrucciones de detenerlo y remitirlo de inmediato a las autoridades de migración, para procesarlo a él y sus seguidores por violación de las leyes de población mexicanas y lograr así su deportación a Cuba.

Después de ocupar a los detenidos tres pistolas Star calibre 38 de ráfagas que portan, aquella noche los agentes de la Federal introducen a Fidel Castro y sus dos compañeros en un carro patrullero y parten velozmente del lugar. Universo recuerda que primero los condujeron a un parque muy oscuro en las afueras de la ciudad, donde comienzan a interrogarlos y a amenazarlos, creyendo inicialmente que se trata de gánsteres. Pero en el trayecto Fidel advierte a sus compañeros que no hablen y por el momento la única respuesta de Fidel a los agentes es que no son gánsteres, sino gente decente, y que ya ellos se enterarán de quiénes son, y sus compañeros repiten lo mismo. Finalmente, aquella noche Fidel Castro, Ramiro Valdés y Universo Sánchez son conducidos a las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad, en Plaza de la República no. 6, frente al Monumento de la Revolución, donde continúan los interrogatorios.

62 Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1980.

63 *Un grano de maíz*, conversación con Tomás Borge; Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1992, p. 254.

A todas estas, los combatientes que se alojan en la casa de Képler aguardan, ajenos totalmente a los acontecimientos. No obstante, al observar un movimiento raro en la calle, Carlos Bermúdez preocupado subió a la azotea de la casa para tratar de conocer lo que ocurre. Aunque era ya de noche, pudo observar a lo lejos la detención de Fidel y sus compañeros por agentes de la Federal, que los llevaron a empujones hasta los autos. Rápidamente baja de la azotea y, sin decirle nada a sus compañeros, salta la cerca del fondo de la casa, atraviesa el pasillo y sale hacia la otra calle. Cuando camina como cuadra y media, oye que le gritan detrás. Entonces corre por la calle, se cuelga de un tranvía que pasa cerca y escapa hacia el centro de la ciudad.<sup>64</sup>

Mientras, Fidel y sus compañeros permanecen detenidos en las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad. Universo recuerda que lo esposan junto con Fidel y pasan toda la noche sentados allí, sin dejarlos dormir. En cierto momento fue interrogado por un capitán de la Federal y observa cómo Fidel le hace un gesto con la mano, como para que le ofrezca dinero, pues conocen que algunos policías mexicanos se dejan sobornar. Universo le ofrece nada menos que 10 mil dólares y el oficial ofendido no acepta la propuesta, pues la Federal de Seguridad es menos corrupta que otros cuerpos policíacos. Pero aquella cantidad de dinero hizo sospechar al oficial que ha dado con un complot de gran magnitud.<sup>65</sup>

Por aquel entonces, el capitán Fernando Gutiérrez Barrios ocupa el cargo de jefe de Control y tercero al mando de dicho cuerpo, una jerarquía de importancia, pues prácticamente es el jefe de todo el personal de la Federal de Seguridad, y dirige las investigaciones del caso. Desde meses atrás, la Dirección Federal de Seguridad tiene conocimiento de la existencia del grupo revolucionario y de algunas de sus actividades en la capital mexicana. Desde unos tres meses antes, contó con la primera información de la existencia en la capital un grupo bajo la dirección de Fidel Castro, que se reúne y hace labor de propaganda en contra del dictador Batista. Que los integrantes del grupo residen con gran disciplina en diferentes casas campamento, se relacionan con amistades y sus principales dirigentes dan viajes a los Estados Unidos, pero sin ninguna trascendencia. En un principio pensaron que era un grupo muy pequeño, con una carga de romanticismo, que no podía llegar a nada. Pero ya en los

64 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

65 Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1980.

últimos días llega la información de que tienen armas y esto preocupa. Entonces se puso vigilancia en la casa de Képler y la noche del 20 de junio de 1956 es detenido Fidel Castro con otros compañeros.

Gutiérrez Barrios recuerda su primer contacto con Fidel, el propio día de su detención, cerca de las 12:00 de la noche. Dialogaron y el oficial de la Federal trató de conocer cómo está conformado el grupo y todos los aspectos de la investigación. Pero Fidel le responde que no ofrecerá ningún dato. El oficial le advierte que, aunque va a hacerlo trabajar más, de todas maneras lo sabrá.<sup>66</sup>

Por su parte Ciro Redondo, una vez que se separó de Zelaya, dejó el auto que conduce en la esquina de Ejido y Plaza de la República y se dirige a Emparan 49-C, donde permanece Reinaldo Benítez, quien días antes regresara de Acapulco enfermo con su esposa Piedad Solís y prefirió alojarse unos días en el apartamento de María Antonia González. Benítez recuerda que, como a la 1:00 de la madrugada, cuando su esposa le está dando un caldo, llega Ciro a buscarlo y, pese a su malestar, se viste y sale con él. Se montan en un taxi, dan algunas vueltas y luego siguen a pie. Cuando están solos, Ciro le informa que lo siguen y tiene el carro lleno de armas.

El auto Packard, dejado por Ciro Redondo en la esquina de Ejido y Plaza de la República, transporta en su interior algunas armas y parque para ser enviadas al rancho de Chalco. Ambos jóvenes se acercan al auto estacionado y, cuando abren el maletero, Benítez ve cerca de doce fusiles de mirilla. Toma la frazada que trae echada encima, los envuelve y se los echa al hombro, para dirigirse por la Avenida Juárez hasta la casa de Alfonsina González, en Pedro Baranda 18, y allí guardarlos.

Pero al regreso, cuando sólo queda por trasladar un fusil y unas cuantas cajas de balas, varios agentes de la Dirección Federal de Seguridad los interceptan cerca del auto. Ciro camina delante, a cierta distancia uno del otro, cuando se les encima un auto, del cual bajan varios agentes vestidos de civil con pistolas en la mano. A Ciro Redondo le ocupan la pistola Llama calibre 38 que porta. Como Benítez viene desarmado, trata de interceder infructuosamente. Los agentes ocupan además, dentro del auto, un fusil marca Sesska con cuatro cajas de cartuchos calibre 30,06. De inmediato, conducen a los detenidos a la Dirección Federal de Seguridad, donde se encuentran Fidel y sus compañeros presos.

<sup>66</sup> Entrevista del autor a Fernando Gutiérrez Barrios, octubre de 1984.

Aquella noche en las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad los interrogatorios son continuos e intensos. Los sientan separados, no los dejan hablar entre ellos y cada cinco minutos vienen a interrogarlos. Benítez permanece toda la noche, hasta el amanecer, sentado en una silla y con fiebre.<sup>67</sup>

### Sosteniendo en alto los pollos

Los periódicos del jueves 21 de junio no informan sobre los hechos ocurridos la noche anterior en torno a la detención de Fidel Castro y sus compañeros en la capital mexicana. En cambio, divulgan un cable de la agencia INS, fechado en Ciudad Trujillo, sobre la denuncia del servicio de inteligencia dominicano contra el coronel cubano Feliciano Maderna, uno de los fundadores de la Legión del Caribe, de quien dice se halla actualmente en Costa Rica con el propósito de organizar un plan de atentados contra varios de los jefes de Estado que asistirán a la proyectada reunión de presidentes americanos en Ciudad Panamá. En el pretendido complot, según asegura la inteligencia trujillista, colaboran Fidel Castro y Gustavo Arcos Bergnes, hospedado este último en un hotel en San José.

Por su parte, la AP reporta desde Miami que seis cubanos detenidos en días pasados por comprar armas para enviar a Cuba con propósitos revolucionarios, entre ellos Carlos Maristany y Rafael del Pino, serán sentenciados por un tribunal federal el próximo viernes 29.

Ajenos aún a los acontecimientos, a los combatientes que permanecen en la casa de Képler les aguarda un agitado día. Antonio Darío López amanece con fiebre muy alta y escalofríos. Bien temprano en la mañana, Juan Almeida manda a buscar un taxi, le echa al enfermo una frazada por encima y parten hacia el apartamento de Emparan 49-C, donde reside la cubana María Antonia González. En el lugar también se encuentra Alsina, esposa de Álvaro Pérez, recién llegada de los Estados Unidos, y la mexicana Piedad Solís, quien ayuda a esta en el cuidado de su pequeño hijo de meses. Preocupada por el estado en que se encuentra Darío López, María Antonia llama por teléfono nuevamente al médico. Mientras aguardan, echan alcohol en el cuerpo al enfermo y le aplican bolsas de agua con hielo. María Antonia pide a Almeida que vaya al mercado a comprar unos pollos, para hacerle un caldo.

<sup>67</sup> Entrevista del autor a Reinaldo Benítez Nápoles, agosto de 1983.

Alrededor de las 10:00 de la mañana, escuchan tres toques en la puerta de los que habitualmente utilizan los combatientes, por lo que María Antonia piensa se trata de algún compañero. Pero al abrir, tres agentes de la Dirección Federal de Seguridad irrumpen en el lugar, deteniendo a los presentes y comenzando un minucioso registro. Entre otras cosas, ocupan una pistola calibre 45 escondida debajo del colchón y los pasaportes de los cubanos en el gavetero del cuarto.

Mientras se efectúa el registro por los agentes de la Federal de Seguridad, llega al apartamento el joven José Raúl Vega Vega, de filiación auténtica, quien arribara a México el pasado 5 de junio como exiliado político y acude ese día a casa de María Antonia en busca de Raúl Castro para darle un recado, resultando también detenido. Poco después también llega al lugar el agente infiltrado Evaristo Venereo, acompañado de la pequeña niña con que siempre anda, y es igualmente apresado luego de ocupársele una pistola.

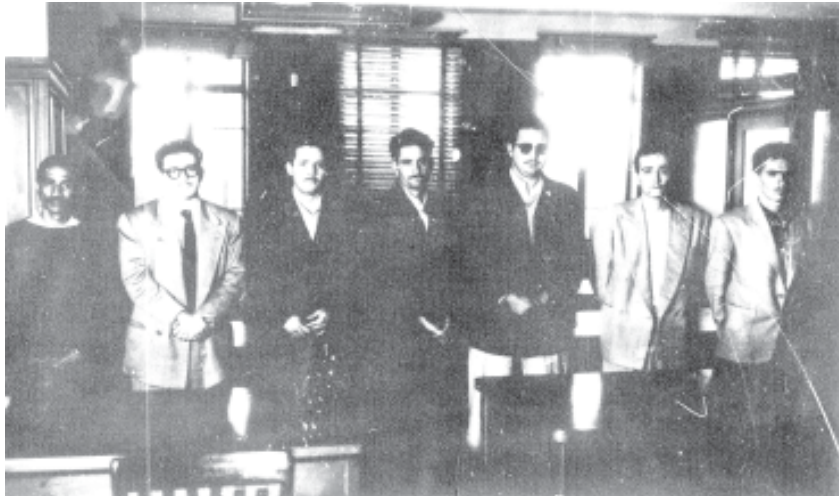
No pasa media hora cuando Juan Almeida regresa al apartamento, con dos pollos vivos comprados en el mercado, y ajeno por completo a todo lo que sucede da los tres toques en la puerta. Esta se abre suavemente y dos agentes salen pistola en mano, ordenándole levantar las manos. Almeida obedece, sosteniendo en alto los pollos que pían y revolotean. Lo introducen al apartamento y lo sientan al lado de Darío López, quien permanece acostado en un catre, tembloroso por la fiebre. En ese momento, Evaristo Venereo pide permiso para pasar al baño con la niña. Pero el tiempo pasa y, ante la demora, los agentes tocan en la puerta del baño sin respuesta. Fuerzan la puerta y descubren la fuga de Venereo con la niña, por la ventanita que da al apartamento contiguo.<sup>68</sup>

Aproximadamente a las 11:00 de la mañana de aquel jueves 21 de junio salen detenidos del apartamento de Emparan 49-C, por agentes de la Dirección Federal de Seguridad, los cubanos Juan Almeida Bosque, José Raúl Vega Vega, María Antonia González y su amiga Alsina, por esos días de visita en la casa. Queda en el lugar Antonio Darío López, enfermo y acompañado de la mexicana Piedad Solís, quien le da masajes en las manos entumecidas por la fiebre.

Los detenidos son conducidos en un auto a las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad, ubicadas en Plaza de la República no. 6, para interrogarlos. Los sientan separados, sin poder hablar unos con

68 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

otros, custodiados por un agente, y allí permanecen toda la mañana. En ese ínterin, María Antonia siente toser a alguien cerca y le parece que es Fidel. Pide salir al baño en varias ocasiones tratando de averiguar, pero se lo impiden; poco después el agente que la custodia le confía que Fidel y otros compañeros también están detenidos allí.<sup>69</sup>



De izquierda a derecha, Juan Almeida, José Raúl Vega, Reinaldo Benítez, Universo Sánchez, Fidel Castro, Ciro Redondo y Ramiro Valdés. Oficina de la Dirección Federal de Seguridad, Ciudad México, 21 junio de 1956.

El minucioso registro efectuado en el apartamento de Emparan 49-C y la ocupación de numerosa documentación, entre esta unos cuantos pasaportes, permite a la Federal de Seguridad disponer de nuevos datos sobre la labor del grupo revolucionario y conocer, en la fase inicial de las investigaciones, la casi totalidad del personal incorporado en México, así como la fecha aproximada de su entrada al país.

Los agentes de la Federal actúan con celeridad, buscando todas las pistas. Fidel recuerda tuvo tan mala suerte que le encuentran en el bolsillo superior de su saco un papelito con un número de teléfono que le dio Cándido González de una de las casas que más armas guarda y que inexplicablemente no cae, a pesar de todas las pistas en poder de los agentes.<sup>70</sup>

69 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

70 Entrevista de Fidel Castro concedida al periódico *Excelsior* de México, el 20 y 21 de marzo de 1985; Ed. Política, La Habana, 1985.



Aquella noche los cubanos detenidos en las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad son fotografiados y se les toman las huellas dactilares, para confeccionar las correspondientes fichas. En el expediente de cada uno se consigna como detenidos por contrabando de armas y, en algunos casos además, por portarlas. Poco antes de caer la noche, ponen en libertad a Alsina, la esposa de Álvaro Pérez, ciudadana norteamericana.

En el apartamento de Emparan 49-C permanece enfermo Antonio Darío López, acompañado de la mexicana Piedad Solís. Durante el transcurso de la tarde reciben diversas visitas de compañeros y amigos, quienes huyen del lugar al enterarse de lo sucedido. Aquella mañana, Fernando Sanche-Amaya sale a comprar unas botas para incorporarse al entrenamiento en el rancho de Chalco y, de regreso, pasa por el apartamento de María Antonia poco después que los agentes de la Federal abandonaran la casa. Cuando llega, la puerta está abierta, todo desordenado; encuentra a Antonio Darío

López acostado en un catre, quien le dice que la policía estuvo allí y mandó a buscar una ambulancia para recogerlo, porque está enfermo con fiebre. Le insiste que se vaya y avise a los compañeros.

Sanche-Amaya sale a toda prisa del edificio de Insurgentes 5 para avisar a sus compañeros y, antes de llegar, recuerda que tropieza en una esquina con Evaristo Evelio Montes de Oca, quien se aloja en Insurgentes 5 y se dispone visitar el apartamento de Emparan.<sup>71</sup> Aquella tarde, Sanche-Amaya conduce a Montes de Oca a los Apartamentos Altamira, en Independencia 101, apartamento 12, donde

DIRECCIÓN FEDERAL DE SEGURIDAD  
DEPARTAMENTO NACIONAL DE IDENTIFICACION  
MEXICO, D. F. a 21 de Junio de 1956.

FILACION

Estado 257  
Expediente

Foto

Huellas

Nombre completo: FIDEL CASTRO ROS  
Fecha de nacimiento: 21 de Agosto de 1926  
Lugar de nacimiento: BARRIO DE GETSEMANE, CUBA  
Nombre de los Padres: ANTONIO CASTRO y LINA ROS (viuda)

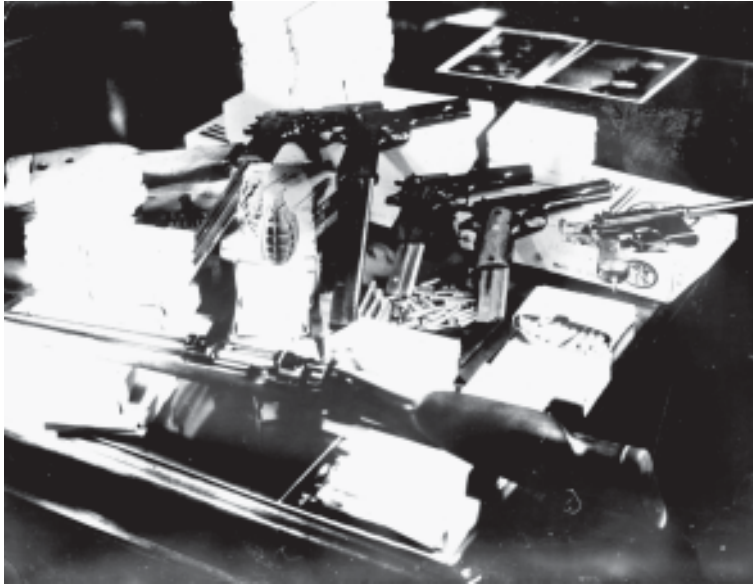
Edad: 29 años  
Estado civil: Soltero  
Color: Blanco  
Pelo: Castaño  
Forma: Recta  
Ojos: Azules  
Cabello: Corto  
Boca: Regular  
Manos: Verdes

Expediente: 257  
Firma: Fidel Castro  
Fecha del Expediente: 21 de Junio de 1956

Ficha de Fidel Castro en la Dirección Federal de Seguridad, Ciudad México, 21 junio de 1956.

<sup>71</sup> Entrevista del autor a Fernando Sanche-Amaya Pardal, julio de 1983.

residen las hermanas Eva y Graciela Jiménez; allí permanece Montes de Oca dos días solo, preocupado por su pasaporte y el de los demás compañeros que quedan en Insurgentes 5.<sup>72</sup>



Armas ocupadas a los cubanos detenidos; oficina de la Dirección Federal de Seguridad, Ciudad México, 21 junio de 1956.

Minutos después, arriba al apartamento de Emparan 49-C la mexicana Alicia Zaragosa, acompañada de una amiga. Salió del trabajo a las 6:00 de la tarde, tocó a la puerta y le abrió Piedad Solís, toda llorosa, diciéndole que se fuera, porque acababa de estar la policía y cogió presos a todos, nada más dejaron a un enfermo.<sup>73</sup> Poco después, llega también al apartamento de Emparan el mexicano Arsacio Vanegas, ajeno totalmente a lo que sucede, y encuentra un desorden tremendo, todo revuelto, y Piedad Solís insistiéndole que se fuera. Conoce del estado de salud de Antonio Darío López y se compromete en irlo a buscar por la noche. De inmediato, Vanegas se dirige a Insurgentes 5 y avisa a los demás combatientes de ese apartamento. Algunos fueron para Peralvillo, donde vive Isidoro González, y los demás a otros lugares.<sup>74</sup>

72 Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.

73 Entrevista del autor a Alicia Zaragosa Andrade, octubre de 1994.

74 Entrevista del autor a Arsacio Vanegas Arroyo, septiembre de 1984.

No obstante el desconcierto, los combatientes que aún permanecen en la casa campamento de Insurgentes 5 logran escapar rápidamente, dejando sus equipajes. Varios se refugian en el hotel Galveston, en la avenida Insurgentes no. 50, entre ellos Calixto Morales, que ese propio día saliera de la casa de Képler, conociendo del inminente arribo de su esposa y su pequeño hijo. Otros, como Arsenio García, se refugian en casas de amigos y colaboradores.<sup>75</sup>

Aquella propia noche, el mexicano Arsacio Vanegas acompañado de su esposa Elvira Belmonte, regresa al apartamento de Emparan 49-C para recoger a Antonio Darío López. Vanegas recuerda que envolvieron a Darío en un sarape, echaron sus medicinas en una maletica y lo sacaron del apartamento. Tuvieron que caminar varias cuadras bajo la lluvia, hasta que frente a Puente Alvarado tomaron un taxi y se alejaron. Luego de dar algunos rodeos, para comprobar que no los seguían, se dirigieron finalmente a su casa de Penitenciaría y buscaron de inmediato un médico, quien le diagnosticó tifus al combatiente y le recetó algunas medicinas. Días después, Darío López es trasladado para la habitación de un hotel donde se hospeda un hermano de Vanegas, para su más pronto restablecimiento.<sup>76</sup>

Por esos días Héctor Aldama acostumbraba almorzar en casa de María Antonia y, casi en los momentos de salir, lo llamó por teléfono el agente infiltrado Evaristo Venereo, quien le informa de lo ocurrido, advirtiéndole no fuera por allí. Aldama sale para encontrarse con él por la avenida Reforma. Venereo —recuerda Aldama— lo espera escondido detrás de una columna y le relata lo sucedido. De inmediato, comienza a avisarle a los compañeros, entre otros a Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*, que reside en la avenida Chapultepec 512.<sup>77</sup>

También aquella tarde Carlos Bermúdez, quien abandonara la casa de Képler, espera a Héctor Aldama en el hotel Galveston y le relata lo sucedido en torno a la detención de Fidel y sus compañeros la noche anterior, explicándole la necesidad de alertar a los demás. Pero Aldama le advierte que Juan Manuel no se encuentra en la ciudad, Raúl Castro está en el rancho, y le pregunta si puede llevarlo allá. Bermúdez no conoce bien el camino del rancho, el

75 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

76 Entrevista del autor a Arsacio Vanegas Arroyo, septiembre de 1984.

77 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

único que lo conocía era Ciro Redondo. Por lo que deciden, junto con Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*, ir a la casa de Albertico Bayo y en el auto de este, un Chevrolet 56, irle indicando más o menos la dirección hasta que den con el rancho, a donde arriban ya de noche.

Es ese momento, Raúl Castro se encuentra en uno de los campamentos en lo alto de los cerros cercanos; suben, le explican lo sucedido y bajan todos hasta el rancho. Ya en horas de la madrugada, Raúl Castro dispone que los combatientes concentrados en los campamentos de las montañas bajen al rancho base, las armas sean ocultadas cuidadosamente y los combatientes deben esperar por nuevas órdenes. Acto seguido, Raúl toma el auto y se dirige a Ciudad México en compañía de Bermúdez, Aldama, el coronel Alberto Bayo y su hijo Albertico. Tarde en la madrugada llegan a la capital mexicana y, luego de impartir algunas instrucciones, parte Raúl hacia el apartamento de Nicolás San Juan 125, mientras Bermúdez queda en el hotel Galveston, junto con Félix Elmuza, quien sale de inmediato a avisar al resto de los compañeros.<sup>78</sup>

Aproximadamente a las 9:30 de la mañana de aquel jueves 21 de junio, Cándido González, Julito Díaz y Alfonso Guillén Zelaya, detenidos por agentes del Servicio Secreto, son remitidos a la Sexta Delegación de Policía, en la calle Revillagigedo, donde los encierran en celdas distintas. Esa propia mañana comienzan a interrogarlos. Zelaya relata:

Por la mañana me sacan a interrogar. Y veo a Julito en un cuarto, vigilado me pusieron con él, pero no podíamos hablar. Se oía la voz de Cándido desde el cuarto de al lado. Le preguntaban que si era comunista, que dónde vivía, que quién era, que si me conocía, que cómo me había conocido, que quién era Santiago,<sup>79</sup> quiénes sus padres, en qué trabajaban y un sin número de preguntas por el estilo. Luego pasaron a Julito y le preguntaron lo mismo, luego pasé yo y lo primero que me dicen es que quién puta era yo, que por qué conocía a Cándido y Julito, que quién era Raúl,<sup>80</sup> que dónde vivía, cuánto paga de renta por la casa. Todo eso en medio de insultos. Al terminar

78 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

79 Nombre que aparecía en la documentación migratoria de Julito Díaz.

80 Raúl Gómez, nombre supuesto dado para rentar la casa de Képler no. 26, esquina a Copérnico.

me dice el que parecía el jefe de ellos: Ya vas a ver, hijo de la gran puta, si no hablas a la noche. Paso el día con un bolillo en el estómago.

Aquella noche los tres jóvenes son trasladados al Primer Escuadrón Montado del ejército, conocido por El Pocito, para interrogarlos. Continúa relatando Zelaya:

Bueno, llegamos a un punto que yo no sabía dónde era. Estaba cayendo una ligera llovizna y hacía mucho frío. Me bajaron del carro y me dijeron que me desnudara. Enseguida me amarraron los pies y las manos atrás de un poste. Oigo una voz que me hace las mismas preguntas del día anterior. Yo le digo lo mismo y me golpean a la cintura hasta que me desmayo. Me echan agua en la cara, me siguen preguntando e insultando. Yo les digo lo mismo, me vuelven a golpear, me vuelvo a desmayar, me vuelven a echar agua. Me desatan del poste y me llevan en medio de un frío tremendo a una pileta donde beben agua los caballos. Yo oía muchos cascos de caballo. Pensaba que lo último iba a ser que me encontraran en las patas de estos. Me volvieron a amarrar los pies y me sentaron en la orilla de la pileta. Me hicieron las mismas preguntas, yo les contesté lo mismo. Me agarraron de los cabellos y me metieron medio cuerpo, es decir, de la cintura para arriba, abajo del agua. El agua tenía hielo. Me colocaron una soga en la cintura que me iba apretando, me daban golpes en las rótulas, los cuales me producían unos calambres tremendos. Me sacan la cara fuera del agua y me volvían a preguntar lo mismo, yo les respondía lo mismo.

El interrogatorio se prolonga un tiempo más. Durante el mismo, el joven mexicano le parece reconocer la voz del Agregado Militar de la embajada de Cuba, a quien conociera en la casa de su tía.<sup>81</sup>

Aquella noche, Cándido González y Julito Díaz sufrieron también en El Pocito las inmersiones desnudos en los estanques de agua helada hasta casi asfixiarlos, además de recibir fuertes golpes en los oídos con las palmas de las manos, hasta hacerles perder el conocimiento. Continúa relatando Zelaya:

81 Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.

Como a las 15 metidas bajo el agua, me sacaron, me vestí y me subieron otra vez al carro. Entonces yo oí una voz que le decía a alguien que se desnudara. Luego oí preguntas como las que me hicieron a mí. Oí que era la voz de Cándido. Les daba las mismas respuestas. Le preguntaron que si conocía a Alejandro, él dijo que sí. Luego me preguntaron a mí que si lo conocía. Entonces yo les dije que había oído hablar de él. Esa respuesta la consideré la más lógica. Me regresaron a la galera otra vez.<sup>82</sup>

82 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio. Exilio.





Primera foto aparecida en la prensa mexicana de los cubanos detenidos en la prisión de Miguel Schultz, el 27 de junio de 1956. De izquierda a derecha, José Raúl Vega, Arturo Chaumont, Horacio Rodríguez, Universo Sánchez, Tomás Electo Pedrosa, María Antonia González, Fidel Castro, Albertico Bayo, Reinaldo Benítez, Rolando Santana, *Jimmy* Hirzel, Félix Águedo Aguiar y Oscar Rodríguez. Debajo, Calixto García, Celso Maragoto, Ricardo Bonachea, Eduardo Roig, Ciro Redondo, Juan Almeida, Luis Crespo, Ramiro Valdés y Ernesto Guevara.

## Cumplíamos con una ley histórica

**E**l viernes 22 de junio los diarios mexicanos aún no divulgan noticia alguna en torno a la detención de Fidel Castro y sus compañeros en el Distrito Federal. Ese propio día el capitán Fernando Gutiérrez Barrios, a cargo de las investigaciones por la Dirección Federal de Seguridad, redacta un informe al mando superior donde consigna la detención del grupo de revolucionarios cubanos en plena metrópoli y las armas capturadas. Y señala:

No han sido declarados, pero se continúa la investigación pues se presume que tengan un arsenal escondido, que se trata de localizar. Además, les fue recogida copiosa documentación consistente en recortes de periódicos publicados en Cuba, todos relacionados con actividades subversivas en contra del régimen del Coronel Batista, agitación, propaganda, organización por grupos, diario de operaciones, disciplina y acciones de enlace, y 29 pasaportes expedidos por la República de Cuba, a distintas personas incluyendo algunos de los detenidos. Otros documentos se relacionan con personas probablemente afiliadas al grupo, machotes o fichas de sus miembros, cuestionarios e informes. Aún cuando no hay datos que precisen el objeto de sus actividades se infiere que los conspiradores estaban reclutando un contingente de personas aguerridas, diestras en el manejo de las armas para derrocar al Gobierno Cubano mediante golpes audaces, sorpresivos de tipo comando, tendientes a provocar una rebelión.

Y concluye el informe, que adjunta fotos de los detenidos y de las armas ocupadas: “La investigación se encuentra en su fase inicial y

se espera con los datos ya obtenidos, localizar a otros miembros de esa agrupación.”<sup>1</sup>

No obstante, continúan en la capital mexicana los esfuerzos para salvar todo lo que puede ser capturado por la Federal de Seguridad. En horas bien tempranas de la mañana el ex coronel Alberto Bayo Giroud, acompañado de su hijo Alberto con el auto y conducidos por Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*, se dirigen con urgencia al campo de tiro Los Gamitos, en Santa Fe, con el propósito de rescatar el armamento que allí tienen para las prácticas de los combatientes, entre ellos varios fusiles de mirilla telescópica, y trasladarlos de inmediato al apartamento de César Gómez, en la avenida Chapultepec 512.<sup>2</sup>

Mientras tanto, Cándido González, Julito Díaz y Alfonso Guillén Zelaya continúan detenidos en los calabozos de la Sexta Delegación de Policía, a merced de los agentes del Servicio Secreto. La vida en la prisión resulta particularmente dura, sólo les dan un bolillo de pan para todo el día. Pero los otros presos comparten con ellos la comida llevada por sus familiares. Aquella noche, los tres jóvenes son conducidos de nuevo a El Pocito para continuar los interrogatorios y vuelven a ser sumergidos desnudos repetidas veces en los depósitos de agua helada hasta casi asfixiarlos, tratando de sacarles infructuosamente alguna confesión. Zelaya relata:

Llegó la noche, me volvieron a sacar de la misma manera que la vez anterior, lo único que no pasó igual fue que ya no me dieron golpes. Lo demás fue igual.<sup>3</sup>

Todavía el Movimiento en Cuba no conoce de la detención de Fidel Castro y sus compañeros en la capital mexicana. Ese viernes 22 de junio, otros dos combatientes se aprestan a partir hacia México a incorporarse a los preparativos insurreccionales.

Uno de ellos es Gilberto García Alonso, quien junto a *Ñico* López, Gerardo Abreu *Fontán* y demás compañeros trabajara en la organización de las Brigadas Juveniles, en labores de propaganda y otras tareas. Desde días antes, sabía por *Ñico* López de la orientación de

1 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

2 Alberto Bayo: *Mi aporte a la Revolución Cubana*; Imprenta del Ejército Rebelde, La Habana, 1970, pp. 132-133.

3 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio. Exilio.

Fidel mandándolo a buscar a México, porque ya estaba *quemado*. Pero *Ñico* le dijo que no podía ir, pues lo necesitaba aquí. Gilberto discutió fuerte con este, hasta que al fin accedió y comenzó a preparar su salida. Cuando tuvo toda su documentación en regla, incluido el pasaje a México, René de los Santos le dio algunas instrucciones y le informó que viajaría con Pablo Hurtado.<sup>4</sup>

Desde hacía días, Pablo Hurtado Arbona realiza gestiones para viajar también a México. Luego del golpe del 10 de marzo de 1952, el joven ortodoxo se enroló en una célula del MNR durante los preparativos de la frustrada acción dirigida por Rafael García Bárcena en abril de 1953. Más tarde se incorporó al Movimiento 26 de Julio en Guanabacoa, bajo las órdenes de René de los Santos, donde participó en labores de propaganda, recaudación de fondos y actos de calle. Cuando le encargaron a René que buscara compañeros que estuvieran dispuestos a ir a México, Hurtado se ofreció junto con Esteban Sotolongo, también de su célula. Cada cual debió preparar el viaje por su cuenta. Su pasaporte se lo resolvió Octavio Castilla, empleado de una notaría y miembro del Movimiento en Guanabacoa. Finalmente, Hurtado y Sotolongo fueron a una agencia de pasajes, donde les informaron de la salida de La Habana del vapor Guadalupe, con destino a Veracruz. Pero unos días antes, hubo un cambio. *Ñico* López le trajo a Gilberto y a él los boletos para que se fueran por avión. Presionado por la fecha de la salida y sin dinero, Hurtado acudió a sus amigos. Estos le prestaron alguna ropa y pudo reunir once pesos para el viaje. El día antes de partir, Haydee Santamaría y Armando Hart los citaron a un parquecito dentro de la Quinta de Dependientes y le dieron a Gilberto una notica con la dirección de Empan 49.<sup>5</sup>

En horas del mediodía del viernes 22 de junio, Gilberto García y Pablo Hurtado toman el avión rumbo a México. Hurtado lleva en su maleta sólo alguna poca ropa y unos tabacos. En el mismo vuelo viaja la camagüeyana Irma de la Lastra, *Irima*, esposa de Calixto Morales, acompañada de su pequeño hijo de algo más de tres meses de nacido. Irma va sentada delante de ellos, con su pequeño hijo, y comienzan a conversar. Les dijo que su marido se fue a trabajar a México e iba a reunirse con él.

La tarde de ese viernes 22, la nave de Cubana de Aviación toca pista en el aeropuerto de la capital mexicana y los pasajeros penetran en las instalaciones de la terminal aérea. Acuden a esperar a

4 Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, agosto de 1984.

5 Entrevista del autor a Pablo Hurtado Arbona, junio de 1980.

Irma los mexicanos Arsacio Vanegas y su esposa Elvira Belmonte, quienes después la conducen al hotel Galveston, en la avenida Insurgentes no. 50, donde la espera su esposo Calixto Morales, quien ya tiene alquilada una habitación. En el hotel conoce *Irima* la detención de Fidel Castro y sus compañeros, así como las primeras medidas tomadas por la dirección del Movimiento para agrupar y ocultar al grupo de cubanos que aún permanece en libertad.<sup>6</sup>

Por su parte, Gilberto García y Pablo Hurtado, después de cumplir los trámites aduanales, salen de la terminal aérea y parten en un taxi hacia Emparan 49. Gilberto tuvo la precaución de detener el vehículo unas cuadras antes, se apea y camina hasta el edificio. Recuerda que en la escalera de entrada está sentado un chiquillo jugando y le preguntó dónde vive María Antonia; este le responde asustado que se la llevó la policía y todos están presos. Gilberto vuelve sobre sus pasos, monta en el taxi y dice al chofer que los lleve al hotel más cercano.<sup>7</sup>

Aquella tarde, Gilberto y Hurtado se alojan en una habitación del lujoso hotel Frimont, en Jesús Terán 35, entre Edison y avenida Juárez, apenas a una cuadra de la casa de María Antonia González. Gilberto lleva algún dinero, que apenas les alcanza para dos o tres días en el hotel. Esa tarde deciden caminar por la ciudad, para tratar de localizar a algún compañero.<sup>8</sup>

## La amenaza de deportación

El sábado 23 de junio la prensa mexicana publica las primeras informaciones acerca de la detención de Fidel Castro y sus compañeros en el Distrito Federal. El periódico *Excelsior* señala con grandes titulares: SIETE COMUNISTAS CUBANOS PRESOS AQUI, POR CONSPIRAR CONTRA BATISTA; RECOGEN ARMAS.

El comunista cubano Fidel Castro Ruz y seis hombres más fueron detenidos anoche por la policía, bajo el cargo de conspirar contra el Gobierno de Cuba, desde México. Agentes de Gobernación efectuaron la aprehensión en una residencia de la colonia Chapultepec-Morales. Allí encontraron armas y municiones, que según dijo Castro Ruz, se utilizarían para derrocar, desde México,

6 Entrevista del autor a Irma de la Lastra Espinosa, junio de 1980.

7 Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, agosto de 1984.

8 Entrevista del autor a Pablo Hurtado Arbona, junio de 1980.

al gobierno del presidente Fulgencio Batista. Pese a que la Secretaría de Gobernación se negó a proporcionar datos sobre la detención de estos sujetos, Excelsior consiguió la confirmación del suceso, a través de fuentes dignas de crédito.

Según la versión, Fidel Castro ingresó en territorio mexicano, merced a las referencias que de él dieran Lázaro Peña y el líder comunista mexicano Vicente Lombardo Toledano. No resultaba difícil adivinar que detrás de las citadas *fuentes dignas de crédito* se mueven los hilos manipuladores desde la Embajada cubana en Ciudad México, que invierte fuertes sumas de dinero para divulgar por los medios de prensa la recurrida fórmula de tildar de *comunistas* a los combatientes revolucionarios. Comenzaba así toda una campaña de difamación perfectamente planeada, encaminada a confundir a la opinión pública mexicana e internacional con el propósito de aumentar la presión que ya se ejerce sobre las autoridades mexicanas.

Sin embargo, una sencilla línea en uno de sus párrafos descubre el sórdido trasfondo del complot, cuando afirma que una comunicación de La Habana al gobierno mexicano había descubierto la *conjura*. Ante el lamentable descuido, el dictador cubano se apresura negar dicha versión. Un escueto cable de la AFP apunta:

La Habana, Cuba, junio 23. (AFP).- El presidente Fulgencio Batista desmintió hoy una noticia procedente de México, según la cual el revolucionario cubano Fidel Castro había sido detenido en México a petición del Gobierno de Cuba. A través de la Oficina de Información del Palacio Presidencial, el Presidente aclaró que su Gobierno, respetuoso del derecho de asilo y refugio, "jamás trataría de interferir contra tal derecho".

Mientras las autoridades federales intensifican las investigaciones y la búsqueda de alguna pista que conduzca a la detención del resto del grupo de revolucionarios cubanos, Fidel y sus compañeros permanecen incomunicados en las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad sometidos a intensos interrogatorios. En una ocasión, Universo Sánchez consulta con Fidel la posibilidad de comunicarse con el escultor español Víctor Trapote, para recabar alguna ayuda y divulgue la noticia de su detención. Fidel asiente y Universo pide autorización a uno de los agentes para hacer una llamada telefónica a su taller y en pocas palabras le comunica a Trapote lo sucedido y pide que avise a los amigos. A partir de entonces, el escultor español Víctor Trapote comienza a llevarle



tres veces al día comida a los siete cubanos detenidos en la Dirección Federal de Seguridad.<sup>9</sup>

La copiosa documentación ocupada por la Federal de Seguridad en el apartamento de Emparan 49-C, entre otras, le permite conocer los vínculos con la exiliada peruana Hilda Gadea Acosta, esposa del médico argentino Ernesto Guevara, quien reside en un apartamento de Nápoles 40.

Aquella mañana, al conocer por los periódicos la detención de los cubanos, Hilda recoge en su apartamento todo lo que pueda resultar comprometedor, incluida la última correspondencia recibida para Fidel, y lo lleva a la casa de doña Laura Meneses de Albizu Campos, a quien le explica a grandes rasgos la situación. De regreso advierte también a Julio Roberto Cáceres, *el Patojo*, y al amigo argentino Cornelio Moyano llegado hace algún tiempo, quienes se disponen a salir. Poco después, tocan a su puerta dos agentes vestidos de civil, con la intención de conducirla a las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad para mostrarle un telegrama comprometedor llegado a su nombre. Pero ante el dilema de conducirla acompañada de su pequeña hija de cuatro meses, optan por dejarla en la casa hasta que ellos le avisen. En horas de la tarde ya existe vigilancia en torno a su casa, pues al regreso del *Patojo* y Moyano del trabajo son detenidos en la puerta del edificio. Moyano es apresado, al no poder presentar su documentación; *el Patojo* tiene mejor suerte.

Cerca de las 7:00 de la noche regresan los mismos agentes por Hilda, para conducirla con la niña a las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad, en Plaza de la República no. 6, frente al Monumento de la Revolución. Antes de salir, Hilda se las arregla para alertar al *Patojo*, refugiado en el cuartico de servicio, a quien le hace llegar una nota pidiéndole que avise a doña Laura Meneses que va detenida y es posible apresen también a Ernesto. El *Patojo* puede cumplir el encargo, pero al regreso es detenido también.

Momentos después, los agentes muestran a Hilda en la Dirección Federal de Seguridad un telegrama llegado de Cuba y dirigido a su nombre, el cual informa que alguien viene para entrevistarse con *Alejandro*. En realidad la exiliada peruana desconoce el texto del mensaje, pues recibe la correspondencia y acostumbra entregarla sin abrir. No tardan los agentes en inquirir sobre el paradero de su esposo Ernesto. Hilda responde, según acordaron, que se encuentra en Veracruz realizando algunas investigaciones sobre alergia. El interrogatorio

<sup>9</sup> Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1980.

continúa, dirigido a conseguir pruebas de la existencia de una *intromisión comunista* en el grupo cubano. Ante las reiteradas protestas de Hilda, por su condición de asilada política y lo incómodo de permanecer en el lugar con una niña tan pequeña, cerca de las 11:00 de la noche los agentes la conducen a su apartamento, con la advertencia de que al día siguiente debe regresar para firmar sus declaraciones. Los agentes que la acompañan se acomodan en el sofá de la sala comedor y vigilan toda la noche, en espera de Ernesto.<sup>10</sup>

Esa misma noche, la exiliada cubana Eva Jiménez Ruiz se presenta en las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad para indagar por la situación de sus compañeros detenidos. Antes acudió a los periódicos indagando por su paradero, hasta que supo dónde se encontraban. Recuerda Eva que fue sola, bajo un aguacero, a las oficinas de la Federal de Seguridad, pues muchos rehusaron acompañarla. A las 9:00 de la noche llegó al lugar y, luego de identificarse, preguntó por sus compañeros. Al principio los agentes intentan desinformarla pero, cuando perciben que se trata de una cubana, comienzan a interrogarla, aconsejándole que no intervenga en el asunto, pues los detenidos violaron las leyes mexicanas y los periódicos los acusan de comunistas. Eva tiene una fuerte discusión con los agentes federales, pero estos continúan negando que Fidel Castro y sus compañeros se encuentren allí detenidos. Luego de un rato la dejan ir, no sin antes advertirle que la visitarán pronto en su casa.<sup>11</sup>

Alberto Bayo Cosgaya, hijo del ex coronel español, regresaba en su coche a la casa, acompañado de su esposa Carmen Salabarría y su pequeña hija, después de realizar algunas compras en el centro de la ciudad, cuando es interceptado por agentes de la Federal de Seguridad en la calle Chilpancingo. Comienzan a interrogarlo y aquella noche es conducido a las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad, donde permanece arrestado acusado de colaborar con el grupo revolucionario. Su esposa Carmen lo acompaña hasta el lugar, pero no le permiten subir al edificio. Albertico comprende, lógicamente, que es detrás de su padre de quien están.<sup>12</sup>

Horas después, varios agentes acompañan a su esposa Carmen a la casa del ex coronel español Alberto Bayo Giroud, en la avenida

10 Hilda Gadea: *Che Guevara: años decisivos*; Ed. Aguilar, México, 1972, pp. 159-165.

11 Entrevista del autor a Eva Jiménez Ruiz, noviembre de 1983.

12 Testimonio de Alberto Bayo Cosgaya, en Minerva Salado: *Cuba. Revolución en la memoria*; Instituto Politécnico Nacional, México, 1994, pp. 99-100.

Country Club no. 67, colonia Churubusco, con el propósito de conducirlo también a las oficinas de la Federal de Seguridad para interrogarlo. Sin abrir la puerta, Bayo contesta por mediación de su esposa que tendrá sumo placer en acompañarlos por la mañana, pero no a esa inadecuada hora. Y cerca de las 3:00 de la madrugada, después de convencerse que nadie ronda su domicilio, Bayo salta la valla de un solar por detrás de su casa, toma un tranvía y se aleja del lugar. Pasa el resto de la noche paseando por la ciudad y haciendo tiempo en un café, hasta que por la mañana bien temprano se refugia en la casa de una familia amiga, donde pasa algunos días oculto.<sup>13</sup>

La noticia de la detención de Fidel Castro y sus compañeros en la capital mexicana no se conocía aún en los Estados Unidos. Días antes los emigrados cubanos Pablo Díaz González, Francisco Damas, Reinaldo Hevia y Walfrido Moreno arribaron a Miami en un auto procedente de Nueva York, con el propósito de atravesar la frontera y llegar a Ciudad México para incorporarse a los preparativos de la expedición. En el vehículo transportan, además, una planta de radio y otros equipos de comunicación solicitados por Juan Manuel Márquez, durante su último viaje a aquella ciudad. A su llegada, se encuentran con Juan Manuel en Miami, en su incansable labor de recaudación de fondos entre la emigración cubana, quien les indica entreguen aquellos equipos a Jesús Reyes, *Chuchú*, de paso por la ciudad en unión del mexicano Antonio del Conde.

Y al día siguiente, cuando Pablo Díaz y sus compañeros se disponen a continuar viaje a México en el auto en que venían de Nueva York, comienzan a llegar rumores inquietantes. Juan Manuel llama por teléfono a varias casas en México y nadie contesta, sólo en una alguien escuetamente le informa que están en una situación muy difícil y que tengan cuidado. Pasan la mañana en aquella zozobra y al fin, por la tarde, pueden conocer por un noticiero que Fidel y un grupo de sus compañeros fueron detenidos en México.

Juan Manuel decide interrumpir todas sus actividades en Miami y al día siguiente parte por vía aérea a Ciudad México. Su esposa Carmen Rosa permanece unos días más en la ciudad con su pequeña hija, hasta su regreso a Cuba. Antes de partir, Juan Manuel se comunica telefónicamente con el emigrado cubano Armando Hidalgo, del Club Patriótico de Nueva York, encomendándole recoger algún dinero para obtener la libertad de Fidel y sus compañeros. También orienta a Pablo Díaz y a sus compañeros que

13 Alberto Bayo: *ob. cit.*, pp. 139-140.

aguarden en Miami noticias de él. Poco después, Juan Manuel lo llama desde México, indicándole que por el momento no se trasladen a México y regresen a Nueva York, que ya les avisarán. Entonces Pablo y sus tres compañeros regresan a Nueva York y emprenden una amplia campaña para el envío de telegramas y cartas solicitando al gobierno mexicano la libertad de Fidel y sus compañeros detenidos.<sup>14</sup>

Ante la incertidumbre de lo que sucede, Jesús *Chuchú* Reyes y Antonio del Conde deciden también regresar a Ciudad México, pues a ninguno de los teléfonos a los que llaman les contestan. Llegan a Ciudad México, *Chuchú* se aloja en un hotel y del Conde se va, quedando en encontrarse al otro día.<sup>15</sup> A la mañana siguiente, *Chuchú* se dirige a la casa de Emparan 49, pero es interceptado antes de llegar por Ramón Vélez Goicochea, propietario del Abarrote Las Antillas, quien le informa sobre la detención de sus compañeros y que a los demás los persiguen. Poco después, tal como acordaran, *Chuchú* se encuentra con del Conde en el parque Miravalle y, muy inquietos cambian impresiones, sin poder hacer contacto con sus compañeros. Después de varios días, puede *Chuchú* localizar a Raúl Castro y entonces se enteran de los detalles de la detención de Fidel y la ocupación de algunas casas.<sup>16</sup>

Desde hace algunos días y tratando de evadir la persecución policial, Raúl Castro, José Smith Comas, Héctor Aldama y la mexicana Marta Eugenia López se refugian en la casa del licenciado José Luis Guzmán, en la calle New York 204, colonia Nápoles, en el Distrito Federal. Su propietario es hermano del abogado Alejandro Guzmán Gutiérrez, a quien ya con anterioridad conocen Aldama y Marta Eugenia. A esta casa se incorpora días después Juan Manuel Márquez, luego de su regreso de los Estados Unidos.

Por su parte Evaristo Evelio Montes de Oca, quien hasta entonces permaneció refugiado en los Apartamentos Altamira, es trasladado ese día al apartamento de la Avenida Chapultepec 512, donde residen César Gómez y su esposa Esperanza Olazábal, con la maestra santiaguera María Antonia Figueroa y el grueso de los combatientes que no fueron detenidos y allí se refugian.<sup>17</sup>

14 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

15 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

16 Testimonio de Jesús Reyes García en el rodaje del documental *La guerra necesaria*, de Santiago Álvarez, 1980.

17 Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.

Mientras todo esto sucede, la dirección del Movimiento en Cuba no tiene noticias aún sobre la detención de Fidel Castro y sus compañeros en la capital mexicana y continúa enviando nuevos combatientes a México. Este es el caso del joven villareño Federico Darío Pedrosa Pinto, de 32 años, quien también arriba por esta fecha a la capital mexicana para unirse a su hermano Tomás Electo en los preparativos insurreccionales. Luego de lograr hacer contacto, Darío Pedrosa es ubicado provisionalmente en el hotel Galveston.

También el joven Esteban Sotolongo Pérez, entonces con 27 años y perteneciente a la numerosa célula del Movimiento 26 de Julio dirigida por René de los Santos, quien llevaba a cabo en Guanabacoa una intensa labor de agitación y propaganda, además de trabajar en la recaudación de fondos para los preparativos de la insurrección. El dinero para el pasaje se lo facilitó Octavio Castilla, pues cuando aquello llevaba más de un mes sin trabajar, y Dagoberto Raola, un abogado amigo de René, se encarga de hacerle el pasaporte. Luego de algunos días, fue citado para la quinta de Dependientes y en sus jardines se encuentra con *Nico* López, Haydee Santamaría y Armando Hart, quienes le dan una notica con la dirección donde tiene que presentarse, Emparan 49-C. Al día siguiente, Sotolongo toma en los muelles del puerto habanero el vapor Francisco Morocini con destino a Veracruz.<sup>18</sup>

El periódico *Excelsior*, del domingo 24 de junio, comenta el silencio de las autoridades en torno al arresto de Fidel Castro y sus compañeros en la capital mexicana. Una pequeña nota de una sola columna, señala en una de sus partes:

Se supone que Castro Ruz —quien tiene pendiente en Cuba una condena de 15 años de prisión— y los otros cubanos no identificados, serán deportados por violar las leyes mexicanas.

Comienza así a cobrar fuerza la amenaza de deportación a Cuba contra Fidel y sus compañeros, lo que reclaman algunos órganos de prensa mexicanos, bien pagados por funcionarios de la embajada cubana.

Aquella mañana, tal como le previnieran, Hilda Gadea es conducida de nuevo a las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad para firmar las declaraciones del día anterior. Pero durante toda la mañana continúan interrogándola varios agentes, que se turnan cada cierto tiempo. Cerca de las 3:00 de la tarde es conducida a otra

18 Entrevista del autor a Esteban Sotolongo Pérez, junio de 1986.

oficina, donde se encuentra con Fidel Castro, quien la saluda cariñosamente y le insiste declare que, efectivamente, recibe correspondencia para él, y pueda finalmente salir. Hilda entonces firma las declaraciones, conforme le orientara. Acto seguido, trata de conocer la suerte de sus dos amigos detenidos la noche anterior, Cornelio Moyano y Julio Roberto Cáceres, para que los pongan en libertad y les devuelvan sus útiles fotográficos confiscados. El oficial asiente y salen juntos los tres. Hilda advierte un cambio en el trato de sus captores, particularmente del oficial de la Federal, quien se comporta muy cortésmente con Fidel.<sup>19</sup>

No obstante, las investigaciones continúan. La documentación ocupada a los cubanos desde el primer día de la detención permite a la Federal de Seguridad conocer la existencia y ubicación del rancho de Chalco, base de entrenamiento de los combatientes. En uno de los autos ocupados encontraron un planito y, junto con otros detalles e informaciones, sospechan sobre la existencia de un rancho de entrenamiento en Chalco. Al día siguiente, Gutiérrez Barrios envía un agente de la Federal a la región, quien conoce en una modesta tiendecita de los alrededores que desde hace algunas semanas veracruzanos o cubanos acostumbran comprar allí algunas laterías. Aquello es suficiente para el oficial, quien ordena a sus agentes no procedan en relación con el rancho y decide conversar antes con Fidel Castro, a quien llama aparte y le informa.<sup>20</sup>

Al conocer que el rancho de Chalco ha sido localizado por los agentes de la Federal y preocupado por la seguridad de sus compañeros, Fidel Castro considera oportuno ir personalmente hasta allí con la policía, para evitar se produzca un enfrentamiento, con la consiguiente pérdida de vidas, si los compañeros del rancho se resisten al arresto. De esa manera, alrededor de las 6:00 de la tarde de ese domingo 24 de junio, Fidel Castro llega al rancho de Chalco, seguido por un nutrido contingente de policías de la Federal de Seguridad, bajo el mando de Luis Bazet Marín.

Aquella tarde los combatientes del rancho han reforzado las postas en los alrededores, en previsión de algún incidente. Celso Maragoto cubre una de las postas y, al percatarse de la cercanía de los vehículos y reconocer que en uno viaja Fidel, comienza a dar gritos avisando. Como es natural, el aviso en los primeros momentos produce alegría a todos, pues al ver a Fidel piensan que ya está

19 Hilda Gadea, *ob. cit.*, pp. 165-167.

20 Entrevista del autor a Fernando Gutiérrez Barrios, octubre de 1984.



en libertad.<sup>21</sup> Pero al advertir que el jefe revolucionario viene acompañado de agentes de la Federal y que el rancho ha sido descubierto, se posesionan dispuestos a defenderlo con sus armas.<sup>22</sup>

Cuando Fidel Castro arriba al rancho, nota la tensión existente e insta a los combatientes a mantener la disciplina revolucionaria tantas veces demostrada, informándoles que desde aquel momento la Policía Federal mexicana se hace cargo del lugar, por lo que deben ponerse a su disposición sin oponer resistencia. Mientras Fidel habla, los agentes rodean el rancho. Después que recogen apresuradamente algunas de sus pertenencias, el oficial al frente de la operación ordena a todos ponerse en fila y les informa que serán trasladados para la cárcel de Miguel Schultz, a disposición de la Procuraduría General de la República.<sup>23</sup>



Ocupación del rancho Santa Rosa, en Chalco, por agentes de la Dirección Federal de Seguridad, 24 de junio de 1956.

Al atardecer de ese domingo 24 de junio los agentes de la Dirección Federal de Seguridad conducen en varios vehículos a los trece ocupantes del rancho de Chalco a la estación migratoria de la

21 Entrevista del autor a Tomás Electo Pedrosa Pinto, agosto de 1983.

22 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

23 *Ibíd.* nota 21.

Secretaría de Gobernación, en la calle Miguel Schultz no. 136. El grupo lo integran Ernesto Guevara, *Jimmy* Hirzel, Horacio Rodríguez, Celso Maragoto, Oscar Rodríguez, Luis Crespo, Calixto García, Tomás Electo Pedrosa, Rolando Santana, Arturo Chaumont, Félix Aguedo Aguiar, Eduardo Roig y Ricardo Bonachea. Cuando llegan a Miguel Schultz, les tienen reservadas a los cubanos algunas celdas del primer piso de la instalación, donde duermen hacinados y tirados en el piso, sin una colchoneta ni una cama, sin ropa ni abrigo.<sup>24</sup>



Armas y equipos ocupados a los cubanos por la Dirección Federal de Seguridad, en junio de 1956.

Horas antes, los siete cubanos arrestados inicialmente y que hasta entonces permanecieron en las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad, fueron trasladados igualmente a la estación migratoria de Miguel Schultz. Allí ya se encuentran Universo Sánchez, Ramiro Valdés, Ciro Redondo, Reinaldo Benítez, Juan Almeida, José Raúl Vega y María Antonia González, así como Alberto Bayo Cosgaya. Sucede entonces el reencuentro con Fidel y el resto de los compañeros apresados. Esa noche Fidel es situado en una habitación aparte, un pequeño cuartico casi sin luz, totalmente aislado de sus compañeros. A María Antonia la sitúan en un cuartico en el segundo piso, con dos o tres presas extranjeras, y tiene que dormir también en el suelo.<sup>25</sup>

Mientras tanto, Cándido González, Julito Díaz y Alfonso Guillén Zelaya permanecen detenidos en los calabozos de la Sexta Delegación

24 Entrevista del autor a Tomás Electo Pedrosa Pinto, agosto de 1983.

25 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

de Policía, soportando los interrogatorios de agentes del Servicio Secreto mexicano y tormentos en El Pocito a altas horas de la noche. Zelaya relata:

En esos días, yo oí que me hablaban. Creí que me venían a buscar para darme tormento otra vez, pero descubrí que era Cándido que me hablaba del segundo piso. Nos hablamos por señas. Le pregunté que si lo habían golpeado, me dijo que sí. Fue todo lo que hablamos.<sup>26</sup>

### Una verdadera nube de agentes

El lunes 25 de junio un cable de la AP, fechado en Panamá, anuncia que el presidente Ricardo Arias reitera su invitación a los presidentes de las otras repúblicas americanas para que se reúnan en su país los días 21 y 22 de julio próximos. La invitación original está fijada para el 24 y 25 de junio, pero los primeros mandatarios acordaron aplazar la fecha a causa de la enfermedad del presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower, lo cual le permitirá participar en la conferencia.

Ese propio día se informa desde La Habana que la policía ha frustrado un plan para dar muerte al presidente Batista, con la ocupación de numerosas armas, varias de ellas de fabricación mexicana, en tres edificios del reparto La Sierra, en Marianao, con un saldo de diez detenidos. Se acusa al ex presidente Carlos Prío Socarrás de promover el complot.

Desde hace varios meses, insurreccionalistas auténticos preparaban el atentado a Batista, para lo cual tenían alquiladas varias casas a la salida del túnel de Línea, donde se ubican los hombres y las armas para liquidar al tirano en cuanto salga de Columbia. Prío le da largas al asunto, pretextando sus contactos con algunos oficiales del ejército, hasta que al fin accede se ejecute el plan, dirigido por Eufemio Fernández, Herminio Díaz y Jesús González Cartas, *el Extraño*. A pesar del rechazo de los jefes, algunos miembros del Directorio Revolucionario logran incorporarse a la proyectada acción. Pero, al parecer por una delación, el plan es descubierto por la policía. No obstante, Juan Pedro Carbó Serviá y José Machado salvan algunas armas, llevándoselas del lugar prácticamente en presencia de los agentes del Buró de Investigaciones y la policía.

26 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio. Exilio.

El periódico mexicano *Excelsior*, de ese lunes 25 de junio, continúa echando leña al fuego en torno a la detención de Fidel Castro y algunos de sus seguidores. En su sección “Perspectivas”, del columnista Bernardo Ponce, expresa:

Bien estuvo esa redada; porque si México es una tierra de libertad y de asilo para todos los exiliados por asuntos políticos, es un deber primario por parte de estos últimos, respetar las leyes del país que tan generosamente les dio acogida. Parece que ya están pasando los tiempos en que el ser comunista era una carta de impunidad para dedicarse a agitaciones y conspiraciones, violando flagrantemente las leyes mexicanas.

Por su parte, el diario *Ultimas Noticias* de ese día aborda el asunto desde otra perspectiva y aporta otros elementos para tener en cuenta en un análisis más justo de la cuestión:

Una verdadera nube de agentes especiales del SIM de Cuba, organismo muy temido en la Isla, permanece en nuestro país, y recorre diariamente los puertos aéreos, marítimos y otros lugares por donde penetran a México los exiliados cubanos.

Ese lunes 25 de junio, Gilberto García y Pablo Hurtado salen a caminar por el Paseo de la Reforma y cerca de la estatua de Carlos IV, conocida popularmente por El Caballito, se encuentran casualmente con Raúl Castro, José Smith y Orquídea Pino. De inmediato, penetran al interior de un edificio para hablar y ambos jóvenes explican brevemente lo sucedido a raíz de su llegada. Raúl les orienta se dirijan al hotel Galveston, donde se alojan algunos compañeros. Antes de irse al hotel, Orquídea lleva a Gilberto al dentista, pues tiene un fuerte dolor de muelas.<sup>27</sup> Después los invita a un café con leche en una cafetería, les da algún dinero y les anota el número del teléfono de su casa, para que la llamen en caso de no encontrar a sus compañeros.

Gilberto y Hurtado regresan enseguida al hotel, recogen sus pertenencias y aquella tarde se dirigen al hotel Galveston, tal como se les orientara, donde hacen contacto con Darío Pedrosa y otros compañeros, y se alojan en una habitación en la azotea, con la advertencia de no salir a la calle para nada, pues la policía está deteniendo a todos los cubanos.<sup>28</sup>

27 Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, agosto de 1984.

28 Entrevista del autor a Pablo Hurtado Arbona, junio de 1980.

Continúan las investigaciones en torno a la detención de los cubanos en la capital mexicana. A las 11:00 de la mañana del mismo lunes 25, agentes de la Dirección Federal de Seguridad detienen al escultor español Víctor Trapote Mateo, en su taller de Rosas Moreno 148, y lo conducen a las oficinas de dicho cuerpo, acusado de colaborar con el grupo revolucionario. Horas después, es trasladado también a la estación migratoria de la Secretaría de Gobernación, en Miguel Schultz 136.

Durante toda la mañana y parte de la tarde existe en la prisión un intenso trajín de funcionarios y custodios, en la labor de fotografiar y confeccionar las fichas de los últimos detenidos en el rancho de Chalco, así como las de Albertico Bayo y Víctor Trapote, involucrados en el proceso. Entre otras, llama la atención la del joven argentino Ernesto Guevara, único caso donde se hace constar que su documentación migratoria está vencida.

A partir de las 3:00 de la tarde, funcionarios de la Procuraduría General de la República se constituyen en las oficinas de esa dependencia ubicadas en el Palacio Nacional y en la propia estación migratoria de Miguel Schultz, para proceder a tomar las declaraciones a los veintitrés detenidos. Luego de recoger los datos generales de cada uno, los interrogatorios se centran como regla general en indagar la filiación política de estos, su forma de entrada al país y su vinculación con el líder del movimiento revolucionario, así como las actividades desarrolladas por estos, el tipo de entrenamiento recibido y los pormenores de su detención. En ocasiones, se insiste en puntualizar el número total de integrantes del grupo, los diferentes domicilios que disponen en la capital mexicana, así como el origen y destino del armamento ocupado.

No obstante, desde las primeras declaraciones ya se advierte la cohesión y madurez política del grupo de combatientes apresados, quienes no aportan a las autoridades mexicanas un solo dato fuera de los ya conocidos y que pueda poner en peligro los planes revolucionarios,

DIRECCIÓN FEDERAL DE SEGURIDAD  
DEPARTAMENTO NACIONAL DE IDENTIFICACIÓN  
MEXICO, D. F.  
25 de Junio de 1956  
FILIAACION

Matrícula  
Expediente

ERNESTO GUEVARA GARCÍA  
Rosario, Argentina

Fecha de Nacimiento : 24 de Julio de 1928  
Lugar de Nacimiento : ROSARIO ARGENTINA  
Nombre de su Padre : ERNESTO GUEVARA GARCÍA y ANTONIO DE LA CRUZ  
Esposa : ELIDA GARCÍA AGUIRRE  
Estado Civil : casado ..... Estado : LA UNIÓN  
Color : NEGRO ..... Pelo : NEGRO  
Frente : recto ..... Ojos : OSCUROS  
Ojos : oscuros ..... Ojos : OSCUROS  
Dios guardado ..... Nombre : ERNESTO  
Ocupación : INGENIERO MECANICADOR DE REPARAR AUTOMÓVILES - ROSARIO  
División : MASCULINO AC

Notas particulares ..... A la vista A la vista

Fecha de expedición

Ficha de Ernesto Guevara en la Dirección Federal de Seguridad, 25 de junio de 1956.

la seguridad del resto de sus compañeros no detenidos y los lugares donde se guarda el armamento adquirido. Así, sólo serán mencionados por conocidos los domicilios de Emparan 49-C y el rancho de Chalco, ya ocupados, así como las casas de Képler 26, Insurgentes 5 y Avenida México 33, apartamento E, ya desactivadas todas. Respecto a las escasas armas ocupadas, tanto en el Packard que conducía Ciro Redondo como en el rancho de Chalco, todos coinciden que son las únicas existentes, desconocen su origen y sólo son utilizadas para el entrenamiento de los combatientes. De igual forma, las pistolas ocupadas individualmente a algunos combatientes eran utilizadas como defensa personal, ante las reiteradas advertencias de que agentes de la tiranía se preparaban para atentar contra la vida del líder revolucionario.

Aunque la gran mayoría de los detenidos ingresaron al país en calidad de turistas, todos afirman que se vieron obligados a salir de Cuba por las persecuciones y por ello se consideran refugiados políticos, pues de regresar serían seguramente víctimas de represalias. Además, declaran que sólo se entrenan en México, esperando el momento propicio en que estalle la revolución en Cuba. No obstante, donde se advierte mayor coincidencia en las declaraciones de los detenidos es precisamente en las razones por las cuales se integraron al grupo revolucionario, convencidos de que el único camino a seguir era la lucha armada contra la tiranía, seguros de la honradez y decisión de su principal conductor.

Por supuesto, se excluyen las declaraciones de Alberto Bayo Cosgaya y Víctor Trapote Mateo, no comprobada su vinculación al grupo revolucionario, así como la de José Raúl Vega Vega, de filiación auténtica y ajeno por completo a los hechos, quien no se cansa de solicitar a las autoridades su inmediata libertad.

A las 8:00 de la noche de aquel lunes 25 de junio, es llamado a declarar Fidel Castro Ruz. Desde un principio, el líder revolucionario reafirma como un deber cívico luchar contra la dictadura imperante en su patria, a la cual se consagró considerando que, ante la falta total de garantías y cerradas las vías legales, el único camino a seguir es su derrocamiento por medio de las armas, tal como lo intentara años atrás con el asalto al cuartel Moncada. Pero siempre cuidadoso con las responsabilidades internacionales de México, puntualiza que en ningún momento tuvo la intención de conspirar u organizar la Revolución tomando como base el territorio mexicano, pues para ello esperaba el momento oportuno de regresar a Cuba e iniciar la lucha.

Luego de ratificar lo dicho por sus compañeros, en cuanto a que las pocas armas ocupadas eran sólo para entrenar y otras para defensa

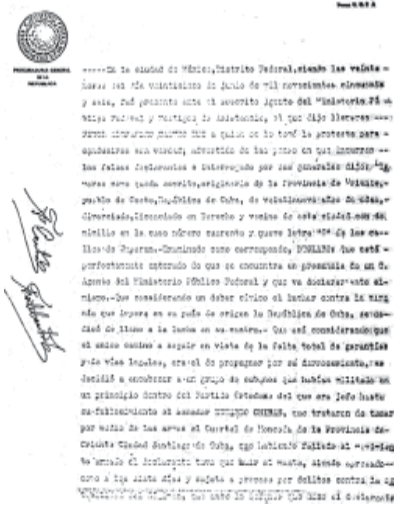


personal, de las cuales efectivamente no tenían licencia pues no podían solicitarla en su condición de extranjeros, el líder revolucionario hace constar, por último, que hasta el presente ha sido tratado con la mayor corrección por las autoridades mexicanas, que ama a México y que se someterá gustosamente a la jurisdicción de las leyes mexicanas y sus tribunales para depurar cualquier responsabilidad.<sup>29</sup>

En verdad, de acuerdo con sus obligaciones internacionales las autoridades mexicanas no podían permitir tales actividades, aunque Fidel Castro y sus compañeros se esforzaron desde el inicio en tomar todas las medidas para evitar situaciones embarazosas y no comprometer al gobierno mexicano. Técnicamente violaban la ley, aunque moral y políticamente no la violan, sino, más bien —como afirmara el líder revolucionario en cierta ocasión—, “cumplíamos con una ley histórica”.<sup>30</sup>

Particular interés despierta en los interrogadores las declaraciones del joven médico argentino Ernesto Guevara de la Serna. En realidad, la Federal de Seguridad no tenía antecedentes del *Che* hasta su detención en el rancho de Chalco. Pero ya una vez detenido, pues trasciende cuándo y cómo se produjo su llegada a México, procedente de Guatemala, y otras cuestiones. “Un tanto hosco en su forma de ser, cuando menos hosco para los agentes de la Federal de Seguridad y para los representantes del ministerio público fiscal y de la Secretaría de Gobernación que se reunían para interrogarlo”, recuerda Fernando Gutiérrez Barrios.<sup>31</sup>

Luego de relatar cómo conoció a Fidel y se incorporó al movimiento revolucionario, admite Ernesto Guevara su responsabilidad en el



Declaraciones de Fidel Castro en la Dirección Federal de Seguridad, 25 de junio de 1956.

29 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

30 Discurso pronunciado por Fidel Castro en Santiago de la Peña, Veracruz, México, 4 diciembre de 1988; Archivo del Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

31 Entrevista del autor a Fernando Gutiérrez Barrios, octubre de 1984.

alquiler del rancho de Chalco y que su esposa Hilda Gadea accedió a recibir correspondencia a su nombre. Ningún otro dato que pueda comprometer los planes revolucionarios saldrá de su boca, ni aún los ya conocidos por los agentes. Respecto a su vinculación al Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, explica a sus interrogadores que es sólo con objeto de aprender el idioma, pues desea ir a Rusia a estudiar acerca de los reflejos condicionados. Sin embargo, en cuanto a sus concepciones políticas y filosóficas es más explícito. Aunque niega ser un comunista militante, reconoce haber estudiado la filosofía marxista, con la que está completamente de acuerdo, y considera no ha sido comprendida exactamente en la Unión Soviética por los errores cometidos en su interpretación. No obstante, ratifica la necesidad de un partido único dirigente de las masas obreras, partido que aún con el advenimiento de la dictadura del proletariado debe subsistir hasta la consolidación de la misma. Por último, afirma que el régimen imperialista, fuera cual fuera, desaparecerá en forma violenta, ya que en sí lleva el germen de su destrucción.<sup>32</sup>

No resulta difícil imaginar los rostros de los interrogadores ante tales declaraciones del joven médico argentino. En verdad el *Che*, según recuerda Fidel Castro, se consideraba en el deber como revolucionario de decir todo lo que piensa y no sigue la táctica más adecuada en aquel momento. Discute y polemiza con sus interrogadores sobre el comunismo, hasta los acontecimientos más recientes como la denuncia de Jruschov contra Stalin. Y realmente complica la situación, porque a partir de entonces se arma un gran escándalo en torno a sus declaraciones y no faltan de inmediato en la prensa las consabidas acusaciones de comunistas al grupo.<sup>33</sup>

Los interrogatorios a los veintitrés detenidos se extienden hasta algo más de las 11:00 de la noche. Esa propia noche en la prisión de Miguel Schultz, el capitán Fernando Gutiérrez Barrios lee a Fidel el informe que, después de una semana de minuciosas investigaciones, remite al jefe del Gobierno mexicano, en una muestra de confianza y respeto. Según este, los cubanos deben responder a varios cargos, principalmente por la violación de las leyes de población del país. Pero hay otros delitos, como el acopio de armas. Por esa razón, son puestos a disposición de la Secretaría de Gobernación, en la

32 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

33 *Un grano de maíz*, conversación con Tomás Borge; Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1992, p. 257.

estación migratoria de Miguel Schultz. Un extracto aparece publicado en la prensa en los días siguientes y en una de sus conclusiones afirma categóricamente que los detenidos no tienen vinculación alguna con los comunistas.<sup>34</sup>

El martes 26 de junio los periódicos mexicanos publican por primera vez la versión oficial sobre la detención de Fidel Castro y sus compañeros en el Distrito Federal, por medio de un extracto del informe que enviara el capitán Fernando Gutiérrez Barrios, de la Dirección Federal de Seguridad, a la Secretaría de Gobernación.

En un titular en primera plana, el periódico *Excelsior* informa con grandes letras y tono marcadamente sensacionalista: DESBARATA MEXICO LA REVUELTA CONTRA CUBA Y APRESA A 20 JEFES. TODO EL ARSENAL DE LOS CONJURADOS, RECOGIDO. EL PLAN ERA MATAR A BATISTA E INICIAR LA REVOLUCION EN 11 CIUDADES.

Todo el “servicio de inteligencia” de una futura revolución para derrocar y dar muerte al Presidente de la República de Cuba, Fulgencio Batista, fue descubierto aquí. Veinte de los 40 cabecillas cubanos integrantes del grupo revolucionario denominado “26 de Julio”, dirigido por el sedicente abogado y doctor Fidel Alejandro Castro Ruz, se hallan presos. Un arsenal que incluye armas de todo tipo y calibre, bombas y granadas de mano, se les recogió a los conjurados, que utilizaban un rancho distante 35 kilómetros de la capital, para prácticas y adiestramiento militares. La revolución, de acuerdo con las investigaciones hechas por agentes de la Dirección Federal de Seguridad, debería estallar simultáneamente en La Habana y en otras diez poblaciones estratégicas de la república isleña, a más tardar dentro de seis o siete semanas. Desterrados políticos de Costa Rica, Perú y la República Dominicana, así como ex combatientes de la guerra civil española — comprometidos en esta conjura contra Batista —, se hallan prófugos. Al decir de la DFS, Castro Ruz y su grupo, al parecer, no tienen ligas o relaciones directas con organismos comunistas, ni con el ex Presidente cubano Carlos Prío Socarrás.

Asegura la versión del diario que agentes de la Dirección Federal de Seguridad descubrieron sospechosas reuniones de exiliados políticos cubanos en el edificio de Empanan 49 y estrecharon la vigilancia, lo cual culminó la noche del pasado día 20, cuando los agentes federales persiguieron el auto Packard 56, color verde, con

34 Entrevista del autor a Fernando Gutiérrez Barrios, octubre de 1984.

placas IW 55-655, de Miami, Florida, a bordo del cual viajaba Fidel Castro, y en la calle Mariano Escobedo 240 se consumó la captura del jefe revolucionario, junto a algunos de sus seguidores.

A pesar de las inexactitudes, la información puntualiza: “La Dirección Federal de Seguridad hizo hincapié en el que el Grupo 26 de Julio no tiene nexos comunistas, ni recibe ayuda de los comunistas”. Esta información echaba por tierra las maquinaciones de la embajada cubana, en su empeño por orquestar una feroz campaña de descrédito contra el líder revolucionario cubano.

Por su parte, el periódico *Novedades* de ese día publica también en primera plana y en grandes letras: CINCO COMLOTISTAS CUBANOS, CAPTURADOS EN PLENA METROPOLI. SE LES RECOGIO UN ARSENAL, CON EL CUAL ENTRENABAN COMBATIENTES. El contenido de la información es similar al anterior.

Luego de relatar los pormenores de la captura, con las mismas inexactitudes, y los propósitos del movimiento revolucionario, el diario por lo demás añade:

El objetivo principal de los complotistas en México era la de capacitarse militarmente para formar jefes que dirigieran y organizaran en la isla a los grupos descontentos con el actual régimen gubernamental, por lo que desde hace tres meses iniciaron un curso de capacitación, el cual comprendía desde marchas forzosas, prácticas de tiro de rifle y ametralladora, de pistola; prácticas de campo, topografía, táctica, guerrillas en las que usaban explosivos y bombas incendiarias. Asimismo aprendían la fabricación de las mismas bombas. Aprendían también a usar la dinamita para volar puentes y edificios. Todas estas prácticas las efectuaban en lo que ellos llaman su cuartel general, o sea, en el rancho Santa Rosa, establecido cerca de Chalco, Estado de México, del cual es propietario Erasmo Rivera, ahora prófugo.

Se menciona como instructores del rancho al propio Fidel Castro y al ex coronel español Alberto Bayo Giroud, así como que el personal entrenado era controlado por el jefe revolucionario con evaluaciones periódicas. El mencionado arsenal capturado se reducía en verdad a sólo cuatro fusiles de mirilla y una pistola encontradas en el rancho, adquiridas al parecer —según la información— en diferentes armerías, así como 2 500 cartuchos calibre 30,06 de fabricación mexicana, 50 kilogramos de dinamita con su mecha, mochilas, cuchillos, machetes, hachas, prismáticos, lámparas, linternas, rollos de alambre y una maleta con documentos y libros.

Se afirma asimismo que la propaganda del grupo no se imprime en México, sino en Costa Rica, y que el líder revolucionario trató infructuosamente en varias ocasiones de entrevistarse con el general Lázaro Cárdenas, en busca de apoyo moral. También se menciona a la exiliada peruana Hilda Gadea de Guevara como la encargada de recibir la correspondencia del grupo, ayudada por la cubana María Antonia González, esposa del conocido luchador Avelino Palomo.<sup>35</sup> La información daba a conocer, además, la detención del escultor español Víctor Trapote Mateo, acusado de pertenecer también al grupo de complotistas y quien servía de enlace con elementos políticos del exilio español.

El diario agrega que la noche anterior estuvo en su redacción una comisión en representación del Club de Exiliados Cubanos José Martí, integrada por David Díaz de la Rocha, Juan T. Soler, René Parés y José Manuel Fidalgo, para hacer pública declaración de que dicho club en nada tiene que ver con ningún movimiento subversivo, que todos sus socios tienen domicilio reconocido y dicha organización está legalmente constituida. Es obvio que el Club de Exiliados trata en cierta manera de atenuar la ola de rechazo desatada por la prensa durante estos días en contra de los cubanos.

En otra columna del mismo diario *Novedades*, bajo el cintillo de EL GOBIERNO DE CUBA AGRADECE A MEXICO SU ACTITUD, se informa que el ministro de Estado de la tiranía, Gonzalo Güell, declaró la noche anterior que el gobierno cubano

[...] aprecia en alto grado la actitud justa y correcta del gobierno mexicano, al aplicar como procede el asilo territorial, que no permite a quienes se acogen a él, ejercitar actividades o llevar a cabo acción alguna contra el gobierno de otro país. Y considera que los hechos constitutivos de delitos perpetrados por asilados, serán sometidos a la jurisdicción judicial mexicana para lo que proceda, de conformidad con los tratados internacionales y con las leyes vigentes en aquel país.

Añade Güell que esta posición de las autoridades mexicanas “corresponde, además, a las excelentes relaciones que existen entre ambos gobiernos.” Afirma el ministro de Estado cubano que su gobierno aplica

[...] cabalmente el asilo territorial y el principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados, reprimiendo y sancionando cualquier tentativa de conspiración o atentado contra la soberanía de las demás naciones.

35 Dick Medrano.

Otro cable procedente de Miami informa que el ex presidente cubano Carlos Prío Socarrás declaró la noche anterior que no tiene relación alguna con sus compatriotas detenidos en Ciudad México como supuestos conspiradores. “Conozco a todos los cubanos en el exilio que luchan por la libertad de Cuba — dijo Prío, por mediación de un vocero —, pero no he estado asociado con ninguno de ellos.” El portavoz de Prío afirmó que existen numerosos grupos enemigos de Batista que no tienen otro vínculo entre sí que la oposición al gobierno de Batista. No obstante, desde Miami se informa que ese propio día el ex presidente envió una carta al mandatario mexicano, Adolfo Ruiz Cortines, solicitando su intervención para evitar que Fidel Castro sea deportado a Cuba, con la seguridad de que la anunciada deportación “constituye un riesgo cierto para su vida”.

Ese propio día, círculos oficiales en La Habana relacionan las recientes detenciones realizadas en México por la Policía Federal con el descubrimiento del complot por la policía cubana el pasado domingo de atentar contra la vida del presidente Fulgencio Batista. El brigadier Salas Cañizares, jefe de la policía, asegura que el grupo de conspiradores obedece *las órdenes del ex presidente Carlos Prío Socarrás* y se encuentran implicados el ex jefe de la Policía Secreta de Prío, Eufemio Fernández, así como Jesús González Cartas, conocido por *El Extraño*, Leonel Gómez, Mario Rubio, Herminio Díaz, Eduardo Cartaya, Adán Betancourt y otros, todos considerados como *hombres de acción y peligrosos*. La policía señala también como inspirador de dicho plan a Policarpo Soler, radicado este último en República Dominicana. Diez individuos fueron arrestados en relación con este complot, pero ninguno de ellos era conocido como figura destacada en dichos trajines subversivos. El brigadier Salas Cañizares asegura que las investigaciones continúan y se espera realizar nuevos arrestos y descubrir otros depósitos de armas.

Ese martes 26 de junio el ex coronel español Alberto Bayo Giroud, quien permanecía oculto en la capital mexicana, dirige una carta al capitán Fernando Gutiérrez Barrios, de la Dirección Federal de Seguridad, donde en valiente gesto de hidalguía pretende asumir toda la responsabilidad de los hechos y exonerar a Fidel Castro y sus compañeros de los cargos que se le imputan, ya que considera un deber combatir contra la tiranía. Expone Bayo en su misiva:

Que no tengo inconveniente en presentarme ante su autoridad para cargar única y exclusivamente, sin participación grande o pequeña con persona alguna del Movimiento de la responsabilidad del mismo, pero que haré mi presentación ante usted, cuando haya



soltado esa Oficina a todos los cubanos que están presos por este patriótico y caballeroso incidente, pues yo no me presto ni me prestaré a señalar nombres de los comprometidos, acusar a ninguno, carearme con ellos, echar tierra sobre esos patriotas, ni permitir que hurguen ustedes o deduzcan hechos sobre el funcionamiento de nuestro Movimiento, que es el de toda la nación cubana.

Después de asumir la responsabilidad principal del funcionamiento militar del grupo y sobre el cual debe recaer el castigo de tales hechos, pues fue él quien los instruyó, exonerando a Fidel Castro de ello, pues este sólo representa el ideal político, añade Bayo:

No pienso hablar ante usted: de nada que les indique los nombres de los componentes del Movimiento, sistemas militares que enseñé, pues ello podría llegar a oídos del funesto dictador que queremos abatir; tan sólo firmaré con orgullo mi responsabilidad militar como jefe del mismo.

No desperdicia Bayo la oportunidad para denunciar en la carta la presencia en México de cientos de agentes del FBI curioseando entre la masa de exiliados políticos que allí se encuentra. Y a continuación, recomienda curiosamente al personal de la Dirección Federal de Seguridad:

Ustedes debían de hacer como que nos perseguían, pero deberían ayudarnos ocultamente. Lo que ustedes están haciendo no es neutralidad mexicana, sino ayuda directa a salteadores con fortuna como el ex sargento Batista.

Respecto a Erasmo Rivera, el propietario del rancho de Chalco, a quien algunos diarios señalan como cubano y prófugo, le exonera justamente también de toda responsabilidad. Después de mencionar su heroica participación como combatiente a las órdenes de Pancho Villa en contra de las fuerzas norteamericanas durante la Revolución Mexicana, resultar capturado e incluso sobrevivir a un fusilamiento, logrando escapar y ocultarse de sus muchas heridas en una casa amiga donde lo curaron, añade Bayo:

Años después de este drama le encontré yo, y con la mentirosa promesa de que era intermediario de un coronel extranjero que quería hacer una inversión en México y cuyo nombre no podía revelar, se lo alquilé y allí metí a los que entrené militarmente durante meses, pero el señor Rivera no es responsable de nada, pues nada sabía de todo esto, y si ahora está prófugo es porque teme los primeros palos ciegos de la justicia.

Asegura el ex coronel español en su misiva que Fidel Castro visitó dos veces el rancho, tan sólo un par de horas en cada ocasión, por lo que resulta imposible asegurar que fuera el instructor de los que allí entrenaban, que el único instructor y responsable de los entrenamientos era él y que es erróneo lo que asegura la Dirección Federal de Seguridad en su informe. Por último expresa que, como hombre liberal, siente que su querido México y los oficiales de su glorioso ejército se dedican a frustrar movimientos revolucionarios contra las tiranías latinoamericanas y solicita para los combatientes que se entrenaron bajo sus órdenes “comprensión, oculta ayuda, libertad y felicitaciones por su actitud valiente, caballerosa y decente.”<sup>36</sup>

No obstante el propósito de Bayo, al tratar de asumir la responsabilidad de los hechos y exonerar a los cubanos detenidos, las investigaciones de la Federal de Seguridad arrojan suficientes elementos para determinar la verdadera jefatura del grupo revolucionario. Respecto al propietario del rancho de Chalco, Erasmo Rivera, desde el mismo día de la ocupación de este por la Federal de Seguridad se ocultó en la ciudad de Querétaro, huyendo de las represalias y en espera que se aclare su situación. Al cabo de los ocho días regresa y durante todo un mes la policía estuvo constantemente vigilándolo.<sup>37</sup>

Ante el duro revés que significa para los revolucionarios cubanos en el exilio la detención de Fidel y demás compañeros en la capital mexicana, tras varios meses de paciente y abnegada preparación, los responsables del Movimiento que no resultan detenidos, lejos de desalentarse, toman de inmediato las medidas pertinentes para poner a salvo el armamento que con tanto esfuerzo se adquirió, mantener unidos y ocultos al resto de los compañeros e iniciar una tenaz lucha legal y propagandística por la excarcelación de Fidel y sus compañeros.

En medio de estos trajines, Raúl Castro se encuentra en una calle de la colonia Guerrero con Jesús Reyes y Antonio del Conde, a quienes entrega las llaves de algunas casas presuntamente detectadas por la Federal de Seguridad y les encomienda poner a buen recaudo algunos lotes de armas que en ellas se hallan. Luego de recibir las indicaciones, *Chuchú* y *el Cuate* se dan de inmediato a la tarea de vaciar algunas casas de armas y documentos comprometedores, a

36 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

37 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Erasmo Rivera Acevedo, 7 julio 1975.

riesgo de ser sorprendidos por la policía, para después trasladarlas en uno o dos autos a un sótano en la casa del armero mexicano, en Coyoacán.

Comienzan precisamente por la casa de Képler, ya detectada por la Federal de Seguridad pero inexplicablemente no registrada por ese cuerpo. Tarde en la noche llegan armados y decididos a todo. Primero entra *el Cuate* con una subametralladora Thompson, para comprobar que no está ocupada. Recuerda que, de momento, una puerta se abrió y el mexicano estuvo a punto de apretar el disparador de su arma, pero se trataba de un mugroso gato que rondaba la casa. El *Cuate* quedó vigilando, mientras *Chuchú* entra y saca apresuradamente todas las armas y documentos, pues la policía podía llegar al lugar en cualquier momento. Y así hacen en dos o tres casas más, primero se cercioran de que no se encuentra vigilada por la policía y tarde en la noche vacían las casas y rescatan muchas armas.<sup>38</sup> Para cumplir la riesgosa tarea y evadir la vigilancia policíaca, que hace cada vez más difíciles sus movimientos, Jesús *Chuchú* Reyes decide teñirse el pelo de negro y usar lentes, para cambiar de apariencia.<sup>39</sup>

Por entonces, Alfonsina González y su hija Piedad Solís conservan la llave de la casa de Cuzco 643, donde se guarda un lote importante de armas. Piedad pudo localizar en la casa de Arsacio Vanegas a Raúl Castro y otros compañeros, para entregárselas.<sup>40</sup> También reciben la orientación de que las armas que aún guardan en su casa de Pedro Baranda 18 las trasladen de inmediato al apartamento de la Avenida Chapultepec 512, donde residen César Gómez y Esperanza Olazábal. Y a medianoche, Alfonsina y su hija acomodaron bien las armas en dos maletas grandes envueltas en cobertores y, en compañía de su prima Fina Reyes, llevan las pesadas maletas al apartamento de la Avenida Chapultepec.<sup>41</sup>

En dicha tarea también colaboran Héctor Aldama y la mexicana Marta Eugenia López, quienes trasladan algunas armas de varias casas, entre ellas del apartamento de Nicolás San Juan 125, donde residen Haida Pi y Clara Villa Milián, *Chicha*, y que al parecer está vigilado. Se trata de tres fusiles, que en pleno día saca Marta Eugenia dentro de una percha cubierta de vestidos. Después acompaña a

38 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

39 Entrevista del autor a Alfonsina González Urbina, septiembre de 1984.

40 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Piedad Solís González, 5 julio de 1975.

41 *Ibíd* nota 39.

Aldama a sacar algunas armas de otros lugares, para que llame menos la atención.<sup>42</sup>

La mayor parte de las armas rescatadas son ocultas en un sótano acondicionado en la casa del mexicano Antonio del Conde, en Cruz Verde 53, Coyoacán. Después que guardan las armas, tapan la abertura con una lona y colocan luego la tabla del piso.<sup>43</sup> Algunas pocas también son guardadas en los closets de la casa de unos tíos de la esposa del *Cuate*, Paulina Pardo, en Real de los Reyes 76, Coyoacán.<sup>44</sup>

### Se acuerda partir hacia Veracruz

Por ese entonces, la mayor parte de los cubanos que no fueron apresados permanecen ocultos en el apartamento de la avenida Chapultepec 512, edificio San Antonio, donde residen César Gómez y Esperanza Olazábal. Cada vez resulta más riesgoso salir a la calle para comprar comida o realizar alguna gestión, debido a la persecución policiaca. Unos pocos permanecen alojados en el hotel Galveston, en la avenida Insurgentes no. 50. Por su parte, Arsenio García continúa oculto en la casa del mexicano Arsacio Vanegas, en la Segunda calle de Penitenciaría 27, y aproximadamente por esta fecha establece contacto con Félix Elmuza, quien lo cita para una reunión en una habitación del hotel Galveston.

Aquella mañana en el hotel se encuentran Raúl Castro, Juan Manuel Márquez, Héctor Aldama, Félix Elmuza y algunos compañeros más que forman entonces la dirección del Movimiento, para determinar los pasos a seguir ante la difícil situación. Luego de hacer el recuento de los pocos compañeros que pudieron evadir la persecución policial y se encuentran refugiados en distintos lugares, se plantea la conveniencia de que el mayor número posible de combatientes abandone el Distrito Federal y se dirija a la ciudad de Veracruz, donde reside desde hace algunos años el escultor cubano José Manuel Fidalgo, de quien confían recibirán ayuda. Pero en aquel momento desconocen la nueva dirección de Fidalgo, pues desde hace varios meses vive en otro lugar y sólo saben que en la ventana de su casa acostumbra colocar una bandera cubana. De todas formas, debido a la urgencia de la situación, se acuerda partir hacia Veracruz

42 Entrevista del autor a Marta Eugenia López Villeda, junio de 1980.

43 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

44 Testimonio de Paulina Pardo, en el rodaje del documental *La guerra necesaria*, de Santiago Álvarez, 1980.

el día siguiente por la mañana, apenas con lo que tienen puesto encima, pues todas sus pertenencias las dejaron en las casas campamento.

Esa noche Arsenio García permanece en el hotel Galveston, junto a algunos compañeros, mientras Raúl Castro, Héctor Aldama y otros parten desde temprano a avisar del inminente viaje al resto de los combatientes que permanecen en otras casas y tratar de reunir el dinero suficiente para comprar los pasajes en ómnibus para el día siguiente.<sup>45</sup> Calixto Morales y su esposa Irma de la Lastra, *Irima*, con su pequeño hijo, que se alojan en una habitación del hotel Galveston, reciben esa propia tarde el aviso de la partida. Raúl Castro les orienta que, con el dinero que lleva *Irima*, se trasladen al día siguiente a Veracruz.<sup>46</sup>

De igual forma, los combatientes que permanecen ocultos en el apartamento de la Avenida Chapultepec 512 reciben el aviso de la partida y de inmediato realizan una colecta para comprar los pasajes. Raúl les pide que entreguen todo el dinero que tengan, pues no tienen un centavo. La única que dispone entonces de algún dinero es María Antonia Figueroa, que lo entrega, y entre todos reúnen la cantidad necesaria.<sup>47</sup> También se plantea en aquella ocasión que aquel que tenga alguna prenda la entregue para empeñarla o venderla. Evaristo Evelio Montes de Oca tenía una cadena que entregó y otros compañeros entregaron lo que tenían, para reunir el dinero para los pasajes.

Poco después, César Gómez y Montes de Oca deciden salir en busca de alguna ropa y otras pertenencias que dejaran en el apartamento de Insurgentes 5 y que podrían resultar útiles para el viaje. César queda abajo, en la puerta del edificio, mientras Montes de Oca sube, entra al apartamento y recoge apresuradamente toda la ropa y zapatos que hay dentro de las gavetas, y guarda en maletas y sacos. Tiene que hacer dos viajes por el elevador para bajar todo aquello. No puede, en cambio, encontrar los documentos de los combatientes, al parecer ya ocupados por la policía. Entonces alquilan dos taxis y trasladan todo aquello hasta el apartamento de la Avenida Chapultepec 512.<sup>48</sup>

Por su parte Carlos Bermúdez, quien recibió por medio de Héctor Aldama la orientación de partir a Veracruz, se dirige con otros compañeros a una lavandería donde acostumbran llevar su ropa, sacan

45 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

46 Entrevista el autor a Irma de la Lastra Espinosa, junio de 1980.

47 Entrevista del autor a María Antonia Figueroa Araújo, junio 1980.

48 Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.

algunos trajes de los compañeros con los comprobantes que encontraron en Insurgentes 5 y los llevan a una casa de empeño, para con aquel dinero y alguno más sacar los pasajes de los combatientes para Veracruz.<sup>49</sup>

La tarde de aquel martes 26 de junio, Fidel Castro y algunos de sus compañeros detenidos en la estación migratoria de Miguel Schultz son nuevamente conducidos a la Procuraduría General de la República para prestar declaración. Entre otros, Ernesto Guevara, Luis Crespo, María Antonia González y Víctor Trapote.

A las 5:30 de la tarde es presentado Fidel Castro ante el agente del ministerio público federal y testigos de asistencia, quien ratifica en sus declaraciones que la permanencia del grupo de revolucionarios cubanos en México es sólo con el objeto de capacitarlos debidamente para que en su oportunidad, al estallar en Cuba la rebelión armada contra la dictadura, puedan desempeñarse como jefes del movimiento armado. Desea hacer constar, además, que la Revolución Cubana no la están organizando desde México, sino que se organiza en Cuba por cientos de miembros del Movimiento clandestino en todo el país, que no es el caso de los que se encuentran en México, conocidos por las fuerzas represivas del régimen y en espera del estallido revolucionario. Insiste Fidel en ser el máximo dirigente del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Cuba, los Estados Unidos y México, y aclara que en ningún momento se incluía en los planes del grupo atentar contra la vida del dictador Batista, puesto que está en desacuerdo con la táctica del tiranicidio. Por último, reconoce que todos los compañeros detenidos pertenecen a su organización, con excepción de José Raúl Vega Vega y Víctor Trapote, que no tienen vínculos con el movimiento revolucionario.

Los agentes interrogadores muestran ese día particular interés en conocer el origen de los dos fusiles reglamentarios del ejército, de fabricación mexicana, ocupados en el rancho de Chalco. Fidel, el *Che* y Crespo aseguran que hasta ese momento lo desconocían, eludiendo el asunto. Por su parte, Ernesto Guevara responde ese día escuetamente las preguntas formuladas, aceptando su responsabilidad en el movimiento como médico y no ahondando en explicaciones políticas e ideológicas que puedan resultar más comprometedoras.<sup>50</sup>

49 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

50 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.



Al mediodía de ese martes 26 de junio, el joven mexicano Alfonso Guillén Zelaya es liberado de su encarcelamiento en la Sexta Delegación de Policía, a disposición del Servicio Secreto. Relata Zelaya:

Al mediodía del séptimo día que llevaba detenido, me sacaron y me dijeron que estaba libre. Yo salí corriendo, me subí en el camión, me bajé y me subí en otro. Así como una hora, para ver si no me seguían. Me puse entonces a hablar a los domicilios de los compañeros que yo conozco, en ningún lugar me contestaron. Seguí caminando, pensaba caminar toda la noche para esperar el día siguiente, cuando me encontré a Smith y a Raulito. Me dijeron que fuera al hotel Galveston.<sup>51</sup>

Raúl Castro y José Smith aguardan un ómnibus cuando los ve Zelaya, quien se dirige hacia donde ellos están. Se detiene a su lado como si no los conociera, pues es posible que lo sigan. Raúl le orienta que fuera al hotel Galveston y se aloje con un nombre supuesto, hasta que Smith fuera a buscarlo. Zelaya monta en un ómnibus y a unas cuadras baja del mismo, cuando se asegura que no lo siguen. Entonces se dirige al hotel Galveston, pide una habitación y luego de tomar el necesario baño, como a las dos horas se aparece Smith, lo recoge y van esa noche a la casa de Arsacio Vanegas, donde se reúne con Raúl Castro, Héctor Aldama, Félix Elmuza y dos mujeres a quienes no conoce. Les hace el relato de todo lo acontecido hasta ese momento. Fue entonces cuando Zelaya conoció de la detención de Fidel y un grupo de compañeros. Raúl le pide escriba un relato de lo sucedido.<sup>52</sup>

Desconocen que, aquella misma noche, Cándido González y Julito Díaz son trasladados a la prisión de Miguel Schultz, junto a Fidel y al resto de sus compañeros detenidos, a quienes relatan los detalles de su captura y las torturas de que fueron víctimas.

Una de las mujeres presentes aquella noche en la casa de Vanegas es la maestra santiaguera María Antonia Figueroa, que horas antes Raúl Castro recogió en el apartamento de la Avenida Chapultepec 512, comunicándole que esa noche verían al abogado de Fidel y la invitó a acompañarlo. María Antonia padecía una fuerte gripe, pero así y todo salió con Raúl en auto, cerca de las 11:00 de la noche, y en el camino pasaron por un lugar donde Raúl recibió un recado. Luego siguieron hasta la casa de Arsacio Vanegas, en la Segunda

51 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio. Exilio.

52 Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.

calle de Penitenciaría 27, colonia Morelos, donde los aguardaban José Smith Comas y el mexicano Alfonso Guillén Zelaya, quien mostraba las huellas de los golpes recibidos durante su detención.

Después de entrevistarse con Zelaya, Raúl Castro y María Antonia Figueroa continúan viaje hasta una casa en las afueras de la ciudad, donde reside el abogado que asumiera la defensa de Fidel y sus compañeros detenidos. Recuerda María Antonia Figueroa que fueron bajo un fuerte aguacero y allí se encontraron con un joven alto, con unas botas muy bonitas. Raúl se entrevistó con él y le narró todo lo relatado por Zelaya.<sup>53</sup>

Comienza entonces la tenaz y difícil lucha legal por la excarcelación de Fidel Castro y sus compañeros, así como evitar la amenaza de una deportación a Cuba, que significa la segura muerte a manos de los cuerpos represivos de la dictadura y pone en peligro todos los planes insurreccionales trazados para ese año 1956. Desde días atrás Juan Manuel Márquez, Raúl Castro y Héctor Aldama se dieron a la tarea de localizar un abogado para que se hiciera cargo de la defensa de Fidel y los compañeros detenidos. Por intermedio de los hermanos Guzmán Gutiérrez, en cuya residencia se refugian, hicieron contacto con el licenciado Ignacio Mendoza Iglesias, quien aceptó el caso conjuntamente con el abogado Alejandro Guzmán Gutiérrez.

Y esa madrugada del mes de junio Juan Manuel Márquez, Raúl Castro, Héctor Aldama y otros compañeros llegan a la casa del licenciado Ignacio Mendoza, en las afueras de la ciudad, acompañados de los hermanos Alejandro y José Luis Guzmán. Después de las presentaciones y las primeras referencias del caso, Juan Manuel le expuso las razones por las cuales fueron detenidos y solicita su intervención profesional con objeto de evitar a toda costa la deportación de Fidel y sus compañeros, pues existe la firme sospecha de que serán deportados a Cuba.<sup>54</sup>

El miércoles 27 de junio el ministerio de Estado informa del otorgamiento de salvoconductos para abandonar el territorio nacional a Enrique Casado y Narciso Ravelo, acogidos al asilo en la embajada de Uruguay en la Habana. Se agrega que Ravelo, conocido como el *Capitán Maravillas*, ex capitán de la policía durante los gobiernos de Grau y Prío, partirá rumbo a Ciudad México el viernes 29.

53 Entrevista del autor a María Antonia Figueroa Araújo, junio de 1980.

54 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Ignacio Mendoza Iglesias, 8 agosto de 1975.

Ese día 27 algunos diarios mexicanos vuelven a hacerse eco de la campaña promovida por la embajada cubana, al afirmar que la conspiración de los cubanos tiene carácter comunista. La edición de ese día del periódico *Novedades* asegura en grandes titulares INFILTRACION ROJA EN EL COMplot CONTRA F. BATISTA, al confirmar la Dirección Federal de Seguridad que entre los detenidos se encuentra el refugiado político argentino Ernesto Guevara de la Serna, miembro del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano Ruso y designado por el propio Fidel Castro jefe de personal del grupo revolucionario; mientras su esposa, la refugiada política peruana Hilda Gadea, actuaba como intermediaria en el control de la correspondencia dirigida a los complotistas. Según el periódico, en las listas de los refugiados políticos cubanos en manos de la Federal de Seguridad aparece gran número de individuos cuyo paradero se ignora, así como tres casas que faltan por localizar, en las cuales se sospecha que exista más armamento, por lo que las investigaciones continúan.

Se afirma que, mientras la Dirección Federal de Seguridad no de por terminadas sus investigaciones y pueda presentar en su totalidad a los componentes del grupo revolucionario, no serán consignados a la Procuraduría General de la República. Desde luego, no se descarta la idea de que todos sean deportados a Cuba. Anota la publicación que los agentes de la Dirección Federal de Seguridad que llevan a cabo las investigaciones son el capitán Fernando Gutiérrez Barrios, los jefes de grupos Luis Bazet Marín y Fausto Morales Juárez, y los agentes Jesús Villaseñor Ramírez, Julio Couttolene Cortés, Fernando González Gutiérrez y Juan Orozco González.

Otra sección del diario, con el título de MÉXICO ES ASILO, NO GUARIDA, comenta en un virulento artículo que la detención de los refugiados cubanos debe considerarse completamente dentro de las leyes y de los principios internacionales. Según el articulista, pudieran existir discrepancias respecto al gobierno de Cuba, pero en un país libre como México las opiniones podían expresarse. Y añade el escrito:

Lo que no debe tolerarse nunca es que los asilados confundan el asilo generoso con una guarida de conspiración, ni menos de actos claramente delictuosos. México ha sabido abrir sus puertas a todos los que se sienten perseguidos en su país de origen y está dispuesto a mantener esa liberalidad, por más que a veces se exagere admitiendo individuos francamente indeseables. Pero precisamente por esa nobleza mexicana en lo tocante al derecho de asilo, los que se refugian entre nosotros deben ser más cuidadosos en su correspondencia, en el respeto de nuestras leyes,

en el cumplimiento de la palabra implícitamente empeñada cuando se les acogió.

La prensa mexicana de ese miércoles 27 de junio, divulga también la carta dirigida por el ex coronel español Alberto Bayo Giroud a la Dirección Federal de Seguridad, asegurando que es el único y verdadero responsable de toda la organización y preparación del grupo cubano descubierto. El periódico *La Prensa* asegura UN REFUGIADO ESPAÑOL DIRIGIA EL COMplot CONTRA F. BATISTA, mientras *El Universal* afirma SE ENTREGARA EL CONSPIRADOR EN JEFE SI PONEN EN LIBERTAD A SUS CAMARADAS.

Ese propio 27 de junio, desde la Estación Migratoria de la Secretaría de Gobernación, en Miguel Schultz no. 136, Fidel Castro fecha una carta dirigida al Procurador General de la República, para denunciar los maltratos y torturas que sufrieran sus compañeros Cándido González Morales y Santiago Díaz González,<sup>55</sup> desde su detención el pasado miércoles 20 de junio por agentes del Servicio Secreto mexicano, quienes a altas horas de la noche eran sacados de la Sexta Delegación a un lugar en las afueras de la ciudad, donde se les desnudaba completamente, se les ataba de pies y manos, y eran sumergidos en un tanque de agua helada reiteradas veces a punto de ahogarse, y luego les propinaban fuertes golpes en los oídos hasta hacerles perder el conocimiento. Por supuesto, Fidel no hace alusión alguna a la detención del mexicano Alfonso Guillén Zelaya, quien fuera liberado el día anterior. Y agrega el líder revolucionario en la carta:

Es sumamente grave el hecho de que según pudieron observar las víctimas, entre los agentes del Servicio Secreto se encontraban personas encapuchadas con acento cubano, presumiblemente agentes de la policía de Batista que eran los encargados de dirigir el interrogatorio. No se explica de otro modo la saña con que fueron tratados sus compatriotas ya que no existen razones para que dos presos asilados en este país se les tratase con semejante odio, al revés del trato que hasta el presente hemos recibido de otros cuerpos de investigación.

La urgencia con que Fidel dirige la denuncia a la Procuraduría General de la República con el ruego de que intervenga, obedece a la justificada preocupación de que otros compañeros estén sufriendo iguales o peores tratos a manos de agentes del Servicio Secreto, pues aún desconoce la suerte del resto del grupo. Y concluye Fidel:

<sup>55</sup> Nombre con el que aparecía la documentación migratoria de Julio Díaz González.

Todo lo anterior ha llegado al conocimiento del que esto escribe por boca de las propias víctimas en el día de ayer por la noche fueron ingresados en la cárcel migratoria de Miguel Schultz, en virtud de haberlos reclamado el Ministerio de Gobernación.<sup>56</sup>

Al mediodía del día 27, los revolucionarios detenidos en la estación migratoria de Miguel Schultz son conducidos nuevamente a la Procuraduría General de la República para prestar declaración ante el ministerio público federal.

A la 1:30 de la tarde el primero en comparecer es Fidel Castro. El interrogatorio gira en torno a su trayectoria como dirigente estudiantil universitario, desde que en el año 1946 fungiera como delegado del primer curso de la Facultad de Derecho, y al año siguiente como presidente de la misma facultad, simultáneamente con la presidencia del Comité de Estudiantes Universitarios Pro-Democracia Dominicana, integrado por estudiantes de los primeros años de la carrera con ideas políticas no bien definidas todavía, pero de carácter democrático, y por considerar que una causa no se debe predicar sólo de palabra sino con el ejemplo, se enroló en una expedición para derrocar a Trujillo, ya que creyó un deber elemental de solidaridad ayudar a los pueblos oprimidos de América. Posteriormente, se inscribió desde el tercer año como alumno libre de la Facultad de Derecho y, de acuerdo con los estatutos, no aspiró a desempeñar ningún otro cargo de dirigente estudiantil, para lo cual se exigía el carácter de alumno oficial, entregándose por entero al estudio y obteniendo el título de doctor en Derecho. No obstante, siempre que existía algún problema o demanda justa, accedía a ofrecer orientaciones para su solución y hasta ponerse al frente en muchas de estas, como por ejemplo la lucha contra el alza del precio del pasaje y otras. Desde la fundación del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), acompañó a Eduardo R. Chibás en su empeño democrático y nacionalista para poner fin a la politiquería y a la deshonestidad administrativa. Esa misma línea mantuvo desde el 10 de marzo de 1952, en su lucha contra la tiranía de Batista y cuando el asalto al cuartel Moncada. Por último, ratifica Fidel que no tiene ningún nexo con el Partido Comunista y estima que esa afirmación es resultado de una campaña tendenciosa pagada por Batista para presentarlos ante la opinión pública mexicana. Lo demás, por el estilo de sus declaraciones anteriores.

El resto de los detenidos ratifica aquella tarde lo expuesto anteriormente en sus declaraciones, reconocen pertenecer al movimiento

56 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 292.

revolucionario dirigido por Fidel Castro e insisten en denunciar los crímenes y atropellos de la tiranía de Batista. Durante los interrogatorios de ese día, los agentes insisten en conocer la influencia del pensamiento de Ernesto Guevara en el resto de los detenidos, así como la participación del ex coronel español Alberto Bayo Giroud en los preparativos. Se eximen de responsabilidad al escultor Víctor Trapote y al joven auténtico José Raúl Vega Vega, así como a Alberto Bayo Cosgaya. Los interrogatorios se prolongan en esta ocasión hasta algo más de las 8:00 de la noche.<sup>57</sup>

Por su parte la exiliada peruana Hilda Gadea, preocupada por desconocer el lugar donde se encuentra detenido su esposo Ernesto Guevara junto con el resto de los revolucionarios cubanos, se persona en la embajada argentina para solicitar su cooperación en el caso, ya que el consejero de Negocios de dicha sede es pariente lejano de la familia de Ernesto. El diplomático hizo las averiguaciones pertinentes, comunicándole que se encuentra en la prisión de Miguel Schultz, lo que también conoce por otros amigos cubanos. De inmediato Hilda acude a la cárcel, llevándole ropa limpia y comida. Pero cuando se presenta en la estación migratoria, no le permiten aún ver a Ernesto durante esa semana.<sup>58</sup> Sin embargo, Hilda continúa visitándolo para llevarle algunas cosas. La acompaña en alguna ocasión su amiga guatemalteca Myrna Torres.<sup>59</sup>

Desde horas tempranas de la mañana del 27 de junio, parte hacia Veracruz el primer grupo de combatientes cubanos que permanece refugiado en el apartamento de la Avenida Chapultepec 512, en el hotel Galveston y otros lugares. Este primer grupo está integrado por Arsenio García, Carlos Bermúdez, Antonio Darío López, Arnaldo Pérez, Norberto Godoy, Pablo Hurtado, Israel Cabrera, Norberto Abilio Collado, Francisco González Rodríguez, Calixto Morales y su esposa Irma de la Lastra, *Irima*, con su pequeño hijo. Los combatientes viajan a Veracruz en un ómnibus de la línea ADO, distribuidos en pequeños grupos para no despertar sospechas. Félix Elmuza acude a despedirlos.

El viaje a Veracruz dura todo el día, con apenas una pequeña parada intermedia de descanso en la ciudad de Puebla. Arsenio García y Carlos Bermúdez van como responsables del grupo. Todos van callados y tranquilos, excepto Darío López, quien quiso extremar tanto

57 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

58 Hilda Gadea: *ob. cit.*, pp. 167-168.

59 Entrevista del autor a Myrna Eligia Torres Rivas, abril de 1990.



las precauciones que resulta el más sospechoso. Desde luego, todos están tensos, no llevan sus documentos y corren el riesgo de ser descubiertos. En Puebla el ómnibus hace una breve parada y aprovechan para estirar los pies.

Casi al anochecer arriban a la ciudad de Veracruz y se dividen en pequeños grupos, para de inmediato tratar de localizar la casa del escultor cubano José Manuel Fidalgo, sin apenas una ligera referencia en cuanto a su dirección. Algunos quedan en la estación aguardando, mientras el resto sale en distintas direcciones. Sólo cuentan con la remota referencia de que se encuentra en un reparto en las afueras. Están toda la noche en esa tarea, hasta que algunos compañeros pueden localizarla, al descubrir una bandera cubana grande colgada en una ventana. Entonces, regresan a la estación para avisar y hacia allí se dirigen todos.<sup>60</sup>

Desde hacía varios meses, el escultor cubano José Manuel Fidalgo y su esposa Obdulia Soto viven en un pequeño bungalow que hace esquina, ubicado en la calzada Manuel Ávila Camacho no. 11, Villa del Mar, en Veracruz, bastante apartado y cercano a la playa, a unas cuatro cuadras del malecón. A la casa se acerca primero un pequeño grupo, mientras el resto aguarda en las cercanías. Hablan con Fidalgo y le plantean la situación: los compañeros de la dirección les orientaron trasladarse a Veracruz y verlo a él para que les prestara alguna ayuda. Arsenio le informa a Fidalgo del arribo en las próximas 72 horas de Félix Elmuza con algún dinero y le pide permanecer en su casa hasta que ellos puedan mejorar algo la situación.<sup>61</sup>

El escultor cubano se muestra una vez más dispuesto a colaborar y provisionalmente les brinda alojamiento en los espacios disponibles de su pequeña casa, compuesta de dos cuartos, portal, terraza al fondo y un patio grande. Pero uno de los cuartos está ocupado por un matrimonio extranjero de visita y apenas hay espacio. Poco a poco, fue arribando a la casa el resto de los cubanos que aguardan en las cercanías, entre otros Calixto Morales y su esposa Irma de la Lastra, con su pequeño hijo. Se buscan unos petates, se tienden sobre el piso y esa noche duermen todos en la sala de la casa, excepto *Irima* y su pequeño niño, que lo hacen con Obdulia, la esposa de Fidalgo, en la única cama disponible.<sup>62</sup>

60 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

61 *Ibíd.*

62 Entrevista del autor a Irma de la Lastra Espinosa, junio de 1980.

### Todos están en “el bote”

La tarde del miércoles 27 de junio, la maestra santiaguera María Antonia Figueroa se dispone a partir desde la capital mexicana hacia Cuba, siguiendo instrucciones de la dirección del Movimiento en México. Raúl Castro le orientó que no sólo debía denunciar en la prensa los abusos que sufrieron en las prisiones y la persecución de que eran objeto los revolucionarios cubanos en México por parte de las autoridades y los agentes que introdujera Batista, sino también informar a los compañeros la situación en que estaba la dirección del Movimiento en México, donde permanecían Raúl Castro, Juan Manuel Márquez, Félix Elmuza y otros en el mismo empeño, y llevar la orientación a la dirección del Movimiento en Cuba de que debe seguir trabajando y preparando todo para cumplir la consigna “en el año 1956 seremos libres o seremos mártires”. Ya Raúl tenía separado el boleto y la espera en el aeropuerto, pero le recomienda tenga mucho cuidado. Y prácticamente tiene que salir a escondidas con Esperanza Olazábal por la puerta del fondo del edificio de la avenida Chapultepec no. 512, toman un taxi y se dirigen al aeropuerto. En horas de la tarde, María Antonia Figueroa parte por vía aérea hacia La Habana.<sup>63</sup>

Después de despedirla, Esperanza Olazábal regresa a su apartamento no sin cierta impaciencia. Los combatientes alojados en su casa partieron apresuradamente esa mañana a Veracruz y César Gómez, esposo de Esperanza, le informa que deben abandonar rápidamente el apartamento, ante la posibilidad de que se presente la policía Federal. Esperanza se queda sola, recogiendo las ropas, botas y libros de los combatientes. Guarda incluso un maletín lleno de armas, tan pesado que apenas puede levantar y a rastras lo saca de su apartamento. Habla con el encargado del edificio, quien sin saber de qué se trata le ayuda a guardar en uno de los closets del pasillo. Todo lo que puede recoger de los muchachos lo echa en un bolso y se lo da a guardar también al encargado. Cuando baja del edificio, toma un taxi en la misma puerta y al doblar la esquina puede observar que a los pocos segundos llega la Federal de Seguridad a la casa. Esperanza se refugia algunos días en la casa de una familia yucateca, una de cuyas muchachas es novia de Fernando Sanche-Amaya.<sup>64</sup>

Al día siguiente de su llegada a La Habana, la maestra santiaguera María Antonia Figueroa se reúne con los compañeros de la dirección nacional del Movimiento en Cuba para informarles sobre la situación

63 Entrevista del autor a María Antonia Figueroa Araújo, junio de 1980.

64 Entrevista del autor a Esperanza Olazábal Acosta, junio de 1980.

de Fidel y demás compañeros detenidos en la capital mexicana, y denunciar en la prensa la trama urdida por la tiranía. Se entrevista con Faustino Pérez y Haydee Santamaría; y decide ir con Faustino a ver al comentarista radial Luis Conte Agüero, a quien relata lo ocurrido. Después hizo un pequeño resumen de todo lo sucedido para la Sección "En Cuba" de la revista *Bohemia*, publicado posteriormente.<sup>65</sup>

El jueves 28 de junio los diarios mexicanos continúan informando acerca de la detención de los revolucionarios cubanos en el Distrito Federal y la persecución desatada por las autoridades federales contra el resto de los conspiradores que aún permanecen libres.

El diario *Novedades* señala en sus titulares, con matices marcadamente sensacionalistas: EL JEFE DEL COMLOT BUSCADO CON AHINCO, refiriéndose a las gestiones de las autoridades para la captura del ex coronel español Alberto Bayo Giroud, señalado como *jefe militar de la frustrada conspiración política*, y agrega:

Además, busca la Federal de Seguridad a otros conjurados, no localizados hasta hoy y de cuya existencia se tienen indicios. Las autoridades mexicanas no se paran en consideraciones sobre la razón o sin razón que pudieran haber tenido los coaligados para pretender atacar al gobierno cubano; sí, como subvertidores del orden en un país amigo, tienen el deber de poner alto a sus actividades.

Añade la información que posiblemente ese día tendrían los representantes de la prensa nacional la oportunidad de entrevistar a los detenidos, aunque depende de la autorización que al respecto debe dar la Secretaría de Gobernación. Y refiriéndose al armamento de fabricación mexicana ocupado y su posible conexión con los supuestamente ocupados por la policía cubana recientemente, señala:

La secretaría de la Defensa Nacional ha abierto una investigación para descubrir de dónde proceden las armas y municiones que fueron recogidas a los conspiradores cubanos, que trataban de asesinar al presidente de Cuba, general Fulgencio Batista; y los pertrechos de fabricación mexicana que encontró la policía cubana en la propia ciudad de La Habana, en conexión con los revolucionarios capturados en esta capital por la policía Federal. La investigación se practica porque, como lo ha dicho en repetidas ocasiones el alto mando del ejército y funcionarios de la secretaría de la Defensa, está estrictamente prohibida la exportación de armamento y municiones de guerra a otros países, operación

65 Entrevista del autor a María Antonia Figueroa Araújo, junio de 1980.

que no sea autorizada legalmente por la secretaría de Relaciones y la anuencia del Jefe de la Nación.

Se hace hincapié en que se ejercerá mayor vigilancia en las fábricas de la Industria Militar, así como sobre los agentes de dicha dependencia, para que no se contrabandee con la producción bélica destinada exclusivamente a las fuerzas armadas del país.

Por esta fecha arriba al puerto de Veracruz el vapor italiano *Francisco Morocini*, procedente de La Habana, en el cual viaja el joven Esteban Sotolongo Pérez. De inmediato, toma en Veracruz un ómnibus con destino a Ciudad México y esa misma noche se hospeda en el hotel New York, en Edison 45, ajeno aún a los acontecimientos.

Al día siguiente, bien temprano, Sotolongo abandona el hotel y se dirige caminando a la dirección indicada de Emparan 49-C, para tratar de hacer contacto con sus compañeros. Cuando toca a la puerta, una vecina del piso de arriba le hace señas de que se marche. El cubano no entiende al principio lo que quiere decirle, entonces la mexicana se acerca y le dice que todos están en “el bote”. De allí sale creyendo que el mundo se le viene encima, regresa al hotel con su maleta y se acuesta en su habitación, pensando qué hacer. Lo único que se le ocurrió es salir a la calle y mirar a ver si encuentra algún conocido. Al no encontrar a nadie, decide dirigirse a la tienda de víveres Las Antillas, propiedad del emigrado español Ramón Vélez Goicochea y situada en la calle Edison 43, esquina a Emparan, con la esperanza de establecer algún contacto con sus compañeros. Cuando llega, se presenta ante el propietario y le pide la dirección de alguno de los cubanos que iban por el lugar. Vélez Goicochea lo escucha algo desconfiado y le responde que casi todos están presos, pero no sabe dónde estaban. Sotolongo insiste y le dice que volverá para ver si ha visto a alguien. Y al cabo de las dos o tres horas está Sotolongo otra vez allí. Ya entonces Vélez Goicochea le da alguna esperanza y le dice que vuelva al día siguiente.<sup>66</sup>

El viernes 29 de junio la prensa mexicana informa sobre el arresto de los cubanos Cándido González y Julito Díaz, este último identificado con el nombre de Santiago según su documentación migratoria ocupada. Además de algunas imprecisiones en cuanto a su arresto, se les tilda tendenciosamente de furibundos comunistas. El diario *Novedades* apunta en grandes titulares: MAS COMUNISTAS EN EL COMLOT CUBANO.

Mientras, el periódico *Excelsior* afirma: DOS CUBANOS MAS, COMUNISTAS DE HUESO COLORADO, DETENIDOS AYER POR CONSPIRAR. Y agrega la información:

66 Entrevista del autor a Esteban Sotolongo Pérez, junio de 1986.

Cándido González Morales y Santiago Díaz González fueron capturados en los momentos en que, a bordo de un automóvil rondaban la casa de Képler y Copérnico, colonia Polanco, uno de los refugios de Fidel Alejandro Castro Ruz. Ambos han sido plenamente identificados como integrantes del Partido de la Juventud Comunista Cubana, por agentes del Servicio Secreto que lograron su aprehensión. Se hallaban a bordo de un Oldsmobile 42, placas 59-762, del D.F., propiedad de González Morales. Al decir de la policía, estos dos cubanos se hallan ilegalmente en México. Se ignora cómo entraron al país. Tanto González Morales como Díaz González fueron puestos ayer mismo a disposición de Gobernación, junto con el automóvil. Esta aprehensión fue hecha por Jorge Obregón Lima y los agentes secretos Mario Devers Ríos, Leopoldo Sánchez y Julián Martínez Puga. Al decir de los policías, los cubanos detenidos anteanoche no opusieron resistencia pese a que iban armados de sendas pistolas, y se han negado a prestar declaración acerca de su estancia y actividades en México.

Y más adelante, agrega la información:

Por su parte, el capitán Fernando Gutiérrez Barrios de la Dirección Federal de Seguridad, confirmó anoche a *Excelsior* que González Morales y Díaz González “figuran en la lista del grupo “26 de Julio” que dirigía Fidel Castro Ruz”. Se sabe que los detenidos anteanoche, eran encargados del departamento de la avenida Insurgentes Sur 5, otro de los refugios de los conspiradores cubanos. Indicó el capitán Barrios que esta mañana Castro Ruz y los otros 23 cubanos serán interrogados en la Secretaría de Gobernación.

No obstante, la información aclara:

Un informante digno de crédito dijo ayer que los conjurados cubanos aprehendidos aquí el pasado día 21, serán juzgados en México. Afirmó categóricamente que no serán deportados y esbozó la seguridad de que un juez federal conocerá el caso. Empero, en los medios policíacos se opinó ayer que, en cierto modo, sí procede la deportación de los conspiradores extranjeros, ya que violaron las leyes de migración y asilo político, esta última que debieron respetar en todo momento.

Por último, agrega *Excelsior* una pequeña nota aclaratoria que:

[...] la embajada cubana ninguna gestión ha hecho ante Relaciones sobre el mencionado asunto que, se dijo, está en manos de la Procuraduría General de la Gobernación.

Por su parte, el diario *Novedades* de ese viernes 29 de junio apunta en una de sus páginas:

La Dirección Federal de Seguridad aún no da por terminadas sus investigaciones con relación al fallido movimiento complotista en el que iba de por medio la vida y estabilidad del gobierno de Batista. En tales condiciones se puede asegurar que la captura de otros miembros del grupo complotista denominado 26 de Julio está por realizarse y, es más, entre ellos se espera detener a individuos que formaban parte del estado mayor del movimiento. La D.F.S., por otra parte, no tiene todavía noticias del paradero de Alberto Bayo Giroud, quien fungía como director militar de los sublevados. La misma dependencia informó ayer que Bayo Giroud, en una carta que hizo circular por todos los diarios metropolitanos y en la cual informaba haber enviado un original al director policiaco de estas investigaciones, aún no ha llegado a sus manos y solamente tiene conocimiento de ella por las informaciones periodísticas. Por lo que toca a Erasmo Rivera, propietario del rancho Santa Rosa, ubicado en las cercanías de Chalco, Estado de México, también le son seguidos los pasos y se espera de un momento a otro su captura. Erasmo Rivera es un personaje que posiblemente podrá decir mucho al respecto, ya que en su propiedad, el rancho Santa Rosa, era donde recibían en su mayor intensidad el entrenamiento militar los futuros oficiales cubanos que tenían la misión de dirigir el movimiento para derrocar al gobierno de Batista.

Casi todos los rotativos mexicanos de ese viernes 29 de julio se hacen eco de una información, según la cual el día anterior se concedió por el juez federal Clotario Margalli la suspensión provisional a Fidel Castro y sus compañeros, ante una demanda de amparo interpuesta, por lo que se les levantará la incomunicación y serán puestos a disposición de las autoridades judiciales. El diario *Excelsior* señala al respecto:

En la misma demanda se denuncia que los detenidos no han sido consignados a ninguna autoridad judicial, a pesar de que se encuentran presos desde hace más de 72 horas. La suspensión provisional fue concedida por el juez Margalli, previas fianzas de 500 pesos, solamente para el efecto de que no permanezcan incomunicados y queden a disposición del juzgado segundo penal de distrito.

El diario *Novedades* especula en otro sentido:

Mientras tanto, ayer se supo que cierto número de cubanos detenidos la semana última, junto con los Castro Ruz, fueron



puestos ya por la DFS a disposición de la Procuraduría General de la República para que esta dependencia los consigne como responsables de violaciones a la Ley General de Población, lo que constituye un delito del orden federal. Sin embargo, ningún funcionario autorizado de la procuraduría confirmó la especie, aunque tampoco lo negó, limitándose a informar que tan pronto como haya alguna noticia sobre el particular será dada a conocer del público.

No obstante el carácter particularmente agresivo de las informaciones, aquel viernes 29 de junio el diario *Excelsior* publica una carta pública firmada en Ciudad México ese propio día por numerosos representantes de organizaciones estudiantiles, juveniles y profesionales mexicanas, solicitando al presidente mexicano Adolfo Ruiz Cortines la libertad inmediata de los revolucionarios cubanos detenidos. En dicha misiva, aseguran que han llegado al convencimiento de que los revolucionarios cubanos detenidos e incomunicados desde el pasado día 20 de junio se tratan

[...] de personas muy conocidas en su país, por su honestidad personal y política, y que constituyen un grupo admirado y respetado en su patria; señalándoseles, a muchos de ellos, como esperanzas en la próxima generación de dirigentes gubernamentales.

Y más adelante, agrega la misiva que dichos hombres son “los que no tienen cónsul ni embajador a quien recurrir en sus horas de infortunio” y exhorta a que el gobierno mexicano, guiado en ideales democráticos y defensor decidido del derecho de asilo, actúe a su favor y sean puestos en inmediata libertad.

A partir de entonces, comienzan a salir esporádicamente en los diarios mexicanos numerosas cartas dirigidas al presidente mexicano Adolfo Ruiz Cortines solicitando la libertad de los revolucionarios cubanos detenidos. Ello como resultado de la infatigable labor realizada por esos días por la exiliada cubana Eva Jiménez, quien en un inicio en compañía de Laura Meneses de Albizu Campos y el puertorriqueño Juan Juarbe despliegan una persistente campaña propagandística a favor de los cubanos detenidos.

Esa mañana Esteban Sotolongo acude una vez más al abarrote Las Antillas, donde el emigrado español Ramón Vélez Goicochea al fin le informa que en la Avenida Chapultepec 512 vive un cubano que se nombra Miguel, recomendándole que tome un ómnibus hasta el lugar. Y así hace Sotolongo, con tan buena suerte que cuando entra en el edificio y sube la escalera, se decide tocar en uno de los apartamentos donde le sale una cubana que es la esposa del tal

Miguel, a quien muestra el papelito que le diera *Nico* López. Ella le pregunta dónde está parando y lo cita para esa noche en una esquina del Monumento de la Revolución.

Y esa propia noche la esposa de Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*, acude a la cita con el joven cubano en un extremo del Monumento a la Revolución, acompañada de la mexicana Julieta Martínez Riero, esposa del cubano Carlos Maristany, a quien le presenta. Se sientan en uno de los bancos y le indican que al día siguiente por la mañana lo irán a recoger para llevarlo a la casa de una familia mexicana colaboradora. Ya más tranquilo, Sotolongo regresa al hotel y a la mañana siguiente pasan a recogerlo la esposa de Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*, y el mexicano Arsacio Vanegas, y lo trasladan a la casa de este último, en la calle Segunda de Penitenciaría 27. Como tenía fiebre por la vacuna infectada, Vanegas le cede su cama y allí duerme. A la segunda noche Sotolongo recibe la visita de Raúl Castro, quien se aparece con una cubana trigueña. Raúl le preguntó por la situación en Cuba y cómo había dado con el lugar. Por último, preguntó cuánto dinero le queda y le orienta que espere en aquella casa, donde no va a estar muchos días, pues lo llevarán a otro sitio.<sup>67</sup>

Desde principios del mes de junio la joven Lina González Gómez, hija de Isidoro González y a quien todos conocen como *La Niña*, se prepara en La Habana para viajar a México a acompañar a su tía María Antonia González. Pero la imprevista detención del grupo de cubanos en la capital mexicana le hizo posponer el viaje algunos días. Entonces visitó a Lidia Castro para informarle que partiría el lunes siguiente a México y Lidia le propuso esperar al viernes para viajar juntas, acompañadas por Carlos Franqui. Lina pospuso el viaje para el viernes, el mismo día que salía publicada en la revista *Bohemia* la foto de María Antonia con el grupo de cubanos y la madre no quería dejarla ir.

No obstante, el viernes 29 de junio Lina González Gómez parte por vía aérea del aeropuerto de Rancho Boyeros, en La Habana, con rumbo a Ciudad México, acompañada de Lidia Castro y del periodista Carlos Franqui, a quien la dirección del Movimiento envía con cinco mil dólares y algunos informes del trabajo en Cuba, así como el primer número del periódico clandestino *Aldabonazo*, que la organización consiguiera imprimir. Deciden sentarse separados en el avión, como si no se conocieran. Al lado de Lina se sienta un hombre, quien cortésmente le pregunta si tiene familia en México y otras cosas, que Lina responde algo desconfiada. Se trata del exiliado político Narciso Ravelo, el *Capitán Maravillas*.

<sup>67</sup> Entrevista del autor a Esteban Sotolongo Pérez, junio de 1986.

Luego de arribar aquella tarde al aeropuerto de Ciudad México y comprobar que Narciso Ravelo toma por otro rumbo, Lidia Castro y Lina González se dirigen a la casa de huéspedes de la calle Mesones, donde viviera meses atrás el padre de esta última, Isidoro González. Llegan a la dirección y Lina pregunta por Lucrecia, para averiguar si tiene alguna habitación vacía que pueda alquilarles. Pero cuando le informa ser la hija de Isidoro y que viene con la hermana de Fidel, la propietaria les pide a las dos se vayan de allí lo antes posible, pues no quiere problemas con la policía, y sólo accede a guardar allí sus maletas mientras buscan otra dirección.

Por precaución, Lidia y Lina llevan también la dirección de Nicolás San Juan 125, apartamento 3, colonia Narvarte, donde residen las cubanas Haida Pi y Clara Villa Milián, *Chicha*, ambas colaboradoras de los revolucionarios cubanos. Y hacia allí se dirigen en un taxi, con la esperanza de que las ayuden a encontrar algún alojamiento. Para colmo, en la escalera del edificio se encuentran con el presunto chivato Mario Zaragosín. Cuando llegan al apartamento, *Chicha* les abre la puerta y enseguida las manda a pasar. Entonces *Chicha* sale a localizar a Raúl, mientras ellas aguardan. Regresa con Raúl y se quedan hablando en el apartamento, hasta que viene Haida Pi al poco rato. Le cuentan a Haida lo que les ha sucedido en la casa de huéspedes y fue con ellas hasta allá a recoger las maletas, y les dijo que podían quedarse en su casa. Por la noche Lina sale a visitar a su padre Isidoro, quien entonces vive con Dora Linares en Granados no. 139.<sup>68</sup>

El sábado 30 de junio el dictador Fulgencio Batista pronuncia un cínico discurso, con motivo de la colocación de primeras piedras y la inauguración de distintas obras, donde expresa: “Nosotros no aspiramos a ser perfectos, sino a ser buenos cubanos y a merecer el aplauso y la consideración del pueblo de Cuba”. Y más adelante: “Desde lo más hondo y vivo de nuestro sentimiento cubano, de nuestra naturaleza de hombre de pueblo, queremos paz y felicidad para Cuba y los cubanos”. Por último, anuncia solemnemente su compromiso de no ir a la reelección, pero sí en cumplir el término de su mandato. Según asegura, irremediablemente habrá elecciones sólo en 1958 y, por supuesto, verá con sumo placer que sea elegido “uno que nos represente y continúe nuestra obra”.

Mientras tanto, Fidel Castro y el grupo de revolucionarios cubanos permanecen incomunicados en la prisión de Miguel Schultz, en la capital mexicana, donde las condiciones de vida son en un

68 Entrevista del autor a Lina González Gómez, agosto de 1986.

principio particularmente difíciles. La comida es mala y pasan dos o tres días sin comer. Entonces María Antonia González habla con el director de la penitenciaría, solicitándole autorización para cocinar a los *muchachos* y, después de mucha insistencia, este acepta.<sup>69</sup>

Fidel continúa separado del resto de sus compañeros en una habitación aparte. Pero al cabo de la semana, se le permite salir al patio en las tardes y juntarse con ellos para jugar pelota y conversar. Siempre Fidel les habla con optimismo de que saldrán en libertad cuanto antes y de su confianza en los esfuerzos que realizan los compañeros que están fuera.<sup>70</sup>

Por su parte, el grupo de cubanos que arribó a Veracruz huyendo de la persecución policiaca está albergado en la pequeña casa del escultor cubano José Manuel Fidalgo, según el plan acordado. Tan pronto establecieron contacto, se comunicaron por teléfono con Félix Elmuza, quien permanecía aún en el Distrito Federal, para informarle del resultado de la gestión.

Fidalgo trata de buscarles alojamiento en un lugar apropiado y, como a la segunda noche, les habla de un conocido, que al parecer le suministra algunos materiales para sus esculturas. Esta persona facilita un local para donde se trasladan, es un almacén de desperdicios y trastos viejos, donde hay muchos lagartos y ratas y cada cual se acomoda como puede. No pueden hacer ruido, pues tienen vecinos en los alrededores. Pero en el almacén permanecen sólo aquella noche.

Debido a lo inadecuado del lugar, los combatientes deciden regresar al día siguiente a la pequeña casa de Fidalgo y, para no despertar sospechas, acuerdan estar el menor tiempo posible en el lugar. Salen desde el amanecer a la cercana playa de Villa del Mar, apenas a unas cuadras de la casa, donde pasan el resto del día haciendo ejercicios y caminando. A media tarde reciben en la misma playa un caldero con la única comida del día, casi siempre un sopón, al que echan lo que encuentran, y ya tarde en la noche regresan disimuladamente en pequeños grupos a dormir a la casa del escultor cubano.

Como al tercer día de estancia en Veracruz, los combatientes se comunican una vez más por teléfono con Félix Elmuza, en la capital mexicana, para informarle la difícil situación económica que atraviesan y solicitar alguna ayuda.<sup>71</sup>

69 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

70 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

71 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.



Fidel Castro en el patio de la prisión de Miguel Schultz, Ciudad México, julio de 1956.

## Seguimos en pie de lucha

**L**a Sección “En Cuba” de la revista *Bohemia* correspondiente al domingo 1ro. de julio comenta el arresto de Fidel Castro y sus compañeros en la capital mexicana, de acuerdo con el relato que días antes realizara la maestra santiaguera María Antonia Figueroa. Según la crónica, corre el rumor de que las autoridades mexicanas preparan una deportación en masa de exiliados, ya que estos reciben ayuda de los *comunistas*. Sin embargo, más adelante el gobierno hizo declaraciones oficiales negando la posibilidad de deportación. Agrega que el Movimiento 26 de Julio no tiene lazos con los comunistas, ni con el ex presidente Carlos Prío Socarrás, ni con otros políticos de la isla.

No obstante, el periódico mexicano *Excelsior* de ese día informa en grandes titulares: *CASI SEGURA EXPULSIÓN DE CUBANOS DETENIDOS*. Según informes proporcionados por supuestos parientes y amigos de los detenidos llegados recientemente a México, el diario asegura como probable la expulsión de un momento a otro de los 26 cubanos detenidos por la Dirección Federal de Seguridad, bajo el cargo de preparar una conjura tendiente a derrocar al presidente Batista, debido a que varios de los implicados lo han solicitado así a la Secretaría de Gobernación. Revelan, además, que ya en La Habana se gestiona el *perdón* para algunos de ellos y que la mayor parte de los detenidos son *comunistas convencidos*. Prueba fehaciente, afirma, es el manifiesto publicado el día anterior en algunos diarios mexicanos, suscrito por connotados líderes comunistas, en el cual se pide al presidente Ruiz Cortines el cese de la persecución a los cubanos de ideas radicales.



Se conoce, asimismo, que a cinco de los detenidos les formularon cargos el día anterior en la Dirección de Averiguaciones Previas de la Procuraduría General de la República, aunque dicha dependencia no lo informó. Indican las autoridades, sin embargo, que los detenidos están de nuevo a disposición de la Secretaría de Gobernación. Esto hace suponer que el gobierno mexicano hace los trámites para su deportación.

En otra parte del mismo diario, se informa sobre la demanda de amparo presentada por Armando Bayo Cosgaya ante el juez primero penal de Distrito. En dicha demanda, Armando aclara que su hermano Alberto, también detenido en los predios de la Secretaría de Gobernación de Miguel Schultz, es ajeno a toda cuestión política y pide al juez se le ofrezcan garantías, pues este está detenido desde el 23 de junio pasado sin ser consignado a ninguna autoridad judicial.

Por último, informa el rotativo que, según revelara el día anterior un vocero oficial de la Dirección Federal de Seguridad, “todos los sitios donde se cree que por necesidad deberá visitar de un momento a otro el coronel Bayo Giroud, se hallan bajo estrecha vigilancia policíaca”. Según la fuente, todo hace pensar que el veterano combatiente se entregará pronto a la policía, pues desde la noche anterior, asegura, tienen localizado su refugio. La Dirección Federal de Seguridad afirma además que se espera capturar en los próximos días a otro grupo de cubanos implicados en la revuelta, perteneciente al sedicioso grupo. Y concluye la información:

En la propia Secretaría se expresó ayer el criterio de que los detenidos deberán ser consignados inicialmente a la Procuraduría de la República, para que un juez federal los procese y sentencie por los delitos en que hayan incurrido, y posteriormente resolver si se les deporte.

Continúan los esfuerzos legales para lograr la libertad de Fidel Castro y sus compañeros, así como evitar la deportación que los amenaza. Después de realizar los trámites pertinentes, el licenciado Alejandro Guzmán Gutiérrez, quien asumiera la representación del grupo ante la justicia mexicana en unión de otros abogados de la defensa, solicita al juez federal primero de Distrito, Miguel Lavalle Fuentes, el levantamiento de la incomunicación de sus representados. La solicitud, redactada por el licenciado Ignacio Mendoza Iglesias, es presentada ante el juez Lavalle Fuentes, un hombre limpio y valiente, como uno de los primeros pasos para comenzar a luchar

por evitar la deportación de Fidel y el resto de los cubanos detenidos.<sup>1</sup>

El juez federal Miguel Lavalle Fuentes no duda en intervenir a favor del grupo revolucionario y el lunes 2 de julio instruye que los detenidos queden a su disposición, a fin de evitar la deportación de los revolucionarios cubanos y ordena a las autoridades de la Dirección de Población poner en libertad a los detenidos en un plazo de 24 horas o, en su defecto, su remisión a las autoridades judiciales competentes. Asimismo, ordena que un actuario de su juzgado se persone de inmediato en la estación migratoria de Miguel Schultz, para dar curso legal a su disposición. Dicho actuario, nombrado Pedro Lea, es la primera autoridad judicial que tiene contacto con Fidel Castro y el grupo de cubanos detenidos. Arriba a la prisión cerca de las 6:00 de la tarde de ese día, acompañado de los abogados defensores, manda llamar a los detenidos y levanta la incomunicación. Como dato curioso, el licenciado Ignacio Mendoza Iglesias recuerda impresionado que al preguntársele al resto del grupo si ratificaba la petición que a su nombre presentara Fidel, todos voltearon en busca de su asentimiento, como una magnífica muestra de disciplina.



Fidel Castro conversa con uno de sus abogados defensores en el patio de la prisión de Miguel Schultz, Ciudad México, principios de julio de 1956.

1 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Ignacio Mendoza Iglesias, 8 agosto de 1975.

De hecho, al conceder la suspensión a favor de los revolucionarios cubanos con el fin de que los detenidos no fueran deportados a Cuba, el digno juez federal Miguel Lavalle Fuentes se enfrenta a la aplicación tradicional de las leyes de población mexicanas, facultad hasta entonces exclusiva del poder ejecutivo. A partir de ese momento, se inicia una fuerte polémica en torno a la validez de tal decisión, en específico lo relacionado con el artículo 33 que trata sobre la expulsión de extranjeros.<sup>2</sup>

No obstante, ese lunes 2 de julio algunos diarios mexicanos informan: *SERÁN DEPORTADOS A LA ARGENTINA LOS ESPOSOS GUEVARA, ROJOS PLATENSES*. Según el cable de la AP fechado ese día, el médico argentino Ernesto Guevara y su esposa Hilda Gadea serán deportados de un momento a otro a su país de origen, por su presunta participación en la fracasada conspiración para derrocar al gobierno cubano presidido por el general Fulgencio Batista. Y agrega el cable:

La policía declaró hoy que el médico argentino y su esposa han sido definitivamente identificados como miembros del Partido Comunista y como estrechamente unidos a la Confederación de Trabajadores de América Latina, encabezada por el dirigente obrero izquierdista Vicente Lombardo Toledano. Señaló la policía que la pareja se hallaba ilegalmente en el país, ya que había expirado su permiso de permanencia en el mismo.

Mientras tanto, el grupo de cubanos radicado en la ciudad de Veracruz permanece alojado en la pequeña casa del escultor cubano José Manuel Fidalgo, en la calzada Manuel Ávila Camacho no. 11, Viña del Mar. Debido a lo inadecuado del lugar, continúan la búsqueda de un recinto algo más amplio y mejorar las condiciones de vida de los combatientes, así como evitar las molestias que lógicamente causan a Fidalgo y su esposa, aunque ellos nunca se quejen.

Uno de estos días, Fidalgo le dice a Arsenio García que esa tarde irá a trabajar en la escultura del millonario mexicano Pasquel, propietario de un equipo de pelota de Veracruz, muerto en un accidente aéreo, por encargo del Gobernador del Estado, a través del cual consiguiera la plaza de profesor de escultura femenina en la Universidad veracruzana. Y Arsenio va con Fidalgo al estudio, situado en la calle Juan de Grijalva. Es una nave rectangular de unos 30 metros de largo por unos 15 de ancho, en medio de un solar, en

2 Centro de Estudios de Historia Militar: entrevista a Ignacio Mendoza Iglesias, 8 de agosto de 1975.

cuyo centro Fidalgo esculpe en barro la escultura de Pasquel, de casi dos metros de alto. Entonces, Arsenio le comenta que aquel lugar servirá para que los compañeros se queden allí y Fidalgo de inicio responde que no puede, porque aquello pertenece al gobierno. Al fin, después de mucha insistencia, Fidalgo accede a ir con ellos una mañana a hablar con el Gobernador del Estado, licenciado Marco Antonio Muñoz, y gestionar el permiso para residir en la nave que utiliza como taller de escultura. Lo acompañan Arsenio García, Carlos Bermúdez y Pablo Hurtado.

Fidalgo saludó en la puerta de la mansión al custodio, quien los manda a pasar al patio interior estilo colonial, repleto de personas que acuden por distintos asuntos. Luego de aguardar cerca de una hora, se les acercó el Gobernador, un hombre alto, vestido de blanco, quien saluda a Fidalgo y dice que lo atenderá enseguida. Y, efectivamente, como a los quince minutos se dirigió hacia donde estaban los cubanos y conversaron sobre el asunto que los llevaba allí. Acordaron previamente argumentar el deseo de pasar sus vacaciones en la ciudad y que eran estudiantes procedentes de distintos países, con escasos recursos. Pero el Gobernador, luego de hacerles algunas preguntas, de pronto cambió la expresión y les dijo irritado que seguramente ellos eran los cubanos causantes de los problemas habidos en el Distrito Federal y que en su Estado no permitía ningún tipo de alboroto, porque cuando ellos tenían un problema con un gobernante lo resolvían con una bala y no iban a molestar a ningún país por ahí. Cuando escuchan aquellas palabras del Gobernador, los cubanos tratan de suavizar la tensión y calmar los ánimos. Insisten ser estudiantes y que andan de visita por distintos países. Pero el Gobernador continúa expresando molesto su seguridad de que son los cubanos “hijos de la chingada” causantes de los alborotos en el Distrito Federal con el problema de Batista.

Fidalgo trata de intervenir, asegurándole al Gobernador conocer a aquellos muchachos y que son ajenos a los sucesos en el Distrito Federal. Entonces los cubanos le hablan de Zapata, de la Revolución Mexicana, y parece que aquello ablanda al Gobernador, quien accede a prestarles la nave. No obstante, dirigiéndose a Fidalgo, le hizo responsable de lo que pudiera ocurrir en su Estado con aquellos muchachos.

A la salida, ya algo más aliviados, Arsenio y sus compañeros acuden de inmediato a comunicarle al resto del grupo el resultado de la gestión. Luego comienzan a acondicionar el taller de escultura de la calle Juan de Grijalva para hacerlo habitable. Lo ocupan enseguida, echándose en los rincones que encuentran y observando de reojo

inmensas iguanas que los rondan. Como de costumbre, por la mañana salen todos hacia la playa, mientras Arsenio se dirige a la casa de Fidalgo para atender diversos asuntos, entre otros la olla de comida que se prepara diariamente en la casa.<sup>3</sup>

### Barrer la tiranía

El martes 3 de julio se conoce en La Habana que el Tribunal de Urgencia iniciará en breve juicio contra diecisiete personas acusadas de conspirar para atentar contra la vida del dictador Batista. Además de los detenidos, se involucra al ex presidente Carlos Prío Socarrás, Eufemio Fernández y Jesús González Cartas como inspiradores del plan, así como a Policarpo Soler, quien sirve de contacto con elementos trujillistas. Recuerda la policía el gran arsenal ocupado en la finca Los Martínez, ubicada en Calabazar de La Habana, para dicho propósito.

Los diarios mexicanos de ese martes comentan en grandes titulares la obtención del amparo a los cubanos detenidos y la suspensión provisional concedida el día anterior por el juez federal Miguel Lavalle Fuentes contra su incomunicación y posible deportación del país, así como la orden a la Secretaría de Gobernación de que en un plazo de 24 horas los ponga en libertad o los consignara a las autoridades judiciales competentes. El periódico *Excelsior* de ese día, apunta:

El amparo en favor de todos los detenidos, fue interpuesto por los abogados del grupo, Ignacio Mendoza Iglesias, Augusto Moheno y Alejandro Guzmán Gutiérrez. Ayer, a las 18 horas, un actuario del juzgado primero penal de distrito se presentó en la cárcel privada de Gobernación, en las calles de Miguel Schultz, para notificar la suspensión concedida a los cubanos por el juez Lavalle y para que, por mandato de este funcionario, cesara la incomunicación. La demanda presentada por el abogado Mendoza Iglesias fue ratificada allí mismo, en presencia del actuario, por cada uno de los quejosos, bajo su firma.

Algunos diarios mexicanos afirman que probablemente ese día el juez Lavalle dará a conocer la documentación que le será enviada en relación con los cubanos detenidos y estudiará los informes, para determinar si los detenidos han violado las Leyes Generales de Población mexicanas, y en su caso proceder a dictar la suspensión definitiva

3 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

de los actos reclamados. Otros rotativos afirman que Gobernación emitirá sólo su veredicto y luego enviará los informes solicitados al juez de distrito. Y agrega:

El Departamento Jurídico de la Secretaría terminó anoche el estudio de las actuaciones de la Dirección Federal de Seguridad, así como de las declaraciones y pruebas reunidas contra el licenciado Castro Ruz y demás implicados. Este estudio será entregado hoy al subsecretario de Gobernación, licenciado Fernando Román Lugo, a cuyo cargo están los asuntos relacionados con extranjeros. En el curso del día se resolverá sobre la futura situación de los aprehendidos, a quienes se recogió un verdadero arsenal, y que se comentó, será seguramente el de consignarlos a disposición de la Procuraduría de la República.

El periódico *Excelsior* de ese martes 3 de julio inserta en otra columna, bajo el título de *NO SON ROJOS, SINO NACIONALISTAS LOS CUBANOS*, las primeras declaraciones públicas redactadas por Fidel Castro desde la prisión de Miguel Schultz, negando la filiación comunista que intencionadamente se le atribuye y ratificando una vez más el carácter democrático y nacionalista del programa del Movimiento 26 de Julio, así como denuncia los planes para su eliminación física fraguados por la tiranía y las torturas de que fueron víctimas tres de sus compañeros. La declaración íntegra del líder revolucionario expresa:

1. La absurda calumnia de que somos comunistas es simplemente fantástica. Nuestro programa es democrático nacionalista. El Movimiento Revolucionario 26 de Julio lucha por convertir a Cuba en una nación libre, económicamente desarrollada, en que cada cubano pueda vivir del trabajo honesto en la oficina, el taller o el campo. Y a erradicar para siempre los crímenes, las torturas y la miseria que hoy padece bajo la dictadura de Batista.
2. La simple eliminación de un hombre no resuelve el problema de Cuba. Esos son métodos desesperados, no propios de revolucionarios que contamos con la adhesión de todo un pueblo. Al comienzo de nuestras luchas contra la dictadura, en la acción del Moncada, no los utilizamos. Estamos organizando a toda la nación en un movimiento capaz de barrer la tiranía y todas las causas que la engendraron.
3. Las armas ocupadas son cuatro rifles viejos y unas pistolas. En cualquier hacienda pacífica hay más armas que estas. Después



de los crímenes políticos perpetrados en el extranjero, todo exiliado tiene que estar preparado para defender su vida. Sabíamos que querían asesinarlos mediante un atentado dirigido por Arturo Jarocho, prófugo de la justicia cubana por haber cometido varios asesinatos, que opera aquí con papeles mexicanos y que es agente del servicio secreto de México, a quien ofrecieron diez mil pesos.

4. Tres compañeros han sido torturados atrocemente en la cárcel del Pocito, con golpes e inmersión en un tanque de agua helada.
5. Cientos de miles de dólares ha invertido Batista en México para desatar la persecución y una infame campaña contra nuestro movimiento, y contra nosotros personalmente.
6. Esta es la primera declaración pública que hacemos. Todas las que se nos han atribuido son falsas. Nadie ha confesado una palabra de nada; pese a las torturas, todos los compañeros se han portado con ejemplar dignidad. En su oportunidad referiremos con todos sus detalles, la historia de este incidente.

Seguimos en pie de lucha, y en cuanto al pueblo de Cuba, a pesar de todos los obstáculos reiteramos que se obtendrá su libertad a cualquier precio.

El propio periódico *Excelsior* de ese martes 3 de julio, inserta bajo el título de *NIEGAN LOS ESPOSOS GUEVARA QUE SEAN COMUNISTAS*, una nota aclaratoria enviada el día anterior a la redacción por Hilda Gadea, rechazando la acusación de que tanto ella como su esposo, Ernesto Guevara, sean de filiación comunista, sino demócratas, y denuncia la arbitraria detención de su esposo. Informada por la prensa de la detención de Guevara, pudo comprobar que este y los demás detenidos fueron objeto de vejámenes y hasta torturas. Por último, expresa que tanto ella como su esposo solamente han alentado el sano propósito de procurar reivindicaciones democráticas, aunque nunca militando en un partido comunista.

Ese propio día el embajador de la dictadura en México, Alberto Espinosa Bravo, envía un informe confidencial al ministro de la Presidencia, Andrés Domingo y Morales del Castillo, con un anexo al ministro de Estado, doctor Gonzalo Güell, haciéndole llegar las últimas informaciones aparecidas en la prensa mexicana sobre la prisión del grupo de cubanos dirigido por Fidel Castro y los distintos comentarios que sobre la misma se formulan. Expresa el embajador su preocupación por la marcha de los acontecimientos, pues el día anterior los detenidos fueron favorecidos con un amparo dictado

por las autoridades judiciales y se espera que de un momento a otro se les formulará proceso, del cual podrán salir en libertad condicional. Por otra parte, advierte el diplomático el cambio que en el tratamiento del caso hacen algunos órganos de prensa mexicanos, a favor de los revolucionarios cubanos. Y agrega:

Como usted observará, en ciertos periódicos se ha provocado una reacción a favor de los presos inspirada quizás en las considerables influencias que en torno a ellos se mueven en estos momentos.<sup>4</sup>

Ese 3 de julio, es remitido al Procurador General de la República el dictamen sobre el armamento ocupado a los revolucionarios cubanos, a resguardo en las oficinas de la Dirección de Averiguaciones, por una comisión constituida por orden de la Secretaría de Defensa Nacional, integrada por el mayor zapador Héctor Solís Manzano y el teniente ingeniero industrial Salvador Zepeda Ochoa. Dicho informe revela a las autoridades mexicanas la ocupación a los cubanos de tres carabinas Máuser de fabricación mexicana, calibre 7,62 mm, con matrículas borradas intencionalmente y escudos de la nación, montadas en cajas deportivas; un rifle de caza Winchester calibre 30,06 con mira telescópica Weaver; un rifle Máuser checoslovaco; cuatro pistolas automáticas Star calibre 9 mm, susceptibles de hacer tiro de ametralladora; una pistola semi-automática Llama calibre 9 mm y una pistola Máuser semi-automática, así como varios cargadores y cientos de cartuchos. Se añade a la relación, dos granadas de mano tipo defensivas de fabricación norteamericana. En cuanto a los explosivos, se incluyen dos botes conteniendo medio kilogramo aproximadamente cada uno de pólvora negra, así como 142 cartuchos de dinamita de fabricación nacional y dos rollos de mecha. Además, se incluyen cuchillos, dagas, machetes, hachas, cananas, etc.

En las conclusiones, los expertos afirman que las tres carabinas Máuser mencionadas, así como cientos de cartuchos calibre 7,62, son de uso exclusivo del ejército nacional, además de las dos granadas supuestamente ocupadas, no así el rifle Winchester checoslovaco, susceptibles de ser de uso particular, siempre que sus poseedores reúnan los requisitos establecidos por la ley para la posesión de este tipo de armas. En cuanto a la pólvora y la dinamita mencionadas, son de aplicación industrial o comercial, cuyo uso y posesión están sujetos a los reglamentos de compraventa respectivos. Finalmente

4 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo: Pseudo República, Gobierno de Fulgencio Batista y Zaldívar.

afirma que las dagas, cuchillos y demás armas blancas mencionadas no son reglamentarias ni de uso exclusivo del ejército, aunque en conformidad con el Código Penal deben considerarse armas prohibidas, no así las hachas y machetes ocupados.<sup>5</sup>

No obstante las precauciones tomadas por los combatientes que aún permanecen clandestinos en la capital mexicana, la noche del martes 3 de julio Jesús *Chuchú* Reyes era detenido por varios agentes de la Policía Secreta, luego de visitar a Raúl Castro y sus compañeros en la casa del licenciado José Luis Guzmán, en la calle Nueva York no. 204, colonia Nápoles.

*Chuchú* acudió al lugar acompañado de Rafael del Pino, quien recién arribara de Miami en compañía de Carlos Maristany luego de enfrentar ambos un proceso ante un tribunal federal del estado de la Florida, por compra ilegal de armas con el propósito de enviar a Cuba. A del Pino no lo detienen porque se quedó aguardando por *Chuchú* a medianía de cuadra, en el interior del auto. *Chuchú* quería advertirle a Raúl que no visitara una de las casas que él acostumbraba, pues aquella tarde estuvo en ella y apenas pudo escapar, estaba vigilada por la Policía Secreta. Por coincidencia, a su llegada se encontró allí con Evaristo Venereo. Luego de conversar con Raúl, quien lo acompaña hasta la planta baja para cerrar la puerta, se abalanzan sobre *Chuchú* los policías, quienes estaban escondidos detrás de unos muros en el exterior. Al ver el movimiento de la policía, Rafael del Pino huye precipitadamente en el auto.

Aquella noche *Chuchú* Reyes es conducido por varios agentes del Servicio Secreto mexicano, con la cabeza tapada y bajo amenazas, a los predios del Primer Escuadrón Montado, conocido como El Pocito, donde comienzan los interrogatorios y maltratos. Muchas veces es sumergido de cabeza en una tina de agua, le echan estiércol de caballo en la boca y le aplican otras torturas.<sup>6</sup>

Ya tarde en la noche, Rafael del Pino regresa asustado a los apartamentos Altamira, donde las hermanas Eva y Graciela Jiménez le brindan alojamiento por unos días. El auto, alquilado por *el Cuate* semanas atrás y que viene ya circulado desde Miami, del Pino lo deja estacionado frente al cine Roble, en el Paseo de la Reforma, entre Paris y Sullivan. A las 4:00 de la tarde del siguiente día, Eva Jiménez y Rafael

5 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, relacionado con las detenciones de los exiliados cubanos en junio de 1956.

6 Testimonio de Jesús Reyes García en el rodaje del documental *La guerra necesaria*, de Santiago Álvarez, 1980.

del Pino van en busca del auto y, luego de asegurarse que no hay policías por los alrededores, lo conducen hasta un estacionamiento en la calle Balderas, casi esquina a Independencia, donde queda guardado algunos días hasta que *Chuchú* Reyes es liberado y lo recoge.<sup>7</sup>

### Conmina un juez a Gobernación

El miércoles 4 de julio los periódicos en Cuba divulgan el amparo concedido a Fidel Castro y los cubanos detenidos en la capital mexicana por el juez federal Miguel Lavalle Fuentes, así como el plazo fijado por él de 24 horas para ser puestos en libertad o consignados formalmente en los tribunales competentes, lo que parece evitar la posible deportación a Cuba de los revolucionarios. El diario *Prensa Libre* afirma en grandes titulares: *CESA LA INCOMUNICACIÓN DE FIDEL CASTRO EN MÉXICO* y reproduce un cable de la UP, fechado la noche anterior en Ciudad México, con una versión de las declaraciones enviadas por Fidel Castro, donde niega su filiación comunista y reafirma el carácter democrático y nacionalista del Movimiento que dirige.

Por su parte, la prensa mexicana continúa dedicando amplios espacios al caso de los cubanos detenidos. Si bien en un primer instante se muestra algo hostil, publicando sólo las versiones que le hace llegar la embajada cubana y los informes de la policía, poco a poco la verdad se abre paso y muchos periodistas mexicanos comienzan a reaccionar a favor de los revolucionarios encarcelados.

El periódico *Excelsior*, uno de los más prestigiosos y de mayor circulación en México, afirma ese miércoles 4 de julio en su página editorial, bajo el título de *UN AMPARO SIGNIFICATIVO*:

El juez federal, Miguel Lavalle Fuente, ha concedido la suspensión provisional a los veinticinco ciudadanos cubanos que la policía de la Dirección Federal de Seguridad ha tenido presos desde hace varios días. La causa de su prisión, o el pretexto, ha sido que la referida policía los ha acusado de preparar una revuelta en contra del Presidente Batista, de la República cubana, a quien, dicen los acusadores, pretendían matar o derrocar mediante una revolución. Para confirmar su dicho, los acusadores presentaron varios objetos, entre ellos pistolas y viejos rifles que se consideraron armas ofensivas, con las cuales, se dijo, iban a

7 Entrevista del autor a Eva Jiménez Ruiz, noviembre de 1983.

invadir la isla vecina y derrocar al Gobierno. Por esa acusación se les ha tenido incomunicados y se les había amenazado con expulsarlos de este país y devolverlos al suyo propio, lo cual hubiera significado su inmolación.

Luego de comentar las recientes declaraciones de Fidel Castro, reafirmando el carácter democrático y nacionalista de su programa revolucionario, en contra de la calumniosa campaña pagada por el tirano que los acusa de comunistas, y donde denuncia las torturas sufridas por tres compañeros en la cárcel de “El Pocito”, agrega:

Es de celebrar muy calurosamente que la justicia federal haya desecho, aunque sea un poco tardíamente, una de las maniobras de la mal llamada policía mexicana de seguridad.

También en el *Excelsior* de ese día, en una de sus secciones más leídas, “Equislogismos”, el periodista Arias Bernal afirma con ironía:

Menos mal que todavía existe el amparo en México. Muy mal que existan policías que juegan al servicio de inteligencia sin demostrarla, y que junto con exiliados cubanos que poseían dos arcabuces, un mosquetón y quizás un arco con flechas, aprehendieron “equivocadamente” a dos peruanos que ni esas mortíferas armas tenían en su poder y menos se interesaban por derrocar a ningún dictador criollo.

Y finaliza sentenciando:

Menos mal que todavía hay jueces en México que saben amparar, sin miedo a represalias ni espionajes, a quienes son atropellados por el juego del servicio de inteligencia sin ella.

Numerosas cartas de ciudadanos cubanos y mexicanos invaden también por entonces los diarios mexicanos, mostrando su preocupación por los métodos empleados por las autoridades con respecto a los cubanos y exigiendo su inmediata libertad. El dirigente juvenil auténtico Carlos Miguel Vega Vega, en carta al director del periódico *Excelsior* de ese miércoles 4 de julio, denuncia cómo su hermano José Raúl, que junto con él no lleva quince días asilado en el país, fue arrestado por agentes de la Federal de Seguridad por el solo hecho de detenerse un momento a saludar a unos compatriotas *con los cuales no nos ligan nexos políticos ni organizativos de ningún género*, y posteriormente incomunicado por diez días, en contra de los preceptos constitucionales. Y en uno de sus párrafos el dirigente juvenil auténtico pone el dedo en la llaga, cuando afirma:

Pero hoy, señor director, mi asombro llegó al máximo al leer en la prensa capitalina un cable procedente de La Habana, en el que se decía que un elevado funcionario del palacio presidencial de Cuba, el señor Enrique Pizzi de Porra, daba informes, según él procedentes de las investigaciones realizadas por la Policía Federal de Seguridad, detalles que no son conocidos aún en México, y que por esa jactanciosa declaración sólo daba a entender que el dinero y el puño de Batista se encuentra detrás de toda la persecución a los asilados cubanos en este país.

No obstante, continúa en la capital mexicana la persecución de los revolucionarios cubanos y el arresto de otros implicados. En horas de la mañana de ese miércoles 4 de julio agentes del Servicio Secreto mexicano detienen a Antonio del Conde, *el Cuate*, colaborador importante de los planes insurreccionales, quien es conducido a las oficinas de ese cuerpo policíaco con el propósito de identificar algunas armas capturadas a los cubanos. Desde un principio, lo interrogan acerca del origen de una de las armas que por descuido saliera con la marca de su armería. En horas de la tarde de ese día es trasladado a los predios del Primer Escuadrón Montado, conocido por El Pocito, a fin de reconocer algunos de los implicados. Lo conducen en un auto, tendido en el suelo para que no reconozca el lugar, y al llegar casi de noche a los amplios patios y establos abandonados de la cárcel clandestina, encuentra en una habitación a Jesús *Chuchú* Reyes, recluido desde la noche anterior en el tenebroso lugar. El primer impulso del armero mexicano fue acercarse y hablarle, pero *Chuchú* lo rechaza, indicándole por señas que finja no conocerlo y el *Cuate* tiene que hacer acopio de entereza para sobreponerse y aparentar indiferencia.

Como colaborador del Servicio Secreto mexicano, Antonio del Conde no es molestado por sus captores, pero recuerda los tormentos que tuvo que sufrir *Chuchú* Reyes, a quien amarraron de manos y lo sumergen de cabeza en una tina de agua, hasta que pierde el conocimiento. La última noche *Chuchú* es intensamente torturado, hasta que logra soltarse y desesperado echa a correr en dirección a un muro, pero en la oscuridad tropieza con un agente, derribándolo.

Luego de unos cinco días detenido y tras ofrecer algún dinero a sus captores, una mañana temprano el mexicano Antonio del Conde sale de los predios del El Pocito y vuelve a sus actividades cotidianas. Pero *Chuchú* Reyes permanece algunos días más detenido.<sup>8</sup>

8 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.



Para el jueves 5 de julio está señalado en el Tribunal de Urgencia de La Habana el juicio, suspendido varias veces, seguido contra Juan Pedro Carbó Serviá, acusado de ser el autor de un atentado terrorista registrado el pasado 29 de enero. También el ministerio de Estado informa que esa mañana cinco asilados en la Embajada de Guatemala en La Habana recibieron los correspondientes salvoconductos para que abandonen el territorio nacional, lo que harán al día siguiente hacia Guatemala. Entre ellos se encuentra Luis Bonito Milián.

Mientras tanto, en Ciudad México continúa debatiéndose la situación de los cubanos detenidos. El plazo de 24 horas que se fijara a la Secretaría de Gobernación para rendir informe al juez federal Miguel Lavalle Fuentes venció el día anterior sin que se cumpliera la orden judicial, que dispone poner en libertad o consignar a los cubanos detenidos ante los tribunales competentes. La única resolución judicial que se cumplía era el levantamiento de la incomunicación a que estaban sujetos, para que puedan conversar con sus abogados defensores.

El periódico mexicano *Excelsior*, de ese jueves 5 de julio, informa en un titular en primera página: *SE RETRASA EL FALLO SOBRE LOS CONJURADOS, PUES GOBERNACIÓN ESTUDIA CASO POR CASO*. Señala la publicación que el departamento jurídico de la Secretaría de Gobernación estudia todos los expedientes, para establecer los delitos, violaciones y sanciones que correspondan a cada caso, pues además de la posesión y uso ilegal de armas, todos los detenidos infringieron la Ley General de Población, al tener vencidas sus tarjetas de turistas. Según la fuente, los mismos detenidos, en especial el médico argentino Ernesto Guevara, el salvadoreño Alberto Bayo Cosgaya y el español Víctor Trapote, han provocado un retardo mayor en la resolución final, con sus demandas de amparo. Y agrega la información:

La defensa común de los detenidos, representada por el licenciado Ignacio Mendoza Iglesias, informó ayer que hoy presentará ante el juez federal Lavalle Fuente una nueva promoción por el incumplimiento de Gobernación a los términos de la suspensión provisional acordada a favor de los detenidos, tanto contra su deportación sin previo juicio, así como para que fueran consignados o puestos en libertad.

La página editorial del periódico *Excelsior* de ese jueves 5 de julio, bajo el título de *Consecuencias de la persecución política*, publica ya un

desembozado ataque a la dictadura de Batista, donde afirma textualmente:

La soberbia de los Dictadores suele llevar implícita su propia perdición... El déspota, en su furiosa locura, no repara en que los pueblos acosados hacen de las víctimas inocentes de la vesania dictatorial, héroes que elevan hasta el mito...

Y más adelante, luego de mencionar los ejemplos de Sandino y Galíndez, concluye:

No resulta aventurado afirmar que el Dr. Fidel Castro nunca tuvo en mientes llegar a ser paladín de la libertad de Cuba y que se le llegase a considerar como una versión de Martí. No obstante, así lo ha querido el General Batista, al desencadenar contra él una persecución tan injusta que de la noche a la mañana ha hecho de Castro Ruz un hombre en quien confía su pueblo para librarse de la Tiranía y un asilado político en quien convergen las simpatías del pueblo Mexicano, que no acierta a comprender cómo ha sido posible que las represalias de un Dictador alcancen a ejercitarse en el territorio de México, que ha sido lugar de seguridades para el perseguido político y amplio refugio para las libertades atropelladas del continente.

Varios diarios mexicanos de ese jueves 5 de julio comentan el verdadero pánico que se creara entre los numerosos exiliados cubanos en el país. *ALARMA ENTRE CUBANOS POR CAPTURA DE LOS EXILIADOS*, afirma un titular, refiriéndose a la lluvia de demandas de amparo que fueran presentadas desde el día anterior ante el juez primero penal de distrito numerosos ciudadanos cubanos, temerosos de que en cualquier momento fuesen detenidos y deportados. Todos manifiestan al juez Lavalle Fuentes haberse exiliado voluntariamente a raíz del cuartelazo que llevó al poder al actual régimen de su país y que desde que residen en México como asilados políticos, han sido profundamente respetuosos de las leyes mexicanas, sin haber desplegado nunca actividad de índole política alguna, sino que se limitan a esperar que en Cuba vuelva a reinar el orden constitucional para poder retornar.

Con igual fecha, 5 de julio, el embajador cubano en México, Alberto Espinosa Bravo, envía al ministro de la Presidencia, Andrés Domingo y Morales del Castillo, un informe confidencial, como continuación de las informaciones que enviara respecto a la detención de Fidel Castro y otros cubanos. Luego de resaltar el artículo publicado en el diario *~Novedades* de ese día, firmado por Gonzalo

Herrerías, *muy satisfactorio y favorable para nuestros puntos de vista*, agrega el diplomático:

Asimismo, le remito el editorial publicado por el diario “Excelsior” de hoy, que, en su campaña creciente de adhesión a estos elementos perturbadores, contiene imputaciones para nuestro Gobierno y elogios para la figura del señor Fidel Castro. Ya he explicado a usted que factores poderosos y motivos de alcance no presumible se encuentran detrás de esta campaña.<sup>9</sup>

Ese mismo día, el juez primero de Distrito, Miguel Lavalle Fuentes, hace una llamada de atención a las autoridades de la Secretaría de Gobernación, por haber pasado por alto la suspensión provisional ordenada, les da un nuevo plazo de 24 horas y les advierte que la próxima vez los consignará por desobedientes, lo que representa prácticamente un ultimátum.

Alrededor de las 2:00 de la tarde, un numeroso grupo de personas se agolpa frente a la entrada del edificio de la estación migratoria de la Secretaría de Gobernación, en la calle Miguel Schultz 136, luego de solicitar a las autoridades el permiso para visitar a los revolucionarios cubanos detenidos desde hace aproximadamente quince días y que han permanecido incomunicados. Entre los primeros, las cubanas Lidia Castro y Lina González Gómez, Eva y Graciela Jiménez, Carlos Franqui y varios más. Con cestas conteniendo algunos alimentos y cigarros para los detenidos, aguardan también a la entrada del penal los mexicanos Arsacio Vanegas y su esposa Elvira Belmonte, así como Piedad Solís e Irina Trapote. Están, además, Carmen Cosgaya, esposa del ex coronel español Alberto Bayo y madre de Albertico, así como la esposa de este último, también nombrada Carmen, su hermano Armando y su esposa Celina, entre otros. Curiosamente, también acude el exiliado cubano Narciso Ravelo, el *Capitán Maravillas*, y el presunto agente infiltrado Mario Zaragosín, quien insistió en acompañar a las hermanas Jiménez.

También la peruana Hilda Gadea, que visita a Ernesto Guevara acompañada del guatemalteco Alfonso Bauer Paiz, con el propósito de tratar de convencer a su esposo para que permita a Ulises Petit de Murat, amigo de la familia e influyente hombre de negocios vinculado a la industria cinematográfica, hacer gestiones para obtener su libertad. Petit de Murat espera afuera, mientras Hilda y Alfonso buscan en el amplio

9 OAH: Fondo: Pseudo República, Gobierno de Fulgencio Batista y Zaldívar.

patio de la prisión la oportunidad de conversar a solas con Ernesto y explicarle la idea. Pero este respondió tajantemente que de ninguna manera; que él correrá la misma suerte de los cubanos.<sup>10</sup>

Mientras tanto, permanece en Veracruz el grupo de cubanos que escapara de la persecución policiaca en el Distrito Federal. Según pasan los días, los pocos recursos con que cuentan disminuyen, lo que obliga a recortar aún más las raciones de la única comida que se prepara al día en casa de Fidalgo y luego se lleva a los compañeros que permanecen en la playa.

Ante la difícil situación, Arsenio García y Carlos Bermúdez no vacilan en pedir ayuda a un compatriota que desde hace algún tiempo reside en Veracruz, Martín Dihigo, quien por entonces dirige un equipo de béisbol mexicano y que durante los primeros meses del exilio colaborara con algunos compañeros. Casi siempre alrededor de las 10:00 de la mañana, Dihigo acostumbra pasear por Los Portales y, en una oportunidad, van a verlo para pedirle algún dinero, en un momento crítico que no tienen ni para comer. Dihigo les hizo algunas preguntas y después lo acompañan hasta su hotel, sube hasta su habitación y les da 500 pesos. Con ese dinero, los jóvenes compran aquel día suficiente comida y preparan en la casa de Fidalgo todo un banquete.<sup>11</sup>

Aproximadamente por esta fecha, Félix Elmuza viaja por primera vez a Veracruz, con algunos fondos para ayudar a sus compañeros. Con ese dinero fueron de inmediato al mercado y compran catres de sacos de yute. Aprovecha Elmuza aquella ocasión para visitar el taller de escultura de José Manuel Fidalgo, donde se alojan los cubanos, y aunque señala que existe el inconveniente de estar todos concentrados, no hay otro lugar y habrá que seguir allí. Por último, les orienta preparar condiciones cuanto antes, pues continúan llegando compañeros a México y tienen que trasladarlos a Veracruz.<sup>12</sup>

Particularmente incómoda resulta la situación de la esposa de Calixto Morales, Irma de la Lastra, aún con su pequeño hijo en la casa de Fidalgo. Parte de los escasos fondos que reciben en esa ocasión se destinan a conseguir un alojamiento a la pareja. Se les alquila un cuarto en una casa de huéspedes de una tal doña Queta, en Alonso de Ávila no. 119, donde pasan como puertorriqueños. Elmuza vive esos días con ellos, simulando ser hermano de *Irima*.<sup>13</sup>

10 Hilda Gadea: *Che Guevara: años decisivos*; Ed. Aguilar, México, 1972, pp. 170-171.

11 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

12 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986

13 Entrevista del autor a Irma de la Lastra Espinosa, junio de 1980.

Félix Elmuza está pocos días en la ciudad de Veracruz, pues regresa de inmediato al Distrito Federal con el propósito de conseguir más fondos y para enviar nuevos combatientes. No obstante, a partir de esta fecha Elmuza hará continuos viajes a Veracruz para trasladar hacia esa ciudad nuevos compañeros que aún se encuentran en la capital mexicana, llevar algún dinero que consiga para el sostenimiento del grupo e impartir nuevas orientaciones.

En los siguientes días arriban a Veracruz los combatientes Evaristo Evelio Montes de Oca, Gilberto García Alonso, Armando Francisco Huau Secades, Enrique Félix Cuélez Camps, Federico Darío Pedrosa, Alfonso Guillén Zelaya y Aroldo Hernández, recién llegado de los Estados Unidos.



Israel Cabrera y Alfonso Guillén Zelaya en la playa de Veracruz, julio de 1956.

El viernes 6 de julio los órganos de prensa en Cuba divulgan las declaraciones del premier cubano Jorge García Montes, en que reafirma la posición de la dictadura ante los reclamos de la oposición burguesa: elecciones parciales en 1957 y generales en 1958. No obstante sentirse segura en el poder, la tiranía se esfuerza en conducir a la oposición politiquera por el demagógico camino de elecciones parciales de la mitad de la Cámara y las alcaldías, y considerar su extensión a los cargos de senadores si el Congreso estima conveniente y exista una pública demanda al respecto.

En los primeros días de julio, el general de división yanqui Leonel C. Shepard, presidente de la Junta Interamericana de Defensa, al finalizar su visita a Cuba para asistir -según se afirma- a las maniobras del ejército de la dictadura, declara que la eficiencia de las tropas batistianas *era excelente* y pronostica que Cuba será *el baluarte del hemisferio en caso de estallar la Tercera Guerra Mundial*.

Mientras tanto, la prensa mexicana continúa dedicando, ese 6 de julio, amplios espacios al caso de los revolucionarios cubanos detenidos. El periódico *Excelsior* divulga en amplios titulares en primera página: *CONMINA UN JUEZ A GOBERNACIÓN. ULTIMATUM DEL LIC. LAVALLE, POR EL CASO DE LOS CUBANOS*. Se refiere a la orden terminante emitida el día anterior por el juez Miguel Lavalle, como consecuencia de la queja interpuesta por los abogados defensores Ignacio Mendoza Iglesias, Augusto Moheno y Alejandro Guzmán Gutiérrez, de que fueran consignados a las autoridades judiciales competentes o puestos en libertad en un plazo de 24 horas, que vencería ese propio viernes 6 en horas del mediodía. Afirma el rotativo que si a esa hora no ha sido cumplida la orden, el juez Lavalle consignará ante la Procuraduría General de la República a los funcionarios responsables, lo que representa un verdadero ultimátum.

Sin embargo, la Secretaría de Gobernación se niega a cumplir la orden y ese propio viernes 6 comunica al juez Lavalle y otros jueces de Distrito que las autoridades de Migración no tienen obligación de liberar a nadie, sólo porque así lo solicite un juez. Y declara un alto funcionario de Gobernación:

México está condenado a llenarse de extranjeros delincuentes e indeseables, a causa de la protección que los jueces de Distrito están dando a estos individuos, pese a su situación irregular en el país y a que han violado flagrantemente la Ley General de Población.

Se agrega que los aludidos funcionarios judiciales están nulificando la Ley General de Población, así como la facultad de la Secretaría de Gobernación para deportar a los extranjeros *perniciosos e indeseables* sin necesidad de previo juicio, así como la facultad del Ejecutivo Federal para aplicar el artículo 33 de la Constitución, que expresa textualmente:

El Ejecutivo de la Unión tendrá la facultad exclusiva de hacer abandonar el territorio nacional, inmediatamente y sin necesidad de previo juicio, a todo extranjero cuya permanencia juzgue inconveniente.



Por tanto, según el alto funcionario, los jueces de Distrito, al hacer nulatorios esos preceptos legales, olvidan que es optativo para la Secretaría de Gobernación el consignar o no, a disposición de las autoridades judiciales, a los extranjeros que violaran las leyes mexicanas, cuando tienen la facultad y recursos de hacerlos abandonar el país. Puntualiza que en el caso concreto de los detenidos por la conjura para derrocar al presidente de Cuba, las investigaciones y declaraciones que obran en el expediente demuestran plenamente la comisión de actos ilícitos, contrarios a la seguridad interior y exterior del Estado, y haber burlado la hospitalidad que se les brindara, pues ni siquiera entraron en el país como inmigrados, sino en calidad de turistas, cuya tarjeta expresa que su visita es exclusivamente *con móviles de regreso*, y que, por tanto, han creado un problema en el país.

Por su parte, el abogado defensor Ignacio Mendoza Iglesias, al vencerse el nuevo plazo de 24 horas sin que se hubiese cumplido la orden, anuncia que pedirá al juez federal Miguel Lavalle Fuentes, ya que tuvo a bien concederles el amparo a los detenidos, demande la intervención de la fuerza pública para poner en libertad a los cubanos que siguen reclusos en la cárcel migratoria de Miguel Schultz. No obstante las negativas expresadas, las autoridades de Gobernación comienzan a reconsiderar su decisión y en horas de la noche del 6 de julio, ponen en libertad al escultor español Víctor Trapote Mateo, detenido desde el pasado lunes 25 de junio.

Mientras se agudiza el conflicto planteado entre la Secretaría de Gobernación y el poder judicial, Fidel Castro y sus compañeros permanecen reclusos en la estación migratoria de Miguel Schultz, en espera de que se resuelva su situación. Por el momento, organizan su vida de manera tal de aliviar en lo posible los rigores del encierro: círculos de estudio, lectura de libros, juegos de pelota o ajedrez. Aunque las visitas a la prisión están señaladas los jueves y domingos, los amigos de los cubanos detenidos se las arreglan para llevarles comida todos los días, la que en muchas ocasiones Fidel prepara.<sup>14</sup>

La vida en la prisión permite a muchos combatientes por entonces conocer la singular personalidad del médico argentino Ernesto Guevara, a quien todos ya conocen como *Che*. Mientras la mayoría de sus compañeros invierte el tiempo en algún entretenimiento, como jugar pelota en el patio de la prisión, el *Che* se sienta en un rincón del suelo y pasa horas y horas leyendo algunos libros. Luego juega

14 Frei Betto: *Fidel y la religión*; Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985, pp. 373-374.

ajedrez con sus compañeros y es todo un espectáculo cuando los reta a entablar partidas a la ciega, él de espaldas al tablero, y llevar en la memoria las posiciones de sus oponentes.<sup>15</sup> Con fecha viernes 6 de julio, Ernesto Guevara escribe a sus padres:

Queridos viejos:

Recibí tu carta (papá) aquí en mi nueva y delicada mansión de Miguel Schultz (nombre de la calle), junto con la visita de Petit que me informó de los temores de ustedes. Para que tengas una idea historiaré el caso.

Hace un tiempo, bastante ya, un joven líder cubano me invitó a ingresar a su movimiento, movimiento que era de liberación armada de su tierra y yo, por supuesto, acepté. Dedicado a la ocupación de preparar físicamente a la muchachada que algún día debe poner los pies en Cuba, pasé los últimos meses manteniéndolos con la mentira de mi cargo de profesor. El 21 de junio (cuando hacía un mes que faltaba a mi casa en México, pues estaba en un rancho de las afueras) cayó preso Fidel con un grupo de compañeros y en la casa figuraba la dirección donde estábamos nosotros, de manera que caímos todos en la redada. Yo tenía mis documentos que me acreditaban como estudiante de ruso (en el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano ruso), lo que fue suficiente para que se me considerara eslabón importante en la organización, y las agencias de noticias amigas de papá empezaron a bramar por todo el mundo. Eso fue una síntesis de los acontecimientos pasados, los futuros se dividen en dos, los mediatos y los inmediatos. De los mediatos, les diré que mi futuro está ligado a la liberación cubana. O triunfo con ella o muero allá. (Esta es la explicación de una carta algo enigmática y romántica que mandé a la vieja hace algún tiempo). Del futuro inmediato tengo poco que decir porque no sé qué será de mí. Estoy a disposición del juez y será fácil que me deporté a la Argentina a menos que consiga asilo en un país intermedio, cosa que estimo sería conveniente a mi salud política.

De todas maneras tengo que salir al nuevo destino, quede preso en esta cárcel o salga libre. Hilda retornará al Perú que ya tiene nuevo gobierno y se ha dado amnistía política.

15 Testimonio de Ramiro Valdés Menéndez, en Katiuska Blanco: *Después de lo increíble*; Ed. Abril, La Habana, 1993, p. 16.

Por motivos obvios disminuiré mucho mi correspondencia; además, la policía mexicana tiene la agradable costumbre de secuestrar las cartas, de modo que no escriban sino cosas de la casa banales. A nadie le hace gracia que un hijo de puta se entere de los problemas íntimos de uno, por insignificantes que sean. A Beatriz le dan un beso, le explican por qué no escribo y le dicen que no se preocupe en mandar diarios por ahora.

Estamos en vísperas de declarar una huelga de hambre indefinida como protesta por las detenciones injustificadas, las torturas a que fueron sometidos algunos de mis compañeros. La moral de todo el grupo es alta.

Por ahora, sigan escribiendo a casa. Si por cualquier causa que no creo, no puedo escribir más y luego me toca las de perder consideren estas líneas como de despedida, no muy grandilocuente pero sincera. Por la vida he pasado buscando mi verdad a los tropezones y ya en el camino y con una hija que me perpetúa, he cerrado el ciclo. Desde ahora no consideraría mi muerte una frustración, apenas, como Hikmet:

“Sólo llevaré a la tumba la pesadumbre de un canto inconcluso”.<sup>16</sup>

### La infame campaña de calumnia

El sábado 7 de julio los órganos de prensa mexicanos continúan dedicando amplios espacios al controvertido asunto de los cubanos detenidos. El periódico *Excelsior* publica en un gran titular en primera página: *MÉXICO, REFUGIO DE AVENTUREROS POR EL ABUSO DEL AMPARO*, en relación con la respuesta que el día anterior formulara la Secretaría de Gobernación al juez federal Miguel Lavalle Fuentes, al expirar el nuevo plazo dado por este, quien ha prevenido que si no se cumple la disposición pediría al Procurador General de la República que formule cargos por desobediencia a los órdenes judiciales contra el secretario de Gobernación, licenciado Ángel Carvajal.

En otra columna del propio diario, se afirma: *QUIEREN SACAR DE LA CÁRCEL, CON TROPAS, A LOS 23. PRESIONAN AL JUEZ LAVALLE LOS ABOGADOS DE LOS CUBANOS*. Según el rotativo, los abogados defensores han presionado al juez federal para que solicite la intervención de la fuerza pública para poner en libertad a los cubanos detenidos, quienes permanecen encarcelados desde hace más de quince días. Y agrega:

16 Ernesto Guevara Lynch: *Aquí va un soldado de América*; Ed. Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987, pp. 136-137.

Del grupo de 23 detenidos, entre los que se encuentran varios que no son cubanos, solamente el español Víctor Trapote fue puesto en libertad ayer. De cualquier manera, se espera que hoy hará crisis el asunto, por la decisión que tome el juez Lavalle ante la desobediencia de sus dos resoluciones anteriores.

Ese sábado 7 de julio la Secretaría de Gobernación comunica al juez federal Miguel Lavalle Fuentes que esa dependencia no está obligada a consignar ni a poner en libertad a los 23 extranjeros detenidos bajo el cargo de conspirar contra el gobierno cubano y que *en su oportunidad* se resolverá si los extranjeros capturados y confinados en la cárcel migratoria de Miguel Schultz serán deportados, castigados con sanciones administrativas o consignados al Ministerio Público Federal, procediendo con estricto apego a la Ley General de Población y sin tomar en cuenta el amparo concedido por dicho juez a los acusados desde el martes anterior.

Los jueces de distrito, y en particular el juez Lavalle, a quien afectan las imputaciones hechas por Gobernación, guardan silencio con respecto a dicha actitud y se niegan a expresar criterio alguno. Sólo el abogado Ignacio Mendoza Iglesias, defensor de los cubanos detenidos, declara que *Gobernación está usando argucias que más bien parecen de caciques de pueblos y no de una dependencia tan importante como esa*, y agrega que la actitud soberbia de los funcionarios constituye un funesto precedente y un desafío a los jueces de distrito y aún a los ministros de la Suprema Corte, como representantes del poder judicial. Anuncia, además, que al día siguiente solicitará ante el juez Lavalle que se pida el auxilio de la fuerza pública para rescatar a los prisioneros que, después que fueron amparados, están prácticamente secuestrados en los separos de Migración.

Por su parte, la Secretaría de Gobernación continúa el estudio de los expedientes y los funcionarios adoptan también una discreta actitud con relación al caso, especialmente en lo que se refiere a la protección que otorgan los amparos y suspensiones, punto en el que no quieren abundar más, por considerar que el caso ya fue ampliamente explicado, y que los preceptos legales en que se funda la Secretaría son precisos y categóricos. Pero anuncian que a partir del próximo lunes, la Secretaría irá resolviendo caso por caso, ya que ha decidido no dar igual tratamiento a todos en su conjunto, sino obrar según la responsabilidad que corresponda a cada uno de los detenidos, y una vez que el Departamento Legal termine estos estudios, los dará a conocer públicamente, así como el procedimiento a seguir.

El grupo de revolucionarios cubanos detenidos en la estación migratoria de Miguel Schultz sufre la incertidumbre en cuanto a su destino y las continuas presiones de las autoridades de Migración con la amenaza de una deportación. Durante esos días reciben, entre otras visitas, la de Arcadio Ojeda, jefe del Departamento de Migración de la Secretaría de Gobernación, quien se reúne con ellos y los amenaza con distribuirlos por varios países. Discuten fuertemente con él y por último le responden que prefieren que los deporten a Cuba antes de separarlos y que ellos serán responsables de lo que les suceda.<sup>17</sup>



Fidel Castro y Cándido González conversan con uno de los abogados defensores en la prisión de Miguel Schultz, Ciudad México, julio de 1956.

Sin embargo, poco después se reciben instrucciones del presidente Ruiz Cortines para que los cubanos detenidos sean declarados y puestos a disposición de la Procuraduría General de la República, cumpliendo las disposiciones del juez Miguel Lavalle. Y aquella noche llegan catorce funcionarios del ministerio público a la Dirección Federal de Seguridad, con objeto de revisar los expedientes y ratificar las declaraciones correspondientes de los detenidos, para después de ser declarados ante el ministerio público y puestos a disposición del juez, consignados y procesados.

No obstante las circunstancias de la detención y las rigurosas condiciones del encierro, en la medida que transcurren los días va

<sup>17</sup> Entrevista del autor a Reinaldo Benítez Nápoles, agosto de 1983.

creciendo un sentimiento de simpatía y comprensión por parte de varios agentes y funcionarios de la Dirección Federal de Seguridad hacia los cubanos detenidos, que llega en algunos casos a una sincera amistad. Este es el caso del capitán Fernando Gutiérrez Barrios, que ocupa una alta responsabilidad en la jefatura de dicho cuerpo y está a cargo de las investigaciones del caso.

Cuenta Gutiérrez Barrios cuando aquello 28 años y la figura de Fidel le resulta muy atrayente, no sólo por coincidencias generacionales. Diversas conversaciones sostienen a lo largo de aquellos tensos días de prisión, en que hablan de variados temas, casi todos relacionados con Cuba, pero ya no por un interés meramente policíaco de conocer más de sus planes, sino más bien en forma cordial. Así nace una relación amistosa que se prolongará en el tiempo. Casi siempre en las tardes, hacen un aparte en los amplios salones de la prisión y conversan. Y Fidel le habla de forma tan vehemente y decidida del por qué de su lucha, que el oficial queda convencido de lo justo de su causa. No existen para el líder cubano más que dos opciones: luchar hasta derrocar la dictadura o morir en el empeño, opciones que sus compañeros asumen con entera convicción.<sup>18</sup>

Aquella simpatía del oficial de la Federal de Seguridad hacia Fidel y sus compañeros se convierte a lo largo de los días en amistad, sin que ambos dejen de cumplir con su deber. Fidel tuvo la oportunidad de apreciar no sólo la sensibilidad humana, sino también la caballerosidad y respeto con que Gutiérrez Barrios lo trató en aquella ocasión. Y así nace una sólida amistad, que fue creciendo a lo largo de los días.<sup>19</sup>

Durante aquellos días de incertidumbre por la suerte de Fidel y sus compañeros detenidos, permanecen refugiados en la casa del licenciado José Luis Guzmán, en la calle Nueva York no. 204, colonia Nápoles, los cubanos Juan Manuel Márquez, Raúl Castro, José Smith Comas y Héctor Aldama, así como la mexicana Marta Eugenia López. Allí acude con frecuencia el abogado Ignacio Mendoza Iglesias, quien comparte con Alejandro Guzmán Gutiérrez la defensa de los cubanos detenidos, para informarles la marcha legal del proceso. En aquella casa se redactan cartas y declaraciones a la prensa, en favor de la libertad de los detenidos.

18 Entrevista del autor a Fernando Gutiérrez Barrios, octubre de 1984.

19 Discurso de Fidel Castro pronunciado en Santiago de la Peña, Veracruz, México, 4 diciembre de 1988; Archivo del Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado.



Por estos primeros días de julio sale publicada una carta dirigida al presidente Adolfo Ruiz Cortines y al pueblo mexicano, firmada por Juan Manuel Márquez, Raúl Castro y Héctor Aldama, a nombre del Comité Ejecutivo del Movimiento Revolucionario Cubano "26 de Julio" en el Exilio, que da cabal respuesta a la campaña difamatoria de los sectores más reaccionarios de la prensa mexicana que califica a los exiliados cubanos, especialmente a los que guardan prisión, de "coyotes", "delincuentes" y "mercenarios":

Emplazamos al segundo jefe de la Policía Federal a que demuestre, no con palabras sino con pruebas documentales, que uno solo de los veintitrés cubanos detenidos, o de los muchos que la tiranía ha hecho refugiarse en México, es un delincuente o tiene antecedentes penales, o lleva vida censurable.

Emplazamos a las autoridades mexicanas para que prueban con hechos, no con palabras, que hemos perturbado las relaciones entre México y Cuba. Que hemos sido factor de confusión, que hemos violado sus leyes, que hemos arrebatado el trabajo a ningún mexicano, que hemos abusado de alguna manera de la hospitalidad que este pueblo nos ha ofrecido.

Vivimos de nuestros recursos personales, sin orgías, sin escándalos, sin estafar, sin engañar a nadie. Vivimos con la sencilla altivez de los hombres que aspiran a continuar en su patria el sueño trunco de sus libertadores.

Y más adelante, señalan con claridad a los verdaderos responsables de perturbar las tradicionales relaciones existentes entre ambos pueblos:

Quienes aspiran a romper los lazos de fraternidad tradicional entre México y Cuba no somos nosotros, son los intrigantes miembros del Servicio de Inteligencia Militar de Cuba que andan en manadas como lobos feroces buscando conspiraciones y conspiradores para justificar ante su amo, el déspota Fulgencio Batista, los sueldos fabulosos y las prebendas que reciben por perseguir y acosar a sus compatriotas más allá de los mares.

Los que perturban las relaciones entre México y Cuba son los diplomáticos corrompidos, los enemigos de la democracia, los amigos de los déspotas y algunos agentes venales de la policía mexicana, convertidos inexplicablemente en instrumentos de la satrapía cubana. No hablamos por hablar, nos basamos en hechos.

La lucha por la liberación de los compañeros detenidos adquiere en el transcurso de estos días matices más dramáticos, en la medida que aumenta la inquietud con la desaparición del cubano Jesús Reyes García, *Chuchú*, detenido por agentes del Servicio Secreto mexicano y sometido a salvajes torturas en la cárcel de El Pocito.

¿Podría el secretario de Gobernación y el Servicio Secreto decirnos cuál es el paradero del cubano Jesús Reyes, secuestrado hace una semana, sin que se le haya puesto a disposición de ninguna autoridad competente? Ante la incógnita que rodea su desaparición y los temores ya muy fundados de su liquidación física, hacemos responsables al secretario de Gobernación, a LA EMBAJADA CUBANA y al Servicio Secreto de la vida de nuestro compatriota.

Para concluir, un viril emplazamiento de los que sostienen firmes sus ideales frente a las calumnias, las represalias y el terror desatados por la tiranía:

Emplazamos a que se pruebe quiénes burlan las leyes mexicanas. ¿Si nosotros los exiliados y refugiados que preferimos abandonar nuestra patria y nuestras familias antes de someternos a la tiranía que a nuestra tierra oprime y que nos hemos amparado bajo la bandera de libertad de México, que no nos pidió al aceptarnos que abandonásemos nuestras ideas, y cuyo único delito es seguir fieles a los ideales de Juárez y Martí, o los que desacatan los laudos de dignos magistrados que honran la justicia mexicana y que someten a bárbaras torturas a los exilados presos en la cárcel del POCITO?

Cese contra nosotros los exilados la infame campaña de calumnia. No hay grandeza ni hay valentía posible en calumniar en el infortunio y en la cárcel a los que viven y acaso tengan la dicha de morir luchando por la liberación de la patria encadenada.

No se pretenda por el terror, por la prisión, por la tortura o por la calumnia, vencer los ideales de un pueblo que peleó más de un siglo por su independencia.

Cuando el espectro terrible de la tiranía se posó una vez sobre el heroico pueblo mexicano, Cuba que entonces era una tierra libre, AMPARO Y AYUDO a millares de mexicanos, y allí tuvieron una segunda patria, allí encontraron calor de hermanos, allí tuvieron techo, allí tuvieron pan, allí disfrutaron a plenitud, sin vejámenes ni desdoro de la dignidad, de ese bien indivisible y supremo que es el de la libertad.

En la patria que los cubanos libertaremos muy pronto con nuestra sangre, ofrecemos a México, si algún día por desdicha pierde la hermosa libertad que hoy disfruta, la misma patria cordial y generosa que antaño le ofrecimos, sin las molestias que nosotros hemos padecido aquí, es decir, LES OFRECEMOS UNA PATRIA SIN PERSECUCIONES, SIN CÁRCELES, SIN TORTURAS.

LIBERTAD PARA FIDEL CASTRO Y SUS 23 COMPAÑEROS ENCARCELADOS es lo que pedimos a México en nombre del pueblo todo de Cuba.

La valiente carta aparecida en la prensa mexicana de esos días causa honda preocupación e irritación en algunas autoridades mexicanas y de la tiranía batistiana, y muy pronto es conocida por los revolucionarios recluidos en la estación migratoria de Miguel Schultz, aún cuando regularmente no les permiten recibir periódicos, por lo cual sufren algunas represalias.

Sin embargo, continuarán apareciendo en la prensa mexicana numerosas cartas dirigidas a la opinión pública mexicana solicitando la libertad de Fidel Castro y sus compañeros detenidos, debido fundamentalmente a la tenaz labor desarrollada por Eva Jiménez, Juan Juarbe y doña Laura Meneses de Albizu Campos, contando con el respaldo del exiliado cubano Carlos Maristany Sánchez, quien recientemente regresara de Miami.<sup>20</sup> A esto se añaden las gestiones que desde su llegada realizó Carlos Franqui con el escritor mexicano Fernando Benítez, quien por aquel entonces dirige el magazín literario del periódico *Novedades*, y con cuya colaboración se consigue que el más importante diario mexicano, el *Excelsior*, publique a la sazón una serie de artículos e informaciones a favor de la libertad de los cubanos detenidos.<sup>21</sup>

A la enérgica campaña propagandística desarrollada se agrega también otro valioso documento que circula en hojas sueltas, titulado *Mensaje de los exiliados cubanos en México*, firmado por Eva Jiménez y fechado en México, D.F. en julio de 1956. Luego de evocar las profundas prédicas libertarias y fundadoras de Juárez, recuerda el documento cómo tanto a él como a los demás próceres latinoamericanos sus enemigos los llamaron en su tiempo con los términos más hirientes e injuriosos, al igual que por entonces algunos órganos de prensa tildan a los revolucionarios cubanos. Y concluye:

20 Entrevista del autor a Juan Juarbe y Juarbe, junio de 1980.

21 Carlos Franqui: *Diario de la Revolución Cubana*; Ed. Ruedo Ibérico, Francia, 1976, pp. 149-152.

¿Cárceles, torturas, vejámenes? ¿Quién fue el grande de América que no lo sufriera? Hoy, hermanos mexicanos, hermanos del exilio, en América, hoy, la única credencial de legítima ciudadanía americana es el comprobante de encarcelamiento, tortura o vejamen a manos de la satrapía que, carente de todo respaldo de derecho, se ampara en leyes prostituidas y hasta en papeles internacionales. Cuba proclama hoy, por la herida y el dolor de sus mejores hombres y mujeres, que está perseguida, atropellada y vejada, pero no vencida y menos sometida.

!Viva México!

!Viva Cuba!

!VIVA AMÉRICA!

Honor a los hombres que en cualquier suelo prefieren el martirio a vivir en la ignominia.<sup>22</sup>

El domingo 8 de julio la revista *Bohemia* publica un reportaje desde México y firmado por Luis Dam, bajo el título de *El grupo 26 de Julio en la cárcel*, que se hace eco de la cobarde campaña difamatoria lanzada contra los revolucionarios cubanos que guardan prisión en la capital mexicana. Basado única y exclusivamente en los informes de la policía, el reportaje pretendidamente imparcial tergiversa los hechos en torno a la detención, las armas ocupadas y el régimen disciplinario del grupo, sin mencionar una sola palabra sobre los revolucionarios cubanos que han sido víctimas de la persecución desatada y que aún permanecen desaparecidos. Y agrega: *Por cierto, que la Policía Federal de Seguridad asegura haber comprobado que Fidel Castro es miembro del Partido Comunista.*

En otra de sus partes, afirma insidiosamente el articulista que los detenidos han transgredido la hospitalidad brindada por México y que *la prensa mexicana condenó con energía la actividad de Fidel Castro y sus compañeros.* El propio reportero confiesa que, por más esfuerzos que hizo, ni siquiera lo dejaron entrar en la cárcel ni comunicarse con los detenidos, y la fotografía publicada la tomó de los archivos de la Dirección Federal de Seguridad.

Por su parte, los órganos de prensa mexicanos comentan la actitud de la Secretaría de Gobernación, de no acatar la suspensión provisional concedida por el juez federal Miguel Lavalle Fuentes

22 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio. Exilio.

a los cubanos detenidos para que fueran puestos en libertad o consignados a los tribunales competentes. El periódico *Excelsior* de ese domingo 8 de julio anuncia en primera plana: *SE ESTUDIARÁ A FONDO EL CASO DE LOS CUBANOS*.

El rotativo mexicano se refiere, asimismo, a la próxima cita de los presidentes americanos en Panamá, convocada para el 22 de julio por el presidente Ricardo Arias y patrocinada por la OEA, en conmemoración del primer Congreso Anfictiónico convocado por el Libertador Simón Bolívar hacía 130 años, donde en contra de los postulados de este histórico evento, el presidente yanqui Dwight D. Eisenhower tendrá la oportunidad una vez más de estrechar las manos de muchos de sus aliados y reafirmar su hegemonismo continental.

En horas de la tarde de ese domingo 8 está programada la visita a los cubanos detenidos en la estación migratoria de Miguel Schultz. En la entrada del penal aguardan para entrar, entre otros, Lidia Castro y Lina González Gómez, Carlos Franqui, las hermanas Eva y Graciela Jiménez, así como los mexicanos Arsacio Vanegas y su esposa Elvira Belmonte, Piedad Solís y otros, que les llevan ropas. También se encuentra Carmen Cosgaya, la madre de Albertico Bayo, así como la esposa de este y su hermano Armando. La peruana Hilda Gadea acude en esta ocasión acompañada de su pequeña hija Hildita, de sólo cuatro meses.

Se advierte aquella tarde un mayor número de personas que colman instantes después el patio de la prisión, quizás por el hecho de ser domingo o por disminuir de cierta manera el tenso ambiente surgido a raíz de las detenciones, lo que permite a algunos combatientes y colaboradores seriamente comprometidos en los planes insurreccionales visitar el recinto y recibir instrucciones personalmente de Fidel. Este es el caso de Onelio Pino con su esposa Esther Pérez y su hija Esthercita, Esperanza Olazábal, Clara Villa Milián, *Chicha*, Elio Treto y otros exiliados cubanos. También las mexicanas Graciela Melchor, *la Tintorera*, que les lleva cigarros y dulces; Gabriela Ortiz, *la Dulcera*, a quien días atrás visitó Juan Manuel Márquez para decirle que Fidel necesitaba verla. Gabriela lo encontró “entre paredes que rezumaban humedad, sentado sobre un cajón y escribiendo en otro, y conoció que por las noches tenía que escribir, a veces, alumbrándose con una cerilla”.<sup>23</sup>

23 Testimonio de Gabriela Ortiz Eudave, en Fernando Inclán Lavastida: *Apuntes biográficos de Juan Manuel Márquez*; Ed. COR, La Habana, 1972.

También va a visitarlos el exiliado cubano Carlos Maristany, quien hace un aparte con Fidel para entregarle 5 mil dólares que trajo Salvador Vilaseca a México, enviados por Justo Carrillo.<sup>24</sup> La esposa de Albertico Bayo llevaba una cámara fotográfica y tiró algunas instantáneas en el patio de la prisión. Por su parte Lina González, *La Niña*, se dedica a recoger las cartas que escriben los revolucionarios detenidos a sus familiares y esconderlas en un bolsillo de su saya, para sacarlas de la prisión.<sup>25</sup>

Precisamente una de aquellas cartas, fechada aquel domingo 8 de julio, la envía Cándido González a su hermana:

Hoy domingo, día de visita, recibí tu carta. No sé si la prensa habrá publicado mi nombre entre la lista de los detenidos, pero ya tenemos veinticinco en la cárcel migratoria de Miguel Schultz #136. Yo no aparezco en las fotos de Bohemia ni en las listas publicadas por ella, pero todos en estos momentos estamos juntos. Reinaldo<sup>26</sup> está bien y hoy recibió carta.

Y más adelante, agrega:

Este contratiempo no mermará nuestra devoción en la lucha por los principios democráticos ni mi fe en los altos destinos de mi Patria que tan profundamente tengo arraigados. Todos ustedes deben estar orgullosos de nosotros. Hombres llenos de desinterés, que han entregado una juventud floreciente al sacrificio por un pueblo, anhelando una Patria futura donde reine la concordia y respeto para todos los derechos, por encima de las discrepancias, de intereses creados, de un bando que nos encadena y de otros que queremos librarnos. La vida no tiene sentido si no se lleva con honra y dignidad. No cederé en mis afanes, si ello equivale a la claudicación. Eso sería doblar la cerviz y vivir de rodillas, y yo así no puedo vivir. Jamás claudicaré. Es mejor morir... para la eternidad después del deber cumplido, que vivir sin decoro. Como dijo Martí: Cuando hay hombres sin decoro, hay otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres.<sup>27</sup>

24 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Carlos Maristany Sánchez, 4 agosto de 1975.

25 Entrevista del autor a Lina González Gómez, agosto de 1986.

26 Reinaldo Benítez Nápoles.

27 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio. Exilio.



Al final de cada visita y como muestra de su determinación, los prisioneros se reúnen en el patio en un apretado bloque para entonar emocionados el himno nacional y la marcha del 26 de Julio, rodados de sus familiares y amigos.



Fidel Castro y demás cubanos detenidos en la prisión de Miguel Schultz cantan el himno nacional al final de cada visita, julio de 1956.

### La verdad se abrió paso

El lunes 9 de julio Fidel Castro fecha en la prisión de Miguel Schultz su esclarecedor artículo *¡Basta ya de mentiras!*, en réplica al mal intencionado reportaje de Luis Dam, publicado en la revista *Bohemia* del pasado domingo, que distorsiona los hechos ocurridos y levanta una ola de especulaciones en la opinión pública nacional:

Parece ser un hecho corriente en mi vida pública tener que librar desde una celda las más duras batallas en favor de la verdad. No es la primera vez, y quizás no sea la última... El adversario indigno se vale de todas las armas y se aprovecha sobre todo de los momentos adversos, cuando uno está preso e incomunicado y lo creen indefenso, para tratar de ganar ante la opinión pública, a fuerza de mentiras, la batalla que inútilmente ha estado librando desde hace cuatro años. Somos en este instante prisioneros en un país extraño; en sus cárceles llevamos secuestrados más de veinte días, sin que se haya cumplido el elemental requisito de ponernos a disposición de una autoridad competente. Nadie reclamará oficialmente contra esa violación

de derechos; ningún Embajador hablará a nombre de la Patria lejana. Nosotros no tenemos Cónsules ni Diplomáticos que nos representen; cualquier delincuente común de cualquier país en ese sentido es más afortunado. Los que a nombre de Cuba aquí figuran, ungidos representantes del País por la pura ficción, son los que con más saña instigan la persecución y difunden la calumnia repartiendo a manos llenas el oro mercenario. Entonces más que nunca se experimenta la amarga sensación de que los cubanos no tenemos Patria.

Pero este no es el momento de sentimentalismos. Porque lo cierto es que aquí, a pesar del contratiempo y de la artera zancadilla, los ánimos están más enteros que nunca.

Bien diferente a lo expuesto en los informes oficiales, refiere Fidel en el artículo la verdadera historia de su detención, a partir de los planes fraguados por agentes de la tiranía para su eliminación física desde hace meses, hasta los pormenores de su arresto en plena calle por agentes de la Dirección Federal de Seguridad. Y agrega:

Detrás de toda la trama había un río de oro. En cambio cuando a nosotros nos detuvieron sólo teníamos en la tesorería del Movimiento, veinte dólares.

La Embajada cubana estaba pendiente de todo. Supieron la noticia antes que nadie e inmediatamente comenzaron la campaña de propaganda a través de sus Agentes. Todo estaba perfectamente planeado con repugnante cinismo.

Continúa relatando que a partir de entonces se lanzó sobre su persona la acusación de comunista, en una cínica campaña elaborada para consumo de la opinión pública, con el propósito de acrecentar las presiones que ya se ejercen sobre las autoridades mexicanas. Y apunta:

Muy mal tiene que sentirse el régimen de Batista cuando ante la fuerza creciente de nuestro Movimiento tiene que acudir a esa patraña miserable, para invocar en su ayuda la ingerencia de poderosos intereses internacionales.

Más adelante, refuta una a una Fidel las cobardes calumnias repetidas por el periodista Luis Dam, aportando pruebas y recortes de la prensa mexicana acopiadas en los últimos días. Alude también al supuesto arsenal de armas ocupado por la policía mexicana, cuando no eran más que cinco fusiles viejos y cuatro pistolas. Pero hay

otro punto que es necesario refutar con más energía, la afirmación de que la prensa mexicana condenara con fuerza la actividad de Fidel y sus compañeros:

La prensa publicó en el primer instante lo que informó la Policía y las versiones que le hacía llegar la Embajada. Pero tan pronto la verdad se abrió paso, la Prensa limpia, los Periodistas honestos que aquí abundan también, reaccionaron unánimemente en favor nuestro.

Y para constancia de ello, cita algunos fragmentos de diarios publicados recientemente, así como se refiere también al gran número de cartas de ciudadanos cubanos y mexicanos dirigidas a los periódicos a favor de los revolucionarios detenidos.

A continuación, pasa Fidel a analizar cómo los procedimientos empleados en México con los cubanos no tienen nada que envidiarle a los de la dictadura, aunque es justo mencionar que la Federal de Seguridad ha sido más sensata, ante la firmeza de los detenidos. Y señala:

Pero el mismo día 21 fueron detenidos por el Servicio Secreto, verdadero nido de hampones, los compañeros Cándido González, Julio Díaz y Alfonso Zelaya. Durante seis días no les dieron alimentos ni agua. En horas de la madrugada, con temperatura de casi cero grado eran introducidos atados de pies y manos, completamente desnudos en tanques de agua helada; los hundían y cuando estaban a punto de asfixiarse los extraían por los cabellos durante breves segundos para volverlos a sumergir. Repetían muchas veces esta operación, los extraían del agua y a fuerza de golpes les hacían perder el conocimiento. Un hombre encapuchado, con acento cubano, era quien hacía los interrogatorios sin que lograran resultado alguno. Eran los agentes de Batista. Ellos son los únicos que han estado violando la hospitalidad mexicana, las leyes mexicanas y hasta la soberanía mexicana, porque, prófugos de la justicia falsifican papeles mexicanos, porque sobornan y corrompen funcionarios, torturan y preparan el asesinato aleroso de adversarios políticos.

Seguidamente, denuncia la más reciente detención de Jesús Reyes García, *Chuchú*, quien aún permanece desaparecido:

El martes, tres de Julio, en horas de la noche, fue secuestrado por varios hombres que viajaban en un automóvil el compañero

Jesús Reyes. No se sabe si fueron agentes de la federal o de la Secreta. Han transcurrido más de seis días y no se tienen noticias tuyas, ignoramos la suerte que haya corrido.

Luego de recordar cómo Batista ha invertido cientos de miles de dólares en desatar la persecución contra los revolucionarios cubanos, ante la indignación de la ciudadanía mexicana y de los exiliados de muchos países refugiados en México, advierte acerca de la actitud de los cuerpos policíacos y del secretario de Gobernación, que vulneran la Constitución mexicana al negarse a cumplir la orden dada por un juez federal para que se les ponga en libertad o se les consigne ante los tribunales.

Y para concluir, reafirma el líder revolucionario su confianza y acostumbrado optimismo, al tiempo que expone audazmente una nueva concepción táctica de lucha en esta etapa, de acuerdo con un análisis realista de la situación a raíz de las dificultades provenientes de la reciente detención, donde se perdieron algunos recursos y otros debieron emplearse en la lucha legal por la liberación de los compañeros detenidos. En efecto, para reanudar en breve la lucha era imprescindible coordinar esfuerzos con otras organizaciones insurreccionales que se enfrentan a la dictadura con otras concepciones tácticas y algunas que, como los auténticos, disponen de abundantes recursos materiales y económicos:

Veinte días llevamos ya secuestrados. Una corriente de extraordinaria simpatía se despierta en este noble pueblo a favor de los cubanos que, a pesar de las torturas y las amenazas de deportación, se han comportado con ejemplar dignidad. El incidente ha servido, además, para unir estrechamente a todos los cubanos en el exilio, y servirá para evidenciar que son muchos los enemigos de la liberación de nuestro pueblo y que para llevarla a cabo es necesario unir, sin excepciones ni exclusivismos de ninguna índole, a todos los cubanos que quieran combatir. El Movimiento 26 de Julio, que conserva intactas todas sus fuerzas, su espíritu de lucha, proclama la necesidad de unir todos los hombres, todas las armas y todos los recursos, frente a la Tiranía que nos divide, nos persigue y nos asesina por separado. La dispersión de las fuerzas es la muerte de la Revolución; la unión de todos los revolucionarios es la muerte de la Dictadura.

Al parecer el artículo, fechado ese lunes 9 de julio, Fidel comenzó a redactarlo días antes y fue entregado el domingo anterior a Carlos

Franqui durante la visita a la prisión, con el propósito de que este viajara de inmediato a La Habana, para su publicación en el próximo número de la revista *Bohemia*.



“¡Basta ya de mentiras!”, por Fidel Castro, revista *Bohemia*, 15 de julio de 1956.

Pero inesperadamente, a las 8:00 de la noche de ese lunes 9 de julio son puestos en libertad por la Secretaría de Gobernación veinte de los cubanos detenidos en la Estación Migratoria de la calle Miguel Schultz 136, acusados de participar en la conspiración para derrocar al tirano Batista. Las diligencias para poner en libertad a los detenidos se inician a las 5:30 de la tarde, con la presencia de funcionarios de la Secretaría de Gobernación y previa comunicación a los liberados de que todos sus actos en lo adelante deben ajustarse a la ley y que su salida está condicionada a una estricta vigilancia y otras medidas que habrán de tomarse por considerarlas pertinentes.

Los liberados son Juan Almeida Bosque, Ramiro Valdés Menéndez, Ciro Redondo García, Julio Díaz González, Cándido González Morales, Oscar Rodríguez Delgado, Horacio Rodríguez Hernández,

Reinaldo Benítez Nápoles, Luis Crespo Castro, Universo Sánchez Álvarez, Rolando Santana Reyes, Arturo Chaumont Portocarrero, Tomás Electo Pedrosa Pinto, Félix Aguedo Aguiar Rodríguez, Celso Maragoto Lara, Ricardo Bonachea León, Eduardo Roig Castellanos, Alberto Bayo Cosgaya, José Raúl Vega Vega y María Antonia González Rodríguez.

Según se conoce, Gobernación ordenó la libertad de los detenidos, al argumentarse que sus permisos de estadía estaban dentro del plazo que les otorga la ley para permanecer en el país, al que entraron como turistas. El subsecretario de dicha dependencia, licenciado Fernando Román Lugo, así lo informa y señala que la liberación condicional se concede después que cada uno de los detenidos declaró nuevamente y se levantara la respectiva acta. Agrega que la Secretaría, en este caso, ajustado todos sus actos a la Ley General de Población, ha procedido de acuerdo con las facultades de que está investida en materia migratoria.

Por su parte, el jefe del Departamento de Migración, Arcadio Ojeda, declara a la prensa:

En vista de que su documentación está en vigor, han sido puestos en libertad. Pero no obstante, se les ha invitado a abandonar el país en vista de que violaron su condición migratoria. Mientras tal cosa acontece, quedarán sujetos a una vigilancia especial y con la condición de que deben reportarse al Departamento de Migración.<sup>28</sup>

Entre las condiciones impuestas a los liberados por la Secretaría de Gobernación se encuentra la de presentarse todos los lunes a las 8:00 de la mañana en dicha dependencia, hasta el momento en que abandonen el país, cosa que deberán hacer antes de la fecha de vencimiento de las tarjetas de turistas con que permanecen en el país, según se informa oficialmente. El cumplimiento de este acuerdo le fue encomendado al Servicio de Inspección, para tener así una estricta vigilancia sobre estos, para que no incurran nuevamente en violaciones a la Ley General de Población.

Solamente cuatro de los revolucionarios permanecen detenidos por el momento –Fidel Castro Ruz, Ernesto Guevara de la Serna, Calixto García Martínez y Santiago Liberato Hirzel González–, según se asegura por encontrarse ilegalmente en el país, ya que sus documentos migratorios están vencidos. El licenciado Ignacio

28 Declaraciones de Arcadio Ojeda, en el periódico *El Universal* de México, 10 de julio 1956.



Mendoza Iglesias, que encabeza la defensa, expresa a la prensa que continuarán los esfuerzos para lograr la libertad de los cuatro detenidos. Señala que estos, lo mismo que los recién liberados, se encuentran amparados por el juez primero penal de Distrito y que exigirá se cumpla tal resolución, pues Gobernación persiste en violar la protección federal de la justicia otorgada a sus defendidos.

Acompañados por sus abogados defensores, los liberados abandonan la prisión migratoria a las 8:00 de la noche. Un grupo se dirige a la casa de Alberto Bayo Giroud, en la avenida Country Club 67, y otro a la casa de Albertico Bayo Cosgaya, en Ciclistas 39, ambas en la colonia Churubusco, donde permanecen algunas horas. Después el grueso de los combatientes es distribuido en diversas casas campamento en la capital mexicana, entre ellas la de Insurgentes 5 y Cuzco 643. Reinaldo Benítez regresa al apartamento de Pedro Baranda 18, donde reside con su esposa Piedad Solís, para continuar sirviendo de contacto.

Los cubanos recién liberados poco a poco van reorganizándose en las casas campamento que aún funcionaban en la capital mexicana. Algunos salen a comprar alguna ropa, que perdieran en el rancho o en las casas ocupadas. La vigilancia policiaca persiste y esto los obliga a extremar las medidas de precaución. María Antonia González se traslada para el apartamento de Nicolás San Juan 125, donde residen Haida Pi y Clara Villa Milián, *Chicha*, además de Lidia Castro y Lina González Gómez, *la Niña*. En ocasiones, las acompaña allí Raúl Castro.<sup>29</sup>

Mientras, Esperanza Olazábal se refugia en la casa de una familia yucateca, en la calle Nogal, colonia San Rafael, y recibe la visita de Raúl Castro, César Gómez y Carlos Franqui, los que traen el anuncio clasificado de un periódico, pues tienen el propósito de alquilar un apartamento alejado del centro de la ciudad y con ciertas condiciones de seguridad. Pero como es tan reciente la noticia de las detenciones de los cubanos y muy difícil que a ellos les quieran alquilar, le piden a Esperanza que trate de alquilarlo ella y se presente ante la dueña como una escritora veracruzana que ha venido a hacer un libro sobre las ruinas de México.

Esperanza recuerda que fue a la dirección indicada y habló con la dueña del apartamento, dio la casualidad que era veracruzana y notó que la cubana no conocía Veracruz, pero de todas formas se lo arrendó. Para aquel apartamento fueron Raúl Castro, Juan Manuel

29 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

Márquez, Carlos Franqui, César Gómez y Esperanza Olazábal. Días después se alojó también Rafael del Pino. Era un apartamento pequeño, con sólo una salita, un cuarto, la cocina, baño y un patio. El cuarto tenía una cama camera, donde dormían Raúl y Rafael del Pino. Esperanza y César en una camita personal, en el sofá grande de la sala Carlos Franqui y en el suelo Juan Manuel Márquez.<sup>30</sup>

El martes 10 de julio los diarios mexicanos informan sobre la liberación de los cubanos detenidos, acusados de participar en la conspiración para derrocar al gobierno de Batista. El periódico *Novedades* divulga en grandes titulares: *ABANDONARÁN EL PAÍS 20 DE LOS CUBANOS QUE FUERON DETENIDOS*.

Por su parte, *Excelsior* incluye en sus páginas un comentario del licenciado Antonio Vilalta, con el título: *Gobernación y los amparos*, donde sale en defensa del amparo otorgado a los cubanos por el juez federal Miguel Lavalle Fuentes y propone a Gobernación una salida decorosa ante la controversia legal surgida:

Tratándose de asilados políticos, la solución más sencilla es documentarles en tal calidad; en esta forma o parecida, podría libertarse decorosamente a los cubanos.

Ese mismo martes, los cuatro revolucionarios aún detenidos en la estación migratoria de Miguel Schultz -Fidel Castro, Ernesto Guevara, Calixto García y Jimmy Hirzel- son conducidos a las oficinas de Inspección de la Secretaría de Gobernación, para someterlos a nuevos interrogatorios. Los abogados defensores, licenciados Ignacio Mendoza Iglesias y Augusto Moheno declaran a la prensa que las tarjetas de turistas de los cuatro detenidos, único motivo expuesto por las autoridades para no ponerlos en libertad, ya han aparecido y que se encuentran en regla, por lo que consideran recobrarán su libertad.

Horas después, las autoridades migratorias de la Secretaría de Gobernación ponen en libertad provisional al cubano Santiago Liberato Hirzel, pues al revisarse de nuevo su documentación migratoria, se comprobó que aún tiene vigencia, según se afirma. Al ser puesto en libertad, Hirzel es también invitado a abandonar el país en breve plazo, con la misma amabilidad empleada la noche anterior con sus compañeros. De esa manera, Fidel Castro, Ernesto Guevara y Calixto García permanecen detenidos en la estación migratoria de Miguel Schultz.

30 Entrevista del autor a Esperanza Olazábal Acosta, junio de 1980.



Fidel Castro y Ernesto Guevara en la prisión de Miguel Schultz, Ciudad México, julio de 1956. Foto de Cándido Mayo.

## La impudicia debe tener un límite

**E**l miércoles 11 de julio, los órganos de prensa en Cuba divulgaron una carta firmada por un grupo de estudiantes, entre ellos René Anillo, Marcelo Fernández, Germán Amado Blanco y Alfredo Sánchez Echeverría, donde recaban al presidente mexicano Adolfo Ruiz Cortines dictar las medidas necesarias para la inmediata libertad de Fidel Castro y sus compañeros aún detenidos en la prisión de Miguel Schultz. El texto señala en una de sus partes:

Los estudiantes cubanos aspiramos a que en esta ocasión, como en tantas otras ocasiones, México siga siendo por su hospitalidad una de las excepciones dentro del cuadro sombrío de las dictaduras americanas.

Por su parte, los diarios mexicanos de ese día continúan informando acerca de la situación de los cubanos detenidos y la excarcelación el día anterior de Santiago Liberato Hirzel González. El periódico *Excelsior* divulga en grandes titulares: QUIZÁS DEJEN LIBRES A LOS OTROS CUBANOS, y asegura que el amparo interpuesto ante el juez federal Miguel Lavalle Fuentes ha seguido su trámite, no obstante que no fuera acatado en todos sus términos por las autoridades de Gobernación, y que la situación jurídica de los tres revolucionarios que continúan detenidos en los separos de Gobernación se resolverá en la audiencia que se efectuará en el juzgado primero penal de Distrito el próximo día 19. Por lo demás, algunos rotativos aseguran que en caso de que los cubanos que ya están en libertad no abandonen el país dentro del plazo fijado, volverán a ser internados por Gobernación en la prisión, pues no se les concederá prórroga alguna para que continúen en el país.

El derechista Partido Nacionalista de México censura por su parte la libertad concedida a los cubanos que conspiran contra el gobierno de Batista, pues consideran que las acusaciones hechas por las autoridades están plenamente comprobadas y no sólo violaron las leyes migratorias, sino además incurrieron en graves delitos, como el de asociación delictuosa, comprendidos en el Código Penal, por lo que exige a Gobernación proceder con la mayor energía contra los *extranjeros indeseables* que pretenden convertir a México en nido de conspiraciones políticas.

Sin embargo, ya para entonces lo mejor de la opinión pública mexicana expresa su respaldo a los revolucionarios cubanos detenidos. El propio periódico *Excelsior* de ese miércoles 11 de julio, en la sección *El pulso de los tiempos*, incluye un artículo del comentarista Pedro Gringoire titulado *¿SOMOS ALIADOS DE BATISTA?*, donde denuncia cómo la policía mexicana ayudó a sofocar la empresa libertaria, como el brazo largo que le ha servido eficientemente al dictador que rige en Cuba, para alcanzar en el destierro a sus opositores.

Luego de dejar en claro que de ninguna manera se trata de consentir que los exiliados extranjeros aprovechen el generoso asilo concedido por México para preparar acciones que podrían comprometer las relaciones en el plano internacional, puntualiza:

Pero en el caso de los conspiradores cubanos se hizo notoria la saña con que nuestra policía procedió. Ya se ha hecho público que en la redada consiguiente se comprometió a personas que en realidad nada tenían que ver de manera directa en el caso. Y sólo por ser cubanos desafectos al régimen de Batista, y por tener amistad con algunos de los señalados como conspiradores, se les encarceló pronta y sumariamente. Como si ya no fuera sólo la cuestión de hacer cumplir nuestras leyes, sino de aliarnos con Batista, prestándole un servicio aquí donde la acción de su propia policía no puede llegar.

### Unir todos los hombres, armas y recursos

Pese al duro revés que significa para los planes insurreccionales la detención de Fidel en la capital mexicana, el propio hecho de su apresamiento brinda la oportunidad para que, a pesar de la cobarde campaña de calumnias, la figura del líder revolucionario adquiera cada vez más contornos legendarios y una dimensión mayor, reflejados en los órganos de prensa nacionales e internacionales. Por aquellos días, el periodista Luis Games, acompañado del fotógrafo

Cándido Mayo, visitan el centro penitenciario de Miguel Schultz con el propósito de realizar una entrevista a Fidel Castro para la revista mexicana *Mañana*, de circulación semanal. Quedan como constancia varias fotos de Fidel y el *Che* en el interior de las celdas.<sup>1</sup>

No obstante los momentos de inquietud e incertidumbre, durante las semanas que permanecen reclusos Fidel Castro y sus compañeros en la estación migratoria de la Secretaría de Gobernación, en Miguel Schultz, emplean la mayor parte del tiempo en la lectura de algunos libros que sus compañeros les hacen llegar, así como de vez en cuando alguna partida de ajedrez.<sup>2</sup>

Por esta fecha es liberado el combatiente Jesús Reyes García, *Chuchú*, después de permanecer varios días detenido por agentes del Servicio Secreto mexicano, sometido a crueles torturas en la cárcel de El Pocito. Ya en la calle, *Chuchú* se dirige inmediatamente a los Apartamentos Altamira, donde residen las hermanas Eva y Graciela Jiménez, en Independencia no. 101. Graciela Jiménez recuerda que estaba mucho más delgado, enfermo por una infección intestinal causada por el agua sucia que le hicieron tragar, la ropa desaliñada y sucia. Luego de tomar un baño y cambiarse de ropas, salió con las dos hermanas y se dirigió a la prisión de Miguel Schultz para ver a Fidel.<sup>3</sup>

En horas de la tarde del jueves 12 de julio un gran número de compañeros y amigos acude a la estación migratoria de Miguel Schultz, con el propósito de visitar a Fidel Castro y sus compañeros aún detenidos. Entre las primeras, la cubana María Antonia González, quien diariamente lleva la comida a Fidel y sus dos compañeros, discutiendo con frecuencia acaloradamente con los custodios para quedarse unos minutos más con ellos.<sup>4</sup>

En aquella ocasión, alguien lleva una pequeña bandera cubana, que todos los combatientes firman como recuerdo, y se toman algunas fotos en el patio de la prisión. En un aparte, Fidel conversa aquella tarde con Jesús *Chuchú* Reyes acerca de los pormenores de su detención por los Servicios Secretos mexicanos y le insiste sobre la necesidad de extremar las medidas de precaución en cuanto a las armas no ocupadas.

1 Entrevista del autor a Cándido Mayo, octubre de 1984.

2 *Un encuentro con Fidel*, entrevista realizada por Gianni Miná; Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1987, p. 305.

3 Entrevista del autor a Graciela Jiménez Ruiz, noviembre de 1986.

4 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.





Cubanos detenidos en el patio de la prisión de Miguel Schultz, julio de 1956. De izquierda a derecha, de pie Jesús *Chuchú* Reyes, Oscar Rodríguez, Luis Crespo, Celso Maragoto, *Jimmy* Hirzel, Albertico Bayo, María Antonia González, Universo Sánchez, Reinaldo Benítez, Eduardo Roig, Horacio Rodríguez, Félix Águedo Aguiar y Arturo Chaumont. Debajo, Ramiro Valdés, Ciro Redondo, Ernesto Guevara, Ricardo Bonachea, Rolando Santana, Julito Díaz, Juan Almeida, Cándido González y Calixto García.

Días más tarde, *Chuchú* Reyes se da a la tarea de descubrir la identidad del agente infiltrado que lo delatará, razón por la cual fue detenido y sometido a bárbaras torturas. *Chuchú* lo repetía insistentemente a Eva Jiménez, pues no se explicaba cómo sabían que él tenía las armas. Escribió a su hermano en Cuba pidiéndole algún dinero, y su hermano se lo envió. Un día, a petición de *Chuchú*, Eva lo acompañó para conversar con un agente de la Secreta que se hiciera amigo de él y conocer por boca de este el nombre del delator. Recuerda que llevó una botella de coñac y fueron a una casa por los suburbios, sólo alumbrada por velas, donde comenzaron a darse tragos y en el lugar *Chuchú* le dio dinero al agente para que le informara quién lo había delatado.<sup>5</sup>

En esa ocasión, el agente Oscar Sánchez confesó a *Chuchú* que el delator era Evaristo Venereo, conocido por *Juanito*. Al conocer la verdadera identidad del delator, Jesús Reyes se lo comunica de inmediato a Fidel Castro y al resto de los compañeros de la dirección

<sup>5</sup> Entrevista del autor a Eva Jiménez Ruiz, noviembre de 1983.

del Movimiento en México, quienes toman medidas de precaución. Tiempo después, el agente infiltrado Evaristo Venereo logró conocer las sospechas contra él y amenazó con liquidar a Jesús Reyes donde quiera que lo encontrara.<sup>6</sup>

Mientras tanto, Félix Elmuza se traslada de nuevo a Veracruz con el fin de informar a los combatientes sobre las últimas gestiones realizadas para la liberación de Fidel y el resto de los compañeros aún detenidos. Tiene también el propósito de hacer un viaje a Miami, con el fin de vender algunos equipos de grabación y así obtener algunos fondos.<sup>7</sup>

Durante el tiempo que permanece en Veracruz, Elmuza se aloja como de costumbre en la pequeña habitación de la casa de huéspedes de doña Queta, que ocupan Calixto Morales y su esposa Irma de la Lastra con su pequeño hijo. Pero a los pocos días enferma de tifoidea y de inmediato es trasladado a un pequeño hotel de la ciudad, donde un médico confirma el diagnóstico. Sin pérdida de tiempo, enviaron un cable a los compañeros de Ciudad México procurando alguna ayuda.<sup>8</sup>

Cuando en la capital mexicana se recibe el cable, Raúl Castro piensa que Elmuza ha sido detenido, de acuerdo con una clave anteriormente acordada. Raúl determina entonces enviar con urgencia a Esperanza Olazábal a Veracruz, después de darle algún dinero, advirtiéndole que si está preso, busque el mejor abogado y lo saque; y si está enfermo, al mejor médico y lo cure. Esperanza parte de inmediato en avión a Veracruz. A su llegada, tiene instrucciones de contactar con Fidalgo, pero este no está en su casa. No obstante, con su esposa algo sorda logra entenderse por señas y, a través de ella, localizar a uno de los compañeros. Recuerda que la llevaron al cuartico de un hotel barato, donde estaba Elmuza acostado, muy pálido, sobre unas sábanas empercudidas y acompañado por Arsenio García, Fidalgo y Darío Pedrosa. Elmuza trató de impedir que se acercara, para no correr el riesgo de contagiarla, pero ella de todas formas lo abrazó. Esperanza orientó a los compañeros buscar al mejor médico para que lo atienda y les deja dinero, pues debe regresar ese mismo día por ferrocarril. Al día siguiente, Esperanza Olazábal regresa a Ciudad México e informa a Raúl Castro lo que sucede.<sup>9</sup>

6 Testimonio de Jesús Reyes García, en el rodaje del documental *La guerra necesaria*, de Santiago Álvarez, 1980.

7 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

8 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

9 Entrevista del autor a Esperanza Olazábal Acosta, junio de 1980.

Félix Elmuza debe guardar cama en Veracruz por espacio de once días y, luego de restablecerse, se traslada a Ciudad México para continuar su labor.

No obstante los escasos fondos que hasta entonces han logrado reunir, los combatientes en Veracruz deciden comenzar las gestiones para alquilar la primera casa y alojar a una parte del grupo que permanece durmiendo en la nave del escultor cubano José Manuel Fidalgo, así como a los que continúan llegando procedentes del Distrito Federal. Varias personas sirven de fiadores en el alquiler de las casas, entre ellos el arquitecto Juan Bertrami Nájera, de familia muy respetada en la ciudad y a quien Fidalgo solicita ayuda. Otro profesional veracruzense que colabora es el ingeniero Anselmo Beltrán, así como el arquitecto Segura, quien les facilita el acceso a algunas casas.

Todo parece indicar que la primera vivienda alquilada por los combatientes cubanos en Veracruz es una pequeña casita de ladrillos, con techo de madera y tejas, situada en la calle Flores Magón no. 167, muy cerca del malecón. A esta casa pasa a residir una parte de los compañeros que ocupan el taller de Fidalgo y otros que recién llegan. La ocupan desde un inicio, Antonio Darío López, Arnaldo Pérez, Norberto Godoy, Alfonso Guillén Zelaya, Carlos Bermúdez, Norberto Abilio Collado, Israel Cabrera y Federico Darío Pedrosa. Allí trasladan los catres donde dormían y compran los primeros utensilios de cocina.

Días después, con la colaboración de Fidalgo, alquilan una segunda casa ubicada en la calzada de Simón Bolívar no. 502, algo más amplia y de dos plantas, que puede albergar a un mayor número de combatientes. Luego de trasladar también a la casa sus catres para dormir y comprar los utensilios de cocina, allí pasan a residir, entre otros, Israel Cabrera, Armando Huau, Carlos Bermúdez, Enrique Cuélez y Alfonso Guillén Zelaya. El alquiler de las dos viviendas permite desocupar el taller de Fidalgo, en la calle Juan de Grijalva, mejoran las condiciones para la estancia de los combatientes y las medidas de seguridad requeridas.<sup>10</sup>

Por su parte, Calixto Morales y su esposa Irma de la Lastra con su pequeño hijo se mudan de la casa de huéspedes de doña Queta, por considerarla poco segura, para la casa del mexicano Desiderio Escamilla, un viejo pintor ferroviario de ideas comunistas y discípulo de David Alfaro Siqueiros, quien es amigo de Fidalgo y vive en la

10 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

calle Flores Magón. Al cabo de algunos días, Calixto Morales y su esposa con su pequeño hijo alquilan una habitación en la calle Flores Magón no. 183-C, muy cerca de la primera casita donde se encuentra ya viviendo un grupo de cubanos.<sup>11</sup>

El viernes 13 de julio José Antonio Echeverría es reelecto presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), por mayoría de votos. La revista *Bohemia*, correspondiente al domingo 15 de julio, publica el artículo titulado ¡BASTA YA DE MENTIRAS!, enviado por Fidel Castro desde la prisión de Miguel Schultz, y que tendrá honda repercusión en la opinión pública nacional.

En el propio número de la revista se incluye el acostumbrado comentario político de Francisco Ichaso, con el título LA FÓRMULA ELECTORAL DEL RÉGIMEN Y LAS REACCIONES DE LA OPOSICIÓN, donde afirma sin pudor que la solución de la crisis cubana está en las urnas. Según el comentarista, más que el reclamo de elecciones inmediatas, lo importante es que exista buena fe y plenas garantías, y los comicios parciales podrían ser la piedra de toque para determinar el espíritu que anima al régimen. Por ello, recomienda que tal fórmula debe aceptarla la oposición, ante la imposibilidad de otras alternativas, pues una solución por etapas es mejor que ninguna solución. Y agrega: *Unas elecciones presidenciales ahora, como esas que pide la SAR, sería de una violencia inaudita. Más adelante, sentencia: Batista ha demostrado que, cuando quiere, sabe hacer elecciones honradas.* No obstante, reconoce incluso, antes que el régimen diera a conocer en detalle su plan electoral, que muchos dirigentes de la oposición se han anticipado a repudiarlo, entre ellos el propio Grau, Prío y Raúl Chibás.

En horas de la tarde del domingo 15 de julio un gran número de compañeros y amigos acude a la estación migratoria de Miguel Schultz, con el propósito de visitar a Fidel y sus compañeros aún detenidos. Ese propio día, desde la prisión, Fidel envía un mensaje a Juan Manuel Márquez, en su afán de superar el difícil momento y llevar adelante su proyecto revolucionario:

La situación creada nos obliga sin alternativa posible a dar ciertos pasos que habíamos dejado sólo para circunstancias de imperiosa necesidad. Los días transcurridos en prisión, el vencimiento perentorio de ciertos plazos para el cumplimiento de obligaciones contraídas y una serie de detalles más de los cuales depende todo nos obligan a recurrir a la fuente que tú te propusiste tantear el último viaje. Coincidiendo con esto, C. de

11 Entrevista del autor a Irma de la Lastre Espinosa, junio de 1980.

la T. [Cándido de la Torre], que ha venido a verme varias veces, me ofreció gestionar desde Cuba el envío inmediato y seguro de cincuenta mil dólares (sic). Considerando el origen oscuro de esa suma, le dije que prefería obtenerla de la otra fuente, pues la otra podía ser de procedencia inaceptable. Por otra parte, el hombre de Miami [Carlos Prío] había hecho contacto con él, indagando nuestra posición y sumamente interesado en coordinar esfuerzos y colaborar. Consecuente con el planteamiento que hice en el artículo en Bohemia, ratifiqué la necesidad de unir todos los hombres, armas y recursos, y así le rogué que se lo comunicara. Esto lo creo con absoluta sinceridad, además pienso que podría obtenerse un triunfo seguro y fulminante. ¡Después ya veremos!

El estrecho marco de acción a que ha sido reducido el líder revolucionario, lo obliga a tomar decisiones inaplazables y hasta aceptar la ayuda de elementos auténticos, como Cándido de la Torre, con cierta experiencia en los trajines insurreccionalistas. Preocupado por iniciar las gestiones para la adquisición de la embarcación, visitada semanas atrás por el mexicano Antonio del Conde, *el Cuate*, en Dover, Delaware, Fidel comunica a Juan Manuel:

Te ruego, pues, lo localices de inmediato en el teléfono 35-3244, y en representación mía comiences a realizar las gestiones que nos interesan. En primer término, la solicitud de un préstamo de cincuenta mil, con carácter urgente, al Sr. de Miami [Carlos Prío], para ser devuelto en el plazo de 30 a 45 días. Insistir en el carácter de préstamo de la operación, y en su segura devolución. C. de la T. [Cándido de la Torre] te hablará del plan que me propuso y la respuesta mía, ajustándola más a nuestra idea original. Sabe, también, que la urgencia del dinero está relacionada con la cuestión del transporte, aunque le pedí que de esto no hablase con el hombre del préstamo.

Después de comunicarle que el portador le hablará personalmente de algunos detalles más concretos, que no debe confiar al papel, concluye Fidel con optimismo su carta a Juan Manuel:

Es necesario que tengamos muy presente la realidad de nuestra situación, aún en el caso de que podamos permanecer todos en el país, con la obligación de ir a firmar todos los días a Gobernación. Debemos contemplar asimismo la eventualidad de tener que abandonar todos el país, lo que implica una serie de complicados y dificultosos pasos. No hay duda de que sólo la posesión

de los recursos económicos indispensables lo puede salvar todo, o de lo contrario todo se pierde. No hago más que romperme la cabeza pensando en el momento de solventar las nuevas dificultades y confío en que lo logremos.<sup>12</sup>

En otra comunicación de esta fecha, esta vez al emigrado cubano Armando Vázquez, de Miami, insiste Fidel sobre el asunto:

Un detalle que puede ayudarnos a ganar tiempo y facilitar la operación: no hace falta que el hombre del préstamo envíe los cincuenta mil a México. Que envíe sólo la mitad contigo o con cualquier otra persona. La otra mitad se la entregas tú o la persona de confianza que tú creas al Cuate que deberá recogerla en esa para realizar la operación. De este modo no hace falta más que un aviso favorable tuyo para que el Cuate salga de inmediato hacia esa.

Por último, una advertencia necesaria: “Algo muy importante: ¡Nada de cheques! El préstamo debe ser en riguroso efectivo. Eso debes exigirlo en prenda de buena fe.”<sup>13</sup>

Ese propio día, Ernesto Guevara escribe a su madre desde la prisión mexicana. Luego de rechazar todo consejo que incluya actitudes moderadas y egoístas, contrarias a su modo de ser, expresa:

En estos días de cárcel y en los anteriores de entrenamiento me identifiqué totalmente con los compañeros de causa. Me acuerdo de una frase que un día me pareció imbécil o por lo menos extraña, referente a la identificación tan total entre todos los miembros de un cuerpo combatiente, que el concepto yo había desaparecido totalmente para dar lugar al concepto nosotros. Era una moral comunista y naturalmente puede parecer una exageración doctrinaria, pero realmente era (y es) lindo poder sentir esa remoción de nosotros.

Y a continuación, precisa: “Para toda obra grande se necesita pasión y para la revolución se necesita pasión y audacia en grandes dosis, cosas que tenemos”.

Desde fecha tan temprano, Ernesto Guevara esboza ya su vocación revolucionaria e internacionalista, luego de contribuir a la liberación de Cuba, y lamenta por último no poder consolar el natural dolor que siente su madre ante tal decisión:

12 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 293.

13 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 294.



Además es cierto que después de deshacer entuertos en Cuba me iré a otro lado cualquiera y es cierto también que encerrado en el cuadro de una oficina burocrática o en una clínica de enfermedades alérgicas estaría jodido. Con todo, me parece que ese dolor, dolor de madre que entra en la vejez y que quiere a su hijo vivo, es lo respetable, lo que tengo obligación de atender y lo que además tengo ganas de atender, y me gustaría verte no sólo para consolarte, sino para consolarme de mis esporádicas e inconfesables añoranzas.<sup>14</sup>

El lunes 16 de julio el periódico mexicano *Excelsior* anuncia en primera plana: LOS EXTRANJEROS SERÁN INVESTIGADOS. TRATARÁ GOBERNACIÓN DE QUE NO VIVAN AL MARGEN DE LA LEY. Según la información, la Secretaría de Gobernación iniciaría esa semana una minuciosa investigación sobre la situación legal de los extranjeros residentes en el país, para tratar de evitar el arribo a México de personas que por formas ilícitas adquirieron sus pasaportes y documentación de residencia. Calcula dicha dependencia que la depuración dará a conocer innumerables “empresas” dedicadas a la venta de pasaportes y documentos migratorios que operan en la capital. La investigación se hará simultáneamente en todo el país. *Están entre la espada y la pared* — afirma un funcionario de Migración —, *porque han salido de sus países huyendo por delitos y aquí también están viviendo como delinquentes*. Se supone que, con esta investigación, Gobernación prepara una masiva deportación de inmigrantes irregulares. Esta medida de la Secretaría se debe, según la información, a innumerables casos de extranjeros, radicados en forma ilegal, que comprometen al país, como en el caso de los cubanos que participaron en el frustrado complot contra Batista.

Ese propio lunes 16 el Agregado Naval de la embajada de Cuba en México, Nicolás Cartaya Gómez, envía un informe confidencial a la Oficina de Inteligencia Naval confirmando la libertad, el pasado lunes 9, de la mayor parte de los cubanos detenidos, quedando sólo presos Fidel Castro y unos pocos, quienes según noticias serán liberados en los próximos días. Agrega que a la zona de Veracruz se trasladaron muchos cubanos que huyeron de la capital, los cuales son ayudados por algunas personas y autoridades.<sup>15</sup>

14 Ernesto Guevara Lynch: *Aquí va un soldado de América*; Ed. Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987, pp. 141-142.

15 OAH: Informes de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre las actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1956.

El miércoles 18 de julio los órganos de prensa cubanos continúan informando sobre la situación de Fidel Castro y sus compañeros, quienes aún permanecen detenidos en la estación migratoria de la Secretaría de Gobernación en la capital mexicana. *Prensa Libre* anuncia en sus titulares: CONSIDERAN QUE FIDEL CASTRO SERÁ LIBERTADO PRONTO. Agrega el rotativo que dentro de pocos días se dictaminará en el caso de Fidel y los otros dos detenidos que permanecen recluidos en la prisión.

No obstante, la preocupación por la suerte de Fidel Castro y sus compañeros detenidos en México y la incertidumbre en cuanto a la actitud de las autoridades mexicanas, motiva que las organizaciones revolucionarias en Cuba organicen una campaña de protesta ante el arbitrario proceder de la policía mexicana. Entre otras, se toma la decisión de enviar una amplia representación de los sectores revolucionarios a la embajada de México en La Habana, para entregar al embajador una carta dirigida al presidente mexicano Adolfo Ruiz Cortines, pidiendo la libertad de Fidel Castro y demás compañeros presos en ese país.

Entre las organizaciones convocadas para ese miércoles 18 de julio, además de una amplia representación de la dirección nacional, militantes del Movimiento 26 de Julio y de las Brigadas Juveniles, encabezados por *Ñico* López y Haydee Santamaría, concurre también un numeroso grupo de dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria, al frente de los cuales va su presidente José Antonio Echeverría, y una pequeña comisión del Frente Cívico de Mujeres Martianas, encabezada por Olga Román. Desde el día anterior, la FEU en nota de prensa comunica su propósito.

Sin embargo, el pacífico acto frente a la Embajada de México de súbito enfrente una brutal agresión de los cuerpos represivos contra la masa de jóvenes revolucionarios presentes. Desde bien temprano, la sede diplomática es rodeada por carros perseguidores y numerosos agentes. A pesar del cerco policíaco, varios dirigentes de la FEU penetran en la embajada, entre ellos José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez y José Puente Blanco, también Olga Román y Josefina Rodríguez, del Frente Cívico de Mujeres Martianas. Numerosos integrantes de las Brigadas Juveniles del 26 de Julio se mantienen en el lugar, entre estos Mario Hidalgo. La violencia se incrementa, muchos jóvenes resultan golpeados y detenidos frente a la sede diplomática, entre estos *Ñico* López, a quien introducen a golpes en una perseguidora; Juan Nuiry, Secretario General de la FEU, Omar Fernández y Alfredo Fontanills; los militantes del Movimiento 26 de Julio, Gerardo Abreu *Fontán*, Ángel *Machaco* Ameijeiras, Humberto

Torres *Fonseca*, Francisco Maderal, Andrés Luján Vázquez, Enio Leyva Fuentes, Aldo Rivero – *Bromo Seltzer* – y Ezequiel Díaz, estos últimos con lesiones leves. De inmediato, los conducen a la Décima Estación de Policía, acusados de promover desorden público y distribuir proclamas. Particularmente difícil es la situación de *Ñico* López, quien permanece clandestino en la capital y es buscado intensamente por los cuerpos represivos.

En la mañana del jueves 19 de julio, el Tribunal de Urgencia de La Habana dispone la libertad de los veintiséis jóvenes detenidos en las primeras horas de la noche anterior, acusados de haber promovido el desorden ante la embajada de México y de distribuir proclamas. Juan Nuiry y Omar Fernández, dirigentes de la FEU que figuran entre los libertados, declaran que en ningún momento hubo alteración del orden, sino que cuando esperaban la respuesta a la carta entregada al embajador, fueron detenidos por agentes del Buró de Investigaciones.

Los órganos de prensa mexicanos muestran ese jueves 19 de julio una gran expectativa en cuanto al fallo que ese día deberá dictar el juez federal Miguel Lavalle en cuanto a la situación de Fidel Castro y sus compañeros detenidos en la prisión de Miguel Schultz, que serán instruidos de cargos o puestos en libertad. El periódico *Excelsior* informa en sus titulares: HOY FALLARÁN EL AMPARO DE LOS CUBANOS PRESOS.

Ese jueves, el juez federal Miguel Lavalle Fuentes recibe diez gruesos volúmenes, con documentos, fotografías, mapas y otros anexos, enviado por la Dirección Federal de Seguridad, en los cuales se proporcionan detalles sobre la conspiración encabezada por Fidel Castro en México, para organizar una expedición contra el régimen de Cuba. Luego de reiterar los detalles de la detención, la Dirección Federal de Seguridad agrega que los cubanos trataron de oponer resistencia esgrimiendo sus armas en el momento de la detención, aunque después las depusieron *convencidos de que era mejor entregarse pacíficamente*. Asimismo, se insiste en que el líder revolucionario es apoyado en México moral y económicamente por algunos personajes políticos, como el dirigente comunista Vicente Lombardo Toledano, aunque a ese respecto no proporciona mayores detalles, según reportes de prensa. Se informa, además, que fueron ocupados numerosos volantes en contra del régimen de Batista, así como varios mapas de la isla, en los cuales se localizan bases aéreas, militares y navales, lo cual hace suponer el propósito de los detenidos de emprender una acción militar en gran escala contra el régimen cubano.

El hecho de recibir sorpresivamente dicho informe, que ya no esperaba, obliga al juez Lavalle Fuentes a posponer por algunos días su resolución en cuanto al amparo interpuesto a favor de Fidel y demás detenidos, y ordena que se anexe al expediente del juicio, el cual estudiará detenidamente para determinar, sin precipitación, el grado de veracidad que pueda concedérsele y luego fallar en consecuencia sobre si los acusados deben o no quedar a merced de la Dirección Federal de Seguridad y del departamento de Migración para su posible deportación a Cuba, a fin de que sean sentenciados por los tribunales de Batista.

Mientras, continúan en Veracruz las gestiones para el alquiler de otras casas que permita albergar de manera adecuada a los combatientes que ya se encuentran y a los que deben arribar en fecha próxima. Por entonces se alquila la casa de Isabel la Católica no. 58, relativamente cerca de las anteriores. Gilberto García recuerda que, al frente, tenía unas matas de cocos, donde pasó a residir junto con otros compañeros.<sup>16</sup>



Casa campamento de Isabel la Católica 58, Veracruz.

Poco después se alquila una casa grande y vieja, de madera, próxima a la calle Guerrero y al mercado, más al centro de la ciudad, donde cerca de la misma pasa el tranvía. A ella pasan a vivir, entre otros, Antonio Darío López, Evaristo Montes de Oca y Norberto Abilio Collado.<sup>17</sup> A mediados de la segunda quincena de julio llega a

16 Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, agosto de 1984.

17 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

Veracruz el joven Esteban Sotolongo, quien desde días atrás permanece refugiado en la casa del mexicano Arsacio Vanegas, en el Distrito Federal. A su arribo, Sotolongo pasa a residir por unos días en esta casa de madera.<sup>18</sup>

Durante este período se producen constantes cambios de combatientes de una casa campamento a otra, tratando de distribuirlos convenientemente, por lo que resulta muy difícil precisar con exactitud los movimientos del personal. El reglamento interior para las casas campamento continúa rigiendo en Veracruz, aunque en forma menos estricta debido a las características de la ciudad.<sup>19</sup>

Por entonces, la responsabilidad general de toda la zona recae en Félix Elmuza, auxiliado por Arsenio García y Carlos Bermúdez. La administración de los fondos y la responsabilidad de cada casa se rota periódicamente entre todos los compañeros. Para la alimentación, a cada combatiente le corresponden aproximadamente seis pesos mexicanos, unos 48 centavos de dólar. Al igual que en Ciudad México, los combatientes que reciben en Veracruz algún dinero de sus familiares o amigos deben entregar una parte para los gastos del Movimiento y la ayuda para los que no reciben nada, tal como establece el reglamento. Pero son sólo unos pocos en esta situación. Arnaldo Pérez, por ejemplo, recibe todos los meses 20 dólares que le envía la profesora Mercedes Gómez Barroso.<sup>20</sup> Cada cierto tiempo, Félix Elmuza trae desde la capital mexicana a Irma de la Lastra, esposa de Calixto Morales, alguna correspondencia recibida de Cuba, entre ella el giro con su salario de maestra que desde Camagüey le envían en sus vacaciones.<sup>21</sup>

Pronto los responsables del grupo de Veracruz comienzan a buscar un lugar adecuado para reiniciar el entrenamiento de los jóvenes combatientes que hasta ese momento sólo se limitan a algunos ejercicios y caminatas por la playa. En uno de sus recorridos, Arsenio García descubre un pueblito nombrado Boca del Río, cercano a la ciudad y donde desemboca el río Jamapa, bastante caudaloso. Habla con algunos pobladores del lugar y conoce que allí se alquilan los botes. Tras aprobarse la idea, durante varios días a la semana los combatientes comienzan a trasladarse en ómnibus, por grupos, hasta el caserío de Boca del Río, a pocos kilómetros de la ciudad, donde

18 Entrevista del autor a Esteban Sotolongo Pérez, junio de 1986.

19 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

20 Entrevista del autor a Arnaldo Pérez Rodríguez, junio de 1980.

21 Entrevista del autor a Irma de la Lastra Espinosa, junio de 1980.

alquilan botes y remontan el río Jamapa, para realizar prácticas de remo y natación. A los pobladores le dicen que son estudiantes, interesados en conocer la flora y la fauna de esa zona, y hacen amistad con ellos.

Durante aquellos primeros entrenamientos de remo y natación en el río Jamapa, los combatientes encuentran un complemento alimenticio para las limitadas raciones que por entonces reciben. En una oportunidad, ven unos indios río arriba que se zambullen y sacan unas piedras cubiertas de ostiones, que luego las echan en sus botes. Piensan entonces que allí tienen un nuevo alimento para su escasa dieta. Y al día siguiente, después de navegar unos cinco kilómetros, los combatientes se lanzan del bote en una parte del río no muy profunda y comienzan a sacar piedras llenas de ostiones, que guardan en pomos. Arsenio recuerda que, de tanto comer ostiones, algunos se intoxicaron.<sup>22</sup>

Luego, a estos ejercicios se agregan otros de mayor complejidad. Remontan el río hasta zonas selváticas, donde desembarcan y se internan en los montes, para realizar algunas prácticas de guerrilla. Generalmente, los ejercicios comienzan de mañana y los combatientes se mantienen caminando y realizando ejercicios tácticos hasta el oscurecer. Durante una de aquellas prácticas por las riberas del río Jamapa, los combatientes logran capturar una "tamandúa", mamífero desdentado parecido al oso hormiguero, pero más pequeño, de unos 50 centímetros de largo y de hábitos nocturnos. Fue trasladado inicialmente a la casa de Simón Bolívar no. 502, en cuyo garaje se le preparan algunas condiciones, y posteriormente pasa a la casita de Flores Magón 167, de donde escapa un día y sube a una mata de cocos, provocando la alarma entre los vecinos.<sup>23</sup>

Félix Elmuza reanuda sus periódicas visitas a la ciudad de Veracruz y en una de esas ocasiones traslada un automóvil Buick modelo 1954, con chapa de la Florida, que deja para el trabajo del Movimiento en la zona. Posteriormente, Elmuza inicia las gestiones para el alquiler de una casona grande en el pueblito de Boca del Río, cerca de la desembocadura del río Jamapa, donde realizan los entrenamientos.<sup>24</sup> En esta gestión, Alfonso Guillén Zelaya acompaña a Elmuza. Conversan con la dueña de la casona, una mujer bajita y gordita, a quien dicen se trata de un grupo de estudiantes

22 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

23 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

24 Ibid. nota 22.



que se prepara para su ingreso a la Universidad, por lo que necesitan calma y tranquilidad.<sup>25</sup>

Es un caserón grandísimo que al parecer fue propiedad de algún terrateniente de la región, cercado por unos muros de mampostería y unos portones. Al fondo tiene un patio interior y dos habitaciones en alto, a las que se sube por una escalera trasera. En verdad, es la casa cuartel perfecto para lo que se proponen y la seleccionan precisamente por su ubicación. Al principio les llama la atención aquella casa vacía tanto tiempo. Pero existía la leyenda en el pueblecito de que años atrás unos bandidos asesinaron a su propietario para robarle y que el difunto aparecía ciertas noches. Por ese motivo, pueden alquilarla por poco dinero, incluso completamente amueblada.



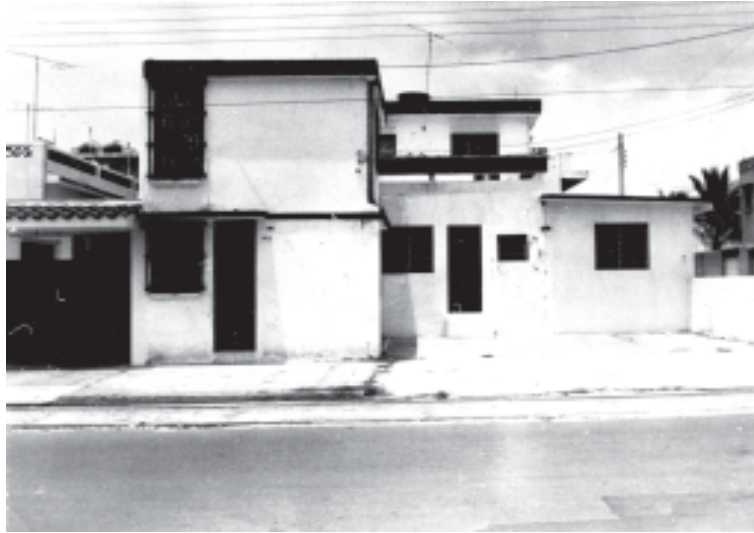
Casa campamento de Boca del Río, Veracruz.

Casi de inmediato, un grupo de combatientes pasa a residir a aquella casona de Boca del Río, entre ellos Norberto Abilio Collado, Alfonso Guillén Zelaya, Antonio Darío López, Israel Cabrera, Armando Huau, Norberto Godoy, Evaristo Montes de Oca, Francisco González Rodríguez y Federico Darío Pedrosa, quien funge como responsable de la casa. El patio colinda con el patio de la casa de la mexicana Petra Villegas, quien vive allí con sus dos jóvenes hijas.

A partir de entonces, Elmuza permanece la mayor parte de su tiempo en Veracruz y plantea la conveniencia de alquilar otra casa en la propia ciudad, para mantenerla de reserva y que ningún compañero

<sup>25</sup> Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.

debe conocer. De esa manera, se alquila una pequeña casita de dos plantas, bastante céntrica, situada en la calle Xicoténcatl 308 A, que sirve como jefatura y a donde van a residir el propio Elmuza, Arsenio García y Carlos Bermúdez.<sup>26</sup>



Casa campamento de Xicoténcatl no. 308 A, Veracruz.

### Lucho por mi pueblo

El viernes 20 de julio los órganos de prensa mexicanos continúan informando acerca del caso de los revolucionarios cubanos detenidos. El diario *Novedades* informa en su primera página: MINUCIOSO INFORME DEL COMLOT DE LOS CUBANOS, refiriéndose al voluminoso informe enviado por la Secretaría de Gobernación al juez federal Miguel Lavalle Fuentes el día anterior. Por su parte, el periódico *El Popular* anuncia escuetamente: INFORME DE GOBERNACIÓN ACERCA DE LOS CUBANOS.

No obstante, el asunto que despierta mayor atención y al cual dedicarán a partir de entonces mayores espacios es la anunciada reunión de mandatarios americanos en Panamá, a celebrarse el sábado y domingo 21 y 22 de julio, en ocasión de cumplirse los 130 años del Congreso Anfictiónico convocado por Simón Bolívar para agrupar a las nacientes repúblicas hispanoamericanas, durante la cual los presidentes –bajo la égida de los Estados Unidos– esgrimen el ideal panamericanista, un verdadero insulto a la memoria del Libertador.

<sup>26</sup> Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

Ese propio viernes 20 de julio, en un avión tras otro, arriban a Panamá los mandatarios americanos. Ya se encuentra allí el dictador paraguayo Alfredo Stroessner y el general Carlos Ibáñez, de Chile, que con sus 79 años es el de mayor edad entre los jefes de Estado presentes.

El primero en llegar ese día es el general Fulgencio Batista, que desciende del avión a las 11:45 de la mañana y saluda en la pista del aeropuerto de Tocumán a su colega panameño Ricardo Arias. El dictador cubano es recibido, por supuesto, con honores militares, que incluyen guardia de honor y los veintiún cañonazos. Luego de escuchar los himnos nacionales de ambos países y las presentaciones de rigor, Batista recibe el emocionado saludo de catorce oficiales y suboficiales del ejército cubano que pasan cursos en la Zona del Canal impartidos por instructores norteamericanos. Después de la bienvenida oficial, el dictador sube a un automóvil y se dirige rápidamente al hotel El Panamá, donde se alojarán todos los presidentes, excepto Eisenhower, que considera conveniente guarecerse en la propia embajada yanqui.

Al día siguiente, sábado 21 de julio, los órganos de prensa mexicanos continúan dedicando amplios espacios a la conferencia de mandatarios americanos en Panamá, que debe inaugurarse ese día. Con una ceremonia oficial en que los jefes de gobierno llegan al Palacio Presidencial para ofrecer sus respetos al anfitrión y estrecharse mutuamente las manos —en especial al general Eisenhower, que arribara horas antes—, dan comienzo esa mañana los actos conmemorativos del Congreso Anfictiónico de 1826, en lamentable acto de sometimiento y escarnio a la memoria del Libertador.

Luego del saludo previo del presidente panameño Ricardo Arias Espinosa a sus ilustres huéspedes, se inicia el acto central en el Salón Amarillo del Palacio Presidencial. A las 11:15 de la mañana los mandatarios van ocupando los asientos que les están reservados. Únicamente el general Marcos Pérez Jiménez, de Venezuela, viste de uniforme.

El dictador Batista se pavonea en el cónclave junto con Somoza, Stroessner, Pérez Jiménez y Trujillo, luego de felicitar efusivamente al presidente Eisenhower por su rápido restablecimiento. Algunos mandatarios han expresado su intención de obtener del presidente yanqui una promesa de mayor ayuda económica y militar. Pero inesperadamente Batista declara su convencimiento de que ninguna de las naciones latinoamericanas desea que los Estados Unidos u otro país del hemisferio *lleve a costas las cargas económicas de otros Estados*. Sin embargo, considera que el gobierno norteamericano puede

estimular capital e inversiones en industrias y zonas turísticas, así como hacer indicaciones a favor del cambio de las leyes tributarias para atraer a los inversionistas. Sugiere además que el gobierno yanqui haga todo lo posible para reducir los aranceles aduaneros norteamericanos sobre los productos de América Latina. No obstante, el presidente Eisenhower decide astutamente no tratar los problemas en su conjunto, sino aisladamente con cada mandatario latinoamericano.

Coincidentemente, aún permanecen tras las rejas de la prisión de Miguel Schultz en la capital mexicana los revolucionarios Fidel Castro, Ernesto Guevara y Calixto García, quienes en ese momento son los únicos prisioneros en la estación migratoria y contra los cuales arrecian las presiones. La amenaza de que el líder revolucionario sea trasladado o se intente asesinar impunemente constituye una incesante preocupación para todos sus compañeros y amigos. Desde hace días, Ramiro Valdés y otros combatientes excarcelados mantienen permanente vigilancia en la única entrada del penal.<sup>27</sup>

La lucha legal prosigue, aunque no se vislumbra por los abogados defensores la posibilidad de obtener la libertad de los tres detenidos. Algunas autoridades mexicanas proponen a los prisioneros que accederán a otorgarles la libertad, a condición de que se exilien en algún país sudamericano, como Uruguay, lo cual es rechazado de plano.<sup>28</sup>

El 21 de julio, Fidel Castro envía desde la prisión unas declaraciones a la prensa, contrarrestando la renovada campaña difamatoria en su contra. Después de negar que haya recibido ayuda alguna del líder comunista mexicano Vicente Lombardo Toledano y afirmar que los documentos presentados por la Policía Federal que lo involucran son falsos y preparados por la Embajada cubana, expresa:

¿Hasta cuándo se va a proseguir la campaña de calumnias contra los revolucionarios cubanos? La impudicia debe tener un límite. Cuando parecía que la mezquina agresión había llegado a su fin, se renueva con cobarde saña.

¿Qué se pretende con semejante mixtificación de la verdad? ¿Por qué tanto empeño en confundir a la opinión pública? ¿Se quiere justificar así el secuestro que dura ya un mes de un hombre cuyo

27 Testimonio de Ramiro Valdés, en Katuska Blanco: *Después de lo increíble*; Ed. Abril, La Habana, 1993, pp. 16-17.

28 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Ignacio Mendoza Iglesias, 8 agosto de 1975.

único delito es desear que su patria deje de gemir bajo el yugo de una tiranía?

A mí, que lucho por mi pueblo, se me tiene preso hace cuatro semanas. ¿Dónde están la justicia y la moral de este proceder? Esa carta de que se habla no puede existir, porque nunca la escribí, ni siquiera he visto en mi vida al señor Lombardo Toledano. Acuso a la embajada cubana de estar tramando toda esta campaña de insidias, intrigas, calumnias y persecuciones contra nosotros, invirtiendo decenas de miles de dólares.

A pesar de todo, no pasará mucho tiempo sin que Cuba alcance la libertad plena.

Aquel 21 de julio los diarios en Cuba confirman el asilo en la embajada de Haití en La Habana del joven Efigenio Ameijeiras, que se encuentra en dicha sede diplomática en unión de Leonel Gómez, Herminio Díaz y Rolando Cabezas, quienes serán provistos del correspondiente salvoconducto para abandonar el país en fecha próxima. Días antes, Efigenio se vio obligado a penetrar en la embajada para evitar ser capturado por la policía.<sup>29</sup>

El domingo 22 de julio los órganos de prensa mexicanos continúan informando los pormenores de la reunión de mandatarios americanos en Panamá. El diario *Excelsior* anuncia en grandes titulares: BAJO EL SIGNO DE BOLÍVAR, SE INICIÓ LA REUNIÓN DE PRESIDENTES. Por su parte, el periódico *Novedades* apunta en primera página: 18 PRESIDENTES INAUGURARON AYER EN PANAMÁ UNA NUEVA POLÍTICA DE ENTENDIMIENTO, MEDIANTE TRATO PERSONAL. Los cables afirman que los jefes de Estado que asisten a la reunión de Panamá han acordado una lucha global contra el comunismo, y que será este el contenido básico de la llamada Declaración de Panamá, que recaba la necesidad solidaria del hemisferio contra los rojos.

Para ese 22 de julio está prevista la clausura del cónclave, con la firma de una Declaración de Principios que, afirmando su fe en el sistema panamericano, suscribirán dieciséis jefes de Estado y tres Presidentes electos de las naciones americanas, ante la sonrisa condescendiente del viejo Ike, donde se expresa que *América será baluarte de la libertad del hombre y de la independencia de las naciones*.

Terminada la ceremonia, algunos de los presidentes pronuncian breves discursos. Con la prepotencia que lo caracteriza, el presidente yanqui Dwight D. Eisenhower propone que las naciones americanas,

29 Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1980.

que constituyen en fin de cuentas *una familia*, procedan a constituir un órgano con el objeto de presentar sugerencias en los campos económicos, financiero, social y técnico, para que los Estados Unidos luego examinen las cuestiones y accedan o no a realizarlas, de acuerdo a sus intereses.

El dictador Batista también hace uso de la palabra y en falsa pose humanista asegura que la Declaración recoge *el deber de lograr el sistema de seguridad social que proporcionara atención hospitalaria, viviendas higiénicas para el campesino y el obrero, y de interés social para los individuos de modestos ingresos, librándoles del miedo a la inestabilidad y a la miseria*. No falta en sus palabras, por supuesto, una advertencia contra la amenaza comunista que, según afirma, *se hacía más peligrosa*.

Los órganos de prensa en Cuba continúan informando, aquel domingo 22 de julio, sobre la situación de Fidel Castro y sus compañeros detenidos en la estación migratoria de Miguel Schultz, en la capital mexicana. *Prensa Libre* reproduce las declaraciones del líder revolucionario desde la prisión, con el título: NIEGA FIDEL CASTRO TENER COMPLICIDAD CON LOS COMUNISTAS. Por su parte, el presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, alza su voz para reclamar justicia para Fidel Castro y sus compañeros presos en México, en un artículo que publica la revista *Bohemia* de ese domingo 22 de julio, con el título: ¿QUEBRARÁ MÉXICO SU TRADICIÓN DE HOSPITALIDAD? Luego de distinguir entre las arbitrariedades de ciertas dependencias policíacas mexicanas y el respeto del México revolucionario de Juárez al derecho de asilo, el líder de la FEU reafirma la razón que asiste a Fidel y sus compañeros en su lucha contra la tiranía, y expresa:

No serían los exiliados dignos de la hidalguía de ese pueblo si adoptaran una conducta huidiza y tímida de hombres de poca monta, en vez de cumplir con su deber, que no reside sino en luchar a brazo partido donde quiera que sea por la libertad humana.

El diario mexicano *Excelsior* publica un comentario sobre el tema, bajo el título de SIGUE IGUAL LA SITUACIÓN DE LOS CUBANOS PRESOS. Según el artículo, ninguna modificación ha sufrido la situación de Fidel Castro y sus compañeros detenidos en la estación migratoria de Miguel Schultz. Agrega que el resto, ya liberado, debe continuar presentándose semanalmente a la Secretaría de Gobernación, advertidos que al término del plazo que se les fijara para permanecer en México, deberán abandonar el país, pues de otra manera corren el riesgo de ser deportados por violar la Ley General de Población.



A su vez, la Secretaría de Gobernación espera conocer las resoluciones de los jueces primero y segundo de Distrito, ante quienes los acusados piden la protección de la justicia federal. Desde luego, se ha informado que el juez primero Miguel Lavalle Fuentes deja sin curso el amparo a los cubanos, pero como existe otra demanda en el juzgado segundo, la Secretaría de Gobernación, que enviara sus informes al primer funcionario, ha ordenado que los pasen al segundo para los efectos de la resolución, la que fijará el juez Clotario Margalli el lunes 23.

Asimismo se conoce que el día anterior el juez primero penal de Distrito, Miguel Lavalle Fuentes, le niega a Armando Bayo Cosgaya, hermano de Alberto, la suspensión definitiva en el amparo que interpusiera, temeroso de su posible detención y expulsión. Armando alega tener una carta de naturalización que la Secretaría de Gobernación le expidiera, pero el juez le niega la suspensión en vista de que aquella Secretaría niega, a su vez, que tuviese el propósito de aprehenderlo y deportarlo.

En horas de la tarde del domingo 22 de julio un gran número de compañeros y amigos acude a la estación migratoria de Miguel Schultz, con el propósito de visitar a Fidel y sus compañeros. Entre los visitantes se encuentra la cubana Teresa Casuso, colaboradora en la década del 30 de Pablo de la Torriente Brau y ex diplomática en México durante el gobierno de Prío, quien trabaja por entonces como escritora y guionista cinematográfica, y posee amplias relaciones y amistades en la capital mexicana, entre las que se cuenta la del licenciado Adolfo López Mateos. Luego de conocer la detención de Fidel y sus compañeros, acude a la visita acompañada de una amiga y un fotógrafo encargado de realizar un reportaje al líder revolucionario cubano. Estos le presentan a Fidel y a sus compañeros, entre ellos a Ernesto Guevara y su esposa Hilda Gadea. Durante unos minutos, Fidel hace un aparte con *Teté* Casuso en un extremo del amplio patio de la prisión para hablar con ella y *Tete* se ofrece a colaborar en todo lo que esté a su alcance.<sup>30</sup>

El lunes 23 de julio los órganos de prensa mexicanos continúan informando acerca de la reunión de mandatarios americanos en Panamá, que concluyera la noche anterior. El diario *Excelsior* publica en grandes titulares en primera página: FIRMARON LA DECLARACIÓN DE PANAMÁ DIECINUEVE PRESIDENTES. Asimismo, informa sobre la proposición del presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower acerca

30 Teresa Casuso: *Cuba and Castro*; Random House, New York, 1985, pp. 92-95.



Visita de compañeros y amigos a Fidel Castro y demás cubanos detenidos en la prisión de Miguel Schultz, julio de 1956.

de un organismo dedicado a resolver los problemas económicos de América Latina. En horas del mediodía se aguarda en el aeropuerto central de Ciudad México el retorno del presidente mexicano Adolfo Ruiz Cortines, luego de asistir a la cita de mandatarios americanos en Panamá.

Ese día el presidente Eisenhower inicia su más agotador programa de trabajo, al sostener una serie de entrevistas de media hora con cada uno de los mandatarios americanos, en la propia embajada yanqui. Pero incluso muchos de ellos no emplearán siquiera los treinta minutos asignados, limitándose en pose lacayuna a frases cordiales y el deseo de su pronto restablecimiento. Cuando le tocó el turno al dictador Batista, este aprovecha para plantear al presidente norteamericano una serie de problemas comerciales sobre los que aún no existe acuerdo, especialmente los referentes a los precios y mercados del azúcar, vinculado estrechamente al desequilibrio comercial existente entre ambas naciones, así como a la revisión de las tarifas arancelarias. Momentos después, en conferencia de prensa, interrogado por los reporteros respecto a la detención de los revolucionarios cubanos en territorio azteca, Batista comenta que México ha mantenido su proverbial tradición y obrado estrictamente de acuerdo con las normas del derecho de asilo. El dictador recuerda las visitas que años atrás hiciera a México y advierte que si algún ciudadano cubano no pudiera vivir bajo el régimen que él preside,

es menester que se acoja a la hospitalidad de otra nación, pero sin contravenir las leyes del país que le da refugio, pues los infractores estarán expuestos a las sanciones que señalan las leyes del país que les ha otorgado asilo.

Mientras, continúa en la capital mexicana la lucha legal por la excarcelación de Fidel Castro y sus compañeros, detenidos en la prisión de Miguel Schultz. El 23 de julio el juez primero penal de Distrito, Miguel Lavalle Fuentes, informa a la prensa que los abogados defensores Ignacio Mendoza Iglesias y Augusto Moheno desistieron de la suspensión definitiva, en el amparo que promovieran a nombre de Fidel Castro y sus dos compañeros.

Al desistirse de la suspensión definitiva, los abogados defensores declaran, sin embargo, que desean que el juez Lavalle Fuentes falle a fondo sobre la demanda de amparo, para que de una vez y por todas decida si les otorga o no la protección de la justicia federal a los tres detenidos. Por su parte, el juez Lavalle Fuentes declara que, en lo que se refiere al amparo de los que ya fueron liberados, la demanda quedaba sin lugar, desde el momento en que todos ellos habían sido excarcelados. Sin embargo, la Secretaría de Gobernación decidiría si permanecerán o no en México, aunque eso es ya otro asunto.

El martes 24 de julio los órganos de prensa mexicanos comentan el regreso del presidente Adolfo Ruiz Cortines, luego de la cita de Panamá. El diario *Novedades* publica en primera página: ENTUSIASTA RECEPCIÓN AL C. PRESIDENTE. Por otra parte, los diarios continúan informando además sobre la marcha del proceso legal en torno a los cubanos que aún permanecen detenidos en la prisión de Miguel Schultz. El diario *Excelsior* comenta en primera página: SE DESISTEN DE UN AMPARO LOS CUBANOS.

Durante los últimos días la situación de Fidel Castro y sus compañeros reclusos en la estación migratoria se torna particularmente difícil. Ante la imposibilidad de lograr progreso alguno en los trámites judiciales, entre los abogados defensores se maneja la idea de establecer contacto con el general Lázaro Cárdenas, a fin de que interceda a favor de los detenidos.

Comentan sus preocupaciones con María de Jesús Gutiérrez, madre de los hermanos Guzmán, y requieren su ayuda para que hable con una señora nombrada Jesusa Marrón, de Michoacán, quien se encuentra estrechamente vinculada con el general Cárdenas por haber sido su preceptora en la infancia, y gestionar por su intermedio una entrevista con el general para que este interceda a favor de los detenidos. María de Jesús inmediatamente acepta y, no obstante su edad, viajan toda la noche por carretera hasta Michoacán, donde localizan a Jesusa Marrón y hablan con ella. Jesusa puede entrevistarse

con Lázaro Cárdenas, le explica a grandes rasgos cuál es la petición y el general no duda en recibir en su casa de la calle de los Ángeles a los abogados Alejandro Guzmán e Ignacio Mendoza Iglesias.<sup>31</sup> Al parecer similares gestiones realizaba la profesora Consuelo Martínez de Cuervo, quien logra llegar al general Cárdenas a través de su jefe de ayudantes, con la misma finalidad.<sup>32</sup>

El general escucha la petición y se interesa. En esa ocasión, uno de los abogados defensores le ruega que se comunique con el licenciado Ángel Carvajal, entonces secretario de Gobernación, para que ordene la liberación de los tres jóvenes detenidos. El general Cárdenas no se inmuta, pero se yergue y les responde que sólo hablará con el presidente de la República.<sup>33</sup>

En horas de la tarde del martes 24 de julio, al día siguiente del regreso del presidente mexicano Adolfo Ruiz Cortines de la cita de Panamá, Fidel Castro es puesto en libertad condicional, después de permanecer 34 días detenido y, sin lugar a dudas, gracias a la intervención del general Lázaro Cárdenas.

Ese propio día la Secretaría de Gobernación informa a la prensa que, previo compromiso formal de que se dedicará a buscar visa de algún país para salir del territorio mexicano en el menor tiempo posible, Fidel Castro ha obtenido la libertad provisional. La nota afirma textualmente:

El doctor Fidel Castro Ruz, que desarrolló actividades que fueron del dominio público y que motivaron su detención provisional por las autoridades migratorias de la Secretaría de Gobernación, ha expresado su decisión de salir del país, a donde vino en calidad de turista, absteniéndose, entretanto, de cualquier actividades distintas de las que necesita para solicitar visa de los gobiernos de otros países, a los que piensa trasladarse tanto él como algunos de sus amigos y compañeros, quienes también llegaron como turistas. Las autoridades migratorias de la Secretaría de Gobernación, atendiendo esa petición, le concedieron el breve plazo solicitado para el arreglo de sus asuntos personales.

No cabe duda que las razones para su excarcelación expresadas en la nota oficial resultan un buen pretexto ante la opinión pública, cuya

31 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Ignacio Mendoza Iglesias, 8 agosto de 1975.

32 Sección de Historia de la Dirección Política Central de las FAR: *De Tuxpan a La Plata*; Ed. Orbe, La Habana, 1979, p. 48.

33 *Ibíd* nota 31.

creciente solidaridad se expresa en numerosas cartas y artículos de diversas personalidades e instituciones mexicanas y, al mismo tiempo, significa la cancelación por el momento del expediente de extradición que se pretende contra Fidel y sus compañeros. Sin embargo, permanecerán en prisión algunas semanas más sus compañeros Ernesto Guevara y Calixto García. La lucha por su excarcelación continuará.

Resulta difícil reproducir la actividad de Fidel Castro aquel martes 24 de julio en la capital mexicana, a partir del momento de su excarcelación. Al parecer, se dirige primeramente, en compañía de los abogados defensores Alejandro Guzmán Gutiérrez e Ignacio Mendoza Iglesias, a la casa del licenciado José Luis Guzmán, en la calle Nueva York no. 204, colonia Nápoles, donde lo aguarda su hermano Raúl Castro en compañía de Juan Manuel Márquez, José Smith Comas y Héctor Aldama, así como la mexicana Marta Eugenia López. Poco después se traslada con sus acompañantes a la casa del ingeniero mexicano Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, y su esposa Orquídea Pino, en la calle Fuego no. 791, esquina a Risco, en los Jardines del Pedregal de San Ángel.<sup>34</sup>

Aquella tarde, Fidel visita también la casa de Haida Pi y Clara Villa Milián, *Chicha*, en Nicolás San Juan no. 125, apartamento 3, colonia Narvarte, donde se encuentran parando su hermana Lidia, María Antonia González y Lina González Gómez, *La Niña*.<sup>35</sup>

Ya de noche, Fidel visita la casa de Nápoles 40, apartamento 16, colonia Juárez, donde reside la peruana Hilda Gadea con su pequeña hija. Hilda relata:

Es aquella misma noche vino a casa Fidel. Como no se acordaba Fidel del número del departamento y quería verificarlo, me gritó desde abajo: “¡Hilda! ¡Hilda!” Le di la voz y subieron; después de acariciar a la niña, me dijo: “No te preocupes, Hilda, nosotros estamos libres, pero vamos a hacer todo lo posible para que Ernesto y Calixto salgan. Trata de conseguir asilo para él, si es posible, en El Salvador; de manera que él saldrá para ese país en una máquina junto con Alberto Bayo,<sup>36</sup> que está casado con salvadoreña, y después volverá en otro auto. Así, que no te preocupes.”<sup>37</sup>

Por último, acude aquella noche Fidel a la casa de las hermanas Eva y Graciela Jiménez, en el edificio Altamira, Independencia no.

34 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Ignacio Mendoza Iglesias, 8 agosto de 1975.

35 Entrevista del autor a Clara Villa Milián, septiembre de 1984.

36 Alberto Bayo Cosgaya.

37 Hilda Gadea: *Che Guevara; años decisivos*; Ed. Aguilar, México, 1972, p. 175.

101, apartamento 12, donde permanece oculto Jesús Reyes García, *Chuchú*. Allí se acuesta algunas horas en el sofá de la sala y sobre las 3:00 de la madrugada se levanta y parte.<sup>38</sup>

### Corre el plazo para la salida

El miércoles 25 de julio los órganos de prensa mexicanos informan de la excarcelación de Fidel Castro la tarde anterior. El diario *Excelsior* publica en una escueta nota: QUEDÓ LIBRE EL CUBANO CASTRO RUZ. Se añaden las declaraciones al respecto, emitidas el día anterior por la Secretaría de Gobernación.

El Agregado Naval de la embajada de Cuba en México, Nicolás Cartaya Gómez, envía una rápida comunicación a los órganos de inteligencia de la dictadura, informando la excarcelación de Fidel el día anterior por orden de la Secretaría de Gobernación, la que fijó un plazo para salir del país. Añade que su caso ha sido resuelto por el general Lázaro Cárdenas y que inmediatamente que salió en libertad, Fidel se reunió con los exiliados cubanos.<sup>39</sup>

Luego de recibir algunas encomiendas del líder revolucionario, en especial una comunicación verbal a la dirección nacional del Movimiento en Cuba respecto a la nueva táctica de coordinación con otras organizaciones insurreccionales en la lucha contra la dictadura, esa tarde parte una vez más por vía aérea hacia La Habana el periodista Carlos Franqui. En dicha comunicación, Fidel orienta además el traslado a México de algunos miembros de la dirección nacional del Movimiento, entre ellos Faustino Pérez, *Nico* López, Jesús Montané, Pedro Miret y Melba Hernández, así como la visita del joven santiaguero Frank País para discutir los detalles del trabajo clandestino en la provincia oriental. Asimismo, instruye el rápido envío de un nuevo contingente de hombres, en un plazo no mayor de veinte días, para recibir el entrenamiento adecuado, entre estos el dominicano Ramón Mejías del Castillo, conocido por *Pichirilo*, experimentado marino a quien conociera en 1947 cuando la expedición de Cayo Confites contra la dictadura trujillista y al que deben proponerle incorporarse a los preparativos de la expedición.

El segundo viaje de Franqui a La Habana resulta algo agitado. Cuando se dispone tomar la nave de Cubana de Aviación en el aeropuerto de la capital mexicana, recibe el aviso de que la policía de

38 Entrevista del autor a Eva Jiménez Ruiz, noviembre de 1983.

39 OAH: Informe de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre las actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1956.



Batista aguarda el avión para registrarlo. En esa ocasión, Franqui lleva consigo varios manuscritos y cartas de Fidel, además de otros documentos que no deben caer en manos de los cuerpos represivos de la dictadura. Entre los pasajeros que conoce, pide ayuda a dos o tres en vano. Y momentos antes de aterrizar en el aeropuerto de Rancho Boyeros, recuerda que en el propio vuelo viaja la actriz cubana Luz Gil, a quien ayudara con las maletas al tomar el avión. Entonces le pide a esta que guarde los documentos, sin decirle nada de lo que contienen, a lo que ella gentilmente accede y así pasan sin contratiempos.<sup>40</sup>

La mañana del jueves 26 de julio, tercer aniversario del asalto al cuartel Moncada, ya circula por La Habana la noticia de que en la capital mexicana Fidel Castro ha sido puesto en libertad condicional. Los cuerpos represivos de la tiranía alertan ese día a sus tropas, despliegan sus fuerzas y disponen carros patrulleros en los puntos claves de las principales ciudades del país. La universidad habanera amanece rodeada por un cordón policial. Pero la rebeldía popular desafía las medidas de la dictadura. En las primeras horas de la noche, el Paseo del Prado aparece inundado de volantes del Movimiento 26 de Julio y numerosos letreros aparecen en las paredes, dándoles vivas a Fidel Castro y a la Revolución. Ese día José Antonio Echeverría, presidente de la FEU, envía a los órganos de prensa una alocución en que recuerda la heroica acción revolucionaria, *fecha que está clavada en la historia de Cuba como ejemplo de abnegación para la juventud cubana, para quien es camino y pauta en la brega emprendida*.

Por su parte, los diarios mexicanos de ese día comentan el plazo fijado por las autoridades de Gobernación a Fidel Castro para que abandone el país, luego de abstenerse de cualquier actividad ilícita. Se asegura que, mientras no logre salir del país, será sometido a una estricta vigilancia. El periódico *Excelsior* informa: *CORRE EL PLAZO PARA LA SALIDA DE LOS CUBANOS*. Según el rotativo, el plazo de dos semanas solicitado por los cubanos para abandonar el país, ha empezado a correr desde el día anterior, una vez que Fidel Castro fue puesto en libertad por la Secretaría de Gobernación. Según la información, desde ese momento Fidel y sus compañeros comenzaron la búsqueda de visas en las misiones consulares y diplomáticas de algunos países latinoamericanos.

40 Carlos Franqui: *Diario de la Revolución Cubana*; Ed. Ruedo Ibérico, Francia, 1976, p. 154.

Una vez más la página editorial del *Excelsior* de ese jueves 26 de julio incluye un solidario comentario sobre la situación de los revolucionarios cubanos excarcelados, que sufren la presión de las autoridades para abandonar el territorio mexicano. Con el título de EL CASO CASTRO RUZ, el texto expresa:

Celebramos sinceramente, a fuer de mexicanos y de demócratas, la libertad concedida al doctor Fidel Castro Ruz, político cubano acusado de oponerse desde México al Gobierno de su país. Nos alegramos de que por fin se haya hecho justicia en un caso que, para la inmensa mayoría de los mexicanos, resultaba tan fácil de juzgar y resolver. La libertad del doctor Castro Ruz está, sin embargo, empañada por la condición que se le impuso de salir de México en el menor tiempo posible. ¿Le podremos negar nosotros a un extranjero —si en México es permitido llamar extranjero a un cubano— el derecho de opinar libremente sobre el Gobierno de su patria? Lo dudamos con buen fundamento. Es esta una jurisprudencia nueva, poco acorde con la tradicional hospitalidad política mexicana.

Luego de evocar la generosidad con que Cuba recibió a cientos de mexicanos cuando el país atravesara un convulso período de luchas políticas, concluye la nota editorial:

No pretendemos dictaminar aquí sobre la razón o la sin razón de la actitud opositora del doctor Castro Ruz al régimen cubano. Sobre tal punto existe una idea muy clara en México. Deseamos solamente señalar que el asilo mexicano a los perseguidos políticos no puede hacerse depender del imposible de no seguir opinando sobre lo que ocurre en la patria distante. Convertiríamos a México, así, no en refugio sino en una cárcel.

Las circunstancias impiden por entonces a Fidel Castro y sus compañeros en la capital mexicana recordar de manera significativa la fecha. No obstante, a varios kilómetros de distancia el grupo de combatientes cubanos que se encuentra en la ciudad de Veracruz recuerda de manera muy especial en las casas campamento recién alquiladas aquel tercer aniversario del asalto al cuartel Moncada, entre ellas la de Simón Bolívar 502, donde cantan a media voz la Marcha del 26 de Julio.<sup>41</sup>

41 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

En la casa campamento de Boca del Río, el joven mexicano Alfonso Guillén Zelaya escribe en aquella ocasión los motivos que lo hicieron unirse a la causa de los cubanos por su libertad:

Estoy dispuesto, como luchador por las libertades, a dar mi vida joven por ese ideal sagrado que llaman mis hermanos cubanos Cuba libre e independiente. Hoy siento que palpita mi corazón como los corazones de los aquí presentes, como cubanos que son ustedes, y que me siento yo, esperando la hora del cumplimiento del deber, para como un solo hombre conquistar la libertad perdida o morir en el empeño. Hoy, más que mexicano, doy un viva a Cuba Libre, mi Patria adoptiva que honrará a mi sangre al tomarme en su seno.<sup>42</sup>

Sin pérdida de tiempo, Fidel Castro reinicia sus contactos con el mexicano Antonio del Conde, *el Cuate*, quien junto con Jesús *Chuchú* Reyes rescató y guardó varios lotes de armas. Fidel comienza a visitarlo casi a diario en su casa de Cruz Verde no. 53, en Coyoacán. Desde entonces, los canales de abastecimiento de armas y equipos se hacen más normales, según lo permiten las circunstancias, y *el Cuate* decide renunciar definitivamente a toda comisión en la compra de dicho armamento, gestiones que ahora realizará por solidaridad con la causa revolucionaria cubana.

Luego de recibir noticias favorables de Miami, Fidel ordena a Antonio del Conde viajar nuevamente a los Estados Unidos para iniciar los trámites de compra de la lancha torpedera "PT". Con *el Cuate*, Fidel envía ese jueves 26 de julio un mensaje al emigrado cubano Armando Vázquez, de Miami, felicitándolo por el éxito de la gestión y precisándole:

Partiendo del supuesto de que la gestión se alcanzó a realizar en toda su extensión y que ya está disponible el resultado te ruego: Que entregues a nuestro amigo portador de esta la cantidad de cinco mil.

Que con suma urgencia deposites en un banco de esa la cantidad de quince mil, para que sea cobrado en esta por Perforaciones S.A., Avenida Juárez 119 Dpto. 53, México D.F. Es decir: giro de banco a banco. Si consideras que dicha cantidad debe enviarse en forma más práctica, por ejemplo, con un propio, lo dejo a tu criterio.

42 OAH: Fondo: Ejército Rebelde (copia).

Que permanezcas en esa en espera de nueva comunicación que enviaré a mediados de la próxima semana.<sup>43</sup>

Luego de reunida la cantidad necesaria, el *Cuate* viaja nuevamente a los Estados Unidos, para comenzar las gestiones para la adquisición de la lancha torpedera "PT" en Dover, Delaware. La operación la realizará simulando ser un rico hacendado veracruzano que pretende sacar sus productos a través del río Papaloapán. A su llegada, *el Cuate* firma el contrato y entrega los primeros 10 mil dólares como anticipo. A partir de entonces, comienzan a correr todos los trámites legales, pues la embarcación debe salir con un permiso especial de la Secretaría de Estado en Washington. No obstante, una de las cláusulas del contrato estipula que, de presentarse cualquier inconveniente que impida el cierre de la operación, el dinero depositado como anticipo no será devuelto. Después de fijarse un plazo para la entrega del barco, que debe realizarse en el menor tiempo posible, *el Cuate* regresa a México.

Cumplido el tiempo acordado, Fidel ordena a los cubanos Onelio Pino y Rafael del Pino viajar a los Estados Unidos y cerrar la operación, pagando los 10 mil dólares restantes y encargándose del traslado de la embarcación a México. Pero, al parecer, las autoridades norteamericanas sospechan, comienzan a investigar y prohíben la salida de la embarcación. En México, Fidel muy preocupado aguarda por las gestiones y *el Cuate* trata de comunicarse con ellos por teléfono. En una ocasión, puede hablar con Onelio Pino, quien informa que el barco no lo quieren entregar y que ponen muchos obstáculos para su salida. En fin, las autoridades norteamericanas no autorizan la salida de la embarcación y se pierde aquel dinero.<sup>44</sup>

El viernes 27 de julio dos noticias acaparan los principales espacios de los diarios mexicanos. La primera es el naufragio del lujoso trasatlántico italiano Andrea Doria, con unos mil setecientos pasajeros a bordo, que ocurriera la mañana del día anterior a unas 45 millas al sur de la isla Mantucket, a causa de una colisión con el barco sueco Stockholm. Según informes preliminares, una falla del radar fue la causa probable del desastre. Luego de narrar la dramática operación de rescate por otras embarcaciones, se adelanta la cifra de ocho muertos y cientos de heridos.

43 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 295.

44 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

La otra noticia es la nacionalización del Canal de Suez, anunciada la noche anterior por el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser. El diario *Novedades* publica en grandes titulares en primera página: EGIPTO NACIONALIZÓ EL CANAL DE SUEZ, EN SORPRESIVO GOLPE. Por su parte, el periódico *Excelsior* informa: EN UN RETO A INGLATERRA, EGIPTO NACIONALIZÓ EL CANAL DE SUEZ. Ese propio día, los gobiernos de Francia y Gran Bretaña estudian las posibles sanciones contra Egipto, como respuesta a la justa expropiación.

Mientras tanto, continúa en Cuba la persecución por los cuerpos represivos de la dictadura y el asilo de algunos revolucionarios. El joven Efigenio Ameijeiras permanece aún refugiado en la embajada de Haití, en La Habana, y al parecer, por los recientes sucesos relacionados con la detención de Fidel y sus compañeros, la cancillería mexicana le niega la visa. Al fin, obtiene asilo político en Costa Rica, desde donde tratará de partir hacia México. Precisamente por estos días, Manolito Carbonell y otros compañeros logran asilarse también en la sede diplomática.<sup>45</sup>

La noche del viernes 27 la doctora Elisa Carbonell Duque informa a la prensa que su padre, Manuel Alfonso Carbonell, su hermano Manuel Carbonell Duque y Orlando Ventura Reyes han obtenido asilo en la embajada de Haití en La Habana. Al día siguiente, sábado 28, el ministro de Estado anuncia que cuatro asilados en la Embajada de Haití: Herminio Díaz, Leonel Gómez, Rolando Cabezas y Efigenio Ameijeiras, han sido provistos de sus correspondientes salvoconductos y partirán el lunes 30 de julio, rumbo a Costa Rica.

A las 3:30 de la tarde de ese sábado 28 de julio, se reúne en una casa de La Habana la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio en Cuba, ampliada desde hace algún tiempo, con la presencia de Armando Hart, Faustino Pérez, Pedro Miret, Mario Hidalgo, Aldo Santamaría, Pedro Celestino Aguilera, Haydee Santamaría, María Antonia Figueroa, Melba Hernández, Jesús Montané y René Verdecia. Ya comenzada la reunión, se incorporan Antonio *Ñico* López Fernández y José Suárez Blanco. Como único punto del orden del día está el informe sobre la situación del Movimiento en México, que debe hacer Carlos Franqui, llegado recientemente de ese país y que asiste a la reunión como invitado, así como dar a conocer lo transmitido verbalmente por Fidel en cuanto a la necesidad de coordinar esfuerzos con los demás sectores insurreccionales en la lucha contra la tiranía. Además, su petición de que embarquen hacia México para quedarse

45 Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1980.

allí los compañeros Faustino Pérez, Pedro Miret, *Nico* López, Melba Hernández, Jesús Montané, Eduardo Reyes Canto y *el Italiano*<sup>46</sup>, así como del viaje que debe realizar Frank País para después regresar, y el envío de quince hombres en un plazo no mayor de veinte días a partir de la fecha de su llegada a La Habana.

Pese a existir en algunos miembros de la dirección nacional la preocupación de que cualquier entendimiento con los sectores insurreccionales, entre ellos con los auténticos, podría comprometer en el futuro al Movimiento, predomina el criterio que dicho pacto es sólo táctico y no ideológico, teniendo en cuenta la necesidad de cumplir la palabra empeñada al pueblo de que en el año 1956 serían libres o mártires, y las manifiestas deficiencias del trabajo de la dirección del Movimiento en Cuba, que aún no ha obtenido los resultados esperados tanto en las recaudaciones como en el acopio de armas y otros frentes.<sup>47</sup>

Esa noche estallan cuatro granadas en el túnel del río Almendares, en La Habana, provocando gran alarma y la movilización de los cuerpos represivos de la tiranía.

En la capital mexicana, aquella mañana del sábado 28 de julio, Fidel Castro acude a la Dirección Federal de Seguridad para recibir los dos autos ocupados durante su detención por dicha dependencia la noche del 20 de junio anterior: el Packard modelo 1951, de color verde y con placas de Miami, Florida; y el Chevrolet modelo 1936, de color negro, con placas del Distrito Federal. Y para constancia, firma Fidel un recibo al efecto.<sup>48</sup>

Fidel no deja transcurrir muchos días, además, en sostener un breve encuentro personal con el general mexicano Lázaro Cárdenas, para agradecerle las gestiones realizadas en favor de su libertad. La entrevista se efectúa a las 11:00 de la mañana, en la casa del jefe de sus ayudantes, Luis Sánchez Gómez, en Lomas de Chapultepec. A ella acude también el abogado Ignacio Mendoza Iglesias, quien recuerda que fue un encuentro muy austero, pero cargado de emotividad. Se hicieron las presentaciones y Fidel expresó su profundo agradecimiento al general Cárdenas, quien se mostró particularmente complacido, no sólo de haber podido intervenir por su libertad, sino de conocerlo personalmente. Se habló, entre otras cosas,

46 Se refiere a Gino Doné.

47 OAH: Fondo: Lucha Clandestina, file 2.

48 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, en relación con la detención de Fidel Castro y otros cubanos en junio de 1956.



de la fraternidad latinoamericana. La entrevista fue, en realidad, muy breve.<sup>49</sup>

Ya para esta fecha la vigilancia de los cuerpos policíacos federales sobre Fidel es constante y dificulta de cierta manera su febril actividad conspirativa. En varias ocasiones visita el apartamento de Pedro Baranda 18, donde reside la mexicana Alfonsina González, su hija Piedad Solís y Reinaldo Benítez, acompañado del agente Julio Couttolene Cortés, quien participara en su propia captura, luego encargado de su vigilancia en la prisión y al cabo del tiempo convertido en simpatizante del líder revolucionario. Después de ser excarcelado, Fidel le entregó a Couttolene el número de teléfono del apartamento de las cubanas Eva y Graciela Jiménez, quienes residen en el edificio Altamira, para que lo localice en cualquier situación.

No sólo debieron sortear por entonces los revolucionarios cubanos en la capital mexicana la vigilancia policíaca, sino enfrentar la acción de los agentes de la dictadura y hasta de gánsteres que tratan de lucrar a costa de la Revolución, aprovechándose de la difícil situación que atraviesan. En cierta ocasión, Víctor Trapote comunica que un individuo sospechoso ha ido a su casa a nombre de Julito Díaz para pedir algún dinero. Raúl Castro orienta a Trapote que lo cite a las 7:00 de la mañana en su casa y, a esa hora Raúl, Ciro Redondo, Ramiro Valdés y Reinaldo Benítez coinciden en un parque cercano, capturan al individuo y lo llevan a una casa para interrogarlo, quien por poco dinero acepta colaborar.<sup>50</sup>

Luego de su excarcelación, Fidel Castro orienta de inmediato alquilar varias casas en el Distrito Federal que sirvan de alojamiento a algunos combatientes ya liberados y desactivar otras demasiado conocidas por la Federal de Seguridad. De esa manera, María Antonia González comienza las gestiones para alquilar la casa de Emilio Castelar no. 213, entre Edgar Allan Poe y Goldsmith, colonia Polanco, a donde pronto pasa a residir en unión de Raúl Castro, Ciro Redondo, Julio Díaz, Ramiro Valdés, Lidia Castro y Lina González, *La Niña*. Es una casa amplia de dos plantas, con una reja grande en la entrada. Debajo está la sala, el comedor, la cocina, un patio y dos habitaciones en el fondo; y arriba tiene otras habitaciones.<sup>51</sup>

49 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Ignacio Mendoza Iglesias, 8 agosto de 1975.

50 Entrevista del autor a Reinaldo Benítez Nápoles, agosto de 1983.

51 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.



Casa campamento de Emilio Castelar 213, colonia Polanco, Ciudad México.

También se alquila el apartamento de Jalapa no. 68, a donde van a residir Héctor Aldama, José Smith Comas, Luis Crespo, Diego García Febles y la mexicana Marta Eugenia López. Luego de salir del rancho de Chalco, al parecer por alguna lesión sufrida en el entrenamiento, García Febles permaneció hasta entonces oculto en la capital mexicana.<sup>52</sup>

Durante algunos meses, César Gómez estuvo responsabilizado con el avituallamiento y control de las distintas casas campamento existentes. Pero a finales de julio asume una nueva misión encomendada por Fidel, quien lo visita en el pequeño apartamento donde reside desde hace algunas semanas con su esposa Esperanza Olazábal y otros combatientes. Fidel conversa con César sobre la necesidad de organizar un campamento para el entrenamiento de los combatientes en Mérida, Yucatán, lugar cercano a Cuba y a donde debe trasladarse parte del armamento y posteriormente los compañeros. Para ello, también manda a buscar desde Veracruz al joven Gilberto García Alonso. En Mérida deben hacer contacto con Fulgencio Cruz y Luis Fernández de la Cámara, residentes en la ciudad, y alquilar una

52 Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

finca con vistas a abrir el nuevo campamento.

A los pocos días, Gilberto García, César Gómez y Esperanza Olazábal se trasladan a la casa de Orlando de Cárdenas en La Quemada no. 112, colonia Narvarte, donde se oculta el lote de armas que trasladarán a Mérida, compuesto por doce fusiles de mirilla y nueve pistolas ametralladoras Star, que de inmediato comienzan a engrasar y guardar en maletas. Allí permanecen unos días.<sup>53</sup>

Siguiendo instrucciones de Raúl Castro, Tomás Electo Pedrosa asume la responsabilidad que hasta ese momento desempeñara César Gómez, de avituar las casas campamento en la capital mexicana y otras labores de control, entre ellas la revisión de la correspondencia que reciben los combatientes.<sup>54</sup>

El lunes 30 de julio se conoce del arribo de cuatro cubanos en un bote a Miami, quienes huyeron de La Habana el jueves anterior, solicitando asilo político. Entre estos, se encuentra Jesús González Cartas, *El Extraño*. Después de más de tres días en el mar, llegaron exhaustos a Miami, donde se entregaron a las autoridades de Inmigración.

En las primeras horas de la mañana de ese día, tal como anunciaría la prensa, cuatro cubanos asilados en la Embajada de Haití en La Habana salen por vía aérea hacia Costa Rica: Leonel Gómez, Herminio Díaz, Rolando Cabezas y Efigenio Ameijeiras, quienes son acompañados hasta el aeropuerto de Rancho Boyeros por el emba-



Casa campamento de Jalapa no. 68, Ciudad México.

53 Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, agosto de 1984.

54 Entrevista del autor a Tomás Electo Pedrosa Pinto, agosto de 1983.

jador de Haití en Cuba, Pierre R. Rigaud, y por un funcionario del ministerio de Estado, y custodiados por un carro perseguidor de la Policía Nacional. La nave bimotor de la compañía LACSA, donde viajan, hace una breve escala técnica de media hora en la isla de Caimán Grande y continúa viaje rumbo al país centroamericano. Al arribar a San José de Costa Rica, Efigenio Ameijeiras contacta con los moncadistas allí exiliados desde hace algún tiempo, entre ellos José Ramón Ponce Díaz, José Ramón Martínez Álvarez, Jaime Costa Chávez y Gustavo Arcos Bergnes, quien funge como responsable del grupo. Efigenio se aloja en la pensión Ruan, donde reside el grupo que aguarda para viajar a México. Su propietario es un exiliado venezolano nombrado Candelario, que no les cobra caro.<sup>55</sup>

El martes 31 de julio ingresa en el vivac municipal de La Habana, a disposición del Tribunal de Urgencia, el revolucionario Daniel Martín Labrandero, de 40 años, procedente de la Décimoquinta Estación de Policía bajo la acusación de tenencia de explosivos y sospechas de ser el autor del atentado terrorista registrado el sábado 28 de julio en el túnel bajo el río Almendares. Consta en la actuación que el comandante Manuel Ponce y dos vigilantes procedieron a la detención del revolucionario en Séptima Avenida y calle 20, Miramar, con un maletín que contenía seis granadas de mano, dos cartuchos de dinamita y mechas. Recoge el informe, asimismo, que Martín Labrandero había sido comandante del Ejército Republicano durante la Guerra Civil Española y que llevaba veinte años en Cuba, donde se unió a la tendencia inurreccionalista liderada por Menelao Mora Morales y Cándido de la Torre Herrera, quienes lo designaron jefe militar de la organización.

Días antes la Audiencia suspendía la vista del recurso de *habeas corpus* a favor del acusado, al informar el jefe de la Segunda Estación de Policía que el combatiente revolucionario fue puesto en libertad. Pero su esposa, Magdalena Corrales, consignaba que fue detenido el pasado día 27 en la esquina de Jovellar y M, y horas más tarde establecía otro recurso de *habeas corpus*, afirmando tener noticias que su esposo fue trasladado a la Decimoquinta Estación de Policía, e interesando que se libre mandamiento para que sea procesado, pues a pesar de los días transcurridos no ha sido puesto a disposición de autoridad judicial alguna. La Sala resolverá el siguiente día el caso, según se informa.

55 Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1980.



Andrés Luján y Raúl Suárez en Ciudad México, agosto de 1956.

## De los pequeños reveses

**E**l miércoles 1ro. de agosto el Tribunal de Urgencia de La Habana ratifica la prisión del revolucionario Daniel Martín Labrandero, acusado por la policía de ser el autor del atentado terrorista en el túnel del río Almendares, el pasado sábado 28 de julio.

El jueves 2 los órganos de prensa en Cuba aseguran que Eufemio Fernández Ortega, ex jefe de la Policía Secreta durante el gobierno de Prío, se encuentra asilado en la embajada de Perú en La Habana, después de haber realizado dos visitas a la embajada de República Dominicana y ser acompañado por el personal de dicha embajada a la sede diplomática peruana, según informes extraoficiales. Para ese jueves 2 está señalado juicio en el Tribunal de Urgencia contra el joven Juan Pedro Carbó Serviá, acusado de ser el autor del atentado dinamitero en la casa de huéspedes de San Rafael 1 113, la madrugada del 29 de enero pasado. El tribunal absolvía a Carbó de los cargos que se le imputan, aunque el oficial policíaco que asiste al juicio declara tener confidencias de que fueron Carbó y Miguel Cañas los autores.

En horas de la tarde de ese jueves 2 de agosto los cubanos Gilberto García, César Gómez y Esperanza Olazábal se disponen en la capital mexicana a partir hacia Mérida, Yucatán, para cumplir la misión encomendada días antes por Fidel Castro. Sin embargo, un imprevisto surgido el día anterior en la casa de Orlando de Cárdenas, en La Quemada 112, colonia Narvarte, los hace tomar algunas precauciones. Cuando acondicionaban en las maletas las armas que deben trasladar, inesperadamente llega a visitarlos Evaristo Venereo. Los jóvenes se escondieron, pero Venereo sólo estuvo un momento



allí, pues Orlando de Cárdenas se deshizo pronto de él. Les sorprende aquella extraña visita, precisamente el día antes de partir. Entonces deciden cambiar la ruta que inicialmente previeran. Al día siguiente por la tarde, abandonan la casa en un taxi y se dirigen a la estación de ferrocarriles, medio en que viajarán. Pero en la misma estación varían el plan y toman un ómnibus hasta Coatzacoalcos.<sup>1</sup>

Ese propio día, un informe confidencial del Agregado Naval de la embajada de Cuba en México, Nicolás Cartaya Gómez, da cuenta de que todos los cubanos que se encuentran detenidos y sujetos a proceso por distintos delitos en el país se hayan en libertad. Añade que Fidel Castro sigue reuniéndose en las anteriores *casas-cuarteles* que usaron siempre. Por último, comunica que todos los exiliados que, a raíz de las detenciones salieron en distintas direcciones dentro del país, se encuentran nuevamente en la ciudad y que Fidel Castro continúa comprando armas, entre otros rifles con mira telescópica.<sup>2</sup>

### Se descubre en Yucatán otro complot

El viernes 3 de agosto los órganos de prensa internacionales continúan informando sobre la crisis en torno a la nacionalización del Canal de Suez por Egipto. El periódico *Novedades* publica con grandes titulares en primera página: ALBIÓN EN PIE DE GUERRA; LOS ÁRABES DECLARAN LA GUERRA SANTA.

Por su parte, los diarios en Cuba comentan que las embajadas de Perú y República Dominicana negaron la información difundida el día anterior sobre el asilo de Eufemio Fernández. Ese viernes 3 el Tribunal de Urgencia de La Habana dicta la absolución de doce jóvenes acusados de haber alterado el orden el pasado 19 de julio frente a la embajada de México, en la avenida Kohly y 43, Alturas del Vedado, cuando iban a hacerle entrega de una carta al embajador pidiendo la libertad de Fidel Castro. Entre los liberados se encuentran Gerardo Abreu *Fontán* y Alfredo Fontanills, quienes negaron los cargos, expresando que se dirigían pacíficamente a ese lugar cuando fueron detenidos por la policía. Otros quince acusados que no comparecieron serán juzgados próximamente, según se informa.

En la capital mexicana se conoce que los revolucionarios cubanos que fueron detenidos, acusados de conspirar contra la dictadura de

1 Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, agosto de 1984.

2 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Informes de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre las actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1956.

Batista, retiraron formalmente las solicitudes de amparo que presentaran. El propio Fidel Castro, hablando en representación del grupo, declara que pidió la cancelación del recurso de amparo a los tribunales *por haber cambiado nuestra condición completamente, ahora que estamos libres.*

Mientras tanto, Gilberto García Alonso, César Gómez y Esperanza Olazábal continúan viaje a Mérida, llevando consigo varias maletas con armas. El trayecto inicial lo hacen en ómnibus hasta Coatzacoalcos, allí toman un auto de alquiler hasta Campeche y después en otro auto se dirigen a Mérida. Al atardecer del viernes 3, ya muy próximos a la ciudad de Mérida, el auto en que viajan es interceptado en plena carretera por la policía. Al efectuarse el registro, encuentran las armas que trasladan en las maletas y proceden a la detención de los revolucionarios.<sup>3</sup>

Con anterioridad, la Dirección Federal de Seguridad recibió una información muy precisa acerca del inminente traslado del grupo de cubanos hacia Mérida, con un cargamento de armas. El capitán Fernando Gutiérrez Barrios recibió la información, presumiblemente de un agente infiltrado que comunicó los datos a la embajada cubana.<sup>4</sup>

Los tres cubanos detenidos son conducidos de inmediato a las oficinas de la Policía Judicial de Mérida, donde comienzan los interrogatorios. Según recuerda Gilberto García, los agentes les propusieron inicialmente liberarlos a cambio de mil dólares, quedarse con la mayor parte de las armas y declarar que apenas ocuparon una o dos pistolas para justificarse. Pero los cubanos respondieron que sólo aceptarían el trato si les devolvían todas las armas y no se llega a acuerdo alguno.<sup>5</sup>

En Cuba, el dirigente clandestino Frank País García hace las gestiones para viajar hacia la capital mexicana, siguiendo las últimas instrucciones recibidas. Ese sábado 4 de agosto su pasaporte recibe en La Habana la visa como turista por seis meses, para dirigirse a México.

El domingo 5 de agosto los órganos de prensa en Cuba informan acerca del material de guerra cedido a la dictadura por el gobierno de los Estados Unidos, del mismo tipo utilizado por su ejército. Junto a las armas yanquis, posan sonrientes en una foto el tirano Batista, en compañía del general Francisco Tabernilla, Pedro Rodríguez

3 Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, agosto de 1984.

4 Entrevista del autor a Fernando Gutiérrez Barrios, octubre de 1984.

5 *Ibíd.* nota 3.

Ávila, los coroneles Francisco Tabernilla Palmero, Pedro A. Barrera y otros. El jefe de la Policía, brigadier Salas Cañizares, afirma a la prensa su certeza en torno a la versión del asilo de Eufemio Fernández Ortega en la embajada de Perú en La Habana y de la colaboración que este recibiera de la embajada de República Dominicana.

También comienza a ocupar amplios espacios en los órganos de prensa mexicanos la noticia acerca de la detención en Mérida de los tres cubanos, ocurrida el viernes 3. El periódico mexicano *Novedades* publica en primera página: SE DESCUBRE EN YUCATÁN OTRO COMLOT CONTRA EL GOBIERNO DE CUBA. Según los informes, un *rápido y audaz* operativo de agentes de la Dirección Federal de Seguridad descubrió un nuevo complot que se fragua contra el gobierno de Cuba y la vida del general Batista, al ser detenidos en Mérida los cubanos Jesús Gilberto García Alonso, César Gómez Hernández y Rafaela Esperanza Olazábal Acosta, y ocupado un arsenal introducido en el país de contrabando. Y agrega la nota:

Sumamente valiosa fue en esta ocasión la ayuda de la policía judicial de la península, cuya colaboración orientó y facilitó los trabajos del personal comisionado por la DFS, para dar con los autores del frustrado golpe.



César Gómez, Esperanza Olazábal y Gilberto García, detenidos el 3 de agosto de 1956 en Mérida, Yucatán.



Armas capturadas a los cubanos en Mérida, Yucatán, el 3 de agosto de 1956.

De acuerdo con las informaciones, este intento conspirativo, segundo en lo que va de año, tiene amplias ramificaciones, no solamente en la república mexicana, sino en otros países del continente, afirma un funcionario de la Dirección Federal de Seguridad. Muy especialmente en el sur de México, los conspiradores pretendían establecer diferentes campos de operaciones, creyendo que estaban completamente a cubierto de las investigaciones, hasta que los agentes de la Federal y de la Judicial yucateca dieron con la conspiración, con la necesaria rapidez para echar por tierra los esfuerzos de los revolucionarios. Así, en un punto no determinado de la carretera que iba a Mérida, los agentes lograron la aprehensión de los tres cubanos, los cuales confesaron —según la información— que pretendían salir para Cuba en la primera ocasión que se les presentase, a fin de participar en un movimiento armado que se prepara desde hace tiempo contra el gobierno de Batista, sin que todo esto tenga, por lo menos hasta el momento, conexión con el pasado caso en que intervinieron Fidel Castro y sus compañeros.

Luego de relacionar con bastante inexactitud el armamento ocupado, el diario señala:

De acuerdo con lo averiguado por los agentes que trabajan incansablemente bajo la dirección del coronel Leandro Castillo Venegas, el licenciado Gilberto Suárez, el mayor piloto José

Altamirano y el capitán Fernando Gutiérrez Barrios, los principales pilares de la revuelta están en la Perla de las Antillas y en la República Mexicana, desde donde se dirige a todos los miembros de la conjura, por medio de enviados especiales que les dan instrucciones valiéndose de claves o de señales especiales y convenidas de antemano.

Continúa el informe asegurando que este grupo de revolucionarios optó, luego del fracaso de los planes de Fidel Castro en la capital mexicana, por instalar su matriz en el sudeste del país, donde jamás creyó que serían detectados por los agentes que lograron la detención. Se afirma que el mayor Altamirano y el capitán Gutiérrez Barrios partirán ese día a la capital de Yucatán, para proseguir las investigaciones hasta detener a todos los responsables y entregarlos a las autoridades de Mérida, dentro de cuya jurisdicción se descubrió la conjura. Y concluye la información:

Sin asegurar nada, pues faltaban muchos hilos por tomar, la Dirección Federal de Seguridad cree que esta segunda conjura de 1956, no tiene nexos con la primera, aunque no se descarta la posibilidad de que al avanzarse en las investigaciones, se llegue a una conclusión contraria.

Por su parte, el diario *Excelsior* publica también en primera página: OTRO GRUPO DE CONJURADOS CUBANOS APREHENDIDOS AYER EN YUCATÁN. La información no difiere mucho de la anterior. Luego de señalar que los revolucionarios capturados llevaban consigo nueve pistolas ametralladoras Star españolas y rifles calibre 30,06, expresa que los tres detenidos, al ser interrogados, se negaron a revelar los nombres de sus cómplices y sus posibles relaciones con el grupo "26 de Julio", que dirigía Fidel Castro. Sin embargo, las autoridades estiman que tienen nexos con dicho *grupo liberal cubano*. Por ese motivo, se ordenó la detención de Fidel Castro y sus principales colaboradores.

Según los informes, los datos obtenidos por las investigaciones dejan al descubierto que está muy próxima una insurrección en Cuba, donde se halla escondida una gran cantidad de armas y parque. Por supuesto, también se investigan los posibles nexos de los detenidos con dirigentes comunistas del país. Por otra parte, no se considera a los detenidos como el único grupo que intentara llegar a la costa para embarcarse rumbo a Cuba. Se sospecha que otros asilados políticos intentarán hacer lo mismo en otras zonas y por esta razón se ha ordenado una mayor vigilancia. Las autoridades no desechan tampoco de que el grupo detenido sólo sea la avanzada de una gran

operación y que deliberadamente hubieran despertado la sospecha de las autoridades, para con su captura desviar la vigilancia sobre estos puntos en las costas mexicanas apropiados para embarcar a Cuba. Se conoce asimismo que en las primeras horas de ese domingo 5 partieron por vía aérea hacia Mérida el mayor José E. Altamirano y el capitán Fernando Gutiérrez Barrios, oficial y jefe de Control respectivamente de la Dirección Federal de Seguridad, con el fin de interrogar a los tres cubanos detenidos.

Al conocer el nuevo golpe recibido con la detención de los tres cubanos en Yucatán y las armas ocupadas, a una semana apenas de salir en libertad y cuando se encuentran en pleno proceso de reorganización, Fidel Castro acude nuevamente a solicitar los servicios de los licenciados Ignacio Mendoza Iglesias y Alejandro Guzmán Gutiérrez, para lograr la libertad de sus compañeros detenidos y tratar de recuperar las armas confiscadas.

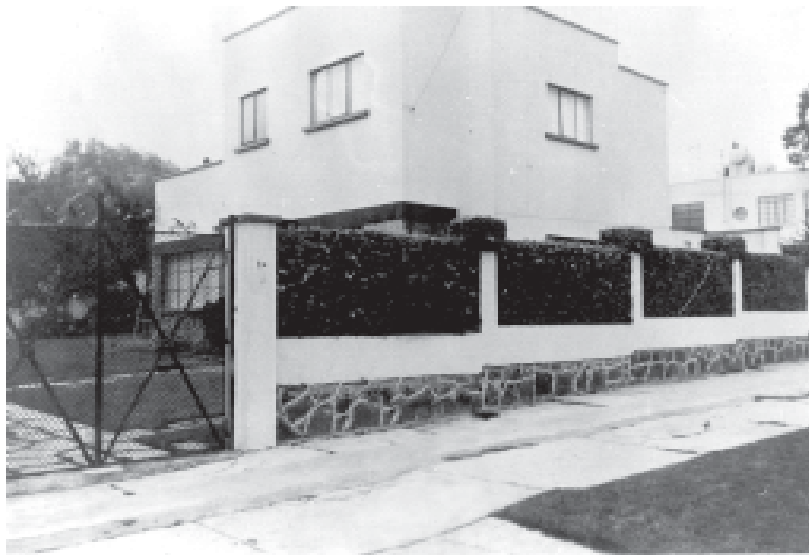
Luego de analizar la situación, consideran conveniente encargar el caso al joven estudiante Manuel Garay Auza, próximo a graduarse como abogado y quien entonces trabaja con el licenciado Ignacio Mendoza. Garay recuerda que este y Alejandro Guzmán lo citaron a un café, donde estaba Fidel, y le dijeron que debía partir al siguiente día por la tarde, pues iban a plantear una defensa para los compañeros que estaban detenidos en Mérida. Entonces Fidel le entregó algunas cartas y un boleto en avión de ida y vuelta, y el joven abogado tomó la tarde siguiente el avión con rumbo a Mérida.<sup>6</sup>

Con vistas a evitar nuevas ocupaciones, Fidel toma urgentes medidas para poner a salvo algunos lotes de armas en la capital mexicana que pueden correr riesgo. Una de aquellas tardes, Fidel visita la casa de la periodista cubana Teresa Casuso, en la calle Sierra Nevada 714, en Lomas de Chapultepec, quien se brindó a colaborar. Hasta bien entrada la noche conversan sobre Pablo de la Torriente Brau y otras figuras de la generación del 30. En aquella ocasión el líder revolucionario le reafirma su convencimiento de que el único camino para derrocar la tiranía es la lucha armada y solicita su cooperación en los preparativos insurreccionales, lo cual ella acepta. Y a la tarde siguiente regresa Fidel a su casa, en esta ocasión acompañado de Cándido González, para preguntarle dónde pueden guardar *una pequeña cosa* que es necesario poner a salvo, pues la vigilancia policiaca aumenta sobre ellos. La respuesta de *Teté* es positiva y de

6 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Manuel Garay Auza, 4 agosto de 1975.



inmediato les muestra el único closet que queda libre en los dormitorios de la planta alta. Esa propia noche Fidel y Cándido retornan en un automóvil, nada menos que con siete cajas de municiones. Pero días después fueron fusiles de mirillas, ametralladoras, pistolas; todo un arsenal que se guardó en varios closets de la aislada y apartada casa de Sierra Nevada 714, en Lomas de Chapultepec. Según se afirma, parte de estas armas provienen de la casa del cubano Orlando de Cárdenas, en La Quemada 112, colonia Narvarte, y fueron trasladadas hacia allí en los autos de este y de Ignacio Botas.<sup>7</sup>



Casa de Sierra Nevada 714, Lomas de Chapultepec, Ciudad México.

Otro lote de armas las entrega Fidel personalmente a Héctor Aldama, en su apartamento de Jalapa 68, para que las oculte en algún lugar apropiado. Las armas vienen en varias maletas grandes de cuero que Aldama no abre y sólo piensa dónde esconderlas. Entonces recuerda a la joven mexicana Silvia Niño García-Cano, a quien conoció en Ixtapan de la Sal, y decide llamarla para solicitarle ayuda. Casi de inmediato Aldama acude a su casa, en la calle Santa María la Redonda 101, en el Distrito Federal, donde lo espera, y le pide ayuda para guardar unos paquetes por un tiempo. Ella se muestra dispuesta y le dijo de guardarlos en la casa de sus abuelos,

<sup>7</sup> Teresa Casuso: *Cuba and Castro*; Random House, New York, 1985: pp. 101-107.

que era amplia. Pero Aldama le aclara que se trata de armas, a lo cual la joven responde que ya sabía que eran revolucionarios, que las llevara.<sup>8</sup>

Aldama traslada las armas para la casa en un camión prestado y ella le aseguró que aquellas armas estarían bien cuidadas. Según relata Silvia Niño, escondió debajo de unas pacas como seis o siete paquetes grandes de armas y fue la única de su familia que supo de qué se trataba. Antes de retirarse, le preguntó a quién se las entregaría, en caso que le pasara algo. Y Aldama le respondió que, en ese caso, localizara a María Antonia y se las entregara.<sup>9</sup>

Otros movimientos de armas se realizan aquellos días en la capital mexicana, para ponerlas a buen recaudo. Por entonces, el cubano Fernando Sanche-Amaya tenía relaciones con una joven mexicana muy entusiasta, que reside en una casa en la calle Nogal, colonia San Rafael, y hacia allí traslada un lote de armas, en compañía de Raúl Castro y Julito Díaz. Son sólo unos ocho o diez fusiles de mirilla telescópica, que a los pocos días recogen.<sup>10</sup>

Colaboran también en el trasiego de armas el mexicano Arsacio Vanegas y su hermana Irma, a quienes le indican sacar de la tienda de un emigrado español, en la esquina de las calles Colombia y Carmen, dos maletas de cuero grandes con armas, que hasta allí trasladó Fernando Sanche-Amaya. La primera vez que fueron a sacarlas, los siguió un agente de la Federal que ya conocían y no pudieron hacerlo. Pero a los dos días regresan con Cándido González en su auto Packard y, luego de dar dos o tres vueltas para asegurarse que no los seguían, hablaron con el propietario de la tienda, quien les indica que están escondidas debajo de unos costales de azúcar en la bodega, y pudieron sacar las pesadas maletas.<sup>11</sup>

Por el momento, Fidel adopta otras medidas de seguridad. Deja de frecuentar algunos lugares que acostumbra visitar y permanece oculto, en espera de los acontecimientos. Sin embargo, días después Eva Jiménez recibe una llamada tranquilizadora del agente federal Julio Couttolene, comunicándole a Fidel que no se preocupe, pues no hay problemas.<sup>12</sup>

8 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

9 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Silvia Niño García-Cano, 2 julio de 1975.

10 Entrevista del autor a Fernando Sanche-Amaya Pardo, julio de 1983.

11 Entrevista del autor a Arsacio Vanegas Arroyo, septiembre de 1984.

12 Entrevista del autor a Eva Jiménez Ruiz, noviembre de 1983.

## Un cambio táctico

Mientras tanto, continúa en Veracruz a toda marcha el entrenamiento de los jóvenes combatientes que residen en distintas casas campamento recientemente alquiladas. Varios días a la semana acuden a Boca del Río distintos grupos, quienes junto con los que viven en la casa del propio poblado, alquilan botes y remontan el río Jamapa hasta zonas selváticas, donde desembarcan y hacen los ejercicios. A esto se añaden después las prácticas de tiro, que se efectúan con dos fusiles calibre 22, recién traídos por Félix Elmuza de la capital mexicana. Algunas clases de arme y desarme se realizan en la propia casa de Boca del Río.<sup>13</sup>

El férreo régimen de vida que mantienen los jóvenes en la casa de Boca del Río, quienes permanecen la mayor parte del tiempo encerrados en aquella amplia casona rodeada de muros de la cual sólo salen temprano en la mañana para hacer las prácticas en el río Jamapa, a no ser el encargado de comprar los alimentos en el mercado, provoca al cabo de los días curiosidad y comentarios entre los pobladores del lugar. Las muchachas del pueblecito pasan incluso frente a la casa, provocadoras les tiran granos de maíz y les cantan burlonas una canción de moda por entonces, cuya letra dice: "Pajarillo pecho amarillo..."

En la medida que pasan los días, los rumores crecen y adquieren una magnitud cada vez más peligrosa, pues comienzan entonces comentarios de que se trata de contrabandistas. No tardan los combatientes en comunicar esta situación a los responsables del Movimiento en Veracruz, quienes deciden en principio autorizar que los combatientes salgan después de las 6:00 de la tarde, pero con la condición de no quedarse en el pueblo, sino trasladarse a la ciudad en el ómnibus que regularmente pasa por el caserío. No obstante, al cabo de los días se les permite también relacionarse con los vecinos del poblado, aunque sin descuidar las necesarias medidas de discreción. Algunos incluso enseñan a leer y escribir a algunos niños del pueblito, otros hacen amistad con muchachas y hasta se hacen novios.<sup>14</sup>

El lunes 6 de agosto los órganos de prensa continúan dedicando amplios espacios a la detención de los tres cubanos en Mérida. El diario *Excelsior* publica en sus titulares: IBAN A MATAR AL PRESIDENTE DE CUBA. Según el rotativo, la Dirección Federal de Seguridad tiene la convicción

13 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

14 Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.

de que los cubanos que preparaban un movimiento insurreccional contra el presidente Batista pretenden darle muerte a este y a sus principales colaboradores, ya que es la única forma de explicar la existencia de los fusiles de *alto poder y con miras telescópicas* que les fueron ocupados. Sobre este punto, considerado de gran importancia, fueron interrogados los detenidos en Mérida. Se informa, además, que la detención había sido hecha por el subjefe de Averiguaciones Previas de la Procuraduría de Justicia de Yucatán y jefe de grupo de la Dirección Federal de Seguridad, Federico Sosa Solís, ayudado por dos agentes de este cuerpo radicados en la región. Se informa que los tres cubanos se dirigían, a bordo de un automóvil particular, de Mérida a Umán, cerca de la costa, cuando fueron capturados. Se cree que esperaban el arribo de alguna embarcación que los llevara a Cuba. De las investigaciones efectuadas hasta la noche anterior, se desprende que los tres cubanos con su cargamento recién hicieron el viaje desde Ciudad México, donde compraron las armas ocupadas. Eso hace suponer que tienen conexiones con el grupo "26 de Julio", que encabeza Fidel Castro Ruz, quien se encuentra —según afirmaba el rotativo— nuevamente detenido con objeto de interrogarlo.

Por su parte, el diario mexicano *Novedades* publica: LA DECLARACIÓN DE LOS DETENIDOS, SEÑALA LOS PROPÓSITOS CONTRA EL GOBIERNO CUBANO. Según un reporte fechado el día anterior desde Mérida, a pesar de que los enviados de la Dirección Federal de Seguridad y los agentes de la Policía Judicial se niegan a facilitar informes relacionados con la investigación que se realiza en torno al complot recientemente descubierto en contra del presidente Batista, se pudo conocer que los detenidos hicieron importantes declaraciones en las que se pone de manifiesto que en la conspiración están involucrados una gran cantidad de personas, residentes en Cuba y en diversas zonas de México. Los detenidos declararon que el movimiento insurreccional en Cuba era dirigido por el opositor Partido Ortodoxo, que fundara Eduardo R. Chibás. También se conocía que, en el momento de la detención, los complotistas no llevaban nada de parque, sino exclusivamente las armas ocupadas, entre ellas nueve pistolas ametralladoras.

Según las investigaciones, las armas fueron llevadas desde Ciudad México a Coatzacoalcos a bordo de un ómnibus de la línea ADO, actividad en la que llevan más de dos años. Después, regresaron a Minatitlán, donde abordaron un avión de Mexicana de Aviación hasta Campeche, para finalmente, en coches particulares, llevar su cargamento a Mérida, de donde en pequeños barcos o lanchones se enviaría a Cuba. Sin embargo, los detenidos se niegan a proporcionar los nombres de otros complicados en la conjura, pues aseguran que

solamente ellos tienen la responsabilidad del hecho. Pero la Dirección Federal de Seguridad no les cree ni media palabra, pues no entiende cómo es que solamente tres personas pudieran utilizar todas las armas ocupadas.

Agrega la información que el capitán Fernando Gutiérrez Barrios y el mayor José E. Altamirano, de la Dirección Federal de Seguridad, hacen hasta lo imposible por desentrañar la verdad sobre el abortado plan, para proceder a la detención de la totalidad de las personas complicadas, y junto con otros agentes y miembros de la Policía Judicial de la región, están haciendo recorridos para investigar en forma minuciosa los sitios en donde los detenidos tienen cómplices, pues es posible que tuvieron contacto en Coatzacoalcos y en otros puntos de la ruta del Ferrocarril del Sudeste, también empleado para transportar las armas, así como Minatitlán, Campeche, Mérida, Puerto Juárez, Progreso y Chikchulub. La Dirección Federal de Seguridad ha destacado en la ciudad de Mérida a un grupo de sus mejores agentes, al mando del capitán Fernando Gutiérrez Barrios y el mayor José E. Altamirano Díaz, para que realicen una labor tendiente a poner fin a las ilícitas actividades que realizan los cubanos opositores en México.

Según informes obtenidos, el principal objetivo que perseguían los conspiradores, que era el de llevar gran cantidad de armas a la Isla vecina para realizar un movimiento popular que derrocará al actual gobierno del general Batista, había sido logrado en su mayor parte, pues numerosos embarques de armas ya están en territorio cubano. Asimismo, se conoce que agentes especiales del gobierno cubano actualmente llevan a cabo minuciosas investigaciones en sus costas, para descubrir el sitio por donde están llegando los cargamentos de armas y parque que están siendo enviados desde México a bordo de lanchones que cruzan el estrecho entre la península de Yucatán y Cuba, pues en este movimiento clandestino están involucrados cientos de personas que radican en Cuba y en México.

Por su parte, la Policía Judicial, perteneciente a la Procuraduría General de Justicia de la Secretaría de Defensa Nacional, inicia investigaciones para esclarecer quiénes han vendido las armas decomisadas a los conspiradores cubanos descubiertos en Mérida. Se considera que esas armas no pueden haber salido sino de alguna de las factorías del Departamento de Industria Militar, de los depósitos de la propia Secretaría de Defensa o de alguna dependencia oficial, ya que ningún particular dispone de ellas ni tienen autorización los armeros para producir fusiles reglamentarios del ejército. Las órdenes de la Secretaría de Defensa Nacional son terminantes para que se descubra el centro clandestino de abastecimiento de armas y

municiones. En este caso, la dependencia mencionada procederá con toda energía contra los que resulten responsables, aún cuando esas armas hubieran sido compradas legalmente a la industria militar en fechas muy anteriores, pertenecientes al lote de desecho que existe en los depósitos. Hasta el momento, la Secretaría de Defensa no ha autorizado la venta de una sola arma reglamentaria y, por el contrario, reitera su propósito de no exportar un solo fusil ni cartucho, si no fuese con el permiso directo del Presidente de la República, que es el único facultado para hacerlo.

Ese mismo día 6 de agosto, en el Departamento de Registro e Identificación de la Procuraduría General de Justicia del Estado, en Mérida, Yucatán, se confeccionan las fichas de los tres cubanos detenidos: Jesús Gilberto García Alonso, de 26 años, Rafaela Esperanza Olazábal Acosta, de 34 años y César Gómez Hernández, de 38 años, acusados de contrabando de armas.

Los interrogatorios continúan, esta vez dirigidos por los oficiales de la Dirección Federal de Seguridad enviados desde la capital, quienes insisten en el origen de las armas ocupadas y los detalles de la conspiración. Los cubanos niegan tener vínculo alguno con Fidel Castro y alegan que se las entregó José Pardo Llada cuando estuvo en México, que el jefe del complot es Raúl Chibás, y que el plan consiste en llevar a cabo un atentado al dictador Batista.<sup>15</sup> Los tres cubanos permanecieron cinco días detenidos en los predios de la Policía Judicial, donde trabajaba un viejito cuya madre es de origen cubano, que simpatiza con ellos y los atiende muy bien mientras están detenidos.<sup>16</sup>

Ya a estas alturas arribaba a la ciudad de Mérida el joven abogado Manuel Garay, quien se encargará de la defensa de los cubanos detenidos y, de manera inesperada, encuentra también la ayuda del viejo funcionario del juzgado de la ciudad. Al día siguiente de su arribo, Garay recuerda que sobre el casillero de su oficina vio una nota citándolo. Se asomó a la puerta y sólo vio a un viejito que se alejaba. No consideró oportuno hacer contacto y regresó al hotel algo nervioso. Pero al otro día salió y vio al mismo viejito, quien lo abordó y le entregó las copias de todas las declaraciones de los detenidos, para que estuviera informado antes de hacer la consignación al juzgado. Luego de estudiarlas, pasó rápido a verlo y, cuando lo encontró en el Departamento de Averiguaciones Previas, donde trabajaba como

15 Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, agosto de 1984.

16 Entrevista del autor a Esperanza Olazábal Acosta, junio de 1980.



mecanógrafo, simularon no conocerse y le entregó las cartas de presentación. No recuerda su nombre, pero se lo agradeció infinitamente, pues con su ayuda resultó más fácil la defensa.<sup>17</sup>

No tarda el joven abogado en entrevistarse con los cubanos detenidos en los predios de la Policía Judicial de Mérida. Para identificarse, recuerda Esperanza Olazábal que el abogado le pidió el recibo de un rollito de fotografías que le hicieron a Fidel cuando estuvo preso junto con el resto de los compañeros, que se lo había entregado a ella para que lo llevara a revelar y aún conservaba.<sup>18</sup>

En varias oportunidades tuvo que acudir Manuel Garay al Juzgado del distrito de Mérida, una casona grande con un amplio corredor y cuartos habilitados para celebrar las vistas, con la esperanza de que devolverían las armas capturadas. Se le ocurrió entonces pedirle al juez un tentaje de las armas, para que determinaran si eran o no prohibidas, y designaron peritos a los comandantes de la zona militar, quienes trataron de enclavarlas en la lista de armas prohibidas. Durante estos días la policía de Mérida mantuvo una estrecha vigilancia sobre las actividades del joven abogado. El cónsul de la tiranía acudía diariamente al Juzgado, para mantenerse al tanto de la marcha del proceso contra los detenidos.<sup>19</sup>

Ese lunes 6, Fidel Castro concede en la capital mexicana una entrevista exclusiva al gerente de la United Press en Cuba, Francis L. Mc Carthy, en la que anuncia públicamente que *pronto será una realidad* la unión de todos los sectores opositores al régimen de Batista *con todas las armas* y reitera que 1956 será el año decisivo en la lucha, *pues la revolución no puede fracasar*.

Admite Fidel al corresponsal que su decisión de unir *todas las fuerzas combatientes que hay en Cuba* constituye un cambio táctico en la línea que hasta el momento mantuviera el Movimiento 26 de Julio, cambio que comenzó a gestarse durante su reciente prisión en la capital mexicana. Y agrega:

Hace falta un cambio táctico, dentro de la línea revolucionaria. Lo necio es desconocer las lecciones de la realidad. Después podremos discutir, ahora sólo es honrado luchar.

17 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Manuel Garay Auza, 4 agosto de 1975.

18 Entrevista del autor a Esperanza Olazábal Acosta, junio de 1980.

19 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Manuel Garay Auza, 4 agosto de 1975.

No desea el líder revolucionario insistir mucho en los hechos ocurridos en México, señalando que *ya el incidente pasó y no quiero que deje huellas de resentimiento en los cubanos contra México*. Y añade: *La prisión y el maltrato son gajes de nuestro oficio de luchadores. Sin embargo, arremete contra los representantes diplomáticos de Cuba en la capital mexicana, reiterando en que de la embajada cubana *partió la persecución y la difamación... son esbirros con casacas rameadas que invierten el dinero de la república en perseguir a los compatriotas en el destierro.**

Asimismo, se pronuncia Fidel con energía contra la fórmula de elecciones parciales para resolver la crisis cubana, calificándola de *burla sangrienta* a la nación. Asegura que se trata de un plan *para dividir* y que *su aceptación por parte de unos cuantos políticos ambiciosos no implica nada. Cuba no quiere que se le siga gobernando un minuto más por la fuerza*. Y señala:

Nuestra respuesta es la acción a la acción desatada por el régimen, es la consigna de unir en un solo frente a todas las fuerzas revolucionarias... La historia de estos cuatro años, demuestra con argumento irrefutable que la táctica de la dictadura ha sido dividir y batir a sus adversarios por separado, uno tras otro... Todos los partidos políticos, sin excepción, se unieron para demandar inútilmente una solución electoral; mucho más digno es unirse para exigir la libertad y nadie tendrá derecho a criticar.

Luego de apelar una vez más a la unidad de las fuerzas opositoras en contra de la dictadura, se refiere a José Pardo Llada, quien por entonces no se decide a adoptar posiciones más definitivas, y comenta:

[...] conozco los sentimientos de Pardo y no creo que adopte en definitiva una línea que le aparte irremediamente de la línea histórica de nuestra generación. Pardo tiene entre nosotros sinceros amigos, ojalá podamos cambiar impresiones con él.

Y más adelante, advertía:

Ningún joven que se respete a sí mismo y tenga vergüenza, osará pararse en una tribuna sobre los mares de muertos para hablar al pueblo de sus mezquinas aspiraciones personales... Yo no sé con qué cara los políticos se van a parar delante de los electores para pedirles el voto en tales condiciones.

Y refiriéndose a las gestiones mediacionistas y las componendas políticas que gestiona infructuosamente la SAR desde hace meses, asegura:

La SAR debe coordinar su acción con las fuerzas revolucionarias para que estas, en un momento dado si fuera preciso, secunden sus demandas con las armas en la mano.

Insiste Fidel en su tesis de que el único modo de resolver la situación en Cuba es mediante un movimiento armado, y manifiesta:

[...] por cada político dispuesto a sacrificar la patria en beneficio de su persona, hay mil jóvenes dispuestos a sacrificar sus personas en beneficio de la patria. Y mientras queden tres rebeldes en Cuba, la revolución no se dará por vencida.

Las declaraciones de Fidel respecto al ex presidente Carlos Prío Socarrás reflejan el cambio de táctica anteriormente señalado, en cuanto a la unión con los diversos sectores insurreccionales, cuando señala:

[...] a raíz de nuestra detención en México, cuando se habla insistentemente de nuestra deportación, Prío, a quien tantas veces he combatido, tuvo un gesto muy caballeroso; en su condición de ex presidente le escribió una carta pública al primer mandatario de México, pidiéndole que la deportación no se llevara a efecto de ningún modo.

En cambio, censura duramente Fidel la forma en que Batista ha hecho salir a Prío de Cuba y expresa la seguridad de que el depuesto presidente *actuara a la altura de las circunstancias*.

En otro momento de la entrevista, Fidel se refiere también a la reacción dentro del propio ejército de la dictadura que, como los oficiales implicados en la conspiración del 4 de abril, han demostrado ser *dignos militares* y asegura que *una de las primeras medidas de la revolución triunfante será restablecer en sus cargos al coronel Barquín, al comandante Borbonet y a sus compañeros*. Y con decidida confianza y optimismo, concluye Fidel: *Hemos dicho que en 1956 seremos libres o seremos mártires, y cumpliremos nuestra palabra*.

El martes 7 de agosto sigue ocupando amplios espacios en la prensa mexicana la detención de los tres revolucionarios cubanos en Mérida. El diario *Excelsior* señala en sus titulares: LAS RAMIFICACIONES DE LA CONJURA, PRINCIPAL PUNTO DE LA INVESTIGACIÓN. Se incluyen las declaraciones del subdirector de la Dirección Federal de Seguridad, licenciado Gilberto Suárez Torres, quien reveló el día anterior que todo ese

cuerpo policíaco está comisionado para *reprimir, definitivamente, cualquier movimiento revolucionario que se geste en México en contra de otros países, además de su labor de rutina*. Insinúa el licenciado Suárez Torres la posibilidad de que la conjura planeada por Fidel Castro Ruz, así como su ramificación descubierta hace cinco días en Yucatán, tenga mayores alcances. Empero, afirmaba: *Ignoramos la magnitud de ese movimiento y lo que se logre poner en claro será producto exclusivo de las investigaciones*. Sobre este punto, aclara:

[...] se trata de revolucionarios fanáticos que en ninguna forma revelarán datos sobre su organización y mucho menos harán declaraciones. De allí, que nuestros agentes investigan por ahora cada una de las actividades de los detenidos, desde su llegada al país. Ha pasado mucho tiempo de su arribo y por lo tanto la investigación es problemática.

Lamenta el licenciado Suárez Torres en sus declaraciones, *que la venta de armas se haga bajo un sistema casi liberal, lo que permita que armeros sin escrúpulos hagan ventas sin siquiera pedir la identificación del cliente*. En esa forma, quizá a través de terceras personas, cree el subdirector de la Dirección Federal de Seguridad, los cubanos se hicieron de la mayor parte del armamento decomisado. Sin embargo, el funcionario deja entrever que los fusiles ocupados, de uso exclusivo del ejército mexicano y cuya venta está prohibida, pudieran haber sido comprados mediante engaño en algunos clubs de tiro de la capital. Este es el punto de mayor preocupación de la Dirección federal de Seguridad, a fin de desterrar toda sospecha que pueda causar un conflicto con el gobierno cubano.

Con respecto a los tres cubanos detenidos y las investigaciones que se llevan a cabo, el licenciado Suárez Torres ignora mayores detalles y sólo indica que hasta las 9:00 de la noche del día anterior, los enviados especiales de la Dirección Federal de Seguridad, el mayor José Altamirano y el capitán Gutiérrez Barrios, *no han rendido ningún informe acerca del curso de la investigación*. Cree que los agentes destacados allá buscan ahora a otros implicados, que al parecer se comprometieron a hacer el traslado de las armas a bordo de una embarcación hacia Cuba. Al menos, concluye, *oficialmente no hemos recibido información alguna de Yucatán acerca del caso. Posiblemente el mayor Altamirano y el capitán Gutiérrez se reporten a primera hora de la mañana*.

Por otra parte, se informa que los tres cubanos detenidos el viernes último aseguran pertenecer al Partido Ortodoxo y niegan tener nexo alguno con su compatriota Fidel Castro Ruz. La Procuraduría General de Justicia del Estado informa que los detenidos revelaron que las armas

iban a ser enviadas a Cuba para utilizarlas en un movimiento contra el presidente Batista. Afirma que las armas fueron adquiridas en México, pero se niegan a manifestar los nombres de los proveedores. Por último, que la documentación de los tres cubanos detenidos está en regla.

El periódico *Novedades* publica en sus titulares: LOS COMLOTISTAS CUBANOS ASEGURAN QUE DE UN MODO U OTRO, SERÁ ELIMINADO EL GRAL. BATISTA. Así aseguraron el día anterior, según el rotativo, los tres cubanos detenidos por las autoridades en México. Se comenta que las ramificaciones de la *conjura* son de tal magnitud que no resultaría extraño que algunas decenas de cubanos tuvieran que ser interrogados y hasta encarcelados, para que respondan por los delitos cometidos en sus intenciones revolucionarias.

Se conoce que el gobernador de Yucatán, profesor Víctor Mena Palomo, se dirigió el día anterior telegráficamente al secretario de Gobernación, licenciado Ángel Carvajal, pidiéndole instrucciones acerca del caso de los conspiradores cubanos detenidos. Hasta esa noche, en el Departamento de Migración de la propia dependencia, no se tenía noticia oficial de la detención de los cubanos y los funcionarios no sabían más que lo publicado por los diarios de la metrópoli. Se espera, sin embargo, que en virtud de la petición del gobernador de Yucatán, el licenciado Carvajal dictará las instrucciones pertinentes al Departamento de Migración, entre ellas el envío de inspectores a la ciudad de Mérida para dirigir las diligencias que se levanten contra los cubanos, los cuales probablemente serán trasladados a la capital. Por último se anuncia que ese día se consignará a los cubanos detenidos en Mérida, a disposición del agente del Ministerio Público Federal, quien determinará su suerte.

Sin embargo, ese propio día la Dirección Federal de Seguridad en la capital mexicana trata de ocultar a la prensa el estado de las investigaciones. En horas de la mañana, varios periodistas acuden nuevamente al despacho del licenciado Suárez Torres, quien declara:

[...] no sabemos nada de nada, no se nos ha dicho nada de nada y hasta estamos completamente desconectados del mayor y del capitán, sin poder establecer contacto con ellos y sin que ellos lo establezcan con nosotros.

Hasta horas del mediodía, no se ha proporcionado tampoco en Mérida información alguna respecto a la detención de los revolucionarios cubanos, a los que el día anterior se les interrogara nuevamente. Según se conocía extraoficialmente, los agentes de la Dirección Federal de Seguridad, en presencia del procurador de Justicia del Estado, pasaron todo el día anterior acosando a preguntas

a los detenidos. Esa mañana, al cumplirse algo más de 72 horas de su detención, el expediente confeccionado por el Departamento de Averiguaciones Previas, bajo el asesoramiento de los mencionados agentes, quedaba en manos del procurador de Justicia, en espera del resultado de la consulta que hiciera el gobernador del Estado a la Secretaría de Gobernación, respecto a lo que procede en este caso.

Horas más tarde los cubanos Gilberto García Alonso, César Gómez Hernández y Esperanza Olazábal Acosta son consignados por el agente del Ministerio Público Federal al juzgado de Distrito, acusados de tráfico ilegal de armas. Según la versión oficial de los hechos, César Gómez adquirió las armas en diferentes comercios de la capital mexicana y salió de Ciudad México el 2 de agosto pasado en un ómnibus de la línea ADO que lo condujo hasta Coatzacoalcos, donde encontró a sus compatriotas Gilberto García y Esperanza Olazábal, a quienes informó de los planes que tenía para trasladar las armas a Cuba y se mostraron dispuestos a acompañarlo. Decidieron entonces ir a Yucatán, para lo que tomaron un avión hasta Campeche y allí alquilaron el automóvil de Arturo Cambranís Can para que los trasladara a Mérida. El chofer les pidió 200 pesos para transportarlos, pero ignoraba los propósitos de los cubanos, a quienes en un principio confundió con sonorenses. Cerca de la ciudad de Mérida fueron finalmente detenidos por el comisionado de la Dirección General de Seguridad de Mérida, Federico Stein Sosa, a quien acompañaban varios agentes de la policía. En el automóvil transportaban tres rifles calibre 22, nueve pistolas ametralladoras Star calibre 38, doce rifles calibre 30,06 de manufactura belga, con miras telescópicas, así como cargadores de 9, 15 y 25 tiros para las pistolas ametralladoras. Entretanto, varios agentes de la policía continúan las investigaciones en el puerto de Progreso, para saber qué embarcación iba a conducir el armamento a Cuba, destinado —según los acusados— a fomentar una revolución para derrocar al presidente Batista.

Ese día, César Gómez y Gilberto García pasan a la penitenciaría de Mérida, mientras Esperanza Olazábal es conducida a una sala de un hospital de dementes, por no existir cárcel de mujeres en la ciudad, donde permanecerá diecinueve días. Según relata Esperanza, a cada rato los llevan al Juzgado a tomarles declaraciones. Entonces el joven abogado Manuel Garay, sin mucha experiencia, se auxilió de un abogado muy bueno de Yucatán nombrado Ricardo, quien se hizo finalmente cargo de la causa.<sup>20</sup>

20 Entrevista del autor a Esperanza Olazábal Acosta, julio de 1980.



Ese martes 7 Juan Manuel Márquez envía desde Miami una carta a María Luisa Capote, *Monina*, informándole que desde hace casi dos semanas se encuentra en dicha ciudad, trabajando muy duro para ver cómo salen de la situación lo antes posible. Considera el recio luchador revolucionario que en ese momento están en el mejor camino, el más rápido y seguro. Finalmente, le envía la dirección del Palm Hotel donde se hospeda para que le escriba, así como su teléfono.<sup>21</sup>

### Nos hemos entendido muy bien

El miércoles 8 de agosto los órganos de prensa mexicanos continúan informando acerca del caso de los tres cubanos detenidos en Mérida. El diario *Excelsior* publica: FUERON CONSIGNADOS LOS CUBANOS QUE TRATABAN DE DERROCAR A SU PRESIDENTE. Por su parte, el periódico *La Prensa* comentaba: LA FEDERAL DE SEGURIDAD NO SABE NADA DE LOS CUBANOS.

En horas del mediodía de ese miércoles 8 arriba por primera vez a la capital mexicana, en una nave aérea procedente de La Habana, el dirigente clandestino Frank País García, con el propósito de entrevistarse con Fidel Castro según las instrucciones recibidas, para estudiar los planes de la próxima contienda armada. En su pasaporte aparece registrado el cuño haciendo constar su entrada ese día en el aeropuerto internacional de Ciudad México. Cuenta apenas Frank con 21 años de edad.

A su llegada Frank acude a la dirección convenida, en la Segunda calle de Penitenciaría no. 27, colonia Morelos, donde reside el mexicano Arsacio Vanegas y su familia. En ese momento, Vanegas no se encuentra y el joven maestro santiaguero es recibido por su esposa Elvira Belmonte y Joaquina Vanegas, hermana de Arsacio. A los pocos minutos regresó Vanegas y encuentra al joven cubano, quien aguarda sentado en silencio, rápidamente se identifica y pide ver a *Alejandro*, nombre que adoptara Fidel Castro en México. Vanegas se comunica de inmediato con María Antonia González, avisándole la llegada de Frank, quien permanece sentado, muy callado. Pasa el tiempo y ya está un poco impaciente cuando, a eso de las 10:00 de la noche, viene Cándido González a buscarlo.<sup>22</sup>

Aquella noche Cándido conduce a Frank País en su auto hasta la casa de Emilio Castelar 213, colonia Polanco, donde lo aguarda Fidel. Se produce el primer y tan esperado encuentro. Luego de los

21 OAH: Fondo: Exilio, no. 42.

22 Entrevista del autor a Arsacio Vanegas Arroyo, septiembre de 1984.



Frank País García.

saludos, Frank le entrega a Fidel una carta que le envía la maestra santiaguera María Antonia Figueroa, presentándolo como aquel joven del cual le hablara en reiteradas ocasiones. Pero ya por entonces son bien conocidas por Fidel las cualidades excepcionales de Frank como organizador, así como su valentía y decisión.

En esta entrevista, Fidel y Frank comienzan a trabajar en el plan único para la lucha revolucionaria ya inminente. Desde un inicio la conversación gira en torno a los planes clandestinos de apoyo al futuro desembarco, así como la preparación de condiciones para una huelga general. De acuerdo con esto, convienen en no enviar más compañeros de la provincia de Oriente, posible región donde se efectuará el arribo de la expedición, sino intensificar al máximo el adiestramiento de las células de acción, a fin de que sean capaces de emprender acciones armadas que desvíen la atención de las fuerzas enemigas y facilite la llegada de los expedicionarios y su ascenso a las montañas.

Pero para cumplir con este propósito, es necesario que las células de acción de la provincia cuenten con los recursos necesarios en cuanto a armamento. Frank obtiene entonces la autorización para continuar realizando un esfuerzo especial de recaudación con los combatientes del propio frente de acción, aunque conforme con las normas establecidas por el frente de finanzas, lo que permitiría a estos grupos mayor autonomía y agilidad en la adquisición de armas y otros equipos, siempre dentro de la mayor discreción. Asimismo, acuerdan que el 80% de las recaudaciones de la provincia, destinadas a México, sean entregadas al frente de acción, y el 20% restante pase a disposición de la dirección nacional.

La conversación en torno al análisis del plan de apoyo al desembarco dura casi hasta el amanecer. Según relata Lina González Gómez, quien reside en la casa de Emilio Castelar 213, colocaron unos planos sobre la mesa y trabajaron casi hasta las 5:00 de la mañana. Al final, aquellos planos los enrollaron, los pusieron en un gavetero del cuarto y Julito Díaz le advirtió que, por orden de Fidel, aquello no lo podía tocar ni ver nadie.<sup>23</sup>

Concluida la entrevista, Fidel escribe a la tesorera provincial María Antonia Figueroa, relatándole la impresión que el joven maestro santiaguero le causara, así como algunos acuerdos adoptados:

He podido comprobar todo cuanto me habías dicho sobre las magníficas cualidades de organizador, el valor y la capacidad de F. Nos hemos entendido muy bien. Su viaje ha resultado muy beneficioso. Aunque no puedo decir nada, él lleva noticias muy alentadoras.

Por exigirlo el plan adoptado, hace falta disponer de los mayores fondos con el objeto de fortalecer materialmente la organización en esa. A partir del recibo de esta, entrega a Acción la parte destinada a México, es decir, el 80 por ciento. El 20 restante queda a disposición de la Dirección Nacional como hasta ahora. F. quiere hacer un esfuerzo de recaudación con los compañeros de su sector. Hace falta, pero deberá llevarlo a cabo de acuerdo con la Tesorería y conforme a las normas de esa sección.

Sobre esta nueva disposición de los fondos de la provincia, informaré al Tesorero Nacional.

Te escribo breve porque dispongo sólo de unos minutos. Cuánto sentí que las penosas circunstancias de junio te obligasen a

23 Entrevista del autor a Lina González Gómez, agosto de 1986.

marchar tan pronto. De los pequeños reveses nos estamos recuperando rápidamente y todos nuestros sueños serán realidad muy pronto.<sup>24</sup>

Frank País permanece algunos días más en Ciudad México, sin que se conozca el lugar exacto donde se aloja.

Desde semanas atrás, Fidel junto con sus colaboradores más cercanos trabaja en la selección del color y las características de los uniformes del futuro ejército expedicionario. En una ocasión, colocaron los diferentes trozos de tela con distintos tonos de verde sobre el césped del jardín que rodea la casa de Orquídea Pino, en el Pedregal de San Ángel, a fin de comprobar cuál se confundía más con la hierba. El trozo seleccionado fue mostrado a Frank para la confección de los uniformes.

### Un par de zapatos muy gastados

La mañana del jueves 9 de agosto un nutrido grupo de combatientes se dirige al muelle habanero para tomar el vapor español Guadalupe, que los conducirá a Veracruz. Es la avanzada del contingente de quince hombres que viajará en breve plazo a México para incorporarse a los preparativos de la expedición, siguiendo las instrucciones enviadas por Fidel. Integran este grupo los moncadistas Enrique Cámara Pérez, Gabriel Gil Alfonso, Francisco González Hernández y Emilio Albentosa Chacón, así como los jóvenes Andrés Luján Vázquez, Raúl Suárez Martínez, Eduardo Reyes Canto, Rafael Chao Santana y Rolando Moya García.

De la célula de Marianao, Enrique Cámara había sido detenido en varias ocasiones por el SIM. La última vez, después de los habituales golpes y maltratos, fue advertido por el comandante Perdomo que abandonara el país cuanto antes, pues tenía orden de asesinarlo. Después de tres días preso, se dirigió Cámara al apartamento de Jovellar, donde se entrevistó con Melba Hernández y Haydee Santamaría, quienes lo mandaron a ver al doctor Duarte, un abogado que tenía un bufete cerca de la calle Obispo, por la Habana Vieja, y en menos de 48 horas este le tramitó todos los documentos. Melba le entregó catorce pesos para el viaje y le dijo que él iría al frente del grupo.<sup>25</sup>

Gabriel Gil era jefe de grupo en la clandestinidad. Ya tenía pasaporte, pues le habían orientado sacarlo por cualquier situación. René

24 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 296.

25 Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, marzo de 1986.

Reiné fue el encargado de sacarle el pasaje y de hacerle todos los trámites. Cuando Gil fue a ver a Reiné de nuevo, este le informó sobre su salida y le dio el pasaje.<sup>26</sup> Por su parte, Emilio Albentosa colabora en labores de captación y recaudación, junto con Armando Mestre en La Habana. También tiene contacto con René Bedia, buscado por la policía, quien permanece escondido en una casa de la Víbora. Albentosa entonces sacó su pasaporte y René Reiné se encargó de prepararle la salida.<sup>27</sup>

Raúl Suárez Martínez, de sólo 20 años de edad, es un activo miembro de las Brigadas Juveniles del 26 de Julio en La Habana, así como los revolucionarios Andrés Luján Vázquez y Eduardo Reyes Canto, quienes sufren varias detenciones, perseguidos con insistencia por los cuerpos represivos de la tiranía. En cuanto a Rolando Moya García, antiguo telegrafista de la Marina de Guerra, luego del golpe del 10 de marzo comienza a conspirar con *Mitico* Fernández y fue licenciado por sus actividades en junio de 1955. Luego se incorpora al Movimiento 26 de Julio en Isla de Pinos y en junio de 1956 desiste viajar a México cuando conoce de la detención de Fidel y sus compañeros en el Distrito Federal.

También integra este contingente Rafael Chao Santana, quien aún muy joven participa en la Guerra Civil Española, formando parte de la 35 División Internacionalista, combate en El Ebro y resulta herido por una granada cuando se retira hacia la frontera francesa. Es trasladado a un barco-hospital en Marsella y posteriormente internado en el campo de concentración de Argelés. A fines de la contienda lo repatrian a Cuba, donde trabaja en diversos oficios. En enero de 1955, participó como voluntario en el rechazo a la invasión somocista a Costa Rica y a su regreso se emplea como dependiente en una cafetería del Banco Alfa. Meses después se incorpora al Movimiento 26 de Julio, donde conoce a *Ñico* López y más tarde a Montané en una casa del Vedado, quienes le preguntan si puede con sus propios medios viajar a México. Chao respondió afirmativamente, hizo todos los trámites y pagó su pasaje a México.<sup>28</sup>

Aquella mañana, un amigo del barrio llevó a Cámara y a Gil al espigón donde estaba atracado el vapor Guadalupe. Cuando llegaron, revisaba la lista de los pasajeros y los pasaportes en la escalerilla un viejo agente del Buró de Investigaciones a quien conocen, quien les

26 Entrevista del autor a Gabriel Gil Alfonso, junio de 1980.

27 Entrevista del autor a Emilio Albentosa Chacón, junio de 1980.

28 Entrevista del autor a Rafael Chao Santana, junio de 1986.

pregunta cuánto dinero llevan. Cámara responde que cien dólares, pero cuando el agente abre su maleta y ve que lo que contiene es una pila de ropa vieja y zapatos rotos, lo mira descreído y le dice finalmente que suba al barco. En la escalerilla del vapor coincide con otros compañeros, pero a los únicos que conoce es a Gil y a *Pancho* González, porque estuvieron presos juntos, no así a los demás.<sup>29</sup>

Por su parte, Albentosa lleva un par de zapatos muy gastados, a los que se vio obligado ponerles un cartón debajo, y un traje prestado por Jesús Montané. El barco ese día tarda en salir, pero no afrontan problemas.<sup>30</sup> Rafael Chao recuerda que conocía a algunos compañeros que viajan en el grupo, entre otros a Raúl Suárez. El día que zarpan, aviones Seafury comprados por el tirano Batista están haciendo maniobras en la bahía.<sup>31</sup>

También a las 11:00 de la mañana del viernes 10 de agosto parte del aeropuerto de Rancho Boyeros, en La Habana, en el vuelo 464 de Cubana de Aviación rumbo a México, el joven René Orestes Reiné García. Pertenece Reiné al grupo de jóvenes seleccionados para participar en el ataque al cuartel Moncada en julio de 1953. Pero cuando Montané llegó a su casa para avisarle, encontró a su mamá enferma y como era el único sostén de la casa, no tuvo el valor de decírselo. Meses después, en la prisión de Isla de Pinos, le expresó a Montané su determinación de participar en la próxima acción de todas maneras. El día anterior, recibió en su casa de San Benigno 364, en La Habana, un telegrama informándole sobre su salida hacia México. Días atrás trabajó incansablemente, junto con Melba y Montané, en los preparativos de la salida del grupo de combatientes que partiera la mañana anterior por barco. En horas de la tarde de ese día Reiné arriba a la capital mexicana y se hospeda en el hotel Fornos, en Revillagigedo 92, en espera de hacer contacto.

Desde días atrás, Melba Hernández y Jesús Montané, acompañados por el joven moncadista René Bedia Morales, están en Santiago de Cuba con el propósito de partir hacia México, cumpliendo las instrucciones enviadas por Fidel Castro, pues desde La Habana les resulta imposible debido a la tenaz persecución policíaca. Luego, establecen contacto con los compañeros de la dirección provincial del Movimiento, entre ellos Baudilio Castellanos y María Antonia Figueroa. Después de infructuosas gestiones de esta última para que

29 Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, marzo de 1986.

30 Entrevista del autor a Emilio Albentosa Chacón, junio de 1980.

31 Entrevista del autor a Rafael Chao Santana, junio de 1986.



salieran en barco desde Guatánamo o por algún punto de la costa norte, Baudilio Castellanos le sugiere la idea de obtener las visas en el consulado de Haití, de allí volarían a Miami y luego a México. El jueves 9 de agosto María Antonia Figueroa se presenta al consulado de Haití en Santiago de Cuba con los pasaportes de Melba, Montané y Bedia, argumentando que un matrimonio de La Habana con un amigo quiere conocer a Haití. Y el cónsul, sin más, le visó los tres pasaportes como turistas, sin ellos estar presentes.<sup>32</sup>

Pero aún faltaba separar los pasajes para el siguiente día, lo cual hacen a través de Manuel Abelardo Rodríguez Font, empleado de la Compañía Cubana de Aviación y miembro también del Movimiento.<sup>33</sup> Según este relata, ese día Baudilio Castellanos lo llamó y le dijo que quería tratarle un asunto urgente. Lo citó para casa de María Antonia, donde le planteó la necesidad de sacar del país a unos compañeros muy connotados, pero que debían hacerlo subrepticamente. Por entonces Cubana de Aviación volaba de Santiago de Cuba a Haití, aunque la vigilancia en el aeropuerto era bastante grande. Abelardo pensó que podía arreglárselas sin que los nombres despertaran sospecha, pues podían aparecer en la lista de pasajeros con cualquiera de sus nombres y apellidos. Así, Jesús Montané podría llamarse “Sergio Oropesa”, con su segundo nombre y apellido, y a la hora de chequear el pasaporte no habría problemas. Además, dudaba que los policías de guardia en el aeropuerto conocieran de vista a alguno de los veteranos del Moncada, por lo que no tendrían dificultad alguna para salir.<sup>34</sup>

No obstante, la mañana del viernes 10 de agosto, María Antonia Figueroa se presenta en el aeropuerto con su mamá, *Cayita* Araújo, mientras Melba, Montané y Bedia se quedan con Baudilio Castellanos ocultos en un auto próximo a la pista, pues una de sus cercas da a la carretera. Cuando Rodríguez Font le hace la señal convenida, María Antonia se acerca al mostrador, entrega los pasaportes y recibe los pasajes. La maestra santiaguera recuerda que, en el momento de firmar, se olvidó por un instante el segundo apellido de Melba. Cuando llamaron los pasajeros al avión, María Antonia llegó a la pista y ya venía Baudilio Castellanos con Melba, Montané y Bedia, a quienes entregó los pasaportes y los abrigos,

32 Entrevista del autor a María Antonia Figueroa Araújo, junio de 1980.

33 Manuel Abelardo Rodríguez Font murió en el criminal sabotaje al avión de Barbados, el 6 de octubre de 1976.

34 OAH: Entrevista a Manuel Abelardo Rodríguez Font, no. 1396.

ellos subieron al avión y María Antonia tuvo que esconderse dentro de un bidón de basura, rodándolo para salir por la cerca.<sup>35</sup>

Después que los tres abordan el avión, Rodríguez Font les hace entrega dentro de la nave de un sobre con documentos para México, que momentos antes le diera María Antonia. Pero, minutos antes del despegue, un policía ordena detener la nave. Piensan que todo se ha descubierto, pero sucede que el avión lleva un pasajero de más. Mientras el agente entra al interior de la nave en su busca, por precaución Rodríguez Font pide nuevamente los documentos a Melba.<sup>36</sup> El pasajero en cuestión es una actriz italiana de una compañía que se quedó rezagada en Santiago y no tiene reservación. Al cabo de media hora, que a todos pareció una eternidad, se arregla el asunto y por fin el avión parte. Desde la torre de control, Rodríguez Font les avisa que ya no hay posible retorno.<sup>37</sup>

De esa manera, aquel viernes 10 de agosto Jesús Montané Oropesa, Melba Hernández Rodríguez del Rey y René Bedia Morales arriban por vía aérea a Port-au-Prince, capital haitiana. Al parecer, se hospedan en el hotel Majestic, en la Plaza de los Héroes de la Independencia. Otros compañeros les seguirán los pasos en breve tiempo. Ese mismo viernes, *Nico* López obtiene la visa en la embajada de México en La Habana.

### Una breve visita a Veracruz

Continúan los preparativos insurreccionales en territorio mexicano. Por esta fecha, Fidel Castro decide realizar una breve visita a la ciudad de Veracruz, donde se encuentra ya un nutrido grupo de combatientes que escapara de la redada policial de junio pasado y algunos otros que posteriormente se incorporaron. Arriba a la ciudad una mañana temprano, acompañado de Cándido González, quien conduce el auto Pontiac en que viajan. Inicialmente, se dirigen a la casa de Xicoténcatl 308 A, la cual sirve de Jefatura y donde lo aguardan Félix Elmuza, Arsenio García y Carlos Bermúdez, previamente avisados de su visita.

El recorrido comienza por la casa de Boca del Río, a pocos kilómetros de la ciudad y donde se encuentra el grupo más numeroso de combatientes. Para la ocasión, el jefe de policía del pueblito, que

35 Entrevista del autor a María Antonia Figueroa Araujo, junio de 1980.

36 OAH: Entrevista a Manuel Abelardo Rodríguez Font, no. 1396.

37 *Ibíd.* nota 35.

acostumbra visitar la casa, ha asado en el patio un puerquito en honor a la visita del “profesor” que esperan. Fidel se siente cansado y decide acostarse un rato en uno de los cuartos de la amplia casona, mientras se prepara la comida, hasta que cerca de las 3:00 de la tarde Arsenio García le avisa para que salga a almorzar. Los combatientes colocan la mesa en el exterior de la casa y cuando Fidel sabe de la presencia del jefe de policía del poblado, quien ansioso lo espera, se muestra preocupado. Pero después de las explicaciones, sale de la habitación y durante el almuerzo conversa amigablemente con él.

Más tarde, Fidel se reúne en la terraza de la casa con los combatientes y cambia impresiones sobre el entrenamiento que realizan y los preparativos de la expedición. Les advierte que deben tomar precauciones, pues saldrán dentro de poco.<sup>38</sup> Por aquellos días se publica en una revista un artículo ofensivo y Fidel le pide a Alfonso Guillén Zelaya que, como mexicano, escriba algo respondiéndole.<sup>39</sup>

Después de conversar algunas horas con los combatientes de Boca del Río, Fidel decide visitar otras casas en la ciudad de Veracruz donde reside el resto de los compañeros. Pero antes pasa a saludar al escultor cubano José Manuel Fidalgo, quien tanta colaboración prestara a los jóvenes combatientes desde su llegada, para que lo acompañe en el recorrido.<sup>40</sup>

Una de las primeras casas campamento en Veracruz visitadas por Fidel y sus acompañantes es la ubicada en la avenida Simón Bolívar no. 502. Ese día le tocaba la cocina a Arnaldo Pérez, quien preparó una ensalada enorme adornada con una banderita del 26 de Julio hecha de vegetales. Fidel comió también allí y estuvo un rato conversando con ellos.<sup>41</sup> Otro de los lugares visitados por Fidel aquella tarde es la pequeña habitación de Flores Magón 183 C, donde residen Calixto Morales e Irma de la Lastra, con su pequeño hijo. Lo acompañan Cándido González, Guillén Zelaya y otros. Fidel pide a Calixto Morales que ayude a escribir un trabajo para la revista *Bohemia*, respondiendo unas acusaciones aparecidas en un artículo que firmará Zelaya como mexicano. Hablan del próximo cumpleaños de Fidel y el de Calixto. Fidel les asegura que volverá a Veracruz y acuerdan preparar para su regreso una comida cubana.<sup>42</sup>

38 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

39 Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.

40 *Ibíd* nota 38.

41 Entrevista del autor a Arnaldo Pérez Rodríguez, junio de 1980.

42 Entrevista del autor a Irma de la Lastra Espinosa, junio de 1980.

Aquella tarde Fidel y sus acompañantes continúan el recorrido por las distintas casas campamento de Veracruz. Pero en el trayecto a la céntrica calle de Guerrero ocurre un incidente con un policía de tráfico, quien les aplica la conocida *mordida*. El auto es conducido por Cándido González y, cuando van atravesando por el centro de la ciudad, Cándido se lleva una luz roja y un policía detiene el vehículo. Fidel le dice a Cándido que ponga la primera y si no hay acuerdo con el policía, se darán a la fuga. Fidalgo plantea que lo dejen hablar a él, hizo un rollito con seis o siete pesos mexicanos y le dijo al policía que eran turistas y no conocían el tráfico. Pero el policía se muestra intransigente y les pide los documentos para ir para la comisaría. Por lo que Fidalgo le muestra el rollito de pesos y el policía se lo arrebata y también un billete de veinte pesos que Fidel saca del bolsillo de su guayabera. Entonces el policía les ordena seguir y Fidel se puso bien molesto.

El recorrido se prolonga hasta las primeras horas de la noche. Por último regresan a la casa del escultor cubano José Manuel Fidalgo, donde comen algo y Fidel imparte las últimas orientaciones, antes de emprender el viaje de regreso a la capital mexicana. En esa ocasión, les advierte del próximo envío a Veracruz de algunos compañeros que sufrieron maltratos físicos durante la detención.<sup>43</sup>

### Una delicada misión

El sábado 11 de agosto el jefe de la policía, brigadier Rafael Salas Cañizares, envía un extenso informe a la Sala Quinta de la Audiencia de La Habana, donde afirma que en días recientes el sátrapa dominicano Rafael Leónidas Trujillo y el ex presidente Carlos Prío Socarrás acordaron un pacto, en unión de Eufemio Fernández y Fidel Castro, con el fin de organizar un movimiento insurreccional cuyo objetivo es derrocar al régimen presidido por Batista.

En horas del mediodía del domingo 12 de agosto arriba al puerto de Veracruz el vapor español Guadalupe, procedente de La Habana, donde viaja un grupo de jóvenes combatientes integrado por Enrique Cámara, Gabriel Gil, Francisco González Hernández, Emilio Albertosa, Andrés Luján, Raúl Suárez, Eduardo Reyes Canto, Rafael Chao y Rolando Moya.

Salen rápido de la aduana y caminan hasta la estación de ómnibus ADO, donde sacan los pasajes y toman un ómnibus para Ciudad México. Aquella propia noche, el grupo de combatientes llega a la

43 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

capital mexicana y allí se dividen en dos grupos. Uno se hospeda en el hotel El Patio, situado en la avenida Insurgentes 734, frente al Monumento de la Raza; y el otro en un hotelito cercano, en la misma avenida.<sup>44</sup>



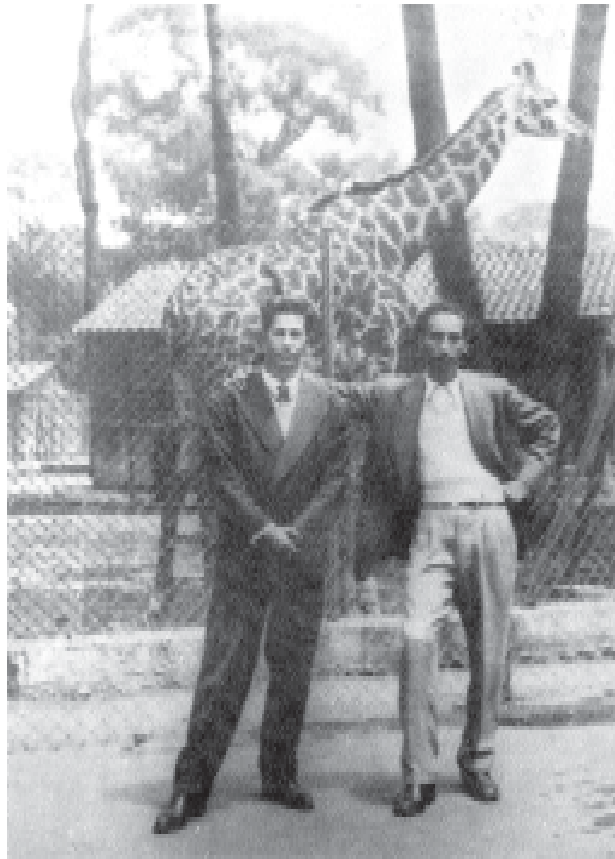
Eduardo Reyes Canto y Rafael Chao en Ciudad México, agosto de 1956.

Aquel domingo 12 de agosto los miembros de la dirección nacional del Movimiento, Jesús Montané y Melba Hernández, en compañía del joven moncadista René Bedia Morales, arriban por vía aérea a Ciudad México, luego de una breve escala en Miami. Tan pronto llegan, hacen contacto con Fidel Castro y, después de informarle acerca de la situación del Movimiento en Cuba y entregarle algunos documentos, Montané y Melba pasan a residir a un pequeño apartamento en un edificio situado en la calle Pachuca, casi esquina a Francisco Márquez, colonia Condesa, muy cerca de la embajada de Cuba y donde también, en muchas ocasiones, duerme Fidel y Cándido González.

En aquella ocasión, Fidel le encomienda a René Bedia la delicada misión de trasladarse a un pequeño apartamento situado en la calle Ingenieros, conocido por muy pocos, donde debe permanecer un tiempo relativamente largo y completamente aislado, al cuidado de un importante lote de armas allí existente. Bedia no debe siquiera contestar el timbre de la puerta.<sup>45</sup>

<sup>44</sup> Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, mayo de 1986.

<sup>45</sup> Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.



René Bedia Morales y René Orestes Reiné García en el Bosque de Chapultepec, agosto de 1956.

Para el lunes 13 de agosto el Tribunal de Urgencia de La Habana fija juicio contra los jóvenes Pedro Miret Prieto, Armando Hart Dávalos, Faustino Pérez Hernández, Jesús Montané Oropesa, Melba Hernández Rodríguez del Rey, Haydee Santamaría Cuadrado, Juan Palacios y Léster Rodríguez Pérez, acusados de fraguar un plan para asaltar cuarteles en distintas regiones del país, siguiendo instrucciones de Fidel Castro, quien se encuentra en México y es declarado en rebeldía por el tribunal.

Desconocen los tribunales de la tiranía que Melba Hernández y Jesús Montané se encuentran en la capital mexicana; y que tampoco asistirán a la vista del juicio Pedro Miret y Léster Rodríguez. Miret ha llegado recientemente a Santiago de Cuba, para preparar su próxima salida a México, en unión de *Nico* López, por la misma vía que lo hiciera días antes Melba, Montané y Bedia. El lunes 13 de agosto, los



pasaportes de Pedro Miret y *Nico* López reciben la visa como turistas, en el consulado de Haití en la capital oriental.

Por su parte Léster Rodríguez, en unión de Juan Nuiry, secretario general de la FEU, Radamés Heredia, presidente de la Federación Nacional de Estudiantes de Segunda Enseñanza, y otros jóvenes hasta el número de catorce resultan arrestados ese propio día por la policía de Santiago de Cuba poco antes de efectuarse el sepelio del Gobernador Provincial, Justo Salas, acusados de tratar de organizar una manifestación con carteles y gritos contra el régimen.

Ese lunes 13 de agosto parte por vía aérea de La Habana con rumbo a México el joven Miguel Saavedra Pérez. De origen ortodoxo y antiguo trabajador de la fábrica de cigarros Regalías el Cuño, Saavedra se destaca desde un principio por su decidido enfrentamiento a la dictadura batistiana y ya en las filas del Movimiento 26 de Julio realiza numerosas tareas y es detenido y amenazado en varias ocasiones. Luego de una breve escala en Mérida, arriba Saavedra en horas de la tarde a la capital mexicana.

También ese día parte del aeropuerto de Rancho Boyeros en La Habana, el presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, para asistir al II Congreso Latinoamericano de Estudiantes, a celebrarse en Chile. Asimismo, salen por vía aérea rumbo a San José de Costa Rica otros cinco asilados en la embajada de Haití, entre ellos Manuel Carbonell Duque y su padre Manuel Alfonso Carbonell, Orlando Ventura Reyes y otros.

Mientras, en San José de Costa Rica permanece un pequeño grupo de exiliados cubanos, integrado por los moncadistas José Ramón Ponce, José Ramón Martínez, Jaime Costa y Gustavo Arcos, a los que se unieron hace algunas semanas Armando Rodríguez Moya, Efigenio Ameijeiras y Ramón Guín, quien días después se separa del grupo para incorporarse al Directorio Revolucionario.

La situación económica del grupo es precaria, pues resulta muy difícil encontrar algún trabajo. Fue entonces cuando a Ponce se le ocurre la idea de organizar una fabriquita de chancletas de palo. Consiguen una segueta, compran madera y cámaras de gomas viejas, y ponen manos a la obra inmediatamente, en el propio patio de la pensión donde viven. La fábrica se llama "José Ponce y Compañía". Pero después que hacen las primeras chancletas, viene el conflicto. Ponce no quiere salir a venderlas, pues tiene una noviecita cerca. Los otros también se resisten y a duras penas sale alguno un rato. Caminan todo San José y no pueden vender ni una sola docena. No tienen más remedio que dejar como prueba algunas en una pensión cercana, para que se las paguen más adelante.

Pero no todo el tiempo lo emplean en luchar por la supervivencia. Desde días atrás, dos oficiales de la Guardia Nacional comienzan a entrenarlos en las afueras de la ciudad, como parte de la ayuda ofrecida por ese gobierno a los revolucionarios cubanos. Efigenio Ameijeiras recuerda que, cuando llegó, ya el grupo ha ido dos veces al entrenamiento. Pero después, fueron casi todas las semanas. Alquilan una camioneta y toman por una carretera, unas veces hacia la costa del Atlántico y otras rumbo a Cartago. Salen siempre 30 ó 40 kilómetros fuera de la ciudad y llegan a un campo muy apartado, donde practican el tiro y aprenden el mecanismo de las armas. Efigenio nunca tuvo un M-3 en sus manos y tiró muchísimo con él, con Garand y con pistolas, pues tenían suficiente parque, además de hacer lanzamientos con granadas desactivadas. También reciben entrenamiento básico de cómo asaltar una posición. Pero todo aquello se mantuvo en secreto.<sup>46</sup>

La mañana del lunes 13 de agosto el moncadista Enrique Cámara, quien viene al frente del grupo de combatientes recién llegado a la capital mexicana y se aloja en el hotel El Patio, en la avenida Insurgentes, toma un taxi y se dirige a la dirección de Emilio Castelar 213, colonia Polanco, donde debe presentarse. Allí lo recibe una muchacha joven, quien le pregunta dónde están parando. Ella anota la dirección y le dice que regrese al hotel y espere, que ya irán por ellos. Cámara regresa al hotel y el resto del día aguarda impaciente por la llegada del contacto. Por la noche, sale a dar una vuelta y cuando regresa al hotel le informan que lo esperan por el Monumento de la Raza. Y allí están Raúl Castro y Héctor Aldama, con quienes conversa. Raúl le pregunta varias cosas y le indica que espere en el hotel, que al día siguiente le avisarán.<sup>47</sup>

Inmerso en las tareas organizativas de la expedición, aquel lunes 13 de agosto el líder revolucionario Fidel Castro cumple en la capital mexicana 30 años de edad.

46 Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1980.

47 Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, mayo de 1986.



Miguel Saavedra, Luis Arcos y Raúl Suárez en el Hemiciclo a Juárez, Ciudad México, 17 de agosto de 1956.

## Los principios valen más

**E**l martes 14 de agosto el dictador cubano Fulgencio Batista manifiesta que el Partido Ortodoxo será responsable de lo que ocurra el jueves próximo, en caso de que persista en realizar un desfile para conmemorar el quinto aniversario de la muerte de Eduardo R. Chibás, el cual fue prohibido por el ministro de Gobernación, Santiago Rey Pernas. El desfile debía iniciarse en la Universidad de La Habana hasta el Cementerio de Colón, pero el ministro negó el permiso, advirtiendo que sólo podía hacerse dentro de los límites de la necrópolis. Al tener conocimiento de que se persiste en realizar la peregrinación, Batista declara amenazante:

Si quieren perturbar, que lo hagan. Esa será su responsabilidad. Nosotros asumiremos muy definidamente, como siempre, la nuestra. El ministerio de Gobernación actúa bien en favor de la paz pública y tiene todo el apoyo del gobierno.

Algunos dirigentes del Partido Ortodoxo visitaron sumisos al ministro, quien nuevamente les negó el permiso para la peregrinación.

La mañana de ese martes, el grupo de combatientes integrado por Enrique Cámara, Gabriel Gil, Francisco González Hernández, Emilio Albentosa, Andrés Luján, Eduardo Reyes Canto, Rafael Chao y Rolando Moya, recién llegado a la capital mexicana, parte por ferrocarril hacia Veracruz conducido por Félix Elmuza. Raúl Suárez no puede viajar en esa ocasión, pues enfermó repentinamente del oído al parecer debido a la altura, y permanecerá unos días más en Ciudad México residiendo en la casa de Emilio Castelar 213, colonia Polanco.

A su arribo a Veracruz, el grupo es recibido por Arsenio García. Una parte pasa a residir a la casa de madera ubicada cerca de la calle Guerrero, en el centro de la ciudad, y la otra, provisionalmente, a la casa de Isabel la Católica 58, para a los pocos días trasladarse a la casa de Simón Bolívar 502, más cercana a la playa.<sup>1</sup>

### Quitarse la venda de los ojos

El martes 14 de agosto, después de intensas gestiones, son al fin excarcelados de la estación migratoria de la Secretaría de Gobernación los jóvenes Ernesto Guevara de la Serna y Calixto García Martínez. Ernesto Guevara relata años después:

Hubo quienes estuvieron en prisión cincuenta y siete días, contados uno a uno, con la amenaza perenne de la extradición sobre nuestras cabezas (somos testigos el comandante Calixto García y yo). Pero, en ningún momento perdimos nuestra confianza personal en Fidel Castro. Y es que Fidel tuvo algunos gestos que, casi podríamos decir, comprometían su actitud revolucionaria en pro de la amistad. Recuerdo que le expuse específicamente mi caso: un extranjero, ilegal en México, con toda una serie de cargos encima. Le dije que no debía de manera alguna pararse por mí la revolución, y que podía dejarme; que yo comprometía la situación y trataría de ir a pelear desde donde me lo mandaran y que el único esfuerzo debía hacerse para que me enviaran a un país cercano y no a la Argentina. También recuerdo la respuesta tajante de Fidel: “Yo no te abandono”. Y así fue, porque hubo que distraer tiempo y dinero preciosos para sacarnos de la cárcel mexicana.<sup>2</sup>

Según el testimonio de Calixto García, permanecen presos aproximadamente durante cincuenta y cinco días, pues alegan que sus documentos no están en regla. Pero, en definitiva, las autoridades de México les ofrecen la libertad condicional y, con el objeto de presionarlos, les dieron cinco días de plazo para que legalicen su situación.<sup>3</sup>

1 Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, marzo de 1986.

2 Ernesto Guevara de la Serna: “Una revolución que comienza”, Pasajes de la guerra revolucionaria, en *Escritos y discursos*, t. II; Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p. 8.

3 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

Desde semanas antes, la peruana Hilda Gadea tramita el asilo de su esposo Ernesto Guevara en algún país centroamericano, siguiendo las instrucciones de Fidel a su salida de la prisión. Hilda recuerda que aquella tarde regresó a su apartamento de Nápoles no. 40, luego de concluir su trabajo, para ordenar las cosas que debía llevarle a la prisión. Y cuando entra apresuradamente al dormitorio para ver a la niña, encuentra con sorpresa a Ernesto, admirado por encontrarla tan grande. Le explica que pasará un corto tiempo en la casa y luego se irá a terminar su preparación, mientras vivirá clandestinamente en diferentes lugares hasta el momento de la salida.<sup>4</sup>



Ernesto Guevara y su hija Hildita en el apartamento de Nápoles no. 40, Ciudad México.

Permanece Ernesto tres días en su casa, durante los cuales se dedica a arreglar sus papeles, a contestar la correspondencia que le ha llegado y a escribir a su familia en Buenos Aires. Así, al día siguiente, miércoles 15 de agosto, escribe Ernesto a la madre:

Vuelvo a escribir y esta vez desde la calle y sin la máquina que saque de apuros para leer; en realidad, me dejaron en la calle. No sé si te habrá contado Hilda que cuando me tomaron me quitaron hasta la camiseta: la máquina de escribir, todos los libros,

<sup>4</sup> Hilda Gadea: *Che Guevara: años decisivos*; Ed. Aguilar, México, 1972, pp. 178-179.



mi juego de ajedrez, toda la ropa, etc. Todo lo que tenía valor desapareció, entre ellos, por supuesto, la máquina de escribir. Esa es la moral de la policía en la muy democrática nación mexicana. Yo era el último en la lista de Gobernación y permanecí con un compañero hasta ayer en la cárcel, afortunadamente pude campar lo peor y ya estoy de nuevo dispuesto a dar la batalla a estos señores. Me han dado 10 días de plazo para abandonar el país, pero pienso iniciar un fatigoso litigio del que uno siempre sale bien parado, porque no se falla nunca con la suficiente rapidez, y eso me dará tiempo a seguir mi itinerario. No preguntes nada ni actúes para nada, todo se va a arreglar de la mejor manera.

Y más adelante, señala Ernesto a la madre:

Mi libertad se debe al trabajo exclusivo de la gente de izquierda, lo que, por otra parte, es lo lógico y lo cómodo para mi posición dentro del grupo. Creo que ha llegado el momento de quitarse la venda de los ojos y ver bien cómo se llama el enemigo. A los que ya lo vieron les esperan días difíciles en esta parte del mundo, los que no lo quieren ver morirán como avestruces, agarrados por el culo.<sup>5</sup>

En otra carta, fechada ese propio miércoles 15 de agosto y dirigida a su tía Beatriz, Ernesto con su habitual ironía escribe:

Quiero que sepas que tuve algunas dificultades con los papeles y otras yerbas pero ya arreglé todo y me encuentro bien de salud y en libertad, aunque con un huevo menos, que me reventó de tan hinchado que lo tenía dentro. Estuve 50 y tantos esparcidos días, llenos de sol, de alegría, en el mejor instituto carcelero de la ciudad de México.<sup>6</sup>

Mientras, continúan partiendo de Cuba nuevos combatientes para incorporarse a los preparativos expedicionarios en tierra mexicana. El miércoles 15 de agosto, otros dos miembros de la dirección nacional del Movimiento, Antonio López Fernández, *Ñico*, y Pedro Miret Prieto, parten del aeropuerto de Santiago de Cuba con rumbo a Haití, donde abordarán otra nave aérea con destino a México. Las precauciones tomadas para su salida son similares a las adoptadas

5 OAH: Fondo: Ernesto Guevara de la Serna, no. 79 A.

6 *Ibíd.*, no. 79.

días antes, con la colaboración de Manuel Abelardo Rodríguez Font, empleado de Cubana de Aviación. Recuerda que *Ñico* se esconde en el baño del aeropuerto, mientras esperan la salida del avión, pues es demasiado alto y fácilmente reconocible.<sup>7</sup> A su llegada esa tarde a Port-au-Prince, *Ñico* López y Pedro Miret permanecen alojados en un hotel de la capital haitiana, en espera de continuar viaje rumbo a Ciudad México.

En horas del mediodía de ese miércoles 15, los jóvenes Noelio Capote Figueroa y Tomás David Royo Valdés se despiden de sus familiares y amigos en el poblado de Jaruco y parten a La Habana, donde tomarán un barco con destino a México. Cerca de las 4:00 de la tarde, los dos jóvenes abordan el vapor Andrea Gritti, que los conducirá a Veracruz.

En la madrugada del jueves 16 de agosto, la policía anuncia haber descubierto en La Habana un nuevo plan subversivo en el que se proyectan varios actos dinamiteros y el asesinato de altos funcionarios del gobierno, incluso el del jefe de la policía, brigadier Salas Cañizares, en el que se estiman comprometidos numerosos dirigentes opositoristas. La policía afirma que el plan se descubrió de manera casual, al ser detenido por sospechoso Juan Manuel China Pérez, a quien le ocuparon documentos donde se habla en detalle de dicho plan. China declaró, según la policía, que los documentos se los había entregado el dirigente estudiantil universitario José Antonio Echeverría, quien se encuentra en Chile participando en el II Congreso Latinoamericano de Estudiantes.

También ese jueves 16 sale hacia Costa Rica, después de recibir su salvoconducto, Eufemio Fernández Ortega, ex jefe de la Policía Secreta durante el gobierno de Prío, asilado en la embajada de Perú en La Habana. Considerado enemigo acérrimo de Batista, a Eufemio lo buscaba afanosamente la policía y es la tercera vez que logra salir del país amparado por el derecho de asilo.

Aquel jueves 16 de agosto, el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) accede suspender la peregrinación que programara para ese día desde la universidad hasta el cementerio de Colón, con motivo del quinto aniversario de la muerte de su fundador, Eduardo R. Chibás. Las autoridades negaron el permiso para efectuarla, alegando que tenían la *seguridad de que los elementos perturbadores aprovecharían el desfile para alterar el orden.*

7 OAH: Entrevista a Manuel Abelardo Rodríguez Font, no. 1396.

El viernes 17 de agosto arriban a la capital mexicana, procedentes de Haití, los miembros de la dirección nacional del Movimiento Antonio *Ñico* López Fernández y Pedro Miret Prieto, luego de una breve escala en Miami, para incorporarse junto a Fidel a los preparativos de la expedición. Tan pronto llegan, hacen contacto con el mexicano Arsacio Vanegas, en su casa de Penitenciaría no. 27, colonia Morelos.<sup>8</sup> Esa propia tarde, *Ñico* y Miret se encuentran con Fidel Castro y otros compañeros en la casa de Emilio Castelar 213, con quienes conversan sobre la situación del Movimiento en Cuba y los detalles de su salida.

Pedro Miret y Miguel Saavedra ocupan la casa de la calle Sierra Nevada 712, Lomas de Chapultepec, aledaña a la de la periodista Teresa Casuso Morín, *Teté*, quien a solicitud de Fidel alquilara dicha casa por seis meses, a nombre de un supuesto compatriota suyo que vendría a pasar una temporada en México. La casa de Sierra Nevada 712, en Lomas de Chapultepec, también se convertirá en otro depósito de armas, aprovechando su lejanía y aislamiento. Poco después pasa a residir a esa casa la esposa de Miret, Melba Ortega Gaínza, procedente de La Habana.

Ya por esta fecha, el joven Luis Arcos Bergnes se encuentra en la capital mexicana para incorporarse a los preparativos de la expedición. Debido a haber desarrollado una intensa actividad en su natal Caibarién, pasa a la clandestinidad y se traslada a La Habana, donde se refugia en el apartamento de su hermana Adela, en Marianao, hasta que se decide su partida hacia México. Al poco tiempo, parte en un vapor a Veracruz y luego en ómnibus a Ciudad México, donde hace contacto con los compañeros del Movimiento. El viernes 17 de agosto, Luis Arcos escribe la dedicatoria de una foto tomada en el Hemiciclo a Juárez, en la que aparece junto con sus compañeros Miguel Saavedra y Raúl Suárez.<sup>9</sup>

Entretanto, en la ciudad de Miami continúa Juan Manuel Márquez trabajando por encauzar los esfuerzos de los Clubes Patrióticos de los Estados Unidos y recaudar los fondos necesarios para la expedición. Las contribuciones llegan incluso de Cuba, aunque sean modestas. Este es el caso de los trabajadores de la Cervecería Hatuey, de El Cotorro, quienes ese viernes 17 de agosto hacen llegar nuevamente el resultado de una recaudación popular efectuada por

8 Entrevista del autor a Arsacio Vanegas Arroyo, septiembre de 1984.

9 OAH: Fototeca, file 13, no. 4578.

el compañero José Díaz y enviada a través de Noel Padrón, por la suma de 60 dólares. Juan Manuel firma en Miami la constancia de haber recibido dicha contribución, a nombre del Movimiento 26 de Julio.<sup>10</sup>

A mediados de agosto, parte por vía aérea de regreso a La Habana el dirigente clandestino Frank País, luego de recibir instrucciones de Fidel acerca de los planes a realizar en apoyo al futuro desembarco. La necesidad de regresar en breve a la Isla para continuar las tareas clandestinas, no le permitió por entonces al dirigente santiaguero Frank País recorrer las numerosas casas campamento habilitadas en el Distrito Federal, ni conocer el ya numeroso grupo de combatientes que allí se adiestra. Frank permaneció, de cierta manera, clandestino y sólo tuvo contacto con Fidel, Raúl, Cándido González y otros compañeros. El resto del tiempo lo empleó en recorrer la populosa capital mexicana y visitar algunos lugares de interés. Con fecha 14 de agosto, le envió una postal con el paisaje del hermoso lago de Xochimilco a su novia América Domitro: *Sabes que a pesar de la distancia no te puedo olvidar. Esto es muy bonito, pero yo suspiro por ti. Te quiere, Frank.*<sup>11</sup>

Después de entrevistarse en la capital cubana con varios compañeros, continúa Frank en ómnibus hacia Santiago de Cuba, donde informa a los miembros de la dirección provincial del Movimiento los resultados de su visita. Recuerdan sus compañeros que, a pesar de su carácter reservado, mostraba Frank una euforia extraordinaria, impresionado por haber conocido a Fidel Castro, a quien reconocía como un verdadero líder. En reuniones posteriores comunica Frank a sus compañeros los acuerdos a que llegaron, entre ellos la decisión de no enviar compañeros de la provincia oriental a México, incluyendo el contingente de diez santiagueros que se prepara para salir, al frente del cual iba *Pepito* Tey. Asimismo, la orientación de preparar personal sanitario para la atención a los heridos, botiquines y casas donde situarlos. Trae, además, el diseño y color de los uniformes con que vendrán los expedicionarios, para confeccionar los de los combatientes de apoyo.

Continúan llegando a México nuevos combatientes para incorporarse a los preparativos de la expedición. Aproximadamente el

10 OAH: Fondo: Exilio, no. 44.

11 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo: Frank País García, no. 99.

sábado 18 de agosto arriban al puerto de Veracruz a bordo del vapor Andrea Gritti, procedente de La Habana, los jóvenes Noelio Capote Figueroa y Tomás David Royo Valdés. Tal como fueran orientados, viajan de inmediato hacia Ciudad México, donde se alojan en un hotel y establecen contacto con los compañeros.

También arriba a México el joven Enio Leyva Fuentes, integrante de las Brigadas Juveniles del 26 de Julio y quien permaneciera escondido en diversas casas de La Habana. Ante su difícil situación, Gerardo Abreu *Fontán* y Haydee Santamaría hablaron con él y le preguntaron si estaba dispuesto ir a México a entrenarse y regresar con Fidel. Le prepararon la documentación, le dieron algunos dólares y el pasaje, y viajó en avión hasta Mérida. De allí se trasladó en ómnibus a Veracruz y luego a Ciudad México, donde se hospedó en el hotel Galveston, en la avenida Insurgentes. Al otro día se dirigió al apartamento de Pedro Baranda 18, según fue orientado, y contactó con Alfonsina González y su hija, quienes le indicaron que regresara al hotel y no saliera, pues lo irían a buscar. Al día siguiente, *Nico* López pasó por el hotel y lo trasladó a la casa de Emilio Castelar 213, donde residía María Antonia González. Recuerda Enio que allí también se encontraban Raúl Castro, Julito Díaz y el argentino Ernesto Guevara, quien hacía poco había salido de la cárcel. Pero a Fidel no lo vio de inmediato, sino a los dos o tres días. En aquella casa también conoció a la sobrina de María Antonia, a Vanegas y su esposa, así como a Pedro Miret, visita frecuente de la casa.<sup>12</sup>

Igualmente arriban a la capital mexicana, procedentes de San José de Costa Rica, los moncadistas José Ramón Martínez Álvarez y Jaime Costa Chávez, así como Miguel Cabañas Perojo, cuyas actividades revolucionarias eran bien conocidas en La Habana, por lo que sufre numerosas detenciones y en ocasiones el destierro. Luego de hacer contacto en el Distrito Federal y recibir orientaciones, todos se trasladan a Veracruz.

### Un matiz de película de misterio

La sección "En Cuba" de la revista *Bohemia* incluye, en su edición del domingo 19 de agosto, un extracto de la denuncia del jefe de la policía batistiana, Rafael Salas Cañizares, sobre la vasta conspiración descubierta, encaminada a derrocar a Batista, en la que se acusa a Fidel

12 Entrevista del autor a Enio Leyva Fuentes, noviembre de 1992.

Castro y al ex presidente Carlos Prío Socarrás de aceptar ayuda en dinero y armas del tirano dominicano Trujillo. La maniobra del régimen se hace cada vez más visible, propagando toda clase de informaciones acerca de la supuesta invasión dominicana a la Isla, con la que pretenden crear una atmósfera de terror y confusión en el pueblo, tildando de *trujillista* al estallido revolucionario que se prepara.

Según el informe policíaco, el supuesto plan se desarrollaría entre los días 12 y 16 del presente mes, y entre sus colaboradores aparecen Aureliano Sánchez Arango, Eufemio Fernández, Jesús González Cartas, Cándido de la Torre, Mene-lao Mora y Policarpo Soler, entre otros. Afirma la denuncia que los *inspiradores*

sostuvieron tres entrevistas, en las que se tomó el acuerdo que cada grupo asumiría una tarea distinta. A saber, los políticos animarían la resistencia cívica; los insurreccionalistas la intranquilidad y los comunistas el movimiento obrero, para provocar huelgas y conflictos.

Como parte del plan, Trujillo aportaría las armas, Prío el dinero y comandos mercenarios, y Fidel haría su parte con los combatientes del Movimiento 26 de Julio, junto a la Triple A y los ortodoxos insurreccionalistas. Por su parte, las *huestes* de Blas Roca aprovecharían el desfile programado el pasado día 16, para cumplir su cometido. La denuncia policíaca hace particular énfasis en acusar a Fidel Castro de un cambio de táctica en su política, al *aliarse* a dichas fuerzas opositoras.

Ese propio domingo 19 de agosto, los órganos de prensa en La Habana divulgan las declaraciones de Fructuoso Rodríguez, a nombre



Miguel Cabañas Perojo en una calle de la capital mexicana, agosto de 1956.



de la FEU, en que califica las elecciones parciales que propugna el régimen como el *Zanjón* de la lucha actual, pues sólo responde a perpetuar en el poder a la dictadura y acallar la protesta del pueblo. Al tratar sobre el recién frustrado desfile ortodoxo, programado para el pasado día 16, expone el dirigente estudiantil que al tomar el acuerdo de no asistir al desfile, el Consejo Director se ha autodisuelto y exhorta a las masas ortodoxas a que se incorporaran a la tarea de unidad revolucionaria que propugna nuestro Directorio.

Mientras tanto, continúan los preparativos insurreccionales en la capital mexicana. Luego de muchos días sin enviar correspondencia a Cuba, ese propio domingo 19 de agosto Calixto García escribe a su hermana Teresa, informándole que hace más de una semana está libre y bien de salud, pues hasta engordó como cinco libras durante los días que permaneció preso. Por último, le orienta que, cuando le escriba, ponga en un sobre común *Para Calixto* y lo meta en otro sobre, dirigido a la *Sra. Esther Reyes Urbina, Apartado 13713 Admon. 4.5. México, D.F.*<sup>13</sup> Se refiere a la tía de la mexicana Piedad Solís, quien cediera amablemente su apartado postal para alguna correspondencia de los cubanos.

Dichas recomendaciones no son fortuitas. Esa propia noche, Ernesto Guevara y Calixto García abandonan la capital mexicana y parten hacia el balneario de Ixtapan de la Sal, donde pasarán como estudiantes con el propósito de eludir la vigilancia policial.<sup>14</sup>

Continúa llegando a Veracruz un numeroso grupo de combatientes que, procedentes de Ciudad México, recientemente arribaran de Cuba por distintas vías. Estos son los casos de René Orestes Reiné, Noelio Capote y Tomás David Royo. Días después, recibían también la orden de trasladarse por separado a Veracruz los jóvenes Raúl Suárez, Luis Arcos y Enio Leyva. Diego García Febles, quien hasta ese momento permaneciera en la casa de Jalapa 68, en la capital mexicana, parte igualmente a Veracruz y a su llegada reside en la casita de Flores Magón 167, cerca de la playa. De igual forma, el joven Nicanor Colinas Jáuregui, quien procedente de los Estados Unidos ocupa la casa de Isabel la Católica 58, junto con otros compañeros.

A medida que los nuevos combatientes van arribando a Veracruz, son ubicados en las distintas casas campamento alquiladas en

13 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

14 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

la ciudad. Esta tarea le corresponde a Arsenio García, quien funge por entonces como jefe de personal. y recuerda que Luis Arcos es ubicado en la casa de Boca del Río, junto con otros compañeros. La leyenda que rodea la amplia y vieja casona del poblado parece que causó alguna impresión en el joven combatiente, pues una noche de guardia dijo ver a alguien en el patio e hizo un disparo al aire, despertando a todos y provocando la alarma, por lo que recibió luego un fuerte llamado de atención y hasta hacerle un juicio disciplinario.

Aproximadamente por esta fecha, comienza una nueva etapa en el entrenamiento de los futuros combatientes que se encuentran en Veracruz. Muy cerca de la casa de Boca del Río, a unos pocos kilómetros, existen unos extensos arenales que permiten realizar ejercicios de mayor complejidad. Semanas antes, Arsenio García reparó en ellos, cuando se trasladaba con los compañeros para realizar las prácticas habituales en el río Jamapa. Entonces lo consultó con Félix Elmuza y de inmediato comenzaron las prácticas en los arenales aquellos, de acuerdo con un programa de preparación elaborado al efecto.

En días alternos de la semana, Arsenio traslada a un grupo de compañeros de determinadas casas a los arenales y luego los recoge. Al inicio comienzan de noche y se mantienen entrenando hasta el amanecer. Allí los combatientes realizan ejercicios tácticos de guerra de guerrillas, marchas, despliegues y emboscadas, cavan trincheras, prácticas de camuflaje y de tiro con fusiles calibre 22, que resultan de particular interés para muchos de los compañeros recién llegados. Asimismo, se entrenan en técnicas de explosivo y otros tipos de sabotaje, en métodos de orientación en el terreno, etc. En un inicio fungen como instructores Alfonso Guillén Zelaya y Norberto Abilio Collado. Días después, se incorpora como instructor Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*, quien al parecer tuvo que salir de Ciudad México. Sin embargo, el entrenamiento de noche en los arenales no dura muchos días, pues es peligroso por la mordida del coralillo<sup>15</sup> y hubo necesidad de cambiarlo para las horas de la mañana.

El entrenamiento se completa en las propias casas campamento, donde después de almuerzo se organizan círculos de estudio y lecturas comentadas de diversos materiales históricos y políticos, así como el análisis teórico de los ejercicios militares realizados. Cuando por algún motivo los combatientes se ven impedidos de trasladarse hasta los arenales cercanos a Boca del Río, realizan ejercicios físicos

15 Pequeña serpiente venenosa.

en las propias casas campamento. Ya por esta fecha, la osita hormiguera capturada por los combatientes en las riberas del río Jamapa y, a duras penas, domesticada, fue trasladada a la casa de Boca del Río, pero muere al poco tiempo al parecer por falta de comida. Los combatientes la entierran con todos los honores y le colocan una lápida con su nombre: Marta. Cerca de su tumba se dice que fue enterrado el diario del combatiente Israel Cabrera.<sup>16</sup>

El martes 21 de agosto, es detenido en La Habana el revolucionario Humberto Lamothe Coronado por el esbirro Esteban Ventura Novo, mientras se encontraba trabajando en el cine Miramar. Conducido a la Quinta Estación de Policía, Lamothe es golpeado salvajemente y retenido durante varios días en una celda sin proporcionarle alimentos, tratando de quebrantarlo psíquicamente. Como no se sabe nada de él, los familiares presentan ante los tribunales un recurso de *habeas corpus*, obligando a los cuerpos represivos a presentar al detenido ante las autoridades judiciales, logrando así salvarle la vida.

El miércoles 22 parte de La Habana por vía aérea rumbo a Ciudad México el economista cubano Regino Boti León, llevando consigo para discutir con Fidel Castro un esbozo de las *Tesis económicas del Movimiento Revolucionario 26 de Julio*, documento en el que viene trabajando con la colaboración de Baudilio Castellanos, Max Figueroa y el asesoramiento de Felipe Pazos, según instrucciones recibidas de Frank País a su regreso de México. A su arribo a la capital mexicana, Boti se aloja en la casa del economista mexicano Enrique Noyola.

Todavía a mediados de agosto, el ex coronel español Alberto Bayo Giroud continúa oculto en distintas casas de la capital mexicana y, a través de su esposa Carmen Cosgaya, hace contacto con Fidel Castro para conocer su opinión acerca de la conveniencia de presentarse a las autoridades, pues el prolongado encierro podría quebrantar su salud. Pero Fidel le responde que no hay prisa y le recomienda que, mientras tanto, viaje a Cuautla, donde existen unos famosos baños sulfurosos. Así lo hace Bayo y viaja a Cuautla, su hijo Armando lo lleva en el auto de un amigo. Se inscribe en el hotel con el nombre de Manuel Mangada y, durante los días que permanece en los balnearios, recibe la visita en cierta ocasión de su amigo Universo Sánchez, quien enviado por Fidel se sorprende al encontrarlo con el pelo bien cortado y teñido de negro.<sup>17</sup>

16 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

17 Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1980.

No obstante, antes de finalizar agosto el ex coronel español decide regresar de su refugio al Distrito Federal, pues ya la prensa mexicana no le presta atención a su persona. El jueves 23, Bayo se presenta inesperadamente en las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad, ante el capitán Fernando Gutiérrez Barrios, para responder a los cargos que se le imputan relacionados con la pasada conspiración descubierta. Alberto Bayo relata en su libro:

Me presenté, pues, a la Dirección Federal de Seguridad, al capitán Gutiérrez Barrios, el que me dijo cuando me vio en su presencia que ya no me quería. Que ellos me necesitaban al principio para recoger todos los hilos de la trama, pero que ahora sabían de ella más que yo. Me dio un apretón de manos y me acompañó hasta la puerta.<sup>18</sup>

A partir de entonces, el ex coronel español mantendrá muy esporádicas relaciones con los jóvenes cubanos que permanecen en la capital mexicana y se desvincula en cierta medida de los planes, en previsión de una nueva intervención de las autoridades mexicanas que puedan frustrar los propósitos revolucionarios.

Mientras tanto, continúa la lucha legal por obtener la excarcelación de los tres cubanos detenidos en Mérida. Ya por entonces, el joven abogado Manuel Garay logra obtener en primera instancia la excarcelación de Gilberto García y días después la libertad condicional de César Gómez y Esperanza Olazábal, aunque pendientes de juicio y con la condición de no ausentarse de la ciudad y presentarse todas las semanas a firmar al juzgado.<sup>19</sup>

Días antes Melba Hernández viaja a Mérida, enviada por Fidel Castro para pagar la fianza fijada a los cubanos y que asciende a unos 40 mil pesos mexicanos, lo que les permite salir en libertad provisional. Esperanza recuerda que no tenían dónde vivir y el viejito amigo de la Judicial les brindó su casa. Más tarde, alquiló con César una cabaña como a cinco kilómetros del puerto de Progreso, en un pueblito de pescadores llamado Chikchulub, cerca de Mérida.<sup>20</sup>

18 Alberto Bayo Giroud: *Mi aporte a la Revolución Cubana*; Imprenta del Ejército Rebelde, La Habana, 1960, p. 158.

19 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Manuel Garay Auza, 4 agosto de 1975.

20 Entrevista del autor a Esperanza Olazábal Acosta, junio de 1980.

Por su parte, Gilberto García permaneció viviendo en la casa del viejo secretario del Juzgado, pues se hizo novio de su hija.<sup>21</sup>

La oposición politiquera en Cuba, más preocupada en resolver sus continuas desavenencias internas, se adentra cada vez más en un sucio re juego electoral que la llevará a un callejón sin salida. El viernes 24 de agosto, los diarios divulgan la *fórmula de paz* que presentara el ejecutivo del PRC auténtico a la SAR, consistente en tímidas peticiones que incluyen, entre otras, el restablecimiento de libertades democráticas y garantías constitucionales, amnistía política para civiles y militares, libertad sindical generalizada, un nuevo censo electoral y, finalmente, elecciones generales, siempre y cuando se llegue a un acuerdo con el régimen.

Pero ese propio día el dictador Batista, por medio de su ministro Rivero Agüero, advierte que el único plan del gobierno son las elecciones parciales en el 57 y generales en el 58. Es el llamado Plan Vento, urdido desde hace algún tiempo por la dictadura, que contempla elecciones parciales en el 57 para concejales, alcaldes y representantes, además de proponer la enmienda a la Constitución del 40 para aumentar el número de representantes y senadores. Manuel Bisbé califica la maniobra como un *nuevo golpe de Estado* y Pelayo Cuervo subraya que dicho plan le da *la razón a los que sostienen la necesidad de recurrir a la violencia como única fórmula de solución a la tragedia cubana*.

En México continúan los preparativos insurreccionales. Aproximadamente por estos días, Hilda Gadea recibe en su apartamento de Nápoles 40 un mensaje de su esposo Ernesto Guevara, informándole que acuda con su hija ese fin de semana al balneario de Cuautla, donde permanece refugiado en un hotel en compañía de Calixto García. Hilda viaja al balneario con su pequeña hija para encontrarse con Ernesto.<sup>22</sup>

Debido al clima y la humedad del lugar, el joven argentino sufre frecuentes ataques de asma. En ocasiones, su compañero Calixto García debe auxiliarlo en aquel aislado paraje e inyectarle algún medicamento. Al poco tiempo, ambos deciden trasladarse a la ciudad de Toluca, capital del Estado de México, y se alojan en un hotel situado en una esquina de la plaza de Toluca, donde continúan haciéndose pasar por estudiantes y permanecen el menor tiempo posible en la

21 Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, agosto de 1984.

22 Hilda Gadea: *ob. cit.*, pp. 179-180.

calle. Incluso, aprovechan el momento de menor concurrencia en el comedor para comer y enseguida suben a la habitación, casi en la azotea del hotel.<sup>23</sup> Por estos días, Ernesto Guevara escribe a su madre:

Te escribo desde un punto cualquiera de México, donde estoy esperando que se solucionen las cosas. El aire de libertad es, en realidad, el aire del clandestinaje, pero no importa, da un matiz de película de misterio muy interesante.

Después de comentarle sobre el desolador panorama político argentino tras el derrocamiento de Perón, agrega:

[...] de mi vida propia tengo poco que contar ya que me la paso haciendo ejercicio y leyendo. Creo que después de estas saldré hecho un tanque en cuestiones económicas aunque me haya olvidado de tomar el pulso y auscultar (esto nunca lo hice bien). Mi camino parece diferir paulatina y firmemente de la medicina clínica, pero nunca se aleja tanto como para no echarme mis nostalgias de hospital. Aquello que les contaba del profesorado en fisiología era mentira pero no mucho. Era mentira porque yo nunca pensaba aceptarlo, pero existía la proposición y muchas probabilidades de que me lo dieran, pues estaba mi citación y todo. De todas maneras, ahora sí pertenece al pasado. San Carlos<sup>24</sup> ha hecho una aplicada adquisición. Del futuro no puedo hablar nada. Escribí seguido y contáme cosas de la familia que son muy refrescantes en estas latitudes.

Y se despide de su madre con un gran beso de su *hijo clandestino*.<sup>25</sup>

### No impedirán que siga combatiendo

El sábado 25 de agosto, se conoce en La Habana la renuncia irrevocable del presidente del PPC Ortodoxo, Raúl Chibás, y del esfuerzo que realiza Millo Ochoa para conjurar un caos en el seno de la organización, tras el desafortunado acuerdo del Consejo Director accediendo a las presiones del régimen para suspender la peregrinación anunciada el jueves 16 de agosto, con motivo del quinto aniversario

23 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

24 Se refiere a Carlos Marx.

25 Ernesto Guevara Lynch: *Aquí va un soldado de América*; Ed. Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987, pp. 147-149.



de la muerte de Eduardo R. Chibás, lo cual ha provocado gran indignación en la masa de militantes ortodoxos.

Por su parte, el periódico mexicano *Ultimas Noticias* de ese sábado 25 informa que la Policía Federal de Seguridad investiga las conspiraciones contra los gobiernos de Cuba, Guatemala y Nicaragua. Afirma el rotativo que, con ese propósito, el día anterior llegaron a la capital mexicana los oficiales del Buró de Investigaciones de Cuba, coronel Orlando Piedra Negueruela y el capitán Juan Castellanos, para entrevistarse con sus colegas mexicanos y verificar en el terreno el alcance de los planes insurreccionales que se fraguan en México. En una de sus partes, el diario informa:

Acaban de llegar a México el jefe del Buró de Investigaciones de Cuba, coronel Orlando Piedra, y el jefe de Actividades Subversivas, capitán Juan Castellanos, quienes, según se sabe, investigarán en forma privada a los refugiados cubanos que se han visto mezclados en el complot contra el general Batista. La presencia de esos policías antillanos ha sembrado la alarma entre los cubanos residentes en nuestro país, que temen ser objeto de una represalia de parte de los enviados del gobierno del general Batista. El coronel Piedra y el capitán Castellanos vinieron a nuestro país acompañados de varios agentes, quienes en su carácter de simples "turistas" investigarán las actividades de los cubanos que están en desacuerdo con la actual política del gobierno cubano en el Poder.

No resulta indiferente asimismo a las autoridades estadounidenses las actividades de los revolucionarios cubanos en México. John Mac Meckples Spiritto, oficial CIA desde 1946, declaró años después que recibió en la capital mexicana preparación a fin de identificar y caracterizar a los revolucionarios cubanos, fundamentalmente a Fidel Castro, conocer las casas donde residían, los vehículos en que se movían, lugares que frecuentaban, personas con quienes se relacionaban, campamentos donde se entrenaban, medios de subsistencia y otras cuestiones.<sup>26</sup>

No obstante, continúan en la capital mexicana los trabajos para la organización y equipamiento de la futura expedición. Ese propio sábado 25, el mexicano Arsacio Vanegas acude al taller de Federico Díaz Burgos, en la calle Manuel Doblado 74 B, para encargarse de la confección de ochenta "mangas" o chaquetas de campaña, forradas con tela impermeable y de distintos tamaños, por un valor de 10 400 pe-

26 Luís Báez: *El mérito es estar vivo*, ed. Prensa Latina, La Habana, 2005.

sos mexicanos. Vanegas entrega como anticipo la cantidad de 3 mil pesos y el resto con la entrega de la mercancía, comprometiéndose el sastre a terminar el trabajo en un término de quince días hábiles.<sup>27</sup>

El domingo 26 de agosto, se conmemora en Cuba el natalicio de Eduardo R. Chibás. La dictadura no concede permiso tampoco para celebrar actos públicos y agentes de los cuerpos represivos ocupan desde temprano posiciones estratégicas en las principales ciudades. En Santiago de Cuba, la casa natal del líder ortodoxo amanece rodeada por un cordón policial. Pero la demostración se realiza de todas maneras. A las 8:00 de la noche una nutrida manifestación, en su mayor parte formada por estudiantes, llega a la esquina de Aguilera y Hartman para colocar una ofrenda floral en la casa, en el preciso momento que en la acera opuesta, en el Centro de Veteranos, se condecora al jefe del Regimiento Antonio Maceo, general Martín Díaz Tamayo, y otras autoridades. Los estudiantes comienzan a lanzar consignas contra el régimen. El choque se produce, resultando lesionados varios de los participantes, entre ellos Félix Pena y Eduardo Sorribes. Otros resultan detenidos, hasta el número de quince. Poco después de ser conducidos al vivac, prolongan su protesta gritando contra las condiciones del lugar, rompiendo camas y otros muebles, así como incendiando las ventanas de los calabozos.

Por otra parte, continúan subiendo cada vez más de tono las desavenencias y mutuas acusaciones entre el sátrapa dominicano Trujillo y el dictador cubano Fulgencio Batista. En días pasados, el senador Rolando Masferrer afirmó en un programa televisado sobre los planes muy avanzados de Trujillo para invadir a Cuba, con 24 aviones y 500 hombres, con el apoyo del ex presidente Carlos Prío y el líder revolucionario Fidel Castro.

Ese domingo 26 el ministro de Relaciones Exteriores dominicano, Porfirio Herrera Báez, desmiente las afirmaciones del senador cubano, en una declaración distribuida en Ciudad Trujillo:

[...] la actual situación de las relaciones diplomáticas entre Cuba y la República Dominicana tienen su origen en la mal aconsejada medida que tomó recientemente el gobierno de Cuba, al declarar persona no grata al embajador dominicano en La Habana, decisión que movió al gobierno dominicano, por razones de reciprocidad, a tomar una medida similar con respecto al embajador de Cuba en la República Dominicana.

27 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio. Exilio.

Agrega que, a pesar de ello y en vista de la permanencia de ciertos lazos diplomáticos entre ambas naciones, no se estiman rotas las relaciones, y el mejoramiento de las cuales debe tratarse *dentro del espíritu de cordialidad que corresponde a las históricas vinculaciones que unen a varios países*. Asimismo, expone la declaración que es falso que exista una conspiración dominicana *con refugiados políticos en ultramar*. Y agrega:

Es también absolutamente contrario a la verdad la información de que el generalísimo Trujillo haya tenido una entrevista con el señor Carlos Prío Socarrás, individuo a quien no conoce personalmente.

Más adelante, se refiere a la difusión de una noticia sobre un congresista cubano que declaró en un programa de televisión que la República Dominicana se apresta a invadir a Cuba. Y comenta:

Sería interesante establecer con qué propósito se difunden estas especies que evidentemente responden, no a un plan diplomático, sino a una táctica que se viene utilizando sistemáticamente contra la República Dominicana, al parecer con fines de política interna.

Finalmente, la declaración afirma:

Por otra parte, sería difícil un ejemplo más triste de propaganda destinada a crear tensiones internacionales como la intensa campaña de radio y prensa que se ha desencadenado en Cuba contra la República Dominicana, [...] con la cual ha llegado a responsabilizarse el propio presidente Batista.

El domingo 26 de agosto, Fidel Castro escribe en Ciudad México una carta pública dirigida a Miguel Ángel Quevedo, director de la revista *Bohemia*, respondiendo a la cínica acusación hecha por el jefe de la policía, brigadier Rafael Salas Cañizares, que se atrevió unir su nombre al del déspota dominicano Rafael Leónidas Trujillo en un supuesto pacto insurreccional, acusación ampliamente divulgada por la prensa nacional y extranjera. Dicho escrito, con el título *Carta sobre Trujillo*, le había sido solicitado a Fidel desde meses antes por algunos compañeros de la dirección nacional, indicándole la necesidad de esclarecer la posición del Movimiento 26 de Julio en torno a la conspiración trujillista que se fraguaba, en contubernio con algunos elementos auténticos. Pero Fidel aguarda el momento preciso, luego de meditar bien cada frase y consultar con los demás miembros de la dirección nacional que se encuentran en México. Comienza la carta:

Tengo la necesidad imperiosa de estas líneas que le escribo. Ni el corazón transido de amarguras, ni las manos cansadas de tanto luchar, de tanto escribir contra la infamia y la maldad, el asco, incluso, con que a veces tomo la pluma para lidiar contra los ardides más groseros y bajos, no impedirán que siga combatiendo, con la misma fe del primer día, el deber que encaré hace cuatro años y medio, y que sólo terminaré con el cumplimiento de la promesa o con la muerte.

El barraje de calumnias lanzado por la dictadura contra el líder revolucionario rompía ya todos los límites y se siente Fidel en el derecho de defender su prestigio ante la opinión pública y enjuiciar a sus adversarios, aunque no disponga como ellos de todos los medios de difusión que utilizan para combatirlo:

Tengo derecho a defenderme, porque no se dedica la vida a una causa, se le sacrifica todo a ella todo cuanto otros hombres cuidan y encarecen; la tranquilidad, la carrera, el hogar, la familia, la juventud y hasta la existencia, para que un puñado de malvados, que disfrutan un poder ejercido a sangre y fuego sobre el pueblo, en beneficio exclusivo de sus fortunas personales, puedan lanzar fango, calumnia e ignominia sobre el sacrificio, la abnegación y el desinterés, mil veces probado al servicio de un limpio ideal.

Fidel considera necesario, por tanto, salirle al paso a los voceros del régimen, que continúan difamando y tratando de confundir al pueblo. Y desde el inicio, delimita campos, esclarece posiciones ideológicas y éticas:

No puede haber entendimiento entre nosotros y Trujillo, como no puede haberlo jamás entre nosotros y Batista. El mismo abismo ideológico y moral que nos separa de Batista, nos separa de Trujillo. ¿Qué diferencia hay entre ambos Dictadores? Trujillo ha oprimido a los dominicanos durante veinticinco años; Batista en sus dos etapas lleva ya más de quince años y va camino de emular a su colega dominicano.

En Cuba como en Santo Domingo, hay un dictador; en Cuba, como en Santo Domingo hay un régimen que se sostiene a viva fuerza; en Cuba como en Santo Domingo las elecciones son una farsa inmundas sin garantía alguna para los adversarios del régimen; en Cuba como en Santo Domingo una camarilla adúlona, rapaz y ambiciosa disfruta todos los cargos del Estado, las provincias y los municipios, enriqueciéndose a manos llenas; en

Cuba como en Santo Domingo el amo quita y pone mandatarios, gobierna desde su finca particular y sienta a un criado suyo en la silla presidencial; en Cuba como en Santo Domingo impera el terror y la represión, los hogares son allanados a media noche, los hombres detenidos, torturados y desaparecidos sin dejar huellas; en Cuba como en Santo Domingo, se practican las masacres del Moncada y del Goicurúa; en Cuba como en Santo Domingo se prohíben las manifestaciones cívicas, se censura la prensa, se apalean periodistas y se clausuran periódicos; en Cuba como en Santo Domingo se castiga con plan de machete a los infelices guajiros, se reprimen a culatazos las protestas obreras y se arrebatan a los humildes los derechos más elementales. Los esbirros de Trujillo secuestran y asesinan a los adversarios del destierro -Jesús Galíndez, Mauricio Báez, Andrés Requena-; los esbirros de Batista persiguen y preparan también el asesinato de los adversarios que están en el destierro.

Recuerda Fidel en el escrito el reciente arribo a la capital mexicana del jefe del Buró de Investigaciones, coronel Orlando Piedra, y del capitán Juan Castellanos, que acompañados de varios agentes se dedican a investigar las actividades de los exiliados cubanos opositores al régimen en el propio suelo mexicano. Y añade:

¿Qué diferencia hay entre una y otra tiranía?

El anhelo del pueblo cubano, como el anhelo del pueblo dominicano, es librarse de Trujillo y de Batista, Cuba y Santo Domingo serán felices el día que uno y otro sean derrocados. Trujillo fue el primer gobierno del mundo que reconoció alborozado el golpe del 10 de marzo. Batista desde la oposición criticó reiteradamente a los gobiernos auténticos por la ayuda generosa que brindaba a los revolucionarios dominicanos.

Ni Batista puede desear un régimen democrático en Santo Domingo, ni Trujillo puede desear un régimen democrático en Cuba. Todo lo más que puede pretender Trujillo es la instalación de una Dictadura militar tanquista o una mafia de gangsters.

No pierde ocasión Fidel en puntualizar la posición del movimiento revolucionario que dirige en contra del sátrapa Trujillo y a favor de la lucha de los demócratas dominicanos, así como advertir algunas contradicciones en la oscura trama:

La revolución dirigida por el “Movimiento 26 de Julio” daría todo su respaldo al movimiento democrático dominicano. Hoy que

nuestro movimiento marcha a la vanguardia de la lucha revolucionaria, lo único que puede convenirle al tirano Trujillo es la permanencia de Batista en el poder. Ningún dictador por grande que sea su rencilla personal actuará contra sus propias conveniencias. ¿No son, por ventura, magníficas las relaciones de Batista y Pérez Jiménez, un dictador igual que Trujillo? ¿No fue allí donde Santiago Rey proclamó su tesis reeleccionista? ¿Por qué en Panamá, Batista no denunció a Trujillo? ¿Acaso no se dio el más cordial abrazo con el hermano del chacal dominicano? ¿Por qué, en cambio, el presidente democrático José Figueres le negó hasta el saludo al Dictador cubano? ¿Qué explicación puede dar el régimen de estas contradicciones?

Seguidamente, el líder revolucionario esclarecía los verdaderos propósitos que motivaran las cínicas acusaciones del régimen, en torno a un supuesto pacto con el sátrapa dominicano:

Si la Dictadura de Batista se sintiera fuerte frente a nosotros, si no estuviera seguro de que el estallido es inevitable y definitivo, no habría acudido a la miserable patraña de idear un pacto entre nosotros y Trujillo. Echar mano de semejante ardid implica una irresponsabilidad que no tiene límites.

Todo lo que se pretende es crear un estado de confusión para cuando la lucha estalle acusar de trujillistas al brote revolucionario, frenar así al pueblo y lanzar a los soldados contra nosotros bajo el engaño de que no se lucha contra una revolución, que tiene incluso las simpatías de muchos militares, sino en defensa de la soberanía nacional.

Hay que poner en evidencia esta maniobra. Si es cierto que existiera un pacto insurreccional de Trujillo con Prío y con nosotros, ello implicaría una intervención franca y descarada de un tirano extranjero en la política interna de nuestro país. Entonces, ¿qué espera Cuba para responder con dignidad a semejante denuncia y quedarse tan campante. Es hora de ponerse en claro este rejuego infame. O el Gobierno desmiente que existe un pacto insurreccional entre el "26 de Julio" y Trujillo o el Gobierno debe declararle la guerra a Trujillo en defensa del honor y la soberanía nacional. El régimen está obligado a ser consecuente con su denuncia o desmentirla.

Poco a poco, Fidel va poniendo en claro los verdaderos propósitos del régimen en torno a la oscura trama, acorralando al adversario en sus propias contradicciones y emplazándolo a definir de una vez y por todas su postura ante tan delicado asunto, tanto en el



ámbito nacional como internacional. Pero si aún existiera alguna duda al respecto, no vacila en fijar la actitud del Movimiento 26 de Julio ante una posible invasión trujillista:

Si en alguna ocasión la soberanía y la dignidad de nuestra patria fuese agredida, los hombres del "26 de Julio" lucharían junto a los soldados de nuestro Ejército. Lo que no se puede es estar jugando con el prestigio y el honor internacional del país, endiálgándole el "Sambenito" de trujillistas a todos los que están en contra de un régimen que nada tiene que envidiarle al de Trujillo.

Luego de advertir cómo ciertos elementos gangsteriles, como Policarpo Soler, salieron de Cuba por Rancho Boyeros ayudados por Batista y andan en contubernio con el déspota dominicano, recuerda Fidel que la tendencia trujillista surgió precisamente en las propias filas del régimen desde años atrás y es un hecho comprobado que oficiales del 10 de marzo estuvieron en contacto con Trujillo, tal como denunciara valientemente en su oportunidad Pelayo Cuervo, por lo cual fue a parar al Castillo del Príncipe. Pero la dictadura no dijo una sola palabra al respecto, sino que ahora acusaba de trujillistas a todos sus adversarios políticos, entre ellos al ex presidente Carlos Prío Socarrás, cuya imputación considera igualmente falsa y calumniosa. Y aclara:

Si he defendido la tesis de unir todas las fuerzas revolucionarias, concepto en el que no incluyo a los gangsters, es precisamente porque creo que los cubanos nos podemos valer solos para conquistar nuestra liberación sin necesidad de ayuda que manche la causa por la cual luchamos. Y ha sido esta consigna mortal para la tiranía, la que ha sacado de quicio a los personeros del régimen. La declaré cívicamente, por encima de las críticas de nuestros detractores, porque soy un revolucionario que piensa solo en lo que pueda convenirle a su Patria y no un aspirante electoral que anda calculando demagógicamente el número de votos que puede sacar en unas elecciones.

Los cuatro años y medio que llevo en esta lucha, a la que todo lo he sacrificado, perseguido y calumniado constantemente, preso la mitad del tiempo en cárceles del país o extranjeras, incomunicado durante largos meses en celdas solitarias, acechado constantemente por las balas homicidas de mis adversarios, sin descansar un minuto, sin vacilar un instante, sin más riqueza que la ropa que llevo puesta, son pruebas sobradas de mi desinterés y mi lealtad a Cuba.

Pero, además, recuerda Fidel que desde años atrás ha demostrado su inquebrantable apoyo a la causa del pueblo dominicano, como fue

su participación en la frustrada expedición de Cayo Confites para ir a combatir a Trujillo, en su etapa de estudiante universitario. Y añade:

Soy de los que creen que en una revolución los principios valen más que los cañones. Al Moncada fuimos a combatir con fusiles 22. Nunca hemos contado el número de armas que tiene el enemigo; lo que vale, como dijo Martí, es el número de estrellas en la frente. No cambiaríamos uno solo de nuestros principios por las armas que puedan tener todos los dictadores juntos. Esta actitud de los hombres que estamos dispuestos a combatir y a morir contra fuerzas incomparablemente superiores en recursos, sin aceptar ayuda extraña, es la respuesta más digna que podemos darle a los voceros de la tiranía.



"Carta sobre Trujillo", por Fidel Castro, en revista *Bohemia*, 2 septiembre 1956.

Y para concluir, la ratificación de una promesa empeñada al pueblo y la proclamación de una voluntad internacionalista de los revolucionarios cubanos hacia el pueblo dominicano:

La campaña de infamias y calumnias tendrá un día no muy lejano su cabal respuesta en el cumplimiento de la promesa que hemos hecho de que en 1956 SEREMOS LIBRES O SEREMOS MÁRTIRES.

La ratifico aquí serenamente, y con plena conciencia de lo que implica esta afirmación a los cuatro meses y seis días del 31 de diciembre. Ningún revés impedirá el cumplimiento de la palabra empeñada.

A un pueblo escéptico por el engaño y la traición no se le puede hablar en otros términos. Cuando esa hora llegue, Cuba sabrá que los que estamos dando nuestra sangre y nuestras vidas somos sus hijos más leales y que las armas con que vamos a conquistar su libertad no las pagó Trujillo, sino el pueblo, centavo a centavo y peso a peso. Y si caemos, como le dijo Martí al ilustre dominicano Federico Hernández y Carvajal, caeremos también por la libertad del pueblo dominicano.

### Morir o triunfar

El lunes 27 de agosto, el periódico mexicano *Novedades* comenta en sus titulares: *MIGRACIÓN REvisa LOS EXPEDIENTES. ESTRECHA VIGILANCIA A EXILIADOS POLÍTICOS*. Informa el diario que con toda diligencia el Departamento de Migración de la Secretaría de Gobernación está revisando los expedientes de numerosos extranjeros que ingresaran al país bajo diferentes razones migratorias y está comprobando que cumplieran con las disposiciones que al respecto se les señalan cuando se les concedió la entrada en el país. En los casos en que las autoridades migratorias consideraran que los extranjeros admitidos no están cumpliendo con las leyes al respecto, se les haría una *cortés* indicación para que regularizaran su situación o de lo contrario abandonar el país. Tal actitud, se alega, fue asumida para conservar el prestigio del país, ya que las autoridades no están dispuestas a permitir que ocurran casos de agitación de índole política o dejar que se refugien *extranjeros indeseables* que lleguen tratando de evadir la justicia de su país de origen. Se conoce, además, que sobre determinados grupos de exiliados políticos se mantiene una estrecha vigilancia, a fin de impedir que se vincularan con actividades francamente subversivas que comprometan la trayectoria *apolítica* de México en sus relaciones con las demás naciones. Finalmente, se informa que en esta actividad colaboran con el Departamento de Migración de la Secretaría de Gobernación otros organismos policíacos, que tienen la instrucción de actuar inmediatamente que conocieran alguna irregularidad, a fin de evitar situaciones que afecten la política internacional de México.

Ese lunes 27, parte por vía aérea de la capital mexicana rumbo a La Habana la joven Lina González Gómez, *La Niña*. Lleva el reciente

artículo de Fidel titulado *Carta sobre Trujillo*, que debe entregarle a Lidia Castro para ser publicado en el próximo número de la revista *Bohemia*. Además, algunos mensajes del líder revolucionario que prefirió aprendérselos de memoria, por si era detenida. Incluso en el aeropuerto a la hora de salir discutió con Raúl Castro, pues ella prefería llevar los documentos en la mano y Raúl le insistió que debía ir al baño y metérselos dentro de la faja. Lina accedió guardarlos dentro de su faja. Pero cuando el vuelo estaba llegando a La Habana, sacó el sobre y lo guardó dentro de una revista.

Horas antes de tomar el avión, pasó un cable a su familia para que fuera a esperarla. Pero cuando llegó al aeropuerto y no vio ninguna cara conocida en la terraza, aquello le preocupó. Luego de pasar el acostumbrado chequeo de la aduana, la joven salió sin pérdida de tiempo de la terminal aérea y se dirigió en un taxi a la capital. Al bajar del taxi, se tropezó inesperadamente con Miguel Rodríguez Lazo, *El Niño*, connotado delator de la tiranía. Lina dejó las maletas en casa de su hermano, en K y 23, en el Vedado, y tomó un ómnibus hasta la casa de su abuela, en el reparto Almendares. Desde allí se comunicó por teléfono con Lidia Castro y enseguida tomó un ómnibus para dirigirse a su casa, sita en el edificio de 18 y 23. Al encontrarse con ella, le transmitió los mensajes sin olvidar nada y le entregó el artículo de Fidel que debía salir en la revista *Bohemia* del próximo viernes. Durante esa semana, Lina recuerda que casi no paró un minuto en su casa. Viajó a Matanzas a visitar la familia de José Smith, que vivía en los bajos del teatro Sauto. Después fue a Artemisa, a visitar a las familias de Julito Díaz, Ciro Redondo y Ramiro Valdés.<sup>28</sup>

Por su parte, Faustino Pérez hace esfuerzos para evadir la vigilancia policíaca y viajar cuanto antes a México, siguiendo las instrucciones enviadas por Fidel. En el aeropuerto tenía contactos con Calixto Sánchez y Estrada Mayedo, que siempre le facilitaron las anteriores salidas. Pero la última vez, cuando intentó salir por Camagüey, por poco lo detienen cuando se dirigía al avión acompañado de Luis Casas, pues el SIM estaba revisando los pasaportes. Por lo que tuvo que desistir y regresar a La Habana. Ante la imposibilidad de salir por vía aérea, debido a la intensa vigilancia policíaca, Faustino decide el lunes 27 de agosto tomar el ferry, que habitualmente da viajes de La Habana a Cayo Hueso, en la Florida. Ya en Cayo Hueso, se traslada en ómnibus a Miami, en cuya ciudad vivía una hermana, y realiza los trámites pertinentes para continuar viaje a México.<sup>29</sup>

28 Entrevista del autor a Lina González Gómez, agosto de 1986.

29 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.

El martes 28 de agosto, los diarios cubanos informan sobre la inspección que realizó Batista al primer grupo de aviones bombarderos con destino a la Marina de Guerra, adquiridos por la dictadura de acuerdo con el convenio suscrito con los Estados Unidos. Se asegura que los nuevos aviones serán destinados a labores de patrullaje de las costas y aguas adyacentes cubanas. Al regreso de la inspección y contestando preguntas de los periodistas sobre un posible intento de invasión al país por el extranjero, Batista declara: *Solamente en un cerebro desequilibrado podía haber la idea de que Cuba pueda ser invadida.* Y añade a continuación, con pose patrioterica, que si así lo intentaran verían cómo responde la agresión el pueblo de Cuba, junto a su gobierno y las fuerzas armadas.

Los preparativos del Movimiento se aceleran con vistas al reinicio de la lucha. Ese martes 28 parte del aeropuerto de Rancho Boyeros en La Habana con rumbo a México, el joven Manuel Echevarría Martínez, jefe del Movimiento en la zona de Manzanillo, con el objeto de incorporarse a la proyectada expedición. Semanas antes, durante una reunión provincial del Movimiento, planteó a Frank País su propósito de viajar a México, a lo que este accedió. Partió Echevarría vía Mérida, vistiendo un traje blanco de dril cien, pero cuando llegó lo sorprendió el fuerte frío de la capital mexicana. Recuerda que se hospedó en el hotel Caidillac, cerca de San Juan de Letrán, y de inmediato se dirigió a la casa de Nicolás San Juan 124, colonia Narvarte, donde residían Haida Pi y Clara Villa Milián. Allí *Chicha* le orientó que permaneciera en el hotel hasta que le avisaran.<sup>30</sup>

En el mismo vuelo viaja Inés Amor Duquesne, miembro del Movimiento en La Habana, con mil dólares recaudados que le entregara Rogelio Quincose. Lleva instrucciones de alojarse en el hotel Lincoln y hacer contacto en el apartamento de Graciela Jiménez. Pero en el avión se encuentra con una persona conocida, quien le propone ir para la casa de la familia donde se hospedará, pues son colaboradores y reciben correspondencia de Cuba. Inés Amor acepta la proposición. Los compañeros, advertidos de su llegada, tratan esa tarde infructuosamente de localizarla. Hasta que cerca de las 11:00 de la noche llegó Melba a la casa y se encuentra con Inés, quien sorprendida le pregunta cómo fue a parar allí y le orienta que permanezca en ese lugar hasta la mañana siguiente.<sup>31</sup>

30 Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, junio de 1986.

31 Entrevista del autor a Sofía Inés Amor Duquesne, noviembre de 1983.

Y ese propio martes 28 de agosto ocurre un hecho que marca un importante momento en los esfuerzos que realiza Fidel Castro por la unidad de las fuerzas revolucionarias en la lucha contra la tiranía: arriba a Ciudad México, procedente de Santiago de Chile y luego de una breve escala en Costa Rica, el presidente de la Federación Estudiantil Universitaria y secretario general del Directorio Revolucionario, José Antonio Echeverría, acompañado del estudiante universitario *Popi* Corpión. Y el mismo día, junto con René Anillo, desde hace dos días en la capital mexicana, son conducidos por Jesús *Chuchú* Reyes al lugar donde los aguarda Fidel. En horas de la tarde, Fidel y José Antonio se estrechan las manos en el pequeño apartamento de la calle Pachuca, casi esquina a Francisco Márquez, colonia Condesa.

En esa oportunidad, Fidel y José Antonio hacen un análisis de la situación política de Cuba y establecen la estrategia a seguir por las fuerzas revolucionarias en la lucha contra la tiranía, tomando en cuenta los diversos factores que pudieran contribuir a aunar esfuerzos y dejando a un lado las diferencias tácticas entre ambas organizaciones, cuya discusión queda aplazada para un futuro encuentro. La conversación dura toda la tarde y la noche, y se extiende hasta las 5:00 de la madrugada. A propuesta de Fidel, se elabora una declaración.

En horas de la mañana del miércoles 29 de agosto, el joven manzanillero Manuel Echevarría aguarda en el hotel Caidillac, cuando Raúl Castro y Félix Elmuza pasan en su busca y lo conducen al apartamento de Nicolás San Juan 125. Allí Echevarría les entrega los documentos y cartas que Pedro Celestino Aguilera envía de La Habana. Después regresa con Raúl al hotel en busca de sus pertenencias y este lo lleva, finalmente, para la casa de Emilio Castelar 213, donde residen María Antonia González y otros compañeros.<sup>32</sup>

A su vez, Fidel acude esa propia mañana con Melba y Montané a la casa donde se encuentra Inés Amor, a quien trasladan de inmediato al apartamento de la calle Pachuca, casi esquina a Francisco Márquez. Inés le hace entrega a Fidel del dinero que trae y pudo conocer que el líder revolucionario estuvo reunido toda la noche con José Antonio Echeverría, quien arribara el día anterior a México. Recuerda Inés que al rato Fidel se despidió de ella, no sin antes indicarle a

32 Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, junio de 1986.



Cándido González que lo acompañe para que le sirva de mecanógrafo y ella se queda en el apartamento con Melba, Montané y Rafael del Pino.<sup>33</sup>



Ciudad México, 29 de agosto de 1956. De izquierda a derecha, *Popi* Corpión, José Antonio Echeverría, Fidel Castro, René Anillo y Rafael del Pino.

En horas de la mañana de ese miércoles 29 de agosto Fidel Castro y José Antonio Echeverría firman finalmente en la casa de Teté Casuso, en Sierra Nevada 714, la CARTA DE MÉXICO, como resultado de las conversaciones iniciadas el día anterior, mediante la cual ambas organizaciones reconocen que las condiciones para la insurrección armada están creadas en Cuba y deciden unir sus esfuerzos para derrocar a la dictadura y llevar adelante la revolución. El texto del documento señala:

La Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, los dos núcleos que agrupan en sus filas la nueva generación y que se han ganado en el sacrificio y el combate las simpatías del pueblo, acuerdan dirigir al país la siguiente declaración conjunta.

1. Que ambas organizaciones han decidido unir sólidamente su esfuerzo en el propósito de derrocar la tiranía y llevar a cabo la revolución cubana.

<sup>33</sup> Entrevista del autor a Sofía Inés Amor Duquesne, noviembre de 1983.

2. Que asistir a unas elecciones parciales, después de estar reclamando durante más de cuatro años unas elecciones generales y libres, constituye una actitud entreguista y traidora que no alcanzará sus fines ambiciosos porque la revolución cortará de un tajo todas las posibilidades.
3. Que si la Revolución Cubana, que cuenta ya con la simpatía de la opinión democrática de América, es vencida en una lucha que resulta ya inevitable, la dictadura no brindará siquiera esa mísera concesión que hoy otorga por miedo a los revolucionarios, y sobre la cabeza de los electoralistas ambiciosos caerá la sangre de los que se inmolen.
4. Que consideramos propicias las condiciones sociales y políticas del país, y los preparativos suficientemente adelantados para ofrecer al pueblo su liberación en 1956. La insurrección secundada por huelga general en todo el país será invencible.
5. Que el tirano extranjero, Rafael Leónidas Trujillo, interviniendo arbitrariamente en la política interna de nuestro país fraguó una conspiración contra Cuba, con la complicidad de un grupo de oficiales del 10 de marzo: Alberto del Río Chaviano, Martín Díaz Tamayo, Leopoldo Pérez Coujil, Manuel Ugalde Carrillo, Manuel Larrabia, Juan Rojas, Rego Rubido y una pandilla de pistoleros encabezados por Policarpo Soler, que salió de Cuba a raíz del Golpe de Estado, con la protección del propio Batista a pesar de estar reclamado por los tribunales de justicia.
6. Que las armas trujillistas fueron introducidas en Cuba con la complicidad probada de esos militares.
7. Que el dictador Batista, en la Conferencia de Panamá, no tuvo el valor de denunciar esa agresión al honor y a la integridad nacional, dándose un abrazo con el hermano del chacal dominicano.
8. Que muy por el contrario, al regresar a Cuba, ocultando al país la verdad, se dio a la innoble tarea de acusar de trujillistas a los más limpios revolucionarios cubanos, cuyas firmes convicciones democráticas hacen imposible toda relación con un tirano igual que Batista.
9. Que en respuesta a la cobarde maniobra, emplazamos a Batista para que entregue a la FEU y a los combatientes del 26 de Julio las armas de la República, que no ha sabido usar con dignidad, para demostrar que nosotros nos atrevemos a ajustar cuentas con el dictador dominicano y salvar el honor de la patria.
10. Que Cuba debe responder con dignidad a la ofensa sufrida y en consecuencia somos partidarios de una acción armada contra el tirano Trujillo, que de paso libre a los dominicanos de una opresión

- que ya dura más de 25 años. Retamos a Batista a que diga la palabra definitiva o se ponga en evidencia ante el pueblo cubano.
11. Que la actitud débil, oportunista y cobarde del régimen frente a Trujillo ha sido una traición a la patria.
  12. Que tanto Trujillo como Batista son dictadores que hieren el sentimiento democrático de América y perturban la paz, la amistad y la felicidad de los cubanos y dominicanos.
  13. Que mientras los militares trujillistas permanecen en sus casas, otros más capacitados para defender la patria que peligra, están presos e inhumanamente tratados en Isla de Pinos.
  14. Que la FEU y el 26 de Julio consideran al Coronel Barquín, el Cmdte. Borbonet y demás oficiales presos y destituidos la más digna representación de nuestro ejército y los hombres que hoy cuentan con más simpatías en las fuerzas armadas.
  15. Que el ejército, dirigido por esos oficiales prestigiosos y honorables, al servicio de la Constitución y del pueblo, tendrá el respeto y las simpatías de la revolución cubana.
  16. Que la FEU y el 26 de Julio hacen suyas las consignas de unir a todas las fuerzas revolucionarias, morales y cívicas del país, a los estudiantes, a los obreros y las organizaciones juveniles y a todos los hombres dignos de Cuba, para que nos secunden en esta lucha, que está firmada con la decisión de morir o triunfar.
  17. Que es hora de que los partidos políticos y la Sociedad de Amigos de la República cesen ya el inútil esfuerzo de implorar soluciones amigables en una actitud que en otros momentos pudo ser patriótica, pero que después de cuatro años de rechazo, desprecio y negativa, pudo ser infame.
  18. Que enfrentada ya la revolución en una lucha a muerte contra la tiranía, la victoria será de los que luchemos asistidos por la historia.
  19. Que la revolución llegará al poder libre de compromisos e intereses para servir a Cuba, en un programa de justicia social, de libertad y democracias, de respeto a las leyes justas y de reconocimiento a la dignidad plena de todos los cubanos, sin odios mezquinos para nadie y, los que la dirigimos, dispuestos a poner por delante el sacrificio de nuestras vidas en prenda de nuestras limpias intenciones.

Y firman, por el Movimiento 26 de Julio, Fidel Castro Ruz; y José Antonio Echeverría, por la Federación Estudiantil Universitaria.<sup>34</sup>

34 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 298 (copia).

Cerca de las 3:00 de la tarde Fidel los invita a almorzar y le propone a José Antonio entregar una copia a la prensa internacional acreditada en México, con el compromiso de no publicarla hasta el 1.º de septiembre, para no entorpecer el arribo del documento a Cuba. Esa misma noche parte José Antonio Echeverría hacia Ceilán, a una reunión del ejecutivo de la Conferencia Internacional de Estudiantes. Fidel lo va a despedir al aeropuerto. También regresa René Anillo a La Habana, con una copia del documento para dárselo a conocer a los miembros de la FEU y del Directorio Revolucionario.

Ese miércoles 29 de agosto arriba por vía aérea a la capital mexicana, procedente de Miami, Faustino Pérez Hernández, trayendo consigo algún dinero recaudado.<sup>35</sup>

Sin descansar un instante en su afiebrada actividad, aquella propia noche parte Fidel Castro de Ciudad México en automóvil desde el pequeño apartamento de la calle Pachuca, casi esquina a Francisco Márquez, colonia Condesa. Lo acompañan Jesús Montané, Melba Hernández, Faustino Pérez, Rafael del Pino e Inés Amor, a quien a última hora Fidel incluyó en el viaje no sin antes advertirle Melba que de aquello no puede decir ni una palabra. Su objetivo es efectuar una entrevista con el ex presidente Carlos Prío Socarrás, como continuación de su empeño con vistas a aunar esfuerzos con distintas organizaciones insurreccionales en la lucha contra la tiranía. Pero, sobre todo, obtener los fondos necesarios para cumplir el compromiso contraído con el pueblo de iniciar la insurrección armada en Cuba antes de que finalice el año.

Los detalles de la entrevista fueron acordados desde días antes en México a través de Carlos Maristany y Juan Manuel Márquez, quien se encuentra hace ya varias semanas en Miami. Por entonces a Fidel no le es permitido abandonar el territorio mexicano, pues su pasaporte quedó retenido en la Secretaría de Gobernación después de su detención. Tampoco a Prío le es permitido salir de territorio norteamericano, por estar involucrado en un caso de contrabando de armas. Ante el dilema, Fidel accede a celebrar el encuentro en un hotel de la ciudad de Mc Allen, Texas, muy próximo a la frontera mexicana, la que cruzará subrepticamente con la colaboración del ingeniero mexicano Alfonso Gutiérrez, *Fofó*.<sup>36</sup>

34 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.

36 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Alfonso Gutiérrez López, 14 agosto de 1975.

Según lo acordado, Juan Manuel Márquez parte desde Miami con Prío en un auto hasta el punto de reunión. Por su parte, Carlos Maristany se traslada por carretera desde la capital mexicana hasta Laredo, Texas, y luego pasa a Mc Allen, donde aguarda en el hotel señalado para la entrevista.<sup>37</sup>

El recorrido inicial del auto en el que viajan Fidel y sus compañeros debe tomar por la carretera que conduce a la ciudad de Pachuca, capital del Estado de Hidalgo, distante unos 98 kilómetros de la capital mexicana, un camino montañoso y difícil que obliga a reducir

CARTA DE MÉXICO.-  
26 de Julio.- FEU.

La Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, los dos núcleos que agrupan en sus filas la nueva generación y que se han ganado en el sacrificio y el combate las simpatías del pueblo, acuerdan, dirigir - al jefe la siguiente declaración conjunta.

- 1.- Que ambas organizaciones han decidido unir solidamente su esfuerzo en el propósito de derrocar la tiranía y llevar a cabo la revolución cubana.
- 2.- Que asistir a unas elecciones parciales, después de estar reclusos durante más de cuatro años unas elecciones generales y libres, constituye una actitud entreguista y traicionera que se alineará con fines ambiciosos porque la revolución sería ya de un tipo todas las posibilidades.
- 3.- Que si la Revolución Cubana, que cuenta ya con la simpatía de la opinión democrática de América, es vencida en una lucha que resulta ya inevitable, la dictadura se transformará al igual que en nuestra asociación que hay que tener por miedo a los revolucionarios, y sobre la cabeza de los electores ambiciosos caerá la sangre de los que se inoculan.
- 4.- Que considerando propiamente las condiciones sociales y políticas del país, y las preparativas revolucionarias suficientemente adelantadas para afrontar el posible su liberación en 1956, la insurrección secundada por huelga general en todo el país será favorable.
- 5.- Que un blanco extranjero, Rafael Leonidas Trujillo, interviniendo arbitrariamente en la política interna de nuestro país fraguó una conspiración contra Cuba, con la complicidad de un grupo de oficiales del 10 de marzo: Alberto del Río Chaviano, Martín Mías Tanco, Leopoldo Miran Cejil, Manuel Ugilto Carrillo, Manuel Larrubia, Juan Rojas, Pepe Rubido y una pandilla de pistoleros encabezados por Policarpo Salas que salió de Cuba a raíz del Golpe de Estado, con la protección del propio Batista a pesar de estar reclutado por los tribunales de justicia.
- 6.- Que las armas trujillistas fueran introducidas en Cuba con la complicidad prebenda de esos militares.
- 7.- Que el dictador Batista, en la Conferencia de Panamá, se tuvo el valor de denunciar esa agresión al honor ya la integridad nacional, dándose un abrazo con el hermano del chisel desleal.
- 8.- Que muy por el contrario, al regresar a Cuba, ocultando al país la verdad, se dio a la hazul tarea de acusar de trujillistas a los más limpios revolucionarios cubanos, cuyos firmes esquivaron dramáticamente hacer imposible toda relación con un tirano igual que Batista.
- 9.- Que en respuesta a la orden de Batista, entregamos a Batista para que entregara a la FEU y a los combatientes del 26 de Julio las armas de la República, que se ha sabido usar con dignidad, para demostrar que nosotros nos atrevemos a ajusticiar con el dictador desleal y salvar el honor de la patria.

Carta de México, 29 de agosto de 1956.

<sup>37</sup> Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Carlos Maristany Sánchez, 4 agosto de 1975.

la velocidad del auto a no más de 40 kilómetros por hora. Luego de unas seis horas bordeando montañas, llegan a la entrada de la ciudad, donde la estatua del cura rebelde da la bienvenida a los viajeros. Se detienen en un restaurante para comer algo, pero algunos como Faustino no prueban nada por lo picante de la comida. Luego siguen camino hasta Tamazunchale, en el Estado de San Luis Potosí, por una carretera también difícil y montañosa. Inés recuerda que Fidel duerme durante el viaje y en un momento Montané sustituye a del Pino en el timón, hasta que Montané cae en un bache muy grande y vuelve del Pino a conducir. El auto avanza despacio por aquella carretera bordeando las montañas. El recorrido continúa esa madrugada por Ciudad Valles, en el Estado de San Luis Potosí. En un punto del camino, ya al amanecer del 31 de agosto, se detienen un momento en una casa campesina cerca de la carretera para estirar las piernas y luego seguir viaje. Fidel entonces toma el timón hasta las 11:00 de la mañana, que paran en un pequeño pueblito donde Melba le compra algunas ropas para que pueda cambiarse después que pase el río. Durante el trayecto, Melba preocupada insiste a Fidel en lo riesgoso de atravesar a nado el río Bravo, como se propone. Ya a estas horas de la mañana, han pasado por Ciudad Mante y siguen camino a Ciudad Victoria, capital del Estado de Tamaulipas. Pero todavía falta un buen tramo por recorrer.

Toda esa mañana el auto continúa camino, hasta llegar en las primeras horas de la tarde a la ciudad de Montemorelos, Estado de Nuevo León, a unas 50 millas al sur de Monterrey. Se detienen para almorzar en el hotel Kasino y después Fidel, Faustino y Rafael del Pino se separan del grupo, para trasladarse a la ciudad de Reynosa, Estado de Tamaulipas, donde aguardan toda la noche para hacer el cruce de la frontera al día siguiente.

Por su parte Montané, Melba e Inés Amor, al no encontrar alojamiento en el motel de Montemorelos debido a una convención que allí se celebra, se ven obligados a trasladarse aquella tarde en el mismo auto, conducido por Montané, a la ciudad de Monterrey, donde se alojan en un pequeño hotel.<sup>38</sup>

38 Entrevista del autor a Sofía Inés Amor Duquesne, noviembre de 1983.





Fidel Castro con su hijo Fidelito y Temita Tasende en la casa de Emilio Castelar 213, colonia Polanco, Ciudad México, principios de septiembre de 1956.

## Hay un solo camino

**E**n las primeras horas de la mañana del sábado 1ro. de septiembre, cuando un cable de la United Press fechado en México da a conocer el reciente acuerdo firmado por el Movimiento 26 de Julio y la Federación Estudiantil Universitaria, conocido como la *Carta de México*, Fidel Castro sale de la ciudad de Reynosa y se dispone cruzar el río Bravo, que sirve de límite fronterizo con el estado norteamericano de Texas, para sostener la proyectada entrevista con el ex presidente Carlos Prío Socarrás.

El cruce ha sido cuidadosamente preparado. Algunos amigos del ingeniero mexicano Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, lo acompañan en un jeep hasta un determinado punto, donde montan a caballo hasta llegar a un recodo en la margen del río, desde donde Fidel se lanza al agua y comienza a nadar en dirección a la orilla opuesta. Allí lo esperan otros colaboradores, quienes le entregan ropas secas y lo conducen hasta el lugar donde se celebrará la entrevista. Esa mañana bien temprano, Faustino Pérez y Rafael del Pino cruzan en auto sin dificultad el puente que une los puestos fronterizos. En sus pasaportes aparece registrada, con fecha 1ro. de septiembre, el cuño de su admisión en Hidalgo, Texas.<sup>1</sup>

Por supuesto, una profunda molestia causa a Fidel aceptar tal encuentro con Prío, pues desde años atrás han sido acérrimos enemigos políticos. Pero para cumplir la promesa al pueblo de que en 1956 iniciaría la insurrección en Cuba el líder revolucionario necesita con toda urgencia el dinero para comprar las últimas armas, adquirir la

<sup>1</sup> Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.

embarcación para la expedición y finalmente preparar la salida. Lo obligan las circunstancias, por mucho que personalmente le duela y humille. Dicho encuentro, además, podría significar de cierta manera un compromiso, pero no tiene en esos instantes otra opción.

Años después, Fidel Castro alude de manera excepcional a tal encuentro, como “una amarga experiencia” de su vida revolucionaria. Se le presentaba una situación verdaderamente crítica, después de las detenciones y la ocupación de las armas, lo cual causó cierta decepción y provocó incluso que hasta la recaudación económica decayera. La consigna enarbolada estaba en peligro de cumplirse e incluso hasta la posibilidad real de la expedición. Pero Prío, entre otras cosas, deseaba ofrecerle los fondos con el propósito de humillarlo, pues siempre el líder revolucionario sostuvo la idea de que con el dinero robado a la república no se podía hacer revolución y que a las puertas de los malversadores tocarían sólo después del triunfo. Y resulta profundamente amargo para Fidel tener que convertirse en un humilde indocumentado más, cruzar a nado la frontera con los Estados Unidos y entrevistarse con Prío para aceptar su ayuda.<sup>2</sup>

El punto de reunión es el hotel Royal Palm, en la cercana ciudad norteamericana de Mc Allen, donde se efectuará la entrevista. Hacia allí se dirige Fidel en automóvil, hizo su entrada en el lobby vestido con la apariencia de un ingeniero petrolero y un sombrero Stetson tejano, donde lo esperan Faustino Pérez y Rafael del Pino. Carlos Maristany también lo aguarda en el lobby del hotel y lo conduce hasta la habitación no. 21, donde lo espera el ex presidente Carlos Prío Socarrás, acompañado por Juan Manuel Márquez.

Fidel y Prío se saludan cordialmente en la habitación y comienzan las conversaciones, sin hurgar mucho en el pasado. En la primera parte del encuentro participan, además, Juan Manuel Márquez y Carlos Maristany. Según relata Maristany, se abordó la situación de Cuba y los detalles de la expedición. Luego en la tarde, se incorporó Faustino y continuaron conversando.<sup>3</sup>

Fidel camina impaciente de un lado a otro de la habitación, explicando con entusiasmo sus planes insurreccionales y rebatiendo con energía los puntos de vista de sus interlocutores. Entre otros temas, se

2 Discurso de Fidel Castro pronunciado en el Activo Nacional del Partido que se efectuó en el Teatro Carlos Marx, 8 de febrero de 1979; Archivo del Departamento de Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado.

3 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Carlos Maristany Sánchez, 4 agosto de 1975.

discute el asunto de la conspiración militar, pues ya Prío está en contacto con algunos oficiales. Pero Fidel no acepta ninguna transacción con el ejército. Recuerda Faustino que en aquella ocasión incluso Fidel invita a Prío a incorporarse a la expedición, pero este se disculpa, aduciendo que organiza otra, y se habla de su aporte económico.<sup>4</sup>

Luego de asegurar Prío que coordinará sus acciones con el desembarco, Fidel se compromete finalmente a notificarle la fecha de la partida de la expedición. El ex presidente se compromete a su vez entregar a Fidel los 50 mil dólares pedidos como préstamo para la expedición. Sin embargo, la entrega de dicha suma no se efectuará en ese momento, sino posteriormente. La entrevista concluye ya de noche.

Juan Manuel Márquez permanecerá en los Estados Unidos, junto con Prío y Maristany, para después dirigirse a la ciudad de Miami, con el propósito de recoger el dinero que este se comprometió entregar, imprescindible para los preparativos de la expedición.<sup>5</sup>

Pero la cantidad ofrecida no le será entregada de una sola vez, sino en diferentes partidas. El mexicano Antonio del Conde, el *Cuate*, recuerda que Juan Manuel Márquez le pidió que viajara a Miami y se hospedara en un hotel barato en la parte baja de la ciudad, donde debía registrarse con un supuesto nombre, hasta que hiciera contacto con él. Al cabo de varios días, lo recogió Juan Manuel en el hotel y, simulando ser el capitán del barco de la expedición, lo llevó a la casa de Prío. Después de algunas preguntas, Prío le entregó 20 mil dólares, los que a la salida entregó a Juan Manuel.<sup>6</sup> Pocos días después, partía Juan Manuel de regreso a Ciudad México con la suma obtenida, después de cumplir algunas tareas encomendadas por Fidel relacionadas con el trabajo del Club Patriótico en dicha ciudad.

Esa noche Fidel, acompañado de Faustino Pérez y Rafael del Pino, regresa a territorio mexicano, esta vez todos juntos por el puente que une ambos puestos fronterizos, debido a no existir control en el retorno.<sup>7</sup>

En las primeras horas de la tarde, Jesús Montané, Melba Hernández e Inés Amor se preparan para partir de la ciudad de Monterrey hacia Reynosa, donde deben encontrarse con Fidel y sus compañeros. El auto que traen lleva placas del Distrito Federal, por

4 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.

5 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Carlos Maristany Sánchez, 4 agosto de 1975.

6 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

7 *Ibíd.* nota 4.

lo que según las regulaciones viales mexicanas no le es permitido circular después de cierto punto en la carretera que conduce a la frontera norteamericana. Por esta razón, Montané guardó el vehículo en un pueblito en medio del camino y todos continuaron en ómnibus.<sup>8</sup> El viaje dura cuatro horas, llegan en la tarde a Reynosa y se alojan en un hotelito. Según recuerda Inés Amor, como a las 7:30 de la noche, cuando terminaron de comer, llegó Fidel vestido de tejano y con sombrero, y fue directo a la mesa donde se encontraban.<sup>9</sup> Fidel y sus compañeros hacen noche en el hotelito de Reynosa y emprenden el regreso al día siguiente por la mañana.

### Veraneando mientras se resuelve mi solicitud de asilo

El domingo 2 de septiembre, el periódico *Información* es el primero que divulga en Cuba el acuerdo suscrito por el Movimiento 26 de Julio y la FEU, reproduciendo íntegramente su texto con el título: AIANZA DE FIDEL CASTRO Y LA FEU, EN MÉXICO. Ese propio día, la edición de la revista *Bohemia* divulga el artículo de Fidel Castro titulado *Carta sobre Trujillo*, que provoca hondo impacto en la opinión pública nacional.

En horas de la mañana de ese día, Fidel y sus compañeros parten en auto de la ciudad de Reynosa. Recuerda Inés Amor que, en un punto del camino, cambiaron de vehículo. Dejan el auto donde vienen con dos individuos que acompañan hasta allí a Fidel y recogen el otro que anteriormente guardara Montané, para emprender el regreso a Ciudad México. Durante toda la tarde y la noche, transitan en un fatigoso recorrido por carretera. Conduce Rafael del Pino, quien en la madrugada muestra cansancio y tienen que dormir en un hotelucho a mitad del camino, en las afueras de una ciudad. Desde allí Fidel llama por teléfono a la casa de Orquídea Pino y habla con su hermana Lidia, que el viernes 31 de agosto regresara a México procedente de La Habana y debía haber traído a Fidelito para que compartiera unos días con su padre en la capital mexicana, pero la madre no aprobó el viaje del menor.

Después de descansar algunas horas en un hotel del camino, en la mañana del lunes 3 de septiembre Fidel y sus compañeros continúan viaje al Distrito Federal y se dirigen a la casa de Orquídea Pino, en el Pedregal de San Ángel, donde permanecen el resto del

8 Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.

9 Entrevista del autor a Sofía Inés Amor Duquesne, noviembre de 1983.

día. Cerca de las 12:00 de la noche, Fidel pide una llamada a Cuba para hablar con la madre de Fidelito y esta finalmente accede a que Lidia fuera en busca del niño. Al día siguiente, Lidia Castro parte una vez más a La Habana.<sup>10</sup>

Ese propio lunes 3 de septiembre, Arnaldo G. Barrón y Luis García Leal envían desde Nueva York una carta a Fidel Castro, presentándole al emigrado cubano Reinaldo Hevia Fernández, perteneciente al Club Patriótico 26 de Julio de Bridgeport, aprovechando la ocasión en que este se dirige a la capital mexicana en *viaje de placer*. En simulado lenguaje, expresan:

En vísperas de celebrar las Navidades con gran alegría, en esta se encuentra un grupo de varios jóvenes que te ruegan la gentileza de invitarlos a la Cena. No han partido por no saber si no hay cubiertos para ellos. Rogando sobre este particular nos hagas saber a la mayor brevedad posible, dado que el tiempo es corto, si puedes reservarles sus puestos o cubiertos. Está de más que recalquemos que los amigos dispuestos a asistir a la Fiesta son merecedores de la más absoluta confianza, digo, solvencia moral. Dada nuestra mutua confianza, no seas parco ni perezoso en comunicarnos tus deseos.<sup>11</sup>

A su arribo a la capital mexicana, Reinaldo Hevia se incorpora a la casa campamento de Cuzco 643.

Por su parte, Ernesto Guevara y Calixto García continúan ocultos en un hotel en la ciudad de Toluca, bien lejos de la curiosidad de las autoridades mexicanas y por esta fecha reciben el aviso de regresar al Distrito Federal. Según recuerda Calixto García, una tarde Cándido González llegó sorpresivamente a Toluca con la noticia y regresan a Ciudad México.<sup>12</sup> Sin embargo, Tomás Electo Pedrosa afirma que fue él personalmente a buscarlos, enviado por Raúl Castro.<sup>13</sup>

A su regreso, Ernesto Guevara permanece unos días en su apartamento de Nápoles 40, junto con su esposa e hija, mientras Calixto García pasa a residir a la casa campamento de Cuzco 643, colonia Lindavista.

En horas de la tarde del lunes 3 de septiembre, parte del aeropuerto de Rancho Boyeros en La Habana con rumbo a la capital

10 Entrevista del autor a Sofía Inés Amor Duquesne, noviembre de 1983.

11 Instituto de Historia de Cuba: Fondo 17: Fidel Castro Ruz.

12 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

13 Entrevista del autor a Tomás Electo Pedrosa Pinto, agosto de 1983.



mexicana Lina González Gómez, llevando una cámara de cine de 16 mm, encargada por Fidel, que pudo conseguir a través de Luis Orlando Rodríguez, además de otros encargos. A su arribo, acuden a esperarla al aeropuerto María Antonia González y alguno de los muchachos, y se dirigen a la casa de Emilio Castelar no. 312.<sup>14</sup>

Pronto regresa Lidia Castro, procedente de La Habana, trayendo a Fidelito. En Emilio Castelar 312 también residen Elia Dubois y su pequeña hija Temita Tasende, que arribaron hace poco, y allí se celebra la fiesta de cumpleaños de Fidelito, que cumplió 7 años de edad el pasado 1ro. de septiembre. Algunas fotos quedan como recuerdo de aquella ocasión, donde junto al niño aparecen Fidel, Raúl y su hermana Lidia, *Ñico* López, Pedro Miret, María Antonia González y otros combatientes y amigos.



Casa de Emilio Castelar 213, colonia Polanco, septiembre de 1956. De izquierda a derecha, de pie Julito Díaz, Manuel Echevarría, Elia Dubois, Miguel Saavedra y Ramiro Valdés. Sentados, Lina González, Elvira Belmonte, Arsacio Vanegas, Raúl Castro, Antonio *Ñico* López, Temita Tasende y Pedro Miret con Fidelito.

Los órganos de prensa en Cuba continúan insistiendo acerca del reciente pacto firmado en México por Fidel Castro y José Antonio Echeverría, cuya repercusión se hace sentir cada vez más en la vida nacional. La prensa oficial se alarma ante los valientes pronunciamientos del acuerdo suscrito. El periódico *El Mundo* comenta, en su editorial del martes 4 de septiembre, que la *Carta de México* equivale a una declaración de guerra, que coloca a la FEU en una postura

<sup>14</sup> Entrevista del autor a Lina González Gómez, agosto de 1986.

definitivamente insurreccionalista y subversiva, que involucra a la universidad en tales asuntos.

En efecto, causa sorpresa que en el pronunciamiento José Antonio hubiera firmado en representación de la FEU y no del Directorio Revolucionario, desde algún tiempo organizado, lo que sitúa a la FEU en una actitud francamente beligerante junto al Movimiento 26 de Julio, en un plan revolucionario a plazo fijo y con precisión estratégica. Ese propio martes 4 de septiembre, el pleno de la FEU declara su total apoyo al acuerdo suscrito. Fructuoso Rodríguez, Juan Nuiry y José Puente, a nombre de la FEU, esclarecen el alcance de la participación universitaria en el pacto, suscrito en realidad por el Directorio Revolucionario, fundado bajo los auspicios de la FEU.

En el 23er. aniversario del 4 de septiembre, el general Tabernilla pronuncia una marcial alocución, en la que expresa:

No importa que los enemigos de la patria estén amenazándonos con una revolución a plazo fijo. El ejército, la marina y la policía, llegado el momento, sabrán darle candela al jarro hasta que suelte el fondo.

Ya por entonces, la tiranía refuerza el patrullaje costero en la provincia de Pinar del Río, incrementa las guarniciones en Oriente y realiza cambios en las jefaturas militares de La Habana y Camagüey. Leopoldo Pérez Coujil es designado jefe del BRAC y Manuel Ugalde Carrillo jefe del Presidio Modelo de Isla de Pinos.

El Agregado Naval de la embajada de Cuba en México, Nicolás Cartaya Gómez, continúa informando a los cuerpos de inteligencia de la dictadura sobre las posibles fechas del estallido revolucionario en Cuba. En un mensaje confidencial del martes 4 de septiembre asegura, según las últimas informaciones en su poder, que del 9 al 11 del próximo mes de octubre estallará la revolución en Cuba, la cual ya se encuentra preparada en todos los pueblos e incluso se comenta que algunos cuarteles del ejército se sumarán al movimiento. Por último, sugiere extremar la vigilancia durante la madrugada del 10 de octubre, al parecer fecha escogida por los conspiradores para el golpe.<sup>15</sup>

No obstante la intensa represión desatada por el régimen y las constantes amenazas, en horas de la tarde de ese martes 4 de septiembre parte por el Muelle de Hacendados, en el ferry que hace la travesía desde La Habana a Cayo Hueso, el moncadista Armando

15 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Informes de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre las actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1956.

Mestre Martínez, quien luego de salir en libertad en mayo de 1955 trabajó intensamente en la organización del Movimiento en Santa Amalia, Poey, Arroyo Apolo, El Rosario, Arroyo Naranjo, El Calvario, Mantilla, Párraga, La Víbora y otros barrios de La Habana, así como en la distribución de propaganda y la recaudación de fondos. Luego de su arribo a Cayo Hueso, viaja Mestre a la ciudad de Miami, donde hace contacto con algunos miembros del Club Patriótico de la localidad, entre ellos Jacinto Vázquez, y con el moncadista Mario Chanes de Armas, quien ya se encuentra allí en espera de trasladarse a México.

Continúa en la capital mexicana la febril actividad de Fidel Castro y sus colaboradores en los preparativos de la expedición. A pesar del escaso tiempo de que dispone, Fidel se reúne en dos ocasiones con el economista cubano Regino E. Boti, quien desde hace varios días se encuentra en la capital mexicana, para discutir las bases sobre las cuales deben redactarse las *Tesis económicas del Movimiento Revolucionario 26 de Julio*, tarea a su cargo con la colaboración de Baudilio Castellanos, Max Figueroa y el asesoramiento de Felipe Pazos. El primer encuentro se produce en horas de la madrugada en la casa de Fofó Gutiérrez y Orquídea Pino, en los Jardines del Pedregal de San Ángel. Fidel acude acompañado de Melba Hernández, Jesús Montané e Inés Amor, de visita en la capital mexicana. Según relata Inés Amor, esa primera entrevista dura cuatro horas. El segundo encuentro es en la casa del economista mexicano Enrique Noyola, residencia temporal de Regino E. Boti, y dura seis horas<sup>16</sup>

Mientras, el joven manzanillero Manuel Echevarría continúa alojado en la casa de Emilio Castelar 312. Sus compañeros no lo conocen por su verdadero nombre, sino por el de Renato Martínez, pues debe regresar a Cuba y así se lo instruyen. Al fin, una de aquellas noches tiene la oportunidad de entrevistarse con Fidel Castro. Recuerda que, luego de informarle sobre los trabajos realizados por el Movimiento en la región de Manzanillo y otras localidades cercanas, le habló de las cualidades de una valiente muchacha llamada Celia Sánchez Manduley, quien despliega una extraordinaria labor en la zona y le insiste querer viajar a México para incorporarse a los preparativos de la expedición. Pero Fidel le responde que, si esa mujer es así como dice, es preferible que se quede en Cuba, donde seguramente les será de más utilidad que si fuera para México.<sup>17</sup>

16 Entrevista del autor a Sofía Inés Amor Duquesne, noviembre de 1983.

17 Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, junio de 1986.

La presencia por esos días en la capital mexicana del coronel Orlando Piedra, jefe del Buró de Investigaciones, provoca preocupación entre los colaboradores más cercanos de Fidel, quienes temen por su seguridad. La vigilancia de los agentes de la dictadura se hace cada vez más notoria, por lo que el líder revolucionario se ve obligado a cambiar constantemente de domicilio. En alguna ocasión, pasa la noche en el apartamento de Pedro Baranda 18, donde reside la mexicana Alfonsina González y su hija Piedad Solís.<sup>18</sup>

El reducido grupo de combatientes que permanece en la capital mexicana continúa el entrenamiento, aunque de forma más limitada y con mayor precaución, debido a la insistente vigilancia policíaca. El adiestramiento se reduce a largas caminatas y ejercicios de remo en el lago del Bosque de Chapultepec. La disciplina continúa siendo férrea en las casas campamento. Ante la imposibilidad de reiniciar de inmediato un entrenamiento militar de mayor complejidad, los combatientes emplean el tiempo en debatir en las propias casas campamento algunos temas de actualidad política que contribuyan a su formación ideológica y cultural, conducidos por Fernando Sanche-Amaya.<sup>19</sup>

No obstante, surgen otras dificultades. Por entonces, los combatientes que ocupan la casa de Insurgentes no. 5 se muestran inconformes con la conducta de Tomás Electo Pedrosa Pinto, quien funge como responsable de la casa campamento, debido a sus constantes llegadas tardes y pocas relaciones con sus compañeros, no participando en los entrenamientos y los quehaceres de la casa. Una noche, pasadas las 12:00, los siete combatientes que ocupan el apartamento lo esperan despiertos y le recriminan su conducta poco ejemplarizante, advirtiéndole que se quejarán a la dirección del Movimiento.

A la mañana siguiente, llega Raúl Castro y otro compañero de la dirección al apartamento de Insurgentes 5 para celebrar un juicio disciplinario. Como resultado, Tomás Electo Pedrosa es destituido del cargo y sancionado a quince días sin salir. A partir de entonces, asume la responsabilidad de la casa Universo Sánchez, quien se esfuerza en encaminar el control de las finanzas, ya algo resquebrajado, no sólo de esta sino del resto de las casas campamento en la capital mexicana.<sup>20</sup>

18 Entrevista del autor a Alfonsina González Urbina, septiembre de 1984.

19 Entrevista del autor a Fernando Sanche-Amaya Pardal, julio de 1983.

20 Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1980.

Mientras, continúan en Mérida los cubanos Gilberto García, César Gómez y Esperanza Olazábal disfrutando de libertad condicional, sin poder abandonar la ciudad. Luego de algunas gestiones, las autoridades yucatecas permiten a Gilberto García trasladarse al Distrito Federal. De Puerto Progreso, donde se encuentra, regresa en barco a Veracruz y de ahí continúa en ómnibus a Ciudad México. A su arribo a la capital mexicana, Gilberto reside unos días en la casa de Emilio Castelar 213.<sup>21</sup>

Ya a la ciudad de Veracruz la han visitado, por separado o en pequeños grupos, algunos combatientes que fueron detenidos en la capital mexicana y que vienen a restablecerse por algunos días, tal como orientara Fidel en su anterior visita. Tales son los casos de Jesús *Chuchú* Reyes, *Jimmy* Hirzel y Ernesto Guevara, quienes se alojan aproximadamente una semana en la casita que sirve de jefatura, en Xicoténcatl 308 A. Recuerda Arsenio García que *Chuchú* Reyes era el que en peores condiciones estaba, por las torturas que sufriera a manos de la policía.<sup>22</sup>

Los días que permanece Ernesto Guevara en Veracruz los emplea además en visitar algunas casas campamento, como la de Simón Bolívar 502, la de Boca del Río y la pequeña habitación de Flores Magón 183 C, ocupada por Calixto Morales e Irma de la Lastra con su pequeño hijo. Por esta fecha el joven argentino escribe desde Veracruz a su tía Beatriz:

Te escribo a la carrera. No he escrito muy seguido debido a las especiales circunstancias que los hombres públicos como yo debemos afrontar. Estoy veraneando mientras se resuelve mi solicitud de asilo político en el país.<sup>23</sup>

Raúl Castro, en tanto, realiza una visita a Veracruz para hacer una inspección al lugar y participar en otras actividades, entre ellas un consejo disciplinario en la casa de Boca del Río al joven Aroldo Hernández. En varias ocasiones Raúl Castro, Ernesto Guevara, *Chuchú* Reyes y *Jimmy* Hirzel aprovechan para disfrutar de algunos baños de mar y sol en la cercana playa de Mocambo, donde se toman algunas fotos.<sup>24</sup>

Días después regresan a la capital mexicana. En el caso de Ernesto Guevara y *Jimmy* Hirzel, pasan a residir a la casa de Cuzco 643, colonia Lindavista.

21 Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, agosto de 1984.

22 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

23 OAH: Fondo: Ernesto Guevara de la Serna, no. 80.

24 Ibid. nota 22.



De izquierda a derecha, Jesús Chuchú Reyes, Jimmy Hirzel, Raúl Castro, Félix Elmuza y Ernesto Guevara, en la playa de Veracruz, septiembre de 1956.

A principios de septiembre, la dirección del Movimiento en esta zona hace gestiones para alquilar otra casa, esta vez en la ciudad de Xalapa, capital del Estado de Veracruz, con vistas a distribuir un tanto el personal concentrado en la ciudad de Veracruz y disponer además de un lugar de reserva por cualquier situación imprevista que pueda presentarse. En aquella ocasión, Evaristo Evelio Montes de Oca viaja a Xalapa junto a Félix Elmuza para comenzar las gestiones<sup>25</sup>

Fue un domingo por la tarde y se celebraban elecciones para diputados, recuerda la mexicana Leonor Palafox, que cuando acudía a votar se encontró con unos cubanos que andaban buscando una casa. Les indicó una que estaba desocupada y los acompañó a la calle Altamirano, donde vivía el propietario y se quedaron para hablar con él.<sup>26</sup>

Aquella primera casa que alquila el Movimiento en la ciudad de Xalapa está ubicada en la calle Altamirano no. 13, apartamento 1, un lugar bastante céntrico, donde pasan a residir, entre otros, Antonio Darío López, Armando Huau, Jaime Costa, Norberto Godoy, Arnaldo Pérez y Evaristo Evelio Montes de Oca, que será el responsable.

A las pocas semanas, siguiendo instrucciones de Félix Elmuza, Evaristo Montes de Oca realiza los trámites para el alquiler de una

25 Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.

26 Testimonio de Leonor Palafox, en Minerva Salado: *Cuba. Revolución en la memoria*; Instituto Politécnico Nacional, México, 1994, p. 137.



segunda casa en Xalapa. Esta se encuentra situada en la calle Benito Juárez 12, algo más alejada del centro de la ciudad. Allí pasan a residir, entre otros, Esteban Sotolongo, Enrique Félix Cuélez, Aroldo Hernández, Andrés Luján, Pablo Hurtado, Armando Huau e Israel Cabrera, quien queda como responsable de la casa. Al poco tiempo, los combatientes comienzan en Xalapa el entrenamiento, que consiste fundamentalmente en algunos ejercicios físicos en las propias casas y caminatas a las montañas cercanas.<sup>27</sup>

### Me lo había jurado y lo cumpliré

El miércoles 5 de septiembre, los órganos de prensa en Cuba continúan comentando sobre el reciente pacto firmado en México por Fidel Castro y José Antonio Echeverría, de amplia resonancia en la vida política nacional. Eusebio Mujal hace declaraciones planteando que el sindicalismo no se asocia al llamado a la huelga que proclama el pacto suscrito. Pero la FEU riposta: "Es falso el antitrujillismo de Mujal, pues los asesinos de "Pipí" Hernández salieron del edificio de la CTC".

Ese propio miércoles 5 de septiembre, parte desde La Habana a Ciudad México por vía aérea el revolucionario dominicano Ramón Mejías del Castillo, conocido por *Pichirilo*,<sup>28</sup> experto marino que años antes conociera a Fidel durante la frustrada expedición de Cayo Confites y a quien invitara a incorporarse a los preparativos insurreccionales el anterior mes de julio. El periodista Carlos Franqui lo condujo en auto hasta la terminal aérea y su esposa Doralis Vila lo despide en el aeropuerto de Rancho Boyeros.

A su arribo a la capital mexicana, Mejías del Castillo se hospeda en un hotel y al día siguiente bien temprano va en busca de sus amigos doña Laura Meneses de Albizu Campos y Juan Juarbe, quienes viven en una casa en la calle Regina. Juarbe salió de inmediato en busca de contacto y localiza a Raúl Castro, quien le orienta que el combatiente aguarde en la casa, hasta que fuera a recogerlo a las 12:00 del día. Y recuerda Juarbe que a esa hora fue Raúl a la casa con otro compañero y se llevaron a *Pichirilo*.<sup>29</sup>

El jueves 6 de septiembre, el italiano Gino Doné arriba por segunda ocasión a México procedente de La Habana. Su pasaporte fue

27 Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.

28 Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, cae combatiendo heroicamente en Santo Domingo el 14 de agosto de 1966.

29 Entrevista del autor a Juan Juarbe y Juarbe, junio de 1980.

visado el jueves 30 de agosto, por seis meses como turista. Gino permaneció en Trinidad, donde lo visita Faustino Pérez, quien le transmite la orden de regresar cuanto antes a México, de acuerdo con las instrucciones enviadas por Fidel.

Recuerda Gino que llevaba ocultos en el forro de su saco algunos mensajes y dinero que le entregaron para Fidel. Su entrada la hizo por Mérida, de donde emprendió viaje en ómnibus con destino a la capital mexicana. Se dirigió a una dirección en el centro de la ciudad, donde se apareció Fidel y pudo entregarle todo lo que traía. Después, Fidel lo llevó al hotel Fornos, en la calle Revillagigedo, donde le presentó al dominicano Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, y al cubano Rolando Moya, quienes desde hacía algún tiempo residían en el lugar. Los tres combatientes permanecerían alojados en dicho hotel cerca de un mes, debido a medidas de precaución.<sup>30</sup>

Por esta fecha, Fidel Castro decide trasladarse a Cuernavaca, capital del Estado de Morelos, y se aloja por unos días en el motel Chulavista, bien alejado de la vigilancia policial. Poco después, instruye que se dirijan allá algunos compañeros de la dirección del Movimiento en México, como Raúl Castro, Pedro Miret, Faustino Pérez y *Ñico* López, para celebrar una importante reunión. El joven manzanillero Manuel Echevarría recuerda que también fue invitado a dicha reunión, pues Fidel quería conversar con él antes de que regresara a Cuba. Allí le entregó algunas cartas, entre otras una dirigida a Frank País, y se decidió la fecha de su regreso a Cuba.<sup>31</sup>

Aquel jueves 6 de septiembre, después de regresar de una rápida visita a San José de Costa Rica, Juan Manuel Márquez envía desde Miami una carta abierta a los dirigentes ortodoxos Pelayo Cuervo Navarro y Luis Orlando Rodríguez, en la cual ratifica su posición en el seno del partido Ortodoxo, como combatiente incansable y tenaz contra el régimen:

En estos momentos acabo de llegar de Costa Rica y sigo viaje para México, pero he tenido tiempo suficiente para leer aquí la prensa de Cuba e informarme de los últimos acontecimientos ocurridos en el Partido que un día fundamos junto con Chibás. Sé, por lo tanto, que uno actúa de Presidente y otro de Secretario, en el Consejo que ha tomado la única línea útil y decorosa a nuestro pueblo, que es aquella de los hermosos ideales que juntos hemos defendido y defenderemos toda la vida. Es por ello

30 Entrevista del autor a Gino Doné, diciembre de 1995.

31 Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, junio de 1986.

que les hago estas líneas, para decirles que pueden contar con mi firma y mi modesto nombre de soldado revolucionario para cualquier tarea que conlleve la ratificación permanente de luchar hasta el fin de nuestros días, por ver libre a la patria de la tiranía odiosa que la oprime. Si no estuviese trabajando permanentemente contra el despotismo que hoy niega por igual a nuestros compatriotas —libertades y derechos— no me consideraría autorizado y sentiría pena de ofrecer desde lejos un apoyo, que además de ser modesto sería puramente simbólico.<sup>32</sup>



Motel Chulavista, en Cuernavaca, Estado de Morelos.

El viernes 7 de septiembre Gonzalo Güell, ministro de Estado, remite al ministro de la Presidencia, Andrés Domingo y Morales del Castillo, un recorte de prensa del diario *Novedades* de Nicaragua, del pasado lunes 3, con el título: NUEVO COMLOT EN MÉXICO, que enviara el embajador en Managua, José M. Caminero, en el que se da una información detallada sobre posibles actos revolucionarios contra los gobiernos de Guatemala, Cuba y Nicaragua, en el que aparece involucrado Fidel Castro, en contacto con figuras comunistas. En el citado artículo, se pretende inculpar al presidente costarricense José Figueres, quien dentro de poco realizaría una visita a México, de relacionarse con un vasto plan que se prepara en este país para un golpe simultáneo contra dichos gobiernos por elementos de la denominada Legión del Caribe. Asegura el artículo que, presumiblemente, Figueres se entrevistará en México con Fidel Castro.

<sup>32</sup> Diario *El Sol*, de Marianao, La Habana, 15 septiembre de 1956.

Ese viernes, regresa por vía aérea a La Habana el coronel Orlando Piedra Negueruela, jefe del Buró de Investigaciones, en compañía del capitán Juan Castellanos, luego de permanecer varios días en México para impartir órdenes a sus agentes con vistas a intensificar la vigilancia sobre Fidel Castro y sus compañeros. A su regreso, el coronel Piedra cita a los periodistas para ofrecer un espectacular relato, declarándose en posesión de datos extraoficiales en el sentido de que dos jóvenes cubanos – Arturo Avalos Marcos y Cirilo Guerra – habían sido ultimados por los *fidelistas* cuando pretendían ausentarse del territorio mexicano, vulnerando compromisos revolucionarios.

Hace mención el oficial a casos de insubordinación, consejos de guerra, ejecuciones y desaparición de cadáveres, en declaraciones que nunca llega a concertar con coherencia. Desde semanas antes, presuntas “fuentes confidenciales” informaron sobre la ejecución de Jesús Bello Melgarejo con un tiro en la nuca, quien fue lanzado por un precipicio en la carretera de Veracruz. Según la versión, en el grupo ejecutor participó Miguel Cabañas Perojo. Se añade que Bello Melgarejo era ciudadano norteamericano y veterano de la Segunda Guerra Mundial.

El viernes 7, Faustino Pérez parte de la capital mexicana por vía aérea hacia Miami, donde apenas permanece las horas suficientes para reactivar su vacuna y continuar viaje. Ese propio día, emprende el regreso a Cuba y su entrada la efectúa por el aeropuerto de Varadero, en Matanzas.<sup>33</sup>

Luego de permanecer más de dos meses en la ciudad de Veracruz, Calixto Morales y su esposa Irma de la Lastra con su pequeño hijo regresan en ómnibus a la capital mexicana, con el propósito de que *Irima* realice los trámites para su regreso a Cuba. Se hospedan de nuevo en el hotel Galveston y, mientras *Irima* aguarda por su regreso, recuerda que un día Cándido González le consulta la posibilidad de que pueda llevar alguna correspondencia de Fidel a Cuba. *Irima* acepta la encomienda, prepara su maleta y comienza la espera por alguna falla en los pasajes. Hasta que este día, sobre las 10:00 de la mañana, Cándido le avisa que saldría a la 1:00 de la tarde. Toma la correspondencia que le entregan, la esconde dentro de pañales sucios del niño y se dirige al aeropuerto.

Ese viernes Irma de la Lastra, con su pequeño hijo, parte de Ciudad México hacia La Habana. Al día siguiente de su arribo, *Irima*

33 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.

distribuye la correspondencia que trajo, entre ellas una carta a la mamá de René Bedia y otra a la esposa de Miguel Saavedra. Ya por el mediodía, salió rumbo a Las Villas y siguió a Camagüey, pero al llegar a Florida es detenida.<sup>34</sup> Por su parte, Calixto Morales permanece en la capital mexicana y pasa a residir en el apartamento de Insurgentes 5, junto al resto de sus compañeros.

En horas de la noche de ese viernes 7, algunos combatientes que permanecen en la capital mexicana acuden al edificio de Insurgentes 5, en uno de cuyos apartamentos reside el dirigente comunista cubano Lázaro Peña y donde se festeja la tradicional velada en espera del día de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba. Entre otros, están presentes Juan Almeida, Fernando Sanche-Amaya y Manuel Echevarría. También Ninón Mondéjar, director de la orquesta América, quien cumple un contrato en Ciudad México.<sup>35</sup>

El sábado 8 de septiembre, parte del muelle habanero en un vapor italiano con rumbo a Veracruz el joven Ernesto Fernández Rodríguez, quien junto a *Nico* López militara en la Juventud Ortodoxa y luego en el Movimiento 26 de Julio, donde sirvió de enlace de algunas células en Arroyo Apolo y otros barrios de La Habana, bajo las órdenes de Armando Hart y Pedro Celestino Aguilera, también colaboró en los trámites para la partida hacia México de *Nico* López y otros compañeros. Tras resultar arrestado por el Buró de Investigaciones, al ocupársele algunas proclamas y periódicos clandestinos, la dirección del Movimiento decidió su partida hacia México para incorporarlo a los preparativos de la expedición. Ernesto recuerda que Armando Hart le encomendó, entre otras cosas, llevar unos documentos para Fidel. Pero como adelantó el viaje dos días y en vez de irse en avión se fue en barco, se los entregó a Raúl Díaz Torres, que partiría días después por avión.<sup>36</sup>

El domingo 9 de septiembre, la revista *Bohemia* incluye un infame artículo firmado por el viceministro de Trabajo de Batista, Leopoldo Pío Elizalde, con el título ¡POBRE MUCHACHO!, en respuesta a la carta de Fidel Castro publicada la semana anterior, en la que hace una defensa lacayuna del tirano y encomia la repugnante misión del coronel Orlando Piedra en México, cuando expresa sin pudor:

Ojalá tenga éxito en México el coronel Orlando Piedra. Todo el país lo desea porque, al cabo, su actuación es preventiva, generosa,

34 Entrevista del autor a Irma de la Lastra Espinosa, junio de 1980.

35 Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, junio de 1986.

36 Entrevista del autor a Ernesto Fernández Rodríguez, junio de 1980.

encaminada a impedir una manifestación más de vesanía, nuevos días de angustia y otros hogares enlutados.

Finalmente, el abyecto funcionario muestra su anticomunismo visceral, al pretender estigmatizar la figura de Fidel Castro con el rótulo de *émulo de Lenin*.

Luego de permanecer algunas semanas en Veracruz, Raúl Suárez y Enio Leyva reciben la orden de regresar a Ciudad México, donde deben cumplir otras tareas. Por el momento, Enio Leyva regresa a la casa de Emilio Castelar 213, donde están parando Fidelito, Temita Tasende y su mamá Elita. Pero a los pocos días, ambos combatientes son trasladados a la casa de Sierra Nevada no. 712, en Lomas de Chapultepec, donde residen desde su llegada Pedro Miret y su esposa Melba Ortega, así como Miguel Saavedra. Recuerda Enio que es una casa de dos plantas, en Lomas de Chapultepec, aledaña al lugar en que vive *Teté Casuso*. La entrada tiene un jardín y está toda cercada. Debajo una sala, el comedor y la cocina; y arriba tres cuartos.

Raúl Suárez, Saavedra y Leyva ocupan uno de los cuartos y en otro están Pedro Miret y su esposa Melba. Recuerda que había armas en la casa, incluso una Thompson utilizada por Fidel para su entrenamiento. Fidel siempre iba acompañado por Cándido González, *Chuchú Reyes* y Rafael del Pino. Ellos recogían las armas y, después de tirar, las traían para limpiarlas. Pero había otras allí guardadas en la casa que no utilizaban para su entrenamiento, como pistolas ametralladoras Star y fusiles Johnson. Los combatientes allí residentes participan también del entrenamiento que realizan en el Bosque de Chapultepec, remando y corriendo.<sup>37</sup>

Luego de permanecer varios días en la capital mexicana, el lunes 10 de septiembre el manzanillero Manuel Echevarría se dispone a partir de regreso a Cuba. A la hora señalada, después de despedirse de sus compañeros en Emilio Castelar 213, se dirige al aeropuerto para tomar el avión. Minutos después de despegar la nave, el desperfecto de uno de los motores obliga a la nave a retornar a la terminal aérea mexicana. Desde allí Echevarría se comunica por teléfono con la casa de Emilio Castelar, para explicar lo ocurrido. Mientras aguarda en la terminal aérea, presencia la llegada del presidente costarricense José Figueres, que inicia una visita a México. Julito Díaz y Lina González fueron a buscarlo y, cuando regresa a la casa de Emilio Castelar, casi temblando en aquella fría noche por el ligero traje blanco que vestía, Raúl Castro

37 Entrevista del autor a Enio Leyva Fuentes, noviembre de 1992.



lo mira sonriente y le dijo en broma que parecía un *popsicle* de coco.<sup>38</sup>



Lago de Chapultepec, Ciudad México, septiembre de 1956. En primer plano, Enio Leyva y Raúl Suárez. Detrás, Pedro Miret y Melba Ortega.

Por esta fecha el combatiente Ernesto Fernández llega al puerto de Veracruz, en un vapor italiano procedente de La Habana, y de inmediato toma un ómnibus hacia la capital mexicana. A su arribo, se dirige en un taxi a la casa de Nicolás San Juan 125, donde se encuentra con Ramiro Valdés. Le informa que lo envía Armando Hart, llaman a Raúl Castro y, al rato, lo lleva Ramiro para el hotel San Antonio, ubicado en la Diagonal San Antonio no. 1 947, indicándole que a la mañana siguiente Raúl pasaría a verlo.

El miércoles 12 de septiembre, Raúl Díaz Torres arriba por vía aérea a la capital mexicana procedente de La Habana. Después de hacer los contactos, también es hospedado en el hotel San Antonio, junto con su compañero Ernesto Fernández. Trae consigo los documentos que Armando Hart y otros compañeros de la dirección del Movimiento envían a Fidel. Al día siguiente, Raúl Castro acompañado de Ramiro Valdés se presentan en el hotel, para conversar con

<sup>38</sup> Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, junio de 1986.

los combatientes y recoger la documentación enviada desde Cuba.<sup>39</sup>

El miércoles 12 de septiembre, parte de regreso a Cuba el joven manzanillero Manuel Echevarría. Lleva ocultas en las hombreras de su traje algunas cartas que envía Fidel Castro a Frank País, Pedro Celestino Aguilera y a otros jefes del Movimiento en las provincias. A su arribo a La Habana, cumple de inmediato las encomiendas recibidas. Rápidamente localiza a *Aguilerita* en la calle Neptuno, al lado de la dulcería Siglo XX; va a ver a Aldo Soler, que es técnico en la CMQ, a Faustino Pérez, a Gustavo y Ángel *Machaco* Ameijeiras. Recuerda que este último lo acompañó en un auto a la Estación Terminal y allí tomó un ómnibus para Santiago de Cuba. Luego de entregarle a Frank País los documentos que traía de México, este lo acompaña a tomar un ómnibus hacia Manzanillo, donde permanece unos siete días escondido. Recuerda que la primera en ir a verlo fue Celia Sánchez, que inmediatamente quiso saber si había hablado con Fidel de su interés y Echevarría le informa sobre lo planteado por el líder revolucionario. Ella sonrió un poco, no quedó del todo conforme, pero no hizo ningún comentario.<sup>40</sup>

En aquel mismo vuelo ese día también regresa a La Habana la colaboradora Inés Amor, luego de permanecer varios días en la capital mexicana. A petición suya, antes de partir Fidel escribió una carta a Carlos D'man, comentarista de la sección "Codazos", para que este la ayude en La Habana con su auto. Regresa Inés con misiones concretas, relacionadas con la recaudación de fondos y otras encomiendas de Melba Hernández.<sup>41</sup>

Ese propio día, el joven emigrado cubano Camilo Cienfuegos Gorriarán escribe a sus padres desde la ciudad de San Francisco, en los Estados Unidos:

En la primera semana, miércoles creo será, me iré para México y después a Cuba, voy así por ser más corto y barato el viaje y quiero conocer México, pues creo que haré más viajes.<sup>42</sup>

Al día siguiente, jueves 13, Camilo escribe desde San Francisco a su amigo José Antonio Pérez. Después de exponer que no cree que la eliminación física del tirano sea la solución del problema cubano,

39 Entrevista del autor a Ernesto Fernández Rodríguez, junio de 1980.

40 Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, junio de 1986.

41 Entrevista del autor a Sofía Inés Amor Duquesne, noviembre de 1983.

42 Citada en William Gálvez: *Camilo, señor de la Vanguardia*; Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1979, pp. 143-145.

pues inevitablemente le seguiría una junta militar que opacar  las barbaridades hasta ahora cometidas por Batista, así como la descarada burla que representan las elecciones parciales convocadas por el régimen, sin garantías para los trabajadores, expresa con claridad y decisión:

A mi modo de ver las cosas, hay un solo camino digno de terminar la situación actual, y con sus responsables, seguir la causa de Fidel, llevar las cosas hasta un punto en que el gobierno se vea obligado a las elecciones generales con verdadera pulcritud. De lo contrario que corra la sangre. Fidel afirmó que este año seremos libres o él morir . Ya desde hace mucho estoy con él, me lo había jurado y lo cumplir . El miércoles 19 de este mes, este que viene, me voy a México. All  podrá hacer mis contactos con el muchacho aquel que te hab e, uno de los que estuvo preso.<sup>43</sup> Voy con el único interés de ser útil, y hacer lo más que pueda, así por lo menos saber el día que tengo que estar en Cuba.<sup>44</sup>

### Una semana y pico sin salir

El viernes 14 ocurre un espectacular atraco a la sucursal Novoalco del Banco Mexicano, conociéndose poco después que el autor del hecho es el gangster cubano Jorge Nasser Mayol, jefe de la banda, con amplios antecedentes delictivos durante el gobierno de Prío y que fuera escandalosamente liberado por Batista luego del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. En México, Nasser alardeaba de recibir favores de altos funcionarios de la dictadura, algunos órganos de prensa lo tildaban tendenciosamente como *refugiado político*. A partir de entonces, se desata por el Servicio Secreto mexicano una extensa redada en la capital, persiguiendo a todo lo que oliera a cubano que resulte sospechoso.

El sábado 15 de septiembre, cuando la ciudadanía de la capital mexicana se prepara para concentrarse, como es tradicional, en la Plaza de la Constitución para celebrar a las 12:00 de la noche el Grito de Dolores, en medio de himnos y fuegos artificiales, agentes del Servicio Secreto mexicano irrumpen en la habitación que ocupan los cubanos Ernesto Fernández y Raúl Díaz Torres, en el hotel San Antonio, y luego de registrar minuciosamente el lugar, proceden a la detención de los jóvenes, quienes son incomunicados y sometidos a largos

43 Se refiere a Reinaldo Benítez Nápoles.

44 OAH: Fondo: Camilo Cienfuegos Gorriarán, no. 22.

interrogatorios, como parte de la redada que se efectúa tratando de encontrar alguna pista de los atracadores del banco mexicano.<sup>45</sup>

Mientras tanto en Cuba, el conflicto creado el mes de agosto anterior por el Instituto Nacional de Cultura, al retirarle a Alicia Alonso la insuficiente subvención oficial que le asigna, tendría gran repercusión en el ámbito cultural cubano. El agravio gubernamental será respondido con un multitudinario acto de desagravio a la destacada bailarina, organizado y convocado por la FEU. El sábado 15 de septiembre, a las 8:30 de la noche, el Ballet de Cuba ofrece una función gratuita en el Stadium Universitario, con la participación de destacadas figuras de la cultura, en la que Enrique González Mantici dirige la orquesta. El pueblo acude a la cita y disfruta del magnífico espectáculo, a la vez que condena la injusta medida del régimen.

Por esta fecha, el joven manzanillero Pedro Sotto Alba realiza gestiones para viajar a México y unirse a los preparativos de la expedición. Se encuentra en La Habana desde mediados de agosto pasado. Tiempo después, relata en un diario sus peripecias:

Yo salí para La Habana el 20 de agosto de 1956. Me pasé 14 días en esa, tratando de resolver el problema de irme para Ciudad México. Estaba esperando razón de un compañero, pero como no había llegado razón de dicho compañero, tuve que regresar para Manzanillo y ya en esta me llegó razón de que partiera para reunirme a mis demás compañeros. Partí para La Habana el día 15 de septiembre de 1956.

Ya en La Habana, Sotto Alba ultima los detalles de su partida. En otra parte de su diario precisa:

Llegué el día 15 a las 10. Me hospedé en una casa de huéspedes sita en Prado No. 14. Ese mismo día visé el pasaporte y fui a inmigración a vacunarme. Luego fui al reparto Lotería a ver a Aguilera, pues él tenía que darme una dirección y un dinero. Por la noche, fui a buscar el dinero y la dirección.

En horas de la tarde del lunes 17 de septiembre, Pedro Sotto Alba viaja a México en una nave de Cubana de Aviación, vía Mérida. Su diario relata:

Llegué a las 5 y como el otro avión no partía hasta las 8, salí para pasear por el pueblo de Mérida. Conocí el Parque de las Américas, un stadium de pelota enorme y la Plaza de Toros. A

45 Entrevista del autor a Ernesto Fernández Rodríguez, junio de 1980.

las 8 partí para Veracruz. Llegué a las 12. Cogí un auto para la ciudad. Me hospedé hasta el otro día en un hotel magnífico.

Al día siguiente, martes 18 de septiembre, *Pedrin* Sotto toma en Veracruz un ómnibus que lo conduce a Ciudad México. Continúa relatando en su diario:

En el camino, conversé gran rato con una muchacha muy simpática. Me pasé en el camino 10 horas. Me hospedé en el hotel Imperial, en Ciudad México, y fui a una casa para hacer el contacto, pero ese día no pude hacerlo, pues habían salido. Comí una bobería, pues no sabía qué comer con tantas comidas raras.<sup>46</sup>

En horas de la tarde del miércoles 19 de septiembre, parten del aeropuerto de Rancho Boyeros en La Habana con rumbo a México los jóvenes Máximo Francisco Chicola Casanova y Jesús Gómez Calzadilla, ambos procedentes del poblado habanero de Güines. El vuelo los condujo primero a Mérida, desde donde se trasladan a Veracruz y hacen noche en un hotel. A la mañana siguiente viajan en ómnibus a Ciudad México y, luego de arribar, se alojan en el hotel Galveston, en la avenida Insurgentes no. 50. Calzadilla recuerda que traía un sobre para Fidel al parecer con dinero y algunas cosas más, que por precaución decidió esconder debajo del colchón de su cama.<sup>47</sup>

Esa mañana, Pedro Sotto Alba se dirige a Nicolás San Juan 125, colonia Narvarte, donde debe hacer contacto con la cubana Clara Villa Milián, *Chicha*. El diario de *Pedrin* apunta:

Hice contacto con Clara. Desayuné allí. Cuando me iba a ir, llegó la Federal con un compañero preso llamado Cabañas. Yo tuve que correr para la azotea, para el cuarto de la criada, y esconderme gran rato hasta que se fueron. Clara me dijo que lo que había pasado era que unos cubanos habían asaltado un banco y estaban recogiendo a todos los cubanos. Yo me fui rápidamente para el hotel, hacía un frío horrible, me bañé con agua tibia y me acosté.<sup>48</sup>

Al parecer, el incidente relatado por *Pedrin* Sotto con la policía no ocurre en realidad con Miguel Cabañas, quien desde hacía algún

46 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

47 Entrevista del autor a Jesús Gómez Calzadilla, noviembre de 1996.

48 Ibid. nota 46.

tiempo permanece en Veracruz, sino con el moncadista Armando Mestre Martínez, que por esos días arribara a la capital mexicana procedente de los Estados Unidos y a su llegada tuvo alguna dificultad en hacer contacto con sus compañeros. Precisamente ese día bien temprano, Mestre se puso a dar vueltas por la colonia Narvarte, donde residía la cubana Clara Villa, con quien logra hacer contacto. Pero a la salida del apartamento, momentos antes de llegar *Pedrín* al lugar, resultó detenido por la policía al hacerse sospechoso. *Chicha* recuerda que avisó rápidamente por teléfono a María Antonia González de lo ocurrido. Pero Armando Mestre estuvo poco tiempo detenido, pues no le comprobaron nada.<sup>49</sup>

Por su parte, Pedro Sotto Alba logra escabullirse de la redada policial en la colonia Narvarte y se refugia en su habitación del hotel Imperial, en espera de algún contacto con sus compañeros. Al poco rato llega *Ñico* López, quien lo conduce al apartamento de Pedro Baranda 18, donde se entrevista con Raúl Castro y este lo ubica en la casa campamento de Cuzco 643, donde está de responsable Horacio Rodríguez. Continúa relatando *Pedrín* Sotto en su diario:

Al poco rato llegó Antonio López, conocido por *Ñico*, el Flaco. De ahí me llevó a la casa de un co. y amigo Reinaldo Benítez. En dicha casa tuve el honor de conocer a Raúl Castro, le dije a Benítez que me llevara para una casa. Me llevaron a una casa que estaba en Cuzco, el lugar pertenece a la Colonia Linda Vista. Allí conocí al Dr. Ernesto Guevara, a Horacio Rodríguez, a Jimmy Hirzel y varios compañeros más. Como había habido problemas con los cubanos, estuvimos una semana y pico sin salir.<sup>50</sup>

La tiranía no vacila en utilizar cualquier método en sus maniobras diversionistas. El miércoles 19 de septiembre, el senador Rolando Masferrer denuncia los detalles de la nueva conspiración contra el gobierno del general Fulgencio Batista, según la cual se utilizaría a México, Costa Rica y República Dominicana para atacar a la Isla. La denuncia es publicada en el *Diario Oficial*, donde afirma el sanguinario senador que el mes de octubre próximo es el elegido para iniciar las operaciones, que más de mil hombres reciben instrucción militar en México y que otros cuatrocientos ya se encuentran en Cuba para ponerse al frente de los grupos insurrectos. Añade la denuncia que Fidel Castro cuenta con tres barcos para el transporte

49 Entrevista del autor a Clara Villa Milián, septiembre de 1984.

50 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.



de sus fuerzas, entre ellos uno comprado a Prío y que en ese momento se encuentra en el puerto de Progreso. Según el informe, Juan Manuel Márquez había penetrado en Cuba con más de 300 fusiles y asegura que amigos del general Lázaro Cárdenas tienen bajo su protección más de mil fusiles semiautomáticos Garand.

También afirma Masferrer que el sátrapa dominicano Rafael Leónidas Trujillo introdujo en la provincia de Oriente más de mil fusiles de fabricación norteamericana, habiéndose limado el número de serie de estos para que no se descubra su procedencia, pues estas armas fueron entregadas por los Estados Unidos a la República Dominicana hace veinte años. Señala el senador como uno de los cabecillas en República Dominicana al ex teniente de la policía Policarpo Soler, quien —asevera— cuenta con quinientos hombres, de los cuales sólo unos ochenta son cubanos. Asegura, además, que Trujillo tiene destacados veinticuatro aviones en un pueblo fronterizo con Haití, para ser utilizados en caso de ser necesario. También, que Trujillo tiene en arrendamiento el islote de Cayo Sal, para utilizarlo como base de operaciones contra Cuba. Agrega que han sido introducidos en el país cargamentos de fusiles Springfield, doscientas ametralladoras y diez morteros de 81 mm.

El jefe del ejército, general Francisco Tabernilla, al comentar la denuncia de Masferrer, asegura que *en relación con esos rumores, sólo puedo decir que estamos, como siempre, alerta y tranquilos*. Por su parte, el presidente Batista, en una entrevista concedida a la prensa, resta importancia a los rumores de supuestos planes de invasión, pero admite la existencia de conspiradores en el extranjero, a quienes califica de *locos conocidos en el Caribe*. Y añade después: “No creo en ningún resultado objetivo, ni siquiera en la sensación de alarma que pueden provocar esos anuncios de insurrección a plazo fijo”. Interrogado acerca de posibles levantamientos internos, Batista sentencia:

El plan de los perturbadores es mantenerse en perturbación. Pero esas actividades clasificadas como terroristas nunca podrán tener categoría ni consecuencias revolucionarias. Serían simples casos de policía.

En la segunda quincena de septiembre finaliza el juicio contra los asaltantes al cuartel Goicurúa, de Matanzas. El fiscal, en repulsivo alarde, alega que *los acusados son unos traidores a la patria, acreedores del mayor desprecio y a los que hay que sancionar sin contemplaciones*, además de reiterar la consabida acusación de ser aliados de Trujillo. Por último, el tribunal condena a tres años a siete encartados, ocho

son absueltos y setenta y cuatro quedan pendientes para dictar sentencia.

El jueves 20 de septiembre, los órganos de prensa mexicanos divulgan profusamente la denuncia del senador Rolando Masferrer, reproduciendo un cable de la AP fechado en La Habana el día anterior. El diario *Novedades* publica en grandes titulares: DENUNCIA DE OTRO PLAN REBELDE CONTRA BATISTA. Por su parte, el periódico *Excelsior* anuncia: AFIRMA UN SENADOR CUBANO QUE EN MÉXICO Y C.RICA SE PREPARA UN GOLPE CONTRA BATISTA.

En horas de la mañana de ese jueves 20, los jóvenes Francisco Chicola y Jesús Gómez Calzadilla salen del hotel Galveston, donde se alojan, y se dirigen al apartamento de Nicolás San Juan 125, colonia Narvarte, donde hacen contacto con la cubana Clara Villa Milián, *Chicha*, quien les advierte que la policía recién ha capturado a Ernesto Fernández y a Raúl Díaz, que regresen pronto al hotel y tengan cuidado. Pero al regresar al hotel, encuentran toda la habitación desordenada y Tomás Electo Pedrosa en ella. Al principio creen que se trata de un agente de la dictadura, pero este les dice que Raúl Castro los mandaba a buscar. Ante la duda, Pedrosa toma el teléfono y llama a Raúl. Poco minutos después, Raúl Castro llegó a la habitación del hotel y, luego de recibir los dos sobres enviados desde Cuba para Fidel y una caja de tabacos, traslada a Chicola y a Gómez Calzadilla al apartamento de Insurgentes 5, cuyo responsable es Universo Sánchez. Días después, ambos jóvenes se incorporan al entrenamiento que por entonces se realiza. Al principio, salen a caminar en pareja por la avenida Insurgentes y luego fueron al Bosque de Chapultepec.<sup>51</sup>

El viernes 21 de septiembre, la prensa mexicana continúa informando sobre el asalto a la sucursal Novoalco del Banco Mexicano, perpetrado el sábado 15 pasado. El diario *Excelsior* afirma en primera plana: COMPROBADO: NASSER Y SU ESPOSA HUYERON A CUBA. Según se informa, ese propio día serían enviados a la penitenciaría, a disposición de un juzgado de la Corte penal, uno de los autores del robo, un policía, y a tres acusados de encubrimiento. Hasta la noche anterior, en nada había adelantado la investigación del Servicio Secreto en cuanto a la captura de los otros autores del atraco. Sin embargo, quedaba demostrado que Jorge Nasser Mayol, el jefe de la banda, había escapado en un avión con rumbo a La Habana, el mismo día del asalto. El coronel Manuel Mendoza Domínguez, jefe del Servicio

51 Entrevista del autor a Jesús Gómez Calzadilla, noviembre de 1996.

Secreto, expresaba la esperanza de capturar a Armando Rodríguez, *El Chente*, o a su mujer, cuyo paradero aún constituía un misterio. Se decía que ya estaba en Miami, lo que no pasaba de ser un mero rumor. De acuerdo con las últimas investigaciones, se conocía que una venezolana casada con Nasser también había salido del país el pasado día 16, a bordo de un avión de Aerovías Guest, rumbo a Miami.

Por otra parte, la policía pudo conocer que Nasser Mayol, mientras estuvo en México, decía que él *estaba muy bien parado* con el gobierno de Batista e, inclusive, exhibía sin recato una carta de recomendación con membrete de la Presidencia de la República y con la firma del propio Batista. Aseguraba Nasser a sus amigos que contaba con la protección de un alto funcionario cubano. *Si alguna vez llego a cometer un delito en México, huiré a Cuba, con la seguridad de que nada me pasará allá.* La versión de que Nasser era un *conspirador* causaba risa entre quienes lo conocían, afirmaba por último el diario.

En horas de la tarde de ese viernes 21, el manzanillero Manuel Echevarría regresa por vía aérea a Ciudad México, después de permanecer algunos días en Cuba. A su arribo a la capital mexicana, vuelve a residir en la casa de Emilio Castelar 213, y no tarda en visitar acompañado por Fidel a su amigo y compañero Pedro Sotto Alba, quien reside por entonces en la casa de Cuzco 643.<sup>52</sup> El diario que escribe *Pedrín* Sotto por entonces recuerda el encuentro: “Luego llegó Manuel Echevarría de Cuba, me trajo una cadena que me mandaba mi padre, me presentó a Fidel Castro”.<sup>53</sup>

También por esta fecha, Inés Amor parte por vía aérea desde La Habana hacia la capital mexicana, luego de realizar una intensa labor de recaudación. Según recuerda, lleva unos 900 dólares y una copia de las *Tesis económicas* que María Antonia Figueroa le trajo desde Santiago de Cuba y que guardó dentro de una revista *Bohemia*. Thelvia Marín le entregó también algunos mapas de las costas de Cuba, que ocultó en el fondo de su maleta. El viaje lo realiza sin contratiempos. A su arribo a la capital mexicana, se dirige otra vez al apartamento de la calle Pachuca, casi esquina a Francisco Márquez, en la colonia Condesa. Allí le entregó los mapas a Fidel, quien de inmediato los abrió sobre la mesa y se puso a trabajar en ellos.<sup>54</sup>

52 Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, junio de 1986.

53 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

54 Entrevista del autor a Sofía Inés Amor Duquesne, noviembre de 1983.

Los servicios de inteligencia de la tiranía tratan por todos los medios de conocer las actividades de Fidel Castro en México. Ese propio viernes 21 de septiembre, el ministro de Estado Gonzalo Güell remite al ministro de la Presidencia, Andrés Domingo y Morales del Castillo, un cablegrama recibido en clave del cónsul cubano en Puerto Limón, Costa Rica, con copia al coronel Orlando Piedra, jefe del Buró de Investigaciones, sobre las supuestas actividades del líder revolucionario en México. El texto del mensaje señala:

S/N Fidel Castro está en casa de Luis Fernández de la Cámara en Mérida Yucatán esperando llegada a Progreso de la lancha tipo L.C.I. denominada Babe adquirida por mediación de corredores marítimos y de Pascacio Lineras a la firma Hamilton Brothers de Tampa PUNTO Sírvase informar coronel Orlando Piedra que Zoila estaba Panamá y que dirigentes Magnolia en reunión San José informaron que sabían habían tratado de contratar pandilleros hermanos Prieto de México para eliminación de Fidel. Cónsul Limón.<sup>55</sup>

El viernes 21 de septiembre, luego de pasar la frontera con los Estados Unidos, arriba a Ciudad Juárez, estado de Chihuahua, el emigrado cubano Camilo Cienfuegos Gorriarán, quien de inmediato continúa viaje a Ciudad México.

La noche de ese viernes, resulta herido de cuatro balazos el tirano nicaragüense Anastasio Somoza, cuando concurría a un acto de inicio de la campaña electoral en la ciudad de León, a 70 kilómetros de Managua, con el fin de reelegirse para un nuevo período de seis años, como candidato por el Partido Liberal Nacionalista. El patriota Rigoberto López Pérez disparó su revólver contra el déspota. Los guardaespaldas del tirano se abalanzaron de inmediato contra el joven, y a golpes y disparos lo masacraron.

### En carne propia

El sábado 22 de septiembre, el periódico mexicano *Excelsior* reproduce la declaración de un grupo de algo más de treinta asilados políticos cubanos, que la noche anterior visitaron la redacción del rotativo para informar, según el titular: QUE NASSER NO ES EXILIADO, SINO AMIGO DE BATISTA, así como denunciar que pistoleros de Batista operan en México y han hecho desaparecer a los cubanos Ernesto Fernández y Raúl Díaz Torres. La declaración afirma que Jorge

55 OAH: Fondo: Pseudo República, Gobierno de Fulgencio Batista y Zaldívar.

Nasser fue juzgado durante el gobierno de Prío Socarrás por el asalto al Royal Bank of Canada en La Habana y liberado después *escandalosamente* por el dictador Batista. Más tarde, fue durante dos años guardaespaldas de uno de los ministros del *oprobioso régimen que lo sigue protegiendo, puesto que se fue a refugiar allá*. Afirma la declaración que las calumnias vertidas contra los asilados cubanos obedecen a un plan estudiado por la dictadura de Batista, cuya finalidad es la persecución y muerte de los líderes revolucionarios cubanos residentes en México, mediante algunas acciones, incluida la presencia en México del jefe del Buró de Investigaciones, coronel Orlando Piedra, y el capitán Juan Castellanos.

Por último, aseguran que la presencia creciente de exiliados políticos cubanos se debe a que la amnistía proclamada por Batista a mediados del pasado año es una trampa no sólo para obligar a regresar a México a la mayor parte de los que se han ido, sino a que vinieran muchos más. Entre los firmantes de la declaración, aparecen los nombres de los combatientes Antonio López Fernández, *Ñico*, Ramiro Valdés, Julio Díaz, Horacio Rodríguez, Tomás Electo Pedrosa, Ciro Redondo, *Jimmy* Hirzel, Celso Maragoto, Juan Almeida, Universo Sánchez, Oscar Rodríguez, Reinaldo Benítez, Félix Aguedo Aguiar, Luis Crespo, Rolando Santana, Arturo Chaumont, Jesús Montané y Melba Hernández, junto con los de Inés Amor, Eva y Graciela Jiménez, Carlos Maristany, Carlos y José Raúl Vega Vega, Antonio Santiago, Narciso Ravelo, Gerardo Fundora, Carlos Montiel y otros exiliados cubanos en la capital mexicana.

El domingo 23, los órganos de prensa informan los hechos ocurridos en Nicaragua la noche del viernes pasado. El periódico mexicano *Excelsior* publica en grandes titulares en primera página: ATENTADO CONTRA EL PRESIDENTE SOMOZA; FUE HERIDO A BALAZOS. Otra breve información ocupa un espacio en la edición del *Excelsior* de ese día, que apunta: DOS CUBANOS ESTÁN INCOMUNICADOS. DICEN QUE VINIERON A VER LAS FIESTAS PATRIAS Y PIDEN AMPARO.

Los cubanos Raúl Díaz y Ernesto Fernández, quienes dicen haber venido a México para divertirse durante nuestras pasadas fiestas Patrias, pidieron amparo ayer, porque se encuentran incomunicados, bajo el cargo de provocar agitaciones y no poder probar sus medios lícitos de vida. La demanda fue presentada en el juzgado segundo penal de Distrito, pero como no se dice el sitio donde están y sí, en cambio, que temen por su vida, el juez federal ordenó que los actuarios del juzgado registren las cárceles, hasta dar con ellos. Los quejados, como siempre, se dicen

inocentes, y aseguran que la noche del 15 de septiembre fueron detenidos en la Plaza de la Constitución.

Dicha demanda de amparo fue presentada por *Ñico* López y otros miembros del Movimiento que afanosamente buscan a sus compañeros desaparecidos en la capital mexicana, sin conocer en verdad las circunstancias de su detención. Al lograr la intervención de las autoridades judiciales, fueron localizados en breve tiempo en la cárcel donde permanecían incomunicados y los agentes del Servicio Secreto no tienen otra salida que liberarlos o instruirlos de cargos. Según el relato de Ernesto Fernández, Fidel le dio dinero a *Ñico* López para que tratara de localizarlos por las estaciones de policía, las emisoras de radio y los periódicos, hasta saber que los retenían en el Servicio Secreto.

Luego de ser liberados, Ernesto Fernández y Raúl Díaz Torres regresan al hotel San Antonio, donde poco después los recogen Graciela Jiménez y *Ñico* López, y los llevan a la casa de Cuzco 643, cuyo responsable es Horacio Rodríguez. Pero en ese lugar sólo permanecen unas horas, el tiempo suficiente para sacarles los pasajes y que partan en ómnibus rumbo a Veracruz, acompañados por *Ñico* López.

A su arribo, son también ubicados en la casa campamento de Simón Bolívar 502, donde coinciden con Juan Manuel Márquez, quien por aquellos días visita Veracruz para conocer las condiciones del lugar y la preparación de los combatientes. De inmediato, se incorporan al entrenamiento táctico y de tiro con Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*, en los arenales cercanos a Boca del Río.<sup>56</sup>

Días más tarde, se les une el abogado Fernando Sanche-Amaya, acompañado por *Ñico* López, con la encomienda de continuar en aquella ciudad las clases de instrucción política que hasta ese momento impartiera en la capital mexicana. A Sánche-Amaya lo alojan en la casa de Xicoténcatl no. 308 A, junto a Félix Elmuza, Arsenio García y Carlos Bermúdez.<sup>57</sup>

Ya por entonces, se tienen alquiladas alrededor de cinco casas en Veracruz y dos en Xalapa, las que se fueron rentando según aumentaba el número de los combatientes. Arsenio García recuerda que en aquel momento en la zona hay casi cuarenta compañeros, sólo en la casa de Boca del Río se aloja un grupo de doce o catorce. Uno de los de más reciente incorporación fue el moncadista Armando Mestre,

56 Entrevista del autor a Ernesto Fernández Rodríguez, junio de 1980.

57 Entrevista del autor a Fernando Sanche-Amaya Pardal, julio de 1983.



a quien alojan en la casa de Simón Bolívar 502. Mestre funge un tiempo como jefe de la casa.<sup>58</sup>

A su vez, otros combatientes regresan a fines de septiembre a Ciudad México o lo harán en los siguientes días. De esa manera, son trasladados a la casa de Cuzco 643, en el Distrito Federal, los combatientes Tomás David Royo, Antonio Darío López, Norberto Godoy y Alfonso Guillén Zelaya, procedentes de Veracruz y Xalapa. Igualmente pasa a la casa de Cuzco el combatiente Juan Almeida y en los días siguientes lo harán José Smith Comas y Luis Crespo, hasta entonces en la casa de Jalapa 68. Por supuesto, estos movimientos se hacen con la mayor discreción y compartimentación.

También por esta fecha, arriba a la capital mexicana el joven emigrado Camilo Cienfuegos Gorriarán, procedente de Ciudad Juárez. A su llegada al Distrito Federal, Camilo se hospeda en el hotel Rioja, en la Avenida 5 de Mayo 45, donde permanece varios días tratando de hacer contacto con Reinaldo Benítez.

Asimismo, procedente de los Estados Unidos llega el emigrado cubano Mario Fuentes Alfonso, miembro del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, con el mismo propósito, localizar a su antiguo compañero Reinaldo Benítez para incorporarse a los preparativos de la expedición. Durante algunos días, Mario Fuentes reside en la casa de la familia de Arnaldo G. Barrón, hasta que un día decide buscar la dirección de Pedro Baranda 18. En su recorrido, topa casualmente en una cafetería con Camilo Cienfuegos, quien le dijo que también buscaba a Benítez, pero no ha dado con él.<sup>59</sup>

El miércoles 26 de septiembre, Antonio López Fernández, *Nico*, escribe desde Ciudad México una sentida carta a su hermana, donde reflexiona acerca de los sacrificios que implica la entrega absoluta a la causa de la Revolución:

[...] ¿qué importa acaso vivir físicamente en un estado de miseria cuando se tiene en el corazón las más altas y las más ricas cualidades morales? ¿Cambiaría alguien que haya sentido en realidad el verdadero amor, que haya comprendido los verdaderos sentimientos humanos, esa bella y dulce sensación espiritual por todas las riquezas del mundo? Creo que con mis veinticuatro años tengo bastante derecho a hablar de estos asuntos, pues he vivido en carne propia cuantas miserias y necesidad puede haber vivido un hombre, y sin embargo, si se me diera a escoger en un nuevo

58 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

59 Entrevista del autor a Mario Fuentes Alfonso, junio de 1986.

nacimiento mi forma de pensar y de vivir actual, por otra más cómoda y llena de placeres, no titubearía en tomar esta misma vida de hoy, pues siento en mi interior la dulce sensación de un deber que estoy cumpliendo [...]

Y más adelante, ratifica *Nico* López su decisión inquebrantable de luchar hasta la muerte por cumplir la palabra empeñada con la patria:

De aquí de México quiero decirte que todos estamos muy contentos, que la promesa contraída será cumplida y que en 1956 lo único que impedirá darnos el fraternal brazo de hermanos será la Derrota, y con ella la Muerte, pues aún con el triunfo y nuestra muerte, te estaré abrazando desde mi tumba.<sup>60</sup>

A fines de septiembre, procedente de La Habana, arriba a Ciudad México por vía aérea el dirigente ortodoxo Luis Orlando Rodríguez, quien rápidamente hace contacto con los revolucionarios cubanos en la casa de Emilio Castelar 213. Muy pronto, vuelve a encontrarse con su antiguo compañero y amigo Juan Manuel Márquez.<sup>61</sup> También acude a saludarlo el exiliado cubano Carlos Maristany, quien recién regresara de la ciudad de Miami después de cumplir algunas encomiendas. Ya por entonces, Maristany se ha convertido en un valioso y sincero colaborador del Movimiento, en la obtención de los fondos necesarios para los preparativos de la expedición. Poco después de su retorno a México, vuelve a hacer contacto con Fidel Castro y desde entonces comenzó el líder revolucionario a visitar su casa en la calle Cincel 3, colonia Sevilla, donde Maristany reside con su esposa Julieta Martínez Riero. Julieta recuerda que uno de los lugares donde frecuentemente se encontraban era el Monumento a la Independencia, ubicado en la bifurcación del Paseo de la Reforma y la calle Florencia, en cuyo centro se alza una columna de más de 30 metros con la imagen en su remate de la Victoria Alada, por la que comúnmente se le denomina *el Ángel*. Allí en un banco Fidel y Maristany se sentaban solos a conversar.<sup>62</sup>

Por entonces, María Antonia González continúa responsabilizada con el manejo de la casa de Emilio Castelar no. 213, y en una de sus simpáticas escaramuzas, discute con Manuel Echevarría, hasta el punto que Raúl Castro tiene que interceder y trasladar al joven

60 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio. Exilio.

61 Entrevista del autor a Luis Orlando Rodríguez Rodríguez, febrero de 1986.

62 Entrevista del autor a Julieta Martínez Riero, octubre de 1984.

manzanillero a la casa de Cuzco 643, colonia Lindavista, donde ya se encuentra un nutrido grupo de combatientes bajo la responsabilidad de Horacio Rodríguez.<sup>63</sup>

Pedro Sotto Alba, quien permanece en la casa de Cuzco 643 participando junto a los otros combatientes en las caminatas que bien temprano en las mañanas realizan a los cerros cercanos, recoge en su diario estos acontecimientos:

Como pasaron algunos días, vino Manuel a vivir en la misma casa. Allí quería mucho a un compañero llamado Jimmy y otro llamado Royo. Jimmy, cuando yo estuve malo del brazo, pues la vacuna se me infectó y me supuraba, él me curaba todos los días. Me dieron fiebres muy grandes, y un día después de subir una loma llegué a la casa y me desmayé. El Che me dio un cocimiento de yerba mate y me acosté.<sup>64</sup>

A fines de septiembre, arriba a la capital mexicana el moncadista José Ramón Ponce Díaz, procedente de San José de Costa Rica, quien pasa a residir a la casa de Cuzco 643. Poco después lo hará Armando A. Rodríguez Moya, procedente también de Costa Rica.<sup>65</sup>

La disciplina continúa siendo rigurosa en la casas campamento de la capital mexicana, incluida la de Cuzco 643, donde permanece residiendo un nutrido grupo de combatientes. Allí existe un improvisado calabozo, donde por estos días se encuentra preso Ricardo Bonachea León, acusado de relacionarse con elementos auténticos de dudosa moralidad que pululan por la ciudad y recibir algunos favores de ellos. El diario de *Pedrin* Sotto relata:

Cuando fuimos a salir, salimos a las 7 y teníamos que estar a las 11 ya en la casa, si no pues nos castigaban. Allí había un compañero preso llamado Bonachea. Dicho compañero había cometido una falta grande y era posible que lo condenaran a pena de muerte. Le celebraron juicio y salió absuelto.<sup>66</sup>

Un día a fines de septiembre, Fidel Castro convoca a una importante reunión en la casa campamento de Insurgentes 5, para discutir la separación del Movimiento de los jóvenes Ricardo Bonachea León, Eduardo Roig Castellanos y Celso Maragoto Lara, a la que asisten casi todos los combatientes que permanecen en la capital

63 Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, junio de 1986.

64 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

65 Entrevista del autor a José Ramón Ponce Díaz, junio de 1986.

66 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

mexicana. Luego de su separación del Movimiento, la trayectoria posterior de Ricardo Bonachea León y Eduardo Roig Castellanos los mostraría asociados a actividades gangsteriles en Centroamérica, bien alejados de posiciones revolucionarias. No así el caso de Celso Maragoto, cuya ansiedad por combatir a la dictadura lo hizo regresar a Cuba varios meses después del desembarco y cae peleando heroicamente contra los cuerpos represivos de la tiranía.

Por esos mismos días, el joven René Rodríguez Cruz parte de La Habana por vía aérea rumbo a México, para incorporarse a los preparativos de la expedición. Años atrás, acompañó a Fidel desde las filas de la ortodoxia frente al corrompido gobierno de Prío y trabajó eventualmente como camarógrafo en Cineperiódico. De los primeros en ingresar al Movimiento 26 de Julio, colaboró con *Nico* López y Gerardo Abreu *Fontán* en la organización de las Brigadas Juveniles del Movimiento y fue jefe de estas en el municipio de Marianao. Un día Faustino Pérez le informó que había órdenes de Fidel de que viajara a México.

Cuando René Rodríguez llega a la capital mexicana, se hospeda en el hotel indicado y, a las pocas horas, recibe una llamada de *Nico* López informándole que en breve lo pasará a buscar. Al poco rato, aparece *Nico* con Raúl Castro y se va con ellos para la casa de María Antonia González, en Emilio Castelar 213, donde permanece algunos días. Durante su estadía en esa casa, ocurre un simpático incidente con María Antonia, pues esta se queja tanto de sus dolores de cabeza que no lo deja dormir, hasta que una noche le dijo que sabía inyectar y le dio un pinchazo tan grande en la nalga que ella empezó a gritar, mientras él satisfecho daba brincos con la jeringuilla en la mano.<sup>67</sup>

Días después, René Rodríguez y Gilberto García, aún en la casa de Emilio Castelar 213, reciben la encomienda por Fidel de acompañar a Raúl Castro a donde quiera que este fuera, debido a la amenaza de un secuestro por elementos trujillistas.<sup>68</sup>

El viernes 28 de septiembre, el periódico mexicano *Excelsior* informa que desde las 2:00 de la tarde del día anterior se encuentra en Veracruz el presidente Adolfo Ruiz Cortines, en un viaje de descanso que probablemente se prolongará hasta el lunes siguiente. Ese propio día parten de regreso por vía aérea a La Habana la cubana Elia Dubois García, con su pequeña hija Temis Tasende, luego de permanecer

67 Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.

68 Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, agosto de 1984.

varias semanas en la capital mexicana, residiendo en la casa de Emilio Castelar 213. Temita traía cocidos en el forro de su abrigo algunos documentos enviados por Fidel. En el aeropuerto de Rancho Boyeros las espera el coronel Orlando Piedra, que interroga a Elia sobre los motivos de su viaje. Poco después de lograr que su hija fuera liberada, Elia es trasladada a la Novena Estación de Policía, donde Esteban Ventura vuelve a interrogarla. Pero debido a gestiones de compañeros y amigos, es liberada a las 9:00 de la noche de ese día.

Ese viernes 28 arriba por vía aérea a Ciudad México, procedente de La Habana, Humberto Lamothe Coronado, que cuenta 37 años de edad y un largo historial de lucha. Había pertenecido a Acción Revolucionario Guiteras (ARG) y participó en la frustrada expedición a Cayo Confites contra el sátrapa Trujillo, donde conoció a Fidel Castro. Luego del golpe del 10 de marzo de 1952, participó en los trajines conspirativos del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), dirigido por el profesor Rafael García Bárcena, así como con algunos elementos insurreccionalistas auténticos. Su activa participación en las actividades revolucionarias hizo que fuese detenido en numerosas ocasiones por el SIM, el Buró de Investigaciones y el BRAC. En el mes de agosto pasado fue nuevamente apresado por Esteban Ventura Novo y conducido a la Quinta Estación de Policía, donde lo sometieron a bárbaras torturas que dejaron profundas huellas en su cuerpo. Poco después, Pedro Celestino Aguilera tramitó su pasaporte.

En el aeropuerto de Ciudad México lo esperan el mexicano Alejandro Gutiérrez Olguín (*El Chato*) y su esposa, la cubana Pilar Massana, quienes el día anterior recibieron una llamada avisándoles la llegada de Lamothe. Alejandro Gutiérrez vivía en la calle Aztecas no. 49, interior 9, en el conocido barrio de Tepito, y Lamothe permaneció en su casa tres días mientras localizaba a sus compañeros en la ciudad. Alejandro Gutiérrez recuerda que acostumbraba darse baños de vapor en unos establecimientos públicos y un día invitó a Lamothe. Y cuando este se desnudó, vio su cuerpo lastimado por las torturas recibidas. Posteriormente, Lamothe pidió que lo acompañara a algunas direcciones y fueron a un edificio por el parque España, en la colonia Hipódromo, donde pasaron a un departamento que tenía un busto de José Martí y una bandera cubana. Allí vio a varias personas, entre ellas a Fidel Castro. Lamothe estuvo un momento en el lugar y, al siguiente día, le dijo que ya necesitaba irse a vivir con sus compañeros.<sup>69</sup>

69 OAH: Entrevista a Alejandro Gutiérrez Olguín, no. 672.

Luego de hacer contacto con sus compañeros en la capital mexicana, Humberto Lamothe abandona la casa de Alejandro Gutiérrez Olguín (*El Chato*) y se incorpora a la casa campamento de Cuzco 643. Sus compañeros recuerdan que Lamothe tenía un defecto de dicción que caía en gracia a sus compañeros; era de complexión física débil, acentuándose más después de las bárbaras torturas recibidas. Cuando llegó a la casa, Fidel no se encontraba en la capital. Pero tan pronto regresó, fue a ver a Lamothe y estuvieron largo rato conversando.

A partir de su llegada, pudo conocerse que elementos trujillistas residentes en México se proponían atacar no sólo contra la vida de Fidel y de Raúl, sino también contra la de Lamothe, por su consecuente posición desde hacía años en contra del sátrapa dominicano. En una ocasión, Humberto demoró un poco en regresar a la casa campamento y se preocuparon muchísimo, pensando que le había ocurrido algo. Desde ese momento, no lo volvieron a dejar salir solo a la calle.<sup>70</sup>

### En ese barco me voy para Cuba

Todavía por esta fecha, el medio de transporte a utilizar para la expedición resulta un enigma para los combatientes que se encuentran en la capital mexicana. Desde meses antes, Fidel maneja la opción de emplear un avión bimotor Catalina, utilizado en la Marina de Guerra y que tiene la posibilidad de amarizar cerca de las costas cubanas, para lo cual cuenta con la ayuda del piloto aviador Alberto Bayo Cosgaya, hijo del ex coronel español, quien colabora de forma activa con los cubanos y reside desde hace algún tiempo en la casa de Cuzco 643. Albertico viaja a los Estados Unidos para adquirir el avión, cuyo costo asciende a 13 mil dólares, y aguarda las gestiones para trasladarlo a una compañía camaronera en Salina Cruz, como medida de precaución. Mientras, aprovecha algunos viajes que da con la compañía de aviación GOSA para recorrer las costas cubanas y observar si existe algún patrullaje de guardacostas u otras embarcaciones.

No obstante lo avanzado de las gestiones en este sentido, Fidel Castro decide entrevistarse una vez más con Albertico Bayo para conocer las posibilidades reales de su empleo y escuchar además la opinión del mexicano Antonio del Conde, *el Cuate*. Se citan en una plaza de Coyoacán y allí se aparece Fidel con el armero mexicano y pide a Albertico que le hable de los planes. Albertico le explica que aquel

70 Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, junio de 1986.



avión puede llevar 27 hombres perfectamente armados, con alimentos suficientes y un equipo de radio. Pero son más de cien los combatientes, por lo que tendrían que hacer varios viajes. Entonces el armero mexicano, que acompaña a Fidel de incógnito, pregunta a Albertico si él irá en el primer viaje o en el último. Al escuchar esto, Fidel puso una cara muy seria y entonces expresó que eso era lo que quería saber.<sup>71</sup>

Aunque la idea de utilizar el avión Catalina es rápidamente desechada, continúa pendiente el medio de transporte a utilizar para la expedición.

Por estos días de septiembre, Fidel Castro acompañado por el mexicano Antonio del Conde, *el Cuate*, y Rafael del Pino, salen del Distrito Federal con rumbo a una zona del Estado de Veracruz, con el propósito de probar cinco fusiles Remington automáticos cortos, recientemente adquiridos, y el *Cuate* sugiere probarlos en Veracruz. El *Cuate* recuerda que por aquel tiempo están muy controladas las salidas los fines de semana y hay una vigilancia especial sobre Fidel. En esas condiciones, un sábado por la noche salen en un auto a Veracruz, no muy lejos de Tuxpan. Caminan un poco dentro del monte, prueban las armas en un terreno que consideran similar al que existe en Cuba y van a Tuxpan a comer.<sup>72</sup>

La pequeña ciudad de Tuxpan se encuentra en la ribera occidental del río que lleva su nombre y que nace en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, por la unión de los ríos Vinazco y Pantepec, y continúa hasta el mar después de recorrer 180 kilómetros, cuyo ancho varía de 60 a 300 metros. Tuxpan significa en náhuatl “tierra de conejos”, pues cuentan las leyendas que hace siglos el lugar era habitado por millones de estos animales. La ciudad de Tuxpan tiene en 1956 unos 20 mil habitantes y su población depende fundamentalmente de los cítricos, la ganadería y las actividades portuarias y pesqueras. El puerto está situado en la margen izquierda del río. En la margen opuesta, se encuentra la población de Santiago de la Peña, que a fines de 1956 no supera los mil habitantes. La comunicación entre ambas márgenes sólo es posible entonces mediante la utilización de lanchones y pequeños botes de remos.

Fidel y sus acompañantes comen aquel domingo en un restaurante típico y, ya de regreso en la tarde, cruzan el río en la patana. Al llegar a la orilla opuesta, del lado de Santiago de la Peña, el *Cuate* pide

71 Testimonio de Alberto Bayo Cosgaya, en Minerva Salado: *Cuba. Revolución en la memoria*; Instituto Politécnico Nacional, México, 1994, p. 83.

72 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

permiso a Fidel para bajar del auto y ver un asunto. Se trata de un yate en vías de comprar, por el cual ha entregado algún dinero a cuenta. Está prácticamente abandonado, pues el ciclón de 1955 lo encalló río arriba y está bastante deteriorado. Caminó por la margen del río alejándose unos 500 metros del coche, para inspeccionar la embarcación en el varadero, pues quería comprobar si realmente le cambiaron la quilla que mandó a poner. Se agacha para verla y, en el momento de pararse, advierte sorprendido que Fidel está parado detrás de él y le pregunta qué hace. El *Cuate* le explica que es un barco que está comprando. Y sin más, Fidel le dice que en ese barco se va a Cuba. Entonces Antonio del Conde trata de convencerlo de que aquello es imposible, que el barco no navega y necesita repararlo. Pero, sin más comentario, Fidel le insiste que si lo arregla en ese barco se va para Cuba.<sup>73</sup>

Aún sin garantizar el medio de transporte para la expedición, así como el lugar de dónde partir, Fidel no duda un instante en ordenar la adquisición de aquel pequeño yate de recreo que se encuentra en el varadero de Santiago de la Peña. Aunque es preferible un lugar más cercano a Cuba, como Mérida, el líder revolucionario recuerda que en aquella época no existen carreteras y es difícil moverse de Ciudad México a Yucatán. Además, el espionaje de Batista seguramente estaba más dirigido a esas regiones próximas a Cuba. Y así buscando, dio la casualidad de encontrar aquel barco en Tuxpan, que aunque estaba algo más lejos de Cuba, era un lugar más disimulado.<sup>74</sup>

La embarcación es un yate de madera construido en Tampa, Florida, en 1943. Sus dimensiones son 13,25 metros de eslora, 4,79 metros de manga, 2,40 metros de puntal y 8,56 metros de contorno. Está matriculado en el puerto de Tuxpan, Estado de Veracruz, para navegación de altura y tráfico de recreo, según el certificado no. 1 041 del 11 de enero de 1956. Su señal distintiva por radio es X.C.G.E. Utiliza dos motores Diesel marca Gray G.M., de seis cilindros, con una potencia de 250 CPF cada uno y consume 20 litros de combustible por hora. El tonelaje bruto es de 54,88 y el neto de 19,23. El nombre del yate es Granma, abreviación en inglés de *Grandmother*, abuelita. Así se inserta el Granma para siempre en la historia de la Revolución Cubana.

73 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

74 Discurso de Fidel Castro pronunciado en Santiago de la Peña, Veracruz, México, 4 diciembre de 1988; Archivo del Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado.



El yate Granma en el varadero de Santiago de la Peña, Veracruz, septiembre de 1956.

De inmediato, Fidel y el mexicano Antonio del Conde regresan en auto a Ciudad México, con el propósito de cerrar cuanto antes el contrato de compra de la embarcación. La conversación en el trayecto gira, como es de suponer, en torno a la compra y luego la reparación del yate, que debe concluir lo antes posible. Fidel orienta al armero mexicano viajar de inmediato a Miami y allí hacer contacto con Juan Manuel Márquez, para recibir cierta suma de dinero del ex presidente Carlos Prío Socarrás. Juan Manuel entonces pidió al *Cuate* que se hospedara en un hotel en la parte baja de Miami y se registre con un nombre supuesto, hasta que haga contacto cuando fuera oportuno. Así lo hace *el Cuate* y un día llega Juan Manuel, le repite su responsabilidad de capitán de barco y lo lleva a la casa de Prío, quien después de las preguntas de rigor, le entrega 10 mil dólares.

A los pocos días de su regreso a la capital mexicana, Antonio del Conde se puso de inmediato en contacto con el propietario del barco, el norteamericano Robert Bruce Erickson, quien reside desde hace algún tiempo en la calle Melchor Ocampo no. 487, apartamento 602, para cerrar el contrato. Concertó una cita y Fidel insistió tanto en acompañarlo, a pesar de su oposición, que finalmente accedió a condición de que se pasara por su hermano. Momentos antes, llamó por teléfono desde la armería a su esposa Paulina Pardo, para que dentro de algunos minutos estuviese lista y los acompañara.

Aquella noche, Antonio del Conde y Robert Bruce Erickson discuten sobre la transacción de la embarcación, siempre escuchados de cerca por Fidel. Al finalizar el encuentro, el norteamericano acepta

cerrar la venta del yate, a nombre de la Schuykill Products Company Inc., a condición de que a su vez se compre una casa de su propiedad en el pueblito de Santiago de la Peña, cuestión esta que es aceptada de inmediato por Fidel.<sup>75</sup>

El total de la operación asciende a 35 mil dólares y Fidel Castro recuerda que no alcanza el dinero, pues deben hacer otros gastos, como el mantenimiento de los hombres y la adquisición de las últimas armas. Antonio del Conde, que figura como el comprador del barco, entregó el dinero que tenían y se hizo una hipoteca sobre la casa y el barco, como garantía de lo que aún falta por pagar.<sup>76</sup> Antonio del Conde asegura, por su parte, que se cerró la operación dando 20 mil dólares y se firmó el contrato de venta del barco y las escrituras. Se liquidó el barco en su totalidad y se dio dinero a cuenta de la casa, que Fidel consideró de utilidad adquirir. Claro está, su negocio en la armería salió como aval de la operación.

Luego de concluida la compra, sin pérdida de tiempo Fidel ordena a Antonio del Conde comenzar la reparación del yate, con vistas a que esté listo para navegar cuanto antes; *el Cuate* se traslada rápidamente a Tuxpan y contrata varios obreros en el pueblito de Santiago de la Peña, siempre bajo su supervisión y corriendo todos los trámites legales, como supuesto propietario de la embarcación.<sup>77</sup>

En ocasión de la estancia del presidente costarricense José Figueres en la capital mexicana, Fidel lo visita en el hotel donde se hospeda y lo acompaña a una conferencia que pronuncia en la Ciudad Universitaria, vísperas de su viaje a Europa, donde aprovecha para tratarle el problema del abanderamiento de la embarcación, pero no insiste en el asunto al conocer las dificultades legales que en fin de cuentas puede resolver de otro modo.<sup>78</sup>

En la mañana del sábado 29 de septiembre, se conoce la muerte del tirano nicaragüense Anastasio Somoza, quien resultara herido de cuatro disparos la noche del viernes 21.

Ese sábado, el presidente mexicano Adolfo Ruiz Cortines continúa su recorrido por el estado de Veracruz e inspecciona varias obras. Desde hace algunos días los combatientes alojados en la casa de Boca

75 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

76 Discurso de Fidel Castro pronunciado en Santiago de la Peña, Veracruz, México, 4 diciembre de 1988; Archivo del Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

77 Ibid. nota 75.

78 Carta de Fidel Castro a José Figueres, 13 marzo de 1958, OAH: Fondo Fidel Castro Ruz, no. 493.

del Río, inmersos en sus actividades de entrenamiento, advierten algunos indicios inquietantes. Pese a tomar todas las medidas de precaución, una tarde agentes policíacos irrumpen en la casa y, tras efectuar un minucioso registro, ocupan toda la documentación, algunas pocas armas y diversas pertenencias de los combatientes que allí se encuentran.

Por casualidad, Norberto Abilio Collado estaba recostado a una cerca de la casa hablando con una muchacha del poblado, sin zapatos y sin camisa, y puede observar cómo los policías suben, pistola en mano, por la escalerita del patio y detienen a sus compañeros. Collado logra escapar y en las horas siguientes vive una singular odisea. Llegó corriendo a la casa de la muchacha, con cuya familia tiene amistad, a quienes cuenta lo sucedido. La vieja Petra Villegas le indica se oculte en un montecito a la orilla del mar, donde hay un pequeño lago, pero le advierte que tenga cuidado. Con el susto, el combatiente no le da importancia a la advertencia. Cuando atraviesa la calle, se encuentra con Miguel Cabañas y le informa lo ocurrido. Pero Cabañas se empeña en regresar a la casa. Continúa corriendo y, ya casi oscuro, penetra en el montecito que rodea una pequeña laguna casi seca. En su centro hay un tronco grande medio enterrado, que con mucho esfuerzo levanta y se oculta debajo. Pasan algunas horas, no calcula el tiempo. Tiembla de frío y las hormigas comienzan a molestarlo. Trata infructuosamente de restregarse con el fango, para atenuar la molestia. Desde allí escucha los gritos de los policías y después cómo el pueblito se va silenciando poco a poco. Cuando llega la tranquilidad de la madrugada, decide entonces salir de su escondite y se dirige a una casa cercana, donde vive una familia de pescadores conocida. Se asoma a las rendijas de la puerta y de las paredes, para ver si alguno está despierto. Pero, cuando toca a la puerta y la vieja le abre, vio aquel negro todo embarrado de fango, suelta asustada un tiburón que lleva en la mano que embarra a Collado y comienza a gritar. Los hijos salen con machetes a ver qué sucede y cuando al fin reconocen a Collado, este les relata lo sucedido. La vieja pide revisar su cuerpo, para ver si tiene alguna mordida, pues en la laguna donde se escondió los médicos acostumbran depositar serpientes y extraerles el veneno para sus estudios. Collado recuerda que entonces comenzó a temblar del susto. Lo bañaron, le dieron ropa limpia y lo acostaron en una cama, con un sarape por encima. Pero tenía tanto frío que no pudo dormir.<sup>79</sup>

79 Entrevista del autor a Norberto Abilio Collado Abreu, junio de 1986.

La noticia de la ocupación de la casa de Boca del Río por los agentes policíacos llega esa propia noche a los miembros de la dirección del Movimiento en Veracruz. Arsenio García recuerda que estaba en la casita de Flores Magón 167, cerca de los cocales de la playa, cuando llegó el mensaje de que la policía tomó la casa de Boca del Río, que hizo un registro y ocupó dos o tres fusiles que tenían para prácticas, los pasaportes y algunas pertenencias. No se llevaron presos a los combatientes, pero debían permanecer en la casa.<sup>80</sup> José Manuel Fidalgo recuerda que se enteró de lo ocurrido cuando Arsenio pasó por su casa en bicicleta, como a las 3:00 de la madrugada, para avisarle.<sup>81</sup>

Aquella madrugada, Arsenio García se dirige a Boca del Río en una bicicleta que alguien le prestó. Al llegar habla con algunos vecinos del lugar, quienes le informan lo sucedido. Ya de mañana, pudo localizar a Norberto Abilio Collado, con quien regresa en la bicicleta a la ciudad y se informó de todo lo acontecido.<sup>82</sup> Hasta tanto se aclare la situación, se decide rápidamente que todos los combatientes alojados en distintas casas de Veracruz se trasladen a la ciudad de Xalapa, donde ya residen otros compañeros.

Ese propio día, en medio del trajín por la ocupación de la casa de Boca del Río, Calixto García y Jesús Gómez Calzadilla arribaron a la ciudad de Veracruz y son alojados en distintas casas campamento. Gómez Calzadilla fue ubicado en la casa de Simón Bolívar 502, donde René Reiné es el responsable.<sup>83</sup> La visita de Calixto García a Veracruz cumplía el objetivo, siguiendo instrucciones de Fidel, de determinar el nivel de organización existente en las casas campamento de Veracruz y Xalapa, así como la marcha del entrenamiento.<sup>84</sup>

Durante todo ese día, Arsenio García y algunos colaboradores trabajan en el traslado de distintos grupos de compañeros hacia las dos casas existentes en la ciudad de Xalapa. Recuerda que, ya por la tarde, cuando llegaron a la casa de Simón Bolívar 502, los compañeros estaban cocinando y aún sin terminar montaron el caldero en el maletero del auto para trasladarse a Xalapa.

80 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

81 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a José Manuel Fidalgo Rodríguez, 17 julio de 1975.

82 Entrevista del autor a Norberto Abilio Collado Abreu, junio de 1986.

83 Entrevista del autor a Jesús Gómez Calzadilla, noviembre de 1996.

84 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.



A la mañana siguiente bien temprano, la dirección del grupo en Veracruz se pone en contacto con el escultor cubano José Manuel Fidalgo, para que los ayude una vez más a resolver la difícil situación. Después de relatarle lo sucedido, se dirigen con Fidalgo a la residencia del viejo abogado mexicano don Manuel Gutiérrez Zamora, para tratar de que interceda a favor de los cubanos ante las autoridades del Estado. El abogado los recibe enseguida y, luego de plantearle la situación, este les propone hablar con el Gobernador. Arsenio García considera riesgoso presentarse de nuevo ante el Gobernador del Estado, después de aquella primera refriega recibida recién llegados a la ciudad, pero don Manuel les asegura que no se preocupen, que aquel “hijo de la chingada” fue alumno suyo en la universidad, lo conoce bien y no van a tener problemas.

Ante la seguridad que muestra el abogado y lo imperioso de la situación, Arsenio y Fidalgo acceden en acompañarlo a la Casa de Gobierno. El licenciado Gutiérrez Zamora mandó preparar su auto, se montan y parten a la Casa de Gobierno. Al llegar, la posta de la entrada lo reciben con un saludo militar y esto los calma un poco. Entran al patio interior, suben una escalera y llegan a una oficina, donde el abogado pregunta a la secretaria por el Gobernador. Sin esperar respuesta, este empuja una puerta y penetran a su despacho. Inmediatamente, el Gobernador se incorpora para abrazarlo, pero el licenciado Gutiérrez Zamora, sin darle tiempo a más, comienza a reprocharle los abusos que vienen cometiendo contra aquellos muchachos, que no le hacen daño a nadie, y a los que les robaron hasta las pertenencias personales.

El Gobernador se excusa, diciéndole que no tiene nada que ver con aquello, que al parecer se trata de la Policía Federal llegada del Distrito Federal y actúa en ese caso. Discuten acaloradamente y Arsenio recuerda que, en una o dos ocasiones, el Gobernador echó una mirada por encima del hombro a los cubanos que lo acompañan. Pero el viejo abogado le dijo tantas cosas, que el Gobernador terminó comprometiéndose a interceder a favor de los cubanos.

Las gestiones del licenciado don Manuel Gutiérrez Zamora ante el Gobernador dio muy pronto resultado. A las 2:00 de la tarde de aquel día, las autoridades se presentan en la casa de Boca del Río y entregan a los cubanos las armas y la mayor parte de las pertenencias ocupadas, entre ellas los pasaportes<sup>85</sup>

85 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986..

Unos días después, Arsenio García visita la residencia del viejo abogado mexicano, acompañado de Evaristo Evelio Montes de Oca, para manifestarle la gratitud por su decisiva intervención en el incidente y llevarle como obsequio una botella de ron.<sup>86</sup>

El domingo 30 de septiembre, mientras los órganos de prensa informan acerca de la muerte del dictador nicaragüense Anastasio Somoza, el estudiantado cubano se dispone a realizar una jornada más de protesta, en ocasión de cumplirse el 26 aniversario de la caída de Rafael Trejo. En La Habana, los estudiantes marchan serenamente en manifestación hasta el lugar donde cayera asesinado el joven revolucionario a manos de un esbirro machadista, expresando su repulsa a la tiranía y su total respaldo a la lucha que pronto se desencadenará.

86 Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.



Casa del Pedregal de San Ángel, Ciudad México, 1 de octubre de 1956. De izquierda a derecha, Orlando de Cárdenas, Raúl Pino, un amigo, Luis Orlando Rodríguez, Horacio Rodríguez, Tomás Electo Pedrosa, Antonio *Nico* López, José Ponce Díaz, Juan Almeida, Raúl Castro y Jesús *Chuchú* Reyes. Sentados, René Rodríguez y Gilberto García.

## Después puede ser demasiado tarde

**E**n medio de los intensos trajines preparatorios de la expedición, el lunes 1ro. de octubre contraen matrimonio Arturo Chaumont y Odilia Pino, hermana de Onelio y Orquídea, la segunda boda de un combatiente cubano en tierra mexicana. Se rumora que Melba y Fidel se confabularon para celebrar la boda. Asisten a la notaría, entre otros *Ñico* López, Juan Manuel Márquez, Luis Orlando Rodríguez e Inés Amor, una de las testigos. Después van a un almuerzo en el apartamento de Onelio Pino y, más tarde, la boda en la iglesia, donde Melba Hernández y Orquídea Pino hacen de madrinas; mientras Fidel y Onelio Pino de padrinos. Luego se celebra la fiesta en la casa de Orquídea, en el Pedregal de San Ángel, donde asisten Juan Almeida, *Ñico* López y un grupo de compañeros.<sup>1</sup> Después de disfrutar algunos días de luna de miel en Veracruz, Chaumont y su esposa residen unos días en el apartamento de Onelio Pino, en la avenida México 99.

Ese lunes 1ro. de octubre, desde la modesta habitación del hotel Rioja que ocupa desde su arribo a la capital mexicana, Camilo Cienfuegos escribe a sus padres:

[...] tengo una muela que me trae giro, hoy fui a ver a un dentista cubiche, pero no estaba, he de regresar a las 5 que es cuando regresa. De mi regreso no estén preocupados, sin falta les avisaré a mi regreso y con tiempo, apenas si he visto nada, como no tengo despertador, lo más que hago es dormir, además tengo que esperar una carta del Ejército Americano que creo no tardará

<sup>1</sup> Entrevista del autor a Sofía Inés Amor Duquesne, noviembre de 1983.

mucho, aunque no hay posibilidades de que me llamen, pero como ya me inscribí, hay que ver qué dicen, ya que con ese problema hay que tener cuidado, porque con un mal entendimiento se vuelve uno desertor.<sup>2</sup>

También por esta fecha escribe Camilo a un amigo, donde expresa su inquebrantable decisión de incorporarse a los preparativos de la expedición:

Desde el mismo momento de pasar la frontera sentí una gran tranquilidad que significaba ir a cumplir con lo que yo considero es hoy el deber primero, el deber para con la Patria, créeme que si no hago esto no podría vivir tranquilo más nunca [...]

Y más adelante, expone su sentir con respecto al reciente ajusticiamiento del sátrapa nicaragüense Anastasio Somoza y expresa su vocación internacionalista:

Se habla aquí en ciertos círculos de organizar un ejército que ayude a los nicaragüenses a terminar la obra, yo con gusto brindaría mi esfuerzo si llega el momento, por lo menos mi idea y mi corazón están con ellos, como está en Chipre, como está con los estudiantes españoles, porque esos que luchan, no importa dónde, son nuestros hermanos [...]<sup>3</sup>

### Pasaban cargados de cosas

El martes 2 de octubre, en horas de la tarde, regresa a la capital mexicana el presidente Adolfo Ruiz Cortines, luego de una gira de cinco días de trabajo por Veracruz.

El miércoles 3, el diario mexicano *Novedades* incluye en sus páginas, con el título: EN VÍSPERAS DE LA JUNTA DE PRENSA CLAUSURAN UN DIARIO EN LA HABANA, una denuncia del ex director del periódico *La Calle*, Luis Orlando Rodríguez, al visitar la noche anterior la redacción del rotativo:

De no ocurrir algún venturoso cambio en los días que vienen, la próxima reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa, que habrá de comenzar el 29 del actual en la ciudad de La Habana, tendrá que estar funcionando al mismo tiempo que continúa clausurado un periódico habanero y su edificio ocupado por

2 Citada en William Gálvez: *Camilo, señor de la Vanguardia*; Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1979, pp. 147-148.

3 William Gálvez: *ob. cit.*, pp. 148-149.

fuerzas de la policía cubana. Y, por supuesto, tendrá un caso vivo que reclamar, sobre el terreno mismo del atentado.

Luego de relatar que el periódico *La Calle* volvió a publicarse en abril de 1955, después de una prolongada suspensión de dos años, y fue nuevamente clausurado el 16 de junio de ese año con el pretexto de buscar armas destinadas a movimientos revolucionarios, recuerda Luis Orlando cómo acudió a las autoridades judiciales, donde obtuvo una orden de devolución y desocupación, pero a ello se opuso el ministro de Gobernación, Santiago Rey. Y ante tal atropello a la libertad de prensa, recaba Luis Orlando el apoyo de la prensa mexicana para plantear el caso en el seno de la asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, con el objeto de lograr su intervención:

Batista ha dicho que ha restablecido la constitución cubana; pero los hechos demuestran que no es verdad. El régimen de Batista “tolera” la libertad de prensa, pero sólo hasta donde a su gobierno le conviene. Y unas informaciones de *La Calle* no le convinieron y sobrevino la clausura. Pero tengo la seguridad de que los periodistas de México, que han protestado contra atropellos cometidos en otras partes, apoyarán a *La Calle* en la asamblea próxima a celebrarse en La Habana.

Al día siguiente, Luis Orlando Rodríguez se traslada a Mérida, Yucatán, para hacer contacto con el ex coronel de la Policía, José Caramés Monteagudo, quien pertenece a la Organización Auténtica y desde hace algún tiempo se halla refugiado en esa distante ciudad, para procurar su colaboración en los preparativos expedicionarios.<sup>4</sup>

Ese propio miércoles 3 de octubre, arriban por vía aérea a la capital mexicana los combatientes clandestinos Santiago Riera Hernández y Jesús Diéguez Lamazares, con el propósito de entrevistarse con Fidel Castro, recibir algunas orientaciones y partir lo antes posible de regreso a Cuba para acelerar los planes insurreccionales.

El jueves 4, el joven combatiente Horacio Rodríguez, quien reside en la casa de Cuzco 643, envía una postal a su familia en Matanzas, con la imagen de una céntrica esquina del Distrito Federal. En el dorso expresa: “Por este lugar paso diariamente, en el centro de la ciudad; Reforma y Juárez. Ya conozco más esto que P. Nuevo de allá”.<sup>5</sup>

El viernes 5 de octubre, Luis Orlando Rodríguez parte por vía aérea de regreso a La Habana, luego de entrevistarse en la ciudad

4 Entrevista del autor a Luis Orlando Rodríguez Rodríguez, febrero de 1987.

5 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.



de Mérida, Yucatán, con el exiliado político José Caramés Monteagudo y comprometerlo a colaborar con los planes insurreccionales dirigidos por Fidel Castro.<sup>6</sup> Al parecer, también por esta fecha la cubana Inés Amor regresa a La Habana por la misma vía, luego de permanecer varios días en la capital mexicana.

Ya desde los primeros días del mes, el alto mando castrense ha ordenado incrementar las actividades de patrullaje aéreo y naval en el territorio nacional y sus aguas adyacentes, con el objetivo de localizar embarcaciones que puedan hacer una expedición a Cuba. Continúa además la preparación de sus unidades de combate, asesoradas por un numeroso grupo de militares norteamericanos. Al amanecer del viernes 5, comienza una maniobra con tiro de combate en el polígono de la Escuela de Oficiales de Managua, donde participa un batallón del Regimiento No. 1 de Infantería 4 de Septiembre, al mando del coronel Pedro A. Barrera Pérez, con la presencia de los coroneles Harold S. Isaacson y Alfred B. Keller, miembros de la Misión Militar Norteamericana en Cuba y asesores del ejército de la dictadura. Además, el general Eulogio A. Cantillo Porras, jefe de la Dirección de Infantería de Columbia, el coronel Francisco Tabernilla Palmero, jefe de la Fuerza Aérea el Ejército (FAE) y otros altos oficiales.

Ese propio día, se divulga el hallazgo de un cadáver flotando en la bahía de Santiago de Cuba, con heridas en la cabeza y las manos atadas. Se trata del revolucionario Arsenio Escalona Aguilera, ex capitán de la Policía y militante ortodoxo que días antes arribara procedente de Holguín y resultó detenido en la capital oriental en plenos trajines conspirativos. Los capitanes Alejandro García Olayón, de la Policía Marítima de Santiago de Cuba, y Agustín Lavastida, quien viajó desde Holguín pensando obtener alguna información sobre las actividades revolucionarias de Escalona en esa ciudad, lo asesinan luego de torturarlo salvajemente. Escalona moría sin decir una palabra. No obstante, pocas horas después el general Martín Díaz Tamayo, jefe del Regimiento Antonio Maceo, declara calumniosamente que el asesinato fue cometido por elementos de la oposición, un grupo terrorista a quien Escalona sustrajo dinero.

Aquel viernes 5 de octubre, en un acto celebrado en la Universidad de La Habana con la asistencia de varios centenares de estudiantes, la Federación Estudiantil Universitaria rinde homenaje a la memoria del patriota y mártir nicaragüense Rigoberto López Pérez, quien justificara al tirano Anastasio Somoza.

<sup>6</sup> Entrevista del autor a Luis Orlando Rodríguez Rodríguez, febrero de 1987.

Esa misma noche, se produce una fuerte explosión en la zona alejada al puente de La Lisa, al fondo del cuartel de la Guardia Rural, produciendo daños de consideración. Los cuerpos represivos remiten al Tribunal de Urgencia al joven Agustín Díaz Cartaya, alegando tener confidencias de que este estuvo por el costado de la dependencia poco antes de la explosión, además de estar señalado como militante del Movimiento 26 de Julio y asaltante al cuartel Moncada.

El sábado 6 de octubre el jefe de la Policía, brigadier Rafael Salas Cañizares, revela haber frustrado un complot subversivo que se iniciaría el próximo lunes 8, con un atentado personal contra el senador Rolando Masferrer, director de *Tiempo en Cuba*, quien se destaca en la denuncia de conjuras contra el gobierno. Afirma el oficial que se trata de una conspiración financiada y dirigida por el ex presidente Carlos Prío Socarrás, que tiene como propósito atentar contra la vida de altas figuras políticas y oficiales. La declaración se produce poco después de la ocupación de armas, ametralladoras, carabinas M-1 y M-2, granadas de mano y otros equipos, en las casas de San Joaquín 317 y Woodbury y Norte, en Arroyo Apolo, con la detención de siete personas, entre ellas dos mujeres, quienes son remitidos al vivac a disposición del Tribunal de Urgencia.

A principios de ese mes de octubre, el dirigente clandestino Frank País viaja a La Habana, junto con su hermano Josué, Léster Rodríguez, Félix Pena, Luis L. Sánchez, Leonides Velázquez (*El Indio Gerónimo*) y Luis Felipe Rosell, quien conduce el auto. Pernoctan en la casa de una tía de Rosell, que está deshabitada, en El Vedado. Pena y Josué se encargarán de lo relacionado con las Brigadas Juveniles, mientras Sánchez y Velázquez aprenderán a fabricar cascos para granadas de mano, en una fundición en Regla. Por su parte, Frank y Léster asistirán a una reunión de la dirección nacional del Movimiento que debe efectuarse en El Cotorro, pero que por algunos inconvenientes se traslada para la playa de Santa María.

Finalmente, ese sábado se efectúa en la playa de Santa María la reunión de la dirección nacional del Movimiento en Cuba, donde se hallan los principales dirigentes de la organización en las provincias. La noche anterior, los miembros de la dirección nacional se encontraron en la casa del matrimonio Valdés Marín al también miembro de la dirección nacional Mario Hidalgo, quien ocasionalmente pasa allí su luna de miel. Se discuten varios temas, fundamentalmente los planes a desarrollar una vez que ocurra el desembarco de los expedicionarios dirigidos por Fidel. Con una visión más realista, Frank País considera no contar aún en la provincia oriental con todas las condiciones para llevar a cabo acciones de apoyo efectivas.

La edición de la revista *Bohemia* correspondiente al domingo 7 de octubre, incluye la denuncia de la FEU acerca de un complot para la eliminación física de Fidel Castro en la capital mexicana. Según la denuncia, en la conjura están involucrados el senador Rolando Masferrer y agentes de la policía venezolana a las órdenes de Pedro Estrada. Próximamente, anuncia la FEU, presentará a los tribunales una denuncia formal, con más detalles y antecedentes aunque, como se supone, sin esperanza de justicia.

La sección "En Cuba" de la propia revista comenta, además, sobre el documento de protesta redactado por juristas de la SAR frente al proyecto de reforma constitucional del gobierno, que considera un acto ilegítimo, puesto que la Constitución de 1940 no puede ser modificada *con ausencia del pueblo, más que por un hecho de fuerza*. Asimismo, señala como un agravio al pueblo modificar los preceptos de la Constitución para la celebración de las propuestas elecciones parciales y aumentar el número de legisladores. La crónica concluye: "El recuerdo de la dictadura de Machado parecía normar las inquietudes de la Sociedad de Amigos de la República".

Continúan los trajines conspirativos en México. Por esta fecha, Fidel Castro visita por segunda ocasión la ciudad de Veracruz, esta vez acompañado por José Smith Comas, Jesús Montané y Melba Hernández, para inspeccionar la situación de los combatientes en aquella zona. Melba y Montané se hospedan en el hotel Prendes, situado en la calle Lerdo 175, esquina a Independencia, muy próximo a la Aduana y a la Estación de Ferrocarriles.<sup>7</sup>

Luego de aguardar varios días para conocer la reacción de las autoridades, a raíz de la ocupación de la casa de Boca del Río, una parte de los combatientes trasladados a Xalapa regresan a Veracruz para continuar su entrenamiento. Arsenio García recuerda que, ya con un poco más de confianza, realizan en pleno día prácticas de tiro en los arenales cercanos a Boca del Río.<sup>8</sup>

Jesús Gómez Calzadilla pasa a residir a la casa ubicada en Isabel la Católica, donde se encuentra José Ramón Martínez y otros compañeros. Días después, allí desertan Nicanor Colinas Jáuregui, de Fomento, y Aroldo Hernández.<sup>9</sup> En cuanto a Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*, quien participara durante algunas semanas como instructor en Veracruz, parte hacia el Distrito Federal, mientras su esposa permanece en Veracruz algún tiempo más.

7 Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.

8 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

9 Entrevista del autor a Jesús Gómez Calzadilla, noviembre de 1996.

El abogado Fernando Sanche-Amaya ha extendido los círculos políticos que imparte en la ciudad de Xalapa y reside desde hace días en la casa de Altamirano 13, cuyo responsable es Evaristo Evelio Montes de Oca, donde se incorpora al entrenamiento que realizan en las montañas cercanas.<sup>10</sup>

En tanto, los combatientes que permanecen en las casas campamento de Xalapa establecen relaciones con los vecinos de la ciudad, en especial los que residen en la casa de Juárez 12, cuyo responsable es Israel Cabrera. Juegan pelota incluso con un joven estudiante de Derecho, vecino de la casa contigua, con el que hacen amistad.<sup>11</sup>

Para la xalapeña Leonor Palafox los cubanos eran al principio muy reservados y no se llevaban con casi nadie. Pero cerca de ellos vivía un muchacho nombrado Joaquín, que estudiaba Derecho e hizo amistad con ellos, y por medio de él los demás vecinos empezaron a tratarlos. Creían que eran estudiantes, pero les llamó la atención que buscaban guías para las caminatas y pasaban cargados de cosas.<sup>12</sup>

Nuevos acontecimientos suceden en la capital mexicana. Por esta fecha María Antonia González abandona la casa de Emilio Castelar 213 y se traslada para un apartamento en la avenida Coyoacán 123, esquina a Bajío, tercer piso, en compañía de su sobrina Lina González Gómez y un grupo de combatientes, entre otros Julito Díaz y Ramiro Valdés.<sup>13</sup>

Por su parte el cubano Rolando Moya García, el dominicano Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, y el italiano Gino Doné, quienes permanecen hospedados en el hotel Fornos, en Revillagigedo, pasan a residir al apartamento de la calle Pachuca, casi esquina a Francisco Márquez, colonia Condesa, que ocupan desde hace algunas semanas Jesús Montané y Melba Hernández.

A su vez, René Rodríguez y Gilberto García son trasladados a la casa campamento de Cuzco 643, entre Montevideo y Ricaurte, colonia Lindavista, donde se incorporan al entrenamiento, que por entonces consiste en escalar algunos cerros cercanos. Recuerda René que el punto de concentración para los ascensos era el alcantarillado viejo, en el cruce de la avenida Cienfuegos y Ticomán.<sup>14</sup>

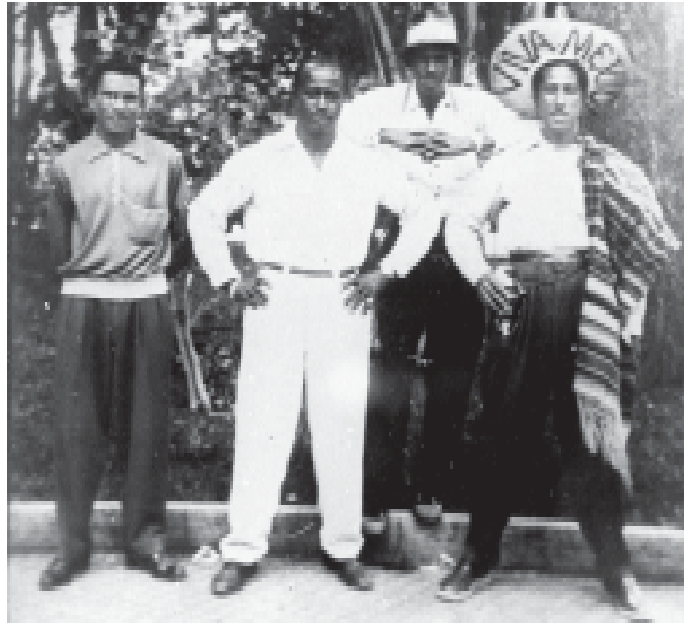
10 Entrevista del autor a Fernando Sanche-Amaya Pardal, julio de 1983.

11 Entrevista del autor a Pablo Hurtado Arbona, junio de 1980.

12 Testimonio de Leonor Palafox, en Minerva Salado: *Cuba. Revolución en la memoria*; Instituto Politécnico Nacional, México, 1994, p. 139.

13 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

14 Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.



Enrique Cámara, Armando Mestre, Norberto Abilio Collado y Emilio Albentosa, ciudad de Xalapa, octubre de 1956.

*Jimmy* Hirzel reside desde hace varias semanas en la casa de Cuzco y recibe por aquellos días la visita de su esposa Margarita Sánchez Quirós y sus pequeños hijos, con quienes pasa algunos días juntos antes de la partida. También por estos días es trasladado a la casa de Cuzco el combatiente Eduardo Reyes Canto, procedente de Veracruz.

Por entonces, Tomás Electo Pedrosa cumple algunas encomiendas dadas por la dirección del Movimiento, entre ellas confeccionar la relación de los combatientes que se encuentran en las distintas casas campamento en la capital mexicana y las tallas de sus uniformes, así como otros datos personales, entre otros a quién avisar en caso de muerte. Y por casualidad, va a la casa de Cuzco donde está el argentino Ernesto Guevara a preguntar estos datos.<sup>15</sup>

Una de aquellas tardes, los jóvenes manzanilleros Pedro Sotto Alba y Manuel Echevarría Martínez, que continúan residiendo en la casa de Cuzco 643, aprovechan una salida para encontrarse con unas muchachas en el centro de la ciudad y se les ocurre visitar la casa de Pedro Baranda 18. La pequeña indisciplina provoca de inmediato la sanción de ambos y el traslado de *Pedrín* a la casa de Insurgentes 5. El diario de *Pedrín* Sotto relata:

<sup>15</sup> Entrevista del autor a Tomás Electo Pedrosa Pinto, agosto de 1983.



Edificio de Chilpancingo y Bajío, Coyoacán, Ciudad México.

Fui al cine Linda Vista. Allí conocí al hijo de Bayo y a Universo Sánchez. Pero un día tuve un problema, pues no se podía visitar una casa que no fuera en la que uno vivía, y yo con Manuel fui a otra casa y nos llamaron la atención. Manuel se molestó y dijo que no le aguantaba vaina a nadie y varias otras cosas [...] y nos celebraron un juicio. Condenaron a Manuel a dos días de arresto y a mí a un día de limpieza de casa, y nos separaron. A mí me mandaron para Insurgentes No. 5, en el centro de la ciudad. El jefe de esa casa es Universo Sánchez [...]

A partir de entonces, comienza *Pedrin* Sotto nuevas relaciones en el apartamento de Insurgentes 5, donde establece amistad con los combatientes que allí residen y tiene la oportunidad de visitar algunas casas amigas. Continúa relatando en su diario:

Me convino el cambio, pues así me hice de varios amigos y me gané la consideración de todos los demás compañeros. Allí me llevó un compañero que se llama Oscar Rodríguez a casa de dos magníficas muchachas que se llaman Leticia y Graciela. Allí conocí a otra muchacha muy bonita llamada Malenna. También tuve otra amiga que se llama Blanca. Arreglado el problema nuestro, por la mañana salimos a caminar; por la tarde, clases políticas y a las 7 salimos. Esa era nuestra vida [...].<sup>16</sup>

### Golpear al mismo tiempo

El martes 9 de octubre, se efectúa en la casa del ingeniero Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, y su esposa Orquídea Pino, situada en la calle Fuego

16 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.



791 esquina a Risco, en los Jardines del Pedregal de San Ángel, una reunión de la dirección nacional del Movimiento en México, con la asistencia de Fidel Castro y su hermano Raúl, *Nico* López, Pedro Miret, Jesús Montané y Melba Hernández. Asiste como invitado el combatiente clandestino Santiago Riera, quien arribó a la capital mexicana el 3 de octubre. En dicha reunión, Fidel conversa varias horas en torno a las rivalidades existentes en el seno de la organización en Cuba entre moncadistas y combatientes procedentes del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) dirigido por Rafael García Bárcena, quienes se incorporaron hace algún tiempo, y critica fuertemente a los que alientan tales rivalidades. Como conclusión, envía de regreso a Cuba a Santiago Riera con instrucciones de separar de la dirección nacional a Mario Hidalgo Barrios, quien debe viajar a México; sustituir de sus responsabilidades en la dirección nacional a Alonso Hidalgo Barrios (*Bebo*), quien será reemplazado por Carlos Franqui; ordenar a Armando Hart su traslado hacia la provincia de Oriente en compañía de Haydee Santamaría; y por último instruir a Faustino Pérez que regrese lo antes posible a México. Con tales decisiones, Fidel limita de hecho el funcionamiento de la dirección nacional del Movimiento en Cuba y asume directamente desde México la vinculación con las direcciones provinciales.

Al día siguiente, miércoles 10, Faustino Pérez arriba en el ferry a Cayo Hueso, en la Florida, y de allí se traslada en ómnibus a la ciudad de Miami, donde permanece aproximadamente dos días antes de emprender viaje a México.

Desde la segunda semana de octubre también comienzan a arribar a la capital mexicana miembros del ejecutivo y cuadros de acción del Directorio Revolucionario, con el objeto de celebrar una segunda ronda de conversaciones con la dirección del Movimiento 26 de Julio en México. El primero en llegar es Joe Westbrook Rosales, quien lo hace por vía aérea el martes 9, procedente de La Habana y de inmediato establece contacto con su antigua compañera del MNR y exiliada desde hace algunos años en Ciudad México, Eva Jiménez, que reside en los Apartamentos Altamira.

Ya José Antonio Echeverría se encuentra en Miami, después de un extenso recorrido que lo llevó a Sri Lanka (Ceilán) para participar en la IV Conferencia Internacional de Estudiantes, donde logra que se apruebe una resolución de apoyo a la lucha del pueblo cubano contra la tiranía. También por esta fecha comienzan a arribar a Miami los miembros del ejecutivo del Directorio Revolucionario, Fructuoso Rodríguez y Faure Chomón, así como Juan Nuiry, secretario de la FEU. Faure sale por el aeropuerto de Camagüey, Fructuoso y

Nuiry por el de La Habana. El miércoles 10 de octubre arriban a la capital mexicana, procedentes de Miami, los dirigentes del Directorio Revolucionario, para celebrar la segunda ronda de conversaciones acerca de los planes militares con la dirección del Movimiento 26 de Julio. Uno de los lugares donde primero concurren es a la casa de la exiliada cubana Eva Jiménez, en los Apartamentos Altamira, donde ya los aguarda su compañero Joe Westbrook.

Ese propio miércoles, en horas de la tarde, el embajador de Cuba en Ciudad México, Alberto Espinosa Bravo, ofrece una recepción en la propia sede diplomática de la tiranía, ubicada en la esquina de Francisco Márquez y calzada de Tacubaya, con motivo de un aniversario más del Grito de Yara. La concurrencia es menos numerosa que en otras ocasiones, pues por precaución se hicieron las invitaciones de forma rigurosa sólo a algunos miembros de la numerosa colonia cubana residente en México y a aquellos que siempre mostraron su más incondicional respaldo a la dictadura. Tampoco fue invitado el cuerpo diplomático acreditado en el país. Entre daiquiríes en abundancia y numerosos bocaditos, servidos después del buffet, se habla entre otras cosas del proyecto del nuevo edificio que debe construirse en breve, que servirá de sede a la colonia cubana. Asisten a la recepción, entre otros, el agregado militar, teniente coronel Juan Antonio Estévez Maymir, quien junto al embajador atiende el reducido número de invitados.

Los servicios de inteligencia de la dictadura continúan tratando de conocer las actividades de Fidel Castro en México y hacen falsas conjeturas sobre un proyectado viaje de este a Costa Rica. Ese propio miércoles 10 de octubre, el embajador cubano en Managua, Nicaragua, José Caminero, envía un informe confidencial al ministro de Estado, Gonzalo Güell, informando que la noche anterior lo visitó un *amigo americano*, quien le dijo que Fidel Castro adoptó el nombre de *Alejandro González* y que en compañía de Salvador Peña y otros pretende dirigirse a Costa Rica para allí reunirse con Gómez Flores y otros amigos, lo cual le informa por provenir esta de *una fuente tan digna de crédito*. Siete días después, Gonzalo Güell remite copia del *escrito confidencial* al ministro de la Presidencia, Andrés Domingo y Morales del Castillo, con copias al Ayudante General del Ejército, al SIM y al Departamento de Investigaciones de la Policía Nacional.<sup>17</sup>

Curiosamente, el viernes 12 de octubre el diario nicaragüense *La Hora* afirma de un *sospechoso viaje de Fidel Castro a San José de Costa*

17 OAH: Fondo: Pseudo República, Gobierno de Fulgencio Batista y Zaldívar.

*Rica, junto con veinte aventureros*, donde se daban cita los más relevantes cabecillas revolucionarios de Centroamérica y el Caribe. Advierte la información que la llegada de Fidel Castro a cualquier país implica un problema para el gobierno que le de entrada, ya que es harto conocida su filiación comunista.

Ese viernes, Faustino Pérez arriba por vía aérea a la capital mexicana, procedente de Miami. A su llegada, se aloja en el nuevo apartamento donde residen desde hace algunos días Melba Hernández y Jesús Montané, en un edificio aldaño al que ocuparan anteriormente, también ubicado en la calle Pachuca, casi esquina a Márquez, muy cerca de la embajada cubana.<sup>18</sup>



Ciudad México, octubre de 1956. De izquierda a derecha, Miguel Saavedra, Cándido González, Fidel Castro, Faustino Pérez y Rafael del Pino.

Asimismo arriban por vía aérea, procedentes de La Habana, los cuadros de acción del Directorio Revolucionario Juan Pedro Carbó Serviá y José Machado Rodríguez, quienes se hospedan en el hotel Roosevelt, en la confluencia de la avenida Insurgentes, Yucatán y Popocatépetl.

También por vía aérea llegan este día a la capital mexicana Emma y Agustina Castro, hermanas de Fidel y Raúl, advertidas de la inminente partida. A su arribo, ambas pasan a residir en la casa del ingeniero Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, y su esposa Orquídea Pino, en la calle Fuego 791, esquina a Risco, Jardines del Pedregal de San Ángel, donde se alojan también su hermana Lidia y Fidelito. Fidel las visita a diario, acompañado de *Chuchú* Reyes, Cándido González, *Ñico* López y Rafael del Pino. Al día siguiente de su llegada y cuando

<sup>18</sup> Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.

conversan en el jardín de la casa, Emma recuerda que Fidel mandó a llamar a Héctor Aldama, para que escuchara un mensaje que traía desde La Habana referente al agente infiltrado Evaristo Venereo, que no dejaba lugar a dudas sobre su labor.<sup>19</sup>

Mientras, continúa en Ciudad México la segunda ronda de conversaciones entre el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario para llevar adelante acciones militares concretas, de acuerdo con el pacto suscrito a fines del pasado mes de agosto. Además de los contactos iniciales en el apartamento de la calle Pachuca, casi esquina a Francisco Márquez, en la colonia Condesa, otros encuentros se efectúan en el apartamento de Jalapa 68, donde residen Héctor Aldama y Marta Eugenia López, así como en la casa del ingeniero Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, y su esposa Orquídea Pino, en los Jardines del Pedregal de San Ángel. Otro de los lugares escogidos para celebrar varias sesiones es el edificio que ocupa la Litográfica Machado, propiedad del cubano Manolo Machado, en la calle Niño Perdido 425.

Al margen de las discrepancias y diferencias tácticas para llevar a cabo la lucha armada, en esta segunda ronda de conversaciones se decide finalmente que cada organización actúe según sus concepciones, pero haciendo coincidir las acciones para golpear al mismo tiempo y de forma efectiva a la dictadura. Los acuerdos pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

El Movimiento 26 de Julio reitera su propósito de reiniciar la insurrección antes de finalizar 1956, aunque sólo faltan dos meses y medio para terminar el año. Fidel desembarcará en Cuba con un contingente armado, lo cual significa el inicio de la guerra revolucionaria. Se coordinarán en todo el país acciones de diversa índole, para desconcertar al enemigo, contando con el apoyo de los obreros y los estudiantes, que lo secundarán con huelgas y disturbios. Por su parte, el Directorio Revolucionario desarrollará simultáneamente una insurrección armada urbana, en coordinación con las fuerzas del Movimiento 26 de Julio en la capital, precediéndola con acciones que propicien un clima de conmoción pública, a fin de que las fuerzas de la tiranía tengan que dislocarse en diferentes puntos del territorio nacional.

Luego de concluir las sesiones de trabajo, los jóvenes dirigentes del Directorio Revolucionario aprovechan para recorrer algunos lugares de la capital mexicana, entre ellos el campo de tiro Los Gamitos,

19 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Emma Castro Ruz., 10 julio 1975.

donde por primera vez José Antonio y sus cuadros de acción toman en sus manos los fusiles con miras telescópicas. También visitan las famosas pirámides de Teotihuacán, en compañía de Julito Díaz, Héctor Aldama y otros amigos.



Fructuoso Rodríguez, Joe Westbrook y Faure Chomón en Ciudad México, octubre de 1956.

Pese a no haber participado en la segunda ronda de conversaciones, los combatientes del Directorio Revolucionario Juan Pedro Carbó Serviá y José Machado Rodríguez, *Machadito*, se reúnen aparte con Fidel y poco después con Raúl Castro y *Nico* López, para acordar planes concretos de acciones. Una noche René Rodríguez acompaña a Raúl y a *Nico* a una habitación en el sexto piso del hotel Roosevelt, donde se hospedan, para reunirse con ellos y entregarles algún dinero para su regreso a Cuba. René recuerda que, en aquella ocasión, Raúl les entregó 600 dólares y conversaron sobre las operaciones que acordaran con Fidel y el armamento que disponen. En ese encuentro, Carbó y *Machadito* comentan que ese día fueron a una plaza de toros.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.

El martes 16 de octubre, Fidel Castro despide a José Antonio Echeverría y a Juan Nuiry en la terminal aérea mexicana, quienes parten hacia Miami, en una breve escala con rumbo a Cuba. Por esa misma vía, viajan también Fructuoso Rodríguez y Faure Chomón. Por su parte, Juan Pedro Carbó Serviá, José Machado y Joe Westbrook lo hacen también por vía aérea, directamente a Cuba.

Continúan concentrándose en la capital mexicana nuevos grupos de combatientes que arriban desde distintos puntos. Por esta fecha, cruzan en un auto la frontera con los Estados Unidos, procedentes de Nueva York, los emigrados cubanos José Fuentes Alfonso, José Morán Lesille, Francisco Damas Guerra (*Rudi*) y Walfrido Moreno Hernández, quien funge como responsable del grupo. Arnaldo G. Barrón insistió para incluir en el viaje al *Gallego* José Morán, quien asegura es experto en armas.<sup>21</sup>

Siendo aún niño, Morán viajó con su padre a España, donde años después lo sorprende la Guerra Civil Española y participa en la defensa de la República. Luego de permanecer varios meses en un campo de concentración en Francia, trabaja en el país galo como mecánico, se hace boxeador profesional y participa en la resistencia contra la ocupación alemana. En marzo de 1953 regresa a Cuba y en los primeros meses de 1956 parte hacia los Estados Unidos, residiendo en New Haven, muy cerca de la ciudad de Bridgeport, donde hizo contacto con el Club Patriótico 26 de Julio de esa localidad.

Lo único que los combatientes llevan son doce relojes que les encargaran y el auto comprado para entregárselo a Fidel, que para cruzar la frontera tienen que ponerlo a nombre de *Rudi*, quien lo conduce, y por el cual tuvieron que pagar a los agentes mexicanos para que los dejaran pasar. Después de cinco días de viaje llegan a Ciudad México y, luego de hacer contacto, Horacio Rodríguez los condujo hasta la casa campamento de Cuzco 643, donde casi de inmediato comenzaron los entrenamientos, consistentes en largas caminatas.<sup>22</sup>

Ya por entonces, el joven emigrado Camilo Cienfuegos localiza la casa de Pedro Baranda 18. Pero al no encontrar a su amigo Reinaldo Benítez, deja una breve nota informándole que se aloja en el hotel Rioja, en la Avenida 5 de Mayo 45, expresándole su deseo de verlo. Ese día, al llegar a su casa, Benítez encuentra la nota firmada por un

21 OAH: Entrevista a Walfrido Moreno Hernández, no. 14635.

22 Ibid. nota 21.



tal Cienfuegos, del cual no se acuerda. Se dirigió entonces al hotel indicado en la nota y allí encuentra a Camilo, quien le dijo que viene de los Estados Unidos con el propósito de incorporarse al Movimiento y que tiene que ayudarlo.

Benítez lo saca del hotel, lo lleva para su casa y al día siguiente por la mañana va a ver a Fidel y le plantea su petición. Pero Fidel de inicio se niega a que ingrese, alegando que ya todo está listo y sólo falta arrancar. No se desilusiona Benítez y fue a ver entonces a Raúl Castro, a quien insiste, pero este también se niega a aceptar un nuevo combatiente.<sup>23</sup> No obstante la desalentadora noticia, Camilo conserva la esperanza, pues tal vez en una nueva oportunidad sea admitido.

Mientras tanto, permanece en Veracruz y Xalapa un contingente de combatientes cubanos de unos cuarenta hombres. El adiestramiento, disciplina y carácter de cada combatiente es rigurosamente controlado en un expediente, así como la responsabilidad que desempeñan y otros datos personales de interés, todos firmados por Félix Elmuza. Una breve ojeada a tales modelos nos informa de las responsabilidades que tienen en este período algunos combatientes en Veracruz. Así, Félix Elmuza aparece como jefe del denominado Regimiento Libertad; Carlos Bermúdez como ayudante del inspector jefe, Arsenio García como jefe de personal y René Orestes Reiné como jefe de administración. La jefatura de las distintas casas campamento que se encuentran en Veracruz y Xalapa recae por entonces en los compañeros Norberto Abilio Collado, Emilio Albentosa, Gabriel Gil, Máximo Francisco Chicola, Enrique Cámara, Pablo Hurtado y Evaristo Evelio Montes de Oca.

Según consta en los modelos, integran el contingente que se encuentra en Veracruz y Xalapa, o permanecieron allí por algún tiempo, los combatientes Armando Mestre Martínez, Andrés Luján Vázquez, Luis Arcos Bergnes, José Ramón Martínez Álvarez, Israel Cabrera Rodríguez, Noelio Capote Figueroa, Miguel Cabañas Perojo, Armando Huau Secades, Alfonso Guillén Zelaya Alger, Esteban Sotolongo Pérez, Ernesto Fernández Rodríguez, Francisco González Hernández, Rafael Chao Santana, Arnaldo Pérez Rodríguez, Jaime Costa Chávez, Enrique Cuélez Camps, Raúl Díaz Torres, Jesús Gómez Calzadilla, Francisco González Rodríguez, Federico Darío Pedrosa Pinto, Aroldo Hernández y Nicanor Colinas Jáuregui, entre otros. Según los expedientes, sólo unos pocos aún no resultan aprobados en

23 Entrevista del autor a Reinaldo Benítez Nápoles, agosto de 1983.

el examen militar y se hace constar en detalle quiénes comparecieron ante consejos disciplinarios y las sanciones que se les aplicaron.<sup>24</sup>

El lunes 15 de octubre, Félix Elmuza adquiere una pistola Star calibre 38 en la Armería El Tigre, en la propia ciudad de Veracruz, según consta en un comprobante expedido por dicho establecimiento.<sup>25</sup>

Ese propio día, el joven Israel Cabrera escribe desde la ciudad de Xalapa una sentida carta a su amigo mexicano Roberto Martínez, reflexionando acerca de las motivaciones que lo impulsan a consagrar su vida a un ideal:

No temas por mí, que voy guiado por la estrella del deber. Esa estrella me matará o me clavará en el pecho el emblema de la gloria. Tal vez me veas vanidoso al contemplar el reflejo de mis palabras; pero la vanidad es “la forma descolorida del orgullo” y yo me siento orgulloso del camino que he emprendido.<sup>26</sup>

# 21

1-NOMBRE Félix Elmuza Agaisse

2-LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO Apaxtuc - 24 de Nov 1912

3-PROCESOS Y OFICIO Perito Judicial - Contador.

4-ESTADO Veracruz 4 Hijos

5-FAMILIARES Lucina Agaisse

6-DIRECCION Carr 72 # 7014 Buena Vista Mexico

7-CONOCER AUTOS Si CAMIONES Si TRACTORES Si

8-QUE OTRA HERRIA Comodidad para la vida

9-QUE OTRAS TERCERAS EN LA ESCUELA As. Comodidad para la vida

10-DISCIPLINA No

11-RESERVADO Si

12-CARACTER Agate

13-CAPACIDAD MENTE B.

14-CAPACIDAD MORAL B.

15-APROBADO EN TERC Si

16-APROBADO EN PRUEBAS Si

17-GRUPO QUE CONTA Forajido Ag. Ag. de Salta

18-CONDICION FISICOPLASTICA No

19-CONDICION No No Si

CALIFICACION EN EXAMEN MILITAR Res. Det. B. P.

VTO. DEL [Firma] Jefe de Personal

Expediente de Félix Elmuza Agaisse en Veracruz, octubre de 1956.

24 OAH: Fondo: Exilio. México (copia).

25 OAH: Fondo: Exilio. México.

Desde hace algún tiempo, se viene manifestando en varios combatientes de Veracruz y Xalapa cierto descontento con la jefatura de la región, respecto a las condiciones de vida existentes. Después de la ocupación de la casa de Boca del Río, la situación económica se torna más difícil y los compañeros comienzan a hacer informes, quejándose de gastos innecesarios y otras deficiencias.<sup>27</sup>

Luego de permanecer algunas semanas en Veracruz y Xalapa, impartiendo clases de instrucción política en las distintas casas campamento allí existentes, por esta fecha Fernando Sanche-Amaya regresa a Ciudad México. Durante su estancia en Veracruz, advirtió cierto estado de descontento en algunos combatientes, quienes se quejaban de la mala distribución de los recursos económicos, y no duda en informárselo a Raúl Castro.<sup>28</sup>

Así las cosas, a mediados de octubre arriban a la ciudad de Veracruz Raúl Castro y *Ñico* López, acompañados por Cándido González, para examinar la situación allí creada y tomar las medidas necesarias para el buen funcionamiento de la zona. A su llegada, se dirigen a la casa de Xicoténcatl 308 A, que sirve como jefatura y donde residen Félix Elmuza, Arsenio García y Carlos Bermúdez. Discuten y analizan los problemas existentes hasta que se decide finalmente sustituir la dirección de la zona. Después de almorzar y arreglar los asuntos pendientes, parten Raúl, *Ñico* y Cándido de Veracruz con Félix Elmuza, Carlos Bermúdez y Arsenio García hacia el Distrito Federal, en el auto Buick que permanecía en la ciudad.<sup>29</sup>

Esa propia noche, Evaristo Evelio Montes de Oca recibe en Xalapa una comunicación de parte de Raúl, para que se traslade lo antes posible a la ciudad de Veracruz, a la casa de Xicoténcatl 308 A. Montes de Oca parte enseguida hacia allá. Recuerda que llegó de noche a la casa, toca a la puerta y sale Armando Mestre, quien lo aguarda para explicarle todo, entre otras cosas, que Raúl lo nombró responsable de la dirección de la zona de Veracruz y Xalapa.<sup>30</sup>

Mientras, el auto que conduce a Raúl Castro, *Ñico* López y sus compañeros avanza por la carretera rumbo a la capital mexicana. Arsenio García va manejando casi todo el trayecto y en un cruce extravían la ruta. Después salen a un pueblito a echar combustible y

26 OAH: Fondo: Ejército Rebelde (copia).

27 Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.

28 Entrevista del autor a Fernando Sanche-Amaya Pardal, julio de 1983.

29 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

30 Ibid. nota 27.

siguen hasta Puebla. Luego de viajar toda la madrugada y parte de la mañana siguiente, en horas del mediodía arriban por fin a la capital mexicana.

Después de hacer contacto con Fidel, este los envía con Cándido González a un pequeño apartamento en la calle Coahuila 129-C, colonia Roma, recién alquilado y cuyo lugar se mantiene en el más estricto secreto, donde ya se encuentra Juan Manuel Márquez. El apartamento está completamente amueblado y Fidel les advierte que aquella casa no la puede conocer nadie, sólo los que viven allí. Arsenio García recuerda que en esa casa se guardan además unas medias gruesas de lana, gorras y otras ropas que deben venir en la expedición.<sup>31</sup>

En aquel apartamento permanecen los combatientes varios días sin salir a la calle, excepto el compañero que compra los víveres. Fue entonces cuando Félix Elmuza decide, como medida de precaución, confiar algunos documentos con los gastos de las casas de Veracruz que guarda en una maleta y pueden resultar comprometedores, a la joven mexicana Gloria Terrón, quien es propietaria de un pequeño puesto en el mercado de San Cosme y fuera novia de Carlos Bermúdez.<sup>32</sup>

### Los cálculos de la travesía

El jueves 18 de octubre, Gustavo Arcos escribe desde San José de Costa Rica a Fidel Castro y a Faustino Pérez, informándoles sobre el resultado de la venta de algunos repuestos de equipos agrícolas donados al Movimiento, por los cuales recibirá en efectivo el lunes o martes próximos 2 200 dólares y tres letras – una de 800 dólares y dos de mil –, a pagar en 30, 60 y 90 días, lo cual tuvo que aceptar, al no conocer otro medio de salir de estos y ser urgente el viaje de los combatientes a México. Les informa además que estará en México el jueves 24, no así los otros compañeros, quienes afrontan dificultades para obtener la visa. Tiene la impresión que se les cierran todas las puertas y que la orden de negar las visas a los exiliados cubanos se extiende a toda la zona. Sin embargo, quedan algunas medidas audaces que pondrán en práctica. Adjunta, además, algunos recortes de prensa sobre el escándalo de borrachera y tiros en que recién se vieron envueltos Eufemio Fernández y sus amigos, incidente que

31 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

32 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

perjudicó a todos. El más connotado, Rolando Cabezas, fue deportado a Panamá, pero de allá lo devolvieron y ahora están viendo dónde lo llevan, pues la prensa y otros sectores exigen su expulsión del país. Por último, envía saludos a su hermano Luis Arcos, que espera se esté portando bien.<sup>33</sup>

Por entonces, Efigenio Ameijeiras hace esfuerzos en San José para obtener la visa que le permita trasladarse a México y unirse a los preparativos de la expedición. Acude una y otra vez a la embajada mexicana, pero sus gestiones resultan infructuosas pues le niegan reiteradamente el permiso. Decide entonces hacerse de un pasaporte costarricense. Una mañana se sienta en el banco de un parque del centro de la ciudad y, cuando ve pasar un joven limpiabotas muy delgado que más o menos se le parece, lo llama y comienza a hablarle de su necesidad de salir del país. El muchacho al principio lo mira desconfiado, pero cuando le dijo que con ello podía obtener un dinero fácil, a este le brillan los ojos y enseguida le pregunta qué hay que hacer. Efigenio le instruye entonces buscar cuanto antes su certificado de nacimiento y todos los papeles necesarios para sacar el pasaporte y después acudir a la embajada de México para obtener la visa. Se ponen de acuerdo para hacerlo lo antes posible, pero la gestión demora varios días.

Continúa, además, el entrenamiento militar los fines de semana con oficiales de la Guardia Nacional. Cuando no tienen otra tarea, acostumbran asistir a la cafetería del hotel Soda Palace, situado en el centro de la ciudad, conocido punto de reunión de exiliados



Efigenio Ameijeiras por una calle de San José de Costa Rica, octubre de 1956.

<sup>33</sup> Instituto de Historia de Cuba: Fondo 17: Fidel Castro Ruz.

latinoamericanos y aventureros, entre ellos elementos de la Triple A y trujillistas, que siempre andan en borracheras y broncas. Incluso en una ocasión les llega informes de que Eufemio Fernández y estos elementos los vigilan y pretenden denunciar el entrenamiento militar que por entonces realizan los fines de semana. Manolito Carbonell se entera y ese fin de semana no asisten a las prácticas.<sup>34</sup>

Siguiendo instrucciones de Fidel Castro, el viernes 19 de octubre Faustino Pérez parte por vía aérea de la capital mexicana rumbo a Miami, donde debe realizar algunos contactos importantes, entre ellos entrevistarse con Juan A. Orta y Enrique Hart, para enviar orientaciones al Movimiento clandestino en Cuba.<sup>35</sup>

Sobre la segunda quincena de octubre, el emigrado cubano Pablo Díaz González, miembro del ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, se dispone a viajar a la capital mexicana, luego de recibir una comunicación de Fidel orientándolo partir de inmediato a México, a fin de incorporarse a los preparativos de la expedición. Antes de continuar viaje a México, permanece unas horas en la ciudad de Miami, donde hace contacto con Juan A. Orta y otros miembros del Club Patriótico de la ciudad, así como con otros elementos de la oposición que tratan de enrolarlo en los proyectos conspirativos que por entonces organizan elementos trujillistas en República Dominicana. En breve, Pablo Díaz toma un avión de la compañía Guest Airlines, con destino a la capital mexicana. Allí se aloja dos días en el hotel Ontario, situado en la avenida Uruguay 87, entre 5 de Febrero y 20 de Noviembre, y posteriormente va a la dirección que le envió Fidel, La Quemada 112, colonia Narvarte, donde vive Orlando de Cárdenas. Cuando llega al lugar, la primera persona que encuentra es a Félix Elmuza, con quien habla largamente. Elmuza toma sus datos y le orienta permanecer en el hotel, donde le irán a avisar. Al día siguiente, Arsenio García lo recoge y le indica que se traslade para el hotel Galveston, en la avenida Insurgentes, donde conoce a *Nico* López, a Raúl Suárez y otros del grupo.

Dos días después, *Chuchú* Reyes viene a verlo y le orienta que aguarde allí. Al poco rato, llega Fidel Castro. Salen ambos del hotel y se ponen a conversar solos en el interior de un auto, en un callejón aledaño. Cándido González, Rafael del Pino y *Chuchú* Reyes, que acompañan a Fidel, bajan del auto y se quedan por los alrededores. Hablan de Nueva York y de Miami. Fidel le pregunta por Juan A.

34 Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1980.

35 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.



Orta y este le relata la conversación que sostuviera con él en Miami, de sus viajes a República Dominicana y sus conexiones con Prío. También Fidel le pregunta si conoce al grupo de Nueva York recién llegado a México y por un tal Cienfuegos. Estuvieron hablando largo rato, hasta que finalmente Fidel le da algún dinero, le dice que le avisará y se despide.<sup>36</sup>

En tanto, el emigrado cubano Mario Fuentes logra localizar la dirección de Pedro Baranda 18, en la capital mexicana, con el propósito de hacer contacto con Reinaldo Benítez e incorporarse a los preparativos expedicionarios. Cuando llegó a la casa, lo recibe Alfonsina González, quien le dice que Benítez no vive allí. Mario insiste, pero de ninguna manera Alfonsina quiso abrirle la puerta. En esos momentos, escuchó una risa dentro del apartamento y le asegura que se trata de Benítez, conminándola a que le avise, pues no se moverá de allí. Alfonsina entra de nuevo al apartamento y Benítez sale y lo abraza. Entran a la casa, que está llena de compañeros, y en un aparte le plantea a Benítez su decisión de incorporarse. Este al principio le explica que no puede quedarse, pues Fidel no quiere a más compañeros, sobra gente y se pasan muchas necesidades. El joven le asegura que trae dinero y entonces Benítez llama enseguida a Raúl Castro, quien a mucha insistencia admite que se quede. Benítez le informa entonces que existe un reglamento, según el cual todo el que tiene dinero debe dar un por ciento al Movimiento. Mario recuerda que metió la mano en su bolsillo, donde tenía más de trescientos dólares, y le dijo que tomara todo aquel dinero, pues ya no lo necesitaba. Entonces lo enviaron para el hotel Galveston, donde tomó una habitación y allí encontró a Pablo Díaz.<sup>37</sup>

Los días siguientes, continúa Mario Fuentes frecuentando el apartamento de Pedro Baranda 18, muy cerca del hotel donde se hospeda, en espera de incorporarse a una casa campamento. Mientras, da algunos paseos por las calles de la ciudad en compañía de Reinaldo Benítez, su esposa Piedad Solís y Camilo Cienfuegos, quien también aguarda la decisión de Fidel para incorporarse a los preparativos expedicionarios.

Camilo permanece varios días en el apartamento de Pedro Baranda 18 y pasa el tiempo arreglando los muebles de la casa. En los momentos que están juntos, salen a pasear por las calles de Ciudad México y se entretienen con algunos trucos de magia y otras ocurrencias que

36 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

37 Entrevista del autor a Mario Fuentes Alfonso, junio de 1986.

hace. De aquellas salidas se conservan fotos. Pese a lo reiterado de la negativa a su incorporación, Camilo continúa insistiendo y Benítez vuelve a hablar con Fidel, hasta que por fin es aceptado.<sup>38</sup>



Mario Fuentes, Reinaldo Benítez y Camilo Cienfuegos, Ciudad México, octubre de 1956.

En verdad, Fidel dejó transcurrir algún tiempo, para informarse en detalle sobre la procedencia de aquel joven emigrado y conocer sus propósitos. Así, en días anteriores, trató de indagar con Pablo Díaz, pero sin resultado. Encomendó también a René Rodríguez vigilar sus pasos y esforzarse por conocer sus intenciones. Pero resulta que René conocía bien desde La Habana la actitud decidida de Camilo de enfrentamiento a la dictadura, lo que rápidamente informa a Fidel.

Luego de ser admitidos en el Movimiento, Camilo Cienfuegos y Mario Fuentes pasan a residir al apartamento de Insurgentes 5, junto al resto de los combatientes. Allí están, entre otros, Universo Sánchez, Calixto Morales, Oscar Rodríguez, Ciro Redondo, *Pedrín* Sotto y Juan Almeida, quien recién abandonara la casa de Cuzco

38 Entrevista del autor a Reinaldo Benítez Nápoles, agosto de 1983.

643 y regresa a Insurgentes 5 para colaborar con Universo en la organización de la casa.

A los pocos días, comienza el entrenamiento. Ciro Redondo los saca por las mañanas a entrenar en el Bosque de Chapultepec y allí les enseña un poco de lucha. Parecían —rememora Mario Fuentes— unos locos haciendo maromas y tirándose al suelo, aunque la gente pasaba y no les hacía caso. Después realizaban largas caminatas hasta los cerros cercanos a la capital. Salían de Insurgentes, pasaban por la casa de Cuzco y ascendían los cerros cercanos.<sup>39</sup>

El sábado 20 de octubre, Juan Manuel Márquez viaja nuevamente a los Estados Unidos, para llevar a cabo el esfuerzo final con vistas a reunir los fondos necesarios para la expedición. En la ciudad de Miami, Juan Manuel se encuentra por última vez con su esposa Carmen Rosa Rodríguez López, quien desde el pasado miércoles 17 llegó a la ciudad y reside en la casa de Ada, hermana de Juan Manuel.

Ese sábado 20, la dirección del Movimiento en México abona la cantidad de mil ochocientos pesos mexicanos, por concepto de un mes de renta adelantado y un mes en depósito, por la ocupación del apartamento de la calle Coahuila 129-C, colonia Roma, donde ya se encuentran Félix Elmuza, Arsenio García y Carlos Bermúdez.<sup>40</sup> Aquel mismo día, Arsenio y Bermúdez salen en busca de Pablo Díaz, alojado en el hotel Galveston, y lo trasladan para el apartamento de la calle Coahuila, de donde no deben salir. Se compraron víveres, pero no pueden cocinar ese día porque no tienen todavía el gas instalado.<sup>41</sup>

En el lejano poblado de Santiago de la Peña, en la margen opuesta a la ciudad de Tuxpan, estado de Veracruz, el mexicano Antonio del Conde despliega una intensa y discreta labor en la reparación del yate Granma, con el propósito de que esté listo lo antes posible. Para los trabajos, se vio en la necesidad de contratar un mecánico y algún que otro obrero del lugar, ante los cuales aparenta ser un rico comerciante industrial. En tanto se reparan los motores en el Distrito Federal, se dota a la embarcación de una nueva sobrequilla, se calafatea y pinta, se le instala una pequeña planta eléctrica y un nuevo sistema de alumbrado, se le quita todo el lastre, la cubierta es remozada y se le adaptan tanques de combustible y de agua.<sup>42</sup>

39 Entrevista del autor a Mario Fuentes Alfonso, junio de 1986.

40 OAH: Fondo: Exilio, México.

41 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

42 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

Luego de concluidas las reparaciones fundamentales de la embarcación, el yate Granma es al fin botado al agua. Antonio del Conde presencia emocionado cómo poco a poco la embarcación se desliza al agua, navega río arriba probando los motores y la atraca después en un recodo a la orilla del río, en Santiago de la Peña, para terminar los trabajos y acondicionarlo. El *Cuate* regresa entonces a Ciudad México para informarle a Fidel y le pide a *Chuchú* para que lo ayude.

Una vez más, *Chuchú* Reyes acompaña al colaborador mexicano, esta vez con la tarea de cuidar y trabajar en el acondicionamiento final del yate, en el poblado de Santiago de la Peña. *Chuchú* es el encargado de pintarlo, reparar el sistema eléctrico, instalar la planta de luz, quitar el mayor lastre posible, acondicionar los camarotes, los tanques de agua y de combustible. A partir de entonces, cuando Antonio del Conde tiene que hacer algún viaje a Santiago de la Peña, duerme a bordo del barco. Para los trabajos en la embarcación, atracada en las márgenes del río Tuxpan, *el Cuate* y *Chuchú* se ven en la necesidad de contratar algunos pobladores del lugar, como los carpinteros Rafael Cortés y Manuel González, así como el mecánico Bernardino Guerrero, quien enseña a *Chuchú* a operar los motores del barco.

No sólo Antonio del Conde recibe la orientación por parte de Fidel de comprobar todo lo necesario para asegurar que la embarcación llegue a su destino. Onelio Pino le da también instrucciones para conocer la velocidad del barco, sin aún poder visitarlo. Así, *el Cuate* hace algunas travesías cortas, practican la entrada y la salida del río, para conocer algunos datos técnicos.<sup>43</sup>

Antes de concluir la reparación final, Fidel Castro y algunos colaboradores cercanos visitan la embarcación en Santiago de la Peña, con el propósito de probarla en el río y comprobar personalmente la velocidad que desarrolla, para calcular el tiempo de la travesía. Recuerda Fidel que salieron en esa ocasión unos pocos en el barco y advierten que un *clutch* patina de vez en cuando. Llegan casi hasta la desembocadura y miden más o menos la velocidad. En las aguas tranquilas del río y con pocas personas a bordo, el barco desarrolla una velocidad de once o doce nudos, y sobre esa base empiezan a hacer los cálculos de que llegarán a Cuba en cinco días.<sup>44</sup>

Luego de probar la embarcación para conocer sus condiciones y velocidad, Fidel Castro se reúne una noche con el ex comandante de

43 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

44 Discurso de Fidel Castro en Santiago de la Peña, México, 4 diciembre de 1988; Archivo del Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado.



El yate Granma en el varadero de Santiago de la Peña, Veracruz, octubre de 1956.

la Marina, Onelio Pino Izquierdo, en su apartamento de la avenida México 99, quinto piso, y con las cartas náuticas sobre la mesa estudian la posible ruta de la expedición a Cuba. Durante aquella reunión, René Rodríguez cuidaba la seguridad de la casa y recuerda que hasta la madrugada se estuvo trabajando, estudiando la travesía. Fidel, con los datos necesarios del barco, sacando cuenta de los días que tardaría en llegar a Cuba.<sup>45</sup>

La edición de la revista *Bohemia* correspondiente al domingo 21 de octubre, reproduce las declaraciones que recién hiciera a un periodista el general Francisco Tabernilla, jefe del ejército, en las que califica de imposible todo intento de desembarco en Cuba. Y concluye:

El pueblo puede estar tranquilo, que su seguridad está en nuestras manos. Todo cuanto se intente contra la ley, llevará a quienes lo hagan al fracaso y al ridículo. ¡Fuego al jarro!

Sin embargo, otra cosa bien distinta ocurre por entonces en la capital mexicana. María Antonia González permanece residiendo en el apartamento de la avenida Coyoacán y Bajío, en compañía de un grupo de combatientes y, uno de esos días recuerda que discute fuertemente con *Ñico* López y advierte a Fidel que se lo lleve de la casa, pero este no le hace caso. A la tarde siguiente, María Antonia recogió molesta todas sus ropas y pertenencias, y abandona la casa. Primero

<sup>45</sup> Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.

pasó por el apartamento de Nicolás San Juan 125, donde deja a su sobrina Lina González, y finalmente se refugia en la casa de Gabriela Ortiz, en Puente Alvarado. Recuerda que, cuando regresó Fidel al apartamento de Coyoacán y comprendió que se había ido, salió a buscarla por todas las casas que creía podía estar. Le dieron las 4:00 de la madrugada buscándola, pero no pudo encontrarla. Hasta que al día siguiente localiza en su casa a Clara Villa Milián, *Chicha*, la única persona que sabe donde está, para avisarle que la noche anterior, domingo 21 de octubre, se recibió la noticia desde Cuba del fallecimiento del padre de Fidel, Ángel Castro Argiz, y que junto con sus hermanos se encuentra en la casa de *Fofó* Gutiérrez, en los Jardines del Pedregal de San Ángel.

María Antonia regresa de inmediato al apartamento de Coyoacán y Bajío, se comunica por teléfono con el Pedregal y habla con Fidel, quien rápidamente envía a Cándido González a buscarla en un auto. Recuerda que se encontraron en un parque frente al edificio de la Avenida México 33, se sentaron en el césped para conversar y Fidel terminó convenciéndola de regresar a la casa.<sup>46</sup>

Tan pronto se conoce en la capital mexicana la noticia del fallecimiento del padre de Fidel Castro, un gran número de compañeros y amigos les hace llegar de inmediato su pésame, incluso aquellos cuyas posiciones políticas no coinciden, como es el caso del exiliado cubano José Raúl Vega Vega, que el lunes 22 de octubre le envía una nota de condolencia a nombre de la Sección Juvenil Auténtica.<sup>47</sup>

Días después, el miércoles 24 de octubre un grupo de combatientes, residentes casi todos en el apartamento de Insurgentes 5, envía un mensaje de condolencia a Fidel Castro, Raúl y sus hermanos, con motivo del reciente fallecimiento del padre:

Más que enviaros un mensaje de condolencia a través de estas líneas quisiéramos nosotros en un abrazo de hermanos manifestaros nuestra solidaridad ante el dolor y la pena que os embarga con motivo de la pérdida de vuestro padre. Pero el destino parece condenarnos a seguir adelante y ante el dolor de la Patria encadenada marginar todo otro sentimiento. Por lo tanto sean estas líneas portadoras de nuestra sentida condolencia y sirvan para mostraros una vez más nuestro afecto de hermanos.

46 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

47 Instituto de Historia de Cuba: Fondo 17: Fidel Castro Ruz.



Entre los firmantes, se encuentran Universo Sánchez, Félix Aguedo Aguiar, Pedro Sotto Alba, Camilo Cienfuegos, Oscar Rodríguez, Calixto Morales, Mario Fuentes, Rolando Santana, Juan Almeida, Ciro Redondo y Alberto Bayo Cosgaya.<sup>48</sup>

### Aunque fuera en un bote de remos

Por entonces, los revolucionarios cubanos realizan sus actividades en medio de una tenaz vigilancia policiaca y la actividad de agentes trujillistas que pululan por los lugares más concurridos del Distrito Federal, en su insistente labor proselitista.

Ya por esta fecha, el combatiente René Rodríguez se ha trasladado para el apartamento de Coyoacán y Bajío, donde reside María Antonia González con otros combatientes, y recibe la encomienda por Fidel de relacionarse con los grupos de exiliados cubanos de distinta filiación política, entre otros con los conspiradores trujillistas, pues sus intenciones a la larga pueden entorpecer los preparativos expedicionarios. Pero, al cabo de los días, el apartamento de Coyoacán y Bajío resulta para René demasiado distante del centro de la ciudad, donde debe realizar su labor, y en muchas ocasiones pasa la noche, en compañía de Raúl Castro y *Nico* López, en la casa del ingeniero mexicano Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, y su esposa Orquídea Pino, en los Jardines del Pedregal de San Ángel, así como en el apartamento de Onelio Pino, en la avenida México 99.

René recuerda que dichos elementos acostumbran reunirse en una cafetería que se encuentra precisamente en la planta baja del edificio de Insurgentes 5. Y allí, entre tragos y comidas, pudo conocer cómo Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*, quien hacía poco regresara de Veracruz, se relaciona con los trujillistas y recibe algún dinero de estos, lo cual informa de inmediato a Fidel.<sup>49</sup>

De esa manera, se conoce que los agentes trujillistas en la capital mexicana centran su actividad en la captación de numerosos exiliados políticos con una situación económica difícil, tratando de seducirlos con falsas promesas y comprometerlos para que se trasladen a República Dominicana y participen en los planes de agresión que se gestan. Informes recibidos por Fidel Castro desde diversas vías, aseguran que uno de estos agentes trujillistas es el ex capitán de la Policía, Narciso Ravelo, el *Capitán Maravilla*, y, considerando llegado el momento de tomar cartas en el asunto, ordena la captura de dicho agente.

48 Instituto de Historia de Cuba: Fondo 17: Fidel Castro Ruz.

49 Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.

Esta misión le es encomendada también al combatiente René Rodríguez. Raúl Castro y *Nico* López le dieron instrucciones de secuestrarlo en el preciso momento en que el sujeto se dispusiera partir hacia República Dominicana. Recuerda René que, cuando llega al aeropuerto y comprueba que Narciso Ravelo, en vez de viajar a Miami a entrevistarse con Prío —como había dicho— tomaría el vuelo a República Dominicana, logra penetrar en el saloncito de espera y lo conmina a abandonar el lugar. El agente trujillista al principio se resistió, pero René lo encañona con su pistola hasta que salen y lo montan en un auto. En una calle del centro de la ciudad hacen un cambio de autos y sigue este con Raúl y *Nico*, quienes lo llevan ante Fidel, en la casa de Cuzco. Después René supo que Ravelo permaneció detenido algunos días más, luego Fidel le dio algún dinero y lo puso en libertad.<sup>50</sup>

La captura de Narciso Ravelo en la capital mexicana permite a Fidel Castro disponer de una copiosa documentación, que prueba de manera irrefutable los planes trujillistas fraguados contra Cuba. De inmediato, Fidel se traslada al motel Chulavista, en la ciudad de Cuernavaca, y se da a la tarea de redactar un artículo donde denuncia la peligrosa conjura.

Una de esas noches, Reinaldo Benítez recibe en su apartamento de Pedro Baranda 18 la inesperada visita de Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*, a quien nota muy preocupado. Este le plantea que necesita ver con urgencia a Fidel, pues lo siguen elementos trujillistas en un auto. Ambos se dirigen a una cafetería por la calle Edison, desde donde Benítez llama a escondidas a Fidel y este le orienta que *el Coreano* lo espere por el Monumento de la Revolución, donde pasará a recogerlo después. Aquella fue la última vez que Benítez vio a *Coreano*<sup>51, 52</sup>

Durante varios meses, el ex oficial de la Marina de Guerra, Roberto Roque Núñez, permanecía en contacto con la dirección del Movimiento en la ciudad de Cienfuegos, en su trabajo conspirativo con un grupo de oficiales y marinos de ese distrito, en espera de recibir la comunicación para partir hacia México e incorporarse a los

50 Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.

51 Según menciona Ramón M. Barquín en su libro *Las luchas guerrilleras en Cuba*, Miguel Ángel Sánchez se infiltró poco después en República Dominicana, en carácter de instructor militar, para mantener informado a Fidel de la conjura trujillista, pero el agente funcionó a la inversa y traicionó.

52 Entrevista del autor a Reinaldo Benítez Nápoles, agosto de 1983.

preparativos de la expedición. Roque recuerda que un día Luis Orlando Rodríguez fue a la ciudad de Cienfuegos y le dijo que Fidel ya lo necesita en México. Ambos viajan a La Habana, Luis Orlando arregla toda su documentación y va a despedirlo al aeropuerto. El viaje lo hizo por avión a Mérida, con la encomienda de entregar un sobre que le dieron, recoger otro y luego seguir para Ciudad México. En el aeropuerto de Mérida lo esperan unos individuos y lo llevan a la casa de José Caramés, ex jefe de la Policía en el gobierno de Prío, a quien entregó el sobre y este le dio otro, al parecer con dinero.

Luego de permanecer dos o tres días en la ciudad de Mérida, Yucatán, Roberto Roque parte por vía aérea a la capital mexicana. En el aeropuerto lo espera Cándido González, quien lo conduce a la casa del ingeniero mexicano Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, en los Jardines del Pedregal de San Ángel, donde se encuentra Fidel Castro. Pero allí no pueden hablar, sólo le entrega el sobre que lleva y ese mismo día es trasladado a la casa del colaborador cubano Orlando de Cárdenas, quien reside con su familia en la calle La Quemada 112, colonia Narvarte. Esa noche debe Roque entrevistarse con Fidel, pero como se celebra una fiesta en la casa y hasta se pone a servir el cóctel, bebió unas copas de más y bailaba entusiasmado cuando llega Fidel a la casa, por lo que le recomiendan que mejor fuera a dormir y hable con Fidel en otra ocasión.

A la tarde siguiente, Roberto Roque es trasladado al apartamento de Coahuila 129-C, colonia Roma, con su maleta llena de libros de navegación. Allí lo reciben Félix Elmuza, Carlos Bermúdez, Arsenio García y Pablo Díaz. Entonces Roque les cuenta, como buen marino, que cada vez que viaja a México siempre se va a fiestar con alguna muchacha y no desea variar esa costumbre. Sus compañeros le explican que no puede hacer eso, pues hay que cumplir el reglamento. Pero Roque insiste y, sin más, sale aquella noche a fiestar y regresa a la casa bien tarde en la madrugada.<sup>53</sup> Ante su tardanza, los compañeros piensan incluso abandonar la casa, pero como a las 2:00 de la madrugada, aún despiertos, llega Roque y discuten fuerte con él.<sup>54</sup>

Poco después, Roberto Roque recibe en el apartamento de Coahuila 129-C, colonia Roma, la visita de Pedro Miret, para interrogarlo acerca de los medios necesarios para la navegación. Roque le explica que no pudo traer cartas náuticas, pero es conveniente disponer de ellas. También le habla de la necesidad de conseguir un buen equipo de

53 Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

54 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

radio de onda corta, un sextante y un cronómetro. Todo lo anota Pedro Miret con cuidado y luego se despide de él.<sup>55</sup>

Días más tarde, Ernesto Guevara y Calixto García pasan también a residir al apartamento de Coahuila 129-C, colonia Roma. El propio Fidel lo conduce allí y plantea a todos que debe permanecer oculto y no puede pararse ni en las ventanas. Entonces el *Che* se pasa los días leyendo y tomando mate. Arsenio García recuerda que es allí donde el *Che* se fuma su primer tabaco, que le produjo un ataque de asma muy fuerte.<sup>56</sup>

A partir de entonces, sólo algunos fines de semana Ernesto Guevara visita el apartamento de Nápoles 40, para ver a su pequeña hija y esposa. Recuerda Hilda Gadea que mecanografió algunos apuntes hechos por él, con instrucciones para atender heridos en casos de urgencia y primeros auxilios. En ocasiones, envía a algún combatiente al apartamento, con notas tuyas solicitando libros o enviando correspondencia para despacharla, a la vez que recoge las cartas que le llegan.<sup>57</sup> Una de aquellas notas la lleva cierto día Carlos Bermúdez, cuyo texto decía:

Hilda: El portador es un guajiro bruto; no le des pelota. Muéstrale no más la chiquita para que vea la calidad del toro. Amplio abrazo y pequeño beso del Che.

La nota incluye un mensaje para el argentino Cornelio Moyano, en la que pide una serie de libros que este debe conseguir en una librería. Al final de la nota, agrega: "Dáselos a la mayor brevedad posible, o mejor, asegúrate que estén allí el sábado cuando yo vuelva".<sup>58</sup>

Mientras, el nutrido grupo de combatientes que permanece en Veracruz y Xalapa continúa realizando sus actividades. Evaristo Evelio Montes de Oca se mantiene al frente de toda aquella zona y recuerda que ya por entonces ha comenzado a aplicar las primeras medidas de carácter administrativo que le permitan ahorrar lo suficiente para la manutención de los compañeros que allí se encuentran. Entre otras, elimina la casa de Xicotencatl 308 A, que sirviera de jefatura, y otra casa más, por considerarlas un gasto innecesario. Además, recoge todos los zapatos rotos de los compañeros y los manda a arreglar.<sup>59</sup>

55 Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

56 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

57 Hilda Gadea: *Che Guevara: años decisivos*; Ed. Aguilar, México, 1972, p. 181.

58 OAH: Fondo: Ernesto Guevara de la Serna, no. 73.

59 Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.

Por esta fecha, algunos combatientes que hasta entonces permanecieron durante algún tiempo en la capital mexicana regresan a Veracruz y Xalapa, entre otros Antonio Darío López, Norberto Godoy y el mexicano Alfonso Guillén Zelaya. Luego de unos días en Veracruz, Zelaya recuerda que fue trasladado finalmente a una casa en Xalapa, donde residen Norberto Abilio Collado, Miguel Cabañas, Norberto Godoy y Enrique Cámara de responsable.<sup>60</sup> Por entonces, los combatientes que se hallan en Xalapa prosiguen su entrenamiento, que consiste en largas caminatas a campo traviesa, cruce de ríos, ejercicios y ascenso a las montañas cercanas.<sup>61</sup>

También Luis Crespo, quien reside en la casa de Cuzco 643, recibe orientaciones de Fidel para partir hacia Veracruz y colaborar con Evaristo Montes de Oca en la organización de la zona. A su arribo, Crespo es nombrado responsable de la casa campamento de Simón Bolívar 502, cerca de la playa, donde viven Montes de Oca, Federico Darío Pedrosa, Emilio Albentosa y otros compañeros<sup>62</sup>

Después de una ausencia de casi tres meses, el miércoles 24 de octubre el presidente de la FEU y secretario general del Directorio Revolucionario, José Antonio Echeverría, regresa a La Habana. En el aeropuerto de Rancho Boyeros acuden a recibirlo varios compañeros y amigos, entre ellos Juan Nuiry, *Tony* Castell y Jesús Suárez Gayol. José Antonio declara a la prensa que delegados de setenta y tres países aprobaron en la IV Conferencia Internacional de Estudiantes, celebrada en Ceilán, una resolución de apoyo solidario a la justa causa del estudiantado y pueblo cubanos por recuperar el régimen de derecho perdido. A continuación, afirma que la unidad de todas las fuerzas revolucionarias del país es ya prácticamente una realidad.

Ese propio miércoles 24 de octubre, se conoce de una audaz acción de rescate en la calle 184 y avenida 17, reparto Country Club, de los revolucionarios Evelio Prieto Guillaume y Eduardo García Lavandero, arrestados esa propia mañana cuando llegaban a la residencia de José Braulio Alemán Gutiérrez, de 32 años, hijo del fallecido senador José Manuel Alemán. Según se conoce, después de golpear con las culatas de las ametralladoras que portaban a los policías que efectuaron la detención, el comando revolucionario huyó en un auto. Se rumora el manifiesto disgusto del entonces capitán Esteban Ventura Novo, quien mantiene una vigilancia especial sobre la residencia de

60 Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.

61 Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, marzo de 1986.

62 Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

Alemán Gutiérrez, por tener informes de que en ese lugar se trasiega con armas.

Luego de permanecer varios días en la ciudad de Miami cumpliendo instrucciones de Fidel Castro, aquel miércoles 24 regresa por vía aérea a la capital mexicana Faustino Pérez. Ese mismo día, Faustino se traslada al motel Chulavista, en la ciudad de Cuernavaca, donde Fidel redacta un artículo denunciando la conjura trujillista recientemente descubierta.

La tarde de ese miércoles 24 de octubre, el dirigente clandestino Frank País arriba por segunda ocasión a la capital mexicana, para entrevistarse con Fidel Castro y ultimar los detalles del plan de apoyo al desembarco. De inmediato, se dirige a la casa de la calle Fuego 791, esquina a Risco, Jardines del Pedregal de San Ángel, donde residen el ingeniero mexicano Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, y su esposa Orquídea Pino, quienes podrán ponerlo rápidamente en contacto con Fidel, según le indicara Armando Hart a su paso por La Habana.

Cuando Frank toca a la puerta de la lujosa residencia, sale a recibirlo Lidia Castro, quien reside allí desde hace algunas semanas en unión de sus hermanas Emma y Agustina. Según relata Lidia, ante ella se presentó un joven más bien bajo, de pequeño bigote castaño y con aspecto de estudiante que, al preguntarle quién era, le dijo sonriendo: "Frank País". Lidia le indica que tome asiento y sale con prisa a avisar. Pero, cuando al cabo de algunos minutos regresa con Orquídea Pino a la sala, se sorprenden al encontrar al joven santiaguero sentado al piano y tocando una pieza con vehemencia. Lo más que les impresiona es ver colocada una pistola encima del piano.<sup>63</sup>

Ya en horas de la noche, abordan el Buick de *Fofó* Gutiérrez para conducir a Frank País al motel Chulavista, en Cuernavaca, donde se aloja Fidel Castro junto con unos pocos colaboradores, bien alejado de la vigilancia policial y consagrado a los preparativos finales de la expedición. Emma Castro recuerda que dejaron a Frank en el motel y se despidieron.<sup>64</sup>

En esta segunda entrevista de Fidel Castro con Frank País, participa Faustino Pérez, quien llega ese propio día a la capital mexicana procedente de Miami. Luego de examinar el punto probable del desembarco y la fecha de la partida, Frank le expresa en aquella

63 Testimonio de Lidia Castro Argote, en Nidia Sarabia: "Frank País en México"; *El Mundo del Domingo*, (Suplemento), La Habana, 4 octubre de 1964, p. 3.

64 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista del autor a Emma Castro Ruz., 10 julio 1975.



oportunidad sus apreciaciones acerca de las posibilidades reales del Movimiento en Cuba para apoyar el desembarco, que según él aún muestra una deficiente organización y los hombres sin la debida preparación y medios.<sup>65</sup>

Meses después, el 7 de julio de 1957, ya en plena guerra liberadora en la Sierra Maestra, Frank escribe una carta a Fidel donde recuerda aquella conversación:

Cuando hablamos la última vez en México, te dije que no creía en la organización existente en Cuba, en el trabajo obrero para la Huelga General, ni en la eficacia de los cuadros de acción, pues estaban indefensos, impreparados y sin acoplar [...]

Y más adelante, señala:

Opinaba y conmigo muchos, que el tipo de Dirección que funcionaba antes del 30<sup>66</sup> no podía nunca dar resultados. En una revolución no se puede hacer Asambleas ni se puede tampoco centralizarlo todo en una persona, no se puede otorgar igual responsabilidad a un número a veces indeterminado de miembros de la Dirección Nacional (recuerdo que unas semanas antes del 30 había veinticinco miembros ejecutivos con igual categoría, y a los cuales había que consultar casi todo y lo deliberaban y conocían todo y aún querían aumentarla) ni tampoco se puede establecer "zonas tabú" en las que no se pueda penetrar ni se sepa el trabajo que se realiza. El exceso de democracia contrastaba con la acción caprichosa y unipersonal en ciertos campos.<sup>67</sup>

Estas y otras razones expuso Frank en aquella ocasión, proponiéndole al líder revolucionario que debe aplazar la salida de la expedición hasta principios de 1957. Fidel lo escucha atentamente. Sin embargo, prevalece su decisión de cumplir la promesa hecha al pueblo para reiniciar la lucha, pese a las pocas semanas que restan para concluir el año 1956. Tal como afirmara años después, si en aquel entonces no hubieran podido llegar a Cuba en el plazo fijado, ello quizás no habría cambiado el curso de la historia y los resultados hubieran sido los mismos. Pero, situándose en aquel momento, resulta

65 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.

66 Se refiere al levantamiento armado del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba, en apoyo al desembarco.

67 OAH: Fondo: Frank País García, no. 182.

comprensible que acogieran aquel compromiso con un profundo sentido del honor. En verdad, no deseaban pasar por la amargura de ver concluido el año 1956 sin cumplir la solemne promesa, más aún teniendo en cuenta la cobarde campaña de descrédito contra los revolucionarios pagada por la tiranía, en la que afirmaban que no era posible hacer la revolución, que no regresarían en la fecha anunciada y llevaban en los diarios hasta la cuenta de los días que faltaban para concluir el año.

Con el aplazamiento de la fecha, podía además correrse el riesgo de perder las armas, el barco y todo el arduo trabajo realizado hasta entonces, pues la policía mexicana seguía muy de cerca el movimiento de los revolucionarios, instigada por los agentes de la dictadura. De ahí la decisión de Fidel de que, en el caso que se diera al traste con los preparativos de la expedición, regresaría a Cuba aunque fuera con un reducido grupo de diez o doce combatientes, en un bote de remos o en un avión.<sup>68</sup>

Suponemos que Frank comprendió todos estos razonamientos. Pues, si desde el punto de vista estrictamente táctico podía tener razón, no debía obviarse la enorme importancia política y movilizativa que significaba la consigna proclamada por Fidel, en momentos de gran escepticismo en una parte importante de la población. Las ocasionales diferencias de criterios no impiden una mayor y más profunda identificación y respeto entre ambos jóvenes revolucionarios.

En aquel segundo encuentro en la capital mexicana, Frank País es designado por Fidel jefe de Acción del Movimiento 26 de Julio a nivel nacional y le confiere atribuciones prácticamente ilimitadas para la organización de la lucha en todo el país. Representa, en fin de cuentas, un reconocimiento a su capacidad y talento organizativo, además de una profunda confianza en cómo conduciría los trabajos clandestinos con vistas a la lucha que se aboca.

Por último, Fidel le informa a Frank que tres días después de recibir un telegrama que le enviarán desde México comunicándole su salida, ocurriría el arribo de la expedición, pues, según los cálculos, la travesía debe durar cinco días y saldrían dos días antes de enviarle

<sup>68</sup> Ver discurso pronunciado por Fidel Castro con motivo del xxxiv Aniversario del asalto al Palacio Presidencial y a Radio Reloj, el 13 de marzo de 1991, en el periódico *Granma*, La Habana, 16 marzo de 1991; y discurso en Santiago de la Peña, México, 4 de diciembre de 1988, Archivo del Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

el aviso. Frank le facilita entonces la dirección de su compañero y amigo Arturo Duque de Estrada, en San Fermín 358, Santiago de Cuba, donde podrán remitir el aviso. No obstante, en esa ocasión Fidel le insiste que las acciones de apoyo deben iniciarse tan pronto se conozca que ha ocurrido el desembarco.<sup>69</sup>

Aunque Fidel conoce que la fuerza expedicionaria, bien preparada y mejor armada, no es numerosa, su idea es desembarcar primero y, cuando el grueso de las fuerzas del ejército se mueva hacia ellos, que en la retaguardia del enemigo se produzcan las acciones de apoyo y el levantamiento en la ciudad.<sup>70</sup>

Luego de concluir la entrevista, Frank País permanece en México alrededor de cinco días, guardando similares medidas de precaución al viaje anterior. Sólo se conoce que, junto con Pedro Miret, visita la casa de Cuzco 643, para saludar a su compañero Manuel Echevarría.

### Una necesidad táctica

El viernes 26 de octubre, el Tribunal de Urgencia de La Habana sanciona con una condena de cuatro años al revolucionario Daniel Martín Labranderero, acusado de tenencia de explosivos.

La edición de la revista *Bohemia* correspondiente al domingo 28 de octubre, comenta sobre las recientes prácticas de tiro con bazookas efectuadas por un batallón de infantería de la división de Columbia, bajo el mando del coronel Pedro A. Barrera y el asesoramiento del coronel Keller, de la Misión Militar de los Estados Unidos en Cuba. Los instructores norteamericanos expresaron su complacencia por el resultado de las maniobras.

La revista reproduce, además, las revelaciones del vigilante de la Policía Marítima de Santiago de Cuba, Horacio Pousa, acerca del asesinato del revolucionario Arsenio Escalona. Según Pousa, se encontraba de posta en la puerta de la Estación la noche del pasado día 3, cuando se cometió el crimen, y acusa al capitán Alejandro García Olayón de ser el principal responsable del hecho, así como a

69 Discurso de Fidel Castro pronunciado el 30 de noviembre de 1959 en Santiago de Cuba, periódico *Revolución*, 2 diciembre 1959.

70 Ver discurso pronunciado por Fidel Castro con motivo del xxxiv Aniversario del asalto al Palacio Presidencial y a Radio Reloj, el 13 de marzo de 1991, en el periódico *Granma*, La Habana, 16 marzo de 1991; y discurso en Santiago de la Peña, México, 4 de diciembre de 1988, Archivo del Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

otros militares. Según su relato, a Escalona lo montaron en la embarcación Cayo Smith III, donde lo torturan, asesinan y luego arrojan su cadáver al mar.

En horas de la madrugada del domingo 28 de octubre Fidel Castro concluye en México el artículo titulado *La Patria y la Revolución en peligro*, que viene elaborando desde hacía varios días, en el cual revela algunos detalles de la conjura trujillista contra Cuba y denuncia la cobarde maniobra de la tiranía para confundir al pueblo. El artículo comienza:

Desde hace muchos meses, entre Trujillo y Batista se viene escenificando un re juego infame cuyos frutos amenazan por ser para nuestra patria y nuestro pueblo todo lo amargo que pueda concebirse. El Movimiento Revolucionario 26 de Julio, cerca ya la hora decisiva de iniciar el combate por la liberación de nuestro pueblo, abocado a una lucha simultánea en dos frentes, considera un deber histórico y una necesidad táctica y revolucionaria, dilucidar esta cuestión, denunciar las intenciones de uno y de otro, exigir de Batista una definición categórica al respecto y poner al pueblo en pie de lucha contra un peligro que gravita muy seriamente sobre la Revolución y sobre Cuba.

Luego de recordar cómo desde meses atrás el Movimiento 26 de Julio hizo pronunciamientos claros y terminantes sobre el asunto en un artículo publicado en la revista *Bohemia* el pasado 2 de septiembre y más recientemente en la *Carta de México*, suscrita con el Directorio Revolucionario, pregunta el líder revolucionario:

¿Por qué el gobierno oficialmente no ha acudido a todos los medios y procedimientos a su alcance para rechazar una ingerencia que constituye un bochorno, un deshonor y una bofetada a la dignidad nacional? ¿Por qué no acusa a Trujillo ante los organismos internacionales en vez de estar acusando ante los tribunales de Urgencia a los adversarios que nada tienen que ver con Trujillo? Aún cuando se asuma el mando de un país a punta de bayoneta, destrozando la Constitución de la República y pisoteando los derechos ciudadanos, manteniéndose en el poder por el sólo imperio de la fuerza, el atropello y el crimen, hay deberes con la nación que ningún gobierno, cualquiera que sea su origen, puede soslayar.

Después de arremeter contra el origen mismo del régimen de facto instaurado por la fuerza en Cuba, cuyos gobernantes no muestran siquiera la voluntad de defenderlo, lo cual plantea la situación de

una nación *indefensa frente al enemigo de afuera y oprimida por el enemigo de adentro*, considera el líder revolucionario que un gobierno con un mínimo de sensatez, de respeto a sí mismo y de responsabilidad patriótica no tiene otra salida que convocar a la unión de todos los cubanos, incluso de sus peores adversarios. Pero la reacción de la tiranía ha sido todo lo contrario:

En vez de combatir la ingerencia extraña con entereza y altura patriótica, le ha querido sacar todo el provecho posible valiéndose de ella para utilizarlo en inconfesables fines de política interna. ¡Ah, qué torpes han sido! Si algún rasgo caracteriza a Batista como gobernante mediocre y hombre sin visión histórica ni política es esta. Debieran admitirlo hasta sus más incondicionales cortesanos.

Dan instrucciones a sus voceros para que acusen de trujillistas a todos sus adversarios: al Movimiento 26 de Julio, a los jóvenes valerosos y limpios de la FEU y del Directorio, a los auténticos y ortodoxos, a cuanto hombre digno hay en nuestra patria, como si toda la nación pudiera ser traidora y ante los ojos de América los cubanos pudieran presentarse como el pueblo más infame de la tierra. Eso es lo que se le ocurre a Batista, cuando una singular coyuntura le brindó la oportunidad de un gesto grande.

Apunta Fidel que, en vez de Batista conceder al país la solución que demanda con criterio unánime la SAR, el Bloque de Prensa y todas las instituciones cívicas y políticas, desoyendo las voces más serenas y desapasionadas, por el contrario ha modificado la Constitución, hipertrofia la Cámara y propone una nueva farsa electoral. Y en tanto que semejante política conduce al país inevitablemente a la contienda civil, el jefe del ejército, general Francisco Tabernilla, no se cansa de repetir a los soldados que *hay que darle candela al jarro hasta que suelte el fondo*, y el propio jefe de Estado declara a la prensa que los combatientes revolucionarios *servirían para entrenar al ejército*. Y añade Fidel en el escrito:

Se movilizan tanques, pero no contra Trujillo sino contra nosotros. Se movilizan tropas, pero no contra Trujillo sino contra nosotros. Se dictan disposiciones tácticas y operativas, pero no contra Trujillo sino contra nosotros. Se adoctrina y prepara a los soldados, pero no contra Trujillo sino contra nosotros. ¿Y por qué el régimen no ha querido dilucidar el problema de Trujillo en el campo internacional? Sencillamente porque le interesa mantener latente la cuestión y ganar tiempo. Batista espera

el 31 de diciembre y guarda la carta de Trujillo como arma de confusión cuando el 26 de Julio y las demás organizaciones revolucionarias se lancen a la lucha.

Por tanto, considera Fidel que Trujillo resulta el único beneficiario de esa política mezquina, quien gana tiempo y se prepara velozmente para lanzar con absoluta impunidad el zarpazo contra Cuba. Lo cual el líder revolucionario proponía demostrar con pruebas irrefutables en este artículo, obtenidas recientemente en la capital mexicana. Y advierte a continuación, de una vez y por todas:

O se busca sin demora una solución decorosa que unifique la nación o se dará la señal de iniciar inmediatamente la lucha revolucionaria antes de que Trujillo culmine sus planes de agresión. Nadie se engañe respecto a la determinación y la sinceridad con que hacemos este planteamiento. La nación no puede permanecer cruzada de brazos frente a una agresión extraña que la amenaza y un gobierno que la confunde, la divide y la debilita. Es una cuestión de vida o muerte para nuestro pueblo. Con el destino de un país no se juega. Después puede ser demasiado tarde.

Con pruebas documentales, demuestra Fidel cómo en Santiago de Cuba, La Habana, Miami, México y Costa Rica, agentes trujillistas trabajan febrilmente para reclutar cubanos, mediante sobornos, promesas y engaños para llevarlos a República Dominicana. Las sedes diplomáticas y consulares de Trujillo colaboran activamente en ese empeño, esbirros de Trujillo vigilan y presionan a los comprometidos. Y agrega seguidamente:

Contra ese aparato los hombres del 26 de Julio vienen librando en todas partes una lucha sorda y riesgosa. Sabido es que Trujillo posee una poderosa maquinaria internacional de represión y crimen que, incluso, dentro de los Estados Unidos, actúa impunemente y coopera en comisión con los espías y esbirros de Pérez Jiménez y el extinto dictador Somoza.

A continuación expone Fidel, según las pruebas documentales que posee, cómo desde República Dominicana fueron situados el pasado martes 23 de octubre los fondos correspondientes al precio de dieciséis pasajes en las Aerovías Guest de México a Ciudad Trujillo, con escala en Miami, a nombre de la Colombia Excursion Group, para trasladar un grupo de comprometidos. Los agentes trujillistas dirigen su esfuerzo principalmente a la captación de numerosos exiliados que no pertenecen a ninguna organización política y que



se encuentran en una precaria situación económica, tratando de seducirlos con falsas promesas para trasladarlos a República Dominicana. Y añade:

Gracias a la contra-campaña nuestra, muchos de esos compatriotas han rechazado las proposiciones y otros como el joven Gerardo Fundora, sobreviviente del Goicuría, han colaborado con nosotros en la obtención de documentos e informes de toda índole que ya obran en nuestro poder. Naturalmente que a riesgo de ser ultimado por los asesinos de Trujillo.

Más adelante, precisa Fidel los detalles de la conjura que se trama:

Trujillo se propone reunir un destacamento no menor de 200 cubanos que al mando de Policarpo Soler, Jesús González Cartas y Cándido de la Torre, sirvan de cobertura y pretexto a un grueso de tropas dominicanas con armas modernísimas, una unidad blindada y 20 aviones Camberra de fabricación inglesa con los que planean bombardear Columbia y La Cabaña. En esos elementos y en una profunda penetración que asegura tener en los mandos militares de Cuba, cifra Trujillo sus esperanzas de éxito. Estos informes son rigurosamente exactos y constituyen motivos sobrados de alarma.

Luego de revelar los detalles del plan trujillista, adjunta Fidel algunos documentos que prueban la actividad de los agentes del sátrapa dominicano en tierra mexicana, como una carta fechada en República Dominicana el pasado 10 de octubre, dirigida al ex capitán Narciso Ravelo y firmada por Cándido de la Torre, donde se menciona a Policarpo Soler, Jesús González Cartas y el agente trujillista Humberto Rodríguez Saborit. También cita algunos telegramas dirigidos a Gerardo Fundora, acerca de los pasajes y el envío de los reclutas. Divulga, además, copias fotostáticas de un pasaje de Aerovías Guest ruta México-Miami-Ciudad Trujillo, con fecha 16 de octubre, así como la Tarjeta de Turista del consulado dominicano que entregaban a los reclutas, ambas a nombre del exiliado cubano Gerardo Fundora. No obstante, advierte Fidel oportunamente:

Trujillo tropieza con un obstáculo: al paso que va no logra completar el destacamento de cubanos hasta dentro de siete u ocho semanas. En cambio, nosotros estamos listos para comenzar la lucha en cualquier instante a partir de esta fecha. El inicio de la acción dependerá del curso que tomen los acontecimientos del país en los próximos días. De todas formas, el pueblo debe estar alerta.

Y a continuación, expone punto por punto las razones por las cuales el Movimiento 26 de Julio y los revolucionarios sinceros repudian toda forma de ayuda e intervención trujillista, aún cuando la tiranía cuenta con un moderno y poderoso armamento facilitado por el gobierno norteamericano:

Primero, porque nosotros estamos luchando en nombre de principios que no se pueden renunciar. No se trata de desalojar a un grupo de hombres del poder para sustituirlos por otro grupo de hombres. El pueblo de Cuba lucha hace más de cuatro años porque le arrebataron su libertad, su Constitución, su régimen democrático, su estabilidad política, su derecho a progresar y superarse pacífica y ordenadamente. Trujillo es la negación de estos principios, que le arrebató a su pueblo hace un cuarto de siglo. Imaginemos 25 años de dictadura batistiana y tendremos una idea de lo que ha sufrido el pueblo dominicano bajo Trujillo. Aceptar la ayuda de Trujillo es negar todo fundamento ideológico-moral en la lucha contra Batista.

Segundo. Porque entre Trujillo y el pueblo de Cuba no existe ni pueden existir intereses comunes. Trujillo persigue sus propios fines de dominio personal, influencia política y fortalecimiento económico. Es infantil pensar que los que reciben ahora su ayuda podrían luego volverse contra él. Con las mismas armas con que hoy los encumbra, los destruiría mañana. La vendetta, la traición y el crimen serían los frutos de semejante oportunismo.

Tercero. Porque la ayuda de Trujillo desacreditaría la Revolución Cubana ante los ojos de América.

Cuarto. Porque no estamos dispuestos consentir que aviones dominicanos ametrallen y destrocen con sus bombas a soldados cubanos que en definitiva son también hermanos nuestros y víctimas de la situación que padece Cuba. Si no, que lo digan Barquín, Borbonet y tantos militares honorables que sufren prisión.

Quinto. Porque en una Revolución donde el pueblo lucha siempre contra fuerzas superiores en armas, la razón moral es decisiva. Los cubanos no triunfaron sobre los españoles porque tuvieran más divisiones que ellos, más regimientos, más generales, más recursos, más medicinas, más fusiles, más cañones, más barcos de guerra, si no porque su causa era más justa. Los que tienen miedo a la muerte andan pensando en aviones y

tanques que los proteja. Más importante que poseer aviones y tanques es que los soldados que vengan a combatirnos sepan que tenemos la razón y que no tememos a la muerte.

Luego de dejar en claro una vez más su posición ante la conjura trujillista y denunciar la cobarde maniobra de la tiranía para confundir al pueblo, declara Fidel ante la opinión pública que el Movimiento Revolucionario 26 de Julio está dispuesto en tal situación a deponer su actitud si Batista acepta una *fórmula de unidad nacional* sobre las siguientes bases:

- 1.- Entrega de la Presidencia a una figura que inspire confianza a todos los cubanos de uno y otro lado, designado en consulta con las organizaciones revolucionarias y los partidos políticos de la oposición y del Gobierno.
- 2.- Convocatoria a elecciones generales incluyendo todos los cargos del Estado, las Provincias y los Municipios en un plazo de 90 días.
- 3.- Ruptura de las relaciones diplomáticas con Trujillo.
- 4.- Denuncia formal y documentada ante la Organización de Estados Americanos de la agresión que se prepara contra Cuba.
- 5.- Libertad y restitución de sus cargos del coronel Barquín, el comandante Borbonet y todos los militares presos y destituidos el 4 de abril.
- 6.- Amnistía para todos los presos políticos y sociales.
- 7.- Movilización del país para la defensa nacional.

Por último, deja bien claro Fidel que dicha fórmula de unidad nacional no significa que el Movimiento revolucionario pretenda alcanzar una posición hegemónica dentro de las fuerzas opositoras al régimen, pero exige que cesen de una vez y por siempre las causas de la opresión y se adopten las medidas necesarias para salvar la integridad y el honor de la patria en ese momento crítico:

El Movimiento 26 de Julio no pide el poder para sí, pide sólo que los que lo vienen usurpando desde hace casi cinco años lo devuelvan al pueblo. No pide revancha para nadie; pide sólo que cesen las causas que mantienen dividida la nación cubana desde el 10 de marzo y se cierre la brecha por donde el enemigo extraño ha querido penetrar en nuestra patria. No pide ventajas de ninguna índole, sus hombres se comprometen formalmente a no aspirar a ningún cargo electoral convencidos de que al país se le puede servir desde la más modesta posición de lucha; pide

sólo las medidas de justicia, seguridad y decoro que salven la integridad y el honor de Cuba, la sangre que puede evitarse y la unión necesaria de todos sus hijos en la hora crítica.

Consideramos un deber de todos los revolucionarios, la juventud, los estudiantes, los obreros y el pueblo en general, movilizarse para exigir una definición del régimen, y si fuera necesario prepararse para luchar contra Trujillo y contra Batista.

Exhorta, por último, Fidel a organizar manifestaciones para forzar al régimen a cumplir tales demandas que unan al país en defensa de la nacionalidad o, en cambio:

[...] proceder de inmediato a utilizar el último capítulo de esta lucha derrocando la tiranía y poniendo en manos del pueblo las armas y los recursos que necesita para defender su libertad y su tierra.<sup>71</sup>

### Un estado psicológico de desesperación

En horas de la madrugada de ese domingo 28 de octubre Fidel concluye el artículo, con la intención de enviarlo a Cuba cuanto antes, para que sea publicado en la próxima edición de la revista *Bohemia*. Sin pérdida de tiempo, escribe a su director, Miguel Ángel Quevedo:

Adjunto le envió el escrito que le prometí por distintas vías. Con él van las copias fotostáticas de distintas pruebas documentales sobre las actividades de los trujillistas. Tengo otras y voy en camino de obtener más. En algunas ocasiones hemos tenido que recurrir a medios drásticos para adquirirlas. El escrito es extenso, pero no pude hacerlo más breve. De usted depende la importancia y repercusión que tenga.

Después de algunas recomendaciones, en cuanto a su impresión y la reproducción gráfica de los documentos que adjunta, primeras pruebas que se presentan a la opinión pública sobre la conjura trujillista, agrega Fidel en la carta:

Quede usted con la seguridad de que todo cuanto afirmo es cierto, tanto en lo que se refiere a lo que denuncio como a nuestra determinación de actuar inmediatamente, si no hay otra solución. Yo le ruego a usted que no deje de publicarlo por ningún concepto. Hay que frenar a Trujillo. Usted no querrá que nos ataquen por la espalda cuando estemos combatiendo.

71 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 299.

No obstante, los acontecimientos se precipitan aceleradamente en Cuba. En horas de la madrugada de ese domingo 28 de octubre, es ajusticiado el coronel Antonio Blanco Rico, jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), cuando se disponía a salir del lujoso cabaret Montmartre, en 23 y P, Vedado. Al detenerse junto a los ascensores, en compañía de otros altos oficiales, miembros de un comando urbano del Directorio Revolucionario dirigido por Juan Pedro Carbó Serviá e integrado por José Fernández Cossío, Miguel Ángel Domínguez y Rolando Cubela, abrió fuego sobre estos resultando muerto Blanco Rico y herido el coronel Marcelo Tabernilla, segundo jefe de la Fuerza Aérea e hijo del jefe del ejército. Sólo una casualidad impide que en esa misma acción fuese liquidado el jefe del Buró de Investigaciones, coronel Orlando Piedra.

Cuando aquel amanecer, Fidel conoce del atentado realizado por la madrugada en La Habana al coronel Antonio Blanco Rico, jefe del Servicio de Inteligencia Militar, interrumpe por unos minutos la misiva que dirige a Miguel Ángel Quevedo, preocupado por las consecuencias de esta acción, y luego agrega:

Acabo de enterarme ahora mismo, terminado ya el artículo, de los atentados que ocurrieron esta madrugada. Considero que la tensión sea muy grande. De todas formas, el artículo es una formulación de paz. Si esta paz no se logra, los días venideros serán terribles y usted lo sabe bien. No queda más remedio que estar preparado para todo. Siento mucho los duros días que van a sufrir todos los cubanos, sobre todo los que como usted tengan una tarea diaria y difícil de desempeñar. Se está creando un estado psicológico de desesperación, de ausencia de miedo, que precede las grandes contiendas.<sup>72</sup>

Señaladas figuras del régimen, incluso el propio presidente Batista y el jefe del ejército, Francisco Tabernilla, manifiestan que el gobierno hará todo lo posible por descubrir a los autores del atentado, que según ellos procedieron por órdenes de Fidel Castro, el ex presidente Carlos Prío Socarrás y dirigentes de la FEU. En declaraciones públicas, Batista expresa que el gobierno desde hace tiempo tiene noticia de que se preparan atentados personales contra altos funcionarios civiles y militares. Agrega que los elementos insurreccionales desean hacer ver a los delegados de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), reunidos en La Habana en su sesión anual, que en Cuba existe un régimen político dictatorial.

72 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 299.

Tal clima de violencia encuentra al rector de la SAR, Cosme de la Torriente, hospitalizado por una delicada afección hepática. Se comenta que cuando conoce la noticia, exclamó desde su lecho con acento patético: *Estas son las horas que yo quería evitar a la república*. Seguidamente, hizo un llamado a la cordura. No obstante, esa propia madrugada numerosos carros patrulleros rodean el lugar y los cuerpos represivos comienzan a efectuar detenciones y practicar registros en toda la capital, en busca de los autores del atentado. Horas después se conoce del arresto de numerosos revolucionarios, entre ellos varios miembros del Movimiento 26 de Julio.

Aquel domingo por la mañana, Orlando de Cárdenas llevó un radio viejo a los combatientes que se alojan en el apartamento de la calle Coahuila 129-C, colonia Roma, y mientras almuerzan y oyen las noticias, conocen que la noche anterior fue muerto a tiros en el cabaret Montmartre el coronel Antonio Blanco Rico. Pablo Díaz recuerda que en ese momento interrumpieron el almuerzo, escandalizaron un poco y Ernesto Guevara trató de calmarlos, advirtiéndoles que los vecinos podían orlos. Pablo trató de explicar el motivo de su entusiasmo, pero el *Che* le respondió que el objetivo de ellos estaba mucho más allá de la simple ejecución de un esbirro, pues tenían que hacer una Revolución más profunda.<sup>73</sup>

Debido a los recientes acontecimientos, la dirección del Movimiento en México ordena al resto de las casas campamento tomar algunas medidas de precaución. Así, los combatientes que residen en el apartamento de Insurgentes 5 y la casa de Cuzco 643 permanecen acuartelados. El diario de Pedro Sotto Alba anota al respecto: "Nos acuartelamos y ese día no salimos [...]".<sup>74</sup>

En la mañana de ese domingo 28 de octubre, luego de recibir las últimas orientaciones de Fidel Castro, el dirigente clandestino Frank País se dirige al aeropuerto de la capital mexicana para tomar un avión que lo conducirá a la ciudad de Miami, como breve escala para su viaje de regreso a Cuba. Lo acompaña a la terminal aérea el combatiente Enio Leyva.<sup>75</sup> Ese mismo día, en su breve escala en Miami, Frank envía cuatro postales: tres dirigidas a su novia América y una a su amigo Taras Domitro.<sup>76</sup>

73 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

74 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

75 Entrevista del autor a Enio Leyva Fuentes, noviembre de 1992.

76 OAH: Fondo: Frank País García, no. 100 y 101.



También por esta fecha, arriban a la capital mexicana Juan Manuel Márquez e Inés Amor, luego de permanecer varios días en la ciudad de Miami. Inés viajó primero a Miami, antes de continuar viaje a México, llevando más de mil dólares recaudados por el Movimiento y con la intención de encontrarse con el ex presidente Carlos Prío, para pedirle algún dinero más. Luego de dos días tratando infructuosamente de localizarlo, Prío intrigado la mandó a buscar, pero no le dio un centavo pues acababa de entregar cinco mil pesos a José Antonio Echeverría. En aquella ocasión, Prío escribe una carta a Fidel dándole el pésame por la muerte de su padre. Inés trató además de localizar a Juan Manuel Márquez en la ciudad, pero no pudo encontrarlo. Hasta que al fin en el aeropuerto de Miami, cuando ya el vuelo estaba a punto de salir, encontró a Juan Manuel con sus hermanas que fueron a despedirlo. Hicieron juntos el viaje a México, sin decirse nada de lo que llevaban. Arriban al mediodía a la capital mexicana, pero no los van a esperar. Juan Manuel le sugiere dirigirse a la casa de Orlando de Cárdenas, pues ve las cosas raras, y es cuando conocen que Fidel lleva tres días fuera de la ciudad. Esa noche duermen en la casa de Orlando de Cárdenas, donde también duerme Félix Elmuza. Durante dos días esperan por Fidel.

A la mañana siguiente de concluir en la ciudad de Cuernavaca la redacción del artículo sobre la conjura trujillista, Fidel Castro regresa al Distrito Federal y de inmediato contacta con Juan Manuel Márquez e Inés Amor en la casa de Orlando de Cárdenas, explicándoles que lleva tres días sin dormir. Se reúne con ellos individualmente. Luego de relatarle Inés en detalle su encuentro con Prío en Miami, le pregunta preocupada cómo está la situación, pues ve poca gente y nota el ambiente distinto. Fidel le contesta que las cosas han cambiado. Entre otras cosas, le informa que Melba Hernández se mudó para otro apartamento en la propia calle Pachuca, apenas a dos cuadras de la embajada, y allí la lleva. En aquel apartamento están además Rolando Moya, Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo* y Gino Doné.<sup>77</sup>

La noche de ese domingo 28, Fidel Castro y Cándido González duermen en el apartamento de Coahuila 129-C, colonia Roma, según recuerda Pablo Díaz.<sup>78</sup>

Nuevos acontecimientos acrecientan el clima de violencia que vive la capital habanera. La mañana del lunes 29 de octubre, en la casona

77 Entrevista del autor a Sofía Inés Amor Duquesne, noviembre de 1983.

78 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

que ocupa la embajada de Haití, en la esquina de Séptima avenida y calle 20, en Miramar, se produce el cambio de embajador. Pierre Rigaud le entrega los asuntos a su sucesor, Jacques Francois. En la sede diplomática se encuentran en ese momento seis asilados políticos, a los cuales la policía persigue acusándolos de participar en los hechos del cuartel Goicuría, y a los que el gobierno ha concedido los salvoconductos y esperan obtener las visas para salir del país. Se nombran Carlos Casanova, Orlando Fernández, Leonel Guerra, Eladio Cid, Félix Hernández y Salvador Ibáñez. Fuera del recinto, en el jardín, se encuentran otros cuatro jóvenes llegados en la madrugada de ese lunes solicitando asilo, los cuales esperan en el garaje a que se defina su situación. Estos son Alfredo Massip, Israel Escalona, Gregorio García y Secundino Martínez, conocido por *El Guajiro*. Los dos últimos son acusados por la policía de participar en el reciente intento de atentado al senador Rolando Masferrer. Posteriormente, los diplomáticos salen juntos a almorzar y un rato después el último funcionario de la sede que permanece en ella la abandona con igual fin. Sólo quedan en el lugar los jóvenes asilados y una sirvienta que los atiende.

A las 2:00 de la tarde, la atmósfera en los alrededores de la sede parece cargada de tensión, con un desacostumbrado ajetreo de perseguidoras en verdadero zafarrancho de combate. De improviso, un automóvil oficial se detiene frente a la sede diplomática, del cual descienden el brigadier Rafael Salas Cañizares, jefe de la Policía; el coronel Orlando Piedra, jefe del Buró de Investigaciones; el coronel Conrado Carratalá y algunos ayudantes. Tras conferenciar con oficiales y policías apostados en el lugar, Salas Cañizares ordena iniciar el asalto y entran sin titubeos en la sede, disparando sus armas. Creen que allí se encuentra Juan Pedro Carbó Serviá, quien fuera identificado en la acción del Montmartre. En la salvaje agresión, resultan asesinados los diez jóvenes asilados. Antes de caer, el único de ellos que porta una pistola, Secundino Martínez, logra alcanzar con sus disparos al sanguinario jefe de la Policía, quien cae mortalmente herido. Durante media hora, se oye el retumbar de los disparos de ametralladoras, como si se tratara de un verdadero combate.

Al terminar la matanza, se impide a los periodistas tomar fotos. Sólo podrán entrar en el recinto las autoridades policiales y militares. Según el parte oficial de la policía, la fuerza pública repelió un ataque hecho desde el interior del recinto diplomático.

El presidente Batista declara esa noche que las garantías constitucionales no serán suspendidas por los sangrientos hechos ocurridos en las últimas horas e indica que debido a los sucesos de ese día, protegerá a las embajadas de las amenazas de revoltosos que tratan

de crear al gobierno incidentes internacionales. Refiriéndose a la masacre, Batista argumenta:

El brigadier recibió la llamada urgiéndole para que ordenara la vigilancia de la embajada de Haití, donde un grupo armado se proponía forzar la entrada para refugiarse allí. El brigadier acudió al lugar con el fin de ponerse a las órdenes de los diplomáticos de esa embajada, siendo recibido con una lluvia de balas que lo alcanzaron, hiriéndolo gravemente.

Por último, lamenta el tirano que tales *planes tétricos* de agresión urdidos en el extranjero se hubieran producido, tratando de implicar a la embajada de Haití, con quien Cuba mantiene relaciones amistosas. Un comunicado de la policía declara, además, que los agresores del coronel Antonio Blanco Rico, jefe del SIM, no están entre los diez muertos en la embajada.

Ese lunes 29 de octubre, parte desde la capital mexicana por vía aérea hacia La Habana, Esther María Pérez Sánchez, esposa de Onelio Pino, con el artículo que Fidel Castro recién concluyera sobre la conjura trujillista y una carta adjunta para el director de la revista *Bohemia*, Miguel Ángel Quevedo. Esther María recuerda que cuando llegó a la redacción de *Bohemia*, la policía vigila el lugar. Tomó escaleras arriba, dejó el documento a Quevedo en su oficina y se retiró.<sup>79</sup>

También ese día el dirigente clandestino Frank País regresa a Cuba, procedente de Miami. Su entrada la hace por la ciudad de Camagüey, desde donde comienza un recorrido por algunas provincias, transmitiendo las últimas orientaciones de Fidel Castro respecto al plan de apoyo a la expedición y las acciones que debe emprender cada provincia, de acuerdo con sus fuerzas, advirtiéndoles que el aviso para estar listos lo recibirán por un telegrama desde México o Santiago de Cuba. En una nota que escribe por entonces a su compañero Arturo Duque de Estrada, expresa Frank en una de sus partes:

Tengo formidables noticias, conseguí todo lo que vine a buscar con excepción del viaje hasta hoy, que estoy esperando una llamada telefónica. Conseguí también un ascenso, nada, que me están superestimando.<sup>80</sup>

La tarde de aquel lunes 29, Fidel Castro se encuentra en la casa de Sierra Nevada 712, Lomas de Chapultepec, acompañado de Melba Hernández e Inés Amor, cuando se entera de los últimos acontecimientos

79 Entrevista del autor a Esther María Pérez Sánchez, agosto de 1988.

80 OAH: Fondo: Frank País García, no. 123.

ocurridos en la capital cubana. Desconocen aún en detalle los sucesos de la embajada de Haití, pues sólo se habla de un atentado a Salas Cañizares. Inés Amor decide entonces llamar por teléfono a Enrique de la Osa, de la revista *Bohemia*, para verificar las noticias.<sup>81</sup> Precisamente aquel lunes 29 se paga, por intermedio de un tal Rafael Llorens, la cantidad de mil novecientos pesos mexicanos por la renta de la casa de Sierra Nevada 712, Lomas de Chapultepec, correspondiente a una mensualidad adelantada.<sup>82</sup>

Muchos combatientes que se encuentran en la capital mexicana conocen por distintas vías los últimos acontecimientos ocurridos en La Habana, entre ellos los que se alojan en el apartamento de la calle Coahuila 129-C, colonia Roma. Esa tarde, Arsenio García y Carlos Bermúdez salen con Félix Elmuza a un lugar de la ciudad a tomar café, cuando leen en un letrero lumínico cercano la noticia sobre los sucesos de la embajada de Haití.<sup>83</sup>

### El rancho de Abasolo

Ya hacía algunas semanas de la visita de Fidel Castro a Ciudad Victoria, capital del Estado de Tamaulipas, que realizó en compañía de Faustino Pérez, José Smith Comas y Cándido González. Días antes, Fidel contactó, por mediación de Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, con el ingeniero mexicano Raúl Pérez Fernández, superintendente de la empresa estatal PEMEX. Este, a su vez, le presenta al ingeniero Pablo Villanueva, especialista en geología y prospección petrolera, residente también en Ciudad Victoria y propietario del rancho María de los Ángeles, cercano al poblado de Abasolo.

En aquella ocasión, Fidel se presentó ante el profesional mexicano como el *ingeniero Aguirre*, quien busca un lugar adecuado donde un grupo de sus alumnos veracruzanos puedan llevar a cabo prácticas de exploración del subsuelo y, por demás, servir de ejercitación y entretenimiento. Pronto convino Fidel con el ingeniero Pablo Villanueva en visitar el lugar y rentar el rancho, luego de conocer que sirve a sus propósitos, pues los supuestos estudiantes comenzarán a llegar de un momento a otro.<sup>84</sup> La gestión se ve favorecida, además, por la intervención del doctor Luis Ortiz, padre de la esposa

81 Entrevista del autor a Enio Leyva Fuentes, noviembre de 1992.

82 OAH: Fondo: Exilio, México.

83 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

84 Testimonio de Pablo Villanueva, en el rodaje del documental *La guerra necesaria*, de Santiago Álvarez, 1980.

de Villanueva y jefe de la Oficina Fiscal del pueblito, quien poco después le obsequia a Fidel una pistola calibre 45.

La noche del lunes 29 de octubre un automóvil recoge a un grupo de combatientes en varias casas campamento de la capital mexicana, con el objetivo de conducirlos al rancho María de los Ángeles, en Abasolo, ya arrendado para concluir el entrenamiento. Desde la noche anterior, Faustino Pérez está en la casa de Sierra Nevada 712, Lomas de Chapultepec, donde reside Pedro Miret y un grupo de compañeros; y de allí parte en un auto con Raúl Castro, *Ñico* López, Raúl Suárez, Miguel Saavedra y Enio Leyva.<sup>85</sup>

Momentos después, el auto se detiene en el edificio de la calle Coahuila 129-C, colonia Roma, para recoger a Pablo Díaz. A medianoche tocan a la puerta del apartamento y le avisan. Pablo se vistió, montó en un auto y partieron como a las 2:00 de la madrugada. En ese vehículo van seis compañeros, entre ellos Raúl Suárez Martínez y Miguel Saavedra, que es el chofer. Atraviesan el Distrito Federal y salen por una carretera hacia un punto desconocido.<sup>86</sup>

Aquella noche, otros grupos de combatientes emprenden viaje en distintos ómnibus. En uno de ellos van Gilberto García, Eduardo Reyes Canto y José Morán, quienes se alojan en la casa de Cuzco 643, así como Camilo Cienfuegos, quien reside en Insurgentes 5.<sup>87</sup>

Los vehículos toman carretera rumbo norte, serpenteando por la cadena montañosa que forma la Sierra Madre Oriental. Luego de pasar por la ciudad de Pachuca, Estado de Hidalgo, al amanecer del martes 30 el auto que conduce Miguel Saavedra arriba a la ciudad de Tamazunchale, Estado de San Luis Potosí, donde hacen un alto para desayunar.<sup>88</sup> Minutos después continúan viaje. Pasan por Ciudad Valles, también en el Estado de San Luis Potosí; y Ciudad Mante, ya en el Estado de Tamaulipas.

En horas de la mañana de aquel martes 30, el último grupo de cinco combatientes sale en ómnibus de la capital mexicana con igual rumbo, entre ellos va Manuel Echevarría, quien recuerda que salieron de Ciudad México como a las 8:00 de la mañana.<sup>89</sup>

Al anochecer de ese martes, el auto que conduce a Faustino Pérez y sus compañeros arriba a Ciudad Victoria, capital del Estado de

85 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.

86 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

87 Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, agosto de 1984.

88 *Ibíd.* nota 86.

89 Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, junio de 1986.

Tamaulipas. El resto llega en ómnibus. Allí los combatientes se alojan en los moteles San Antonio, Los Monteros y otros, donde deben encontrarse con el resto de los compañeros escogidos para iniciar el entrenamiento. Aparentan ser estudiantes veracruzanos que hacen un viaje de estudios, guiados por un ingeniero que debe llegar muy pronto y que no es otro que Fidel Castro.

El primer grupo de combatientes que se reúne aquella noche en distintos moteles de Ciudad Victoria, para al día siguiente continuar viaje hasta el rancho María de los Ángeles de Abasolo, está integrado por Faustino Pérez Hernández, José Smith Comas, Pablo Díaz González, Pedro Sotto Alba, Camilo Cienfuegos Gorriarán, Eduardo Reyes Canto, Humberto Lamothe Coronado, Raúl Suárez Martínez, Tomás David Royo, Gilberto García Alonso, Manuel Echevarría Martínez, Armando Rodríguez Moya, Mario Chanes de Armas, Reinaldo Hevia Fernández, Francisco Damas Guerra, José Morán Lesille y Enio Leyva Fuentes. En el viaje, los acompañan Raúl Castro, *Nico* López, René Rodríguez y Miguel Saavedra, quienes aguardan a los combatientes y luego regresan a la capital mexicana.

Los graves acontecimientos internacionales apenas encuentran resonancia en el ámbito nacional cubano. No hay ocasión para seguir las incidencias de la revuelta húngara o el conflicto anglo-francés con Egipto. Ni siquiera las elecciones norteamericanas pueden desviar la atención pública de los dramáticos acontecimientos ocurridos en la capital cubana. Se advierte un vacío en los espectáculos y comercios, un hablar en voz baja de los transeúntes mientras escrutan recelosos a su alrededor. La incertidumbre de las últimas horas, alimentada de amenazas, se torna angustia colectiva. En la noche, la mayor parte de la ciudadanía permanece en constante sintonía con la radio escuchando las últimas noticias, sin prestar atención a los programas musicales ni al partido de béisbol.

En este ambiente de honda preocupación nacional, desarrolla sus últimas sesiones la XII asamblea de la Sociedad Interamericana de prensa (SIP). En la noche del martes 30 de octubre, Luis Orlando Rodríguez interviene en la sesión para rechazar la pregonada *libertad de prensa en Cuba*. Tras mencionar la resolución ministerial que se limitó a retirar la vigilancia policial a las oficinas del periódico *La Calle*, sin suspender la clausura, afirma:

Quiero que no se siga diciendo que en Cuba hay libertad de prensa mientras haya un periódico clausurado. El mío se fundó hace tres años y ha estado suspendido dos veces. En tres años y dos meses, *La Calle* ha salido sólo en el curso de 60 días. ¿Hay



libertad de prensa en Cuba? Eso es lo que pregunto a la SIP. Ayer mismo, durante los trágicos sucesos ocurridos en La Habana, no se permitió a los periodistas presentes ejercer la información gráfica. Hasta fueron golpeados.

Luego de algunos intercambios de palabra con representantes de la prensa oficial cubana, el caso queda aparentemente resuelto al interceder el director del periódico *El País*, Guillermo Martínez Márquez, ofreciéndose para gestionar ante Batista que su director pueda sacar su diario y ejercerlo con plena dignidad. Pero el dictador respondería pasando el caso a los tribunales y el periódico *La Calle* continuaría clausurado.

La noche de ese 30 de octubre, la embajada de Haití en La Habana anuncia haber enviado dos notas de protesta al Ministerio de Relaciones Exteriores, una de las cuales se relaciona con los actos de violencia ocurridos el día anterior en la sede de la misión, y la otra por los maltratos sufridos por el encargado de Negocios, quien al presentarse en el momento del tiroteo, se le negó la entrada a la embajada y fue amenazado por agentes vestidos de civil. El anuncio lo hace la embajada en un comunicado, en el que protesta por las informaciones publicadas, donde se afirma que la policía intervino por la llamada de un miembro de dicha sede diplomática. Manifiesta el encargado de Negocios, por último, que el presidente Batista envió mensajes al presidente de Haití, deplorando los sucesos de la embajada.

Mientras en la capital mexicana, la prensa comenta que los refugiados cubanos se mantienen ocultos, temerosos de que las autoridades mexicanas puedan proceder contra ellos, pues se les imputa, entre otros, al líder revolucionario Fidel Castro haber dirigido las acciones terroristas recientemente ocurridas en Cuba. Se asegura que Fidel y sus compañeros han desaparecido sin dejar huellas, y que ni Gobernación ni la policía tienen la menor pista de ellos. Un reportero —se dice— pudo comprobar que las hermanas Jiménez, residentes de los Apartamentos Altamira y donde casi a diario recibían la visita de Fidel, cambiaron de domicilio en cuanto tuvieron conocimiento del atentado al coronel Blanco Rico. Se añade que el departamento de las hermanas Jiménez era centro de reunión de los principales refugiados políticos cubanos.

En efecto, desde hacía varios días las cubanas Eva y Graciela Jiménez han abandonado abruptamente el apartamento que ocupan en el edificio Altamira, en avenida Independencia 101, advertidas por el gerente del inmueble que agentes del Servicio Secreto mexicano vigilan

el lugar, convertido en centro de contacto de los exiliados políticos cubanos. Caminan sin rumbo por las calles de la capital mexicana, hasta que logran hacer contacto con René Rodríguez, quien las cita para un café en la avenida Insurgentes y luego las condujo provisionalmente hasta una casa campamento ocupada por *Ñico* López.<sup>90</sup>

Al día siguiente, siguiendo instrucciones de Raúl Castro, René Rodríguez alquila para Eva y Graciela un apartamento en el sexto piso del Edificio Dolores, Callejón Sombrerero 9, entre Badillo y avenida Hidalgo. Para alquilarlo, René tuvo que empeñar la cámara de cine de 35 mm., pues no tienen dinero.<sup>91</sup> En varias ocasiones, Raúl Castro y *Ñico* López pasan la noche en el apartamento de Sombrerero 9.

María Antonia González también se muda del apartamento de la calle Bajío y Coyoacán, para el motel Chulavista, en Cuernavaca, donde Fidel Castro tiene alquilada una habitación desde hace algún tiempo. A partir de entonces, María Antonia reside allí en unión de la cubana Haida Pi.<sup>92</sup> A su vez, Lina González Gómez, *La Niña*, acompañada de Julito Díaz y Ramiro Valdés, regresa al apartamento de la calle Nicolás San Juan 125, colonia Narvarte, donde permanece la cubana Clara Villa Milián, Chicha.<sup>93</sup>

Igualmente, Ernesto Guevara considera conveniente trasladarse, junto con dos cubanos, para un pequeño cuartico de criados en el apartamento del guatemalteco Alfonso Bauer Paiz, en la calle Anaxágoras, esquina a Diagonal San Antonio, colonia Narvarte. Bauer Paiz relata:

Una noche de octubre o noviembre, Marco Antonio Villamar me fue a buscar para informarme que Ernesto necesitaba esconderse porque las autoridades mexicanas lo perseguían. Villamar no podía brindarle su casa por falta de espacio y recurrió a mi para solucionar el caso. De más está decir que inmediatamente accedí y, a las pocas horas, llegó Guevara acompañado de dos cubanos a mi hogar situado en la Calle de Anaxágoras, esquina con la Diagonal San Antonio, del barrio Narvarte de la ciudad de México.

El aposento que pude ofrecerles fue el pequeño y modesto cuarto de las “gatas” (designación chusca que se les da a las trabajadoras domésticas en México), situado en la terraza del edificio

90 Entrevista del autor a Eva Jiménez Ruiz, noviembre de 1983.

91 Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.

92 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

93 Entrevista del autor a Lina González Gómez, agosto de 1986.

de apartamentos. Mis huéspedes no fueron bien recibidos, desde luego que no por desatención nuestra, sino por su mala estrella. Los cacos hicieron de la suya esa noche en algunas de las habitaciones y la policía se hizo presente para investigar los hechos. Uno de los cubanos, de raza negra, a propuesta de Ernesto fue ocultado detrás de dos colchones, encima de los cuales se sentó el otro cubano. Habían decidido hacer esto porque pensaron que con los prejuicios raciales que desgraciadamente se dan en las sociedades burguesas, la torpeza de algún gendarme condujera a inculpar al compañero prieto. Ernesto fue quien salió de la pieza a recibir a los policías que, sin duda, bien impresionados por su rostro jovial y simpático, no desconfiaron de él y rehusaron entrar en la habitación a practicar el registro. “No, joven”, le dijeron, “no se moleste usted, estamos seguros de que este hecho es obra del amante de alguna de las “gatas” que aquí sirven”, y se despidieron.

Bauer Paiz no supo entonces el nombre de los dos cubanos que junto con Ernesto buscaron refugio aquella noche en su hogar. Pero, años después conoció que uno de ellos fue Calixto García. Bauer Paiz continúa su relato:

Al día siguiente, cuando volví de mi trabajo, encontré solo a Ernesto, pues sus dos amigos habían decidido cambiar de aires. En esas circunstancias, él me pidió un favor: apenas pasara el peligro de la persecución había dispuesto reintegrarse a sus actividades en el hospital donde laboraba ya que —según me dijo, mintiéndome—, debía hacer un largo recorrido de inspección por varios estados de México. Para ello necesitaría estuviese en buenas condiciones un lote de medicinas que debían conservarse en el refrigerador. Las medicinas eran tantas que no cupieron y hubo necesidad de solicitar a otros guatemaltecos, vecinos y de mi confianza, que las conservaran en sus neveras.<sup>94</sup>

En la tarde del miércoles 31 de octubre, se conoce la muerte del jefe de la Policía, Rafael Salas Cañizares, herido de gravedad en los sucesos de la embajada de Haití en La Habana, el pasado lunes 29. Recibió seis balazos en el vientre y uno en la cabeza, y fallece a las 4:30 p.m. en el Hospital Militar de Columbia. El ministro de Gobernación, Santiago Rey, insiste en la versión de que el jefe de la Policía

94 Alfonso Bauer Paiz; “Testimonio sobre Ernesto”, en revista *Casa de las Américas*, no. 104; La Habana, sept-oct, 1977, p. 16.

fue víctima de una emboscada, después de recibir una llamada telefónica de la propia embajada.

Nadie sabe cuál va a ser la reacción inmediata de los cuerpos represivos. El ambiente parece desembocar en una nueva y sangrienta represalia. Por lo pronto, comienzan las detenciones en masa de los políticos opositoristas. Son detenidos Gustavo Marín, Mario Rivadulla, Abelardo Suero, Raúl Sorí Marín y hasta el opulento *Fico* Fernández Casas, además de algunos ex oficiales, entre ellos el ex general Jorge García Tuñón y Vicente León. Según la policía, se trata de una medida preventiva, para evitar desórdenes y males mayores, y que después del entierro de Cañizares serán puestos en libertad.

El caso del ex general Jorge García Tuñón tendrá amplia repercusión en los medios noticiosos. La acción del Montmartre sorprende en pleno trajín proselitista y electorero a los dirigentes del denominado Partido Nacional Revolucionario, reunidos en el apartamento de su presidente, José Pardo Llada, en la calle Línea. Preocupado por la repercusión que tales hechos puedan provocar en las filas del ejército, el ex general García Tuñón remite una carta al general Tabernilla con la pretensión de que se divulgue. Pero poco después de los sucesos de la embajada de Haití, resulta arrestado. Horas más tarde sale de las oficinas del SIM, luego de firmar unas declaraciones retractándose de lo afirmado, poniendo en tela de juicio la actitud *indecisa y turbia* de los partidos opositoristas y dejando en una lastimosa situación a Pardo Llada y su PNR. Esa propia noche, García Tuñón parte con su familia del aeropuerto de Rancho Boyeros hacia los Estados Unidos.

Tras el deceso de Salas Cañizares, es designado como nuevo jefe de Policía, Hernando Hernández, quien ese propio miércoles 31 dirige su primer trabajo, al efectuar la ocupación de 150 cascos de granadas en una fundición de Regla y la detención de sus propietarios y obreros, quienes son conducidos al Buró de Investigaciones.

Por esta fecha, Frank País sostiene una reunión en el apartamento de Línea y 2, en La Habana, con Haydee Santamaría y su hermano Aldo, Armando Hart y otros miembros de la dirección nacional del Movimiento, a quienes informa de su nueva responsabilidad como jefe nacional de Acción y las decisiones adoptadas en México. También les habla de la necesidad de designar tres responsables de Acción para apoyar el desembarco que, según considera, podría ser Aldo Santamaría para la zona occidental, Ifraín *Cheché* Alfonso en la central y él mismo en la oriental. La propuesta es aceptada por todos, aunque queda claro que a no ser Oriente, por contar con armas y una fuerte organización, muy poco podrán hacer las restantes provincias.

Durante su estancia en La Habana, Frank conversa también con otros dirigentes de la capital, entre otros con José Suárez Blanco, Marcelo Salado, Enrique Oltuski y Jesús Suárez Gayol, quien sustituirá a Mario Hidalgo como jefe de las Brigadas Juveniles, pues este último debe partir cuanto antes para México.

Mientras tanto en México, el grupo de combatientes que pasara la noche en varios moteles de Ciudad Victoria, parte la tarde del miércoles 31 de octubre en diferentes vehículos con rumbo a Jiménez Santander, poblado enclavado en la planicie costera nororiental del Estado de Tamaulipas, desde donde tomarán un camión que los conducirá al rancho María de los Ángeles, en Abasolo. En el poblado de Jiménez Santander los espera el transporte, previamente alquilado, que los conduce hasta el pueblito de Abasolo, no muy lejano y cabecera del municipio de ese nombre, que por ese entonces es un pequeño caserío de casas de adobe, con unos 800 vecinos, enclavado en el centro de una zona semidesértica, de poca lluvia y escasa vegetación. Carece de calles, luz eléctrica, alcantarillado y acueducto. Luego de atravesar el poblado, el camión con los combatientes toma por un incómodo y sinuoso camino, hasta el rancho María de los Ángeles, a donde arriban al anochecer. Fidel los acompaña en un auto, conducido por Miguel Saavedra y en compañía de algunos combatientes.



Chozas del rancho María de los Ángeles, de Abasolo, Estado de Tamaulipas, México, fines octubre de 1956.

El rancho María de los Ángeles se encuentra a unos 16 kilómetros del pueblito de Abasolo, a donde se llega por un camino muy fangoso entre montes. Muy cerca del rancho pasa un río que nace en la Sierra Madre Oriental con el nombre de Purificación, que luego de seguir un cauce sinuoso y recibir las aguas de otros afluentes, pasa cerca del rancho y toma el nombre de Soto la Marina, hasta desembocar al Golfo de México. En aquella época, es un río ancho y no muy profundo. A escasos dos kilómetros del rancho, existen unos bellísimos manantiales, cuyas aguas sulfurosas alcanzan la temperatura de 65 grados centígrados. Pedro Sotto Alba anota en su diario:

Es un lugar magnífico, pues pasa un río bárbaro por allí cerca. Allí vimos una cosa buena, lo que en Cuba no existe, era un manantial de azufre. El médico<sup>95</sup> dijo que era una verdadera lástima que ese manantial no estuviera en un lugar donde se pudiera preparar para darse baños para los granos, pues el azufre es una cosa magnífica.<sup>96</sup>

Cuando los combatientes llegan al rancho, ya los espera una comida preparada por el campesino residente en el lugar, llamado Guadalupe Garza, quien vive con su esposa e hijo en una pequeña casa de adobe y madera, cuidando algunos animales. Aquella noche los combatientes duermen en los tres ranchos de paredes de madera y techo de guano, con piso de tierra, que se levantan alineados a una distancia no mayor de 20 metros uno de otro y donde se guarnecen a veces las reses o se guarda algún que otro implemento.

95 Faustino Pérez Hernández.

96 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.





Fidel Castro en Ciudad México, noviembre de 1956.

## Lo que nunca haremos es renunciar

**E**l jueves 1ro. de noviembre, los órganos de prensa divulgan la noticia de la muerte del brigadier Rafael Salas Cañizares en la tarde del día anterior. El diario mexicano *Excelsior* anuncia en grandes titulares: AGRÁVASE EL INCIDENTE DE CUBA AL MORIR EL GENERAL CAÑIZARES. Por su parte, el periódico *Novedades* señala: FALLECE EL GENERAL R.S. CAÑIZARES, HERIDO EN LA EMBAJADA DE HAITÍ. El propio diario opina, en una nota editorial, sobre los recientes sucesos en Cuba: “Se trata, única y exclusivamente, de lucha de facciones que se disputan el poder...”.

Un ambiente de tensión se mantiene en La Habana, a lo largo de la mañana de ese jueves 1ro. de noviembre, y se acrecienta a medida que se acerca la hora señalada para el sepelio del brigadier Salas Cañizares. Desde temprano, el Cementerio de Colón es ocupado por la policía y en las azoteas de los edificios colindantes se dibuja la silueta azul de los vigilantes armados de carabinas M-1. Un intenso patrullaje envuelve a la zona. En el Círculo de Oficiales de Columbia, donde se exponen los restos, las ofrendas florales son cuidadosamente examinadas antes de la llegada del tirano, en previsión de un nuevo atentado.

Un regimiento de tanques y fuerzas de infantería forman el cortejo, mientras evoluciona una escuadrilla de aparatos de la FAE volando a poca altura. Después de las descargas reglamentarias ante la tumba y el toque de silencio, habla a los presentes el ministro de Gobernación, Santiago Rey, quien exalta las *virtudes* del general caído en campaña.

Ese propio día, la cancillería cubana asegura *las mayores garantías y el mayor respeto* a las misiones diplomáticas acreditadas en Cuba y

al personal de las mismas, así como a su inmunidad. No obstante, a partir de los sucesos las sedes diplomáticas en la capital se tornan centro de preocupación de los cuerpos represivos. A cada momento, circulan rumores sobre el asilo de Juan Pedro Carbó Serviá y otros revolucionarios involucrados en los hechos. Más tarde, del asilo de los dirigentes universitarios José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez y Juan Nuiry. La FEU denuncia de inmediato la existencia de *un plan encaminado a eliminar físicamente a sus líderes*.

Ese propio jueves 1ro. de noviembre se clausura, además, precipitadamente en La Habana la XII asamblea anual de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), cuyos delegados se dan a la desbandada lamentándose que resultara deslucida y de escasa resonancia, debido a los últimos acontecimientos ocurridos en la capital y a la censura impuesta a los órganos periodísticos del país, limitados a divulgar solamente la versión oficial de los hechos, a sabiendas de que tales versiones no se ciñen a la trágica verdad. No faltan en las sesiones aislados señalamientos a la realidad cubana y a la política de los Estados Unidos en la región, como el del conocido editorialista de *The New York Times*, Herbert Matthews, con punzantes enjuiciamientos al régimen cubano y sus críticas sin reparos al gobierno norteamericano por su protección y suministro de armas a las dictaduras latinoamericanas.

Teniendo en cuenta que pueden producirse serios acontecimientos en Cuba, el jefe del Ejército de los Estados Unidos en el Caribe, mayor general Thomas L. Harrold, con su jefatura en la zona del Canal de Panamá, decide visitar La Habana el viernes 2 de noviembre para apreciar la situación en el terreno y demostrar una vez más que la dictadura de Batista está bien apoyada por las fuerzas armadas y el gobierno norteamericanos. Pero su breve estancia de tres días es alterada por los violentos sucesos ocurridos en vísperas de su visita y se ve obligado a reducir sus actividades sólo a actos oficiales de condolencias. Como medida de precaución, el Pentágono ordena que dos buques de guerra, sin previo aviso, atraquen en el puerto de La Habana.

El sábado 3 de noviembre, se conoce que agentes del Buró de Investigaciones, bajo las órdenes del coronel Orlando Piedra, han detenido a tres personas más en la fundición de Regla, donde se descubrieran y ocuparan varios cascos de granadas. En el informe del tribunal se asegura que elementos insurreccionales, obedeciendo órdenes del ex presidente Carlos Prío Socarrás, Fidel Castro y Aureliano Sánchez Arango, estaban fabricando granadas de mano en dicha fundición.

En tanto, Frank País arriba a la ciudad de Santiago de Cuba y desarrolla una febril actividad con vistas a precisar los detalles del plan de apoyo al futuro desembarco, principalmente en la costa suroccidental de Oriente, probable zona donde se efectuará el arribo de la expedición, así como las acciones en la propia capital oriental, con la intención de distraer las fuerzas enemigas. El domingo 4 Frank se reúne con los jefes de los grupos de acción, a los cuales explica el plan a cumplir e indica que es necesario comenzar a trabajar de inmediato. Orienta, además, algunos traslados de armas y ordena mantenerse localizados las 24 horas del día, todo dentro de la mayor discreción. En contactos individuales, precisa otras tareas con Vilma Espín, Léster Rodríguez, Duque de Estrada y otros combatientes. También se reúne con Adalberto *Beto* Pesant, Celia Sánchez y otros dirigentes de Manzanillo, a quienes transmite instrucciones.

Advertida del peligro, la tiranía toma algunas medidas de precaución. A partir del lunes 5 de noviembre imparte órdenes a todos los mandos militares, entre las cuales se encuentra la vigilancia de algunas embarcaciones y el patrullaje intensivo de ambas costas de la provincia de Oriente, por aparatos de la Fuerza Aérea y naves de la Marina de Guerra.

El martes 6 el general Francisco Tabernilla, jefe del Ejército, firma en Columbia la *Directiva de Operaciones No. 5 de 1956*, documento clasificado de Muy Secreto, donde informa a los distintos mandos la gravedad de la situación con respecto al *enemigo*, al quedar *plenamente comprobado* que el ex presidente Carlos Prío Socarrás y Fidel Castro se han *unido en fuerzas y propósitos* con los altos jefes de República Dominicana. Asegura la comunicación que, desde principios de ese mes, Prío concentra gran número de sus seguidores, incluyendo aviadores y radiotelegrafistas en combinación con elementos dominicanos y de otras nacionalidades, para lanzar un ataque contra objetivos situados en el extremo oriental de la Isla. Conjuntamente, es probable que otros elementos que actualmente se concentran en México y en varias naciones de América Central, lancen otro ataque simultáneo contra objetivos situados en las provincias occidentales. También se afirma que Prío, Fidel y Trujillo planearon una serie de atentados contra altas figuras civiles y militares del gobierno, cuyo inicio había sido el *artero ataque* al coronel Antonio Blanco Rico y al brigadier Rafael Salas Cañizares. Considera muy probable que dichos ataques se realicen simultáneamente con un levantamiento armado en el interior de la Isla, actos callejeros, huelgas, sabotajes y atentados terroristas. Aunque no podía predecirse la fecha probable de las acciones, se considera como período *muy peligroso* los días que restan del año 1956. En

virtud de ello el alto mando estima oportuno disponer, además de las naturales medidas y contramedidas de seguridad adecuadas en relación con la seguridad de los puestos y campamentos militares, el mantenimiento del orden público, la vigilancia sobre los elementos subversivos e intensificar en lo que sea posible el entrenamiento de las tropas, prestándole preferente atención a la instrucción táctica individual, el combate en localidades y el empleo del armamento, así como el completamiento de las unidades.

### Muy pronto hemos rebasado esta hora amarga

Continúan en México los preparativos de la expedición. Desde el primer día, los combatientes que arribaron al lejano rancho María de los Ángeles, en Abasolo, se aprestan de inmediato para iniciar el entrenamiento. Con la luz de la mañana, los jóvenes tienen además la primera impresión del lugar. La loma que bordea el río Soto la Marina en esa parte no tiene nombre, aunque es un estribo de una altura mayor, conocida como la Mesa de Solís. Otras lomas se destacan en los alrededores, como La Sarnosa, Los Almacenes y Sierra de la Cocina. La vegetación es propia de zonas desérticas, con plantas espinosas, arbustos entremezclados con agaves y cactáceas.



El río Soto la Marina, que atravesaba por el rancho María de los Ángeles, de Abasolo, Estado de Tamaulipas, México.

Fidel Castro, que desde la noche anterior permanece en el rancho, comienza a organizar el nuevo campamento y a asignar distintas responsabilidades. Faustino Pérez es designado responsable general, José Smith Comas responsable de instrucción militar y Pablo Díaz queda a cargo de la cocina, auxiliado por Tomás David

Royo y Pedro Sotto Alba, este último asumiendo también la tarea de la limpieza del armamento.

Aquel primer día el nativo Guadalupe Garza, su esposa Flavia y su hijastro Manuel Pedraja son contratados para ayudar a los jóvenes cubanos en algunas tareas del rancho, entre otras la de extraer agua del río aledaño, quehacer algo complicado para los ocupantes del campamento, pues en un recodo sus aguas se mezclan con el agua sulfurosa de los manantiales cercanos. Tal como Fidel orientara, los combatientes simulan ante los campesinos del lugar ser estudiantes veracruzanos de vacaciones en el rancho realizando algunas prácticas dirigidas por sus profesores y que en su tiempo libre se dedican a cazar.

Desde esa mañana, los combatientes comienzan un intenso plan de entrenamiento, dirigido por José Smith Comas. A primera hora, realizan ejercicios físicos, marchas y carreras a campo traviesa. Después inician las prácticas de tiro en las márgenes del río, que se extienden hasta el oscurecer y se combinan con movimientos de guerrillas, tales como ataques, emboscadas, repliegues y desplazamientos nocturnos ejecutados en las elevaciones cercanas. El diario de *Pedrin* Sotto anota al respecto: "Allí comenzamos a hacer prácticas de tiro, a hacer patrullas, a aprender tácticas, a caminar, a marchar y a todo lo referente al problema armado".<sup>1</sup>

Desde un inicio, los combatientes observan con preocupación algunos pellejos de serpientes por los alrededores y conocen la peligrosa presencia de la cascabel en el lugar, extremadamente venenosa. Una de aquellas frías noches, Faustino Pérez dormía dentro de uno de los ranchitos desvencijados donde se colocan las armas y sintió una serpiente que se arrastró a su lado. Encendieron fósforos para buscarla, pero no la encontraron. Casi al amanecer, Faustino se levantó y, cuando encendió una vela, oyó un ruido a sus pies. Entonces, pudo ver una serpiente cascabel con la cabeza erguida y dentro del ranchito se formó un zafarrancho. José Smith y Raúl Suárez la mataron a culatazos.<sup>2</sup>

A partir de ese incidente y de otros más, los combatientes del rancho se ven en la necesidad de hacer fogatas para combatir el intenso frío que los azota en las noches y ahuyentar las serpientes venenosas, mientras se cumplen los turnos de guardia.

Una mañana, antes de partir del rancho, Fidel Castro insiste a Rafael del Pino que debe quedarse en el campamento para hacer el entrenamiento. Pero del Pino no se muestra conforme y discuten.

1 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo: Ejército Rebelde.

2 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.1



Finalmente Fidel le ordena quedarse y parte de regreso a la capital mexicana, en compañía de José Morán.<sup>3</sup>

Desde su arribo al campamento, Rafael del Pino procura no asistir al entrenamiento, justificándose con su experiencia como combatiente de la Segunda Guerra Mundial. Faustino Pérez fue ese día en su busca y este se incorporó de mala gana. Pero aquella mañana, al ausentarse Fidel, Rafael del Pino tampoco asistió al entrenamiento, argumentando padecer de problemas estomacales.<sup>4</sup>

Cuando Pablo Díaz regresó al campamento una hora antes de finalizar las prácticas, para preparar el almuerzo, no encuentra a Rafael del Pino y enseguida le avisa a Faustino, el que inmediatamente suspende el entrenamiento. Regresan todos al rancho y salen algunos grupos en su busca, sin lograr encontrarlo. Contrariado por la decisión de Fidel, Rafael del Pino decidió desertar del campamento de Abasolo.

De inmediato, Raúl Castro y Faustino Pérez salen detrás del desertor, pues en Ciudad Victoria este conoce un lugar donde Fidel acostumbra quedarse. Pasan dos días y no regresan. Entonces se decide enviar en su busca a Tomás David Royo y Enio Leyva, pues el aspecto físico de ambos semeja al de los oriundos de la zona.<sup>5</sup> Los dos parten del rancho y encuentran en Ciudad Victoria a Raúl Castro, quien les informa que probablemente Rafael del Pino cruzó la frontera hacia los Estados Unidos. Después sabrían que se fue a pie del campamento, tomó un camión en un pueblito cercano y logró huir. Raúl y los dos combatientes regresan juntos al campamento.<sup>6</sup>

Desde Ciudad Victoria, Faustino Pérez se comunica con Fidel Castro para informarle la desertión de Rafael del Pino del campamento de Abasolo. Desde años atrás, existía una amistad entre ellos e incluso participaron juntos cuando el Bogotazo de abril de 1948. Fidel conocía bien que no operan en del Pino tanto factores de tipo ideológico, como de amistad, simpatía personal y el gusto por la acción. Se unió al Movimiento en Miami, después de traficar con los auténticos en el envío de armas a Cuba, y desde hace algún tiempo trabajaba en Ciudad México como chofer y escolta del líder revolucionario, por lo que conoce bastante sobre los planes de la expedición, aunque no todo.

3 Comparecencia de Fidel Castro ante la televisión cubana, 24 junio de 1987;

Archivo del Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

4 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.

5 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

6 Entrevista del autor a Enio Leyva Fuentes, noviembre de 1992.

En aquel momento, pese a la gravedad del hecho de desertar conociendo tantos secretos, muchos compañeros imaginan que del Pino, irritado porque se le obligó a hacer el entrenamiento, ha reaccionado como un chiquillo malcriado, pero lo cree leal e incapaz de una traición. De todas maneras, luego de conocer la noticia, Fidel toma algunas medidas de seguridad. y trata, además, de persuadir al desertor a que regrese, debido al volumen de información que posee, entre otras algunos depósitos de armas y el barco.<sup>7</sup>

Con tal propósito, Fidel pide a Inés Amor, a la sazón en la capital mexicana, que viaje al día siguiente a Miami con la importante misión de entregar un mensaje a del Pino y después seguir viaje a La Habana con otro mensaje. Por último, le orienta que debe regresar a México el 18 ó 20 de noviembre, y para recordárselo le enviará un cable.

Al día siguiente, cuando Inés Amor se despedía de Melba Hernández en el apartamento de Pachuca, Fidel escribe apresuradamente una carta a Rafael del Pino, encomendándole comprar unos equipos de comunicación necesarios para la expedición, y le entrega 500 dólares a Inés, que debe dárselos cuanto antes al desertor, con el encargo de que trate de hacer llegar los equipos a la frontera. También le entrega una carta para Miguel Ángel Quevedo, director de *Bohemia*, recomendándole que, por su importancia, se publique en el próximo número de la revista.<sup>8</sup>

Aquella carta escrita por Fidel Castro al director de la revista *Bohemia*, fechada el martes 6 de noviembre, expresa la terrible decepción recibida al conocer que su reciente artículo sobre la conjura trujillista no fue publicado. Opina que, pese a lo tenso y crítico del momento, su publicación hubiera podido ahorrar a la Revolución ríos de sangre, ya que el dictador Batista tiene una gran responsabilidad al intentar aprovechar el peligro que se cierne sobre Cuba para confundir a la opinión pública y calumniar a sus adversarios. Luego de señalar al pusilánime director de la publicación su gran responsabilidad si dicha denuncia permanecía en silencio, pues no había tiempo siquiera de publicarla clandestinamente, expresa Fidel:

Muy pronto habremos rebasado esta hora amarga y encontraremos aunque sea en la muerte el consuelo de tanto sacrificio. En cuanto al problema de Trujillo, no creo que sea ya hora de andar haciendo reportajes como Ud. sugiere, cuanto lo que hace

7 Comparecencia de Fidel Castro ante la Televisión Cubana, 24 junio de 1987; Archivo del Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

8 Entrevista del autor a Sofía Inés Amor Duquesne, noviembre de 1983.

falta es un escrito que produzca un verdadero impacto; para nosotros la hora es de actuar y actuar rápidamente antes de que Trujillo culmine sus planes. Si a pesar de todo eso, nos vemos atacados por la espalda y sufriremos las consecuencias de un mal que pudo conjurarse, entonces combatiremos hasta la última gota de sangre defendiendo la Patria. En la declaración de principios que pensamos formular por los cables internacionales al iniciar la lucha, dejaremos bien aclarada nuestra posición; es el único recurso que nos queda. Declararemos incluso que si Trujillo ataca, entraremos en conversaciones con el ejército para combatir unidos la agresión extraña.

Por lo demás, estimo que la victoria del pueblo contra la dictadura será fulminante y Trujillo no tendrá tiempo de actuar. Lo que nunca haremos es renunciar a esta lucha donde han caído tantos compañeros que se ha sostenido con tanto sacrificio y tesón, que ha sido tan justa desde el día que nos arrebataron la libertad y nuestro derecho a vivir con decoro, por miedo a Trujillo, para que Batista quede en el poder. Eso jamás. Preferiremos morir luchando contra unos y contra otros.<sup>9</sup>

La noche del martes 6, Faustino Pérez arriba a la capital mexicana, procedente del rancho de Abasolo, para cambiar impresiones con Fidel sobre lo ocurrido. El líder revolucionario aprovecha, en plena calle y a la luz de los faroles del auto, para leer a Faustino los mensajes escritos, minutos antes que Inés Amor emprenda viaje.

El vuelo de Inés Amor debe salir a las 11:00 de la noche y Fidel envía a Miguel Saavedra para que la acompañe al aeropuerto. Pero cuando esta llega a la terminal aérea, se encuentra con que todas las capacidades del avión están despachadas. Por suerte, en esos momentos llegan Melba y Montané, y arman un escándalo tal que logran impresionar al empleado y este de inmediato la incluye en la lista de pasajeros. De esa manera, Inés Amor logra partir esa noche hacia Miami.<sup>10</sup>

Mientras, en el lejano poblado de Santiago de la Peña, en la margen opuesta a la ciudad de Tuxpan, en Veracruz, continúan los trabajos de reacondicionamiento del yate Granma, a cargo del mexicano Antonio del Conde, *el Cuate*, y el cubano Jesús Reyes García, *Chuchú*. El miércoles 7 de noviembre, el inspector técnico de máquinas de la Secretaría de Marina certifica en el puerto de Tuxpan que el yate

9 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 300.

10 Entrevista del autor a Sofía Inés Amor Duquesne, noviembre de 1983.

Granma fue inspeccionado *a flote*, de acuerdo con las disposiciones vigentes, y que sus motores se encuentran en buenas condiciones de seguridad para navegación de altura y tráfico de recreo. El documento hace constar, además, que la embarcación posee dos motores Diesel marca Gray General Motors y cuatro tanques de combustible, con una capacidad total de 8 mil litros y una autonomía de 43 horas.<sup>11</sup>

Desde un inicio, *Chuchú* y el *Cuate* practican la salida de la embarcación por el río, en ocasiones de noche. Deben hacerlo con precaución por el canal, pues doce kilómetros antes de la desembocadura el río tiene el inconveniente de contar con un calado de sólo 1,80 metros en la barra, aunque generalmente se mantiene en 3 metros. La profundidad en el centro del cauce oscila entre 4,5 y 8 metros, aunque interrumpido por bancos e islotes.

Durante las primeras pruebas de la embarcación se advierte un desperfecto en el funcionamiento de los motores, lo cual requiere de una urgente reparación. Cuando Antonio del Conde advierte que al barco le están fallando los dos *clutches*, inmediatamente se lo hace saber a los mecánicos. Pero estos arreglan un solo *clutch* y el otro sigue mal.<sup>12</sup>

En tanto, el ex oficial de la Marina, Roberto Roque, permanece residiendo en el apartamento de la calle Coahuila 129-C, colonia Roma, en la capital mexicana, donde recibe la visita de José Morán con una pieza del barco, con el encargo de comprar una similar. Se trata del sistema de *clutch* de un motor de 250 caballos, lo cual le permite a Roque tener un indicio de las características de la embarcación que emplearán.<sup>13</sup>

El jueves 8 de noviembre, sale por vía aérea hacia los Estados Unidos el embajador yanqui en La Habana, Arthur Gardner, con el argumento de supuestos asuntos personales de cierta urgencia. Casi al bajarse del avión que lo condujo a Miami, el diplomático norteamericano expresa a los periodistas que los recientes acontecimientos en Cuba *no indicaban que haya aumentado el disgusto contra el régimen del Presidente Batista, y calificaba de simple gangsterismo los recientes sucesos, a la misma luz con que nosotros solíamos mirar los casos de policía en Chicago, o aquellos otros que todavía tenemos en New York y otras ciudades de los Estados Unidos.*<sup>14</sup>

Al parecer, el embajador yanqui acude a Washington para solicitar al gobierno norteamericano una demostración de fuerza, haciendo

11 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio. Exilio.

12 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

13 Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

14 Diario *Pueblo*, La Habana, 9 de noviembre de 1956.

patente el poderío militar yanqui y su total apoyo a la tiranía. Así, al día siguiente, viernes 9 de noviembre, la prensa cubana anuncia: VENDRÁN A CUBA 14 BARCOS DE GUERRA DE LOS ESTADOS UNIDOS, ENTRE LOS DÍAS 9 Y 15 DEL PRESENTE MES. Según la información, la poderosa flota debe arribar ese propio día e incluye tres submarinos, varios barreminas, destructores y otros barcos escoltas, a bordo de los cuales viaja una tripulación de 1 392 oficiales y marineros.<sup>15</sup> También arriban ese día al puerto de Santiago de Cuba un destructor y un submarino, con una tripulación de 255 oficiales y marineros.

### Los primeros pasos de la traición

Sin embargo, continúan a toda marcha en México los preparativos de la expedición. A principios de noviembre, gran parte de los combatientes llegados durante los últimos meses y que residen en Veracruz y Xalapa, reciben por medio de *Nico* López la orden de trasladarse por ferrocarril a la capital mexicana, con el propósito de incorporarlos al rancho María de los Ángeles de Abasolo y que reciban allí el entrenamiento final. Ya en Ciudad México, se concentran en la casa campamento de la calle Cuzco 643, colonia Lindavista, convertida en casa de tránsito.

Al día siguiente, junto a otros que permanecen desde hace algún tiempo en la capital mexicana, parten en distintos grupos por ómnibus y autos hacia Ciudad Victoria, capital del estado de Tamaulipas, con destino al rancho de Abasolo. Ciro Redondo y René Rodríguez tienen a su cargo el traslado de los combatientes y separan los pasajes en ómnibus. Los acompañan en el trayecto, además, *Nico* López, Pedro Miret, Julito Díaz, Miguel Saavedra y José Morán.

En el ómnibus donde viaja Enrique Cámara, van además Tomás David Royo, Noelio Capote, Emilio Albentosa y Pedro Miret, como responsable. El vehículo bordea por una estrecha carretera las elevaciones de la Sierra Madre y sube despacio, pues la neblina no permite ver.<sup>16</sup> Esteban Sotolongo hace el viaje en ómnibus, acompañado por Andrés Luján, Gabriel Gil y René Reiné, como jefe del grupo.<sup>17</sup> Por su parte, Mario Fuentes viaja en un auto con *Nico* López y Miguel Saavedra como chofer.<sup>18</sup> Rafael Chao parte con el

15 *Diario de la Marina*, La Habana, 9 de noviembre de 1956.

16 Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, marzo de 1986.

17 Entrevista del autor a Esteban Sotolongo Pérez, junio de 1986.

18 Entrevista del autor a Mario Fuentes Alfonso, junio de 1986.

Gallego José Morán y otros compañeros en un auto que lleva algunos fusiles y dinamita para hacer las prácticas en el rancho.<sup>19</sup>

Aquella noche, los combatientes arriban a Ciudad Victoria y se alojan en el motel San Antonio y otros, donde los aguardan Fidel Castro, Cándido González y otros compañeros responsabilizados con el traslado. Este segundo grupo de combatientes lo integran dieciocho hombres: Emilio Albentosa Chacón, Luis Arcos Bergnes, Enrique Cámara Pérez, Noelio Capote Figueroa, Rafael Chao Santana, Máximo Francisco Chicola Casanova, Raúl Díaz Torres, Ernesto Fernández Rodríguez, los hermanos José y Mario Fuentes Alfonso, Gabriel Gil Alfonso, Jesús Gómez Calzadilla, Francisco González Hernández, Andrés Luján Vázquez, José Ramón Martínez Álvarez, Walfrido Moreno Hernández, René Orestes Reiné García y Esteban Sotolongo Pérez.

*El Grupo 1*

- Eduardo Reyes (TR)
- Armando Rey (TR)
- Humberto Lamotte (TR)
- A. David Rizo - (TR)
- Pedro Salto - (TR)
- Manuel Salazar - (TR)
- ✓ Mario Chao - (TR)
- ✓ Camilo Cisneros (TR)
- Ricardo Arana (TR)
- A. Gilberto García (TR)
- A. Raúl Suarez (TR)
- ✓ Pablo Díaz (TR)
- A. José Smith - (TR)
- Faustino - (TR)
- Jacinto
- ✓ Raúl (16)

*El Grupo 2*

- ✓ Mario Fuentes (TR)
- ✓ José Fuentes (TR)
- Emilio Albentosa (TR)
- Raúl Díaz - (TR)
- Esteban Sotolongo (TR)
- Ernesto Fernández (TR)
- Máximo F. Chicola - (TR)
- A. Noelio Capote - (TR)
- Raúl Reinos - (TR)
- Rafael Chao - (TR)
- Luis Arcos - (TR)
- ~~Francisco Calzadilla~~
- Gabriel Gil - (TR)
- José Gómez - (TR)
- ~~Francisco Calzadilla~~
- Fra. Sotolongo Hda. (TR)
- A. Andrés Luján (chico) (TR)
- José Ramón Martínez (TR)
- ✓ Walfrido Moreno - (TR)
- ✓ José Ponce
- ✓ Raúl Bello
- ✓ Orestes Reiné (21)

Relación de grupos de combatientes incorporados al entrenamiento en el rancho de Abasolo, noviembre de 1956.

Al siguiente día, en horas de la tarde, continúan viaje rumbo a Jiménez Santander, donde toman un camión que los conduce al rancho. En el trayecto los sorprende la noche. Llovizna y el camino se hace casi intransitable por el fango. El camión se atasca varias veces

<sup>19</sup> Entrevista del autor a Rafael Chao Santana, junio de 1986.



y tienen que descender del vehículo para empujarlo. Al fin, logran continuar y arriban al campamento ya tarde en la noche.

Luego de los saludos y abrazos a los compañeros que ya allí se encuentran, los recién llegados preparan las condiciones para pasar su primera noche. La mayor parte busca refugio en las pequeñas chozas, donde apenas hallan espacio. Unos pocos aprovechan la cama del camión en que vinieron y protegidos debajo de una lona duermen.

A la mañana siguiente, comienzan el entrenamiento. Fidel Castro permanece varios días más en el rancho, en compañía de algunos colaboradores, dirigiendo el entrenamiento de los combatientes, en especial las prácticas de tiro. Entre otros, se encuentra José Morán, quien debido a la experiencia que posee y de la cual tanto se vanagloria, es en ocasiones utilizado como instructor.

Pocos días después, Raúl Castro visita por segunda ocasión el rancho de Abasolo y permanece varios días en el campamento, para colaborar en el adiestramiento de los combatientes. Por esta fecha, Juan Manuel Márquez también visita el rancho, donde participa en algunos ejercicios y prácticas de tiro. Durante los días que permanece allí, Juan Manuel duerme junto con otros combatientes en el camión que lo trasladó al campamento.

Las prácticas continuas de tiro y uso de explosivos durante el entrenamiento llegan a preocupar a los vecinos de los alrededores, quienes se lo hacen saber al propietario del rancho. El ingeniero Pablo Villanueva les explica que tiene arrendado el rancho a unos *señores* dedicados a la cacería. Pero los pobladores del lugar le replican que con aquel ruido no van a cazar ni un venado.<sup>20</sup>

Cerca del 10 de noviembre, Pedro Miret visita el rancho en busca de Fidel, que horas antes saliera del lugar. Entonces decide Miret aguardar unos días por él y aprovecha su estancia en el campamento para supervisar la marcha del entrenamiento. Y todos recuerdan que ese día fue duro para todos los que se entrenan allí, porque bien temprano ordenó hacer una maniobra de asalto a una posición enemiga y con una libretica en la mano se puso a observar y a tomar notas. Cuando la columna iba en marcha, Miret sacaba la pistola, hacía un disparo y había que tirarse fusil en mano sobre las piedras o las tunas. De pronto, interrumpía el ejercicio y decía que no estaba bien hecho y que debía repetirse. Llegó un momento en que todos

20 Testimonio de Pablo Villanueva, en el rodaje del documental *La guerra necesaria*, de Santiago Álvarez, 1980.

los combatientes se sintieron tan agotados que no pudieron continuar.<sup>21</sup>

También por entonces, Félix Elmuza permanece unos días en el campamento de Abasolo y participa en el entrenamiento. Algunos combatientes recuerdan el incidente de Elmuza con una serpiente cascabel en los últimos días y cómo se lesiona el dedo de una mano tratando de huir.

En tanto, Fidel Castro visita por pocas horas la ciudad de Veracruz y recorre las casas campamento de Xalapa, esta vez acompañado de *Ñico* López y Cándido González. En esta zona, alrededor de quince combatientes continúan su adiestramiento en espera del momento de la partida. Fidel conversa con los combatientes, a los cuales recuerda que ya queda poco tiempo para cumplir la palabra empeñada y que el que no quiera participar puede quedarse. Pero todos los combatientes están de acuerdo en partir.<sup>22</sup>

Por esta fecha, César Gómez que permanece retenido en Mérida, luego de la ocupación de armas por las autoridades federales a principios del mes de agosto, es autorizado a trasladarse a Ciudad México, incorporándose así a los preparativos finales de la expedición. No obstante, su esposa Esperanza Olazábal debe permanecer en Yucatán, donde su situación se torna cada vez peor. Como el ranchito donde se alberga no es nada seguro y los pobladores del pueblito la miran con desconfianza, Esperanza decide trasladarse a la casa de José Caramés, en Puerto Progreso, donde pasa muy malos ratos. El ex oficial de Prío es muy autoritario y déspota, prácticamente la trata como una sirvienta y la puso a dormir en un cuartico de desahogo, donde se guarda sacos de carbón y el bote para pescar.<sup>23</sup>

Desde hace varios días, Inés Amor intenta localizar en la ciudad de Miami al desertor Rafael del Pino, para entregarle la carta enviada por Fidel Castro y tratar de convencerlo de que regrese a México. Las hermanas de Juan Manuel Márquez, residentes en esa ciudad, la ayudan a localizarlo, pues no sabe su dirección. Al fin, al cuarto día puede localizar a Rafael del Pino y comunicarle lo importante de su regreso cuanto antes a México, sin darse por enterada de su desertión. Rafael del Pino le explica en aquella ocasión que fue a Miami a ver a su esposa, pero regresará. Inés le entrega la carta de Fidel y los 500 dólares enviados por este, para la compra de los

21 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

22 Entrevista del autor a Norberto Godoy de Rojas, junio de 1986.

23 Entrevista del autor a Esperanza Olazábal Acosta, junio de 1980.

equipos de comunicación, insistiéndole los lleve lo antes posible, para que pueda explicarle personalmente su funcionamiento.

Rafael del Pino le asegura que regresará en breve a México. Pero antes de despedirse, trata de impresionarla narrándole cómo Prío se reúne con elementos trujillistas y le recomienda que, cuando regrese, no viaje directamente a México, sino que pase antes por Miami y le entregue todo lo que lleva a su esposa, para que se lo haga llegar con más seguridad a Fidel, pues ya Inés está muy *quemada*. Por último, le pregunta dónde puede localizar a Fidel. En ese momento, Inés se da cuenta de todo y responde lacónica que donde siempre él está. El esfuerzo de Fidel Castro resulta finalmente inútil, pues ya entonces Rafael del Pino ha dado los primeros pasos para consumar su traición.

Cumplida una parte de su misión, Inés Amor se dispuso regresar a La Habana, no sin antes realizar en Miami algunas compras de artículos de peluquería que le sirvan de fachada, siempre acompañada de Ada y Pilar Márquez, hermanas de Juan Manuel. A su arribo a La Habana, Inés trata inmediatamente de hacer contacto con Miguel Ángel Quevedo, director de la revista *Bohemia*, a quien va a ver acompañada por Pablo Fernández Alegre. Le explica a Quevedo la importancia de publicar la carta enviada por Fidel en el próximo número de la revista. Pero este les responde que, aunque en verdad es una carta patriótica y profunda, tiene miedo porque Batista o Trujillo son capaces de matarlo, y finalmente Quevedo no publica la carta.<sup>24</sup>

Mientras todo esto sucede, permanece en San José de Costa Rica un reducido grupo de combatientes cubanos esperando la oportunidad de marchar a México para incorporarse a los preparativos finales de la expedición. En los primeros días de noviembre, aprovechando la ceremonia de presentación de las cartas credenciales del nuevo embajador de la dictadura ante el gobierno costarricense, los exiliados cubanos organizan ante la Casa Amarilla una manifestación de protesta por la masacre cometida en la embajada de Haití en La Habana. Durante el acto, se produce una trifulca cuando el ministro Valverde, de Relaciones Exteriores, increpa a los manifestantes e incluso se propinan algunos golpes y empujones, teniendo que intervenir la Guardia Nacional y arrestando a un grupo de ellos, entre los cuales se encuentran Gustavo Arcos, Orlando Ventura Reyes y Manuel Alfonso Carbonell.

24 Entrevista del autor a Sofía Inés Amor Duquesne, noviembre de 1983.

Efigenio Ameijeiras puede evadir el arresto y pasa la noche en el sótano de su pensión, donde permanece dos o tres días escondido. Luego logra establecer nuevamente contacto con el muchacho limpiabotas y a la mañana siguiente se dirigen ambos a la embajada de México para recoger el pasaporte visado. Pero a la salida de la embajada son arrestados por agentes de la policía, que los conducen en un auto a una casona vieja que sirve de dependencia policial.

Ameijeiras siente que el mundo se le derrumba, pues ve cada vez más remotas las esperanzas de llegar a México. Al cabo de un rato, llega un oficial que lo manda a pasar a una oficinita y comienza a interrogarlo. Cuando le dijo pertenecer al grupo del 26 de Julio y que sólo quería el pasaporte para irse a México y unirse a Fidel Castro para regresar a Cuba, el capitán Vargas —nombre de aquel oficial— le confiesa que simpatiza mucho con Fidel e incluso ha leído algunos artículos suyos en la revista *Bohemia* y le parece un hombre honesto, que no está ligado a ningún afán politiquero, en contraste con la mayoría de los otros grupos radicados por entonces en San José. Cuando Ameijeiras escucha aquellas palabras, al principio duda y piensa que lo engaña, aunque el oficial parece sincero. Entonces el capitán Vargas le pregunta si se atreve a viajar con aquel pasaporte, aunque la foto no se parece mucho a él, y Ameijeiras inmediatamente le responde que sí. El oficial le entrega el documento y le pide que al día siguiente por la mañana lo espere en el aeropuerto.

Tal como acordara con el capitán Vargas, al otro día bien temprano Efigenio se dirige en un taxi al aeropuerto de Los Cocos, en San José, en compañía de Gustavo Arcos, a quien el día anterior liberaran con el compromiso de marcharse lo antes posible del país. Sin contratiempos, ambos adquieren los pasajes para viajar a Ciudad México y, cuando presentan sus pasaportes en Inmigración, ni siquiera los miran. Sin dificultad, abordan el avión hacia la capital azteca. Durante el viaje, Gustavo teme que surjan problemas con Inmigración al llegar a Ciudad México, pues el rostro de Efigenio no se parece en nada a la foto de su pasaporte. Entonces piensan, si lo descubren, dar un escándalo en el aeropuerto y ya verán que se puede hacer. Luego de una breve escala en El Salvador, la nave en que viajan arriba al aeropuerto de Ciudad México, donde no tienen dificultad alguna. Se dirigen rápidamente en taxi al apartamento de Insurgentes 5, en este lugar se queda Efigenio y Gustavo sale en busca de Fidel Castro.

Sólo unos pocos días permanece Efigenio Ameijeiras en el apartamento de Insurgentes 5, los que aprovecha para recorrer algunos lugares de interés de la capital mexicana. Una tarde, al salir con un

compañero, se encuentran a Juan Almeida en un cafecito cercano donde venden tacos y golosinas. En otra ocasión fueron al cine, pero no recuerda qué película vio, quizás el frío a la salida del cine le hizo olvidar el título del filme. El fin de semana dio un paseo con Gustavo por la Universidad, el Bosque de Chapultepec y otros lugares. Y al siguiente fueron a ver una corrida de toros en la Plaza México. Gustavo le recomienda que no se desespere, que la cosa parece ser muy rápida.<sup>25</sup>

### Un vuelco en mi vida

La revista *Bohemia* correspondiente al domingo 11 de noviembre, incluye en su sección "En Cuba" una crónica de los días posteriores a los violentos hechos ocurridos en el cabaret Montmartre y la embajada de Haití, la ola de arrestos indiscriminados y la férrea censura impuesta por el régimen a los medios de información. También publica un artículo de Agustín Tamargo, con el sugestivo título de: AL BOTE LE ESTÁ ENTRANDO AGUA..., en el que trata de hacer un análisis de la situación política cubana y trazar nuevos rumbos, por supuesto pacifistas:

¿Habrá llegado Cuba al punto cero, en que tendrá que escoger irremisiblemente entre estos dos extremos: o la revolución sangrienta, de resultados imprevisibles, o la perpetuación indefinida de Batista en el poder?

En opinión del articulista la realidad puede ser otra, pues aún así no es procedente caer en un estado de desesperación, y hace un patético llamado a *la unidad y firmeza* de todos los cubanos, que eviten caer en una guerra civil. Por lo que exhorta a la oposición a agruparse de nuevo bajo las raídas banderas de la SAR e implorar una vez más a la dictadura el diálogo, aunque reconoce el fracaso de todo intento al respecto.

Pendiente de otros sucesos, la opinión pública presta escasa atención al proyecto patrocinado por Fico Fernández Casas, que aspira a cobijar bajo las banderas del PPC oficializado a las tendencias de su coterráneo Millo Ochoa y la de Carlos Márquez Sterling, abriendo *generosamente* las puertas del comité gestor y declarándose dispuesto a transferir todos sus títulos y cargos, para asistir a las vergonzosas elecciones propugnadas por Batista. En las deliberaciones previas, se acuerda entre las facciones en pugna de que cada uno designe un

<sup>25</sup> Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1980.

número de cargos iguales. Pero las dificultades comienzan a la hora de las designaciones, iniciándose una prolongada disputa matizada de inculpaciones y forcejeos en torno al veto del ex candidato presidencial Antonio Martínez Fraga por el grupo de *Millo Ochoa*, que provoca la ira de Márquez Sterling y sus seguidores, quienes se retiran. Una vez más, la carcomida *unidad ortodoxa* sufre otro revés. Y en horas de la tarde del lunes 12 de noviembre, *Millo Ochoa*, Fernández Casas y René Lora Inglés, presidente nominal del PPC inscrito, arriban al viejo caserón de la calle O'Reilly, para poner en manos del Tribunal Supremo Electoral el acta constitutiva del nuevo comité gestor, hasta un total de dieciocho miembros, en el que *Millo Ochoa* encabezaba por supuesto, la lista.

Continúan en México los preparativos de la expedición. Por esta fecha, otros combatientes que permanecían en la capital mexicana son enviados a incorporarse al entrenamiento en el lejano rancho de Abasolo, en Tamaulipas. Entre ellos, se encuentra el moncadista René Bedia Morales, luego de permanecer cerca de tres meses completamente solo y aislado en un apartamento de la calle Ingenieros, al cuidado de un importante lote de armas. En su lugar, queda en el apartamento con igual misión el italiano Gino Doné.

También forman parte del grupo que se incorpora al campamento de Abasolo los combatientes José Ramón Ponce y Efigenio Ameijeiras, quienes junto a René Bedia emprenden ese día bien temprano viaje a Ciudad Victoria en ómnibus, acompañados por Julito Díaz. En horas de la tarde, llegan a un motel en Ciudad Victoria, donde se encuentran con Raúl Castro y otros combatientes provenientes del campamento.<sup>26</sup>

Aquella tarde René Bedia, José Ramón Ponce y Efigenio Ameijeiras, acompañados por Julito Díaz, se trasladan a Jiménez Santander para tomar un camión que los conduciría al campamento de Abasolo. Al llegar, buscan espacio en los pequeños ranchos de madera, junto al resto de sus compañeros.

Esa propia tarde sale del rancho de Abasolo un pequeño grupo de combatientes en auto, integrado por Raúl Castro, Pedro Miret, Félix Elmuza, Enrique Cámara y Enio Leyva, con destino a la capital mexicana. En el motel San Antonio, de Ciudad Victoria, coincidieron con el grupo que se encaminaba al rancho. A la mañana siguiente, arriban a Ciudad México. Los primeros en abandonar el auto son Miret y Leyva, que retornan a la casa de Sierra Nevada 712,

26 Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1980.



en Lomas de Chapultepec. El resto del grupo se dirige a otro punto de la capital.

Luego de permanecer cerca de una semana en el campamento, Enrique Cámara recibe la encomienda de Fidel de salir del rancho para el arreglo de ciertos defectos que presentan las botas de los combatientes. Cámara es llevado hasta la cercana ciudad de Pachuca, directamente a la fábrica donde *el Cuate* mandara a fabricar las botas de los futuros expedicionarios, y allí encuentra a Fidel Castro. Luego de explicarle a los técnicos cómo deben montarse los tacones y suelas de goma para que no lastimen los pies de los combatientes, Cámara regresa en auto a la capital mexicana y ya de noche se queda en el apartamento de la calle Pachuca, casi esquina a Francisco Márquez, colonia Condesa, donde se encuentran parando Jesús Montané, Melba Hernández, Rolando Moya y Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*.<sup>27</sup>

Antes de terminar la primera quincena de noviembre, arriba a la capital mexicana, procedente de Miami, el emigrado cubano Fernando M. Margolles, luego de entregar en la frontera los equipos de comunicación que Fidel encargara comprar a Rafael del Pino, lo cual puede tomarse como un buen indicio de que este no traicionará. Margolles recuerda el trabajo que pasó para reunir el dinero del pasaje, en avión se trasladó a Houston y de ahí a un pueblito en la frontera con México. Rafael del Pino le dio el dinero para comprar los *walkie-talkies* y la contraseña para localizar a un ingeniero de Reynosa, que iba a esperarlo en el pueblo de Mc Allen para pasarlos a México. Luego viaja en el ferrocarril El Águila Azteca hasta Ciudad México, donde lo recibe Jesús Montané y se hospeda en un hotelito. Al día siguiente va a la casa de *Fofó* Gutiérrez, en el Pedregal de San Ángel, donde están Raúl Castro, Ciro Redondo y un grupo pequeño, y allí les informa que los equipos requieren una mejoría técnica y le responden que más tarde lo harán. Pero Margolles, que supone será el encargado de las comunicaciones en la expedición, no ve más aquellos equipos. Después, lo sitúan en una casa campamento con otros compañeros.<sup>28</sup>

El miércoles 14 de noviembre, el embajador yanqui Arthur Gardner regresa a Cuba, luego de permanecer una semana en los Estados Unidos. Como resultado de su gestión, trae la noticia de la entrega urgente de cuatro aviones de reacción del tipo T-33 y el arribo ese fin de semana de otras naves de guerra yanquis a los

27 Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, marzo de 1986.

28 Entrevista del autor a Fernando Margolles Castro, junio de 1980.

puertos de La Habana y Santiago de Cuba. La prensa cubana divulga profusamente la información: ARRIBARÁN CINCO NAVES DE GUERRA DE LOS ESTADOS UNIDOS.<sup>29</sup>

También ese miércoles 14, los órganos de prensa nacionales publican las declaraciones del presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, en las cuales rechaza las imputaciones hechas ante Urgencia por el jefe del Buró de Investigaciones, coronel Orlando Piedra, involucrándolo en el plan insurreccional en connivencia con el sátrapa dominicano Rafael Leónidas Trujillo. Ese propio día Armando Hart y Haydee Santamaría arriban a la ciudad de Santiago de Cuba, cumpliendo las instrucciones de Fidel Castro según el plan acordado para el inicio de las acciones.

Desde días antes, el periodista Benjamín de la Vega, de la redacción del periódico *Alerta*, ha propuesto a su director, el entonces ministro de Comunicaciones de la dictadura Ramón Vasconcelos, hacer una entrevista a Fidel Castro en México, a lo cual este sorpresivamente accede, pese a ser un acérrimo enemigo político suyo. En verdad, lo que se propone Vasconcelos es sondear al líder revolucionario para conocer la decisión real del anuncio hecho en cuanto a que antes de expirar el plazo fijado ese año, regresará a Cuba con las armas en la mano para iniciar la lucha, y si existe la posibilidad de que el proyecto insurreccional pueda ser negociado. Pero en lo básico, trata de encontrar elementos que permitan con el aplazamiento o la imposibilidad de realizarla, el desprestigio del líder revolucionario ante la opinión pública, pues el plazo culminará 45 días más tarde.

Con tal propósito, el periodista Benjamín de la Vega viaja desde La Habana a México, acompañado por Jesús Diéguez Lamazares, quien le sirve de enlace. En la noche del tercer día de su estancia en la capital mexicana, previo contacto con Pedro Miret y otros revolucionarios radicados en el Distrito Federal, de la Vega puede al fin encontrarse con Fidel. En el lobby del hotel se les une el fotógrafo mexicano David Heneidi, contratado para que tome constancia gráfica del encuentro. Entonces se dirigieron hasta una casona situada en la calle Xola, que alquilara desde hacía algún tiempo Orlando de Cárdenas y donde los aguarda Fidel Castro, vestido de traje y espejuelos oscuros. En la humilde habitación, presidida por un busto de José Martí, están además, Juan Manuel Márquez, Jesús Montané, Félix Elmuza, Cándido González, Horacio Rodríguez, César Gómez, Jesús Diéguez y Orlando de Cárdenas.

29 Diario *El Crisol*, La Habana, 14 de noviembre de 1956.

De inicio, Fidel Castro planteó al periodista que la entrevista debe aparecer como realizada fuera del territorio de México, pues cualquier error en los instantes finales perjudicará la causa, acusándolos de violar la neutralidad mexicana. Durante tres días, Benjamín de la Vega se ve con Fidel, Montané y Jesús Diéguez en la pequeña habitación de la calle Xola, precisando los detalles del reportaje.



Fidel Castro con el periodista Benjamín de la Vega, noviembre de 1956.

Mientras tanto, el joven argentino Ernesto Guevara permanece refugiado en el cuarto de criados del apartamento del guatemalteco Alfonso Bauer Paiz, en la calle Anaxágoras, esquina a Diagonal San Antonio, colonia Narvarte. Alfonso Bauer Paiz relata:

Los días transcurrían y Ernesto iba ganándose el cariño de los míos por su carácter y simpatía. Era un huésped ideal. Nada pedía. No molestaba en nada. Incluso había que rogarle que bajara a comer con la familia. No es que fuese huraño, pero sin duda le preocupaba parecer inoportuno. A diferencia de los guatemaltecos, que somos aficionados a los espotines, él era sobrio. Su debilidad era la hierba mate y siempre se le encontraba con la bombilla en la palma de la mano, bebiendo sorbo a

sorbo, durante horas enteras. Tenía otra manía, igualmente arraigada: leía como un condenado.<sup>30</sup>

El jueves 15 de noviembre, Ernesto escribe a su madre:

Todavía en tierras mexicanas contesto tus cartas anteriores. Pocas novedades puedo darte de mi vida, pues por ahora sólo hago un poco de gimnasia, leo una barbaridad, particularmente de lo que ya te imaginás, y veo a Hilda algunos fines de semana. He renunciado a que mi caso se solucione por vías legales, de modo que mi permanencia en México será transitoria, de todas maneras Hilda se va con la chiquita a pasar el fin de año con la familia.

Más adelante, se refiere a sus planes futuros:

Tenía preparado un proyecto de vida con diez años de vagabundeo, años posteriores de estudio de medicina, y después, si quedaba tiempo, internarme en la gran aventura de la física. Todo aquello es pasado; lo único que está claro es que los diez años de vagabundeo tienen visos de ser más (salvo que circunstancias imprevistas supriman todo vagabundeo) pero ya será de un tipo totalmente diferente al que soñé y cuando llegue a un nuevo país no será para recorrer tierras, ver museos y ruinas, sino además (porque aquello siempre me interesa) para unirme a la lucha del pueblo.

Y ante la inminencia de la partida, una última petición a su madre:

Ahora va un abrazo, uno de los últimos desde tierras mexicanas, y en tren de hacer admoniciones, una final: la madre de los Maceo se lamentaba de no tener más hijos para ofrecer a Cuba. Yo no te pido tanto, simplemente que mi precio o el precio de verme no sea algo que esté contra tus convicciones o que te haga arrepentir algún día.<sup>31</sup>

También por esta fecha, Ernesto escribe a su amiga *Tita* Infante. Luego de narrarle su incorporación a los preparativos

30 Alfonso Bauer Paiz: "Testimonio sobre Ernesto", en revista *Casa de las Américas*; no. 104, La Habana, sept-oct, 1977, p. 16.

31 Ernesto Guevara Lynch: *Aquí va un soldado de América*; Ed. Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987, pp. 145-147.

insurreccionales de los cubanos y el entrenamiento en el rancho de Chalco, hasta finalmente la detención de todos los que allí se encontraban, relata:

Después cometió Gobernación el grave error de creer en mi palabra de caballero y me pusieron en libertad para que abandonara el país en 10 días. De esto hace 3 meses y todavía estoy aquí, aunque escondido y sin horizonte en México. Sólo espero ver qué pasa con la revolución; si sale bien, voy para Cuba, si sale mal empezaré a buscar país adonde sentar mis reales. Este año puede dar un vuelco en mi vida, aunque ya di tantos que no me asombra ni me conmueve mucho. Por supuesto, todos los trabajos científicos se fueron al cuerno y ahora soy sólo un asiduo lector de Carlitos y Federiquito<sup>32,33</sup>

El viernes 16 de noviembre, los órganos de prensa cubanos informan que, por conducto del secretario de la Presidencia, los reporteros de Palacio han enviado a Batista un cuestionario pidiéndole su opinión sobre los últimos acontecimientos y la denuncia de la policía acerca de las actividades insurreccionales del ex presidente Carlos Prío Socarrás y Fidel Castro, en pretendida complicidad con Trujillo. El dictador declara que tan pronto disponga de tiempo, contestaría el cuestionario. No obstante, a manera de adelanto responde:

El pueblo de Cuba puede estar seguro de que el Gobierno vela por su tranquilidad, que la familia cubana podrá gozar de paz y disfrutar de los progresos que viene obteniendo por todo el término constitucional del Gobierno. La ciudadanía seguirá desarrollando sus actividades y la Nación desarrollándose sin temor a ninguna clase de amenazas que provenga de la insania, la irresponsabilidad, los sentimientos revanchistas enfermizos y el matonismo gangsteril que intentan desacreditar a Cuba, herirla y humillarla sin logros posibles. En todo caso, será lamentable para los mercenarios y los que lo pagan.

Sin embargo, a toda marcha continúan en México los preparativos de la expedición. Ese propio viernes 16 de noviembre, el apoderado de la Schuykill Products Company Inc., Agustín Santamarina, en representación de los señores Erickson, envía una comunicación a la capitanía del puerto de Tuxpan, de la Secretaría de la Marina, informándole que en esta fecha se ha vendido al señor Antonio del

32 Se refiere a Carlos Marx y Federico Engels.

33 OAH: Fondo: Ernesto Guevara de la Serna, no. 82.

Conde Pontones el yate denominado Granma, que fuera propiedad de dicha empresa, para los efectos del abanderamiento y matrícula, quedando exento de cualquier responsabilidad.<sup>34</sup>

Durante aquella época, hay poco tráfico en el puerto de Tuxpan. Algunas embarcaciones pesqueras de mediano y pequeño tonelaje, y unos pocos yates en áreas aledañas al puerto, entre ellos el Granma, es todo cuanto surca sus aguas. No obstante las fallas de uno de sus motores, las pruebas realizadas en diferentes ocasiones a la embarcación demuestran por sobre todo sus cualidades marineras.

En alguna ocasión, se pide a Antonio hacer un viaje de rescate y, previa autorización de Fidel, hizo dos o tres viajes a la Isla de Lobos, en los bajos de Tuxpan, que les sirve para navegar el barco y saber las condiciones en que este se halla. Así, conoció que el Granma es un barco muy marinerero, soporta el mar grueso increíblemente bien y, no obstante el problema del motor, sabe que el barco llegará a su destino.<sup>35</sup>

Se aceleran los preparativos para la partida. En Ciudad México, Fidel Castro y sus colaboradores más cercanos se reúnen una noche en la casa del Pedregal de San Ángel y, luego de consultar la opinión de los responsables de las distintas casas campamento, realizan la selección final de los hombres que integrarán la expedición.

En un principio, Fidel piensa regresar a Cuba con un contingente de alrededor de trescientos hombres, pues calcula que ese es el mínimo necesario para iniciar la lucha en la Sierra Maestra. Pero, por entonces, sólo dispone de unos cien y no todos caben en el barco. De inicio, prima el criterio de tener en cuenta la experiencia, disciplina y capacidad demostrada en el adiestramiento; por último, hasta el tamaño y peso corporal de los combatientes.<sup>36</sup>

Mientras discuten, René Rodríguez cuida la seguridad de la casa y recuerda que llegan a la cifra de setenta y siete hombres. Raúl y *Ñico* proponen algunos, pero Fidel argumenta que son muy grandes o pesan mucho. Y en determinado momento Fidel les dice, señalando hacia él, que lo que hace falta es buscar gente que sean delgados como René.<sup>37</sup>

34 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio. Exilio.

35 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

36 Discurso pronunciado por Fidel Castro en Santiago de la Peña, México, 4 diciembre de 1988; Archivo del Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

37 Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.



Ya para ese entonces, Fidel Castro cuenta para la expedición con numerosas armas, adquiridas con gran dificultad por distintos medios, aunque no del tipo que en un principio concibiera. Se les hizo muy difícil adquirir armas automáticas, con las que hacer algún fuego antiaéreo de cierta eficacia, y sólo dispone de unas pocas subametralladoras Thompson. El grueso de las armas consiste en fusiles de cerrojo, algunos semiautomáticos y mirillas telescópicas. Hay algunos fusiles 30,06 suecos, belgas y Browning, varios fusiles Remington y Johnson norteamericanos, y el resto de fabricación mexicana reacondicionados.<sup>38</sup>

No obstante, los combatientes adquirieron a lo largo del entrenamiento en México tal grado de pericia en su uso, sobre todo en las que poseen mirilla telescópica de seis poderes, que hace a aquellas armas sumamente efectivas. Cuenta con alrededor de cincuenta y cinco fusiles de mirilla telescópica. Los combatientes son capaces de hacer blanco con este fusil a 400 ó 600 metros sobre un plato.<sup>39</sup>

Un papel destacado en el acopio de las armas para la expedición lo desempeña el mexicano Antonio del Conde, quien además guardó en un sótano de su propiedad gran parte de ellas. Recuerda *el Cuate* que en la expedición Fidel llevó una pistola 7 mm alemana Máuser, con mirilla para mil metros y culatín. Había bastantes pistolas de ráfaga españolas Star 38 automáticas, diez fusiles Johnson semiautomáticos calibre 30,06, veinte fusiles Browning 30,06 con mirilla y como cincuenta rifles de manufactura mexicana remodelados.

La confección de gran parte de los uniformes y las cananas fueron elaborados también en el taller de Antonio del Conde, situado al fondo de la armería de Revillagigedo 47, así como la adquisición de las botas, cantimploras, mochilas y otros medios de campaña. Las botas las mandó a hacer en una fábrica en la ciudad de Pachuca, relativamente cercana a la capital mexicana, donde las obtuvo a buen precio.<sup>40</sup>

Colaboran también en la compra y confección de algunos útiles de campaña el mexicano Arsacio Vanegas y su familia. En su casa de Penitenciaría 27, colonia Morelos, se cortan y cosen algunas “mangas”, otras fueron encargados al taller de Federico Díaz Burgos, en la calle Manuel Doblado 74 B. Arsacio también compró mochilas,

38 *Ibíd.* nota 36.

39 Discurso pronunciado por Fidel Castro con motivo del xxxiv Aniversario del asalto al Palacio Presidencial y a Radio Reloj, el 13 de marzo de 1991, en periódico *Granma*, La Habana, 16 marzo de 1991.

40 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

sacos de dormir, cantimploras y otros medios en una tienda por la calle Venustiano Carranza.<sup>41</sup>

Desde mediados de noviembre, el mexicano Antonio del Conde traslada gran parte de las armas, uniformes y otros equipos de la expedición desde Ciudad México hasta Tuxpan, realizando varios viajes en auto. Luego, con la ayuda de *Chuchú* Reyes, coloca las cajas en diversos lugares acondicionados a bordo del barco. Lleva también al yate dos balsas de lona inflables, recién adquiridas en los Estados Unidos como sobrantes de guerra.<sup>42</sup>

### No vendré este próximo fin de semana

El sábado 17 de noviembre, el dictador Fulgencio Batista declara en su despacho del Palacio Presidencial a un grupo de reporteros, previa presentación de un cuestionario, que su gobierno ha tomado medidas a propósito de los rumores sobre los planes conspirativos, los cuales según afirma: “no afectarán la normalidad de la República”. Y señala:

Ni el orden público se alterará con motivo de esos intentos perturbadores, ni habrá lo que ellos mismos han dado en llamar invasión. Ni la organización que ellos tienen, y que conocemos, ni los planes ofensivos de carácter pseudo militar que se proponen utilizar podrán ofrecer ni las más ligeras escaramuzas.

Se refiere, por supuesto, a los proyectos de invasión trujillista y menciona como implicados en dichos planes al ex presidente Carlos Prío Socarrás y a Fidel Castro. Y añade:

No hay en los desgraciados ajetreos insurreccionalistas ningún interés común nacional, o colectivo. Se motivan, más bien, en una serie de circunstancias en que impera el individualismo en la peor de las manifestaciones, sentimientos enfermizos y revanchistas, temperamentos inescrupulosos habituados al ambiente gangsteril; los egoísmos y ambiciones de brazo de la soberbia, la envidia y la crueldad.

Afirma Batista que muchos individuos están siendo enviados a la República Dominicana desde México, Miami, Jamaica, Panamá, Haití, La Habana y Costa Rica, y que el gobierno dominicano está utilizando *el estado de apasionamiento y extravío de los propios compatriotas*

41 Entrevista del autor a Arsacio Vanegas Arroyo, septiembre de 1984.

42 *Ibíd.* nota 40.

*nuestros, para hacer daño a la tranquilidad de los cubanos y a la economía de la República. Según el tirano, tal invasión no prosperaría y agrega:*

Pero si el gobierno dominicano, traicionando la tradición de su pueblo y utilizando mercenarios extranjeros e individuos que nacieron en nuestro país, tratando de llevar a cabo tan innobles propósitos de agredir a Cuba, con el pretexto político de que son opositores del régimen que presido, los que cometen infamia de tal magnitud, mi gobierno se considerará agredido por otro de nuestra comunidad interamericana.

Al fin, el tirano deja entrever las implicaciones internacionales del asunto y aunque confiesa que legalmente no podría considerarse agresión directa de un país a otro, entiende que la intención y los hechos corresponden a la clasificación de *país agresor*. Y seguidamente añade que, en caso de emergencia, las fuerzas armadas podrán contrarrestar fácilmente la agresión *sin necesidad de que se movilice la población* y que el país tampoco dejará de tomar medidas *inmediatas y enérgicas para combatir la insensatez doméstica o el crimen internacional*. Por último, al referirse a los cruentos sucesos de la embajada de Haití, donde perdiera la vida el brigadier Salas Cañizares, declara el tirano que no se atreve a creer que miembros de esa embajada estén complicados con lo que calificó de *emboscada* tendida al jefe de policía para matarlo.

Por su parte, el jefe de las Fuerzas Armadas, general Francisco Tabernilla, hace declaraciones en las que afirma:

Es imposible toda posibilidad de desembarco como ha anunciado Fidel Castro. Desde el punto de vista técnico, toda perspectiva de desembarco por parte de grupos de exaltados, sin disciplina, sin conocimientos militares y sin elementos de combate para ese fin, será un fracaso.

No obstante, se ultiman en Ciudad México los detalles de la partida de la expedición. Luego de tres días de trabajo, el periodista Benjamín de la Vega da los toques finales a la entrevista con Fidel Castro para el periódico *Alerta*. La noche anterior, el reportero es invitado por Fidel a una comida en un restaurante italiano en las afueras de la ciudad. Y en horas de la mañana del sábado 17 de noviembre, Fidel Castro escribe unas breves líneas a Ramón Vasconcelos, director del diario y entonces ministro de Comunicaciones del régimen, donde expresa:

Distinguido adversario:

Le hago estas líneas para enviarle un saludo y expresarle mi gratitud por la gentileza de enviar un reportero para una entrevista.

He procurado complacerlo con la mayor serenidad en lo juicioso. Como lo conozco a Ud. sé que la publicará.

Su reportero ha trabajado estos días incansablemente, con admirable vocación periodística. Hemos procurado atenderlo con toda consideración. En todo regresa satisfecho.<sup>43</sup>

En horas del mediodía de ese sábado 17, arriba por vía aérea a la capital mexicana, procedente de La Habana y luego de una breve escala en Miami, el combatiente Mario Hidalgo Barrios, cumpliendo instrucciones de Fidel Castro. A su llegada el joven se dirige a la dirección indicada, calle Fuego 791, esquina a Risco, Jardines del Pedregal de San Ángel, donde residen el ingeniero mexicano Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, y su esposa la cubana Orquídea Pino.<sup>44</sup>

Esa mañana, Fidel Castro se encuentra en la sala de la residencia del Pedregal de San Ángel con el periodista Mario García del Cueto, quien días antes cubriera para la revista *Bohemia* el Congreso Interamericano de Trabajadores Telefónicos celebrado en la capital mexicana del 12 al 16 de ese mes. Sin embargo, el verdadero propósito de la visita del periodista a México es realizar una entrevista a Fidel Castro. Días antes, García del Cueto se encontró con un amigo venezolano, a quien le expuso su propósito, y este vino con Raúl Castro, que lo recogió en una esquina cerca del Hotel del Prado, donde se hospeda. Montó en el pequeño auto que traía Raúl y llegaron a la casa del Pedregal de San Ángel, donde se encuentra con Fidel. Allí también estaba su hermana Lidia, quien cuida a Fidelito que tiene fiebre.

La entrevista de Fidel Castro con el periodista se interrumpe unos instantes para saludar a Mario Hidalgo, que recién llega, y luego continúa, ahora con la presencia de este y Raúl. Hablan en la sala de la casa. La intención del periodista de la revista *Bohemia* es presentarle a Fidel las excusas de Miguel Ángel Quevedo por no haber publicado su trabajo y las razones que tuvo para ello, pero promete publicarle otros que escriba. Desde luego, Fidel está muy disgustado. Durante la entrevista, García del Cueto puede corroborar la firme decisión de Fidel por cumplir a toda costa la promesa de ser “libres o mártires” en el año 1956. Por supuesto, no le da santo y seña de cuándo y cómo será el desembarco. Lo más que hace fue bajar con el periodista al sótano de la casa y enseñarle los uniformes de los expedicionarios, guardados en paquetes en el hueco de la escalera. García del Cueto recuerda que llevaba una cámara

43 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 301.

44 Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1980.



Fidel Castro con el periodista Mario García del Cueto, en el Pedregal de San Ángel, Ciudad México, 17 de noviembre de 1956.

fotográfica Rolliflex y la preparó para que Raúl Castro le hiciera una foto con Fidel. En la fotografía aparece Fidel Castro, vestido de traje y con un papel en la mano, sentado sobre el extremo de una maleta como símbolo de su inminente partida. A su lado, el periodista Mario García del Cueto, sosteniendo un tabaco en la mano y con espejuelos oscuros. En su saco, aún conserva la credencial del Congreso Interamericano de Trabajadores Telefónicos, recién concluido en la capital mexicana.

Continúa la entrevista, que gira entonces hacia el escabroso tema de la conspiración trujillista. El periodista casi todo lo recoge mentalmente, sin tomar notas, para redactarlo después en Cuba con el propósito de publicarlo en la sección "En Cuba" de *Bohemia*. Pero no tuvo mucho tiempo, pues cuando conversa con Fidel se le acerca un compañero y le dice algo al oído. Fidel se incorpora, pide disculpas al periodista porque tiene que irse y siente interrumpir la entrevista. Manda entonces a buscar un carro para que el periodista regrese al hotel y él sale de inmediato.<sup>45</sup>

<sup>45</sup> Entrevista del autor a Mario García del Cueto, julio de 1986.

Una llamada telefónica urgente informa que aquella tarde del sábado 17 de noviembre agentes de la Dirección Federal de Seguridad allanaron la casa marcada con el número 712 en la calle Sierra Nevada, Lomas de Chapultepec, ocupada por Pedro Miret, su esposa Melba Ortega y Enio Leyva, así como la colindante 714, donde reside la periodista cubana Teresa Casuso y se guardan importantes lotes de armas, así como la detención de sus ocupantes. Antes de salir, Fidel Castro imparte algunas instrucciones. Entre otras, orienta a Mario Hidalgo permanecer en la casa del Pedregal hasta nuevas órdenes, en compañía de *Ñico* López.<sup>46</sup>

Pocos días antes, procedentes del campamento de Abasolo, Pedro Miret y Enio Leyva habían regresado a la capital para preparar el traslado del armamento que allí se encuentra. La víspera, Fidel Castro estuvo en la casa un largo rato, cambiando impresiones sobre los preparativos de la expedición. Ese sábado 17, Miret recibió un giro con dinero enviado por su familia y encarga a Enio Leyva para que se lo cambie. Poco tiempo después de regresar Leyva, sienten el ladrido de los perros de la casa vecina donde vive la cubana *Teté* Casuso y al asomarse alcanzan a ver a dos hombres que saltan la verja de la casa con armas en la mano.

Los cubanos deciden permanecer tranquilos y aguardar. Pero una llamada telefónica desde la casa contigua informa que los agentes de la Federal de Seguridad conocen de la existencia de las armas guardadas en la casa y piden que todos se entreguen. Mientras Enio Leyva discute con los agentes que arriban al lugar, Pedro Miret y Melba Ortega tratan de quemar todos los documentos y papeles comprometedores a resguardo dentro de un archivo de cartulina. Al fin, Pedro Miret abre la puerta a los agentes, que traen una relación bien detallada de las armas allí existentes. Hacen un minucioso registro en toda la casa y ocupan las armas, guardadas en los closets de los cuartos. Hasta ese momento, Enio Leyva desconocía la existencia también de algunas armas en la casa de *Teté* Casuso.

Finalmente, Pedro Miret, Enio Leyva y *Teté* Casuso son arrestados. Luego de dar varias vueltas, el auto que los conduce se detiene en una calle cercana al lugar de la detención, donde permanecen algún tiempo, mientras los agentes proceden a la ocupación de las armas. Más tarde, los trasladan a la estación migratoria de la Secretaría de Gobernación, en la calle Miguel Schultz. Después de ser interrogados toda

46 Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1980.



la noche, Miret y Leyva son incomunicados en una pequeña celda, mientras *Teté* permanece en una habitación aparte.<sup>47</sup>

Esa noche, Pedro Miret escribe como testimonio en una de las losas de la pared del recinto su nombre, el de su compañero y una relación del alijo de armas capturado, entre las que se encuentran diez fusiles Johnson, dos subametralladoras Thompson, tres fusiles con mirilla telescópica, dos fusiles automáticos, un fusil Garand, doce pistolas ametralladoras, 50 mil cartuchos calibre 30,06 y otros equipos, que semanas antes trasladaron en auto desde la casa de Orlando de Cárdenas.

Por su parte, Mario Hidalgo permanece aguardando en la casa del Pedregal de San Ángel, hasta que cerca de las 11:00 de la noche *Ñico* López recibe por teléfono la orden de Fidel de llevarlo al apartamento del Edificio Dolores, en Callejón Sombrerero 9, donde reside René Rodríguez con las hermanas Eva y Graciela Jiménez.<sup>48</sup>

La ocupación de armas en las casas de Sierra Nevada y la detención de algunos combatientes preocupa seriamente a Fidel Castro y al resto de la dirección del Movimiento en la capital mexicana, quienes de inmediato toman algunas decisiones. A partir de aquella noche, después de hacer un análisis de la situación, Fidel dispone tomar rigurosas medidas de seguridad. Mientras las horas pasan, se hace más cierta la sospecha de una posible delación. Pero como en el primer instante no tienen la certeza de quién es el delator, comienzan a trasladar las armas ubicadas en otros puntos que fueran conocidos por los que poseían información del lugar que cayó en manos de la policía. Asimismo, el personal ubicado en las distintas casas campamento no puede salir, a menos que sea en número de tres y por razones imprescindibles, ni pueden hablar por teléfono. Se establece una vigilancia colectiva y total.<sup>49</sup>

Esa noche probablemente es la última que el líder revolucionario pasa en el motel Chulavista de Cuernavaca, en compañía de Cándido González, María Antonia González y Haida Pi. Fidel se despide de ambas, sin revelarles la inminente partida.<sup>50</sup>

Desde esa madrugada, el líder revolucionario decide establecer su cuartel general en el motel Mi Ranchito, en Xicotepec de Juárez, poblado cercano a Poza Rica, estado de Puebla, casi a mitad de

47 Entrevista del autor a Enio Leyva Fuentes, noviembre de 1992.

48 Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1980.

49 Entrevista de Fidel Castro concedida al periódico *Excelsior* de México, el 20 y 21 de marzo de 1985; Ed. Política, La Habana, 1985.

50 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.



Cabañas del motel Mi Ranchito, en Xicotepec de Juárez, Puebla, donde Fidel Castro organizó su cuartel general a mediados de noviembre de 1956.

camino entre Ciudad México y el puerto de Tuxpan. Hacia ese lugar se inicia de inmediato el traslado de maletas con las armas que se encuentran en el Distrito Federal y que por el momento pueden correr el riesgo de ser capturadas por la policía, de acuerdo con la información que poseen los potenciales informantes.<sup>51</sup>

El editorial de la revista *Bohemia* correspondiente al domingo 18 de noviembre, incluye una dramática exhortación a Fidel Castro a que suspenda sus planes insurreccionales: “Piense con serenidad el joven luchador lo que significa desatar una revolución en medio de la amenaza trujillista”. Y agregaba: “Urgente que se adopten, por unos y por otros, fórmulas de transacción decorosas en la que sólo el país resulte vencedor”.

Pero se precipitan los acontecimientos en la capital mexicana. Por ese entonces, Héctor Aldama recibe órdenes de Fidel para recoger las armas que desde hace varias semanas guarda la joven mexicana Silvia Niño García-Cano, en la calle Santa María La Redonda 101. Después de traerlas a su apartamento de Jalapa 68, fueron a buscarlas y se trasladan a otro sitio.<sup>52</sup> También Raúl Castro acude a la casa de la calle Héroes 46, donde reside la mexicana Alicia Zaragosa, en busca de las armas que allí se esconden. Raúl se despide de ella sólo con una caricia en la cabeza, sin decir nada.<sup>53</sup>

51 *Ibíd.* nota 49.

52 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

53 Entrevista del autor a Alicia Zaragosa Andrade, octubre de 1994.

Otro golpe recibe el Movimiento en la capital mexicana, cuando una mañana agentes de la Dirección Federal de Seguridad se presentan en el apartamento de la calle Comitán 22, donde reside desde hace algún tiempo el combatiente Arturo Chaumont y que en esos momentos está desocupado. Con una llave que piden al encargado del edificio, los agentes penetran al apartamento y van directamente al lugar donde se hallan escondidas las armas, ocupándolas. Luego abandonan el lugar, no sin antes dejar una nota escrita en la que ingenuamente indican a los ocupantes de la casa que se presenten de inmediato a las oficinas de dicho cuerpo policíaco.

Muy pronto, llega la noticia a Fidel en el motel Mi Ranchito, su nuevo puesto de mando. Esa tarde Cándido González y otro compañero llegaron donde él, muy desalentados, a informarle lo sucedido.<sup>54</sup>

En un inicio, por las casas ocupadas por la policía, no puede precisarse con certeza quién es el delator, se pensó en dos o tres nombres. Entre ellos, por supuesto, Rafael del Pino resulta el más sospechoso. Luego de su desertión, ciertos síntomas hicieron creer que el niño malcriado volvería al redil y comprenden que se perdieron varios días aguardando por su reacción.

La mañana del domingo 18 de noviembre, Ernesto Guevara se encuentra en el apartamento de Nápoles 40, donde acostumbra pasar el fin de semana junto con su esposa e hija. El día anterior estuvo visitando las casas de algunas amistades, entre ellas la de Laura Meneses de Albizu Campos y la guatemalteca Myrna Torres, con el propósito oculto de despedirse. Al parecer, permanecían ajenos a lo que acontecía, cuando bien temprano en la mañana reciben la inesperada visita de Carlos Bermúdez. Hilda Gadea relata:

El domingo, temprano, llegó el Guajiro, quien parecía nervioso e indagaba por Ernesto: “¿Dónde está el Che?”. Le respondí que se estaba bañando, y el cubano entró hasta el cuarto de baño. Cuando Ernesto salió, aún peinándose, nos explicó tranquilamente: “Parece que la policía está persiguiendo, así que mejor tomar precauciones. Nos vamos al interior otra vez, no vendré este próximo fin de semana...” [...] Yo estaba inquieta porque tenía la sensación de que algo sucedía, entonces inquirí: “¿Va a pasar algo?”, pero él, mientras arreglaba ciertas cosas que llevaría consigo y sin mirarme, respondió: “No, solamente precauciones”.

54 Comparecencia de Fidel Castro ante la Televisión Cubana, 24 junio de 1987; Archivo del Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

Como siempre que se ausentaba, fue hasta la cuna de Hildita y la acarició [...] Después recordaría que él trató de ser natural en esos momentos, y ello significaba que se hacía violencia, que se lo imponía. Se fue, y ese fin de semana no regresó.<sup>55</sup>

Esta es la última ocasión que se ven en México Ernesto e Hilda, pues a partir de entonces el joven argentino pasa a la más completa clandestinidad.

Ese domingo 18 de noviembre, el periodista Mario García del Cueto recibe en el Hotel el Prado, donde se hospeda, la inesperada visita de *Ñico* López con un mensaje de Fidel. En aquella ocasión García del Cueto va acompañado por los dirigentes telefónicos Vicente y Carlos Rubiera, que conocen su verdadera misión. Entonces, *Ñico* López le dijo que Fidel no podría verlo más, porque está “escondido bajo una piedra”. Pero le reitera que tan pronto le sea posible, le enviará el artículo a *Bohemia*. Pero ello no sucede, pues los acontecimientos se precipitan y no le da tiempo a Fidel para confeccionar algunas cuartillas y enviarlas a la revista. No obstante, Mario García del Cueto regresa a La Habana en los días siguientes y comienza a redactar un artículo, recordando las pocas cosas extraídas de su breve encuentro con Fidel, con la intención de publicarlo en la sección “En Cuba” de la revista. Pero la censura se lo impide.<sup>56</sup>

### No hay otra salida que la revolución

La mañana del lunes 19 de noviembre, en la base aérea de San Antonio de los Baños, el presidente Batista recibe del embajador yanqui los cuatro aviones de reacción T-33, ante una numerosa comitiva de ministros y periodistas. Varios miembros de la misión militar de los Estados Unidos también participan, entre otros el jefe de la Misión, coronel Harold S. Isaacson, y el jefe de la misión aérea, coronel Leonard S. Dysinger. Luego de un breve discurso del embajador yanqui, justificando la entrega de acuerdo al Plan de Ayuda Mutua suscrito entre ambos gobiernos, el presidente Batista hace uso de la palabra, agradeciendo servil la oportuna ayuda norteamericana.

Ese propio lunes 19 de noviembre, el periódico *Alerta*, cuyo director es el ministro de Comunicaciones del régimen, Ramón Vasconcelos, publica en primera página con el título: DECLARACIONES DE FIDEL CASTRO. PRESTO A DEPONER SU ACTUAL ACTITUD, la entrevista que

55 Hilda Gadea: *Che Guevara: años decisivos*; Ed. Aguilar, México, 1972, p. 188.

56 Entrevista del autor a Mario García del Cueto, julio de 1986.

su enviado especial Benjamín de la Vega hiciera al máximo líder del Movimiento 26 de Julio, con una amplia constancia gráfica del fotógrafo David Heneidi. Cumpliendo la petición hecha por Fidel de no situar el reportaje en territorio mexicano, el periodista matiza casi con ribetes novelescos su encuentro con el líder revolucionario, según la cual luego de tres días de intensa búsqueda en la capital mexicana, al fin pudo hacer contacto con tres jefes de grupo revolucionarios, quienes lo condujeron a un improvisado campo de aterrizaje, donde tomaron una pequeña avioneta de cuatro plazas y tras un accidentado viaje arriban cerca de la costa mexicana de Chetumel, en el estado de Quintana Roo. Allí toman un vehículo hasta el litoral y luego un viejo velero, que después de cuatro horas de viaje los lleva a un caserío marino, en una de cuyas casas aguarda por la llegada del líder revolucionario.



Declaraciones de Fidel Castro al periodista Benjamín de la Vega, del periódico *Alerta*, de La Habana, 19 de noviembre de 1956.

Desde sus comienzos, la entrevista se centra en torno al consabido tema de la conspiración trujillista contra Cuba y la actitud diáfana y terminante que al respecto proclamara el Movimiento 26 de Julio:

Resulta repugnante la contumacia con que los voceros de la dictadura se afanan en mencionar nuestro nombre junto al del déspota dominicano. Eso demuestra la impotencia, la falta de argumentos y de razones para combatirnos. Cuando el régimen tiene que acudir a la mentira simple y descaradamente y atrincherarse en ella porque carece de otros fundamentos para sostenerse, es señal de que está en sus días postreros.

Luego de refutar algunas acusaciones absurdas, entre ellas el envío de algunos miembros del Movimiento a Ciudad Trujillo para entrevistarse con el sátrapa dominicano y hasta el fusilamiento de

Pedro Miret en la capital mexicana, anuncia Fidel que presentará por primera vez pruebas fidedignas e irrefutables contra la conspiración trujillista, pero sólo se limitará a mostrárselas y permitirle una fotografía de conjunto, pues las ha prometido a la revista *Bohemia*, y por consideración y gratitud con su director, Miguel Ángel Quevedo, no podrá revelar el contenido de dichas pruebas a otro órgano. No obstante, informa que Trujillo está reclutando un ejército de gánsteres, aventureros y mercenarios, que reciben un intenso entrenamiento con toda clase de armas en República Dominicana, dirigidos por Policarpo Soler, Jesús González Cartas, Cándido de la Torre y otros, de acuerdo con los documentos capturados recientemente a agentes trujillistas en la capital mexicana.

En cuanto al probable acuerdo de Prío con Trujillo, el líder revolucionario considera falsa dicha versión, aunque expresa en un sutil emplazamiento, que no es él quien debe responder a esas imputaciones, sino el propio Prío. Respecto a la disposición del Movimiento 26 de Julio a aceptar una solución, en vista de la amenaza trujillista, responde:

El Movimiento 26 de Julio ha sustentado su postura sobre el hecho real demostrado durante casi cinco años de que en Cuba no hay otra salida que la revolución. Si se lograra un acuerdo de unidad nacional, sobre la base de una solución decorosa de la crisis interna, tan necesaria hoy frente al peligro extraño, nuestro Movimiento estaría dispuesto a deponer su actitud insurreccional.

En dicha entrevista, Fidel admite la posibilidad de un acuerdo, pero con sólidas premisas que deben cumplirse previamente, las mismas enumeradas el 28 de octubre anterior, en su artículo *La patria y la Revolución en peligro*, que no fueron publicadas. Como es de suponer, tales condiciones no resultan del agrado del régimen, que no está dispuesto a ceder a uno solo de los planteamientos. Por otra parte, proclama Fidel lo indispensable de la integración de un nuevo gobierno en dicha coyuntura, aunque conoce que es imposible la mencionada Unidad Nacional bajo la tiranía, pues la amenaza trujillista es tomada por Batista como pretexto para frustrar la Revolución y perpetuarse en el poder:

El Movimiento 26 de Julio no está pidiendo el poder para sí, no aceptaría siquiera la menor participación en ese Gobierno de Unidad Nacional; pide sólo que se devuelvan los derechos que perdió el pueblo el 10 de marzo, porque la gran verdad es que desde



aquel instante el país está profundamente dividido y no ha habido paz un solo minuto.

Seguidamente, el periodista dirige el diálogo hacia los atentados personales y su objetivo como medio de acción revolucionaria. En cuanto a esto, Fidel afirma categórico:

No condeno el atentado como arma revolucionaria si las circunstancias lo exigen. Pero el atentado no puede perpetrarse indiscriminadamente. Ignoro quiénes fueron los autores del atentado a Blanco Rico, ni los motivos que los impulsaron, pero sí creo que desde el punto de vista político y revolucionario, ese atentado no es justificable, porque Blanco Rico no era un esbirro.

A continuación, el líder revolucionario vuelve sobre el tema de la integración de un nuevo gobierno de Unidad Nacional, y ratifica:

Nuestros hombres se comprometen formalmente a no aceptar ningún cargo electoral. Permaneceríamos como fuerza organizada vigilando el curso de los acontecimientos. Y si el país arriba felizmente a una nueva etapa democrática y constitucional, nos sentiríamos más que satisfechos de haber contribuido a redimir a la patria sin sangre.

Y para que no quede duda alguna sobre el resultado de la gestión y de su incapacidad para dilatar siquiera el cumplimiento del compromiso contraído ante el pueblo, Fidel concluye en un verdadero ultimátum de rendición incondicional de Batista y sus seguidores:

Si en un plazo de dos semanas a partir de la publicación de esta entrevista no hay solución nacional, el Movimiento 26 de Julio quedará en libertad de iniciar en cualquier instante la lucha revolucionaria como única fórmula salvadora. Ratificamos plenamente la promesa de 1956. Pero aún en esas circunstancias, declaramos que si en medio de la lucha, elementos trujillistas invaden a Cuba, estamos dispuestos a hacer una tregua y volver nuestras armas contra los enemigos de la patria.

Aquel 19 de noviembre, en las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad en la capital mexicana, se confeccionan las fichas de identificación y son tomadas las huellas dactilares de los revolucionarios cubanos Pedro Miret Prieto y Enio Leyva Fuentes, acusados de tramitar una conspiración contra el gobierno de Cuba, así como la de la periodista Teresa Casuso Morín, por contrabando de armas.

Por esta fecha, Mario Hidalgo recibe la visita en el apartamento de Callejón Sombrerero 9 de Raúl Castro, Ramiro Valdés y Horacio

Rodríguez. Luego de conversar, Raúl le orientó que se preparara para trasladarse cuanto antes hacia cierto lugar, para lo cual le traerá el pasaje, una pistola, un par de botas y una maleta que debe llevar, sin ofrecer más detalles. Pero, a última hora, dicha orden es revocada. Regresa Horacio Rodríguez informándole que Arturo Chaumont va en su lugar y allí quedó la cosa.<sup>57</sup> En efecto, Chaumont es trasladado por entonces a Veracruz y permanece en la casa campamento de Simón Bolívar 502 hasta el momento de la partida.

En medio de los intensos trajines conspirativos, por esta fecha arriba a Ciudad México el dirigente comunista Flavio Bravo Pardo, con la finalidad de entrevistarse con Fidel Castro. Al parecer, ya unas semanas antes Osvaldo Sánchez Cabrera lo había hecho con similares propósitos. Por casualidad, Jesús Montané lo encuentra en la avenida Madero y propicia el encuentro. Cumpliendo un acuerdo del ejecutivo del Partido Socialista Popular, en aquella ocasión Flavio Bravo le expresa a Fidel la idea de posponer su regreso a Cuba, ya que considera que la situación interna del país, tanto objetiva como subjetiva, es desfavorable a una insurrección armada y puede estar condenada al fracaso. A su vez, propone a Fidel redactar una carta abierta a todos los partidos políticos y al pueblo en general, llamando a la unidad de la oposición, exigiendo una convocatoria a elecciones generales con garantías para todos, como último intento de hallar una solución pacífica, pues la segura negativa de Batista a

**DIRECCIÓN FEDERAL DE SEGURIDAD**  
DEPARTAMENTO NACIONAL DE IDENTIFICACION  
SERVICIO N.º 19 de Nov. de 1956.



**PEDRO MIRET PRIETO**  
NOMBRE COMPLETO

Matrícula **124**  
Expediente

V	4	3	4
I	2	2	4

Fecha de Nacimiento: 19 de Febrero de 1927.  
Lugar de Nacimiento: Santiago de Cuba, Haba., Cuba.  
Nombre de los Padres: Pedro Miret y Lidia Prieto.  
CASADO: Felba Cecilia Guzmán.  
Estado Civil: Casado. Esposa: 180. mts.  
Color: Moreno. Pelo: Castaño Oscuro.  
Forma: Grande. Nariz: Lig. Espulgada.  
Ojos: Grises. Orlas: Lig. Pálidas.  
Raza: Mexicana. Manos: Verticales.  
Ocupación: Agrimensor Titulado.

Dirección: \_\_\_\_\_  
Señales particulares: Cicatriz horizontal en el frontal izquierdo que emerge hacia dentro del pelo, cicatriz peciada de media luna en la parte inferior del ángulo externo del ojo izquierdo. Lunar pig. en la mejilla izquierda junto a la nariz.

ANTECEDENTES: Manifiesta haber estado detenido varias veces en la Habana Cuba, por asuntos políticos.

ACTUALIZACIONES: En la D.F.G. por transar una conspiración en contra del Gobierno de Cuba.

Jesús Montané  
JEFE DE LA SECCION

Ficha de Pedro Miret Prieto en la Dirección Federal de Seguridad, Ciudad México, 19 de noviembre de 1956.

57 Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1980.

esta proposición justificará ante la opinión pública el inicio de la insurrección. Por otra parte, considera el PSP que si se hace coincidir el desembarco con una poderosa huelga azucarera, se incrementarán las posibilidades de éxito. Pero la huelga azucarera sólo podrá tener lugar después de comenzada la zafra, en el mes de enero, y por ello propone posponer la fecha de la expedición.

En aquella ocasión, Fidel responde que, aunque comprende los argumentos expuestos por Flavio Bravo, no tiene a esas alturas otra alternativa que regresar a Cuba en la fecha anunciada, tal y como prometiera al pueblo, pues las últimas detenciones de sus compañeros y la ocupación de numerosas armas los han obligado a pasar a la clandestinidad, en esos momentos están sometidos a una intensa persecución y, en caso de posponer la salida, se corre el riesgo de perderlo todo. Le reitera Fidel su esperanza de que a su llegada a suelo cubano, sucederán numerosos levantamientos en todo el país y, aunque queda muy poco tiempo, recaba del Partido su cooperación.

Al despedirse, Fidel Castro recomienda al enviado del PSP que regrese a La Habana en vuelo directo, sin utilizar la compleja vía clandestina que lo llevara a México, con tal de darle a conocer cuanto antes a la dirección del Partido su decisión de no cambiar los planes y al arribo de la expedición extender la lucha a todo el país.<sup>58</sup>

Mientras tanto, los combatientes que se encuentran en el lejano rancho de Abasolo, en Tamaulipas, continúan el intenso entrenamiento. Con fusiles de palo y piedras haciendo las veces de granadas, deben arrastrarse, tirarse de cabeza y disparar. Comúnmente el entrenamiento termina con el asalto final a la posición enemiga, la cual siempre lleva la peor parte.

Concluidas las prácticas, algunos combatientes emplean sus horas de descanso por la tarde en bañarse o pescar en el río, otros juegan béisbol. Uno de los más entusiastas es Camilo Cienfuegos, quien organiza los equipos y a cada rato forman una bronca, discutiendo si el lanzamiento es strike o bola. A menudo, algunos combatientes salen de noche a cazar por las serranías cercanas, donde abunda el jabalí, el venado, el conejo, el gato montés, el tejón, el coyote el tigrillo, además de una enorme variedad de aves, como el guajalote, la paloma y la codorniz. Pero los resultados nunca son los esperados.

Mientras se realizan las guardias nocturnas, casi todos los combatientes se reúnen en torno a las fogatas y escuchan cantar a José

58 Testimonio escrito de Flavio Bravo Pardo, entregado a Mario Mencía, 17 de enero de 1981.

Ramón Ponce y Luis Arcos, que todos los días interpreta *Sieteleguas* y otras canciones mexicanas con mucha voz, aunque completamente desafinado.

Por esta fecha, Fidel Castro visita por última ocasión el rancho María de los Ángeles, donde le informan del descontento de varios combatientes en cuanto a la reducida ración de comida que se les ofrece, lo cual es causa de algunas indisciplinas. De inmediato, Fidel reúne a todos a la orilla del río y les habla de la dura y larga lucha que les espera, donde la mayor parte de ellos quedará en el camino. Por último, plantea que los compañeros que no quieran continuar pueden irse, pero que por lo menos permitan a los dispuestos a sacrificarse seguir luchando por la libertad de Cuba. Luego de las palabras de Fidel, un silencio de respeto y emoción se impone por unos minutos en el grupo.

Aquella mañana, después de conversar un rato con los combatientes, Fidel dispone explotar algunos cartuchos de dinamita en un recodo del río Soto la Marina que atraviesa el rancho, lo que proporcionará buena cantidad de pescado para reforzar la ración de los combatientes, un poco escasa por entonces. La tarea es encomendada a Andrés Luján y Manuel Echevarría, quienes luego de amarrar los cartuchos a una piedra y prender la mecha, los lanzan a la profundidad del río donde se ven unos peces grandes.<sup>59</sup> Cuando aquella carga explotó, se produjo un surtidor de agua tan grande que conmovió todos los alrededores y comenzaron a flotar infinidad de peces, algunos incluso que los propios pobladores del lugar no conocían.<sup>60</sup>

Las aguas del río Soto la Marina eran abundantes en varias especies, entre ellas la trucha, la carpa, la perca negra, el bagre y el camanuchil barbudo, algunas desconocidas por los cubanos. Los combatientes llenan casi dos sacos de pescado. También emergen unas jicoteas grandísimas, que varios compañeros capturan cuando andan medio atontadas en la orilla.<sup>61</sup> Aquel día, los combatientes cocinan un arroz con jicotea cuya carne queda tan dura que casi no puede comerse.

Durante todo este período, un aproximado de 45 combatientes pasan por el rancho María de los Ángeles, de Abasolo, aunque sólo 34 estuvieron de forma permanente, pues el resto sólo lo hizo por poco tiempo.

59 Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, junio de 1986.

60 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

61 OAH: Entrevista a Máximo Francisco Chicola Casanova, no.253.

Antes de partir, Fidel dispone el regreso de Walfrido Moreno a Ciudad México, debido a afrontar algunas dificultades en el adiestramiento. Faustino Pérez le dio algún dinero y con un guía sale a Ciudad Victoria. A su llegada a la capital mexicana, Walfrido se dirige a la casa de Cuzco 643, colonia Lindavista, donde permanece hasta finales de noviembre.<sup>62</sup>

Ya por entonces, Fidel Castro considera oportuno mostrar a Faustino Pérez, quien funge como responsable del rancho, la ruta por donde debe conducir a los combatientes hasta el lugar de la partida y mostrarle el barco. Una tarde salen del rancho, acompañados por Cándido González, pasan la noche en el motel El Peñón, en Ciudad Victoria, para luego continuar viaje. Fidel orienta a Faustino en aquella ocasión que se alojen en distintos hoteles en Ciudad Victoria y en Tampico, tratando de comunicarse entre sí.



Motel El Peñón, en Ciudad Victoria, Estado de Tamaulipas, México.

Finalmente llegan al puerto de Tuxpan, donde está fondeado el yate Granma aún en los arreglos finales. Toman un botecito para acercarse y Fidel señaló el barco. Faustino no puede imaginarse que se trata de aquel yate tan pequeño. Cuando llegan y empiezan a inspeccionar los espacios, para calcular cuántos compañeros pueden caber, Faustino guarda en secreto su impresión y no se lo comunica a Fidel.<sup>63</sup>

62 OAH: Entrevista a Walfrido Moreno Hernández, no.1463.

63 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.

Después de su regreso a la capital mexicana, Fidel logra comunicarse con el capitán Fernando Gutiérrez Barrios, jefe de control de la Dirección Federal de Seguridad, quien le confirma la traición y ofrece más detalles. Por aquel entonces, Gutiérrez Barrios reside en la calle Teziutlán 30, esquina a Caxpa, en el barrio de San Lucas, Coyoacán, y Fidel lo visita en su casa, salen a caminar y conversan en la calle. En esa ocasión, el oficial de la Federal le comenta que los están golpeando demasiado y que aquello no puede ser casual. En el caso de Pedro Miret, Enio Leyva y *Teté* Casuso, llegó una información muy precisa a la Federal de Seguridad de la cantidad de armas que había y el lugar exacto donde se encontraban. En su opinión, no puede ser otro que algún colaborador cercano a Fidel que está dando información a la embajada cubana y esta pasa los datos a la policía de Gobernación. Se trata evidentemente de una delación y aquello lo comenta Gutiérrez Barrios con Fidel en aquel momento, que lo traiciona una de la gente suya, porque de otra manera no se puede saber.<sup>64</sup>

De esa manera, van precisándose aún más los detalles de la traición. Resulta evidente que un delator hizo posible la captura de una parte de las armas, pero afortunadamente Fidel pudo obtener informes de inteligencia, llegando a conocer qué había ocurrido e incluso hasta los datos que poseía Batista. El negocio ascendía a 25 mil dólares. Pero, por desconfianza mutua, acordaron que el traidor entregara una parte de las armas y por esta primera entrega recibió 5 mil dólares. Después, si informaba el resto de lo que sabía, recibiría los 20 mil dólares restantes. La próxima semana entregaría la otra parte y con ella el barco, que era lo más importante.<sup>65</sup>

Sin embargo, Fidel y sus compañeros no conocerán con certeza y suficientes pruebas quién fue el traidor que puso en peligro todo aquel esfuerzo, hasta años después que se supo por confesión propia del delator Rafael del Pino.

64 Entrevista del autor a Fernando Gutiérrez Barrios, octubre de 1984.

65 Comparecencia de Fidel Castro ante la Televisión Cubana, 24 junio de 1987; Archivo del Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado..





Raúl Castro y Antonio *Neco* López en Ciudad México, noviembre de 1956.

## A cumplir un deber sagrado

**E**l miércoles 21 de noviembre, se conocen otras dos deserciones en el rancho de Abasolo. La noche anterior Francisco Damas y Reinaldo Hevia se fugan del lugar, llevándose una pistola, al parecer despechados por la reprimenda de Fidel del día anterior. Ambos jóvenes se encaminan al pueblito de Jiménez Santander, donde toman el auto que allí se guarda y cruzan la frontera hacia los Estados Unidos.

Faustino Pérez, que advierte su ausencia al pase de lista por la mañana temprano, toma un camioncito destartado y sale detrás de estos, acompañado de José Smith y varios más armados. Pero, cuando llegan a Jiménez Santander, descubren que los desertores se han llevado el auto que guardan allí, pues tenían la llave del vehículo que ellos mismos trajeron de los Estados Unidos. Poco después, desde Ciudad Victoria Faustino se comunica por teléfono con Fidel Castro para informarle lo ocurrido. Así conoce la decisión del jefe revolucionario de partir cuanto antes, debido a los últimos acontecimientos ocurridos en la capital mexicana, y le orienta dirigirse hacia el punto acordado según la ruta prevista.<sup>1</sup>

Mientras todo esto sucede, en el rancho los combatientes se concentran en la orilla del río. Ya por entonces está prácticamente concluido el entrenamiento, no tienen municiones y sólo hacen caminatas. Deciden entonces colocar una posta de avanzada como a un kilómetro, por el único camino de entrada al campamento, con instrucciones de hacer un disparo si alguien se acerca. Tan pronto Faustino

1 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.

Pérez regresa al rancho, se preparan las condiciones para abandonar el lugar y trasladar los combatientes hacia Ciudad Victoria.<sup>2</sup>

Al anochecer, los treinta y dos combatientes del campamento de Abasolo reciben la orden de partir. En el natural ajetreo de bultos y ropas, se reparte el poco alimento que queda en la despensa: chocolate, latería y algunas galletas. Las armas las guardan en sacos y paquetes, y casi de noche salen en el camión.

Los combatientes que aquella noche partieron del rancho de Abasolo son: Faustino Pérez Hernández, José Smith Comas, Pedro Sotto Alba, Camilo Cienfuegos Gorriarán, Eduardo Reyes Canto, Humberto Lamothe Coronado, Raúl Suárez Martínez, Tomás David Royo Valdés, Luis Arcos Bergnes, Noelio Capote Figueroa, Andrés Luján Vázquez, José Ramón Martínez Álvarez, René Orestes Reiné García, René Bedia Morales, Máximo Francisco Chicola Casanova, Pablo Díaz González, Gilberto García Alonso, Manuel Echevarría Martínez, Emilio Albentosa Chacón, Rafael Chao Santana, Ernesto Fernández Rodríguez, Gabriel Gil Alfonso, Francisco González Hernández, Esteban Sotolongo Pérez, Efigenio Ameijeiras Delgado, José Ramón Ponce Díaz, Mario Fuentes Alfonso, José Fuentes Alfonso, Armando Rodríguez Moya, Raúl Díaz Torres, Jesús Gómez Calzadilla y Mario Chanes de Armas.

En Jiménez Santander se dividen en pequeños grupos de seis o siete combatientes para dirigirse hacia Ciudad Victoria, donde se hospedan en distintos hoteles de la ciudad, entre ellos Los Monteros, El Peñón, Sierra Gorda y San Antonio. Todos duermen otra vez en camas, pues algunos llevan más de veinte días durmiendo en el suelo.

### Si salgo, llego

De noche, Fidel Castro acude al apartamento de la calle Pachuca, casi esquina a Francisco Márquez, colonia Condesa, ocupado por Melba Hernández, Jesús Montané, Rolando Moya y Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*. Con Fidel llegan al lugar Cándido González y José Morán. Mientras uno queda guardando el automóvil, el otro vigila la céntrica esquina, apenas a dos cuadras de la embajada cubana. Fidel entra como una tromba al apartamento, con una gruesa bufanda alrededor del cuello. Viste un traje oscuro y lleva puesto un abrigo azul marino. Está pálido a consecuencia de la fuerte gripe que padece desde hace varios días, lo que no mengua en nada su energía y entusiasmo. Con grandes pasos, atraviesa la pequeña

<sup>2</sup> Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.



Hotel Los Monteros, en Ciudad Victoria, Estado de Tamaulipas, México.

sala-comedor y el pasillo que conduce a la última habitación y penetra en ella, seguido de Melba y Montané, pues quiere comunicarles algo de suma importancia.

Cuando entran en la habitación que ocupan Moya y *Pichirilo*, vacía en ausencia de ambos, Fidel cierra tras ellos la puerta y comienza a hablarles. Despacio y en voz baja, manifiesta que, según le han comunicado, deben abandonar México en 72 horas. Se trata, en efecto, del informe que recibiría horas antes de Gutiérrez Barrios, donde le comunica que la

policía le sigue los pasos y que la operación comenzó con la ocupación de las armas en la casa de Sierra Nevada, lo cual no cabía duda es obra de un traidor pagado por Batista. Fidel pide la opinión de sus compañeros sobre lo que deben hacer y recalca que si hay que irse, debe ser en 48 horas y no en 72, pues será demasiado tarde. No hay duda en su decisión, aún cuando todos los detalles de la expedición no están concluidos. Pero el riesgo que se corre permaneciendo más tiempo en México es peor y las consecuencias podrían ser fatales.

Fidel camina de un lado a otro de la habitación, mientras habla. Melba y Montané lo escuchan. Después de relatarles el informe del oficial de la Federal de Seguridad, Fidel pregunta a Melba su parecer y esta le responde que no deben perder un minuto, hay que comenzar a desalojar las casas campamento y pide a Fidel las instrucciones pertinentes.



Hotel Sierra Gorda, en Ciudad Victoria, Estado de Tamaulipas, México.

Pero antes, Fidel conversa un rato más en torno a la ocupación de las casas de Sierra Nevada, que por eliminación, se destaca que el traidor puede ser Rafael del Pino, quien desertó y huyó a los Estados Unidos. Con extremado optimismo, Fidel les habla sobre los planes de alzamiento en Cuba a su arribo y reitera una vez más su confianza en el pueblo, pues está seguro de que a su llegada se irán incorporando a las fuerzas expedicionarias. Una y otra vez, Fidel repite: “Si salgo, llego; si llego, entro; si entro, triunfo”.

Finalmente dicta las últimas instrucciones a Melba, quien debe quedar en México al partir la expedición. Durante semanas, Fidel fue convenciéndola de que no debía acompañarlos como era su propósito, pues el barco no tiene condiciones para llevar una mujer, presiente lo duro de la travesía y los peligros que acechan. Melba recuerda que una de las instrucciones de Fidel fue que debía de tener listo a *Pichirilo*, de manera que saliera con una hora de diferencia de Moya hacia el punto de partida. Otra fue que desaloje el apartamento de la calle Ingenieros, que cuida el italiano Gino Doné y donde se guardan uniformes, frazadas, botas y otros equipos de la expedición.

Luego de indicar cada detalle, Fidel se sienta a comer. Desde hace varios días apenas prueba bocado. En los últimos meses duerme muy poco. Esa noche no se ha quitado el abrigo ni un instante, está abrasado en fiebre y tiene los bronquios inflamados. En esas condiciones ha ido y venido de un lado a otro, lloviendo y bajo un frío atroz. La visita de Fidel en el apartamento de la calle Pachuca es interrumpida por un aviso de Cándido González, quien observara en la esquina un movimiento sospechoso de individuos que parecen de la Federal de Seguridad. Evidentemente, a medida que transcurren las horas, la persecución policíaca se hace más intensa.<sup>3</sup>

Luego, Fidel sale precipitadamente del apartamento de Pachuca para dirigirse al Pedregal de San Ángel e impartir nuevas orientaciones. Apenas tiene tiempo allí para reunirse con sus hermanas Lidia, Emma y Agustina, y comunicarles la inminente partida.

El continuo trasiego de armas y equipos en la capital mexicana requiere del reacomodo de algunas casas que sirvan temporalmente de refugio. Días antes, Cándido González acudió al apartamento de la calle Coahuila 129-C, colonia Roma, en busca de Carlos Bermúdez, para conducirlo a otro apartamento donde se guarda un importante lote de armas. Y allí durmió Bermúdez dos noches solo y con la única orientación de no contestar el teléfono.

3 Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.

La noche de aquel miércoles 21, Bermúdez recibe la visita de Cándido, que viene en un auto Pontiac del 56 color crema y le indica que abra el garaje para guardar el auto. Le orienta que lo acompañe y abren unos closets donde hay tres maletas de piel bien pesadas, que guardan en el auto y salen. Cándido deja el garaje abierto, Bermúdez se lo advierte, pero él le responde que no se preocupe. Parquea el auto en la calle y se baja. Bermúdez ve por el espejo retrovisor que entran otro carro del mismo tipo en el garaje y cierran la puerta. Cándido regresa entonces con el *Gallego* José Morán y parten los tres en el auto.

Poco después, Cándido se queda como a dos o tres cuadras cerca de allí y Bermúdez sigue con Morán hasta el motel Mi Ranchito, en Xicotepec de Juárez, donde lo aguarda Fidel. Pero cuando llegan, ya Cándido está también esperándolos. Bermúdez recuerda que, en lo que se bañó y cambió de ropa, hubo otro cambio de maletas en el auto. Aquella noche durmió en una cabañita con el *Gallego* Morán, mientras en otra dormían Fidel y Cándido.<sup>4</sup>

Aquella noche, el mexicano Antonio del Conde acude una vez más al motel Mi Ranchito, para llevar a Fidel Castro los últimos informes acerca de la reparación y acondicionamiento del yate Granma. Según recuerda el *Cuate*, Fidel se aloja en la cabaña 13, la más alejada, junto con su hermano Raúl y Juan Manuel Márquez. Semanas atrás, los agentes de la dictadura ofrecían 10 mil dólares por conocer la verdadera identidad del colaborador mexicano que suministra las armas a los revolucionarios cubanos en México. Pero después suben la recompensa a 20 mil dólares, lo cual preocupa a todos.

En aquel último encuentro, Fidel Castro informa a Antonio del Conde su decisión de partir cuanto antes y discute con este el plan de traslado de los distintos grupos hacia el punto de concentración. Por último, le comunica su decisión de que no participe en la expedición, sino que permanezca en tierra cumpliendo algunas importantes tareas, entre otras tratar de seguir el itinerario del barco desde tierra, al menos hasta que salga al Golfo. De regreso al puerto de Tuxpan, Antonio del Conde comunica a su compañero *Chuchú* Reyes las últimas instrucciones de Fidel, advirtiéndole que será el encargado de conducir el barco por el río hasta la desembocadura.<sup>5</sup>

Mientras tanto, en Cuba continúan las labores clandestinas con vistas a la expedición. En horas de la mañana de aquel miércoles 21, Inés Amor se dirige al aeropuerto de Rancho Boyeros, en La Habana,

4 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

5 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.



para tomar el avión que debe conducirla a México, siguiendo instrucciones del líder revolucionario. Entre otras cosas, lleva para Fidel la confirmación de que “un tal del Pino” da informaciones a la dictadura, según un colaborador infiltrado en los cuerpos represivos. Pero agentes del Buró de Investigaciones la interceptan y proceden a su detención. No obstante, después de 48 horas es liberada, no sin antes ser interrogada personalmente por el coronel Orlando Piedra.<sup>6</sup>

El jueves 22 de noviembre, los diarios mexicanos divulgan las primeras noticias sobre la ocupación de armas en las casas de Sierra Nevada, en Lomas de Chapultepec, el pasado sábado 17, y la detención de los cubanos Pedro Miret, Enio Leyva y Teté Casuso. El periódico *Excelsior* publica una escueta nota, con el título: DECOMISAN ARMAS QUE IBAN A CUBA. Asegura la información que armas de todos los calibres, ametralladoras y parque destinado a un movimiento contra el presidente Fulgencio Batista fue descubierto por la policía en dicho lugar, luego que agentes de la Procuraduría General de la República y de la Dirección Federal de Seguridad irrumpieron la noche del sábado último en las residencias de Sierra Nevada, deteniendo a tres exiliados cubanos cuyos nombres no fueron revelados, aunque se considera que tienen nexos con el ex presidente Carlos Prío Socarrás y Fidel Castro. La investigación del actual complot es guardada en absoluto secreto y los datos no son revelados oficialmente por dicha dependencia, en vista de que se supone que los detenidos forman parte de un numeroso grupo de conspiradores.

Añade la información que las autoridades tratan de saber también quiénes son los suministradores de armas a los conspiradores, así como a quiénes iban a ser enviadas. Agentes de la Procuraduría General de la República, dependencia que tiene a su cargo el caso, continúan investigando. Y concluye la información, con una significativa revelación:

La denuncia de un extranjero presentada ante una embajada, referente al sitio en donde se guardaban las armas, puso en movimiento a los investigadores. No se dio a conocer el nombre de la persona que reveló el dato ni la embajada que pidió la intervención de la policía. No se sabe que el extranjero delator exigió una suma de dinero para revelar el secreto.

Por su parte, el diario *La Prensa* divulga en grandes titulares: OTRA CONJURA CONTRA BATISTA DESDE MÉXICO. Según la información, agentes federales descubrieron dos grandes depósitos de armas y municiones, resultando detenidos tres cubanos, dos hombres y una mujer. Hasta

<sup>6</sup> Entrevista del autor a Sofía Inés Amor Duquesne, noviembre de 1983.

el día anterior, por orden superior, todo seguía manteniéndose en secreto y oficialmente no se decía una palabra y se negaba todo, aunque fuentes de confianza revelaron algo. Asegura el rotativo que los detenidos se encuentran en la cárcel de Miguel Schultz, a disposición de la Procuraduría General de la República, y que son *Teté Casuso, quien trabajaba en una revista capitalina, un tal Enio y otro apellidado Miret.*

Venciendo el hermetismo policíaco, el diario tuvo acceso a algunos detalles que a continuación revela:

Parece ser que una delación puso a nuestras autoridades sobre la pista. En efecto, se nos hizo saber que cierto individuo, cuya identidad es un secreto, seguramente extranjero, se presentó en una Embajada, no sabemos de cuál país, y reveló que conocía la existencia de los depósitos de armas destinadas a los agitadores antillanos. El delator no quiso decir más y exigió una suma de dinero para dar toda la información, con nombres y direcciones. Parece ser que no le retribuyeron nada y que, en cambio, denunciaron los hechos a nuestras autoridades.

Continúa informando que, como resultado de la acción de fuerzas mancomunadas de la Procuraduría General de la República y de la Dirección Federal de Seguridad, y tras una vigilancia de varias horas, irrumpieron en ambas casas y comprobaron la existencia de gran cantidad de armamento, gran parte de este al parecer de manufactura norteamericana. Y agrega el rotativo:

En una de esas casas fue capturada Teté Casuso. Al hacer el segundo cateo, cayeron el tal Enio y Miret. Estos habían entrado a nuestro país como turistas. Al parecer, ninguno de ellos ha querido revelar nada que comprometa a su causa y en un principio se negaron a declarar. De las Lomas de Chapultepec fueron trasladados a la cárcel migratoria y ahí seguían ayer.

Tal como asegura la información, los tres cubanos continúan detenidos en la estación migratoria de Miguel Schultz, en espera de ser consignados ante las autoridades federales. Ya por entonces, Miret y Leyva han sido trasladados de la pequeña celda donde permanecen aislados varios días y ahora comparten con los demás detenidos en los amplios salones de la prisión.

Precisamente ese jueves 22 de noviembre, comienzan a transcurrir los momentos más tensos de la estancia de los combatientes cubanos en México. En horas tempranas de la mañana y luego de dictar las últimas instrucciones para comenzar el traslado y concentración de

los combatientes en el punto de partida, Fidel Castro parte en un auto del motel Mi Ranchito, en unión de Cándido González y Carlos Bermúdez, hacia la casa ubicada en Santiago de la Peña, en las márgenes del río Tuxpan.

La casa, situada en la calle Recreo, entre Álvaro Obregón y Benito Juárez, destaca en el humilde poblado. Cuenta con un bungalow o casa principal, otra más pequeña y una gran nave, que hace las veces de garaje y almacén, rodeada por un terreno bastante grande sembrado de naranjos.

Después de bajar las maletas y guardarlas en un cuartico en el fondo donde hay un catre, Fidel orienta a Bermúdez que se quede allí, pues aquello tiene que cuidarlo. Entonces, de una de las maletas Fidel saca una Thompson y, luego de manipularla, le advierte al combatiente que no debe salir de allí. Bermúdez le pregunta si ya están a punto de salir, pero Fidel se echa a reír y no le contesta.<sup>7</sup>

Aquel jueves 22 de noviembre, *Ñico* López arriba a la ciudad de Veracruz para transmitir la orden de trasladar a los combatientes hacia Xalapa, ya en camino hacia el punto de concentración. Estos son Armando Mestre, Miguel Cabañas, Armando Huau, Antonio Darío López, Norberto Godoy, Pablo Hurtado, Luis Crespo, Norberto Abilio Collado, Arnaldo Pérez, Alfonso Guillén Zelaya, Jaime Costa, Enrique Cuélez, Arturo Chaumont y Evaristo Evelio Montes de Oca, quien funge como responsable de la zona. Antes de salir, *Ñico* plantea que aquel compañero que no quiera partir hacia Cuba se puede quedar. Pero todos están de acuerdo y parten en ómnibus hacia Xalapa.<sup>8</sup>

Aquella noche, los combatientes que residen en Xalapa también reciben la orden de prepararse para partir. Por la madrugada, llega *Ñico* López y les informa que ha llegado la hora de salir para Cuba, que el que esté dispuesto de un paso al frente y el que no puede quedarse. Todos dan el paso al frente, con una alegría tremenda.<sup>9</sup>

Mientras tanto, en Ciudad Victoria permanecen alojados en diversos hoteles los treinta y dos combatientes que, conducidos por Faustino Pérez, salieron la noche anterior del campamento de Abasolo y aguardan el momento de la partida. La mañana y la tarde la aprovechan en visitar algunos lugares de interés o resolver varias cuestiones. Tomás David Royo sufre un fuerte dolor de muelas y tiene la

7 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

8 Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.

9 Entrevista del autor a Arnaldo Pérez Rodríguez, junio de 1980.

cara hinchada. Pablo Díaz lo acompaña a un dentista, quien le informa que no puede extraerse la muela y debe inyectarse. Entonces Pablo se lo informa a Faustino, quien determina entregarle algún dinero y enviarlo de regreso a Ciudad México. Pero cuando Pablo se lo comunica a Royo, este decidido le responde que ya sabe que se van para Cuba y que a él hay que matarlo junto con todos.<sup>10</sup>

En la capital mexicana también se ultiman los detalles para la partida. Ese día, Jesús Montané y Melba Hernández comienzan a cumplir rápidamente las instrucciones recibidas por Fidel la noche anterior. Una de las primeras casas en ser evacuadas es la de la calle Ingenieros, custodiada por el italiano Gino Doné y que solamente conocen unos cuantos.

Por su parte, Julito Díaz y Ramiro Valdés abandonan el apartamento de Nicolás San Juan 125, colonia Narvarte, donde reside la cubana Clara Villa Milián, *Chicha*, y se dirigen al motel Mi Ranchito, en Xicotepéc de Juárez, en compañía de otros combatientes.

De regreso a la capital mexicana, Fidel Castro se reúne en el apartamento de Coahuila 129-C, colonia Roma, con el ingeniero mexicano Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, y su esposa Orquídea Pino para analizar los detalles y la fecha de la partida. Esa mañana, Cándido González los va a buscar a su casa y les dijo que Fidel quería hablarles. Se reúnen y Fidel les habla de las características del barco, que no tienen una garantía de poder llegar a Cuba, pero la situación es apremiante y quiere consultar con ellos su opinión. Les comunica además la fecha de la partida y el itinerario de los distintos grupos hasta el punto de concentración.<sup>11</sup>

Casi al anochecer, Fidel acude una vez más a la casa del capitán Fernando Gutiérrez Barrios, en la calle Teziutlán 30, Coyoacán, para despedirse del oficial amigo e informarle de la inminente partida. Conversan en una calle semioscura y Gutiérrez Barrios recuerda que Fidel, con gran confianza en su persona, le comunica que se va a luchar por la libertad de su país. Por supuesto, el oficial amigo no le pregunta cuándo ni cómo ni dónde.<sup>12</sup>

También Fidel visita esa tarde la casa del exiliado cubano Carlos Maristany y le comunica la inminente salida de la expedición, para que este a su vez, según lo acordado, se lo trasmita al ex presidente

10 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

11 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Alfonso Gutiérrez López, 14 agosto de 1975.

12 Entrevista del autor a Fernando Gutiérrez Barrios, octubre de 1984.

Carlos Prío Socarrás. Poco después, Maristany viaja a la ciudad de Miami para informar a Prío y solicitar además 5 mil dólares para pagar algunos gastos del Movimiento en México.<sup>13</sup>

Esa misma noche, Fidel cita a algunos jefes de grupo en el Pedregal de San Ángel, para comunicarles la inminente partida y transmitirles las últimas orientaciones. Entre otros, asiste Reinaldo Benítez, a quien da instrucciones de que recoja a su esposa Piedad Solís y regrese a ese punto, para dar un largo viaje. Así lo hace Benítez, fue en busca de *Pipí* al apartamento de Pedro Baranda 18 y, cuando regresó al punto de reunión, le instruyen recoger dos maletas grandes llenas de armas para llevarlas a Poza Rica. Y aquella noche partió con su esposa Piedad Solís, en un auto conducido por *Jimmy* Hirzel.<sup>14</sup>

También Héctor Aldama, quien permanece residiendo en el apartamento de Jalapa 68 junto a otros combatientes, acude aquella noche a la casa del Pedregal de San Ángel, donde Fidel lo aguarda para informarle de la inminente partida y darle las últimas instrucciones. Le entrega además una pistola de ráfagas y un reloj, y de ahí regresa a su casa campamento para preparar a los compañeros. En aquella ocasión, Fidel le plantea la imposibilidad de llevar en la expedición a su compañera, la mexicana Marta Eugenia López, debido al poco espacio disponible en la embarcación. Para él es duro decírselo a Marta Eugenia, pues ella había realizado todos los entrenamientos al igual que cualquier otro compañero, y decide comunicárselo a la hora de zarpar.<sup>15</sup>

### Con la adarga al brazo

El viernes 23 de noviembre, los diarios mexicanos ofrecen informaciones contradictorias sobre la mencionada conspiración y la cantidad de armas decomisadas, en tanto la policía se mantiene en silencio respecto a los hechos. Algunos afirman que las armas ocupadas ascienden a unos 56 mil dólares, compradas en su mayoría en los Estados Unidos, mientras otros declaran que la cantidad es mucho menor. *Ultimas Noticias*, la edición vespertina de *Excelsior*, citando una fuente de la policía, informa que entre los documentos ocupados a los detenidos se encuentran cartas del ex presidente Carlos

13 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Carlos Maristany Sánchez, 4 agosto de 1975.

14 Entrevista del autor a Reinaldo Benítez Nápoles, agosto de 1983.

15 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

Prío Socarrás, pero la policía no comenta al respecto. Se asegura, en cambio, que la investigación continúa y que conocidos exiliados cubanos están siendo cuidadosamente vigilados. Durante los interrogatorios del día anterior, poco o nada revelaron los detenidos acerca de las armas capturadas y niegan terminantemente conocer a Fidel Castro. Aunque se guarda todavía silencio sobre los detalles, un informante expresa que las armas ocupadas fueron entregadas el día anterior a la Procuraduría General de la República.

Aquel viernes 23 de noviembre, comienza a ejecutarse el traslado de los combatientes hacia el punto de concentración, según el plan trazado por Fidel Castro. Por la mañana, Cándido González acude al apartamento de la calle Coahuila 129-C, colonia Roma, para recoger a Arsenio García, Félix Elmuza y otros combatientes, y conducirlos en un auto Pontiac hacia el motel Mi Ranchito, en Xicotepec de Juárez, estado de Puebla, a donde llegan alrededor del mediodía. En dos o tres cabañas alquiladas, Arsenio advierte a Ramiro Valdés, Ciro Redondo y Juan Manuel Márquez, y le llama la atención la cantidad de maletas de piel que hay, todas con armas.<sup>16</sup>

Mientras, el nutrido grupo de treinta y dos combatientes procedente del campamento de Abasolo, que desde hace dos días se encuentra hospedado en diversos hoteles en Ciudad Victoria, estado de Tamaulipas, se apresta a partir en ómnibus hacia la ciudad de Tampico, importante puerto a orillas de la desembocadura del río Pánuco, rumbo al sur. Ya de noche, llegan a Tampico y se hospedan en varios hoteles y posadas, hasta esperar la señal de partida. Uno de ellos es el hotel Inglaterra, en la esquina de las calles Díaz Mirón y Olmos.

Por su parte, el grupo de Veracruz, que la noche anterior se trasladara a la ciudad de Xalapa para unirse al otro grupo de combatientes en ese lugar, sale aquella mañana en ómnibus conducido por Ñico López hacia Tecolutla, centro turístico en la costa veracruzana a orillas de la desembocadura del río del mismo nombre. En total, suman cerca de quince combatientes. Antes de llegar, descienden de los ómnibus por unos minutos para cruzar en patana el río. En Tecolutla se alojan en distintos hoteles, en espera de la señal de partida. Evaristo Montes de Oca es de los primeros en llegar y el encargado de alojar a los compañeros en los hoteles, lo cual hace sin dificultad pues no es temporada turística. Dicen ser integrantes de un equipo de pelota y así pasan dos días en Tecolutla.<sup>17</sup>

16 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

17 Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.



Esa propia tarde, Reinaldo Benítez y la mexicana Piedad Solís arriban a la ciudad de Poza Rica, en el auto conducido por *Jimmy Hirzel*. Llevan consigo dos maletas llenas de armas y se hospedan, según lo acordado, en el hotel Aurora.<sup>18</sup>

Mientras los distintos grupos de combatientes se encaminan hacia el punto de concentración, Carlos Bermúdez permanece solo custodiando la casa de Santiago de la Peña, en las márgenes del río Tuxpan. Lo único que ha comido es unas galletas y otras boberías que le dejaron, además de algunas naranjas que pudo recoger, pese a las advertencias del custodio que cuida la casa. Pero ese día llega en un auto Cándido González con otro compañero, quien le indica abrir la puerta de la nave que se encuentra al fondo de la casa, donde hay mucha paja de arroz, y guarda el auto dentro. Antes de salir, Cándido le advierte que no se preocupe, pues va a recibir una visita muy pronto.<sup>19</sup>

Desconoce Bermúdez que, a pocos metros de la casa, en la margen del río, ese mismo día el mexicano Antonio del Conde, *el Cuate*, y Jesús Reyes García, *Chuchú*, sitúan el yate Granma y concluyen el acondicionamiento de la embarcación. Días atrás, ambos guardaron en la nave de la casa parte de los uniformes, las botas y otros equipos de la expedición.<sup>20</sup>

Horas después, Bermúdez recibe en la casa de Santiago de la Peña la visita de *Chuchú Reyes*, quien llega en un botecito de motor por el río para llevarle algo de comer. Le toca a la puerta y, advirtiéndole la ansiedad de su compañero, le dice que no se ponga nervioso, que pronto va a tener una sorpresa grande. Conversan un rato, le trae de comer algunas galletas y una lata de chorizos, así como un libro sobre la batalla de Ayacucho. El joven le pregunta si ya está cerca la partida y *Chuchú* le responde que sí, pero que no se preocupe. Bermúdez le propone entonces que consiga unos cuantos sacos de yute para cargar con todas las naranjas que hay en la casa y *Chuchú* queda en traérselos. Pero le asegura que va a traer algo más que los sacos y parte sonriéndose.<sup>21</sup>

Aquella propia noche, comienza a ejecutarse en Ciudad México el plan de traslado del grueso de los combatientes hacia el punto de reunión. Fidel Castro cita a otros jefes de grupo a la casa de la calle

18 Entrevista del autor a Reinaldo Benítez Nápoles, agosto de 1983.

19 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

20 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

21 Ibid. nota 19.

Génova 14, donde residen dos ancianas tías del ingeniero mexicano Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, para transmitirles las últimas orientaciones. Entre otros asiste Universo Sánchez, quien funge como responsable de la casa de Insurgentes 5 y recibe instrucciones de prepararse para salir. Pero antes debe concentrar el grupo de compañeros que no pueden integrar la expedición, para dejarles algún dinero y la orientación de permanecer acuartelados sin salir de la casa.<sup>22</sup>

También Calixto García se reúne esa noche con Fidel y Raúl, este último con una relación de los combatientes que formarán parte de la expedición. Fidel le da algún dinero y la orden de trasladarse, en compañía de Roberto Roque, a un hotel en la ciudad de Pachuca, estado de Hidalgo, para al día siguiente continuar viaje hacia el motel Mi Ranchito, en Xicotepec de Juárez, donde se concentrarán. Por precaución Calixto, a su regreso al apartamento de Coahuila 129-C, colonia Roma, no le da detalles a Roque, sólo le dice que van para un entrenamiento.<sup>23</sup>

Calixto plantea en aquella ocasión a Roque que no puede llevar maleta alguna y debe ir sólo con el abrigo en la mano, para no llamar la atención. Tienen una pequeña discusión, pues Roque insiste en llevar la maleta donde tiene todos sus libros de navegación. Tuvo que ponerse duro Roque para convencerlo, diciéndole que si no lleva consigo los libros debía asumir Calixto la responsabilidad. Al fin, Calixto accedió a que Roque llevara la maleta con todos sus libros y parten en ómnibus hasta la ciudad de Pachuca, donde se hospedan en un hotel.<sup>24</sup>

Tarde en la noche, Fidel Castro se dirige al Pedregal de San Ángel, acompañado de Cándido González, para despedirse de todos. Lo hace normalmente, para no despertar sospechas. Abraza a las hermanas que se encuentran aún despiertas, del mismo modo que lo hizo en otras oportunidades. Lleva un traje de invierno y camisa blanca de cuello. Alguien le advierte que debe afeitarse, y sin zafarse el nudo de la corbata siquiera, va al baño y se afeita. Luego, se pone el abrigo azul y se marcha, en unión de Onelio Pino que lo espera.

Momentos después, arriba Fidel en un auto al apartamento de la calle Pachuca, casi esquina a Francisco Márquez, colonia Condesa, donde lo aguarda Enrique Cámara. Horas antes, salieron

22 Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1980.

23 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

24 Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

del lugar en otro auto Jesús Montané, Melba Hernández y Rolando Moya, rumbo a Poza Rica. La noche anterior, lo hicieron el dominicano Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, y el italiano Gino Doné. Cámara permanecía solo esperando como una hora y, cuando decide echar un vistazo a la puerta, en ese momento llega Cándido González a buscarlo. Montan en un auto donde ya se encuentran Fidel y Onelio Pino, y de ahí salen en busca de Ernesto Guevara.<sup>25</sup>

Aquella noche, Fidel Castro y sus compañeros detienen su auto frente al edificio de la calle Anaxágoras, esquina a Diagonal San Antonio, colonia Narvarte, donde se refugia el médico argentino en el pequeño cuarto en la azotea, cedido por el guatemalteco Alfonso Bauer Paiz.

Esa noche sesiona en el apartamento de Bauer Paiz una reunión de la Unión Patriótica Guatemalteca en el exilio, cuando sienten el timbre de la puerta principal del edificio. Desde el lugar donde se encuentran, en la planta baja, pueden observar la silueta de un joven corpulento. Bauer Paiz pide a su esposa que vaya a ver quién es el visitante, mientras continúan reunidos. Cuando Fidel Castro pregunta si está Ernesto, la esposa de Bauer Paiz le responde que allí no vive ningún Ernesto. Pero Fidel, poniendo el pie delante de la puerta para evitar que fuera cerrada, le asegura que allí está y va a entrar. Empuja la puerta y sube corriendo la escalera, hasta llegar al cuartico donde se refugia Ernesto.<sup>26</sup>

Fidel baja al poco rato, después de avisarle. Entonces Enrique Cámara sube y se queda un momento en el cuartico de la azotea hablando con el médico argentino. Recuerda que no hay dónde sentarse, pues lo único que tiene es un catre tirado en el suelo sin colchoneta, algunos libros, un montón de papeles y la bombilla del mate.<sup>27</sup> Alfonso Bauer Paiz relata:

Al rato, Ernesto me mandó a pedir, por intermedio de mi esposa, la última caja de medicinas que había recibido días antes y que permanecía en una esquina, cerca del patio. Entre cuatro personas, o más, apenas si podíamos mover aquella enorme caja [...]

25 Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, marzo de 1986.

26 Alfonso Bauer Paiz: "Testimonio sobre Ernesto", en revista *Casa de las Américas*; no.104, La Habana, sept-oct, 1977, pp. 17-18.

27 Ibid. nota 25

Antes de partir precipitadamente del lugar, Ernesto cierra el pequeño cuarto por fuera con un candado. En su interior, deja la cama sin hacer, su bombilla de mate, el reverbero, su inhalador de asma, algunas prendas de vestir y una media docena de libros abiertos, entre ellos *El Estado y la Revolución*, de Lenin, *El Capital*, de Marx, y un manual de cirugía de campaña. Al abandonar el lugar, por precaución Ernesto no se despide del guatemalteco Bauer Paiz ni de su esposa, quienes le dieran albergue por unas semanas.<sup>28</sup>

Días antes, Ernesto Guevara escribió por última vez a su madre desde tierra mexicana. Luego de informarle que su esposa partiría dentro de un mes a visitar a su familia en Perú, con su acostumbrada ironía comenta:

Yo, en tren de cambiar el ordenamiento de mis estudios: antes me dedicaba mal que bien a la medicina y el tiempo libre lo dedicaba al estudio en forma informal de San Carlos.<sup>29</sup> La nueva etapa de mi vida exige también el cambio de ordenación; ahora San Carlos es primordial, es el eje, y será por los años que el esferoide me admita en su capa más externa [...]

Luego de recordar que estuvo empeñado en la redacción de un libro sobre la función del médico, del que sólo terminó un par de capítulos mal escritos y que olían a folletín, por lo cual ha decidido estudiar, esboza su trayectoria en los próximos años:

Además, tenía que llegar a una serie de conclusiones que se daban de patadas con mi trayectoria esencialmente aventurera; decidí cumplir primero las funciones principales, arremeter contra el orden de cosas, con la adarga al brazo, todo fantasía, y después, si los molinos no me rompieran el coco, escribir.

Por último, en vísperas de emprender la gesta libertaria y con la encomienda expresa de entregar la misiva días después de su partida, el joven Ernesto Guevara se despide de su madre:

Para evitar patetismos “pre mortem”, esta carta saldrá cuando las papas quemen de verdad y entonces sabrás que tu hijo, en un soleado país americano, se puteará a sí mismo por no haber estudiado algo de cirugía para ayudar a un herido y puteará al gobierno mexicano que no lo dejó perfeccionar su ya respetable puntería

28 Alfonso Bauer Paiz: “Testimonio sobre Ernesto”, en revista *Casa de las Américas*; no. 104, La Habana, sept-oct, 1977, pp. 17-18.

29 Se refiere a Carlos Marx.

para voltear muñecos con más soltura. Y la lucha será de espaldas a la pared, como en los himnos, hasta vencer o morir.<sup>30</sup>

Aquella noche, Fidel Castro y sus acompañantes se dirigen en el auto al motel Mi Ranchito, en Xicotepec de Juárez, estado de Puebla, donde los aguardan otros combatientes. Cándido González conduce el auto Pontiac, comienza a llover y llegan de madrugada. En una cabaña ya los esperan Juan Manuel Márquez y un grupo de compañeros. Conversan un rato y luego Fidel le dice a Enrique Cámara que duerma allí, en la misma cabaña del motel, para que al día siguiente se levante temprano y fuera con *Jimmy Hirzel* a ver el yate.<sup>31</sup>

Mientras tanto en Cuba, se ultiman los detalles en torno a la acción de apoyo al desembarco. Aunque en su última visita a México, Fidel insistió a Frank País en la conveniencia de comenzar dicha acción cuando se conociera el desembarco, desde días antes este ha considerado la efectividad de hacer coincidir ambas acciones y ante un plano de la ciudad expuso su propósito a *Pepito Tey* y *Léster Rodríguez*, quienes están de acuerdo con su proposición. Les explica que, con las armas que cuentan, deben distribuir la ciudad entre los diferentes grupos de acción, apoyados por las Brigadas Juveniles, con el propósito de propinar un golpe de tal magnitud que entretenga lo suficiente a las fuerzas de la tiranía para que el desembarco se realice sin dificultad alguna.

Con tal propósito, Frank propone atacar el edificio de la Policía, en la loma del Intendente, y el de la Policía Marítima en el puerto. Además, hacer un bloqueo al cuartel Moncada y dispararle con un mortero para crear el desconcierto. Los grupos que puedan armar, situarlos en puntos que impidan la salida de la fortaleza militar. Si los insurreccionalistas auténticos y los de Acción Libertadora estuvieran dispuestos a participar o brindar sus armas, se podría completar el cerco; si no, debe hacerse con barricadas que sitúen las Brigadas Juveniles. Lo mismo habrá que hacer con el Distrito Naval y tratar de tomar el aeropuerto, para evitar la llegada de refuerzos. Para ello pide a Manuel Abelardo Rodríguez Font que tome fotos aéreas del aeródromo y de todos sus accesos.

Luego de recorrer los lugares donde se desarrollarán las acciones, el viernes 23 de noviembre Frank País cita por separado a los jefes de grupos y en la casa de Arturo Duque de Estrada, en San Fermín

30 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo: Ernesto Guevara de la Serna, no. 83.

31 Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, marzo de 1986.

358, imparte a cada uno su misión, debiendo informar una vez que termine el reconocimiento del objetivo asignado.<sup>32</sup>

Aquel propio viernes 23 de noviembre, el Estado Mayor del Ejército envía desde Columbia un radiograma cifrado al jefe del Regimiento No. 1 de la Guardia Rural en Santiago de Cuba, ordenando el arresto y conducción ante el coronel Orlando Piedra, del dirigente clandestino Frank País García, vecino de General Banderas 226, entre Habana y Maceo, Santiago de Cuba.

### Acontecimientos de última hora

El sábado 24 de noviembre, los órganos de prensa mexicanos continúan informando acerca de la reciente ocupación de armas en la capital mexicana y la detención de los cubanos Pedro Miret, Enio Leyva y Teté Casuso. Según el diario *Ultimas Noticias*, estos supuestamente están apoyados por Vicente Lombardo Toledano y los comunistas. Aunque los detenidos niegan conocer el origen de las armas ocupadas y toda relación con el ex presidente Carlos Prío y Fidel Castro, se afirma que este último se encuentra sujeto a estrecha vigilancia. Por otra parte, funcionarios de la Procuraduría General de la República niegan que los cubanos detenidos fueran a ser deportados y aseguran que de un momento a otro serán presentados ante las autoridades judiciales.

Ese sábado, Pedro Miret y Enio Leyva son trasladados de la cárcel de Miguel Schultz a la penitenciaría de la calle Lecumberri, conocida tristemente como el Palacio Negro, donde permanecerán detenidos varios días, hasta que el viernes 30 de noviembre Melba Hernández se presenta a pagar la fianza fijada por las autoridades y conocen entonces de la partida de la expedición y su probable arribo, al divulgarse la noticia del alzamiento de Santiago de Cuba.<sup>33</sup>

La mañana de aquel 24 de noviembre, exactamente una semana después de la ocupación de las casas de Sierra Nevada y la detención de varios compañeros debido a una traición, los combatientes que aún permanecen en Ciudad México se disponen a partir hacia el punto de concentración acordado. Dos días después, el lunes 26, el grupo de revolucionarios que fuera apresado durante la redada de junio debía presentarse a firmar a las oficinas de la Secretaría de Gobernación.

32 William Gálvez: *Frank, entre el sol y la montaña*, t. II, Ed. Unión, La Habana, 1991, pp. 321-325.

33 Entrevista del autor a Enio Leyva Fuentes, noviembre de 1992.



Bien temprano, Gustavo Arcos se presenta en el apartamento de Sombrerero 9, edificio Dolores, para recoger a Mario Hidalgo, quien permanece allí junto con René Rodríguez y las hermanas Eva y Graciela Jiménez. Mario Hidalgo sólo atina a tomar una máquina de afeitar, el cepillo y la pasta de dientes, que guarda en el bolsillo de su jacket, y van en busca de unos espejuelos para Fidel y Faustino; visitan además distintas casas, en las que Gustavo deja algunos recados.

La cita convenida es en la casa de la calle Génova 14, cerca del Paseo de la Reforma, donde residen dos ancianas tías del ingeniero mexicano Alfonso Gutiérrez, *Fofó*. Hacia allí se dirige minutos después Mario Hidalgo, en el auto que conduce Gustavo Arcos, llevando a bordo a otros compañeros.<sup>34</sup>

Esa mañana, Gustavo Arcos pasa también por el apartamento de Insurgentes 6, para avisarle a Fernando Sanche-Amaya de la inminente partida. Poco después, Sanche-Amaya arriba en un taxi a la dirección indicada, sube por una escalera y llega a un saloncito, donde encuentra a Juan Almeida, Mario Hidalgo y a un grupo de compañeros.<sup>35</sup>

Aquella mañana, en la casa de Génova 14 se reúnen varios combatientes citados para ese lugar, entre ellos Universo Sánchez, Juan Almeida, Calixto Morales, Oscar Rodríguez y Rolando Santana.

Poco antes, cumpliendo instrucciones de Fidel, Universo reúne temprano en el apartamento de Insurgentes 5 al reducido grupo de compañeros que no han sido seleccionados para integrar la expedición, unos por el peso y el tamaño, otros por encontrarse enfermos o no poseer la capacidad física necesaria. En este grupo se encuentran los hermanos Tomás Electo y Federico Darío Pedrosa, Félix Aguedo Aguiar, Walfrido Moreno y Fernando Margolles, quien recientemente arribara de los Estados Unidos. Universo les dice de manera escueta que van a una misión, tienen que quedarse allí y no pueden salir, dejándoles dinero para que compren comida.<sup>36</sup>

La preocupación de Fidel Castro por la situación de los compañeros que quedan en la capital mexicana, así como por su familia, es manifiesta. Esa propia mañana, desde un lugar de su recorrido hacia Tuxpan, a las 10:02 del día envía un telegrama a Arnaldo G. Barrón, en Nueva York, haciendo responsables a todos los compañeros del

34 Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1980.

35 Entrevista del autor a Fernando Sanche-Amaya Pardal, julio de 1983.

36 Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1980.

Club Patriótico 26 de Julio de esa ciudad por el sostenimiento de la familia de Walfrido Moreno, sin ofrecer otros detalles.<sup>37</sup>

Cerca de las 11:00 de la mañana de aquel sábado 24, Raúl Castro se dirige en un auto conducido por Horacio Rodríguez al apartamento de Callejón Sombrerero 9, edificio Dolores, donde residen las hermanas Eva y Graciela Jiménez. Allí lo aguarda René Rodríguez y visitan por última vez a la casa de la calle Fuego 791, esquina a Risco, Jardines del Pedregal de San Ángel, para que Raúl se cambie de ropa y se despidan de sus hermanas Lidia, Emma y Agustina.<sup>38</sup>

En aquella ocasión, Raúl viste un traje azul recién salido de la tintorería y botas. Por su parte, René un traje gris que acaba de comprar en una casa de empeño. Raúl no revela a sus hermanas la fecha de la partida, pero sí les comunica que son sus últimos momentos en México. Lidia le prepara una maleta pequeña con alguna ropa y otros efectos. Pero Raúl le expresa que cree no va a tener mucho tiempo para usar aquellas cosas, a la vez que le entrega una fotografía para su mamá y otra para su hermana Juanita, una notica escrita a Agustina y otras cartas más.

La noche anterior la pasó Raúl Castro escribiendo algunas cartas y documentos, entre ellos el *Testamento Político de Antonio López Fernández y Raúl Castro*, una de cuyas copias le entrega a su hermana Lidia, otra a Orquídea Pino y la tercera que deben guardar estas para, en caso de que caigan ambos, la entreguen a un miembro de una institución política cubana radicada en México. Fechado en la madrugada del sábado 24 de noviembre de 1956, dicho *Testamento Político* revela el avanzado pensamiento político de los dos combatientes, plenamente identificados con la concepción marxista-leninista. El documento comienza expresando:

Finalizando el 1956 y estando a punto de culminar con el estallido de una violenta insurrección que arroje del poder a los que por la fuerza y contra las leyes de la nación lo ocupan desde el 10 de marzo de 1952, los abajo firmantes, Antonio López Fernández y Raúl Castro Ruz, miembros del Movimiento Revolucionario "26 de Julio", ante la inminencia de la lucha armada y el riesgo que corremos al igual que todos los participantes de caer en la misma, habíamos decidido dejar constancia escrita de nuestros pensamientos y exponer las razones que nos han impulsado

37 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 302.

38 Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.

a la lucha, como ideas complementarias a las públicamente anunciadas por nuestro movimiento.

Pero habiendo sido decisivo el factor tiempo para hacer un análisis amplio y a fondo de la cuestión cubana, ya que acontecimientos de última hora hacían demasiado peligroso la prolongación de nuestra estancia en México, obligados por esos factores y con tiempo apenas de redactar estas breves líneas en las horas que nos quedan aquí, hemos decidido como cuestión previa, concedernos mutuamente un amplio voto de confianza por si alguno de los firmantes queda con vida al finalizar la lucha, que su voz, sus ideales y pensamientos, representen plenamente al del que caiga en el combate; inclusive está autorizado, tomando la ideología del "26 de Julio" como meta, llegado el momento de creer estos postulados caducados, a ingresar en cualquier organización político-revolucionaria más avanzada que la anterior, y siendo así, simbólicamente ingresará también el que años o meses antes, según las circunstancias, haya caído en la lucha anterior, o sea, esta que dará comienzo muy brevemente.

Con plena confianza pueden expresarse así dos jóvenes totalmente identificados en todos los órdenes y conceptos revolucionarios y en lo particular como verdaderos hermanos, incapaces de traicionarse entre sí el más insignificante principio, ya que estos constituyen nuestra razón de ser y a los mismos les ofrendamos nuestras vidas jóvenes y puras. Principios que han de mantenerse con los sacrificios de la adversidad y del triunfo, ya que interpretamos el Poder como un sacrificio sagrado en beneficio del pueblo y no una posición de lucro personal.

Partiendo de esta base, exponemos sincera y humildemente que no somos ningunas personalidades decisivas en la política y el proceso que vive el país, aunque sí lo sean las ideas que sustentamos como otros miles de cubanos, sino simples militantes del glorioso "26 de Julio". No obstante, en el orden particular nos interesa aclarar que si por necesidad caemos los dos en la lucha, que jamás nuestras tumbas han de servir de pedestal a demagogo alguno en beneficio personal y en el orden general, exponemos que nuestros nombres sólo podrán invocarlos aquellos que decididamente hoy luchen por nuestras mismas ideas, ideas demasiado conocidas por todos aquellos que nos han tratado y que desgraciadamente por los motivos explicados no podemos dejar constancia escrita en este escueto Testamento Político, pero que podemos sintetizar con las siguientes palabras: Un gobierno de Liberación Nacional como actualmente es interpretado por el

Partido de los obreros cubanos y en un mañana no muy lejano, por ideas más avanzadas todavía en lo económico y social, en la forma gradual que requieran los procesos de los pueblos.

No obstante la sencillez de este documento, representa honradamente nuestros pensamientos sobre tema tan trascendental como lo es sin duda, el ideal que mueve a los hombres hacia las grandes empresas de sacrificios y de lucha. Si en medio de los combates, el tiempo nos permite irlo complementando, así lo haremos[...]»<sup>39</sup>

En aquella ocasión, Raúl comenta irónico a su hermana Emma que no saben si la Revolución triunfará y si van a sobrevivir. Pero si triunfan, llevarán adelante la Reforma Agraria y debe olvidarse de regresar. Raúl no olvida entonces el compromiso moral contraído con su compañero José Luis Tasende, caído en el Moncada, y añade que si muere, su parte de la herencia se la den a Temita Tasende.<sup>40</sup>

Luego de enterrar en el jardín al fondo de la casa algunos documentos que pueden resultar comprometedores, Raúl da las últimas orientaciones, entre otras que luego de la partida todos deben concentrarse en el lugar durante una semana, esperando noticias. Esas mismas orientaciones ya se las ha dado a Eva y Graciela Jiménez.

Cerca de la 1:00 de la tarde, Raúl baja con sus hermanas por la escalera exterior hasta la puerta de la residencia del Pedregal de San Ángel. Lleva en su mano derecha la maletica que le preparó Lidia. Parte con sus compañeros hacia la casa de la calle Génova 14, donde lo aguarda un grupo de combatientes que se apresta a partir. Allí entran al garaje y cambian el auto que traen por un Buick, según acordaran, para evitar el chequeo de la policía.<sup>41</sup>

Momentos después, arriban a la casa de Génova 14 el ingeniero Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, y su esposa Orquídea Pino, luego de cumplir la encomienda dada por Fidel la noche anterior de comprar algunos abastecimientos. Esa mañana se levantaron temprano, fueron al mercado y, entre otras cosas, traen chocolate, leche en polvo y algunos jamones serranos. *Fofó* Gutiérrez también tuvo la responsabilidad de arrendar a su nombre cerca de cinco automóviles, que parten esa mañana con varios combatientes.<sup>42</sup>

39 Instituto de Historia de Cuba: Fondo 25: Raúl Castro Ruz.

40 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Emma Castro Ruz, 10 julio de 1975.

41 Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.

42 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Alfonso Gutiérrez López, 14 agosto de 1975.

En horas del mediodía de aquel sábado 24 de noviembre, salen en un auto de la capital mexicana Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, y su esposa Orquídea Pino, conduciendo a Juan Almeida y Universo Sánchez. En otro auto viajan Oscar Rodríguez, Calixto Morales, Mario Hidalgo y Rolando Santana, provenientes de Insurgentes 5. Los acompaña Raúl Pino, el hijo de Onelio.

Por último, parte el grupo integrado por Raúl Castro, René Rodríguez, Fernando Sanche-Amaya y Horacio Rodríguez, quien conduce. Momentos después, según afirma Sanche-Amaya, recogen a Ciro Redondo cerca del Monumento de la Raza y continúan camino.<sup>43</sup>

Los vehículos se dirigen hacia la parte norte de la capital mexicana. Toman la avenida Insurgentes hacia los Indios Verdes y rebasan los límites del Distrito Federal. Pasan veloces los suburbios y pequeños poblados de chozas de adobe, entre otros el de Tizayuca, guardando una prudente distancia unos de otros. Ascienden luego por la carretera hasta llegar a la ciudad de Pachuca, capital del estado de Hidalgo. Algunos se detienen y comen algún bocado, para después seguir camino. Luego ascienden por una estrecha carretera entre montañas, bajo una fina lluvia y un intenso frío.

También en horas de ese mediodía, el grupo integrado por Héctor Aldama, Marta Eugenia López y Diego García Febles se apresta a salir de la capital mexicana rumbo a Poza Rica. En el apartamento de Jalapa 68 dejan a su compañero Francisco González Rodríguez, *el Cocinero*, quien recién regresó de Veracruz y se encuentra enfermo.

Aldama y sus compañeros se dirigen a la Plaza de la Constitución, para tomar el ómnibus en el que deben trasladarse hacia Poza Rica. A ellos se une en último momento Gustavo Arcos, acompañado de Herminio Díaz García, recién venido de Costa Rica e involucrado a última hora en la expedición, a pesar de estar muy vinculado a organizaciones insurreccionalistas auténticas. De *El Zócalo* salen unos ómnibus para Pachuca que deben abordar y luego hacer un trasbordo para continuar viaje. Pero cuando Aldama les informa de la partida, Herminio quiere llamar por teléfono a su mujer para avisarle y Aldama se niega. Discuten y Gustavo incluso intenta interceder. Por último, Herminio se convence de no hacerlo y toman el ómnibus. Pero durante el viaje, este mantiene una extraña actitud y no habla en todo el camino, hasta que durante una breve parada en la ciudad de Pachuca para hacer el trasbordo, Herminio Díaz

43 Entrevista del autor a Fernando Sanche-Amaya Pardal, julio de 1983.

decide desertar llevándose el maletín de Marta Eugenia. La situación se torna difícil para el grupo, pues el desertor ya conoce la ruta que llevan hacia Poza Rica.<sup>44</sup>

Mientras, continúan concentrados en el motel Mi Ranchito, en Xicotepec de Juárez, numerosos combatientes aguardando la señal de partida. En horas tempranas de la mañana, Fidel Castro da instrucciones a *Jimmy* Hirzel y Enrique Cámara para que salgan en un auto hacia Tuxpan y luego Tecolutla, vean las condiciones en que se encuentran los preparativos para la partida y aprovechen para conocer el parte meteorológico de ese día. Después, se encontrarán en un punto entre Poza Rica y Tuxpan.

Cuando Hirzel y Cámara arriban al pueblito de Santiago de la Peña, en la margen izquierda del río Tuxpan, avanzan por una calle muy mala, con muchos baches, hasta llegar finalmente a un lateral de la casa. Entonces ven por el río venir a *Chuchú* Reyes con el yate, quien les comunica le informen a Fidel que ya está listo el barco.<sup>45</sup>

Aquella mañana, *Chuchú* Reyes detiene el yate Granma al lado de la casa de Santiago de la Peña y Carlos Bermúdez ve por primera vez la embarcación que ayuda incluso a atracar. Comprende entonces que la partida es inminente. Antes de volver a salir en un botecito, *Chuchú* le insiste a los mecánicos que no dejen las herramientas a bordo. La premura no permite que se realicen todos los arreglos que requiere la embarcación, aun cuando algunos son de suma importancia.<sup>46</sup>

Luego de cumplida la primera parte de la misión, *Jimmy* Hirzel y Enrique Cámara se dirigen a la ciudad de Poza Rica y después se trasladan al balneario de Tecolutla, donde se encuentran alojados en varios hoteles los combatientes llegados de Veracruz y Xalapa conducidos por *Nico* López. También se ponen al tanto del parte meteorológico, que anuncia mal tiempo.<sup>47</sup>

En las primeras horas de la tarde de aquel sábado 24, luego de viajar toda la noche y parte del día, comienzan a arribar a la pequeña ciudad de Poza Rica los primeros grupos de combatientes que partieron la madrugada anterior en distintos autos desde Ciudad México. El olor a petróleo que impregna la atmósfera y el oleoducto que bordea

44 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

45 Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, marzo de 1986.

46 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

47 *Ibíd.* nota 45.



la carretera anuncian la cercanía. En la medida que se aproximan, divisan infinidad de torres de perforación que ofrecen un singular espectáculo.

Por aquel entonces, Poza Rica es una pintoresca ciudad petrolera de aspecto norteamericano, nacida en el desierto apenas unos años antes, con calles muy anchas y rectas. Abundan los hoteles y hay gran actividad comercial, por lo que la presencia de los cubanos que arriban no despierta la menor sospecha.

Fidel Castro se ha trasladado a Poza Rica e inspecciona los hoteles donde se alojan los combatientes, entre estos el Fénix y el Aurora. Aquella propia tarde se encuentra con Melba Hernández, Jesús Montané y Rolando Moya, que poco antes arribaran en un auto y a quienes señala el recorrido hacia Tuxpan, advirtiéndoles que Orquídea Pino y su esposo pasarán por allí para unirse a ellos.<sup>48</sup>



Hotel Fénix, en Poza Rica, Veracruz.

Poco después, se encuentra con Reinaldo Benítez y su esposa Piedad Solís, quienes permanecen alojados desde la tarde anterior en una habitación del hotel Aurora. Fidel viste ropas de magnate petrolero, con un sombrero tejano, y luego de recoger las dos maletas con armas que trajeran, les da las últimas instrucciones: “No se muevan de aquí, que luego los vendrán a buscar”.<sup>49</sup>

48 Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.

49 Entrevista del autor a Reinaldo Benítez Nápoles, agosto de 1983.



Hotel Aurora, en Poza Rica, Veracruz.

Luego de contactar con el grupo de combatientes que aguarda en Tecolutla, *Jimmy* Hirzel y Enrique Cámara se dirigen a un café en el entronque a mitad de camino entre Poza Rica y Tuxpan, donde quedaron en encontrarse nuevamente con Fidel. Luego de informarle del recorrido, en el mismo auto emprenden el camino de regreso al motel. Durante el viaje, el líder revolucionario redacta algunos escritos.<sup>50</sup>

En horas de la tarde comienzan a arribar al motel Mi Ranchito, en Xicotepec de Juárez, los combatientes que salieran esa mañana en distintos autos de la capital mexicana. Entre estos se encuentra el de Oscar Rodríguez, que sirve de chofer, Calixto Morales, Rolando Santana y Mario Hidalgo. Este último se queda en el motel, mientras el resto continúa camino.<sup>51</sup>

Por su parte, el auto que conduce Horacio Rodríguez con Raúl Castro, René Rodríguez, Ciro Redondo y Fernando Sanche-Amaya avanza por la carretera, en medio de una lluvia torrencial y de un intenso frío. Luego de hacer una breve parada en el motel, donde les

50 Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, marzo de 1986.

51 Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1980.

informan que Fidel aún no ha regresado, continúan adelante. Poco después, en un punto del camino se detienen a tomar café y allí advierten a Fidel sentado a una mesa con otros compañeros, quien les envía un mensaje de que marchen más distanciados, pues pueden llamar la atención.<sup>52</sup>

El auto que conduce el ingeniero Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, con su esposa Orquídea Pino y los combatientes Juan Almeida y Universo Sánchez llega al motel Mi Ranchito, donde acordaran encontrarse con Fidel. Continúa lloviendo y el vehículo se detiene a una prudente distancia, de donde descienden sus ocupantes. Entonces Orquídea advierte a un individuo sospechoso que, sentado dentro de un auto, aparenta escuchar un noticiero radial. En una cabaña se encuentran con Félix Elmuza, Juan Manuel Márquez, Ernesto Guevara y Onelio Pino, a quienes Orquídea advierte que, de permanecer más tiempo allí, los van a agarrar y que el que quiera puede seguir camino con ellos. Pero el único que se les une es Onelio Pino.

*Fofó* y Orquídea, acompañados por Almeida, Universo y ahora Onelio Pino, abandonan rápidamente el motel y reanudan el camino. Pero no avanzan mucho en el trayecto, pues en breve tropiezan en dirección contraria con el auto que conduce a Fidel y sus compañeros, quienes retornan al motel. Luego de cambiar impresiones en plena carretera, donde le informan a Fidel sus preocupaciones, continúan viaje hacia Poza Rica.<sup>53</sup>

En verdad, las sospechas de *Fofó* Gutiérrez y Orquídea Pino resultan ciertas. Una nueva delación ha puesto sobre aviso a las autoridades mexicanas acerca de la inminente salida de Fidel y sus compañeros. La información fue recibida por el capitán Fernando Gutiérrez Barrios, jefe de control de la Dirección Federal de Seguridad, quien ya conoce del asunto por la conversación que días antes sostuvo con Fidel en la capital mexicana. Como un nuevo gesto de amistad y solidaridad con la causa cubana, el oficial mexicano decide entonces retrasar con toda intención por 24 horas la operación de captura de los revolucionarios cubanos, para permitir la salida de la expedición.<sup>54</sup>

Poco después que Fidel Castro y sus acompañantes retornan al motel Mi Ranchito, en Xicotepec de Juárez, Cándido González parte

52 Entrevista del autor a Fernando Sanche-Amaya Pardal, julio de 1983.

53 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Alfonso Gutiérrez López, 14 agosto de 1975.

54 Entrevista del autor a Fernando Gutiérrez Barrios, octubre de 1984.

en un auto en busca de los combatientes Calixto García y Roberto Roque, quienes pasaran la noche en un hotel en la cercana ciudad de Pachuca. Cándido les dice que recojan, pues ya se van. Pero Calixto no tiene nada que recoger. Despiertan a Roque, que duerme plácidamente, y se dirigen al motel donde los aguarda Fidel. Cuando llegan, ya están dándole salida a los últimos autos con los compañeros rumbo a Tuxpan. Roque comprende lo que sucede y reprocha a Calixto que lo haya traído hasta allí sin decirle nada.<sup>55</sup>

Fidel imparte las últimas orientaciones a los combatientes para que abandonen de inmediato el lugar, en previsión de que la policía hubiese sido advertida de la partida. Entre los combatientes que parten aquel atardecer precipitadamente del motel Mi Ranchito rumbo a Poza Rica se encuentran Juan Manuel Márquez, Félix Elmuza, Ramiro Valdés, Arsenio García, Enrique Cámara, Mario Hidalgo y otros más. Mario Hidalgo viaja en un auto con Juan Manuel. Recuerda que después, cuando van por la carretera, Fidel con un grupo de compañeros les pasa en un Pontiac de color azul camino a Poza Rica.<sup>56</sup>

Antes de salir, Fidel Castro instruye a Calixto García, Ernesto Guevara, Roberto Roque y otros combatientes que partan por sus propios medios hasta el punto de reunión, ya que no alcanzan los vehículos para transportarlos, les deja algún dinero y dice que los esperará hasta el último instante. Salen entonces para la carretera, donde hay una gasolinera cercana a la salida del pueblo. Están nerviosos, pues no pasa ningún vehículo, ya salieron todos los compañeros y ellos son los últimos que quedan allí. Hasta que por fin llega un taxi a echar combustible y hablan con el chofer para que los lleve hasta Tuxpan, quien les pide una cantidad exorbitante. Pero al poco rato de andar, el chofer desiste de seguir y Ernesto Guevara le pide que aunque sea los lleve hasta Poza Rica, para tomar otro auto que los deje en Tuxpan. Y así lo hacen.<sup>57</sup>

### A la isla de Lobos, en viaje de recreo

Mientras tanto, Carlos Bermúdez permanece en Santiago de la Peña, al cuidado de la casa y del yate que desde esa mañana atracara en el lugar. Horas antes, *Chuchú* Reyes pasó por la casa, trayendo unas pocas provisiones, una lata de galletas, dos jamones, algunas botellas

55 Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

56 Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1980.

57 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

de ron y los sacos de yute que Bermúdez le pidió esa mañana. Le deja además una botella de ron, indicándole que invite al custodio de la casa, que vive cerca, diciéndole que es su cumpleaños. Y *Chuchú* para una vez más en el botecito, llevando a su vez dos botellas de ron en un cartucho para invitar a las postas que hacen guardia cerca y emborracharlas.

Mientras *Chuchú* Reyes cumple su parte, Carlos Bermúdez se dispone a llevar adelante su tarea, de acuerdo con las instrucciones recibidas. Minutos después, visita la casa del viejo Agustín Cesáreo Ortiz, el empleado a cargo del cuidado de la casa y quien vive algo retirado con su esposa e hijos, para invitarlo a beber la botella de ron con el objetivo de embriagarlo y facilitar la operación de salida. Le dice que es su cumpleaños e insiste en que tome de la botella. Luego de tomarse dos o tres tragos, le regala la botella y el viejo ya borracho se mete para dentro de su casa a dormir. Esa tarde Bermúdez aprovecha entonces para recoger las naranjas y llenar unos quince sacos, que coloca cerca de la casa. Y cuando regresa *Chuchú*, como a las 5:00 de la tarde, le dice de arreglar un poco aquello. Tiran un tablón de unos dos metros y ponen una soga, para hacer el puentecito por donde pasen los compañeros hacia el barco, atracado cerca de la casa.<sup>58</sup>

Por su parte, Antonio del Conde acude aquella tarde a la Capitania del puerto de Tuxpan, con el propósito de obtener el permiso de navegación del barco para esa madrugada. Utiliza como pretexto un viaje de paseo con algunos amigos, pero hay mal tiempo, se acerca un norte y no quieren darle el permiso de salida. Pasa toda la tarde tratando de convencer al capitán del puerto que le dé permiso para salir a navegar. Hasta que al fin, el capitán del puerto le dice que bajo su responsabilidad el barco podrá navegar.<sup>59</sup>

El capitán del puerto de Tuxpan es Ángel Laso de la Vega, quien aquella tarde expide la autorización de salida del yate Granma, con destino a la isla de Lobos, a 32 millas al norte del lugar, en viaje de recreo. Según este relata, Antonio del Conde hizo la solicitud para salir a pasear con unos amigos que venían en condición de turistas y querían conocer y pescar en Lobos. Incluso, hasta a él lo invitó a la excursión, porque era muy amable. Así, el Granma fue despachado aquel día 25 de noviembre de 1956 rumbo a la isla de Lobos en viaje de recreo, llevando a bordo a doce personas. De

58 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

59 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

todas formas, le advirtió a del Conde que el tiempo no era bueno, que no debían salir, pero insistió y le dijo que lo hacía bajo su responsabilidad.<sup>60</sup>

Aproximadamente a las 6:00 de la tarde de aquel sábado 24 de noviembre, los treinta y dos combatientes provenientes del campamento de Abasolo, que durante la noche permanecieron alojados en algunos hotelitos de la ciudad de Tampico, reciben de Faustino Pérez la orden para emprender viaje en ómnibus hacia Tuxpan. Después de dejar atrás la ciudad, los ómnibus donde viajan deben atravesar en una patana el río Pánuco, antes de llegar a su destino.

A su vez, los combatientes provenientes de Veracruz y Xalapa, quienes estuvieron alojados en varios hoteles en Tecolutla, reciben esa tarde por *Ñico* López la orden de partir en varios automóviles hacia Poza Rica. Norberto Collado hace el viaje con Armando Mestre, Israel Cabrera, Norberto Godoy y el *Gallego* Darío López. Recuerda que pasaron el río en una patana, hasta llegar a Poza Rica ya de noche. Estaba lloviznando, había frío y fueron a parar a un hotel.<sup>61</sup>

Uno de los primeros combatientes en arribar a Poza Rica es Luis Crespo, a quien Fidel buscó en el hotel y le dijo que subiera al auto, para dar un paseo. Iban en el auto, además, *Ñico* López y Cándido González. Fidel le advierte a Crespo que se fije bien en el camino, para que no lo olvide. Cuando llegan a Tuxpan, lo lleva hasta donde está el barco y, sin siquiera bajar del auto, le dice que debe llevar la gente hasta allí. Pero le puntualiza que nadie puede saber que parten. Luego de una vuelta por el lugar, regresan a Poza Rica y lo dejan en el hotel.<sup>62</sup>

Sobre las 6:00 de la tarde, el auto que conduce a Ernesto Guevara, Calixto García y Roberto Roque, entre otros, arriba a la ciudad de Poza Rica y se detienen en un hotel. Esta sería la única ocasión en que Roque puede cambiar impresiones con Fidel desde su llegada a México. Conversan sólo un momento, Fidel le dice que van para Cuba en un barco y le da algunos detalles de la embarcación.<sup>63</sup>

61 Entrevista del autor a Norberto Abilio Collado Abreu, junio de 1986.

60 Testimonio de Ángel Laso de la Vega, en Susana Lee: "El Granma: rumbo a Lobos en viaje de recreo"; en periódico *Granma*, La Habana, 25 noviembre 1981.

62 Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

63 Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.



Poco después, arriba a Poza Rica en un ómnibus procedente de Ciudad México el grupo integrado por Héctor Aldama, Gustavo Arcos, Marta Eugenia López y Diego García Febles. Tal como fueran orientados, se hospedan todos aquella noche en el hotel Aurora. En el momento que iban a firmar el registro del hotel, Aldama recuerda que vio pasar a Reinaldo Benítez y ni siquiera se saludaron. Entonces, se encierran en sus habitaciones y ni siquiera comen, pues tienen la orden de no salir hasta que los fueran a buscar.<sup>64</sup>

Momentos antes, arriba a la ciudad de Poza Rica el auto que conduce el ingeniero mexicano Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, con su esposa Orquídea Pino y los combatientes Juan Almeida, Universo Sánchez y Onelio Pino. Luego de dejar a los combatientes en un hotel, *Fofó* y Orquídea se trasladan a un lugar del camino entre Poza Rica y Tihuatlán, ya rumbo a Tuxpan, donde deben encontrarse con Fidel Castro. En la gasolinera del pequeño caserío donde se reabastecen los autos, Fidel les encomienda algunas misiones. Entre otras, les entrega una carta, que por la letra evidencia haber sido escrita en el propio auto, designando a *Fofó* y Orquídea como tutores de Fidelito.<sup>65</sup>

En medio de las múltiples tareas que lo ocupan aquel día, vísperas de la partida, Fidel Castro dedica unos minutos a pensar en el futuro de su pequeño hijo y en plena carretera redactó una carta, encomendándole al matrimonio amigo el cuidado de su hijo. El documento expresa textualmente:

Desde el propio automóvil que me conduce hacia el punto de partida para Cuba a cumplir un deber sagrado con mi Patria y mi pueblo, en una empresa donde difícilmente se puede regresar, quiero dejar constancia de este acto de última voluntad para el caso de que caiga en la lucha dejo a mi hijo al cuidado y educación de los esposos ing. Alfonso Gutiérrez y Sra. Orquídea Pino. Tomo esta determinación porque no quiero que al faltar yo caiga mi hijo Fidelito en manos de los que han sido mis más feroces enemigos y detractores, los que en un acto de villanía sin límites valiéndose de vínculos familiares ultrajaron mi hogar y lo sacrificaron al interés de la tiranía sanguinaria a la que sirven.

64 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

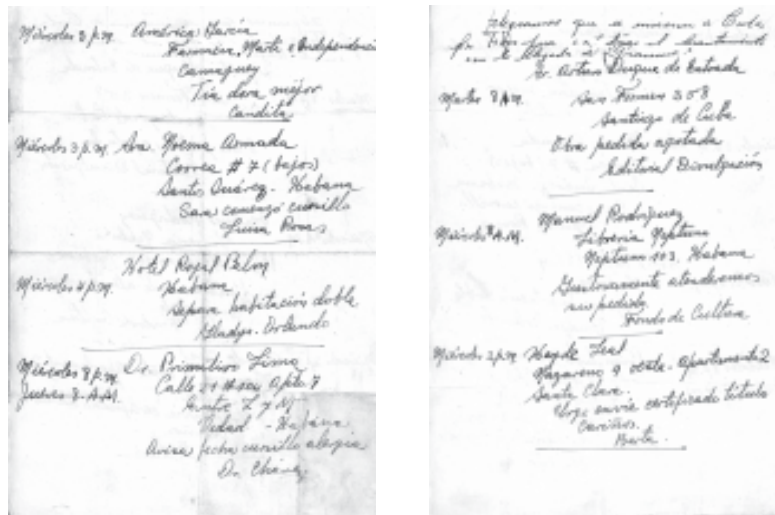
65 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Alfonso Gutiérrez López, 14 agosto de 1975.

Y concluye el documento:

No adopto esta decisión por resentimiento de ninguna índole, sino pensando sólo en el porvenir de mi hijo. Lo dejo por eso a quienes mejor pueden educarlo, el matrimonio bueno y generoso, que ha sido además, los mejores amigos de nosotros en el exilio y en cuya casa los revolucionarios cubanos encontramos un verdadero hogar.

Y al dejarle a ellos mi hijo, se lo dejo también a México, para que crezca y se eduque aquí en este país libre y hospitalario de los niños héroes, y no vuelva a mi Patria hasta que no sea también libre o pueda ya luchar por ella.<sup>66</sup>

Otra de las tareas de gran responsabilidad que asigna Fidel al matrimonio amigo en aquella ocasión es el envío de telegramas a las distintas provincias de Cuba, con el aviso de la salida de la expedición. Para lo cual les entrega las claves acordadas, con la advertencia de que deben enviarlos los días y horas señalados para coordinar el comienzo de las acciones de apoyo. De ahí siguen camino hacia Tuxpan.<sup>67</sup>



Mensajes en clave a Cuba redactados por Fidel Castro avisando la partida de la expedición.

66 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 303.

67 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Alfonso Gutiérrez López, 14 agosto de 1975.

El tiempo apremia. Al atardecer de aquel sábado 24 de noviembre, comienzan a llegar los primeros automóviles con los hombres y las últimas armas a la casa de Santiago de la Peña, en las márgenes del río Tuxpan. Cándido González pide a Carlos Bermúdez, que custodia el lugar, abrir la puerta de la nave y ayudarlo a sacar las maletas del auto, para esconderlas debajo de la paja de arroz que allí hay. Después de darle algunas instrucciones a Bermúdez, Cándido vuelve a salir y al poco rato llega otro auto con cuatro o cinco compañeros, que se quedan dentro de la nave. Bermúdez recibe la orientación de que ninguno puede salir del lugar. Cuatro autos más, todos Pontiac del año 56, van a parar a la nave aquella y los combatientes permanecen ocultos en el lugar, preparando las armas. Ya oscureciendo, siete u ocho compañeros comienzan a cargar las maletas con armas y equipos desde la nave para el barco. Cuando Bermúdez ve subir los primeros hombres, les pide que carguen a bordo también los sacos de naranja.<sup>68</sup>

Luego de permanecer toda la tarde en la Capitanía del puerto tratando de obtener el permiso de salida de la embarcación, ya oscureciendo, el mexicano Antonio del Conde, *el Cuate*, arriba al lugar y se une a los combatientes en la carga del barco, que no se pudo acercar mucho a la orilla, por lo que se puso un tablón desde una piedra a la embarcación y se amarró una soga para que los compañeros se agarraran. Del almacén de la casa se sacan armas, parque y otros equipos. También cargan unos quince o veinte sacos de naranjas, que acomodan en la proa del barco.<sup>69</sup>

Entre los combatientes que ya arribaron al lugar están *Jimmy Hirzel* y *Enrique Cámara*, quienes también se unen en la tarea de trasladar los bultos y provisiones hacia la embarcación. Entran varias veces al barco, cargándolo sin apuro para no llamar la atención hasta el oscurecer, que comienzan a llegar los autos con los compañeros. El primero es el de Raúl Castro, Fidel llega después.<sup>70</sup>

A la caída de la tarde, el auto que conduce Horacio Rodríguez con Raúl Castro, René Rodríguez, *Ciro Redondo* y *Fernando Sanche-Amaya* arriba a las afueras de Tuxpan y hacen contacto en un garaje cercano con el ingeniero *Fofó Gutiérrez* y su esposa *Orquídea Pino*, quienes les señalan la ruta a seguir. Continúan por la misma carretera, hasta el punto donde les señalan que deben bajar del auto y bajo la lluvia caminan hacia la casa.<sup>71</sup>

68 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

69 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

70 Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, marzo de 1986.

71 Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.



Casa de Santiago de la Peña, Veracruz.

Avanzan en silencio por las calles oscuras, desiertas y llenas de lodo de Santiago de la Peña, bajo una molesta lluvia. Cuando llegan a la confluencia de las calles Nacional y Benito Juárez, Raúl Castro le indica a Fernando Sanche-Amaya que se quede en el lugar, para que indique a los compañeros que llegan la ruta a seguir. Luego, siguen camino hacia la margen del río donde se encuentra el barco atracado.<sup>72</sup>

Cuando llegan a la casa sólo ven a *Chuchú* Reyes, a quien Raúl Castro comienza a hacerle preguntas. Luego se acercan al barco, que aún no conocen, y Raúl le pregunta a *Chuchú* sobre los abastecimientos, el armamento, el agua. Ya es de noche y continúa lloviendo. Entonces, desde una nave vieja de madera que queda a la izquierda, donde hay cajas y bultos cubiertos con lonas, empiezan a cargar el barco.<sup>73</sup>

Minutos después, Fidel Castro arriba a la casa de Santiago de la Peña, donde ya se encuentran algunos combatientes ocupados en la carga de la embarcación. Luego de inspeccionar el trabajo, va hasta la casita donde se quedó esos días Bermúdez y se sienta un rato en el catre que allí está. Ya de noche, comienza a colocar postas en los lugares de acceso a la casa y junto a la embarcación, como medida de precaución y orientar además a los grupos que van arribando. Entre otros, llama a Carlos Bermúdez, a quien luego de entregar una subametralladora Thompson lo sitúa de posta junto al tablón que sirve de entrada a la

<sup>72</sup> Entrevista del autor a Fernando Sanche-Amaya Pardal, julio de 1983.

<sup>73</sup> *Ibíd.* nota 71.

embarcación, con instrucciones de que los combatientes entren directo al barco y no puedan salir de allí. También orienta que los autos que vienen por la calle aledaña al costado de la casa deben acercarse con las luces apagadas y en caso contrario debe detenerlos.<sup>74</sup>

No sólo preocupa a Fidel aquella noche el mal tiempo existente para la navegación y el pertinaz asedio policial, que pueden echar por tierra los planes de la expedición. A ello se suma que el día anterior una empresa maderera colocó en la margen del río muy cerca del lugar, como a unos cincuenta metros, una enorme patana custodiada por dos soldados, lo cual obliga a extremar las medidas de precaución para la partida.<sup>75</sup>

### Partimos a toda máquina

En las primeras horas de la noche, comienzan a salir desde Poza Rica en diversos autos, con unos minutos de diferencia, los distintos grupos de combatientes que aguardan por la señal de partida. Algunos llegan ya oscureciendo y apenas tienen tiempo de probar un bocado. Mario Hidalgo arriba a Poza Rica por la tarde y apenas come, pues cuando se va a sentar a la mesa le dicen que hay que irse. Ya de noche, salen en diferentes autos por una carretera que bordea montañas. Le toca ir en un Ford viejo del año 48, alquilado. Con él van cinco o seis combatientes, entre ellos Juan Manuel Márquez y Calixto Morales.<sup>76</sup> También el grupo procedente de Veracruz y Xalapa deja sus equipajes en las habitaciones recién alquiladas de los hoteles y parte de inmediato hacia Tuxpan en autos de alquiler. Luis Crespo tiene a su cargo alquilar dos o tres autos para trasladar este grupo.<sup>77</sup>

Sin embargo, algunos combatientes que permanecen aguardando en el hotel Aurora, por una confusión en cuanto al lugar donde se hospedan, no son avisados. Reinaldo Benítez y su esposa Piedad Solís logran apenas alcanzar uno de los autos que parte presuroso, donde va César Gómez. Pero quedan en el lugar Héctor Aldama, Gustavo Arcos, Diego García Febles y Marta Eugenia López.<sup>78</sup>

74 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

75 Discurso pronunciado por Fidel Castro en Santiago de la Peña, México, 4 diciembre de 1988; Archivo del Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

76 Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1980.

77 Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

78 Entrevista del autor a Reinaldo Benítez Nápoles, agosto de 1983.

Los autos provenientes de Poza Rica conduciendo diversos grupos de combatientes comienzan a arribar de forma sucesiva al punto indicado en la carretera, en las afueras del poblado de Santiago de la Peña. Uno de los primeros es el que conduce a Juan Manuel Márquez, Ramiro Valdés, Arsenio García y Mario Hidalgo, entre otros. También el que traslada a Melba Hernández, Jesús Montané y Rolando Moya. Coinciden en el lugar con el auto que conduce el ingeniero Fofó Gutiérrez y su esposa Orquídea Pino, que trae a Juan Almeida, Universo Sánchez y Onelio Pino.

Todos descienden de los vehículos y aguardan unos minutos en un pequeño bosquecito, hasta emprender el camino a pie y en silencio, guiados por algunos compañeros. Llovizna constantemente y hace mucho frío. Los zapatos se hunden en el fango.<sup>79</sup> En pequeños grupos avanzan por los oscuros callejones, guiados por compañeros apostados a cierta distancia. Desde su llegada, Juan Manuel Márquez colabora también en esta tarea.

Poco después, arriban también al punto indicado en la carretera los autos que conducen a los combatientes procedentes de Veracruz y Xalapa, los dejan en la cuneta, sacan todo lo que llevan de los maleteros y comienzan a caminar en fila, bajo una fría llovizna. Norberto Collado y un grupo caminan hasta encontrar un compañero armado y con capa que en la oscuridad les indica que continúen por allí directo.<sup>80</sup> Arnaldo Pérez camina unos doscientos metros aproximadamente, cuando se encuentra la primera posta, en una montecito. No puede identificar quién es, pues está oscuro. Tiene un arma en la mano, al parecer una Thompson, y le dice que siga. Y cuando camina un tramo más, encuentra otra posta. Así va encontrando varias postas en el camino.<sup>81</sup>

Algo más tarde, llega al punto indicado en la carretera el auto que conduce al grupo integrado por Ernesto Guevara, Calixto García, Roberto Roque y otros combatientes. Está oscuro y con el primer compañero que se encuentran es con Juan Manuel Márquez, quien les hace señas y los orienta hacia el lugar donde están concentrados los compañeros. A lo largo de todo el trayecto hasta el río, varios compañeros les señalan la ruta. Para Calixto García son como sombras que mueven un brazo, indicándoles seguir el camino.<sup>82</sup>

79 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

80 Entrevista del autor a Norberto Abilio Collado Abreu, junio de 1986.

81 Entrevista del autor a Arnaldo Pérez Rodríguez, junio de 1980.

82 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.



El grupo de treinta y dos combatientes procedentes del rancho de Abasolo, que aquella tarde partiera en distintos ómnibus de la ciudad de Tampico, arriba cerca del anochecer a la ciudad de Tuxpan. Los que llegan más temprano alquilan algunas habitaciones en el hotel Europa, cerca de las márgenes del río, donde dejan el equipaje. El resto sólo permanece allí algunas horas. Faustino Pérez y José Smith Comas se adelantan y cruzan primero el río en el propio ómnibus con la patana hasta Santiago de la Peña, para explorar la ruta. Faustino es el único del grupo que estuvo anteriormente en el lugar y sirve de guía. Caminan hasta la orilla del río, donde está atracado el yate Granma, y luego regresan en busca de los compañeros. Cuando Faustino y Smith retornan a Tuxpan, los combatientes de su grupo continúan arribando sucesivamente en ómnibus. De inmediato, se inicia el cruce del río en pequeños botes que alquilan, algunos con techos de lona.

Luego de aguardar algún tiempo por el cruce de los primeros grupos hasta la margen del poblado de Santiago de la Peña, Faustino Pérez y otros combatientes cruzan el río y suben por la calle Nacional hasta llegar a Benito Juárez. Durante el trayecto, colocan compañeros de posta para que indiquen el camino a los demás. Tuercen hacia el río y por una calle muy fangosa avanzan unas cuatro cuerdas, hasta llegar a la casa. Uno tras otro, pequeños grupos de combatientes cruzan en bote el río Tuxpan, hasta llegar a la oscura calle, el punto convenido donde ocultas postas les señalan el camino. El silencio de la noche sólo es roto por el persistente ladrido de los perros de la vecindad.<sup>83</sup>

La noche transcurre con gran actividad en el lugar donde se encuentra atracado el yate Granma. Se suben a bordo maletas con armas, paquetes de uniformes, equipos y los pocos alimentos que se pudieron conseguir en el último momento para la travesía. Cubierto con una oscura capa que lo protege de la persistente llovizna y una subametralladora Thompson en la mano, Fidel Castro supervisa el paso de los hombres y bultos que por el largo tablón penetran en el barco. Por el fangoso sendero hacia la casa, continúan avanzando distintos grupos de combatientes. No se puede perder ni un minuto. Todo lo ha hecho coincidir el líder revolucionario para que simultáneamente lleguen al punto de partida los distintos grupos, evitando así la concentración de hombres y armas hasta el momento final.

Cuando Arsenio García y sus compañeros llegan aproximadamente a las 9:00 de la noche, está lloviendo y la noche es muy oscura. Fidel, envuelto en su capa negra y con la Thompson apoyada

83 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.

sobre la pierna derecha, les indica que aborden el barco por el tablón apoyado desde la orilla hasta la banda de la embarcación. Por las luces de la orilla opuesta reflejadas en el río, pueden divisar la silueta del Granma. Y así, uno a uno van pasando con cuidado por la tabla y abordando el barco, que aún está casi vacío. Haciendo el menor ruido posible, Arsenio y otros combatientes comienzan a ordenar dentro de la embarcación las cajas de municiones, los fusiles, las provisiones y todo lo que integra el equipo bélico, para aprovechar al máximo el poco espacio disponible.<sup>84</sup>

Uno de los más activos aquella noche es el mexicano Antonio del Conde, que sin descanso va una y otra vez al barco cargando distintos bultos y acomodando a los combatientes que llegan en el reducido espacio disponible. Por último, penetra en la embarcación para armar las pocas subametralladoras Thompson de que se disponen y algunas pistolas, así como llenar sus cargadores, en previsión de alguna contingencia durante la salida.<sup>85</sup>

Dicha tarea la realiza *el Cuate* auxiliado por Arsenio García y otros combatientes. En el camarote delantero abren una de aquellas maletas y comienzan a armar las Thompson.<sup>86</sup> El mexicano Guillén Zelaya se pone también a llenar peines de pistolas Star 38, en el camarote principal del barco. Todo lo hacen en absoluto silencio. Después siguen llegando compañeros, pero ellos siguen llenando peines de balas.<sup>87</sup>

En un oscuro bosquecito junto al río se congregan algunos grupos recién llegados. Se suceden unos y otros abrazos silenciosos de los que desde hace algún tiempo no se ven, mientras observan a pocos pasos algunas sombras que se mueven cargando bultos hacia la pequeña embarcación, cuya blanca silueta se refleja a medias en el agua. Otros grupos que arriban al lugar penetran directamente en el interior de la nave, que pronto se atiborra de hombres en silencio. Durante algún tiempo, continúan saliendo de allí algunos combatientes cargados de bultos hacia el barco. Sin embargo, la mayor parte no entra a la casa, sino que la bordean y son enviados directamente a abordar la embarcación.

Melba Hernández llega al lugar acompañada por Jesús Montané y Rolando Moya. En la oscuridad del embarcadero, Fidel la reconoce

84 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

85 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

86 Ibid. nota 84.

87 Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.

88 Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.

y le dice que ha llegado el momento. Y cuando le pregunta qué le parece el barco, Melba todavía no ha logrado distinguir la embarcación. Al ver por fin la silueta del Granma, Melba pregunta asombrada si es realmente aquel. Parece imposible para ella que aquel pequeño yate pueda trasladar tantos hombres y armas. Cuando le pregunta a Fidel cuántos hombres van, este le expresa tranquilizándola que cerca de noventa. Melba insiste si está seguro, pero Fidel reitera la cifra y agrega con optimismo que no importa la cantidad de hombres ni las dificultades que tiene el yate con los motores, pero está seguro que la embarcación llega a las costas de Cuba.<sup>88</sup>

También arriba al lugar el ingeniero Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, y su esposa Orquídea Pino, acompañando a los combatientes Juan Almeida, Universo Sánchez y Onelio Pino. Estos últimos abordan de inmediato la embarcación, mientras *Fofó* regresa nuevamente a Poza Rica, en busca de unos equipos de comunicación. Se trata de unos *walkie-talkies* que enviara con un hombre a Poza Rica y, luego de recogerlos, regresa a Santiago de la Peña. Al llegar a un punto en la carretera donde hay una gran valla anunciadora, detiene el vehículo y monta Cándido González, quien lo aguarda. Cándido toma el volante y lo conduce hasta el embarcadero. Pero debido al mal estado en que se encuentra el camino y la premura, toma por una vía transversal con las luces encendidas. Se produce un momento de tensión en el embarcadero. Las postas, alarmadas ante la llegada de aquel inesperado auto que no cumple con la consigna establecida de avanzar con las luces apagadas, se lanzan al suelo ocupando posiciones con sus armas. El auto avanza por el estrecho camino directamente al embarcadero. La noche es muy oscura y los potentes reflectores del auto impiden distinguir a sus ocupantes. Ya casi el auto frente a ellos, Fidel Castro se acerca en medio de la oscuridad al lugar, preguntando en voz baja quiénes son. Inmediatamente *Fofó* y Cándido se identifican y las cosas no pasan de ahí.<sup>89</sup>

Cuando concluye la carga de la mayor parte de las armas, el parque, los equipos y el escaso alimento conseguido, comienzan a entrar en el barco los últimos grupos de combatientes que aguardan en el interior del almacén.

Luego de despedirse de su esposo Reinaldo Benítez, la mexicana Piedad Solís busca en la oscuridad algún rostro conocido. No sabe aún, después de salir la expedición, con quién regresará a la capital

89 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Alfonso Gutiérrez López, 14 agosto de 1975.

mexicana. Preguntó a Orquídea Pino con quién regresa y esta le responde que con ellos. Piedad entonces le da una maleta todo desvencijada que trae para guardar en el auto y, al abrir el maletero, advierten que han dejado olvidados los suministros de comida que compraron para llevar en el barco.<sup>90</sup>

Ya en esos momentos, la tripulación del yate se encuentra en el puente de mando, integrada por Onelio Pino, de capitán; Roberto Roque, segundo capitán y piloto; el dominicano Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, como primer oficial; Arturo Chaumont y Norberto Collado, timoneles; Jesús *Chuchú* Reyes, como maquinista, y el radiotelegrafista de la expedición Rolando Moya.

Mientras *Chuchú* Reyes sube y baja de las máquinas, alzando la voz para que los compañeros se quiten del medio, Roberto Roque cambia impresiones con Onelio Pino. Luego de revisar todo y comprobar que en realidad no falta nada en el barco, entonces Pino en el puente pregunta a Roque qué le parece, pero este no se atreve a responder, pues está decidido a partir en aquel barco como quiera que sea.<sup>91</sup>

A estas alturas, casi la totalidad de los combatientes se encuentran dentro del barco. Una vez más Fidel mira su reloj con preocupación. Aún no han llegado Héctor Aldama y sus compañeros. Tiempo después conocerá de la lamentable confusión que impidió que fuesen avisados. Pero en esos momentos hay que tomar una rápida decisión. Ya cerca de las 12:00 de la noche, preocupado por la tardanza de Aldama, Fidel envía a Bermúdez con otro compañero a buscarlo. Salen por un costado de la casa y caminan hasta la entrada del pueblo. Están un rato esperando y, al ver que Aldama no llega, regresan y lo informan a Fidel.

Fidel Castro mira una vez más el reloj y desiste de aguardar más por los que faltan. Luego de mandar a retirar las postas a lo largo del camino de acceso al embarcadero, un último abrazo a Melba y los amigos que acuden a despedirlos. Entonces toma la Thompson que lleva Bermúdez, le hace una seña al combatiente para que lo siga y entra por el tablón a la embarcación. Ya dentro, Fidel le da instrucciones a *Chuchú* Reyes, que está en la escotilla, para arrancar los motores.<sup>92</sup>

Cerca de las 2:00 de la madrugada del domingo 25 de noviembre de 1956, se sueltan las amarras y el yate Granma echa a andar sus

90 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Piedad Solís González, 5 julio de 1975.

91 Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

92 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

motores. Con alguna dificultad se separa la embarcación del atracadero y pone rumbo río abajo por el amplio canal, con las luces apagadas. A bordo los ochenta y dos expedicionarios mantienen absoluto silencio para no llamar la atención de las postas mexicanas, que a pocos metros custodian una enorme patana.

Al inicio, Fidel Castro ordena arrancar el motor de la izquierda y maniobrar para apartarse de la enorme patana maderera atracada a estribor y poder salir. Todo en silencio y la oscuridad más completa. Pero después que se apartan un poco de la orilla, arrancan los dos motores e inician la trayectoria por el río.<sup>93</sup> El diario de campaña que por entonces comienza a escribir Raúl Castro anota: *A la 1:30 ó 2 de la mañana partimos a toda máquina.*<sup>94</sup>

Poco antes, Fidel en el interior del barco da las últimas orientaciones. Si los sorprenden durante el trayecto del río, saldrán de tomas formas, incluso a tiros. Ya ha seleccionado a algunos combatientes que se ocuparán de mantener la disciplina a bordo, a los cuales entregó las tres Thompson y algunos fusiles. Nadie debe fumar ni encender un fósforo. Cuando arrancan los motores, Fidel ordena que ocupen distintas posiciones en el barco. Arsenio García se coloca en la banda de babor del yate, agarrado de una de las ventanas por fuera de la cabina, para vigilar esa orilla durante el trayecto por el río.<sup>95</sup>

En el improvisado espigón de Santiago de la Peña, cinco personas observan alejarse la blanca silueta del yate Granma por el río, entre la oscuridad y la lluvia: Melba Hernández, Piedad Solís, Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, su esposa Orquídea Pino y Antonio del Conde, *el Cuate*.

Entre otras tareas a ellos encomendadas, el mexicano Antonio del Conde se dispone a cumplir al pie de la letra las instrucciones dadas por Fidel, de seguir por tierra la ruta aproximada del Granma, en previsión de cualquier imprevisto. Así, acompaña el barco hasta que se pierde prácticamente en las escolleras. Regresa a la casa de Santiago de la Peña inmediatamente, donde esconde en un garaje cuatro o cinco autos que dejan abandonados algunos compañeros. Después de un rato, toma su coche y se va a Ciudad México, para entregar las llaves de los autos al ingeniero *Fofó* Gutiérrez, para que vayan por ellos. Luego continúa viaje por toda la costa del Golfo, más o menos calculando la travesía que puede llevar el barco. Llega

93 Entrevista de Fidel Castro concedida al periódico *Excelsior* de México, el 20 y 21 de marzo de 1985; Ed. Política, La Habana, 1985.

94 OAH: Fondo: Raúl Castro Ruz, no. 40.

95 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.

hasta Puerto Juárez, en la península de Yucatán, y luego va a Isla Mujeres, más o menos a cinco millas de tierra firme, en el extremo oriental de la península de Yucatán. Allí aguarda, hasta que escucha en un radio de onda corta la noticia del levantamiento en Santiago de Cuba, que es la señal de que Fidel ha desembarcado en Cuba. Pero esto sucederá siete días después.<sup>96</sup>

En las primeras horas de la madrugada del domingo 25 de noviembre de 1956, el yate Granma navega en las aguas tranquilas del río Tuxpan. Amontonados casi unos encima de otros, los expedicionarios pueden todavía ver a esa hora a su izquierda algunas escasas luces de la ciudad de Tuxpan. A la derecha, todo es más oscuro, aunque hay luces dispersas y aisladas que, según avanzan se hacen más escasas. El barco hace un pequeño giro y todo se torna más oscuro a ambos lados. A veces en una u otra orilla parpadea una aislada lucecita. Se oye más el ruido de los motores y del agua que choca con la proa. Luego de avanzar unos minutos, de momento el yate apaga los motores y continúa navegando despacio y a oscuras, impulsado sólo por la corriente del río. Cruza por encima del cable que se tiende de una orilla a otra y que arrastra la patana, pues se corre el riesgo de que las propelas se enreden en él.<sup>97</sup>

Luego de atravesarlo, se vuelven a encender los motores de la embarcación y continúan la travesía por las tranquilas aguas del río. Surgen por el frente algunas luces y se perfilan las siluetas de otras embarcaciones menores que se mueven. Pueden ver también pequeñas señales lumínicas de las boyas. Más allá, la luz del faro les indica la cercanía de la desembocadura del río. Desde el lugar donde partieron hasta la desembocadura, hay aproximadamente once kilómetros, que el yate navega durante una media hora. A la entrada, un puesto naval con un faro de la Marina mexicana, frente al cual el yate tiene que pasar sin ser visto.

Jesús Chuchú Reyes va guiando el barco hasta la escollera, pues es su obligación. Aquello está tan oscuro y los sacos de naranjas le impiden alguna visibilidad, por lo que está a punto de equivocar el rumbo y tomar por la laguna de Tamiahua, que le queda a la izquierda. Pero afortunadamente se da cuenta a tiempo.<sup>98</sup>

96 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

97 Entrevista de Fidel Castro concedida al periódico *Excelsior* de México, el 20 y 21 de marzo de 1985; Ed. Política, La Habana, 1985.

98 Testimonio de Jesús Reyes García, en el rodaje del documental *La guerra necesaria*, de Santiago Álvarez, 1980.



Cuando la embarcación llega a la boca del río, *Chuchú* Reyes va al puente de mando y le entrega a Onelio Pino y a Roberto Roque el barco para su navegación. Pino y Roque marcan de través el faro de la boca y el barco entra a la resaca de la salida del puerto, con velocidad moderada, a poca máquina.<sup>99</sup>

El yate deja atrás las tranquilas aguas del río, atraviesa las escolleras de la desembocadura y penetra en las inquietas aguas del Golfo. Hay un fuerte oleaje, el viento bate con fuerza, cae una fina llovizna. La embarcación acelera los motores, se balancea de un lado a otro, caen cosas en su interior. Las olas cubren la cubierta y parte del techo. Cuando se aleja lo suficiente de tierra firme, ya en aguas del Golfo, se encienden las luces. En su interior, los combatientes se abrazan unos a otros, algunos hace tiempo no se ven. Ernesto Guevara, el médico de la expedición, comienza la búsqueda frenética de los antihistamínicos contra el mareo, que no aparecen. Emocionados, los expedicionarios cantan el Himno Nacional y la Marcha del 26 de Julio. Por último, sus gritos de ¡Viva la Revolución! y ¡Abajo la dictadura! se confunden con el fuerte viento. No resulta difícil imaginar cuanta alegría y emoción sienten Fidel Castro y sus compañeros, después de tanto tiempo soñando y luchando, cuando al fin se ven a bordo de aquel pequeño yate, que semeja una cáscara de nuez en medio del terrible oleaje del Golfo, avanzando decididos rumbo a Cuba.



El yate Granma.

<sup>99</sup> Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

## Bibliografía general

- ALMEIDA BOSQUE, JUAN: *Exilio*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
- ALONSO, GUILLERMO y JUAN J. SOTO VALDESPINO: "Juan Manuel Márquez" en *Granma*, La Habana, 10 febrero de 1987.
- ÁLVAREZ, VERÓNICA: "La expedición del Granma" en *Granma*, La Habana, 1 de diciembre 1981.
- ÁLVAREZ QUIÑONES, ROBERTO: "Julito Díaz: asaltante del Moncada y expedicionario del Granma" en *Granma*, La Habana, 28 de mayo 1976; "Raúl Suárez Martínez" en *Granma*, La Habana, 30 de octubre 1976; "El Granma empezó a navegar en el siglo pasado. Entrevista a Alfonso Guillén Zelaya" en *Granma*, La Habana, 28 de noviembre 1981.
- ALLES SOBERÓN, AGUSTÍN: "Soy un combatiente sin odios ni resentimientos" (Entrevista a Fidel Castro) en revista *Bohemia*, La Habana, 22 de mayo 1955.
- AMEIJEIRAS DELGADO, EFIGENIO: 1956. *Un año tremendo*, Ed. Abril, La Habana, 1987.
- BÁEZ, LUIS: *El mérito es estar vivo*, Ed. Prensa Latina, La Habana, 2005.
- BARQUÍN, RAMÓN: *Las luchas guerrilleras en Cuba*, 2 tomos, Ed. Playor, España, 1975.
- BAUER PAIZ, ALFONSO: "Testimonio sobre Ernesto" en revista *Casa de las Américas*, no.104, septiembre-octubre, La Habana, 1977.
- BAYO, ALBERTO: *Mi aporte a la Revolución Cubana*, Imprenta del Ejército Rebelde, La Habana, 1960.
- BENÍTEZ, JOSÉ A.: "Cándido González Morales" en *Granma*, La Habana, 29 de octubre 1976; "Félix Elmuza Agaisse" en *Granma*, La Habana, 7 de diciembre 1976.
- BETTO, FREI: *Fidel y la religión*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.
- BLANCO, KATIUSKA: *Después de lo increíble*, Ed. Abril, La Habana, 1993.
- CASTRO PORTA, CARMEN: *La lección del maestro*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- CASTRO RUZ, FIDEL: "Asaltado y destruido el estudio del escultor Fidalgo" en revista *Bohemia*, La Habana, 8 de febrero 1953; *Manifiesto a la nación* (folleto), 12 de diciembre 1953; *La historia me absolverá*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1993; "Carta sobre la amnistía" en revista *Bohemia*, La Habana, 27 de marzo 1955; "Manifiesto al pueblo de Cuba" en *La Calle*, La Habana, 16 de mayo 1955; "Queremos una salida decorosa, sin sangre, a la trágica situación cubana" en *La Calle*, La Habana, 21 de mayo 1955; "No deben regresar más exiliados ante la carencia de garantías" en *La Calle*, La Habana, 25 de mayo 1955; "¡Mientes, Chaviano!" en revista *Bohemia*, La Habana, 29 de mayo 1955; "Chaviano, el provocador" en *La Calle*, La Habana, 30 de mayo 1955; "Quieren mi cabeza los hombres de Batista" en *La Calle*, La Habana, 4 de junio 1955; "Manos asesinas" en *La Calle*, La Habana, 7 de junio 1955; "Lo que iba a decir y me prohibieron" en *La Calle*, La Habana, 8 de junio 1955;

- “¡Estúpidos!” en *La Calle*, La Habana, 9 de junio 1955; “Frente al terror y frente al crimen” en *La Calle*, La Habana, 11 de junio 1955; “Lo que iba a decir y me prohibieron por segunda vez” en *La Calle*, La Habana, 15 de junio 1955; “Opinión sobre el regreso de Prío” (Encuesta) en revista *Bohemia*, La Habana, 10 de julio 1955; “Manifiesto No. 1 del 26 de Julio al pueblo”, México, 8 de agosto 1955; “Manifiesto No. 2 del 26 de Julio al pueblo de Cuba”, Nassau, 10 de diciembre 1955; “¡Frente a todos!” en revista *Bohemia*, La Habana, 8 de enero 1956; “La condenación que se nos pide” en revista *Bohemia*, La Habana, 11 de marzo 1956; “El Movimiento 26 de Julio” en revista *Bohemia*, La Habana, 12 de abril 1956; “El Movimiento 26 de Julio y la conspiración militar” en *Aldabonazo*, 15 de mayo 1956; “¡Basta ya de mentiras!” en revista *Bohemia*, La Habana, 15 de junio 1956; “Carta sobre Trujillo” en revista *Bohemia*, La Habana, 2 de septiembre 1956; Discurso el 30 de noviembre de 1959 en *Revolución*, La Habana, 2 de diciembre 1959; Discurso en la velada solemne en memoria de Ernesto Guevara, 18 de octubre de 1967; Discurso pronunciado en la Comuna San Miguel, Santiago de Chile, el 28 de noviembre de 1971 en *Cuba-Chile*, Ed. Política, La Habana, 1972; Discurso pronunciado en el Activo Nacional del Partido, 8 de febrero 1979; “Texto completo de la entrevista al periódico *Excelsior* de México, los días 20 y 21 de marzo 1985”, Ed. Política, La Habana, 1985; Comparecencia ante la Televisión Cubana, 24 junio de 1987; Discurso en Santiago de la Peña, México, 4 diciembre 1988; Discurso en el XXXIV Aniversario del asalto al Palacio Presidencial y a Radio Reloj, 13 de marzo de 1991 en *Granma*, La Habana, 16 de marzo de 1991; *Un grano de maíz* (Conversación con Tomás Borge), Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1992.
- CASTRO RUZ, RAÚL: *Diario de guerra* en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado; Discurso con motivo del XXIII Aniversario del levantamiento del 30 de noviembre en Santiago de Cuba en *Granma*, La Habana, 1 de diciembre 1979; “Che, es Granma, vamos” (Entrevista) en revista *América Latina*, URSS, no. 2, 1988; Entrevista a Mario Vázquez Raña, del periódico *El Sol* de México en *Granma*, La Habana, 21 de abril 1993.
- CASUSO, TERESA: *Cuba and Castro*, Random House, New York, 1985.
- CONTE AGÜERO, LUIS: *Fidel Castro: Vida y Obra*, Ed. Lex, La Habana, 1959.
- COTO, RAMÓN: “Sirvo a Cuba. Los que no tienen el valor de sacrificarse” (Entrevista a Fidel Castro) en revista *Bohemia*, La Habana, 20 de noviembre 1955.
- CUBILLAS, VICENTE: “Mítin opositor en Nueva York” en revista *Bohemia*, no. 50, La Habana, 6 noviembre de 1955; “La carga heroica del Granma” en revista *Bohemia*, no. 49, Año 52, La Habana, 4 de diciembre 1960.
- CUERVO CAROLINA, GEORGINA D. y OFELIA LLANÍN DEL ALCÁZAR: *Granma, rumbo a la libertad*, Ed. Gente Nueva, La Habana, 1983.
- DANILO, HÉCTOR: “Expedicionarios del Granma en México” en revista *Prisma*, La Habana, enero 1970.
- DÍAZ GONZÁLEZ, PABLO: “La travesía histórica del Granma” en revista *Bohemia*, no. 49, Año 53, La Habana, 3 de diciembre 1961.
- DÍAZ MÉNDEZ, ALBERTO: “Nacionalismo en la América Latina: Cárdenas, una experiencia” en revista *Casa de las Américas*, no. 61, La Habana, 1970.
- DUCHESNE, CONCEPCIÓN: “Juan Manuel Márquez” en revista *Bohemia*, La Habana, 23 de diciembre 1977.
- FERRERA HERRERO, ALBERTO: *El Granma: la aventura del siglo*, Ed. Capitán San Luis, La Habana, 1990.

- ESPÍN, VILMA: "Déborah" en revista *Santiago*, no. 18-19, Santiago de Cuba, junio-septiembre 1975.
- FERRER, OSCAR: "Albizu Campos: la conciencia boricua" en *Granma*, La Habana, 12 de septiembre 1991.
- FIGUEROA, MARÍA ANTONIA: "Un centavo del más humilde de los cubanos" en revista *Santiago*, no. 18-19, Santiago de Cuba, junio-septiembre 1975.
- FRANQUI, CARLOS: *El libro de los 12*, Ed. Guairas, La Habana, 1968; *Diario de la Revolución Cubana*, Ed. Ruedo Ibérico, Francia, 1976.
- GADEA, HILDA: *Che Guevara, años decisivos*, Ed. Aguilar, México, 1972.
- GALICH, MANUEL: "La reforma agraria y la agresión imperialista. Guatemala" en revista *Bohemia*, La Habana, 24 de junio 1966.
- GÁLVEZ, WILLIAM: *Camilo, señor de la vanguardia*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1979; *Frank, entre el sol y la montaña*, Ed. Unión, La Habana, 1991.
- GUEVARA LYNCH, ERNESTO: *Mi hijo el Che*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1988; *Aquí va un soldado de América*, Ed. Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987.
- GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Ed. Unión, La Habana, 1963; "El Patojo" en *Escritos y discursos*, t. II, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972.
- HART DÁVALOS, ARMANDO: "Conversatorio con compañeros del ICAIC" en *Granma*, La Habana, 0 de noviembre 1976; *Aldabonazo*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1997.
- HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR: "Tuxpan, 30 años después" en *Granma*, La Habana, 25 de noviembre 1986.
- HUNCKLE, WARREN y WILLIAM W. TURNER: *Deadly secrets*, Thunder's Mouth Press, New York, 1992.
- INCLÁN LAVASTIDA, FERNANDO: *Apuntes biográficos de Juan Manuel Márquez*, Ed. COR, La Habana, 1972.
- ISIDRÓN DEL VALLE, ALDO; MARTA ROJAS y OTROS: *Antes del Moncada*, Ed. Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1986.
- LAZO, MARIO: *Antonio Darío López García: moncadista y expedicionario*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 1986.
- LEE, SUSANA: "El Granma: rumbo a Lobos en viaje de recreo" en *Granma*, La Habana, 25 de noviembre 1981; "Tuxpan: punto de reunión de los expedicionarios del Granma antes de partir hacia Cuba" en *Granma*, La Habana, 28 de noviembre 1981; "Antonio del Conde, el Cuate de la expedición" en *Granma*, La Habana, 30 de noviembre 1991.
- MARTÍ PÉREZ, JOSÉ: *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963.
- MARTIN, LIONEL: *El joven Fidel*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1982.
- MARTÍNEZ, RICARDO: "Entrevista al Ministro de las FAR" en revista *Moncada*, La Habana, diciembre 1986.
- MASETTI, JORGE RICARDO: *Los que luchan y los que lloran*, Ed. Freeland, Buenos Aires, 1958.
- MC CARTHY, FRANCIS: "Entrevista a Fidel Castro en México el gerente de la UP en Cuba" en *Prensa Libre*, La Habana, 7 de agosto 1956.
- MENCÍA, MARIO: "La Carta de México" en revista *Bohemia*, La Habana, 17 y 24 de septiembre 1976; *La prisión fecunda*, Ed. Política, La Habana, 1980; "Solución: la del 68 y el 95" en revista *Bohemia*, no. 20 al 26, La Habana, mayo-junio 1985; "¡Nunca llorar de impotencia!" en *Granma*, La Habana, 12 de julio 1985; *El grito del Moncada*, Ed. Política, La Habana, 1986; "El exilio turbulento" en revista *Bohemia*, no. 45, Año 78, La Habana, 7 de noviembre 1986; *Tiempos precursores*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

- MINÁ, GIANNI: *Un encuentro con Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1987.
- MOYA, ROLANDO: "La expedición de los 82. Yo era el radiotelegrafista" en revista *Carteles*, La Habana, 12 de julio 1959.
- NIEVES DÍAZ, MARY: *Raúl Suárez Martínez*, Ed. Política, La Habana, 1982.
- NUIRY SÁNCHEZ, JUAN: "La cita fue en el estadio" en revista *Bohemia*, La Habana, 27 de diciembre 1985.
- NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, JOSÉ DE JESÚS: *Martí en México*, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1933.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO: *En marcha con Fidel*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1982.
- NÚÑEZ LEMUS, H.: "¡Ultimátum de Fidel!" en revista *Bohemia*, no. 49, Año 78, La Habana, 5 de diciembre 1986.
- ORDÓÑEZ ARGUELLO, ALBERTO: "La figura combativa y pintoresca del general Alberto Bayo" en revista *Carteles*, no. 7, La Habana, 15 de febrero 1959.
- PÉREZ HERNÁNDEZ, FAUSTINO: "De Tuxpan a Las Coloradas" en revista *Verde Olivo*, La Habana, 2 de diciembre 1962; "Sobre el Che" en revista *El militante comunista*, La Habana, octubre de 1982.
- PATINAUD MARTÍNEZ, JORGE: "El héroe de siempre en la memoria. Testimonios sobre Pedro Sotto Alba" en revista *Moncada*, no. 3, Año 13, La Habana, junio 1978.
- REYES GAVILÁN, ANTONIO: "La verdad sobre la travesía del Granma" en revista *Carteles*, no. 8, La Habana, 22 de febrero 1959.
- ROA, RAÚL: *Retorno a la alborada*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- RODRÍGUEZ CALDERÓN, MIRTA: "Las actividades en México; antes y después del Granma" en *Revolución*, La Habana, 2 de diciembre 1964.
- ROJAS, MARTA: "Los días que precedieron a la expedición del Granma" en revista *Bohemia*, no. 52, Año 51, La Habana, 28 de diciembre 1959; "Figuras que no terminan" en *Revolución*, La Habana, 29 de noviembre 1963; "En torno a la expedición victoriosa" en *Granma*, La Habana, 28 de noviembre 1965; "Cómo Frank creó el emblema del Movimiento" en *Granma*, La Habana, 30 de julio 1969; *La generación del Centenario en el juicio del Moncada*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973; "Ernesto, médico en México" en *Granma*, La Habana, 14 de junio 1989; "Este viaje a Cuba refleja una alegría de artista..." (Entrevista a Lucila Velásquez) en *Granma*, La Habana, 17 de enero 1989.
- ROSA LABRADA, AMADO DE LA: "Celia también quería venir en el Granma" (Entrevista a Manuel Echevarría), en *Juventud Rebelde*, La Habana, 10 de enero 1986.
- RUIZ RUIZ, ORLANDO: "Con más sueños que vituallas en la mochila" en *Granma*, La Habana, 7 de octubre de 1996.
- SÁENZ, RICARDO: "La huelga azucarera de 1955" en *Hoy en Domingo*, La Habana, 13 de diciembre 1964.
- SALADO, MINERVA: *Cuba. Revolución en la memoria*, Instituto Politécnico Nacional, México, 1994.
- SÁNCHEZ ÁLVAREZ, UNIVERSO: "De Alegría de Pío a Purial de Vicana" en revista *Bohemia*, La Habana, 25 de diciembre 1970.
- SÁNCHEZ GARCÍA, ALFONSO: "¡Fidel Castro en Toluca!" en revista *Tribuna*, Estado de México, enero-febrero de 2001, México.
- SÁNCHEZ-AMAYA PARDAL, FERNANDO: *Diario del Granma*, Ed. Tierra Nueva, La Habana, 1959.
- SANTAMARÍA, HAYDÉE: "Todo es una sola cosa" en revista *Santiago*, no. 18-19, Santiago de Cuba, junio-septiembre 1975.
- SARABIA, NIDIA: "De Tuxpan a Las Coloradas" en revista *Bohemia*, La Habana, 2 de diciembre 1963; "Frank País en México" en *El Mundo del domingo*, La Habana,



- 4 de octubre 1964; *Tras las huellas de los héroes*, Ed. Gente Nueva, La Habana, 1980.
- SECCIÓN DE HISTORIA DE LA DIRECCIÓN POLÍTICA CENTRAL DE LAS FAR: *De Tuxpan a La Plata*, Ed. Orbe, La Habana, 1979.
- SOTO VALDESPINO, JUAN JOSÉ: "Humberto Lamothe Coronado" en *Granma*, La Habana, 24 de octubre 1986; "Oscar Rodríguez Delgado" en *Granma*, La Habana, 30 de octubre 1986; "Israel Cabrera Rodríguez" en *Granma*, La Habana, 17 de noviembre 1986; "José Smith Comas" en *Granma*, La Habana, 18 de noviembre 1986; "Miguel Cabañas Perojo" en *Granma*, La Habana, 24 de noviembre 1986; "Tomás David Royo" en *Granma*, La Habana, 4 de diciembre 1986; "Cándido González Morales" en *Granma*, La Habana, 9 de diciembre 1986; "Miguel Saavedra Pérez" en *Granma*, La Habana, 15 de diciembre 1986; "Antonio Níco López" en *Granma*, La Habana, 16 de diciembre 1986; "René Bedia Morales" en *Granma*, La Habana, 17 de diciembre 1986; "Eduardo Reyes Canto" en *Granma*, La Habana, 21 de diciembre 1986; "Raúl Suárez Martínez" en *Granma*, La Habana, 6 de enero 1987; "Noelio Capote Figueroa" en *Granma*, La Habana, 14 de enero 1987; "René Orestes Reiné García" en *Granma*, La Habana, 13 de enero 1987; "Andrés Luján Vázquez" en *Granma*, La Habana, 20 de enero 1987; "Félix Elmuza Agaisse" en *Granma*, La Habana, 26 de enero 1987; "Jimmy Hirzel González" en *Granma*, La Habana, 27 de enero 1987; "Luis Arcos Bergnes" en *Granma*, La Habana, 30 de enero 1987; "Armando Mestre Martínez" en *Granma*, La Habana, 2 de febrero 1987; "José Ramón Martínez Alvarez" en *Granma*, La Habana, 4 de febrero 1987.
- SZULC, TAD: *Fidel, un retrato crítico*, Ed. Grijalbo S.A., Barcelona, 1987.
- TÁPANES, ISRAEL: "Después del Moncada" en revista *Santiago*, no. 12, Santiago de Cuba, octubre 1973.
- TIZOL, ERNESTO y ANDRÉS GARCÍA: "El deber que demanda la patria" en revista *Santiago*, no. 12, Santiago de Cuba, octubre 1973.
- TORRES HERNÁNDEZ, LÁZARO: "Con los centavos del pueblo se hizo la Revolución" en revista *Bohemia*, La Habana, 10 de septiembre 1976.
- TRUJILLO FUENTES, JOSÉ: *Julito Díaz González*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 1981.
- VEGA, BENJAMÍN DE LA: "Declaraciones de Fidel Castro" en *Alerta*, La Habana, 19 de noviembre 1956; "A tres años de un hecho histórico" en *El Mundo*, La Habana, 22 de noviembre 1959.
- VIGNIER, ENRIQUE: "En las huellas revolucionarias de Juan Manuel Márquez" en revista *Revolución y Cultura*, no. 4, La Habana, enero 1976.
- ZAMORA, CRISTÓBAL A.: "Tony del Conde: el mexicano que todo lo arrojó por Cuba" en revista *Carteles*, La Habana, 14 de junio 1959; "La Revolución Cubana en México" en revista *Carteles*, La Habana, 5 de julio 1959; "De Tuxpan, a la muerte o a la libertad" en revista *Carteles*, no. 25, Año 40, La Habana, 21 de junio 1959; "De Santiago de la Peña partió el Granma con un mensaje nuevo" en revista *Bohemia*, no. 49, Año 53, La Habana, 3 de diciembre 1961.



# Testimonios

## *A Entrevistas realizadas a expedicionarios del Granma.*

1	Emilio Albentosa Chacón	junio	1980
2	Efigenio Ameijeiras Delgado	junio	1980
3	Reinaldo Benítez Nápoles	agosto	1983
4	Carlos Bermúdez Rodríguez	junio	1986
5	Enrique Cámara Pérez	marzo	1986
6	Norberto Abilio Collado Abreu	junio	1986
7	Luis Crespo Castro	junio	1986
8	Rafael Chao Santana	junio	1986
9	Pablo Díaz González	junio	1980
10	Gino Done	diciembre	1995
11	Manuel Echevarría Martínez	junio	1986.
12	Ernesto Fernández Rodríguez	junio	1980
13	Mario Fuentes Alfonso	junio	1986
14	Gilberto García Alonso	agosto	1984
15	Arsenio García Dávila	junio	1986
16	Calixto García Martínez	junio	1980
17	Gabriel Gil Alfonso	junio	1980
18	Norberto Godoy de Rojas	junio	1986
19	Jesús Gómez Calzadilla	12 noviembre	1996
20	Francisco González Hernández	julio	1986
21	Mario Hidalgo Barrios	junio	1980
22	Pablo Hurtado Arbona	junio	1980
23	Antonio Darío López García	junio	1986
24	Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez	junio	1986
25	Calixto Morales Hernández	junio	1980
26	Faustino Pérez Hernández	septiembre	1983
27	Arnaldo Pérez Rodríguez	junio	1980
28	José Ramón Ponce Díaz	junio	1986
29	René Rodríguez Cruz	agosto	1984
30	Roberto Roque Núñez	junio	1986
31	Universo Sánchez Alvarez	junio	1980
32	Fernando Sánche-Amaya Pardal	julio	1983
33	Esteban Sotolongo Pérez	junio	1986
34	Alfonso Guillén Zelaya Alger	septiembre	1984

*B Entrevistas realizadas a combatientes, colaboradores, familiares y otros*

1	Félix Aguedo Aguiar Rodríguez	junio	1980
2	Héctor Aldama Acosta	junio	1980
3	Sofía Inés Amor Duquesne	noviembre	1983
4	Adela Arcos Bergnes	agosto	1988
5	Eusebio M. Blanco Rodríguez	junio	1980
6	Juan Cabañas Carbó	agosto	1983
7	Julio Cabañas Pazos	agosto	1983
8	Luis Cañedo García	mayo	1995
9	Emilia Carbó Nodarse	agosto	1983
10	Leonor Nereida Casañas La Rosa	agosto	1988
11	Ana Comas	agosto	1983
12	Antonio del Conde Pontones	septiembre	1984
13	Manuel Ángel del Cueto	agosto	1983
14	Mario Darmau de la Cruz	noviembre	1986
15	María Antonia Figueroa Araújo	junio	1980
16	Mario García del Cueto	julio	1986
17	Arnaldo Goenaga Barrón	noviembre	1993
18	José M. Gómez Olazábal	mayo	1995
19	Lina González Gómez	agosto	1986
20	Francisco González Rodríguez	septiembre	1983
21	María Antonia González Rodríguez	agosto	1984
22	Alfonsina González Urbina,	septiembre	1984
23	Fernando Gutiérrez Barrios	octubre	1984
24	Melba Hernández Rodríguez del Rey	diciembre	1983
25	Juliana Iglesias	agosto	1988
26	Eva Jiménez Ruiz	noviembre	1983
27	Graciela Jiménez Ruiz	noviembre	1986
28	Juan Juarbe y Juarbe	junio	1980
29	Irma de la Lastra Espinosa	junio	1980
30	Max Lesnik Menéndez	diciembre	2015
31	Enio Leyva Fuentes	noviembre	1992
32	Esther López Castro	septiembre	1984
33	Marta Eugenia López Villeda	junio	1980.
34	Julietta Martínez Riero	octubre	1984
35	Cándido Mayo	octubre	1984
36	Fernando M. Margolles Castro	junio	1980
37	Dick Medrano	octubre	1984
38	José Ramón Menéndez	agosto	1983
39	Esperanza Olazábal Acosta	junio	1980
40	Tomás Electro Pedrosa Pinto	agosto	1983
41	Esther María Pérez Sánchez	agosto	1988
42	Josefina Picó	agosto	1986
43	Saturnina Quintero González	agosto	1988
44	Natalia Revuelta Clews	octubre	2001
45	Carmen Rosa Rodríguez López	agosto	1988
46	Léster Rodríguez Pérez	julio	1994
47	Luis Orlando Rodríguez Rodríguez	febrero	1987
48	Ileana Saavedra Samper	agosto	1988
49	Norma Fabia Samper Avila	agosto	1988

50	Ángel Manuel Sánchez Pérez	agosto	1986
51	Rosa Smith Comas	agosto	1983
52	José Suárez Blanco	agosto	1986
53	Temis Digna Tasende Dubois	agosto	2004
54	Myrna Eligia Torres Rivas	abril	1990
55	Arsacio Vanegas Arroyo	septiembre	1984
56	Doralis Villa	agosto	1988
57	Clara Villa Milián	septiembre	1984
58	Alicia Zaragosa Andrade	octubre	1994

*Testimonios consultados en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado:*

- 1 Moisés Crespo.
- 2 Agapito José Chassagne
- 3 Máximo Francisco Chicola Casanova
- 4 Vilma Espín Guillois
- 5 Luis García Leal
- 6 Antonio González Jaen
- 7 Alejandro Gutiérrez Olguín
- 8 Armando Hidalgo
- 9 Felipe Martín
- 10 Violeta Melo
- 11 Walfrido Moreno Hernández
- 12 Pedro Navarro
- 13 Julio Ramírez Bárcega
- 14 Micaela Riero Oquendo
- 15 Celestino Rodríguez Argemí
- 16 Manuel Abelardo Rodríguez Font
- 17 Léster Rodríguez Pérez
- 18 Celia Sánchez Manduley
- 19 Haydée Santamaría Cuadrado
- 20 Ignacio A. Solís González
- 21 Norma Turiño Guerra
- 22 Raúl Villamía Lage

*Testimonios consultados en el Centro de Estudio de Historia Militar*

- 1 Emilio Albentosa Chacón
- 2 Héctor Aldama Acosta
- 3 Reinaldo Benítez Nápoles
- 4 Carlos Bermúdez Rodríguez
- 5 Emma Castro Ruz
- 6 Luis Crespo Castro
- 7 Enrique Cámara Pérez
- 8 Rafael Chao Santana
- 9 Pablo Díaz González
- 10 José Manuel Fidalgo Rodríguez
- 11 Ernesto Fernández Rodríguez
- 12 Manuel Garay Auza
- 13 Arsenio García Dávila

- 14 Calixto García Martínez
- 15 Silvia Niño García-Cano.
- 16 Alfonsina González Urbina
- 17 Alfonso Gutiérrez López
- 18 Pablo Hurtado Arbona
- 19 Antonio Darío López García
- 20 Carlos Maristany Sánchez
- 21 Ignacio Mendoza Iglesias
- 22 Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez
- 23 Esperanza Olazábal Acosta.
- 24 Tomás Electo Pedrosa Pinto
- 25 Faustino Pérez Hernández
- 26 José Ramón Ponce Díaz
- 27 Erasmo Rivera Acevedo
- 28 Roberto L. Roque Núñez
- 29 René Rodríguez Cruz
- 30 Piedad Solís González
- 31 Esteban Sotolongo Pérez
- 32 Universo Sánchez Álvarez
- 33 Arsacio Vanegas Arroyo
- 34 Irma Vanegas Arroyo
- 35 Ramón Vélez Goicochea
- 36 Alfonso Guillén Zelaya Alger

*Testimonios consultados del libro "Cuba. Revolución en la memoria", de Minerva Salado:*

- 1 Alberto Bayo Cosgaya
- 2 Ignacio Mendoza Iglesias
- 3 Juan Bertrami
- 4 Obdulia Soto Camaño
- 5 Leonor Palafox
- 6 Irina Trapote
- 7 Irma Vanegas Arroyo
- 8 Joaquina Vanegas Arroyo
- 9 Petra Villegas

*Testimonios consultados durante el rodaje del documental "La guerra necesaria", de Santiago Álvarez, 1980:*

- 1 Fidel Castro Ruz
- 2 Raúl Castro Ruz
- 3 Juan Almeida Bosque
- 4 Armando Hart Dávalos
- 5 Faustino Pérez Hernández
- 6 Melba Hernández Rodríguez del Rey
- 7 René Rodríguez Cruz
- 8 Jesús Reyes García
- 9 Haydée Santamaría Cuadrado
- 10 Celia Sánchez Manduley
- 11 Antonio del Conde Pontones

- 12 María Antonia González Rodríguez
- 13 Eva Jiménez Ruiz
- 14 Graciela Jiménez Ruiz
- 15 Alfonsina González Urbina
- 16 Piedad Solís González
- 17 Ramón Vélez Goicochea
- 18 Arsacio Vanegas Arroyo
- 19 Irma Vanegas Arroyo
- 20 Elvira Belmonte
- 21 Emma Castro Ruz
- 22 Esther María Pérez Sánchez
- 23 Esther Pino Pérez
- 24 Erasmo Rivera Acevedo
- 25 José Manuel Fidalgo Rodríguez
- 26 Pablo Villanueva.
- 27 Amalia Solórzano
- 28 Samuel Fernández
- 29 Paulina Pardo
- 30 Vicente Baeza
- 31 Alberto Baeza

## Índice onomástico

- Abreu, Gerardo (*Fontán*) 88, 183, 212, 252, 311.
- Acosta, Cecilio 33.
- Agostini Villafaña, Jorge 35, 49.
- Aguilar Rodríguez, Félix Águedo 17, 18, 19, 37, 48, 49, 99, 169, 306, 350, 440.
- Aguilera González, Pedro Celestino (*Aguilerita*) 204, 271, 294, 297, 299, 312.
- Albentosa Chacón, Ángel Emilio 233, 234, 235, 239, 245, 338, 354, 390, 391, 424.
- Aldama Acosta, Héctor 12, 30, 37, 40, 41, 47, 50, 65, 67, 82, 83, 95, 112, 113, 114, 116, 117, 157, 158, 198, 207, 218, 219, 243, 335, 336, 411, 432, 444, 452, 456, 461.
- Aldama Argüelles, Rubén 11.
- Alemán Cashero, José Manuel 354.
- Alemán Gutiérrez, José Braulio 354, 355.
- Alfonso Liriano, Ifraín (*Cheché*) 58, 377.
- Almeida Bosque, Juan José 6, 12, 26, 40, 70, 77, 78, 99, 168, 294, 306, 308, 323, 345, 350, 396, 440, 444, 448, 452, 457, 459.
- Alonso, Alicia 299.
- Alsina 77, 78, 80.
- Altamirano Díaz, José E. 216, 217, 222, 227.
- Ameijeiras Delgado, Ángel (*Machaco*) 183, 297.
- Ameijeiras Delgado, Efigenio 192, 204, 208, 209, 242, 243, 342, 395, 397, 424.
- Ameijeiras Delgado, Gustavo 297.
- Amor Duquesne, Sofía Inés 270, 271, 272, 275, 277, 282, 286, 297, 304, 306, 323, 326, 368, 370, 371, 387, 388, 393, 428.
- Anillo Capote, René 173, 270, 271, 275.
- Araujo Pérez, Leocadia (*Cayita*) 236.
- Arcos Bergnes, Adela 250.
- Arcos Bergnes, Gustavo 9, 14, 40, 41, 47, 50, 52, 53, 54, 62, 77, 209, 242, 341, 394, 395, 396, 440, 444, 452, 456.
- Arcos Bergnes, Luis 250, 254, 255, 338, 342, 391, 419, 424.
- Arias Espinosa, Ricardo 100, 162, 190.
- Arturo (*el Jarocho*) 62, 140.
- Ávalos Marcos, Arturo 293.
- Báez, Mauricio 264.
- Bandonedes Martínez, René 31.
- Barquín López, Ramón M. 226, 274, 363, 364.
- Barrera Pérez, Pedro A. 214, 326, 358.
- Barrón, Arnaldo G.: Ver Arnaldo Goenaga Barrón.



- Batista y Zaldívar, Fulgencio 15, 35, 53, 58, 63, 74, 75, 87, 90, 91, 100, 106, 109, 110, 115, 118, 119, 120, 121, 123, 124, 127, 130, 133, 136, 137, 138, 139, 140, 143, 145, 147, 158, 165, 166, 167, 168, 171, 174, 179, 182, 184, 185, 190, 193, 195, 200, 213, 214, 215, 221, 222, 223, 224, 226, 228, 229, 235, 239, 245, 249, 253, 258, 260-265, 270, 273, 274, 294, 298, 301-306, 315, 325, 359, 360, 363-366, 369, 370, 374, 382, 387-389, 396, 402, 405, 413, 416, 417, 421, 425, 428.
- Bauer Paiz, Alfonso 148, 375, 376, 400, 436, 437.
- Bayo Cosgaya, Alberto 16, 17, 39, 69, 83, 88, 93, 99, 102, 103, 121, 134, 146, 148, 162, 163, 169, 170, 194, 198, 313, 314, 350.
- Bayo Cosgaya, Armando 134, 148, 162, 194, 256.
- Bayo Giroud, Alberto 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 39, 40, 41, 49, 64, 66, 67, 68, 83, 88, 93, 94, 107, 109, 110, 111, 119, 121, 124, 127, 134, 148, 170, 256, 257, 331.
- Bazet Marín, Luis 97, 118.
- Bedia Morales, René 234, 235, 236, 237, 240, 241, 294, 397, 424.
- Belmonte, Elvira 50, 82, 90, 148, 162, 230.
- Beltrán, Anselmo 178.
- Bello, Armando 6, 12, 26.
- Bello Melgarejo, Jesús 293.
- Benítez, Fernando 160.
- Benítez Nápoles, Reinaldo 6, 12, 19, 23, 27, 40, 49, 50, 76, 77, 99, 163, 169, 170, 206, 301, 306, 308, 337, 338, 344, 345, 351, 432, 434, 446, 452, 456, 460.
- Bermúdez Rodríguez, Carlos 12, 27, 40, 66, 68, 69, 71, 75, 82, 83, 114, 121, 137, 149, 178, 186, 189, 237, 307, 338, 340, 341, 346, 352, 353, 371, 412, 426, 427, 430, 434, 445, 449, 450, 454, 455, 461.
- Bernal, Arias 144.
- Bertrami Nájera, Juan 178.
- Betancourt, Adán 109.
- Bisbé Alberni, Manuel 258.
- Blanco, Germán Amado 173.
- Blanco Rico, Antonio 366, 367, 370, 374, 383, 416.
- Bolívar Palacios, Simón (*El Libertador*) 162, 189, 190, 192.
- Bonachea León, Ricardo 15, 16, 37, 48, 99, 169, 310, 311.
- Bonito Milián, Luis 146.
- Borbonet Gómez, Enrique C. 226, 274, 363, 364.
- Bosques Saldívar, Gilberto 31.
- Botas, Ignacio 218.
- Boti León, Regino E. 256, 286.
- Brañas Pastor, Julián H. 63, 64.
- Bravo Pardo, Flavio 417, 418.
- Cabañas Perojo, Miguel 211, 252, 293, 300, 318, 338, 354, 430.
- Cabezas, Rolando 192, 204, 208, 342.
- Cabrera Rodríguez, Israel 6, 12, 26, 49, 69, 121, 178, 188, 256, 290, 329, 338, 339, 451.
- Cáceres Valle, Julio Roberto (*El Patojo*) 92, 97.
- Calzadilla, Miguel A.G. 35.
- Cámara Pérez, Gregorio Enrique 233, 234, 235, 239, 243, 245, 338, 354, 390, 391, 397, 398, 435, 436, 438, 445, 447, 449, 454.
- Cambranís Can, Arturo 229.
- Caminero, José M. 292, 333.
- Cancio, Haroldo 20, 33.
- Candelario 209.
- Cantillo Porras, Eulogio A. 326.
- Capote, María Luisa (*Monina*) 230.
- Capote Figueroa, Noelio 1, 11, 249, 252, 254, 338, 390, 391, 424.
- Caramés Monteagudo, José 325, 326, 352, 393.
- Carbó Serviá, Juan Pedro 7, 10, 100, 146, 211, 334, 336, 337, 366, 369, 382.

- Carbonell, Manuel Alfonso 204, 242.  
 Carbonell Duque, Elisa 204.  
 Carbonell Duque, Manuel (*Manolito*) 204, 242, 343, 394.  
 Cárdenas, Orlando de 208, 211, 212, 218, 343, 352, 367, 368, 399, 410.  
 Cárdenas y del Río, Lázaro 108, 196, 197, 199, 205, 302.  
 Carmona Borjas, Olga Lucila: Ver Lucila Velásquez.  
 Carratalá Ugalde, Conrado 7, 369.  
 Carrillo Hernández, Justo 1, 2, 163.  
 Cartaya, Eduardo 109.  
 Cartaya Gómez, Nicolás 14, 35, 63, 182, 199, 212, 285.  
 Carvajal, Ángel 154, 197, 228.  
 Casado, Enrique 117.  
 Casanova, Carlos 369.  
 Casas, Luis 269.  
 Castell, Antonio (*Tony*) 354.  
 Castellanos, Juan 260, 264, 293, 306.  
 Castellanos García, Baudilio (*Bilito*) 235, 236, 256, 286.  
 Castilla, Octavio 89, 96.  
 Castillo Venegas, Leandro 215.  
 Castro Argiz, Ángel 349.  
 Castro Argota, Lidia María 129, 130, 148, 162, 170, 198, 206, 269, 282, 283, 284, 334, 355, 407, 426, 441, 443.  
 Castro Díaz-Balart, Fidel (*Fidelito*) 282, 283, 284, 295, 334, 407, 452.  
 Castro Ruz, Agustina 334, 355, 426, 441.  
 Castro Ruz, Emma 334, 335, 355, 426, 441, 443.  
 Castro Ruz, Fidel Alejandro 2-6, 8, 10, 11, 14-16, 19, 21-24, 26, 29-32, 35, 37, 39-44, 46, 48-56, 58-77, 79, 82, 85, 87-99, 101, 103-107, 109-111, 115-121, 124, 126, 127, 130, 131, 133-135, 139, 140, 143, 144, 147, 148, 152, 153, 157, 160-167, 169, 171, 173, 175-177, 179-185, 191, 193, 194, 196-207, 211-213, 215-219, 221, 223-227, 230-235, 237-241, 243, 246, 250-253, 256, 257, 260-266, 269-272, 274, 275, 277, 279-284, 286-288, 290-298, 300, 301, 303-305, 307, 309-317, 319, 323, 325-328, 332-336, 338, 341, 343-345, 347-362, 364-368, 370-375, 378, 382-388, 391-395, 398-400, 402-421, 423-428, 430-436, 438-440, 445-449, 451-456, 458-462, 464.  
 Castro Ruz, Juana 441.  
 Castro Ruz, Raúl Modesto 6, 10, 14, 19, 21, 22, 26, 36, 37, 40, 41, 43-48, 50, 52, 58, 59, 60, 65, 66, 67, 69, 78, 82, 83, 95, 101, 111-114, 116, 117, 123, 129, 130, 142, 157, 158, 170, 171, 177, 198, 206, 208, 219, 243, 251, 252, 269, 271, 272, 283, 284, 288, 290, 291, 295, 296, 301, 303, 309, 311, 313, 332, 334, 336, 337, 338, 340, 344, 349, 350, 351, 372, 373, 375, 386, 392, 397, 398, 403, 407, 408, 411, 416, 417, 427, 435, 441, 443, 444, 447, 455, 461.  
 Casuso Morín, Teresa (*Teté*) 194, 217, 250, 272, 295, 409, 416, 421, 428, 429, 439.  
 Cid, Eladio 369.  
 Cienfuegos Gorriarán, Camilo 8, 23, 297, 305, 308, 323, 324, 337, 338, 344, 345, 350, 372, 373, 418, 424.  
 Colinas Jáuregui, Nicanor 254, 328, 338.  
 Collado Abreu, Norberto Abilio 6, 12, 27, 70, 121, 178, 185, 188, 255, 318, 319, 338, 354, 430, 451, 457, 460.  
 Conde Pontones, Antonio del (*Cuate*) 4, 5, 15, 16, 71, 94, 95, 111, 112, 113, 142, 145, 180, 181, 202, 203, 281, 313, 314, 315, 316, 317, 346, 347, 388, 389, 398, 403, 404, 405, 427, 434, 450, 451, 454, 458, 459, 462.  
 Conte Agüero, Luis 124.  
 Corpión, Reinaldo (*Popi*) 271.  
 Cortés, Rafael 347.  
 Corrales Díaz, Magdalena 209.  
 Cosgaya, Carmen 148, 162, 256.

- Costa Chávez, Jaime 52, 209, 242, 252, 289, 338, 430.  
 Couttolene Cortés, Julio 118, 206, 219.  
 Crespo Castro, Luis 17, 21, 37, 48, 99, 115, 169, 207, 306, 308, 354, 430, 451, 456.  
 Cruz, Fulgencio 207.  
 Cubela Secades, Rolando 7, 366.  
 Cuelles Camps, Enrique Félix 47, 150, 178, 290, 338, 430.  
 Cuervo Navarro, Pelayo 258, 266, 291.
- Chanes de Armas, Mario 286, 373, 424.  
 Chao Santana, Rafael 233, 234, 235, 239, 245, 338, 390, 391, 424.  
 Chassagne, Agapito José 42.  
 Chaumont Portocarrero, Arturo 21, 37, 48, 99, 169, 306, 323, 412, 417, 430, 460.  
 Chibás y Rivas, Eduardo Renato (*Eddy*) 120, 221, 245, 249, 261, 291.  
 Chibás y Rivas, Raúl 179, 259.  
 Chicola Casanova, Máximo Francisco 300, 303, 338, 391, 424.  
 China Pérez, Juan Manuel 249.  
 Chomón Mediavilla, Faure 332, 337.
- Dam, Luis 161, 164, 165.  
 Damas Guerra, Francisco (*Rudy*) 31, 94, 337, 373, 423.  
 Devers Ríos, Mario 126.  
 Díaz, Ezequiel 184.  
 Díaz, José 251.  
 Díaz Burgos, Federico 260, 404.  
 Díaz Cartaya, Agustín 327.  
 Díaz García, Herminio 53, 100, 109, 192, 204, 208, 444.  
 Díaz González, Julio 12, 27, 70, 72, 73, 83, 84, 88, 99, 116, 119, 125, 126, 166, 168, 206, 219, 232, 252, 269, 295, 306, 329, 336, 375, 390, 397, 431.  
 Díaz González, Pablo 30, 31, 94, 95, 343, 344, 345, 346, 352, 367, 368, 372, 373, 384, 386, 424, 431.
- Díaz de la Rocha, David 35, 37, 108.  
 Díaz Tamayo, Martín 261, 273, 326.  
 Díaz Torres, Raúl 294, 296, 298, 303, 305, 306, 307, 338, 391, 424.  
 Diéguez Lamazares, Jesús 325, 399, 400.  
 Dihigo, Martín 149.  
 D´man 297.  
 Domínguez, Miguel Ángel 366.  
 Domitro Terlebauka, América 251, 367.  
 Domitro Terlebauka, Taras 367.  
 Doné, Gino (*Italiano*) 9, 10, 14, 42, 55, 205, 290, 291, 329, 368, 397, 426, 431, 436.  
 Duarte Oropesa, José 233.  
 Dubois García, Elia (*Elita*) 284, 295, 311, 312.  
 Duque de Estrada, Arturo 358, 370, 383, 438.  
 Dysinger, Leonard S. 413.
- Echevarría Martínez, Manuel 270, 271, 286, 291, 294, 295, 297, 304, 309, 310, 330, 331, 358, 372, 373, 419, 424.  
 Echeverría Bianchi, José Antonio 179, 183, 193, 200, 242, 249, 271, 272, 274, 275, 284, 285, 290, 332, 336, 337, 354, 368, 382, 399.  
 Eisenhower, Dwight D. (*Ike*) 53, 100, 162, 190, 191, 192, 194, 195.  
 Elmuza Agaisse, Félix 7, 12, 14, 19, 37, 50, 83, 113, 116, 121, 122, 123, 131, 149, 150, 177, 178, 186, 187, 188, 189, 220, 237, 245, 255, 271, 289, 307, 338, 339, 340, 341, 343, 346, 352, 368, 371, 393, 397, 399, 433, 448, 449.  
 Engels, Federico 402.  
 Erickson, Robert Bruce 316, 402.  
 Escalona, Israel 369.  
 Escalona Aguilera, Arsenio 326, 358.  
 Escamilla, Desiderio 178.  
 Espín Guillois, Vilma 47, 51, 52, 383.

- Espinosa Bravo, Alberto 140, 147, 333.  
 Estévez Maymir, Juan Antonio 333.  
 Estrada, Pedro 328.  
 Estrada Mayedo, Salvador 269.
- Fernández, Orlando 369.  
 Fernández Alegre, Pablo 394.  
 Fernández de la Cámara, Luis 207, 305.  
 Fernández Cañizares, Omar 183, 184.  
 Fernández Casas, Federico (*Fico*) 377, 396, 397.  
 Fernández Cossío, José 366.  
 Fernández Font, Marcelo 173.  
 Fernández Ortega, Eufemio 7, 11, 53, 100, 109, 138, 211, 214, 239, 249, 253, 341, 343.  
 Fernández Rodríguez, Ernesto 249, 296, 298, 303, 305, 306, 307, 338, 391, 424.  
 Fernández Rodríguez, José Ángel (*Mitico*) 234.  
 Fidalgo Rodríguez, José Manuel 108, 113, 122, 131, 136, 137, 138, 149, 177, 178, 238, 239, 319, 320.  
 Figueres Ferrer, José 265, 292, 295, 317.  
 Figueroa Araujo, María Antonia 54, 58, 59, 60, 61, 95, 114, 116, 117, 123, 133, 204, 231, 232, 235, 236, 237, 304.  
 Figueroa Araujo, Max 256, 286.  
 Flavia 385.  
 Flores Iglesias 11.  
 Fontanills, Alfredo 183, 212.  
 Francois, Jacques 369.  
 Franqui Mesa, Carlos 129, 148, 160, 162, 168, 170, 171, 199, 200, 204, 290, 332.  
 Fuentes Alfonso, José 337, 391, 424.  
 Fuentes Alfonso, Mario 308, 344, 345, 346, 350, 390, 391, 424.  
 Fundora, Gerardo 306, 362.  
 Gadea Acosta, Hilda 92, 93, 96, 97, 105, 108, 118, 121, 136, 140, 148, 153, 162, 194, 198, 247, 258, 353, 401, 412, 413.  
 Galíndez, Jesús 147, 264.  
 Games, Luis 174.  
 Garay Auza, Manuel 217, 223, 224, 229, 257.  
 García, Gregorio 369.  
 García Alonso, Jesús Gilberto 88, 89, 90, 101, 150, 185, 207, 208, 211, 213, 214, 223, 229, 257, 258, 288, 311, 329, 372, 373, 424.  
 García-Bárcena Gómez, Rafael 89, 312, 332.  
 García del Cueto, Mario 407, 408, 413.  
 García Dávila, Venancio Arsenio 44, 45, 82, 113, 114, 121, 122, 136, 137, 138, 149, 177, 186, 187, 189, 237, 238, 246, 255, 288, 307, 319, 320, 321, 328, 338, 340, 341, 343, 346, 352, 353, 371, 433, 449, 457, 458, 459, 462.  
 García Febles, Hepifanio Diego 47, 48, 69, 207, 254, 444, 452, 456.  
 García Lavandero, Eduardo 354.  
 García Leal, Luis 5, 32, 33, 283.  
 García Martínez, Calixto 6, 12, 48, 99, 169, 171, 191, 198, 246, 254, 258, 283, 319, 353, 376, 435, 449, 451, 457.  
 García Martínez, Teresa 254.  
 García Montes, Jorge 150.  
 García Nogueras, Pilar 1.  
 García Olayón, Alejandro 326, 358.  
 García Tuñón, Jorge 377.  
 García Vázquez, Orlando 31.  
 Gardner, Arthur 389, 398.  
 Garza, Guadalupe 379, 385.  
 Gil, Luz 200.  
 Gil Alfonso, Gabriel 233, 234, 235, 239, 245, 338, 390, 391, 424.  
 Godoy de Rojas, Norberto 5, 6, 27, 70, 121, 178, 188, 289, 308, 354, 430, 451.  
 Goenaga Barrón, Arnaldo 5, 10, 11, 19, 283, 308, 337, 440.  
 Goicochea, Mario de 31.  
 Gómez Barroso, Mercedes 186.  
 Gómez Calzadilla, Jesús 300, 303, 319, 328, 338, 391, 424.

- Gómez Flores 333.
- Gómez Hernández, César 22, 43, 48, 52, 66, 71, 88, 95, 112, 113, 114, 123, 170, 171, 207, 208, 211, 213, 214, 223, 229, 257, 288, 393, 399, 456.
- Gómez Pérez, Leonel 109, 192, 204, 208.
- González, Manuel 347.
- González Cartas, Jesús (*El Extraño*) 7, 11, 53, 57, 100, 109, 138, 208, 253, 362, 415.
- González Gómez, Lina (*La Niña*) 129, 130, 148, 162, 163, 170, 198, 206, 232, 268, 269, 284, 295, 329, 349, 375.
- González Gutiérrez, Fernando 118.
- González Hernández, Francisco (*Pancho*) 233, 235, 239, 245, 338, 391, 424.
- González Mantici, Enrique 299.
- González Morales, Cándido 12, 14, 22, 37, 40, 46, 50, 59, 60, 67, 69, 71, 72, 73, 79, 83, 84, 85, 88, 99, 100, 116, 119, 125, 126, 163, 166, 168, 217, 218, 219, 230, 237, 238, 239, 240, 251, 272, 283, 293, 295, 334, 340, 341, 343, 349, 352, 368, 371, 391, 393, 399, 410, 412, 420, 424, 426, 427, 430, 433, 434, 435, 436, 438, 448, 451, 454, 460.
- González Obregón, Francisco 31.
- González Rodríguez, Francisco (*Cocinero*) 15, 20, 22, 43, 48, 67, 68, 69, 121, 188, 338, 444.
- González Rodríguez, Isidoro Prudencio 58, 81, 129, 130.
- González Rodríguez, María Antonia 6, 19, 21, 27, 30, 37, 38, 43, 44, 46, 49, 50, 58, 61, 71, 72, 76, 77, 78, 79, 80, 82, 90, 99, 108, 115, 129, 131, 169, 170, 175, 198, 206, 219, 230, 252, 272, 284, 301, 309, 311, 329, 348, 349, 350, 375, 410.
- González Seijas, Carlos 32.
- González Urbina, Alfonsina 6, 37, 49, 63, 76, 112, 206, 252, 287, 344.
- Grau San Martín, Ramón 117, 179.
- Gringoire, Pedro 174.
- Güell, Gonzalo 108, 140, 292, 305, 333.
- Guerra, Cirilo 293.
- Guerra, Leonel 369.
- Guerrero, Bernardino 347.
- Guevara Gadea, Hilda Beatriz (*Hildita*) 162.
- Guevara Lynch, Beatriz 154, 248, 288, 413.
- Guevara de la Serna, Ernesto (*Che*) 12, 14, 25, 27, 29, 40, 65, 66, 68, 92, 93, 99, 102, 104, 105, 115, 118, 121, 136, 140, 146, 148, 149, 152, 153, 169, 171, 175, 181, 191, 194, 198, 246, 247, 248, 252, 254, 258, 259, 283, 288, 301, 310, 330, 353, 367, 375, 376, 400, 401, 412, 413, 436, 437, 448, 449, 451, 457, 464.
- Guín, Ramón 242.
- Gutiérrez Barrios, Fernando 75, 76, 87, 97, 104, 105, 106, 109, 118, 126, 157, 213, 216, 217, 222, 227, 257, 421, 425, 431, 448.
- Gutiérrez de Guzmán, María de Jesús 196.
- Gutiérrez López, Alfonso (*Fofó*) 2, 48, 198, 275, 279, 286, 331, 334, 335, 349, 350, 352, 355, 371, 398, 407, 431, 435, 440, 443, 444, 448, 452, 454, 457, 459, 460, 462.
- Gutiérrez Olguín, Alejandro (*Chato*) 312, 313.
- Gutiérrez Zamora, Manuel 320.
- Guzmán Gutiérrez, Alejandro 95, 117, 134, 138, 151, 157, 197, 198, 217.
- Guzmán Gutiérrez, José Luis 95, 117, 142, 157, 198.
- Harrold, Thomas L. 382.
- Hart Dávalos, Armando 52, 53, 70, 89, 96, 204, 241, 294, 296, 332, 355, 377, 399.
- Hart Dávalos, Enrique 343.
- Heneidi, David 399, 414.
- Heredia, Radamés 242.
- Hernández, Aroldo 150, 288, 290, 328, 338.

- Hernández, Félix 369.  
 Hernández, Hernando 377.  
 Hernández y Carvajal, Federico 268.  
 Hernández Rodríguez del Rey, Melba 9, 12, 17, 44, 51, 52, 53, 54, 55, 58, 70, 199, 204, 205, 233, 235, 236, 237, 240, 241, 257, 270, 272, 275, 277, 281, 286, 297, 306, 323, 328, 329, 332, 334, 368, 370, 387, 388, 398, 424, 425, 426, 431, 436, 439, 446, 457, 459-462.  
 Hernández Santana, Manuel de Jesús (*Pipí*) 290.  
 Herrera Báez, Porfirio 261.  
 Herrerías, Gonzalo 148.  
 Hevia Fernández, Reinaldo 31, 94, 283, 373, 423.  
 Hidalgo, Armando 94.  
 Hidalgo, José 30.  
 Hidalgo Barrios, Alonso (*Bebo*) 332.  
 Hidalgo Barrios, Mario Oliverio 183, 204, 327, 332, 378, 407, 409, 410, 416, 440, 444, 447, 449, 456.  
 Hikmet, Nazim 154.  
 Hirzel González, Santiago Liberato (*Jimmy*) 15, 20, 22, 37, 43, 48, 99, 169, 171, 173, 288, 301, 306, 310, 330, 432, 434, 438, 445, 447, 454.  
 Huau Secades, Armando Francisco 47, 150, 178, 188, 289, 290, 338, 430.  
 Hurtado Arbona, Pablo Arquímedes 89, 90, 101, 121, 137, 290, 338, 430.  
 Ibáñez, Carlos 190.  
 Ibáñez, Salvador 369.  
 Ibarra, Radulfo 57.  
 Ichaso Macías, Francisco (*Paco*) 179.  
 Iglesias Fonseca, Carlos (*Nicaragua*) 57.  
 Infante, Bertha Gilda (*Tita*) 401.  
 Isaacson, Harold S. 326, 413.  
 Izquierdo, Rafael 7.  
 Jiménez Ruiz, Eva 81, 93, 128, 142, 148, 160, 162, 175, 176, 198, 206, 219, 306, 332, 333, 374, 375, 410, 440, 441, 443.  
 Jiménez Ruiz, Graciela 81, 142, 148, 162, 175, 198, 206, 270, 306, 307, 374, 375, 410, 440, 441, 443.  
 Joaquín 329.  
 Jruschov, Nikita 105.  
 Juarbe y Juarbe, Juan 128, 160, 290.  
 Juárez, Benito 159, 160, 193.  
 Junco, Luis 27.  
 Keller, Alfred B. 326, 358.  
 Lamothe Coronado, Humberto Raimundo 11, 256, 312, 313, 373, 424.  
 Larrabía, Manuel 273.  
 Laso de la Vega, Ángel 450.  
 Lastra Espinosa, Irma de la (*Irima*) 89, 90, 114, 121, 122, 149, 177, 178, 186, 238, 288, 293.  
 Lavalle Fuentes, Miguel 134, 135, 136, 138, 143, 146, 147, 148, 151, 152, 154, 155, 156, 161, 171, 173, 184, 185, 189, 194, 196.  
 Lavastida, Agustín 326.  
 Lea, Pedro 135.  
 Lenin (Vladimir Ilich Uliánov) 295, 437.  
 León, Vicente 377.  
 Leyva Fuentes, Enio 184, 252, 254, 295, 367, 372, 373, 386, 397, 409, 410, 416, 421, 428, 429, 439.  
 Linares, Dora 130.  
 Lineras López, Pascacio 305.  
 López Fernández, Antonio (*Nico*) 56, 88, 89, 96, 129, 183, 184, 199, 204, 205, 234, 237, 241, 242, 248, 249, 250, 252, 284, 291, 294, 301, 306, 307, 308, 309, 311, 323, 332, 334,



- 336, 340, 343, 348, 350, 351, 372, 373, 375, 390, 393, 403, 409, 410, 413, 430, 433, 441, 445, 451.
- López García, Antonio Darío (*Galle-go*) 6, 12, 26, 70, 71, 77, 78, 80, 81, 82, 121, 178, 185, 188, 289, 308, 354, 430, 451.
- López Mateos, Adolfo 194.
- López Pérez, Rigoberto 305, 326.
- López Villeda, Marta Eugenia 30, 95, 112, 157, 198, 207, 335, 432, 444, 445, 452, 456.
- Lora Anglés, René 397.
- Lucrecia 130.
- Luján Vázquez, Andrés (*Chibás*) 5, 184, 233, 234, 239, 245, 290, 338, 390, 419, 424.
- Llorens, Rafael 371.
- Maceo y Grajales, Antonio (*Titán de Bronce*) 401.
- Mac Meckples Spiritto, John 260
- Machado, Manolo 335.
- Machado, Margot 52.
- Machado y Morales, Gerardo 328.
- Machado Rodríguez, José (*Machadito*) 10, 100, 334, 336, 337.
- Mc Carthy, Francis L. 224.
- Maderal Vázquez, Francisco 184.
- Maderna, Feliciano 77.
- Manet, Marcel 57.
- Maragoto Lara, Celso 15, 20, 22, 23, 43, 48, 49, 97, 99, 169, 306, 310, 311.
- Margalli, Clotario 127, 194.
- Margolles Castro, Fernando M. (*Biz-co*) 398, 440.
- Marín, Guatavo 377.
- Marín Mederos, Thelvia 304.
- Maristany Sánchez, Carlos Isidoro 2, 77, 129, 142, 160, 163, 275, 276, 280, 281, 306, 309, 431, 432.
- Márquez Rodríguez, Ada 346, 394.
- Márquez Rodríguez, Alba (*Albita*) 53.
- Márquez Rodríguez, Juan Manuel 2, 4, 5, 10, 11, 14, 19, 30, 32, 32, 33, 36, 53, 70, 82, 94, 95, 113, 117, 123, 157, 158, 162, 171, 179, 180, 198, 230, 250, 251, 275, 276, 280, 281, 291, 302, 307, 309, 316, 323, 341, 346, 368, 392, 393, 394, 399, 427, 433, 438, 448, 449, 457.
- Márquez Rodríguez, Pilar 394.
- Márquez Sterling, Carlos 396, 397.
- Marrón, Jesusa 196.
- Martí Pérez, José Julián (*El Apóstol*) 33, 147, 159, 163, 267, 268, 312, 399.
- Martín Labrandero, Daniel 209, 211, 358.
- Martínez, Luis Manuel 10.
- Martínez, Roberto 339.
- Martínez, Secundino (*El Guajiro*) 369.
- Martínez Álvarez, José Ramón 52, 209, 242, 252, 328, 338, 424.
- Martínez de Cuervo, Consuelo 197.
- Martínez Fraga, Antonio 397.
- Martínez González, José Joaquín (*Ñe*) 43.
- Martínez Márquez, Guillermo 374.
- Martínez Puga, Julián 126.
- Martínez Riero, Julieta 129, 309.
- Marx, Carlos 259, 402, 437.
- Masferrer Rojas, Rolando 261, 301, 302, 303, 327, 328, 369.
- Massana, Pilar 312.
- Massip, Alfredo 369.
- Matthews, Herbert 382.
- Mayo, Cándido 175.
- Mazo Sierra, Raúl del 1.
- Medrano, Dick 108.
- Mejías del Castillo, Ramón (*Pichirilo*) 199, 290, 291, 329, 368, 424, 425, 426, 436, 460.
- Melchor, Graciela (*Tintorera*) 162.
- Mena Palomo, Víctor 228.
- Mendoza Domínguez, Manuel 303.
- Mendoza Iglesias, Ignacio 117, 134, 135, 138, 146, 151, 152, 155, 157, 170, 171, 196, 197, 198, 205, 217.
- Menéndez García, Rosendo 23, 37, 43.
- Meneses, Laura 92, 128, 160, 290, 412.

- Mestre Martínez, Armando 286, 301, 307, 308, 338, 340, 430, 451.
- Miret Prieto, Pedro (*Fouché*) 53, 69, 199, 204, 205, 241, 242, 248, 249, 250, 252, 284, 291, 295, 332, 352, 353, 358, 372, 390, 392, 397, 399, 409, 410, 415, 416, 421, 428.
- Moheno, Augusto 138, 151, 171, 196.
- Molinari, general 62.
- Mondéjar, Ninón 294.
- Montané Oropesa, Jesús Sergio (*Chucho, Canino*) 9, 12, 52, 53, 54, 55, 56, 59, 70, 199, 204, 205, 235, 236, 237, 240, 241, 272, 275, 277, 281, 282, 286, 306, 328, 329, 332, 334, 388, 398, 399, 400, 417, 424, 425, 431, 436, 446, 457, 459.
- Montes de Oca Rodríguez, Evaristo Evelio 31, 46, 80, 81, 95, 114, 150, 185, 188, 289, 321, 329, 338, 340, 353, 354, 430, 433.
- Montiel Linares, Carlos 306.
- Mora Morales, Menelao 11, 53, 209, 253.
- Morales del Castillo, Andrés Domingo y 140, 147, 292, 305, 333.
- Morales Hernández, Calixto Manuel 6, 12, 26, 39, 40, 41, 42, 64, 70, 82, 89, 90, 114, 121, 122, 149, 177, 178, 179, 186, 238, 288, 293, 294, 345, 350, 440, 444, 447, 456.
- Morales Juárez, Fausto 118.
- Morán Lesille, José 337, 372, 373, 386, 389, 390, 391, 392, 424, 427.
- Moreno Hernández, Walfrido (*Barbero*) 31, 94, 337, 420, 440, 441.
- Moya García, Rolando 233, 234, 239, 245, 291, 329, 368, 398, 424, 425, 426, 436, 446, 457, 459, 460.
- Moyano, Cornelio 92, 97, 353.
- Mujal Barniol, Eusebio 1, 290.
- Muñoz, Marco Antonio 137.
- Nasser, Gamal Abdel 204.
- Nasser Mayol, Jorge 298, 303, 304, 305, 306.
- Niño García-Cano, Silvia 218, 219, 411.
- Noriega Chimal, Pablo 11.
- Noyola, Enrique 256, 286.
- Nuiry Sánchez, Juan 183, 184, 242, 285, 332, 333, 337, 354, 382.
- Obregón Lima, Jorge 126.
- Ochoa Ochoa, Emilio L. (*Millo*) 259, 396, 397.
- Ojeda, Arcadio 156, 169.
- Olazábal Acosta, Rafaela Esperanza 9, 52, 60, 61, 71, 95, 112, 113, 123, 162, 170, 171, 177, 207, 208, 211, 213, 214, 223, 224, 229, 257, 288, 393.
- Oltuski Ozacki, Enrique 378.
- Orozco González, Juan 118.
- Orta Córdova, Juan A. 343, 344.
- Ortega Gainza, Melba 250, 295, 409.
- Ortiz, Agustín Cesáreo 450.
- Ortiz, Luis 371.
- Ortiz Eudave, Gabriela (*Dulcera*) 162, 349.
- Osa, Enrique de la 371.
- Padrón, Noel 251.
- País García, Frank 47, 48, 51, 52, 56, 57, 58, 199, 205, 213, 230, 231, 232, 233, 251, 256, 270, 291, 297, 327, 355, 356, 357, 358, 367, 370, 377, 378, 383, 438, 439.
- País García, Josué 327.
- Palacios, Juan 3, 4, 53, 241.
- Palafox, Leonor 289, 329.
- Palomo, Avelino: Ver Dick Medrano.
- Pardo, Paulina 113, 316.
- Pardo Llada, José 223, 225, 377.
- Parellada Echevarria, Otto 57.
- Parés, René 108.
- Pasquel 136, 137.
- Pazos Rodríguez, Felipe 256, 286.
- Pedraja, Manuel 385.
- Pedrosa Pinto, Federico Darío 18, 96, 101, 150, 177, 178, 188, 338, 354, 440.
- Pedrosa Pinto, Tomás Electo 17, 18, 19, 21, 37, 45, 48, 49, 65, 66, 67, 96,

- 99, 169, 208, 283, 287, 303, 306, 330, 440.
- Pelayo Pelayo, Aida 2.
- Pena Díaz, Félix Lugerio 261, 327.
- Penichet, Salvador 71.
- Peña, Salvador 333.
- Peña González, Lázaro 91, 294.
- Perdomo, comandante 233.
- Pérez, Álvaro 77, 80.
- Pérez, José Antonio 297.
- Pérez Coujil, Leopoldo 273, 285.
- Pérez Fernández, Raúl 371.
- Pérez Hernández, Faustino 17, 18, 53, 69, 124, 199, 204, 205, 241, 269, 270, 275, 277, 279, 280, 281, 291, 293, 297, 311, 332, 334, 341, 343, 355, 371, 372, 373, 379, 384, 385, 386, 388, 420, 423, 424, 430, 440, 451, 458.
- Pérez Jiménez, Marcos 190, 265, 361.
- Pérez Rodríguez, Arnaldo 27, 69, 121, 178, 186, 238, 289, 338, 430, 457.
- Pérez Sánchez, Esther María 162, 370.
- Perón, Juan Domingo 259.
- Pesant González, Adalberto (*Beto*) 383.
- Petit de Murat, Ulises 148, 153.
- Pi González, Haida 112, 130, 170, 198, 270, 375, 410.
- Piedra Negueruela, Orlando 53, 260, 264, 287, 293, 294, 305, 306, 312, 366, 369, 382, 399, 428, 439.
- Pino Izquierdo, Odilia 323.
- Pino Izquierdo, Onelio 162, 203, 323, 347, 348, 350, 370, 435, 436, 444, 448, 452, 457, 459, 460, 461, 463.
- Pino Izquierdo, Orquídea 48, 60, 101, 198, 233, 282, 286, 323, 331, 334, 335, 350, 355, 407, 431, 441, 443, 444, 446, 448, 452, 454, 457, 459, 460, 462.
- Pino Pérez, Esther (*Esthercita*) 162.
- Pino Pérez, Raúl 444.
- Pino Siero, Rafael del 77, 142, 143, 171, 203, 272, 275, 277, 279, 280, 281, 282, 295, 314, 334, 343, 385, 386, 387, 393, 394, 398, 412, 421, 426, 428.
- Pío Elizalde, Leopoldo 294.
- Pizzi de Porra, Enrique 145.
- Plá Picette, Ángel 6.
- Ponce, Bernardo 101.
- Ponce Álvarez, Manuel (*Viejito Chichí*) 209.
- Ponce Díaz, José Ramón 52, 209, 242, 310, 397, 419, 424.
- Pousa, Horacio 358.
- Prieto, hermanos 305.
- Prieto Guillaume, Evelio 354.
- Prío, Fernando 11.
- Prío Socarrás, Carlos 1, 7, 10, 11, 43, 100, 106, 109, 117, 133, 138, 179, 180, 194, 211, 226, 239, 249, 253, 261, 262, 265, 266, 275, 276, 279, 280, 281, 298, 302, 306, 311, 316, 327, 344, 351, 352, 366, 368, 382, 383, 393, 394, 402, 405, 415, 428, 432, 433, 439.
- Puente Blanco, José 183, 285.
- Quevedo y de la Lastra, Miguel Ángel 262, 365, 366, 370, 387, 394, 407, 415.
- Quincose, Rogelio 270.
- Raola, Dagoberto 96.
- Ravelo Menéndez, Narciso (*Capitán Maravillas*) 53, 117, 129, 130, 148, 306, 350, 351, 362.
- Redondo García, Ciro 12, 23, 24, 26, 30, 39, 40, 66, 69, 70, 72, 73, 76, 83, 99, 168, 206, 269, 306, 345, 346, 350, 390, 398, 433, 444, 447, 454.
- Rego Rubido, José 273.
- Reiné García, René Orestes 58, 234, 235, 254, 319, 338, 390, 391, 424.
- Requena, Andrés 264.
- Rey Pernas, Santiago 245, 265, 325, 376, 381.
- Reyes, Fina 37, 112.
- Reyes Canto, Pedro Eduardo 205, 233, 234, 239, 245, 330, 372, 373, 424.

- Reyes García, Jesús (*Chuchú*) 5, 6, 12, 15, 16, 22, 30, 37, 39, 46, 50, 59, 60, 65, 67, 69, 70, 71, 94, 95, 111, 112, 142, 143, 145, 159, 166, 167, 175, 176, 177, 199, 202, 271, 288, 295, 334, 343, 347, 388, 389, 405, 427, 434, 445, 449, 450, 455, 460, 461, 463.
- Reyes Urbina, Esther 254.
- Ricardo 229.
- Riera Hernández, Santiago 18, 52, 325, 332.
- Rigaud, Pierre R. 209, 369.
- Río Chaviano, Alberto R. del 273.
- Rivadulla, Mario 377.
- Rivera Acevedo, Erasmo 24, 25, 26, 29, 39, 107, 110, 111, 127.
- Rivero, Aldo (*Bromo Selser*) 184.
- Rivero Agüero, Andrés 258.
- Roca Calderío, Blas 253.
- Rodríguez, Armando (*El Chente*) 304.
- Rodríguez, Josefina 183.
- Rodríguez Ávila, Pedro A. 213.
- Rodríguez Cruz, René 311, 329, 336, 345, 348, 350, 351, 373, 375, 390, 403, 410, 440, 441, 444, 447, 454.
- Rodríguez Delgado, Oscar 15, 20, 22, 43, 48, 50, 66, 99, 168, 306, 331, 345, 350, 440, 444, 447.
- Rodríguez Font, Manuel Abelardo 236, 237, 249, 438.
- Rodríguez Hernández, Horacio 12, 17, 21, 37, 48, 49, 99, 168, 301, 306, 307, 310, 325, 337, 399, 417, 441, 444, 447, 454.
- Rodríguez Lazo, Miguel (*El Niño*) 269.
- Rodríguez López, Carmen Rosa 53, 94, 346.
- Rodríguez Moya, Armando A. 31, 47, 53, 62, 242, 310, 373, 424.
- Rodríguez Pérez, Fructuoso 183, 253, 285, 332, 337, 382.
- Rodríguez Pérez, Léster (*Justo*) 53, 56, 57, 241, 242, 327, 383, 438.
- Rodríguez Rodríguez, Luis Orlando 284, 291, 309, 323, 324, 325, 352, 373.
- Rodríguez Saborit, Humberto 362.
- Roig Castellanos, Eduardo 23, 37, 48, 99, 169, 310, 311.
- Rojas, Eurice B. 36.
- Rojas, Juan 273.
- Román Lugo, Fernando 139, 169.
- Román Sánchez, Olga 183.
- Roque Núñez, Roberto Leonardo 351, 352, 389, 435, 449, 451, 457, 460, 461, 463.
- Rosell Soler, Luis Felipe 327.
- Royo Valdés, Tomás David 1, 11, 249, 252, 254, 308, 310, 373, 385, 386, 390, 424, 430, 431.
- Rubiera, Carlos 413.
- Rubiera, Vicente 413.
- Rubio, Mario 109.
- Ruiz Cortines, Adolfo 109, 128, 133, 156, 158, 173, 183, 195, 196, 197, 311, 317, 324.
- Saavedra Pérez, Miguel de Jesús 242, 250, 294, 295, 372, 373, 378, 388, 390.
- Sagará, Antonio 57.
- Salabarría, Carmen 93.
- Salado Lastra, Marcelo 1, 378.
- Salas, Justo 242.
- Salas Cañizares, Rafael A. 1, 7, 17, 109, 214, 239, 249, 252, 262, 327, 369, 371, 376, 377, 381, 383, 406.
- Sánche-Amaya Pardal, Fernando 22, 60, 63, 80, 123, 219, 287, 294, 307, 329, 340, 440, 444, 447, 455.
- Sánchez, Leopoldo 126.
- Sánchez, Luis L. 327.
- Sánchez, Miguel Ángel (*El Coreano*) 12, 22, 23, 45, 52, 61, 82, 83, 88, 128, 129, 255, 307, 328, 350, 351.
- Sánchez, Oscar 176.
- Sánchez Álvarez, Universo 14, 16, 27, 38, 40, 65, 67, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 91, 99, 169, 256, 287, 303, 306, 331, 345, 346, 350, 435, 440, 444, 448, 452, 457, 459.
- Sánchez Arango, Aureliano 253, 382.

- Sánchez Cabrera, Osvaldo 417.  
 Sánchez Echevarría, Alfredo 173.  
 Sánchez Gómez, Luis 205.  
 Sánchez Manduley, Celia 286, 297, 383.  
 Sánchez Quirós, Margarita 330.  
 Sánchez White, Calixto 269.  
 Sandino, Augusto César 147.  
 Sanjinés, Sergio 59.  
 Santamaría Cuadrado, Aldo 204, 377.  
 Santamaría Cuadrado, Haydee 44, 53, 70, 89, 96, 124, 183, 204, 233, 241, 252, 332, 377, 399.  
 Santamarina, Agustín 402.  
 Santana Reyes, Rolando 17, 21, 22, 48, 99, 169, 306, 350, 440, 444, 447.  
 Santiago Ruiz, Antonio (*Tony*) 31, 46, 306.  
 Santos Domínguez, Isaac 1.  
 Santos Ponce, René de los 4, 89, 96.  
 Segura, arquitecto 178.  
 Siqueiros, David Alfaro 178.  
 Shepard, Leonel C. 151.  
 Smith Comas, José 12, 13, 14, 17, 19, 21, 48, 49, 65, 66, 67, 69, 95, 101, 116, 117, 157, 198, 207, 269, 308, 328, 371, 373, 384, 385, 423, 424, 457.  
 Soler, Aldo 297.  
 Soler, Juan T. 108.  
 Soler, Policarpo 57, 109, 138, 253, 266, 273, 302, 362, 415.  
 Solís González, Ignacio A. (*Nacho*) 63, 64.  
 Solís González, Piedad (*Pipí*) 30, 37, 49, 50, 76, 77, 78, 80, 81, 112, 148, 162, 170, 206, 254, 287, 344, 432, 434, 446, 456, 460, 462.  
 Solís Manzano, Héctor 141.  
 Somoza García, Anastasio 190, 305, 306, 317, 321, 324, 326, 361.  
 Sorí Marín, Raúl 377.  
 Sorribes Pagán, Eduardo 261.  
 Sosa Solís, Federico 221.  
 Soto, Obdulia 122.  
 Sotolongo Pérez, Esteban 89, 96, 125, 128, 129, 186, 290, 338, 390, 391.  
 Sotto Alba, Pedro (*Pedrin*) 299, 300, 301, 304, 310, 330, 331, 345, 350, 367, 373, 379, 385, 424.  
 Stalin, José 105.  
 Stein Sosa, Federico 229.  
 Stroessner, Alfredo 190.  
 Suárez Blanco, José (*Pepe*) 43, 204, 378.  
 Suárez Gayol, Jesús 354, 378.  
 Suárez Martínez, Raúl Florentino 233, 234, 235, 239, 245, 250, 254, 295, 343, 372, 373, 385, 424.  
 Suárez Torres, Gilberto 215, 226, 227, 228.  
 Suero Acosta, Abelardo 377.  
 Surís Ramírez, Enma G. 2, 35.  
 Tabernilla Dolz, Francisco (*Pancho*) 213, 285, 302, 348, 360, 366, 377, 383, 406.  
 Tabernilla Palmero, Francisco (*Silito*) 214, 326.  
 Tabernilla Palmero, Marcelo 366.  
 Tamargo, Agustín 396.  
 Tarrero, Mary 7.  
 Tasende Dubois, Temis (*Temita*) 284, 295, 311, 312, 443.  
 Tasende de las Muñecas, José Luis 443.  
 Terrón, Gloria 341.  
 Tey Saint-Blancard, José (*Pepito*) 57, 251, 438.  
 Toledano, Vicente Lombardo 91, 136, 184, 191, 192, 439.  
 Torre Herrera, Cándido de la 11, 21, 31, 46, 56, 180, 209, 253, 362, 415.  
 Torres, Humberto (*Fonseca*) 184.  
 Torres Rivas, Myrna Eligia 121, 412.  
 Torriente Brau, Pablo de la 194, 217.  
 Torriente Peraza, Cosme de la 367.  
 Trapote, Irina 148.  
 Trapote Mateo, Víctor 91, 102, 103, 108, 115, 121, 146, 152, 155, 206.  
 Trejo Loredó, Rafael 321.  
 Treto, Elio 162.

- Trujillo Molina, Rafael Leónidas 46, 55, 57, 120, 190, 239, 253, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 273, 274, 282, 302, 312, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 383, 387, 388, 399, 415.
- Turiño Guerra, Carlos 9, 42.
- Turiño Guerra, Norma 9, 42.
- Ugalde Carrillo, Manuel 273, 285.
- Valdés Marín, matrimonio 327.
- Valdés Menéndez, Ramiro 12, 27, 70, 71, 72, 73, 74, 99, 168, 191, 206, 269, 296, 306, 329, 375, 416, 431, 433, 449, 457.
- Valverde 394.
- Vanegas Arroyo, Arsacio 37, 50, 81, 82, 90, 112, 113, 116, 129, 148, 162, 186, 219, 230, 250, 252, 260, 261, 404.
- Vanegas Arroyo, Irma 219.
- Vanegas Arroyo, Joaquina 230.
- Vargas, capitán 395.
- Vasconcelos Maragliano, Ramón 399, 406, 413.
- Vázquez, Armando 71, 181, 202.
- Vázquez, Jacinto 286.
- Vega, Benjamín de la 399, 400, 406, 414.
- Vega Vega, Carlos Miguel 31, 46, 144, 306.
- Vega Vega, José Raúl 31, 46, 78, 99, 103, 115, 144, 121, 169, 306, 349.
- Velásquez, Leónides (*Indio Gerónimo*) 327.
- Vélez Goicochea, Ramón (*Gallego*) 36, 50, 95, 125, 128.
- Venereo González, Evaristo (*Juanito*) 78, 82, 142, 176, 177, 211, 335.
- Ventura Novo, Esteban 256, 312, 354.
- Ventura Reyes, Orlando 204, 242, 394.
- Vila, Doralis 290.
- Vilalta, Antonio 171.
- Vilaseca Forné, Salvador 163.
- Villa, *Pancho* (Doroteo Arango) 25, 110.
- Villa Milián, Clara (*Chicha*) 112, 130, 162, 170, 198, 270, 300, 301, 303, 349, 375, 431.
- Villamar, Marco Antonio 375.
- Villanueva, Pablo 371, 372, 392.
- Villaseñor Ramírez, Jesús 118.
- Villegas, Petra 188, 318.
- Westbrook Rosales, José (*Joe*) 332, 333, 337.
- Zapata, Emiliano 137.
- Zaragosín, Mario 130, 148.
- Zaragosa Andrade, Alicia 37, 81, 411.
- Zayas Salabarría, Francisco (*Pancho*) 9, 42.
- Zelaya Alger, Alfonso Guillén 6, 12, 19, 27, 66, 70, 72, 73, 76, 83, 84, 88, 99, 100, 116, 117, 119, 150, 166, 178, 187, 188, 202, 238, 255, 308, 338, 354, 430, 459.
- Zepeda Ochoa, Salvador 141.







EDICIÓN  
Horacio García Brito

CORRECCIÓN  
Juan José Soto Valdespino

DISEÑO INTERIOR Y COMPOSICIÓN  
Pilar Sa Leal

DISEÑO DE CUBIERTA  
Francisco Masvidal y Emilio Lamí

FOTOMECÁNICA DE LA CUBIERTA Y TRIPA, IMPRESIÓN Y ACABADO  
Imprenta  
Federico Engels



